

La Acción Contestataria en Chile a comienzos del Siglo XXI.

Repertorio y Experiencia Contestatarias.

Nicolás Orellana Águila

**Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales,
mención Sociología, Université catholique de Louvain.**

Promotores

M. Bernard Francq, Université catholique de Louvain

M. Philippe Scieur, Université catholique de Louvain

Jurado

Nathalie Schiffino (Presidenta)

Isabelle Ferreras (Secretaria, Comité de Acompañamiento)

Danilo Martuccelli (Comité de Acompañamiento)

Damien Vanneste (miembro externo)

INDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.	10
 CAPÍTULO I. DEL CÓMO LLEGAR A UN MODO DE RAZONAMIENTO.....	11
I. Presentación	12
II. Rapport: una experiencia -personal- de investigación.....	19
A. Un arribo complicado.	20
B. Tesina de Maestría, proyecto doctorado y presentación en Coloquio.	20
C. Trabajo de Campo: Argentina y Chile.	22
D. Prueba de Confirmación: un tambaleo hacia adelante.....	24
E. Novedades personales.....	26
F. Working Paper y una pausa en participación académica.	28
G. Retomando la “actitud” académica.....	30
H. Reconocimientos y agradecimientos	33
III. Desplazamientos teórico-epistemológicos.....	37
A. Presentación del proyecto originario.	38
B. Primeros desplazamientos. Reflexiones en torno a las orientaciones de la investigación.....	44
C. La investigación después de los desplazamientos.	48
D. Avances y primeros resultados.....	49
E. Segundos desplazamientos. A propósito de la prueba de confirmación.....	54
IV. Un modo de razonamiento.....	58
A. El objeto de esta investigación.	59
B. El modo de acercamiento. Problema, Preguntas e hipótesis.	63
C. Lo que se quiere de-mostrar. Objetivos generales.....	66
D. El conocimiento que se quiere producir y la utilidad de esta investigación. Objetivos específicos.	68
V. La articulación de la investigación.....	72

**PRIMERA PARTE. BREVE RELACIÓN DE LA CONTESTACIÓN VISTA POR
TERCEROS. 78**

**CAPÍTULO II. MODOS DE INTELIGIBILIDAD Y DE ACERCAMIENTO A LOS
FENÓMENOS DE ACCIÓN CONTESTATARIA EN CHILE SXXI. 79**

I. Introducción.	80
II. La conformación de un relato unificado.	84
III. Los rasgos comunes de las interpretaciones sobre la conflictividad en el Chile contemporáneo.	90
IV. Las claves de lectura más difundidas en torno a la interpretación de la contestación.	96
A. La cuestión del malestar y los movimientos sociales.	96
B. La matriz gramsciana de interpretación de la conflictividad.	98
C. Los repertorios de acción colectiva-contestataria.	100
V. Profundización de dos autores clave: Alberto Mayol y Gabriel Salazar.	105
A. Una compleja exposición de Mayol. La dicotomía despolitización/politización, la transición a la democracia, la política y la cuestión del malestar.	106
B. Gabriel Salazar. De la historia del bajo pueblo a las disputas mínimas.	115
VI. Conclusiones.	121

**SEGUNDA PARTE. LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES. TEORÍAS PARCIALES CON ASPIRACIONES
GLOBALES. 123**

I. Introducción General a la Parte II.	124
A. Reseña introductoria a los estudios con enfoque de TMR.	124
B. Del por qué es necesario profundizar en el enfoque Teoría de Movilización de Recursos.	129
C. Retomando el razonamiento.	131
D. Articulación Segunda Parte.	133

**CAPÍTULO III. LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS (TMR) Y LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES. TEORÍAS PARCIALES CON ASPIRACIONES
GLOBALES. 135**

I.	Introducción.	136
A.	Evento fundador: Rosa Parks, el boicot de buses de Montgomery y las condiciones de emergencia de una nueva perspectiva.	136
B.	Distanciamiento respecto de la teoría clásica.	138
II.	Teoría de Movilización de Recursos y movimientos sociales: inauguración de una teoría parcial.	143
A.	Profesionalización de los movimientos sociales modernos.	143
B.	El enfoque de recursos y los movimientos sociales.	149
C.	Una preocupación por los recursos, la racionalidad, y la centralidad de las organizaciones de movimientos sociales (SMO).	154
III.	El modelo del proceso político y la Estructura de Oportunidades Política (SPO). Otra vertiente paralela de análisis.	157
A.	Charles Tilly, principal exponente de las SPO.	157
B.	La Estructura de Oportunidades Políticas. El modelo de Movilización y modelo de Organización Política.	159
C.	La Estructura de Oportunidades -exclusivamente- Políticas.	161
D.	Incorporación (a la TMR) de un nuevo factor exitoso, bajo la misma lógica.	164
IV.	Los Framing Processes, factor subordinado de la TMR.	166
A.	Comienzos de un enfoque subordinado. El artículo fundacional de los Framing Processes.	167
B.	Ampliación, extensión y transformación del enfoque de framing.	170
C.	Los Framing Processes, un sub-factor adicional que llena un vacío estratégico.	172
V.	Desarrollos de la perspectiva de TMR.	175
A.	Desarrollos del enfoque.	177
CAPÍTULO IV. EL REPERTORIO DE CONTESTACIÓN. DE UNA NOCIÓN A UN CONCEPTO, Y SU UTILIDAD PARA ANALIZAR LA ACCIÓN CONTESTATARIA EN CHILE.		181
I.	Introducción	182
II.	La noción de Repertorio de Contestación	186
A.	¿Por qué el concepto de repertorio de contestación?	186
B.	Repertorio de contestación: una noción abierta	187
III.	De una noción a un concepto: Charles Tilly y Gran Bretaña.	190

A.	Charles Tilly y el concepto de Repertorio.....	191
B.	Describir y medir el conflicto.....	194
IV.	La acción contestataria en Chile 2000-2011.....	198
A.	Sobre la existencia -o no- de acción contestataria.	198
B.	Identificación de actores contestatarios.	199
C.	La relación adversarial: los contestatarios y sus oponentes.	202
D.	Las formas de acción contestataria: las performances.	204
V.	Esbozo de repertorio de contestación.	208
VI.	El repertorio de contestación como efecto de conocimiento, pero difícilmente inteligibilidad.	213
VII.	Conclusiones generales de la parte II: crítica y aportes de la TMR.	216
A.	La TMR. Balance crítico de la perspectiva.	216
B.	Crítica general de la perspectiva de TMR.....	218
C.	Aportes de la TMR a la investigación de la acción contestataria.	220
D.	Retomando el razonamiento. Ir más allá de la descripción.	222
TERCERA PARTE. UNA EXPERIENCIA CONTESTATARIA MILITANTE.		226
I.	Introducción General a la Parte III. Antes de la experiencia, los nuevos movimientos sociales (NMS) y el surgimiento de una teoría.	227
II.	Retomando el razonamiento.	232
III.	Articulación de la Tercera Parte.....	236
CAPÍTULO V. HACIA UNA NUEVA REARTICULACIÓN: LA EXPERIENCIA SOCIAL COMO TEORÍA GENERAL CON ASPIRACIONES GENERALES.		238
I.	Introducción. Un lento retorno a la sociología de la experiencia.....	239
II.	Sociología de la experiencia, del declive a la propuesta.	244
A.	La noción de sociología clásica.	245
B.	Crisis de un modelo, aparición de nuevos paradigmas.	247
III.	Una nueva propuesta de inteligibilidad: la Sociología de la Experiencia.	253
A.	Las lógicas de acción	255
B.	¿Cómo abordar la cuestión de la experiencia para analizar e interpretar la acción contestataria?	265
C.	Elementos para una propuesta de matriz de experiencia (ajustada).	270

CAPÍTULO VI. LA MATRIZ ANALÍTICA PUESTA EN MOVIMIENTO.	276
I. Aclaraciones teóricas generales (continuación).	277
II. Aspectos metodológicos específicos.	281
A. Observación participante.	284
B. Entrevistas en profundidad.	286
III. La matriz en acto.	290
 CAPÍTULO VII. EXPERIENCIA CONTESTATARIA EN CHILE: RABIA, COMUNIDAD IMAGINADA DE IZQUIERDAS, RITUAL CONTESTATARIO. ...	296
I. Introducción.	297
II. La Rabia como subjetivación contestataria.	299
A. La Rabia de las y los militantes: Emiliano.	299
B. Es la discriminación y la exclusión, pero es más que eso.	303
C. De la rabia y la furia. Organización-acción o violencia sin objeto.	305
D. La rabia y la furia. Creación versus dominación.	309
III. La constitución de una “Comunidad imaginada de izquierdas”.	314
A. Un problemático concepto de Comunidad.	317
B. La construcción de una comunidad imaginada, pero de izquierdas.	323
C. Hacia una comunidad imaginada: constitución de un nosotros de la integración, pero emancipado.	332
IV. Análisis de una situación contestataria en Chile: Rito de contestación y rito de rebelión.	337
A. Introducción.	337
B. Una situación social: Domingo 1º de mayo de 2016.	341
C. La Reunión Contestataria o Encuentro Público.	343
D. La dinámica del disturbio ritual.	347
E. Análisis de la situación social: “rito de rebelión”.	353
F. ¿La acción encapuchada como “rito de rebelión”?	355
G. Los rituales como actualización del compromiso militante.	368
H. Conclusión: Los rituales de contestación y de rebelión como el lugar constitutivo de la experiencia militante contestataria.	374

CONCLUSIONES GENERALES DE LA PARTE III: VARIOS LUGARES, UNA EXPERIENCIA, UNA ACCIÓN CONTESTATARIA SUBJETIVISTA.....	376
I. La experiencia contestataria: aspectos constructivos.	378
A. Rabia	380
B. Comunidad imaginada de izquierdas.....	381
C. Ritual de Contestación, Ritual de Rebelión.	382
II. Una experiencia contestataria: experimentando sus límites.	385
CONCLUSIONES GENERALES.....	388
I. Retomando el razonamiento: hacia efectos de inteligibilidad.	390
A. Una sola experiencia equivalente	392
B. Lo subjetivo más que lo colectivo.	393
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	395
Anexo 1: Índice de Tablas, cuadros y diagramas.....	419

INTRODUCCIÓN GENERAL.

CAPÍTULO I. DEL CÓMO LLEGAR A UN **MODO DE RAZONAMIENTO.**

I. Presentación

A lo largo de los últimos cuarenta años, la sociología y la antropología de la acción contestataria, en sus vertientes conceptuales de acción colectiva (contenciosa o no), movimientos sociales, o incluso movilizaciones, insurrecciones, rebeliones y revoluciones, ha sido tan abundante como diversa. Si bien no se puede hacer ningún tipo de reducción, e incluir a todas las corrientes y perspectivas en una sola y misma categoría única es tan impracticable como iluso, la cuestión de saber cuáles son las fronteras o límites de lo que efectivamente podemos incluir en ellas es un tema que, por un tiempo, inundó la discusión académica.

En los años 70 se trataba del agotamiento del movimiento obrero y de la posible aparición de nuevos actores que den luz a sociedades cada vez menos orientadas por la dicotomía entre Reforma y Revolución, pero sobre todo entre aquella implacable contradicción entre capital y trabajo. Había, con todo, una mirada esperanzadora sobre la emergencia de un nuevo mundo, con nuevas posibilidades para crear nuevos tipos de sociedad. En los años 80 se vivió una suerte de dispersión de tipos, formas y significaciones de la acción, y en algunos países las luchas se tornaron puramente democráticas (y por lo tanto puramente políticas), como el caso de América Latina, en que las categorías políticas absorbían las categorías sociales (Touraine, 1988), así como en algunos países de Europa del Este -especialmente Polonia (Touraine et al, 1982), mientras que en otros países las luchas se atrincheraron en la defensa, principalmente económica y corporativa, de un modelo de sociedad en extinción, mezclando lo regional, lo popular, lo sindical y lo económico reivindicativo (Francq et Lapeyronnie, 1990; Francq, 1995). En los 90, particularmente en América Latina, el ambiente que se vivió correspondía con la desolación: si los años 80 fueron considerados la década perdida en lo económico, debido a un crecimiento estancado producto de las crisis de deuda externa y otras contingencias, en los años 90 podría considerarse la década perdida en términos de acción social contestataria, reivindicaciones y luchas sociales de todo tipo¹. En el caso particular de

¹ Decir que fue una década perdida es riesgoso. Es evidente que, en ningún momento de la historia, ni siquiera en los años más oscuros de las dictaduras latinoamericanas, la contestación ha dejado de estar presente. Incluso en países como los EE.UU., en que todas las izquierdas han sido permanentemente derrotadas, ha dejado de existir contestación. Para el caso de América Latina, la contestación se tornó principalmente, como lo dice

Chile, existe consenso académico en que esta época fue de desmovilización, adormecimiento, dispersión y fragmentación de las luchas, debido entre otros términos o causas, a que la derrota -negociada- de la dictadura y la asunción de un gobierno de tendencia centrista y progresista iban a mejorar por sí solas las condiciones socioeconómicas y políticas de una sociedad desarticulada, fragmentada y desmembrada.

En todos estos momentos, y en todas las latitudes, ha habido espacios en que la discusión ha permeado el ambiente intelectual y académico, y las preguntas que han dominado han girado en torno a las características, condiciones de aparición, procesos típicos, explicaciones posibles e intentos de comprensión de las luchas sociales y los distintos procesos de movilización, su carácter y nivel de acción, si son defensivas u ofensivas, sociales o políticas, reformistas o revolucionarias, si pretenden tomar el poder o, por el contrario, cambiar el mundo sin tomarlo (Holloway, 2005), dispersándolo (Zibechi, 2007).

Pero también es lamentablemente cierto que esa discusión, que por un momento enriqueció el debate y, en el mismo proceso, aumentó y fortaleció la capacidad reflexiva y analítica tanto a nivel académico como de la sociedad en su conjunto, generando, al menos, las condiciones de aparición de lo que Burawoy llama sociología pública (Burawoy, 2004; 2007; 2013)², ha sufrido un decaimiento, decaimiento que lleva varios lustros y que, a pesar de las muchas, diversas e innovadoras experiencias sociales a nivel global, y sobre todo latinoamericano, de fenómenos contestatarios de diversa índole, el debate no logra despegar de niveles más bien rudimentarios. En una versión contemporánea del problema a propósito de una obra de Hobsbawm (2010 [1959]), si los rebeldes ya no son primitivos, los intelectuales por momentos vuelven a la edad de piedra. Los fenómenos de la acción contestataria van, hoy día, muy por delante de la reflexión académica sobre ellos.

Cotarelo a propósito de Argentina, “de carácter defensivo y de signo negativo” (Cotarelo, 1990), pero eso no permite decir que no exista contestación. De hecho, fue en esta década que emergió con fuerza, gracias al levantamiento del EZLN el 1° de enero de 1994 en Chiapas, una nueva forma de percepción e interpretación de la contestación. Aquí me centro en lo que el consenso académico, que muchas veces está alejado de la realidad, dicta. No quiere decir que yo esté de acuerdo.

² Se trata fundamentalmente de la idea de una conexión entre la sociología y la sociedad en general, de hacerla comprensible y conectar la sociología con los problemas sociales. Burawoy distingue entre sociología profesional, política institucional [policy], crítica y pública.

Que no se entienda mal. Aquí no estoy³ diciendo que no exista discusión ni reflexión en torno a estos fenómenos. De hecho, creo que a la luz de los acontecimientos que han surgido, persistente y porfiadamente en distintas latitudes y longitudes y en distintos períodos históricos, grupos numerosos de académicos se han volcado a intentar describir, medir, interpretar, analizar, explicar y comprender todos y cada uno de dichos fenómenos. Pero todos esos enormes volúmenes y cantidad de tinta empleada en esas descripciones, interpretaciones, análisis, explicaciones y comprensiones, se ha dado, y es a esto a lo que apunto con mi crítica, utilizando de modo muchas veces trivial, ligero y superficial, conceptos cuya riqueza teórica, pero también sus límites y posibilidades, están claramente definidos por quienes los propusieron de modo más sistemático. Un uso de conceptos y categorías de modo casi banal que sólo resulta en que los potenciales aportes de los distintos análisis, por muy imaginativos e innovadores que puedan ser, pierdan una legitimidad y sustento que podrían muy bien tener si estuvieran apuntalados por una reflexión -teórica, epistemológica y metodológica- de base contundente, y asociados a un trabajo empírico coherente con sus formulaciones y propuestas. Atrás quedaron las espléndidas propuestas de Touraine, Melucci, Tilly y McAdam, y más atrás las de Proudhon, Engels, Marx y Tocqueville⁴ que, independientemente de que uno pueda o no estar de acuerdo, tienen el plus de ser reflexiones expuestas de manera rigurosa y de ser el resultado de sólidos y magníficos trabajos teóricos y empíricos. El mismo Alain Touraine, al referirse al concepto de movimientos sociales, concepto al que él dio tanta importancia y al que aportó de modo fundamental en su problematización y desarrollo, dice que “primero, se debe constatar el debilitamiento de esta noción [...] utilizada para designar cualquier paralización de trabajo, cuando la idea de movimiento social estaba reservada a los conflictos entre actores sociales organizados cuyo desafío [enjeu] era la movilización social de los principales recursos

³ Existe el permanente problema de cómo referirse a sí mismo en un proceso de escritura de este tipo, resultado de investigaciones que en su mayoría son extremadamente individuales, salvo algunos momentos -poco recurrentes- de discusión e intercambio colectivo. Si debiera figurar el “yo” de mis reflexiones personales, o el “nosotros” de una extraña esperanza de trabajo colectivo, es una pregunta difícil de responder definitivamente, porque ese “yo” a veces suena pesado, o aspira a una individualidad también mentirosa (porque en rigor, yo no soy el creador de este trabajo reflexivo, ya que para lograrlo tuve necesariamente que interactuar con mucha gente, entre entrevistados, profesores, y también con muchas ideas que no son propias), y el “nosotros” suena o aspira a una suerte de complicidad engañadora, inventando soportes que difícilmente van a serlo de verdad, porque al final, este trabajo es también profundamente individual...

⁴ Para el caso de América Latina también existe una estimulante tradición, con Cardoso y Faletto, Germani, Vitale, entre muchos otros clásicos.

culturales de una sociedad [...]” (Touraine, 2005: 131). Volveremos insistentemente sobre esto.

La sociología que se ocupa de los fenómenos de contestación, cualquiera sea su alcance, magnitud, duración y nivel de acción, ha preferido en los últimos tiempos referirse a tipologías supuestamente establecidas, cuando no a estereotipos predefinidos. Durante sus visitas “de terreno” -que normalmente son teóricas o bibliográficas o secundarias- a grupos y organizaciones, o incluso a manifestaciones de este tipo tales como marchas, paros, huelgas u ocupaciones, esperan encontrar a los “sujetos revolucionarios”, los militantes comprometidos con la transformación definitiva del mundo, con bases sociales y dirigencias bien organizadas (orgánicamente organizadas se podría decir) y con discursos tremendamente coherentes e inundados de sentido, en las que el objetivo final -muchas veces, la revolución- está permanentemente al alcance de la mano, con jóvenes y adultos insurrectos y sublevados, que son más completos y complejos que los “rebeldes primitivos” (Hobsbawm, 2010 [1959])⁵. En fin, los intelectuales desean encontrarse con militantes conforme a sus imágenes esperadas. Y puede ser que, en su búsqueda, efectivamente encuentren a estos militantes y a estos grupos, y hasta se atrevan a decir que “volvió la política”, o incluso que podríamos estar frente a una “coyuntura pre-revolucionaria”⁶. Pero quizás el mayor problema es que el camino que traza este investigador típico -y de ahí que sus vaticinios y augurios sean persistentemente erróneos, sobre todo los referidos a la mentada revolución que viene- comienza desde la mitad del recorrido. Hace un atajo o, incluso, hace un rodeo por algunos de los problemas fundamentales a la hora de reflexionar sobre este tipo de fenómenos, considerando como evidentes una serie de rasgos, características y condiciones que no necesariamente lo son, y que no necesariamente son constitutivas de dichos fenómenos. Y esto podría considerarse la médula del asunto que nos convoca: es necesario que, antes de interrogarse sobre la misma existencia de movimientos sociales o cualquiera de los

⁵ “[...] el pensamiento y la práctica políticas de personas que aún no habían adquirido el vocabulario moderno de la acción política, con su sintaxis y gramática, sus instituciones y sus formas, pero que tenían su propia forma de expresar sus aspiraciones, de luchar, de protestar y de tratar de que tuvieran éxito.” (Entrevista a Eric Hobsbawm en París el 29 de abril del 2009. www.sinpermiso.info, visitado el 16 de enero de 2017).

⁶ En referencia a una conferencia que el historiador Gabriel Salazar dio en la Universidad de Los Lagos y a propósito de las movilizaciones estudiantiles del 2011 (www.elvacanudo.cl, 31 de agosto de 2011, visitado el 16 de enero de 2017).

fenómenos asociados a luchas y acciones contestatarias, sobre su retorno, sus fronteras, sus destinos y mutaciones, es importante saber, primero, de qué es de lo que estamos hablando⁷.

En este sentido, las -primeras- preguntas que se alzan a nuestra mirada y cuya reflexión aparece como necesarias, son al menos: ¿Qué es un movimiento social? ¿Y qué es la acción colectiva contestataria?⁸ Hoy el primero de estos conceptos se utiliza para designar una variedad de tipos, especies, magnitudes, niveles y orientaciones de fenómenos sociales que están cada vez más distanciados entre sí, que tienen cada vez menos cosas en común y que parecieran enlazados sólo por la insistente terquedad de quienes dicen analizarlos. Esta investigación tiene por objetivo abordar y profundizar, por un lado, en las posibilidades y límites de este concepto y, por el otro lado, en abordar las posibilidades que entrega el segundo concepto enunciado, aquel de la acción contestataria. Por lo mismo, es necesario decir de modo explícito que no pretendo ni derrumbar todo lo que se ha dicho sobre este tipo de fenómenos, ni tampoco crear una teoría nueva. Ambos objetivos son excesivamente ambiciosos e indicarían una suerte de presunción y altanería que espero no tener. La presente investigación puede ser mejor descrita, por el contrario, como un recorrido. Es un recorrido que por momentos es sinuoso, aunque a veces también llano. Pero lo que pretendo es que, en todos los momentos, sea un recorrido riguroso en cuanto aspira a cumplir, con la mayor de las exigencias posibles, las pretensiones que se establecen en sus fundamentos, y para ello el camino más sensato, aunque a veces sea más largo y más tedioso, es profundizar con la mayor precisión posible los distintos aspectos -principalmente teóricos y empíricos, además de su asociación- de los fenómenos estudiados y analizados.

El estudio que se presenta a continuación gira en torno al fenómeno de la **acción contestataria**. Específicamente, del fenómeno de la acción contestataria en Chile a lo largo de los primeros diecisiete años del presente siglo (2000-2016). Es una investigación cuya característica principal podría ser que es una investigación multi-situada en el sentido más amplio que se le pueda dar al término. Esto debido a que se constituye gracias a una

⁷ La idea sobre esta última frase fue extraída a propósito de un artículo de François Dubet sobre las clases sociales (Dubet, 2003)

⁸ ¿Y un proceso de movilización, un ciclo de protesta, una manifestación, una huelga, una paralización, un enfrentamiento, una insurrección, un levantamiento, o un proceso revolucionario [bolivariano, plurinacional, proletario, etc.], los actos de violencia, son tantos otros epítetos que se utilizan para designar tipos, especies, magnitudes, niveles y orientaciones de fenómenos sociales que también, en un trabajo completo -y dedicado exclusivamente a la reflexión teórica-, debiesen ser abordados.

complementación (que no es lo mismo que confusión) de diversas perspectivas teóricas y de desemejantes acercamientos empíricos. Como se verá, y esperamos justificar plenamente, cada enfoque teórico y cada acercamiento empírico que se utilizará aquí, más que un apilamiento acomodaticio, oportunista y poco consistente, está orientado a responder preguntas específicas en que la mejor manera de darles respuestas, es precisamente de ese modo. Espero además demostrar que no es sino la complementariedad de esas miradas la que puede dar mejores frutos a la hora de investigar fenómenos de contestación que, al igual que cualquier otro fenómeno de la vida social e histórica, son mucho más complejos de lo que se podría suponer a primera vista.

Quizás por lo mismo, la primera de las aseveraciones que se podría plantear, antes de comenzar este recorrido, es la imposibilidad para cualquier investigación social, de ver o de profetizar el futuro. Porque ninguna de las disciplinas que estudian o analizan lo social y lo político, comprendidas la sociología, la antropología, la historia y la ciencia políticas, entre tantas otras, puede siquiera pretender vaticinar lo que viene. Porque estas disciplinas, cuando mucho, pueden aspirar a conocer el pasado y describir el presente de modos más o menos coherentes. Porque la realidad concreta de las sociedades históricas es mucho menos determinada de lo que cualquier infraestructura, o base, o relaciones sociales de producción puedan indicar, porque “En suma, se trata de aceptar la indeterminación como parte de la vida de las sociedades modernas y por lo tanto que el análisis social revela el pasado, tantea el presente, pero desconoce el futuro” (Martuccelli y Sorj, 2008: XII). Porque los individuos, sujetos o actores, pueden no responder a las predicciones que los más minuciosos estudios de la estructura pudieran prever. Y de hecho responden de diversas maneras, y el mundo está plagado de ejemplos de este tipo: baste nombrar la Revolución Soviética, o la caída del muro de Berlín, impensados tan sólo días antes de que sucedieran. El mundo es mucho más incierto de lo que uno pudiera esperar, a pesar de todas las “determinaciones” a las que están sometidos los sujetos. Porque sobre todo en una era de precariedad, de volatilidad, de exclusión y fragmentación, la suposición filosófica, e incluso epistemológica, que puede muy bien servir de base para una investigación con propósitos factibles, es que vivimos en un mundo de incertidumbre, en una “incertidumbre constitucional del conocimiento humano”, como Dahrendorf decía hace más de cincuenta años (Dahrendorf, 1971 [1960]: 122). Por todo lo anterior, este estudio no busca bajo ninguna perspectiva ser un recetario de qué es lo

que se debiese hacer para alcanzar determinados fines, ni tampoco aspira a ser un almanaque del futuro, con el que, si se cumplen determinadas condiciones, se pueden esperar determinados resultados.

En conjunto, esta investigación es un esfuerzo de imaginación en el contexto de una disciplina, en que uno de sus rasgos más llamativos es su carácter primordialmente artesanal (tanto en Bélgica, que es donde se encuentra el soporte institucional, como en Chile, que es donde se encuentra el fenómeno investigado), pero también es un arrojo de curiosidad, porque sin ese sentimiento de curiosidad, que forzosamente genera interés por lo que está uno haciendo, ningún esfuerzo valdría la pena. Espero que este esfuerzo lo valga.

II. Rapport: una experiencia -personal- de investigación.

Como se ha podido ver, y se verá en las secciones inmediatas a la presente (Presentación y Desplazamientos teórico-epistemológicos), el proceso de elaboración, de construcción y de reflexión de esta investigación ha sido un movimiento permanente que se basa en continuos cuestionamientos, avances y, a veces, retrocesos, sobre el problema que la ha inspirado.

Evidentemente no ha sido un proceso lineal, y yo creo firmemente que cualquier proceso de investigación no puede serlo, ni tampoco debiera serlo, por el simple hecho de que un continuo cuestionamiento sobre el problema, las preguntas, las hipótesis y las posibilidades de interpretación y descripción de los resultados -sobre todo cuando no son lo que uno esperaba en un comienzo-, es central para poder llevar a cabo un proceso reflexivo que tenga una rigurosidad mínimamente adecuada.

Además, como posiblemente le sucede a cualquiera que se embarca en la empresa de realizar una investigación doctoral, éste tampoco es un proceso fácil. Tiene muchos momentos de contradicciones y de desesperanzas, y, probablemente porque en muchos casos se trata de la primera investigación de la que uno es el cabecilla y responsable (como es mi caso) las ilusiones que en un principio fueron puestas en dicho trabajo, normalmente se quiebran o desaparecen mucho más temprano que tarde. Ahora, ello no tiene por qué ser necesariamente negativo, ya que, en la misma línea de lo que dije más arriba, estas dificultades pueden muy bien aprovecharse de modo que el resultado final esté más reflexionado, más coherente, con una discusión más consistente -tanto una reflexión interna, personal, como externa, relacional- y más sólidamente construida.

Como proceso de reflexión personal y puesta en ejecución de la investigación, que tuvo muchos cambios que veremos en la sección siguiente, hubo algunos momentos y situaciones, no sólo académicas sino también personales, que fueron claves para la transformación de mi investigación, cuyo resultado es el que está aquí plasmado. Creo que es relevante exponerlos, ya que han dejado su “huella” en el proceso de esta investigación, y creo que la mejor manera de exponerlos es siguiendo una lógica temporal (de lo más antiguo a lo más nuevo), aunque ello no implique que lo primero sea más importante que lo segundo.

A. Un arribo complicado.

Llegar a Bélgica desde México D. F. el año 2009 para cursar la maestría en sociología, con finalidad investigación en la Universidad católica de Lovaina, no fue fácil. El hecho de no saber prácticamente nada del idioma en el que se iba a impartir el programa (francés), además de encontrarme con personas -mis compañeros- que en promedio deben haber tenido unos 22 años (para ese momento yo tenía 28, había estudiado 5 años la licenciatura en Antropología y había trabajado más de 4 años en distintas cuestiones, tanto profesionales como académicas, y mi experiencia anterior en el D.F. fue también con personas con experiencia laboral anterior a la experiencia postgradual), fue en cierto modo, traumático. Ir a clases y no entender nada -incluido el curso de Sociologie de la ville-, estar “obligado” a lidiar con personas que hasta podrían considerarse de una generación posterior, además de que en el programa había sólo un extranjero (Canario) y ningún latinoamericano, fue duro como experiencia. En cierto sentido, esto de “obligado” a lidiar es una ironía, porque mi sociabilidad aquel primer año se dio sólo con tres compañeras: Sophie, Candy y Denise, ninguna de las cuales hablaba castellano, pero que tuvieron una hospitalidad, paciencia y acogida muy especial de la que estoy muy agradecido. Después supe que había al menos otros dos compañeros que tenían parientes latinoamericanos y que hablaban perfectamente castellano... pero ninguno de ellos se me acercó jamás para ofrecerme apoyo. No obstante, logré superar todas las pruebas, con mayor o menor dificultad, y al final de dos años me gradué de maestro en sociología con una tesina, exclusivamente teórico-bibliográfica, sobre la teoría de las clases sociales en la sociología, desde Marx a nuestros días.

B. Tesina de Maestría, proyecto doctorado y presentación en Coloquio.

Esta tesina, de alrededor de 120 páginas y escrita en castellano (gracias a que mi comité de evaluación lee el castellano) fue el primer estudio más sistemático que tuve la oportunidad de realizar sobre un tema que siempre me ha llamado la atención: las clases sociales. En ese momento, a pesar de haber flirteado durante varios años en torno a este tema-problema, mi visión era más bien naïve, ingenua, como se podrá ver en la sección siguiente. Aquí sólo diré que la tesina me sirvió para elaborar, con algún grado de coherencia, el proyecto doctoral que

fue aceptado por la comisión doctoral de dominio de la UCL. En noviembre de 2011, después de una estadía de un mes y medio en Chile después de defender mi tesina de maestría, volví a Bélgica para comenzar con mi investigación doctoral. Rápidamente surgió una posibilidad que significó, en el mediano plazo, un importante punto de inflexión: mi profesor promotor Bernard Francq me invitó a participar como exponente, dentro del espacio que tenía reservado a los doctorantes, en el coloquio que él junto a Philippe Scieur, estaban organizando a propósito de su nombramiento como profesor emérito de la UCL. El coloquio estaba previsto para mayo de 2012, es decir, a seis meses de comenzar mi doctorado.

Me demoré todos esos seis meses en tener algo para mostrar en dicho coloquio, y estuve preparando desde el primer hasta el último día mi presentación. Pero quizás algo más relevante era que en dicho coloquio había confirmado su participación una serie de “grosses têtes” de la sociología contemporánea: Danilo Martuccelli, Olivier Cousin, Didier Lapeyronnie, además de evidentemente Bernard Francq y Philippe Scieur. Pero el sociólogo más relevante, e imponente, que estaba confirmado para dicho coloquio era el mismísimo Alain Touraine. Por esto, por verme enfrentado a esta situación, yo estaba en un estado de nerviosismo que superaba con creces varias de las situaciones que me tocó vivir a lo largo del desarrollo de mi programa de maestría. Me sentía una hormiga entre elefantes, o un pigmeo entre gigantes de la sociología. Pero que no se entienda mal: estaba aterrado, pero a la vez emocionado por esta posibilidad que tenía frente. En el coloquio mismo, luego de mi presentación, recibí en general buenos comentarios de parte de todos los asistentes (salvo una estudiante que se dedicó a cuestionar todas las presentaciones), entre ellos de Alain Touraine, que una vez terminada la exposición, se levantó a conversar conmigo para hacerme algunas indicaciones positivas, y también de Danilo Martuccelli, quien me felicitó, de Yvone Le Bot, con quien estuvimos conversando durante los dos días que duró el coloquio, y de varios otros, entre ellos Antimo Farro (moderador), Isabelle Ferreras y Mathieu de Nanteuil (integrantes del CriDIS). Cuento esto porque para mí esta fue una experiencia liminar, fue especial porque, además de ser mi primera experiencia académica propiamente tal (exponer algunas impresiones preliminares de una investigación que es responsabilidad mía) fue la primera vez que me cruzaba con una situación de tal magnitud, con personajes de tal envergadura. Pero también porque en mi recientemente iniciada experiencia investigativa doctoral, tuve la oportunidad de presentar algunas de las pistas de mi investigación a una

asamblea de altísima calidad, lo que significó que, al menos para este momento y de acuerdo con la recepción que tuve, esas pistas parecían ir por un camino medianamente coherente. Fue en cierto sentido un espaldarazo a la proyección que yo tenía de mi tesis.

C. Trabajo de Campo: Argentina y Chile.

Y todavía con la sensación de que había hecho un trabajo que podría ser interesante en términos disciplinarios, comencé a preparar el primer trabajo de campo, destinado fundamentalmente a recolectar información de primera fuente. Tenía que construir, organizar y coordinar una serie de cuestiones que permitieran poder lograr lo que tenía en mente: hacer entrevistas en profundidad a militantes en torno a las significaciones de su militancia, de su percepción del mundo y de su situación, y de cómo ellas y ellos estaban trabajando para cambiarla y fabricar una nueva situación. Entre los factores operativos, la idea era intentar estar albergado por alguna institución que me permitiera trabajar en un ambiente académico y social favorable, para poder discutir con ellos los hallazgos, las preocupaciones, los conflictos que normalmente se suscitan en el terreno. Además, la posibilidad de hacer las entrevistas y mirar una eventual futura reunión de profundización, en un segundo trabajo de campo de similares características, se podría facilitar por este medio. Se debe notar que hasta este momento mi intención, si bien había cambiado el foco de la investigación, seguía siendo un estudio comparado entre Argentina y Chile en cuanto a sus conflictos sociales.

El terreno se realizó con altos y bajos. Primero, el hecho de llegar a Chile previo a la época de las fiestas de fin de año, implicó que no se pudo comenzar de inmediato el trabajo, no obstante, esto estaba previsto. Pero fue un poco más problemático en otro sentido: en enero, en pleno verano, se funciona a media máquina y febrero es un mes tradicionalmente de vacaciones. Entonces, salvo que existiera un proceso de movilización espontáneo o al menos no previsto, era difícil acompañar a cualquier actor colectivo contestatario, porque los ciclos de protesta de los actores más relevantes de la contestación en Chile tienen épocas bien definidas del año, como veremos más adelante. Lo mismo, aunque con mayor éxito en este sentido, pasó en Argentina. Allí se pudo contactar y hacer un seguimiento de actividad contestataria debido a que la estancia allí fue entre marzo y junio, que es una parte activa del año (con conmemoración del kirchnerismo incluida).

Pero por otro lado, en Chile logré conseguir un espacio semi-académico, semi-militante, en el cual insertarme para discutir sobre los temas de mi investigación, cuestión que no sucedió en Argentina. Esta posibilidad, que fue mi participación en el Grupo de Estudios Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, un grupo que se conformó como espacio de debate y reflexión cuya finalidad era transformar la sociedad, contaba con estudiantes y docentes universitarios de izquierda, sin militancia política pero con diversos compromisos militantes, grupo al que me integré y que me ayudó a reformular algunas tesis, a sostener otras y a cuestionar aun otras tantas respecto de mi investigación. Además, me ayudaron a contactarme con varios de los entrevistados. Este grupo constaba de alrededor de 12 integrantes, y con quienes más tuve relación fue con Liliana, Mariluz y Yerko. En Argentina, por el contrario, estuve prácticamente solo. En varias ocasiones intenté contactarme por varios medios, directos e indirectos, con varios centros de investigación, con académicos o afines, pero lamentablemente no obtuve ninguna respuesta positiva. Sólo obtuve un par de respuestas a correos, que al final no quedaron en nada, y esto a pesar de que tenía algunos contactos de alto calibre. Allí me las tuve que arreglar solo, y buscar gente a través de conocidos-de-conocidos-de-conocidos... esperanzado en que la técnica del “todo vale” sirva para algo. Y sirvió. Me adentré mucho en la historia política y social Argentina, e incluso llegué a tener el conocimiento adecuado como para poder entablar una discusión de igual a igual con un académico, con un peronista, con militantes sociales populares, con militantes políticos e incluso con taxistas, que son reconocidos por ser unos grandes conocedores de la historia argentina (en especial del General Perón). Las entrevistas que hice fueron de un orden completamente diferente a las que había hecho en Chile, y también fueron, aunque no todas, más difíciles en cuanto a lograr una fluidez en la comunicación. Esto último, no obstante, era muy probable que sucediese, sobre todo considerando que soy un extranjero que se “está metiendo” en su historia nacional (y popular y peronista). Recuerdo con especial afecto a Verónica, Edgardo y Karinna. En todos los casos, la información que pude recolectar en ambos países fue de muchísima utilidad, entrevistas de más de tres horas, diálogos fundamentales y, sobre todo, conversaciones cotidianas muy relevantes en torno a mis temas de investigación: en un restorán en Buenos Aires mientras comía una milanesa, un viejo me comenzó a conversar, a propósito de una noticia que estaban dando en la televisión del local, sobre la situación política en el país y sobre Hebe de Bonafini; mientras cenábamos un asado

con los amigos de mi anfitrión en el barrio de Almagro, hablando de socialismo y de socialismo peronista; en un bar en Santiago, hablando sobre los estudiantes con el barman; en una reunión con amigos, tratando de predecir la capacidad política que tienen los distintos actores contestatarios.

Como conclusión, esos siete meses que estuve en trabajo de campo en Buenos Aires y Santiago (y Araucanía en Chile), me sirvieron para darle un sustento más empírico (que tenía que comenzar a analizar en algún momento) a las inquietudes teóricas que tenía, aunque esas inquietudes teóricas iban a ser, como voy a pasar a contar, más que nada una ensalada o un menjunje de ideas medianamente organizadas y difícilmente coherentes.

D. Prueba de Confirmación: un tambaleo hacia adelante.

Una vez de vuelta en Bruselas (en Lovaina-la-Nueva sólo soporté vivir durante un año. Para mí, esa ciudad representa todo lo complicado que fue esta suerte de Pachakutik que significó este literal cambio de mundo entre la calidez del D. F., una ciudad adulta y enorme, y la frialdad de una ciudad adolescente y pequeña), me dediqué a preparar la Prueba de Confirmación para continuar con el doctorado. Elaboré un documento que contenía todo lo que había avanzado hasta ese momento en mi investigación doctoral. En realidad, no era poco: la presentación en el coloquio de Bernard Francq se iba a traducir en un artículo de un libro, había hecho más de 30 entrevistas y había participado en una organización semi académica y semi militante, había avanzado en varios aspectos de la recolección de información secundaria y estaba comenzando a sistematizar la información contenida en las Cronologías del Conflicto Social del CLACSO, que más adelante se transformarían en el material esencial de la primera parte de esta tesis.

En octubre de 2013, más específicamente el 14 de ese mes, me presenté ante el comité de acompañamiento de mi doctorado, compuesto por Bernard Francq, mi profesor promotor, Isabelle Ferreras, miembro del CriDIS y Danilo Martuccelli, miembro del CERLIS y de la Universidad Paris Descartes.

Mi presentación ocurrió sin contratiempos, y en unos 25 minutos logré exponer los avances y las proyecciones que tenía para con la continuación -eventual- de mi trabajo de investigación. Y llegó el turno de que los integrantes den su opinión. Con Bernard Francq

nos juntábamos cada dos semanas y siempre estuvo al tanto de mis avances, de mis preocupaciones y dudas, así que no había muchas cosas que él pudiera agregar al trabajo, salvo algún detalle sobre algún tema.

Isabelle Ferreras encontró que estaba bien encaminado, e hizo un par de comentarios interesantes: ver cómo podría relacionarse el trabajo que yo estaba realizando con la idea de la Forma Estado y la Forma Comunidad que plantea Leopoldo Múnera, profesor de la Universidad Nacional de Colombia (“la Nacho”) y miembro también del CriDIS, quien había estado invitado hace pocos meses a Lovaina. Además, me propuso como estrategia permanente, que cada cierto tiempo yo vuelva a preguntarme por los objetivos, las hipótesis, y las preguntas fundamentales de mi tesis y la manera en que yo estaba lográndolos, o separándome de ellos, ante una eventual reconfiguración de los mismos, o de su reforzamiento.

Danilo Martuccelli fue más crítico, en el sentido de que observó que podría haber problemas en la disociación que podría operarse entre el trabajo empírico que estaba realizando (las Cronologías y las entrevistas) y las preguntas teóricas que quería responder. Porque por un lado, si quería analizar las significaciones de las conductas y acciones contestatarias para los militantes, trabajar con catálogos de eventos no iba a responder mis preguntas, y por otro, si quería hablar de hegemonía, tampoco era necesario siquiera hacer entrevistas ni trabajo de campo directo de ningún tipo, ya que eso podría observarse bien con información secundaria, aunque de otro tipo que las cronologías.

Me encontré, por lo tanto, en una encrucijada. Logré salir airoso de la prueba de confirmación, pero ella marcó un punto de inflexión muy relevante a la hora de plantear mis problemas, preguntas e hipótesis de investigación. Hasta ese momento había estado trabajando en dos vías paralelas, una que recolectaba información de modo más o menos “espontáneo”, en el sentido de que, por un lado, estaba trabajando empíricamente con los diversos elementos que se encontraban disponibles (las Cronologías), además de realizar un trabajo de campo que no había problematizado respecto de su idoneidad, sino más bien manteniendo una línea metodológica ingenua y estandarizada (las entrevistas en profundidad), si bien la pauta de entrevistas fue meticulosamente fabricada en función de los aspectos relevantes de mi investigación y la información que resultó de ellas fue mucho más

relevante de la que yo hubiera esperado antes. Y, por el otro lado, mis lineamientos teóricos estaban apuntalados en tres preguntas que marchaban un poco independientes de los datos empíricos: ¿Podemos hablar de clases sociales? ¿Las luchas sociales en Chile y Argentina apuntaban a la formación de un bloque histórico alternativo o, quizás, de una batalla contra-hegemonía respecto del modelo dominante? ¿Existe la posibilidad de una nueva Historicidad, o de una disputa al nivel de la historicidad en las luchas sociales o, por el contrario, éstas se situarían más bien a niveles institucionales o aun organizacionales? A desenredar este embrollo, y a lograr integrar la teoría con la empiria, es a lo que me dediqué durante un tiempo.

E. Novedades personales

En eso estaba, en una re-asociación de lo teórico con lo empírico (se verá con más detalle en la sección Desplazamientos...), cuando a principios del 2014 tuvimos una noticia sorprendente: con Paula, mi compañera, íbamos a ser padre y madre. Aunque eso no es tan sorprendente como el hecho de que ¡estábamos embarazados de dos pequeños! Esto implicó, como se puede suponer, un cambio radical en nuestra estrategia de vida mediata e inmediata. No fue sorpresivo, porque habíamos decidido embarcarnos en la aventura de ser padre y madre hace algunos meses, pero jamás pensamos en que iban a ser dos los pequeños seres humanos que estaban creciendo. Si hubiera sido uno solo, nos hubiéramos quedado en Bruselas y ella o él hubiera nacido allí. Pero como eran dos, decidimos volvernos a Chile, ya que es allí donde ambos tenemos nuestras redes familiares, que son quienes nos iban a poder apoyar de modo más consistente ante esta situación.

Este retorno implicó una organización enorme que significó esfuerzos de todo tipo, entre ellos luchar contra el sistema exageradamente burocrático de los belgas para poder embarcar nuestros bienes y enseres en barco, de trifulcas de todo tipo con empresas de transporte y de todo lo que tiene que ver con lo operativo (embalar nuestra casa completa) y lo propiamente social (despedidas de los amigos de más de 5 años de Bruselas).

Entre medio, me sumé al equipo con el que organizamos el Coloquio “Regards Sur... Pensées de... L’Amérique Latine” que se realizó los días 24 y 25 de abril del 2014 en la UCL, trabajo que implicó mucho tiempo, esfuerzo y hasta peleas entre nosotros como

organizadores, pero que al final resultó un éxito y una muy bonita experiencia. Además, me llamaron para hacer un aporte para un libro sobre Desigualdades, en la que, junto con las editoras, escribimos la presentación. Esto último fue una difícil experiencia debido a que, por un lado, juntar a tres personas que trabajan distintos temas y que tienen también enfoques distintos es difícil. Si le sumamos el hecho de que la idea era tratar de juntar tres temas (desigualdad, legitimación y conflicto, cada uno de nosotros trabajaba uno de esos temas), el trabajo se hace muy difícil. Si bien son personas que yo admiro en lo intelectual y estimo en lo personal, creo que hay que pensarlo mejor una próxima vez que trabaje en este formato con más gente, sobre todo en lo concerniente a la clarificación de facultades y limitaciones a la hora de intervenir y editar los textos.

Entre todo esto, a principios de julio de 2014 partimos de vuelta a Chile, con los permisos de nuestros profesores promotores respectivos (Paula estaba también realizando su doctorado, pero en Antropología en la ULB, en Bruselas) para una estadía larga, que contemplaba la pausa del postnatal y además un segundo trabajo de campo. Por esas mismas fechas entramos en la etapa final, el tercer trimestre del embarazo y todo marchaba bien. Los pequeños crecían al interior del útero sin complicaciones, Paula se sentía bien dentro de lo típico de un embarazo múltiple (más cansada, pero poco más allá de eso), y todos estábamos emocionados. En Chile nos recibieron con alegría, pero sobre todo ansiosos por los bebés que venían.

El 6 de agosto del 2014 nacieron por una cesárea de emergencia nuestros hijos Camilo Nahuel Cosme y Facundo Canek Fermín, a las 33 semanas y media de embarazo, prematuros extremos. Fue una sorpresa, porque se adelantaron 7 semanas o un mes y medio. Producto de su prematurez y de su bajo peso, tuvieron que pasar 23 días en neonatología (incubadora) y recién el 29 de agosto pudimos estar con ellos permanentemente.

La prematurez extrema de Camilo y Facundo ha implicado, entre otras cosas propias del cuidado normal de bebés, un cuidado especial. Además, una de las secuelas de su prematurez es que tienen dificultades en la parte motora de su desarrollo, lo que significa, entre otras cosas, que ellos tienen que ir a terapia kinesiológica y terapia ocupacional tres veces a la semana, terapias que pueden durar de una hora y media hasta tres horas cada día, además que hemos tenido que aprender a hacerles nosotros mismos las terapias en la cotidianidad. Esas

complicaciones han tenido como consecuencia que su desarrollo motor sea mucho más lento que un bebé o niño sin dificultades, pero lo positivo es que en ningún momento ellos han dejado de avanzar, ni se han estancado.

Esta experiencia, durísima en lo emocional, y también en el agotamiento físico debido al tiempo de esfuerzo y dedicación, significó que nuestras investigaciones de tesis tuvieron que pasar a un segundo plano, al menos por un tiempo. En mi caso, fueron alrededor de seis meses en los que pude avanzar en muy pocos momentos, a tropezones, y más me demoraba en retomar analíticamente lo que estaba haciendo, que lo que efectivamente pude avanzar. Después, de a poco, recomencé a trabajar en mi tesis, al tiempo que íbamos a las terapias de Camilo y Facundo y encontrábamos tiempo entre medio de sus cuidados. Esta situación, si bien ha cambiado ostensiblemente (principalmente debido a que Camilo y Facundo van a la sala cuna una parte del día), se mantiene en una buena medida, porque aun vamos a terapia tres veces por semana, a distintos lados, además que les hacemos terapias caseras nosotros mismos (que nos han enseñado las kinesiólogas y las terapeutas ocupacionales), y una serie de otro tipo de terapias alternativas.

Esa fue la principal razón por la cual me he atrasado algo más de un año en terminar mi investigación doctoral. Pero quiero clarificar que, a pesar de todas las dificultades, en ningún momento pensé en no terminar mi investigación. En un momento decidí algo evidente: Camilo y Facundo son miles de veces más importantes que cualquier otra cosa, y que cualquier esfuerzo vale la pena si ellos van a estar mejor. Este atraso en el término de mi investigación es un costo mínimo a la hora de sopesar todo lo que hemos pasado, y también todas las alegrías que ambos nos han regalado. Pero la tesis siguió estando presente, y pude retomarla para terminarla.

F. Working Paper y una pausa en participación académica.

El nacimiento de nuestros bebés implicó esfuerzos que no teníamos considerados, además de situaciones emocionales complicadas. Como se pudo ver más arriba, antes del nacimiento de Camilo y Facundo, yo estaba encaminado, aunque con tambaleos más o menos importantes, hacia un desarrollo fecundo de mi investigación. La participación en coloquios, la organización de los mismos y comunicaciones y ponencias en otros lados (Colmex,

CEISAL) empezaban a ser parte de mi actividad investigativa. Y yo podría decir que ese fue el gran sacrificio que hice para dedicarme al cuidado y atención de nuestros hijos. Porque desde agosto de 2014 y durante todo 2015, lo único propiamente académico que hice fue la fabricación de un Working Paper que me pidió el COES entre diciembre de 2014 y marzo del 2015, con perspectivas de ser publicado en alguna revista indexada. Si en algún momento pensamos con mi compañera que íbamos a poder trabajar en paralelo al cuidado de nuestros hijos, eso fue una ilusión que rápidamente se desvaneció (y quiero subrayar que no es el hecho de que no pudiésemos con dos hijos, porque eso se aprende y se resiste bastante bien, sino más bien toda la dedicación especial y extraordinaria que le tenemos que dar por todas sus terapias, lo que nos hace agotarnos en lo físico y emocional, además de restarnos una buena cantidad de tiempo de trabajo).

Como decía, mi sacrificio fue lo académico, que implicó toda actividad relacionada con la difusión de conocimientos e investigación, y eso durante más o menos un año y medio (exceptuando, como dije, este WP, que a principios de enero me notificaron que lo aceptaron para publicación en una revista importante a nivel latinoamericano). Pero en cada espacio que se abría, que normalmente era contingente, avanzaba en mi trabajo doctoral. Leía en las salas de espera, leía en el baño, leía mientras cocinaba la comida de nuestros hijos, leía durante sus siestas. Escuchaba las entrevistas cuando podía, a deshoras, en varias tandas, y garabateaba en papeles, esquinas de hojas impresas por los dos lados, cuadernos, servilletas, las ideas que aparecían de vez en vez. Y escribía, mecánicamente, cada vez que podía, escribía. Escribí mucho, a veces simples resúmenes o incluso me dedicaba a copiar algunas citas interesantes de los textos que estaba leyendo, otras veces reflexiones más complejas. Las más de las veces eran ideas que me inspiraban después de haber leído bastante sobre un tema. Quizás podría considerar que ese fue mi modo permanente de operar: leer y leer y leer mucho sobre un mismo tema, acumular y acumular notas en cuadernos e ideas en mi mente, asociar lo que he pensado con los elementos empíricos de mi investigación, para después dedicarme a escribir sobre el mismo, escribir mucho, un bosquejo gigante que integre todas las ideas sobre el tema en cuestión, para dejarlo por un tiempo, descansar del mismo, y retomarlo para ordenarlo, redactarlo, hacerlo coherente internamente, en fin, editarlo. Esa es la tarea que una vez termine este rapport, voy a comenzar. Y tengo más de 600 páginas que debo editar y transformar en una tesis coherente, sin perder lo fundamental.

G. Retomando la “actitud” académica.

Después de este año y medio dedicado principalmente a nuestros hijos y a acumular páginas y páginas, el 2016 fue un año que podría calificar de retorno a la actividad académica. En primer lugar, porque me tocó preparar y realizar mi primer curso universitario como docente, en un tema que es paradójico para mí: Antropología Urbana. Y es paradójico tanto por la Antropología como por lo Urbano.

En el caso de la antropología, es paradójico porque una de las razones de que en México haya trabajado como asistente de investigación en el Centro de Estudios Sociológicos del Colmex, de que haya cursado una maestría en sociología en la UCL, además de continuar mi doctorado en sociología, es porque quería, en cierto sentido, *escapar* a la antropología. Hubo un momento en que estaba hastiado tanto del perfil del antropólogo como de las posibilidades de desarrollo laboral que te entregaba esta disciplina en Chile. El perfil típico se resume en la idea de que los antropólogos somos unos hippies buena onda que tienen buena llegada con “la gente” y que escuchan sus problemas para solucionarlos, y que se interesan, también, por lo cultural (sin que nadie sepa bien qué es lo que pueden entender por “lo cultural”). Ahora, no es que ese perfil sea por definición negativo o nocivo, pero la verdad es que yo veía a quienes estaban cursos más arriba que yo en la universidad, y veía a varios “chantas”, mercanchifles y charlatanes que correspondían en demasía a ese perfil. Muchas personas que se preocupaban más de la performance y de la imagen que ellos proyectaban (que en muchos casos terminó siendo de mediocridad y de hippie buena onda vacío), que de dotar de sentido y contenido a una disciplina que siempre ha estado basculando entre la dispersión y la consistencia.

Por el lado de las posibilidades laborales, desde que egresé hasta que partí a México (más de 3 años), los espacios en los que uno podía encontrar trabajo eran fundamentalmente dos. Por un lado, las consultorías, que tenían la gran desventaja de la extrema instrumentalidad del ejercicio de la profesión: somos antropólogos y hacemos entrevistas cualitativas que deben estar en correspondencia con el trabajo cuantitativo, que es el trabajo realmente serio, pero como está de moda “escuchar a la gente”, los necesitamos a ustedes (hippies buena onda). Uno veía al mismo tiempo cómo información importante se perdía porque no era lo

que a la contraparte, o al cliente, le interesaba. Reducir costos y el paradigma del “todo es para ayer”, eran las dos consignas que me tocó experimentar. Por otro lado, las municipalidades, experiencia que felizmente nunca tuve, pero muchos de mis amigos sí: encargado de todo lo que es social, un salario promedio, pero también había que hacerle campaña al alcalde, puerta a puerta, y trabajar después de las 18h como forma normal, además de los fines de semana, y todo sin horas extras, apenas compensaciones.

A mucho más que eso era difícil aspirar siendo antropólogo, salvo que hayas hecho un sacrificio enorme (social, de tiempo, de plata, etc.), y te hayas “ganado” a un profesor que te hace ayudante y con el que, eventualmente, después podrías estar “a cargo” durante varios años de un curso que ese profesor te cede (aunque él siga siendo el titular del curso, tú sólo ganas experiencia como ayudante), y por el que deberás estar eternamente agradecido a “tu” profe.

Del lado de lo urbano es más simple: mi profesor de Antropología Urbana en la universidad, al principio me cayó bien, encontré que tenía buena llegada con nosotros como estudiantes y, como muy pocos en esa época, parecía que dominaba el tema. Pero más temprano que tarde me di cuenta que no dominaba tanto el tema como yo creía, que en realidad era un consultor que estaba “apernado” a ese curso desde quién sabe cuándo, pero que no trabajaba temas urbanos, y que tenía especial predilección por dos o tres compañeros que lo perseguían después de clase y que hicieron un sacrificio enorme (social, de tiempo, de plata, etc.) para que él les consiga trabajo y eventualmente ingresar por la ventana a la academia. Por lo mismo, mi interés se alejó de todo lo urbano. Pero las paradojas son para eso, y diversas situaciones a lo largo de mi vida laboral y como investigador, han contradicho este alejamiento: primero, por una cuestión de oportunidad, realicé en México un propedéutico para ingresar a la maestría de Estudios Urbanos del Colmex. Después, y más importante aún, mi profesor promotor de mi tesina de maestría en la UCL era el profesor titular de Sociología Urbana (o de la ciudad), quien después fue, y es aun, mi profesor promotor del doctorado del que este manuscrito es su resultado. Finalmente, me ofrecieron hacer este curso de Antropología Urbana el primer semestre de 2016 y, salvo que haya alguna situación imprevista -que siempre puede suceder-, este año 2017 también voy a dictar ese curso en la Academia de Humanismo Cristiano.

Consecuencia directa de estas situaciones es que volví a la antropología, volví a leer los etnógrafos de Chicago (bien que son en principio sociólogos), a los antropólogos de Manchester y a toda una serie de colegas, sobre todo los críticos (Lefebvre, Castells, Gluckman y otros como Mauss, Balandier, Harris, Wolf, Clastres y un largo etc.), y me re encanté con la disciplina de la que alguna vez me quise alejar. De hecho, como se verá más adelante, algunas secciones de este manuscrito están impregnadas de este renovado interés.

Además del ámbito docente, en el que estoy entrando a pasos pequeños, el año 2016 volví a entrar en lo que se podría denominar el “circuito” académico, que consta principalmente de dos ejes: el docente que ya nombré, y el que se preocupa de la difusión de resultados e inquietudes en torno a procesos de investigación. En este ítem, destaca la publicación y las exposiciones en diversas instancias académicas. En publicaciones, además de servir como par evaluador de manuscritos en las revistas *Émulations* de Bélgica y *Antropologías del Sur* de Chile, estuve elaborando mi propio manuscrito, titulado “Alcances y límites de la noción de “Repertorio de Contestación” para describir, medir y explicar la conflictividad en Chile del siglo XXI”, que lo presenté a la revista *Estudios Sociológicos* del Colmex y que a principios de enero, después de una revisión especialmente rigurosa (que agradezco a la contraparte) y de una corrección igualmente profunda, fue aceptado para publicarse en algún próximo número de la revista. Además, participé como expositor en dos congresos: el IX congreso chileno de Sociología, en la Universidad católica del Maule (Talca) y en el 9º congreso chileno de Antropología, en la Universidad de Los Lagos (sede Santiago). En el primero tuve tres exposiciones, todas de aspectos avanzados de mi tesis (Repertorio, Catálogos y Rabia), y en una de ellas -sobre la Rabia-, como parte del Grupo de Investigación en Emociones y Sociedad, del que formo parte activa desde mediados del 2016, momento en que también tuve que hacer una presentación formal. En el congreso de Antropología, participé con una exposición sobre la Rabia.

Todos estos espacios, experiencias, limitaciones y posibilidades han marcado, en gran medida, las orientaciones que han tomado algunos aspectos de mi tesis, proceso en el que en estos momentos me encuentro en su última etapa. Como se verá en la sección siguiente, el proceso de desarrollo de mi tesis ha pasado por una serie de reflexividades que han implicado cambios muchas veces rotundos en la manera de plantear los problemas y en los focos de atención del mismo. Y muchos de estos cambios han tenido que ver con mis experiencias

personales, tanto desde las más íntimas y personales hasta las más racionales y exteriores. Sus asociaciones son a veces evidentes y en otros casos más sutiles, pero creo que es fundamental, para tener una conciencia más clara de todo lo que ha significado este proceso, ponerlas en relieve.

H. Reconocimientos y agradecimientos

Llegados a este punto, y antes de dar paso a los desplazamientos que mi investigación ha sufrido, creo que es pertinente situar aquí los agradecimientos a las personas que han hecho posible que este trabajo haya llegado al punto en el que se encuentra hoy.

Evidentemente, muchas son las personas que, directa o indirectamente, han contribuido al proceso reflexivo de mi investigación. Mis padres Juliana y Omar que, si bien pertenecen al área de la salud, me han apoyado siempre en todo lo que ellos han podido; mis hermanos Esteban y Carla, que también me han apoyado en todo lo que han podido, hasta han comentado algunas partes de esta tesis; mis amigos, con quienes hemos discutido y hasta peleado sobre diversos temas y que me han aportado algunas reflexiones preciosas. De ellos pienso sobre todo en Giulio, con quien tanto en las pausas de nuestros juegos de mesa (guerras de mesa debería decir), como en los recorridos por los diferentes cafés de Bruselas buscando la cerveza definitiva (que para mí son la Orval y la Zinebier), llegábamos a los gritos porque no estábamos de acuerdo en casi nada, a pesar de ser ambos del mismo bando, de izquierda; al grupo de estudio que organizamos entre amigos en Bruselas, que nos llamamos “los auténticos doctorantes” (aunque yo prefería llamarnos “los auténticos decadentes”) y que con Karen, Catherine, Paula, Araceli y Carlos discutíamos e intentábamos arreglar el mundo y también, aunque en mucho menor medida, nuestras investigaciones, ayudados siempre por el hecho de ser todos amigos; al GES que me recibió en Chile con los brazos abiertos y su crítica a flor de piel durante mi trabajo de terreno; a mis amigos en Bruselas y en Chile, que han estado siempre ahí en diferentes momentos, tanto los de dudas y cuestionamientos como en los alegres: Margaux, Elsa, Lili, Mariana, Pelao, Mayarí.

Todas estas personas, amigos y familiares, han aportado en distintas circunstancias y en varias mejoras y refinamientos en el proceso reflexivo de mi tesis. Pero hay dos personas que sin ellas este trabajo no hubiera podido, bajo ninguna circunstancia, llegar al punto en que

hoy se presenta. En primer lugar, **Bernard**, mi profesor promotor tanto de la tesina del master como de esta investigación. Él, sin tener absolutamente ninguna obligación, fue de las pocas personas que me apoyó desde mi llegada a Lovaina, como ya dije más arriba. En las cátedras de Sociologie de la Ville, siempre estuvo atento al chileno que no hablaba francés y no tuvo ningún problema para dirigir mis dos tesis. Además, Bernard es un promotor poco convencional. Quienes hayan pasado por un proceso de investigación doctoral, conocerán la importancia de esta figura y, sobre todo, de la importancia de que tu promotor de verdad guíe y promueva tu investigación. En muchos casos los promotores se limitan a poner la firma para la aceptación, y de ahí la siguiente ocasión en que los ves, es en 4 o 5 años, cuando tu tesis está terminada (y la hiciste solo) y, muchas veces sin siquiera leerla, te lanzan a la defensa o te critican rotundamente. Con Bernard, mientras yo estaba en Bélgica, nos reuníamos cada 3 o 4 semanas, en su oficina o en su casa. Y las reuniones duraban 3, 4 o 5 horas, algunas veces terminaban en un café bebiendo un vino o unas cervezas, o empezaban en un restorán cercano a su casa, o comíamos unas crêpes bretonnes que Dominique, su pareja, preparaba de modo inigualable, acompañadas por las Cuvée de Trolls, infaltables en su departamento. Pero no se trataba sólo de visitas y comida y cerveza, sino que cada vez que nos juntábamos, la tesis era uno de los tantos temas que conversábamos. Era inevitable hablar de la situación política y social de Chile (evidentemente, pues es en los términos más amplios, mi preocupación doctoral), de la izquierda en Francia, de los belgas y su curiosa forma de hacer política, de Latinoamérica, de las últimas lecturas de cada uno, más allá de la pura y muchas veces árida sociología (a Bernard le gusta la novela policial, a mí me gusta la histórica), de los cominillos de la intelectualidad, sobre todo francesa, y siempre alguna nota o comentario respecto de lo que están haciendo sus amigos, especialmente de dos que yo admiro mucho intelectualmente: Danilo Martuccelli y Didier Lapeyronnie. Con Bernard, la tesis se transforma en una actitud y también en una sociabilidad. Yo veía a mis amigos que estaban en el mismo proceso y los veía perdidos y solos, intentando juntarse con sus profesores y éstos no los tomaban en cuenta, salvo cuando necesitaban mano de obra relativamente barata. Yo también he estado perdido muchas veces con la orientación que va tomando mi tesis, con los resultados para nada esperados, con información nueva que no se condecía con lo que yo pensaba, pero Bernard siempre estuvo ahí para reorientarme, para aconsejarme y, sobre todo, para recomendarme líneas de investigación a seguir. En el

coloquio que Bernard organizó para su nombramiento como profesor emérito, dos opiniones me gustaría destacar: Philippe Scieur, a quien también yo le debo una parte no menor de la posibilidad de que este trabajo haya resultado, rescata su gran conocimiento teórico, “prácticamente enciclopédico” y su preocupación por la relación con el trabajo de terreno, que “sitúa la empiria como una exigencia fundamental de la investigación” (Francq, Scieur, 2015: 14), y Claude Bottamedi, quien en el mismo coloquio dijo que hacer una tesis con Bernard se disfrutaba. Yo puedo dar fe de ambas cosas.

En segundo lugar, **Paula**, con quien desde hace más de diez años compartimos experiencias y proyectos de vida, y con quien hace dos años y medio compartimos además la crianza de dos pequeños y hermosos niños. Y aquí yo quiero rescatar de ella algo que probablemente en pocos lados se da. Para mi Paula es la persona con quien comparto mi vida, que me apoya y a quien apoyo en las diferentes circunstancias (a veces bastante duras) que nos ha tocado vivir. Pero con Paula nosotros tenemos, además de una relación que podría llamarse de complicidad existencial, que tiene que ver con todo lo que es personal, íntimo, pasional, emotivo, etc., tenemos también una complicidad intelectual. Ambos estamos en procesos parecidos de nuestros doctorados y, aunque en diferentes disciplinas (ella Antropología, yo Sociología), compartimos inquietudes, cuestionamientos, análisis y, en la misma medida, debatimos respecto de lo mismo. Porque a pesar de ser pareja, no necesariamente pensamos igual, lo que es muy positivo porque nos retroalimentamos de modos que yo creo que han sido beneficiosos para ambos. Paula trabaja su doctorado (en la ULB) sobre las emociones, y particularmente sobre el miedo, e hizo su maestría (en la UNAM) sobre la migración, el desplazamiento y refugio de palestinos reasentados en Chile. Como se puede ver, sus temas distan lo suficiente con los míos como para poder mirarnos desde una distancia prudente, pero desde una cercanía suficiente como para comprender el lenguaje del que se habla. Además, debo ser sincero, Paula me ha tenido que aguantar mis diatribas y absolutamente todos los avatares que han estado implicados con mi trabajo de tesis. Una vez entrados al doctorado, y producto de la invitación de Bernard a participar en su coloquio, Paula tuvo que soportar que prácticamente todos los días le hablara sobre lo que pensaba exponer y todos los cambios que hacía en mi cabeza, cuestión que prácticamente era todos los días, además todos mis nervios e inseguridades de enfrentarme a una asamblea o público tan selecto (la élite de la sociología), entre muchas otras cosas. Y de ahí no he parado

y ella ha estado estoicamente junto a mí y a mis dudas, siendo mi soporte fundamental, tanto en lo emocional como en lo intelectual, para que yo pueda terminar esta investigación. Con ella armamos el grupo de “los auténticos...” que más arriba nombré, ella me invitó a participar en el Grupo de Investigación sobre Emociones y Sociedad, con quienes terminamos organizando un panel en el congreso chileno de sociología de octubre del 2016, y ella muchas veces me corrige las ideas, y tiene la tremenda capacidad de extraer lo relevante y de hacer coherente lo que muchas veces es una maraña de ideas, datos y conclusiones que yo le muestro redactadas de modos muy poco convencionales y ortodoxos. A Paula yo también le debo la posibilidad de poder terminar esta tesis, pero para mí lo más importante es que se la debo en un pie de igualdad y horizontalidad, en los que ella me ha aportado ideas y salidas ingeniosas a los laberintosos intrínfulis en los que a veces me internaba. Espero yo poder aportarle a ella al menos una parte de lo que ella ha significado para mí.

A todas y todos los que nombré, y a otras y otros tantos que se me quedan en el tintero, les agradezco. Pero esta tesis no está dedicada a ninguna ellas ni a ninguno de ellos, sino que está dedicada con un intensísimo amor, a **Camilo Nahuel Cosme** y a **Facundo Canek Fermín**.

III. Desplazamientos teórico-epistemológicos

La presente sección tiene como finalidad dos cosas: en primer lugar, funge como corolario de la sección anterior, en el sentido de que el recorrido por las diversas experiencias, tanto personales como académicas y profesionales que se describió en ella, se puede ver en sus consecuencias en esta sección. En el segundo término, busca evidenciar y situar a quien escribe estas páginas en cuanto a sus (mis) aspiraciones, expectativas y relaciones intelectuales y políticas para con el mundo. Como todo individuo, sujeto o actor, yo soy, aspiro al menos a ser un ser sentipensante⁹, un sujeto que piensa, siente y cree y critica. Y mis intereses y mis orientaciones intelectuales, y las bases sobre las que ellas se sostienen, no son ni elegidas al azar, ni tampoco porque me parece que son, *objetivamente*, la imagen científica de la realidad. Porque la idea de que existe una ciencia que descubre verdades absolutas y perennes, hace siglos que se refutó, y sólo persiste en las mentes de retrógrados y, sobre todo, de intelectuales con aspiraciones totalitarias -y estos tanto de derecha, pero también de izquierda. Y mis elecciones intelectuales las hago porque me parece que son las que mejor responden a lo que yo me pregunto, a mis intereses y mis convicciones. Y busco rescatar determinados elementos que me parecen relevantes, incluso fundamentales a la hora de describir y dotar de sentido a una realidad ambivalente, incierta, descentrada.

En buena medida, esta sección puede ser también una declaración. Y junto con la siguiente sección (Un modo de razonamiento) sumadas a la anterior (Una experiencia personal), ejercen el papel de esbozar y explicitar mi modo de ver el problema que estoy tratando aquí. Y esta es una declaración que tiene muy bien a comenzar haciendo referencia a dos individuos que se constituyen como lumbreras fundamentales del pensamiento social y político, y también para mí en particular a la hora de plantear este problema de investigación. El primero, un grande de América Latina como lo es Eduardo Galeano, que dice a propósito de una de sus obras: *“Yo no quise escribir una obra objetiva. Ni quise ni podría. Nada tiene*

⁹ El ser sentipensante es un término que acuña Orlando Fals Borda, y que Víctor Manuel Moncayo, en la presentación que hace de una recopilación de textos del autor a modo de homenaje, define como “[...] el hombre-hicotea que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad [...]” (Moncayo, 2015:10)

de neutral este relato de la historia. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este vasto mosaico se apoya sobre una sólida base documental” (Galeano, 1991 [1982]: 12); y el segundo, un grande de Europa, en una de sus declaraciones más incendiarias, que dice: “Para mí, vivir quiere decir tomar partido. Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida [...]. Soy partisano, vivo, siento en la conciencia viril¹⁰ de los míos latir la actividad de la ciudad futura que están construyendo [...]. En ella no hay nadie mirando por la ventana mientras unos pocos se sacrifican [...]. Vivo, soy partisano. Por eso odio a los que no toman partido. Por eso odio a los indiferentes”. (Gramsci, 2011: 21).

Ambas declaraciones, de principios, de intenciones y de intereses, las he hecho en diversas circunstancias, incluidas algunas exposiciones en seminarios y coloquios¹¹. Y evidentemente me han valido el ser apuntado y mirado con suspicacia, y en otros lados, con la sensación de quedar aceptado en el grupúsculo. No obstante, a pesar de su energía, yo las utilizo en el sentido más arriba expuesto: explicitar mi punto de vista y tomar partido, aunque con la mayor cantidad de información disponible, para poder responder a determinadas inquietudes que surgen precisamente por el hecho de ser ciudadano, de tomar partido.

El proceso de desarrollos, saltos y retrocesos teóricos, incluso epistemológicos que esta investigación ha tenido, los presento a continuación como una suerte de síntesis del trabajo de investigación llevado a cabo hasta el momento.

A. Presentación del proyecto originario.

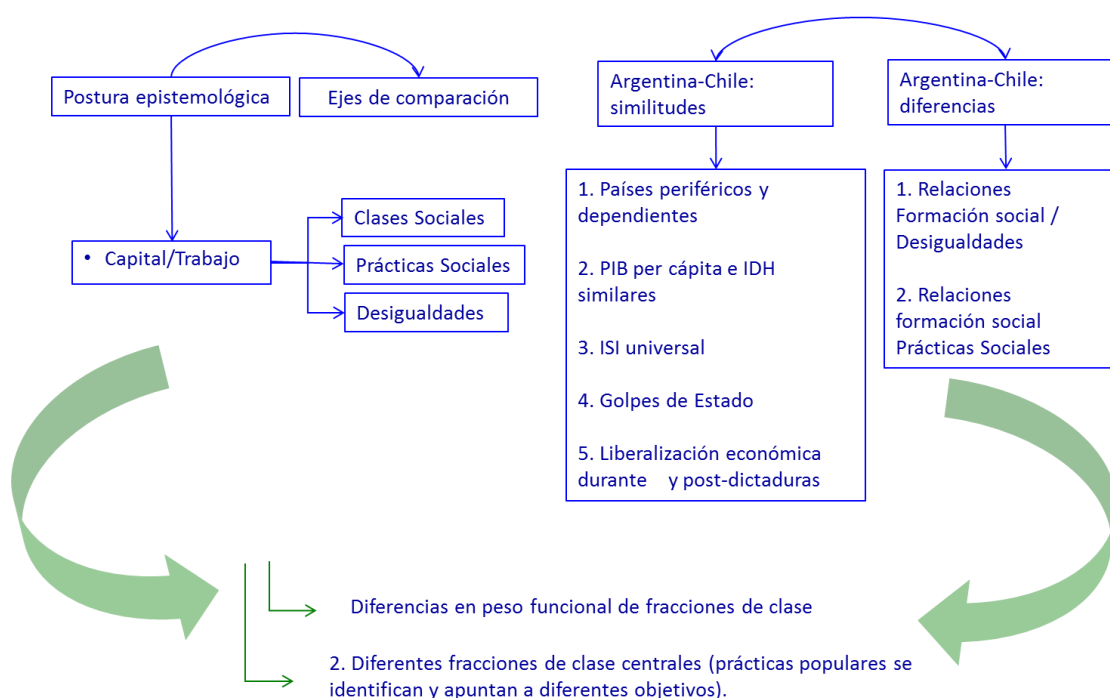
En algún momento del verano -europeo- del año 2011, mientras terminaba, o ya había terminado mi tesina de maestría, cuyo tema eran las clases sociales en la teoría sociológica, y estaba esperando la defensa oral frente al comité evaluador, me dediqué a imaginar y

¹⁰ La referencia a la virilidad en esta cita es una referencia a la fortaleza, a lo enérgico y a la firmeza, que es lo que significa, en el sentido más amplio del término, viril. La asociación de la virilidad a lo masculino, si bien es la asociación más directa y tradicional que se hace del término (e incluso es muy probable que esta referencia sea hecha en ese sentido), no está considerada como fundante, en ninguna parte, en este manuscrito.

¹¹ En una exposición que me tocó hacer en la asamblea general del CriDIS, estas frases tuvieron una repercusión que fue cómicamente asombrosa. Generó un silencio sepulcral por algunos segundos.

fabricar el proyecto de investigación que iba a presentar a la Comisión Doctoral de Dominio en Ciencias Políticas y Sociales (CDD-POLS), para poder ser aceptado en el programa de doctorado y de formación doctoral de la Universidad católica de Lovaina (mismo lugar donde hice mi maestría). En términos globales el proyecto, de 8 páginas y 12 referencias bibliográficas, se puede resumir ilustrativamente según el diagrama siguiente:

Diagrama 1: Proyecto Original



Fuente: elaboración propia.

1. Claves de lectura del proyecto original

Como se puede ver en el cuadro de más arriba, el proyecto original tenía como eje fundamental, desde el que se erigían el resto de sus elementos, una contradicción constitutiva: Capital/Trabajo. Esta contradicción constitutiva podía tomar diversas formas que dependerían de las especificidades históricas, las relaciones y posiciones estructurales y geográficas al interior del sistema-mundo, el rol del Estado, la cultura, entre otros elementos,

siendo el más importante el de las relaciones de clase. La forma -histórica y específica- que adquiere esta contradicción constitutiva es lo que se denominaba una *formación social*.

El elemento epistemológico fundamental del proyecto doctoral era que, a partir de esta contradicción inicial entre capital y trabajo, se podrían extraer y configurar los distintos conceptos clave que iban a desarrollarse durante el proceso de investigación y que se vislumbraban como los ejes fundamentales de una comparación entre dos países, Argentina y Chile. Los conceptos fundamentales que emanan como corolario de esta contradicción, son los conceptos de *clases sociales*; *prácticas sociales* y; *desigualdades*¹².

Se puede observar que este proyecto secreta a borbotones, y sin gran dificultad para identificarlo, una línea teórica constitutiva, que es la de una teoría de tipo marxista, en su versión específicamente Poulantziana, es decir, en su versión sociológicamente estructuralista y, en una forma importante, bastante determinista, aunque sea una determinación en última instancia.

El objetivo del proyecto, además, era comparar dos países -Argentina y Chile- en cuanto a las tres nociones más arriba mencionadas: sus clases sociales, las prácticas de clase y las desigualdades.

Sobre la pertinencia de hacer una investigación comparativa que gire en torno a estos dos países, se justificaba en primer lugar por una curiosidad de tipo sociológica: ¿Por qué ambos países (y un conjunto de países, sobre todo de América Latina) presentan características similares, tanto de historia larga, media y corta, pero a la vez características tan significativamente diferentes? ¿Qué es lo que constituye dicha diferencia? Explicar o comprender tanto las similitudes como las diferencias era uno de los objetivos. En segundo lugar, lo justificaba un elemento de curiosidad personal: siendo yo chileno, buscaba comprender al Otro y al Uno a través del cruce, de la comparación de rasgos, historia, causas entre ellos -o nosotros- mismos. En el caso presente, comprender-explicar algunas de las características de Argentina a través de Chile y viceversa. El tercer elemento que justificaba esta investigación era propiamente sociológico: a pesar de que no hay muchos tratados ni

¹² Se entienden aquí las desigualdades como efectos, o consecuencias, de las relaciones sociales —de producción—, por lo que, si se considera que las clases sociales están siempre “en obra”, es decir, que están identificadas por el lugar que ocupan en el conjunto de las prácticas sociales, las desigualdades no son constitutivas ni esenciales, sino sólo efectos derivados.

investigaciones comparativas (entendiendo lo comparativo en términos analíticos, no el sencillo hecho de poner dos realidades una al lado de la otra, como usualmente sucede), desde sus mismos inicios la sociología se ha basado en comparaciones para darle inteligibilidad a sus investigaciones: Durkheim, quien decía que la sociología es comparación por definición; Weber, quien para hacer su estudio de la ética protestante comparó en el tiempo y en el espacio diversas religiones; incluso Marx en las formaciones económicas pre-capitalistas y en sus constantes referencias a la sociedad feudal; Stuart Mill, Tocqueville, Bourdieu, Touraine, entre otros han hecho estudios comparativos y sustentan sus estudios y análisis en comparaciones. Todos estos elementos eran suficientes para tener como objetivo de la investigación doctoral, una comparación en torno a los conceptos más arriba esbozados.

Por otro lado, frente la pregunta de por qué elegir Argentina y Chile para un estudio comparado, más arriba se dijo que ambos tenían similitudes significativas, a la vez que diferencias importantes, lo que hacía justificable una investigación comparativa. Los rasgos similares que aparecían como los más relevantes de estos países eran las siguientes cinco:

- a. Ambos son países periféricos y dependientes, según toda una tradición de investigaciones iniciada, o al menos apuntalada en lo fundamental por la obra clásica de Cardoso y Faletto (1969), y que ha influenciado programas y tradiciones de investigación, en la que se incluyen figuras de un abolengo indiscutido como Wallerstein, Wolf, Germani, entre otros.
- b. Ambos países tenían, hasta 2011, un PIB per cápita y un IDH similar¹³.
- c. Ambos países desarrollaron un modelo de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI), pero además este fue de tipo universal (Cardoso y Faletto, 1969).
- d. Ambos países sufrieron golpes de Estado como corolario de tensiones internas y crisis del modelo ISI (Chile, 1973-1990; Argentina, 1976-1983)
- e. Ambas dictaduras iniciaron un proceso de transformación basada en la liberalización de la economía (revolución neoliberal en Chile, en Argentina en cambio, la transformación se profundizó con Menem).

¹³ NOTA: para el 2012, Argentina tenía un IDH de 0.811 (45°) y Chile de 0.819 (40°); el PIB per cápita en 2011, Argentina U\$ 15.501 ((45°), Chile U\$15.272 (40°). Fuente undp.org

Ahora bien, si bien es cierto que varios países de América Latina comparten algunas de estas características, como el modelo ISI, las dictaduras, la dependencia, además de existir otros rasgos que son también comunes a la gran mayoría del continente y que no están aquí nombradas (por ejemplo el carácter indio de nuestras sociedades, la colonia española, el idioma, etc.), creo que es relevante la comparación entre Argentina y Chile no sólo porque las similitudes son bastante sólidas, sino también porque sus diferencias son importantes, y esas diferencias generaron las preguntas de investigación, que fueron dos:

La primera pregunta estaba orientada a explicar el hecho de que, a pesar de las similitudes, ¿Por qué Chile es un país tan desigual en relación a Argentina? (GINI Chile: 52,1; GINI Argentina: 44,5. Banco Mundial¹⁴). Esta primera pregunta está vinculada con el problema de las relaciones entre formaciones sociales y desigualdades.

La segunda pregunta se orientaba, por su parte, a responder a la pregunta siguiente: ¿Por qué en Argentina los movimientos sociales están tan legitimados y ocupan un lugar tan central en la sociedad, mientras en Chile la movilización es deslegitimada y reprimida¹⁵? Esta segunda pregunta estaba vinculada al problema de las relaciones entre formaciones sociales y prácticas sociales.

Éstas fueron las preguntas que se propuso intentar responder de modo fundamentalmente explicativo, y cada una de ellas contenía una hipótesis propia que estaba entrelazada con la otra pregunta e hipótesis. Estas eran:

Hipótesis 1: *Diferente peso funcional de las distintas fracciones de clase*. En cada país las fracciones de clase tienen un peso funcional diferente, por lo que el potencial de presión, ya sea hacia la institucionalidad, ya sea hacia las mismas estructuras (lucha de clases) varía. En Chile las clases populares tienen menor peso funcional que en Argentina.

¹⁴ Los datos del 2011 han variado, y una revisión más reciente, del 30 de enero de 2017, indican -en la misma fuente del Banco Mundial a la que se recurrió en 2011 para fundamentar el proyecto- que los índices de GINI son de 43,6 y 50,8, para Argentina y Chile, respectivamente. En todos los casos, y a pesar de estas variaciones, el fundamento se sostiene.

¹⁵ Ver que en Argentina Néstor Kirchner mismo participó en cortes de ruta, en las aulas secundarias de Buenos Aires se imparte desde 2011 el curso de movimientos sociales.

Hipótesis 2: *Diferentes fracciones de clase centrales, por lo que prácticas de clases populares se identifican y se orientan de distinta forma*: En Argentina las clases sociales centrales se identifican con el mundo del *trabajo* (activo o pasivo) y sus orientaciones y objetivos están también direccionados a partir de dicha identificación; en Chile, por el contrario, en las clases populares esa identificación está diluida o fragmentada (poblador, pobre, trabajador, Mapuche, mujer, estudiante, etc.) y los objetivos también, destacándose una orientación hacia lo que tiene que ver con acceso a bienes y servicios (educación, transporte, consumo).

Un lector atento se dará cuenta de un elemento que, para este momento de la investigación -vale decir, antes de la investigación propiamente tal-, era fundamental: si ya se dijo más arriba que el fundamento epistemológico del proyecto doctoral era la contradicción fundamental entre capital y trabajo, contradicción que constituye además un tipo de pensamiento específico como lo es el marxismo y, para el caso del presente proyecto, de un marxismo estructuralista “à la Poulantzas”, el fundamento teórico asociado a él, vale decir, la manera de abordar la investigación, de realizar y fundamentar las preguntas, los objetivos y las hipótesis giraban en torno a una concepción, si se quiere, de “academicismo radical” (Lapeyronnie, 2004), que es deconstruccionista y reflexivo (aunque con las conclusiones, y la “verdad” definida de antemano), que no sucumbe a las ilusiones del saber inmediato ni se somete al sentido común¹⁶, cuya consecuencia es “hacer de la “teoría” la fuente de una verdad objetiva, mientras que la experiencia o la palabra de los actores no pueden ser concebidas sino como ilusiones, ilusiones destinadas a ser desmentidas por la “revelación” [dévoilement] sociológico” (Lapeyronnie, 2004: 624).

Y los conceptos clave que articulaban la epistemología con la teoría, y que estaban asociados a este academicismo, fueron dos: el de *peso funcional* y el de *prácticas sociales*¹⁷. Ambos conceptos están vinculados con una teoría, con una perspectiva bien específica, que

¹⁶ Una crítica parecida hace Boltanski, refiriéndose a Bourdieu, cuando distingue la “sociología crítica” de la “sociología de la crítica” (Boltanski, 1990)

¹⁷ Al respecto, una cita es definitoria del pensamiento esbozado: “[...] las disposiciones constitutivas del habitus -inculcadas de forma duradera por las condiciones objetivas y por una acción pedagógica que tiende a ajustarse a aquellas- son proclives a engendrar expectativas y prácticas objetivamente compatibles con dichas condiciones y adaptadas de antemano a sus exigencias objetivas” (Bourdieu, 2011: 80-81).

era el enfoque de Pierre Bourdieu. Y la perspectiva en general que estaba siendo presentada como fundamento de la investigación giraba en torno a una idea nodal, que es la idea de la sociología clásica: en general, gran parte de las interpretaciones en torno a la fabricación o la formación de sujetos, individuos, o agentes, sitúan a la cuestión del sistema, de la estructura, del modo de producción, o de la organización social, como una de las determinantes más relevantes a la hora de explicar sus causas, encontrar su contenido y comprender sus significaciones. El problema surge porque esta perspectiva implica una visión de una sociedad fuertemente integrada, en la que la socialización esté a tal nivel lograda, que lo que se generan son personajes sociales¹⁸ (Martuccelli, 2007: Martuccelli y Araujo, 2010), o específicamente agentes¹⁹ (Bourdieu, 2011; Bourdieu y Wacquant, 2005 [1992]). Hay, bajo esta lupa, una correspondencia poderosa entre las determinantes del sistema, sea cual sea su organización, y los roles, valores, actitudes, llegando determinar o al menos a influir en las conductas e incluso las personalidades de los individuos. Pero eso cambió rápidamente.

B. Primeros desplazamientos. Reflexiones en torno a las orientaciones de la investigación.

Al momento de presentar el proyecto de investigación para ser aceptado (o no) en el programa doctoral, la orientación del mismo estaba, como se ha hecho mención más arriba,

¹⁸ : “[...] designa la voluntad de hacer inteligibles sus acciones y sus experiencias [de los individuos] en función de su posición social, [...] le fue otorgado a la socialización un papel importante y fue esta mirada la que durante mucho tiempo definió la gramática propiamente sociológica del individuo. Cada individuo ocupa una posición y su posición hace de cada uno de ellos un ejemplar a la vez único y típico de las diferentes capas sociales”. (Martuccelli, Araujo 2010: 79-80); “El personaje social no designa solamente la puesta en situación social de un individuo sino mucho más profundamente la voluntad de hacer inteligibles sus acciones y sus experiencias en función de su posición social, a veces bajo la forma de correlaciones estadísticas, otras veces por medio de una descripción etnográfica de medios de vida [...]. Cada individuo ocupa una posición y esta posición hace de cada uno de ellos un ejemplar a la vez único y típico de las diferentes capas sociales. El individuo se encuentra sumergido en los espacios sociales que “generan”, a través de un conjunto de “fuerzas” sociales, sus conductas y experiencias” (Martuccelli, 2007: 6)

¹⁹ “Lo cual no significa que yo, el individuo concreto Pierre Bourdieu, pueda escapar a la objetivación: puedo ser objetivado como cualquier otro y, como cualquier otro, tengo el gusto y las preferencias, las simpatías y antipatías que corresponden de manera general a mi posición en el espacio social” (Bourdieu, Wacquant, 2005 [1992]: 286); “En un campo, los agentes y las instituciones luchan, siguiendo las regularidades y las reglas constitutivas de este espacio de juego [...], con grados diversos de fuerza y por ello, de posibilidades diversas de éxito, para apropiarse de los beneficios específicos que están en juego en el juego” (Bourdieu, Wacquant, 1992: 78); “Es el campo que debe estar en el centro de las operaciones de investigación [...]. La ciencia los construye [a los individuos] como *agentes*, y no como individuos biológicos, actores o sujetos; estos agentes están socialmente constituidos como activos y actuantes [agissants] en el campo por el hecho que ellos poseen las propiedades necesarias para ser eficientes, para producir efectos” (Ibíd., 83)

“determinada en última instancia” por la lógica de Nicos Poulantzas (1973; 2005 [1974]). En ese sentido, de una visión muy estructuralista de la sociedad, de una contradicción estructurante entre Capital/Trabajo y de la existencia *a priori* de clases sociales. Por lo mismo, la idea era hacer una comparación entre Argentina y Chile en torno a las clases sociales y sus actitudes-prácticas, lo que agregaba a la lógica epistemológica de Marx-Poulantzas, una perspectiva teórica propiamente bourdieusiana. La hipótesis principal giraba en torno a la idea de que las diferencias en las formaciones sociales se debían a que los pesos funcionales de las principales fracciones de clase diferían, siendo para los argentinos el *trabajador* (y su identificación en torno al trabajo), mientras que en Chile era más bien el *consumidor* (y su identificación en torno al consumo)

Rápidamente, tanto por una renovada lectura del clásico ensayo de Cardoso y Faletto (1969) como también por una lectura atenta de Touraine (1978; 1988), se desplazó el campo de análisis y de interés, tanto en la perspectiva epistemológica como en la teórica. En primer lugar, porque para América Latina es y siempre ha sido muy evidente la idea de una *sociedad a dos velocidades* lo que quiere decir básicamente que el modelo de modernización nunca ha alcanzado para todos, que hay grupos sociales que no pueden ser comprendidos por la oposición inicial Capital/Trabajo, como los marginados, los excluidos, los indios, y toda una serie de actores invisibilizados por esta supuesta contradicción fundamental, aunque bien sí haya grupos que pueden ser comprendidos en estos términos. En segundo lugar, por la configuración histórica de nuestras sociedades, donde el *Estado* ha jugado siempre, para bien o para mal, el rol de actor central (en la modernización, en la restructuración, en la pasividad) y para el momento de presentar el proyecto lo seguía jugando -y hoy también-, aunque a veces muy a su pesar.

La auto-crítica a los conceptos fundacionales del proyecto y a las suposiciones -erradas, o al menos insuficiente- sobre las que se erigía, generaron un movimiento de los conceptos y nociones nodales de la investigación, y que se pueden sintetizar en los siguientes cuatro desplazamientos:

Mientras al principio el problema principal giraba en torno a problemas de *Estructura*, ya que era ahí donde se podía identificar los grupos (o clases) y sus pesos específicos, en este segundo momento pasó a ser predominante los problemas de la *Acción*, en tanto que es ella

quien permite comprender mejor quiénes son efectivamente los que se movilizan, sean éstos grupos (o clases) determinados en última instancia por la estructura de la división del trabajo o, como se observa particularmente en el caso de Chile, dependientes y orientados por una multiplicidad de causas, orígenes sociales, dimensiones y lógicas.

Si se operó un desplazamiento de una lógica -epistemológica- estructural a una lógica donde prime la acción, ello implica también, en sí mismo, un movimiento de conceptos -también epistemológico- que no es menor: de una inteligibilidad orientada según el problema de la *Contradicción* (Capital/Trabajo), a otra inteligibilidad donde es nodal la noción de *Conflicto* (Actor/Actor)²⁰. Es decir, desde una lógica en donde los *agentes* son depositarios de determinaciones que vienen de la estructura y que, por lo tanto, cumplen *roles*, a una lógica donde los *actores* son el centro del debate cuya acción, en tanto *lucha*²¹ y *relaciones sociales conflictivas*, es lo que se analiza. Ello no quiere decir que no existan agentes ni roles, sino que ellos dejan de ser el objetivo de la investigación, pasando a ser los actores en tanto se sitúan en un conflicto con(tra) otros actores y cuyos objetivos o demandas buscan primar sobre las de sus adversarios²².

Los dos desplazamientos anteriores implicaron también un tercer desplazamiento, esta vez teórico, que intenta a su modo articular una teoría del actor (o agente) y una teoría del sistema (o modo de producción): Si en un primer momento lo que se buscaba era encontrar, en las estructuras (de la división del trabajo) a los grupos (o clases) que determinaban la orientación de una sociedad, esto es, *explicar las causas* de que determinada sociedad se configure así y no de otra forma (Argentina y Chile en su comparación), en un segundo momento lo importante es *comprender el sentido* que le dan a su acción quienes se movilizan, luchan y se embarcan en conflictos por el control de aspectos más o menos centrales de una sociedad

²⁰ Sobre la noción de conflicto, cuatro son los autores que me parecen principales a abordar: Georg Simmel, Ralf Dahrendorf, Alain Touraine, Chantal Mouffe. Más adelante analizaremos esta noción con mayor detenimiento.

²¹ El concepto de lucha lo entiendo como “*todas las formas de acciones conflictivas organizadas llevadas a cabo por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social*” (Touraine, 1978: 113). Es importante recalcar que esta concepción se acerca, o al menos está relacionada, con las definiciones de acción conflictiva y de movimiento social de Melucci (1978).

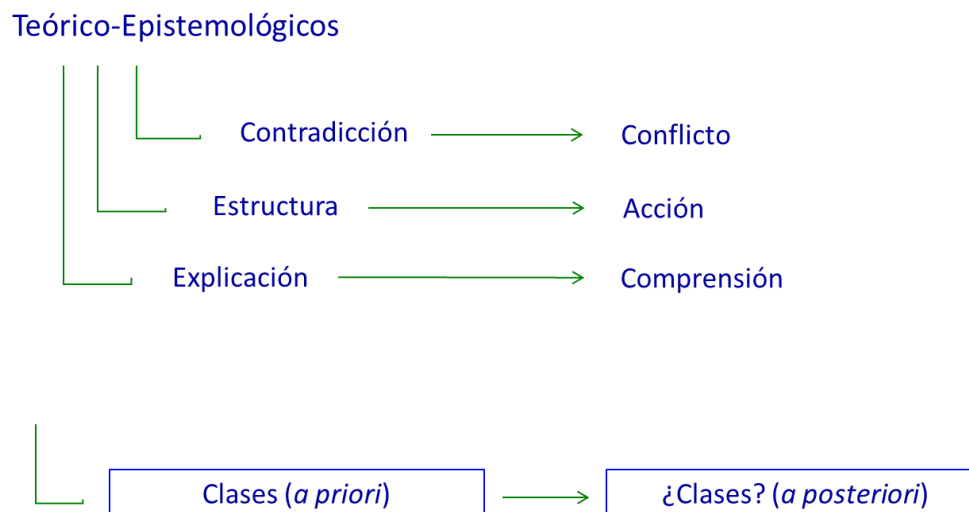
²² En este momento aparece pertinente la distinción que Mouffe profundiza entre Adversario/Enemigo. En tanto que el adversario es reconocido, el enemigo no lo es, por lo que la sobrevivencia del grupo depende de la destrucción de su enemigo. Más adelante profundizaremos esto.

histórica²³. Así, de la búsqueda de causas para una explicación, lo que tiene como lógica (no necesariamente temporal) ir hacia “el pasado”, la orientación de la investigación se desplazó hacia la búsqueda de comprensión del sentido, que tiene como lógica una suerte de retorno “hacia el futuro”.

Sin embargo, todas estas reflexiones y desplazamientos epistemológicos y teóricos, no implicaron que se haya eliminado la pregunta inicial que era la fundamental: ¿Y las clases sociales?, que fue lo que desde un inicio se propuso como objetivo de este proyecto, sino más bien todo este movimiento generó un último desplazamiento, esta vez quizás táctico, del lugar que en la investigación le correspondería mejor al problema del análisis de las clases. Si en un principio estaba *a priori* determinada su existencia y por lo tanto se buscaba explicar a través de esa existencia la configuración de las formaciones sociales para ser comparadas, hoy el problema de las clases adquiere la forma de una pregunta, y de una pregunta que se solucionará sólo al final de la investigación: ¿Existen clases sociales en Argentina y Chile? En síntesis, los desplazamientos pueden verse en el siguiente diagrama:

²³ Se entiende que la diferencia principal entre Explicar/Comprender es que la primera busca hacer inteligible las leyes propias de conexiones constantes (y necesarias) entre hechos y, por el contrario, la segunda busca hacer inteligible el sentido que le dan a la acción quienes las realizan (exige un nivel de consciencia y un grado de voluntad). En lo personal, creo que está bastante demostrado que en las sociedades humanas no se puede hablar propiamente de leyes, por lo que una explicación pierde su peso al ver las sociedades históricas (donde el cambio es lo que prima). Porque las acciones humanas dependen, más que de leyes, de intenciones, y del sentido que le dan sus actores (o sujetos o individuos), es más pertinente dilucidar cuales son efectivamente dichas intenciones, ver hacia dónde apuntan, qué grado de generalidad o abarcatividad tienen, etc. Por último, al intentar explicar (leyes), esta perspectiva implica que dicha explicación es independiente de la conciencia de las personas, y por el otro lado, para comprender el sentido de las acciones y conductas es absolutamente necesaria no sólo un cierto grado de conciencia y voluntad (sobre todo cuando nos centramos en las luchas y el conflicto), sino también es necesario tomar en cuenta a las personas, que sean ellas el origen y objetivo principales de la investigación.

Diagrama 2: Desplazamientos.



Fuente: Elaboración propia.

C. La investigación después de los desplazamientos.

Con el foco puesto en el problema del análisis del *conflicto* como constitutivo del movimiento y del cambio en las sociedades, con el acento puesto en la *acción* y por lo tanto en las *luchas* como “todas las formas de acciones conflictivas organizadas llevadas a cabo por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social”²⁴ y la búsqueda de comprensión del sentido de las mismas, las nuevas preguntas que se trataron de responder y que guiaron la primera arte de la investigación, fueron las siguientes:

¿Cómo podríamos *describir* las condiciones de la acción y los procesos de movilización?

¿Cuál es el *carácter* de las luchas? ¿Son éstas de carácter defensivo o más bien propositivo? ¿Se sitúan a qué nivel de la acción (organizacional, institucional, histórico)?

¿Cuál es la *naturaleza* y las *significaciones* de las luchas y conflictos sociales en Argentina y Chile?

²⁴ Touraine, A. (1978, *Ibíd.*)

En estas luchas y conflictos, ¿Podemos hablar de un carácter de *clase* en ellas? ¿Son constitutivas de nuevas luchas de clase?

El objetivo, si bien varió, y algunos elementos se desplazaron, se mantuvieron en lo general: comparar Argentina y Chile. La cuestión sobre la determinación de las clases se desplaza a una pregunta por su existencia en tanto lucha (acción), lo que es el resultado de los desplazamientos teóricos más arriba expuestos.

Sin embargo, las posturas epistemológica y teórica variaron sustantivamente, como se dijo más arriba. Las cuatro preguntas estaban entrelazadas entre sí, además de que ya se contaba con al menos un esbozo de la manera en que uno se iba a acercar a la realidad empírica para describir las condiciones de la acción y los procesos de movilización: las Cronologías del conflicto social del Conejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Además, ya se contaba con los elementos más relevantes a la hora de analizar los resultados que iban a entregar la descripción de estas cronologías: para analizar el carácter de las luchas (defensivas-críticas u ofensivas-propositivas, organizacionales, institucionales o históricas), se recurriría a la perspectiva de Touraine, y para analizar las significaciones y la naturaleza de las luchas, se recurriría a algunas investigaciones y análisis bajo esta misma lógica analítica, que me parecía en estos momentos como la más adecuada dadas las transformaciones que había sufrido el proyecto original, especialmente las perspectivas de Lapeyronnie cuando se refiere a la teoría de movilización de recursos (Lapeyronnie, 1988) y a la cuestión de la asimilación y la acción colectiva de los inmigrantes magrebíes, a propósito de las estrategias de integración y de ruptura, de lo infra y supra político, entre otros elementos (Lapeyronnie, 1987). Y finalmente, una vez resueltos todas las tres interrogantes, se podría eventualmente dar pie a resolver la pregunta inicial, que se desplazó para el final: ¿Existen clases sociales en Argentina y Chile? ¿Y cuáles son sus similitudes y diferencias?

D. Avances y primeros resultados.

En otro documento (Orellana, 2014)²⁵ se dio cuenta de una primera fase de investigación, de donde extraje y expuse los primeros resultados, fundándome en estos desplazamientos más arriba expuestos. Sobre la base de las Cronologías del Conflicto social elaboradas por el CLACSO, hice un primer esbozo de comparación entre Argentina y Chile en cuanto a sus conflictos sociales. Para el caso, se eligieron dos años, respectivamente el primero y último de los que se tenía a disposición al momento de empezar el trabajo (años 2000 y 2011). Así fue posible hacer un bosquejo comparativo tanto interno a cada país, como entre ambos. Se debe destacar que, en este nivel, me centré sólo en esbozar descriptivamente los distintos elementos que aparecieron en la observación y análisis de los datos proporcionados por las cronologías. La apuesta era que una vez sistematizados los resultados, potencialmente, se podrían extraer algunas pistas de análisis que serían utilizadas en el primer trabajo de campo. Además, esta primera aproximación a través de fuentes secundarias, serviría para “elegir” o identificar a los actores más relevantes en cada país. Una vez con los resultados, el segundo paso era ir al terreno y hacer entrevistas en profundidad.

Los criterios del análisis descriptivo fueron los siguientes:

Longevidad o duración pública. La idea es que, mientras más dure un conflicto, lucha o proceso de movilización (independiente si deriva en violencia, o en cooptación, o institucionalización), ello implicaría al menos dos cosas: de un lado, que las demandas generan más resistencia por parte del adversario; por otro, que los actores que se movilizan están más determinados a lograr sus objetivos. Aquí se podría pensar que en la medida que un conflicto o proceso de movilización se extienda en el tiempo, ello implica realidades existenciales cada vez menos integradas entre los adversarios (o, lo que es más o menos lo mismo, concepciones del mundo (Gramsci) u orientaciones culturales (Touraine).

Centralidad. Mediante el mismo análisis de los textos de las Cronologías se puede observar la centralidad que puede ir adquiriendo un conflicto o proceso de movilización. Así, el orden de presentación (si es el primero de la lista del día) y la manera en que está tratado el desarrollo del conflicto (si es una mera enunciación de la acción o si, por el contrario, es

²⁵ Orellana Águila, Nicolás. (2014). “Luttes et conflits en Argentine et au Chili”. En: Francq, Bernard; Scieur, Philippe (2014), *Être curieux en Sociologie*, Coll. « Globalisation, espace et modernité », Presses Universitaires de Louvain, Louvain-la-Neuve, que fue producto del coloquio “Être curieux en sociologie. Un colloque en honneur à l’éméritat de Bernard Francq”, del que ya se hizo mención más arriba.

una larga descripción de los antecedentes, diversas aristas, incluso comentarios), permiten observar de manera indirecta la centralidad que adquiere –o pierde– un conflicto determinado a lo largo de su trayectoria

Reincidencia. Ligada al primer punto, Longevidad, aunque de limitada aplicabilidad para cada año en sí. Opera en el mediano-largo plazo, en el sentido que si un actor colectivo o grupo social presenta diversos procesos de movilización (o ciclos de protesta) en diferentes momentos durante el año o durante diferentes años, ello podría implicar, a nivel de interés sociológico, que ese actor colectivo o grupo social podría estarse constituyendo en algo más que una reacción, defensa o rechazo colectivo a coerciones o cambios vividos como negativos desde el exterior. Así, podría estarse constituyendo un actor o grupo orgánicamente integrado, con propuestas, incluso con un cierto nivel de proyecto o de historicidad (Touraine) o portador de un bloque histórico alternativo (Gramsci). Para el presente trabajo se puede comparar los años estudiados (2000 y 2011), observar si se repiten los actores y observar sus diferencias y similitudes, tanto en sus demandas, como en sus performances, como en sus trayectorias de movilización. Pero a pesar de las posibilidades de comparación que nos entregan las Cronologías del Conflicto Social, este punto no es posible profundizarlo sin trabajo empírico de primera fuente o primario.

Los resultados, expuestos en dicho coloquio -y en el artículo que le siguió-, fueron:

En Argentina, el año 2000, en plena crisis que iba a llevar a la debacle de diciembre de 2001, el actor central en todos los términos y en todos los niveles (sindicato local, territorial-provincial y a nivel gremios) estaba identificado en torno al trabajo (trabajador, desempleado, piquetero). Éste actor se fue degradando a medida que transcurrió el año, en el sentido que sus demandas iniciaron como reivindicaciones laborales (mejores salarios y condiciones laborales), para pasar a ser, del lado propiamente social, luchas por que les pagaran efectivamente los salarios, después luchas por el acceso al trabajo y finalizaron el año con demandas de alimentación hacia el Estado, a los municipios, los supermercados, etc.; por el otro lado, el más político, los gremios (centrales sindicales) que al principio se movilaron contra reformas laborales, terminaron movilizándose por trabajo (Marcha Grande por el Trabajo, del 26 de julio en Rosario al 9 de agosto en Buenos Aires) y organizando cenas de

navidad en Plaza de Mayo, para suplir las falencias básicas que la población argentina tenía para esos momentos producto de la crisis.

El 2011, en cambio, se observa una dispersión significativa de actores. No obstante lo anterior, el trabajo sigue siendo el identificador más importante para analizar la conflictividad en este país. Pero este año la lógica de acción es diferente: el conflicto se centra en reivindicaciones salariales (paritarias), y esta vez es mucho más “local”, en el sentido que está más atomizado en el sindicato de la industria o rama específica²⁶ y la central sindical está mucho menos presente en torno a reivindicaciones sociales, sino más preocupado de establecerse bajo unas lógicas de acción políticas²⁷.

También se observa que otros actores, con otras identificaciones adquieren relevancia este año. En primer lugar, actores más ligados a lo territorial. Su definición es menos por el trabajo que como pobladores pobres sin acceso a tierras ni viviendas. Su lógica de acción es la ocupación de terrenos y de ahí la demanda al Estado por expropiación y/o entrega de viviendas. En segundo lugar, el Estado adquiere relevancia como agente activo y actor político central (mucho más que los partidos y los gremios; centrados en una figura central, una líder). Su lógica de acción es la presión (a distintos actores y por diversos medios) y la intervención (en los conflictos laborales, mediante la aplicación de leyes de conciliación obligatoria).

El caso de Chile es más complejo y quizás podríamos decir también más fragmentado. El año 2000 había tres figuras centrales del conflicto (Mapuche, estudiantes y trabajadores, a la que se podría agregar la figura de conflicto ambiental, aunque muy cautelosamente), cuyas demandas están todas orientadas al Estado (por lo tanto, en cierto sentido, no son figuras autónomas). No se podría, por lo tanto, hablar de actor social central.

El año 2011 mantiene esta lógica de dispersión o fragmentación (en el sentido que no hay actores sociales claramente centrales), no obstante, los estudiantes fueron los que acapararon mayoritariamente la atención durante 7 meses de ese 2011. Si bien acapararon la atención,

²⁶ Como ejemplos, el Sindicato de Empleados de Comercio – SEC de Buenos Aires; el Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas SPIQyP de Zárate y Campana; la Unión Obrera Metalúrgica – UOM de La Matanza o el Sindicato Unido de Petroleros e Hidrocarburíferos SUPeH de Mendoza, o los obreros empleados por la Fundación Madres de Plaza de Mayo.

²⁷ Apoyos a candidatos de diferentes colores en diferentes momentos de elecciones. donde Cristina Fernández recibió el apoyo explícito de Hugo Moyano, líder hasta ese momento de la CGT)

incluso a nivel mundial, otros conflictos con otros actores también estuvieron presentes este año: la cuestión Mapuche, cuyo conflicto se extiende de enero a diciembre (y tiene casi 20 años en su fase actual), cuya demanda es la recuperación de territorios usurpados tanto por el Estado como por privados, cuya acción es directa (ocupación de predios) y ha adquirido niveles de violencia preocupantes por parte de los tres actores implicados: de un lado Mapuches, del otro los propietarios de predios y el Estado (con policía militarizada protegiendo a los privados en toda la zona). Por otro, está el conflicto de tipo ambiental, más esporádico y menos consistente, pero que adquirió notoriedad a principios de ese año en rechazo a la construcción de centrales termo e hidroeléctricas. Por último, pero no por ello menos relevante, una serie de conflictos que tienen por común denominador lo regional-local. Ciudades y comunas como Calama, Alhué, Til-til, Punta Arenas, Magallanes, Dichato, Freirina y Concón se movilizaron, como ciudades enteras, por diversos motivos (desde ambientales, contra la construcción de cárceles, por deudas históricas, contra el alza de precios de combustibles, por la reconstrucción post-terremoto). Sus demandas, todas por la “falta de Estado” (o su alejamiento), se orientan contra esa ausencia. Los actores son propiamente ciudadanos, y participan desde los abogados, pescadores, comerciantes, trabajadores, estudiantes, juntas de vecinos, personal médico, etc.

Se puede ver en esta presentación, una suerte de movimiento general de la investigación desde su primera propuesta hasta la segunda, que se podría hablar de dos proyectos bien diferentes. Se mantuvo el objeto de análisis (comparación entre Argentina y Chile), pero cambiaron las nociones clave y se desplazó el objetivo central (las clases sociales) desde una predeterminación inicial hacia una interrogante final. Como toda investigación en sus primeras fases de desarrollo, se está ensayando -y aprendiendo y equivocándose- a la vez que investigando. Además, a pesar de haber estado interesado a lo largo de muchos años en los procesos de movilización social, aparecen constantemente muchas cosas nuevas en el momento menos esperado y ello a veces implica reorientar la investigación, darle otro marco, etc. A veces un conocimiento aparentemente superficial o periférico implica un cambio enorme en las perspectivas. Y en el caso de la presente investigación, este no fue el último cambio sustantivo. El proceso reflexivo puede resumirse en el siguiente esquema

Diagrama 3: Luchas y conflicto en Argentina y Chile. Análisis comparativo.



Fuente: elaboración propia.

E. Segundos desplazamientos. A propósito de la prueba de confirmación.

Como se dijo en la sección anterior, un punto de inflexión importante en esta investigación fue la prueba de confirmación, realizada en octubre del año 2013, una vez concluido el primer trabajo de terreno²⁸. Los comentarios generales que arriba ya se enunciaron, tuvieron un impacto importante en el planteamiento de mi investigación. Mientras los comentarios de Isabelle sirvieron para detenerse y reflexionar permanente y globalmente en torno a los problemas que estoy investigando, los de Danilo fueron más orientados hacia el contenido, y se preocupaban por la asociación entre el trabajo y las estrategias de recolección empíricas, y la posición teórica que estaba perfilándose. Danilo veía una disociación entre ambas, lo que con Bernard comenzamos a trabajar para resolver.

Para el momento de la prueba de confirmación, la propuesta estaba en los siguientes términos: ya se había realizado un primer esbozo de análisis de las cronologías del conflicto del CLACSO; se habían reformulado las preguntas principales que guiarían el trabajo de terreno

²⁸ Sobre el trabajo de terreno, si bien fue importante en cuanto a las experiencias de investigación que se pudieron extraer, así como diversos aprendizajes, éste no tuvo mayor repercusión en lo que se refiere a la orientación de la investigación propiamente tal. Evidentemente, como todo trabajo de búsqueda, lo que se encuentra en la “experimentación” alimenta la reflexión, pero en este caso, quizás por el sumergimiento total en los fenómenos de investigación, es que probablemente dificultó las reflexiones globales en torno al conjunto de la investigación.

y las reflexiones de la tesis -el enfoque o perspectiva analítica-, pero; había una disociación entre ambos elementos. El trabajo de recolección de información se había concentrado principalmente en profundizar las formas de movilización (e. g., las cronologías del conflicto) y en un segundo momento en intentar identificar sus significaciones, a través de entrevistas en profundidad, pero la perspectiva teórica que se estaba subrayando, o priorizando, había girado desde una perspectiva muy estructuralista y causalista, a otra en que el concepto fundamental era aquél de hegemonía²⁹. Mis lineamientos teóricos estaban apuntalados en tres preguntas que marchaban un poco independientes de los datos empíricos: ¿Podemos hablar de clases sociales? ¿Las luchas sociales en Chile y Argentina apuntaban a la formación de un bloque histórico alternativo o, quizás, de una batalla contra-hegemonía respecto del modelo dominante? ¿Existe la posibilidad de una nueva Historicidad, o de una disputa al nivel de la historicidad en las luchas sociales o, por el contrario, éstas se situarían más bien a niveles institucionales o aun organizacionales? A desenredar este embrollo, y a lograr reintegrar la teoría con la empiria, es a lo que me dediqué durante un tiempo. Había, por lo tanto, que repensar, en lo global, esta investigación.

Después de varias vueltas, quebraderos de cabeza, dudas y recomposiciones, llegué a una nueva propuesta, basada en lo fundamental en la anterior, pero ya un poco distanciada: para salir de esta encrucijada sin perder el trabajo realizado, la única manera que había, era separar radicalmente las perspectivas: por un lado, analizar las cronologías del conflicto a partir de la perspectiva que le era propia: la Teoría de Movilización de Recursos, y específicamente con uno de sus pilares: el concepto de Repertorio de Contestación y; por el otro lado, reorientar la investigación cualitativa hacia otra noción, que es la Experiencia Social, en este caso, de militantes contestatarios, una perspectiva que deriva, o incluso podría ser corolaria, de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales.

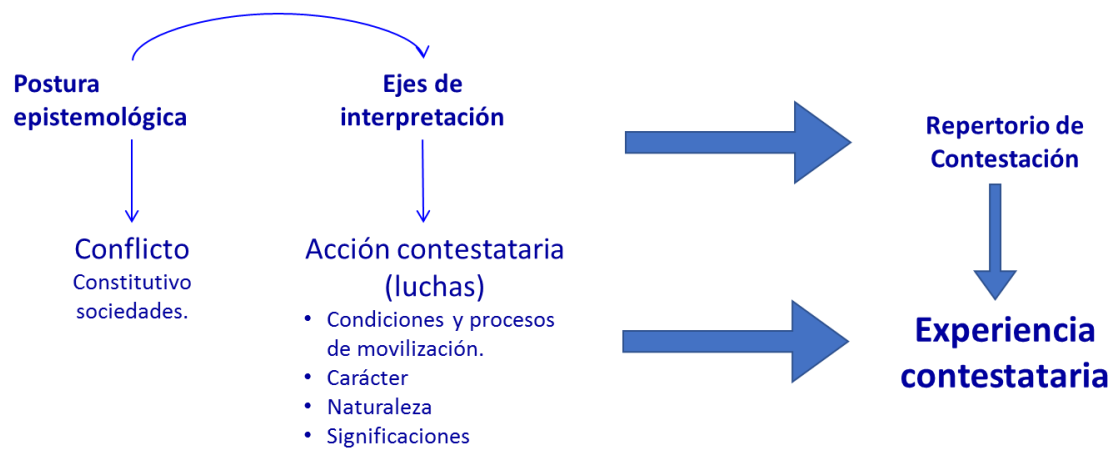
²⁹ si bien la pauta de entrevistas fue meticulosamente fabricada en función de los aspectos relevantes de mi investigación y la información que salió de ellas fue mucho más relevante de la que yo hubiera esperado antes. Y, por el otro lado, mis lineamientos teóricos estaban apuntalados en tres preguntas que marchaban un poco independientes de los datos empíricos: ¿Podemos hablar de clases sociales? ¿Las luchas sociales en Chile y Argentina apuntaban a la formación de un bloque histórico alternativo o, quizás, de una batalla contra-hegemonía respecto del modelo dominante? ¿Existe la posibilidad de una nueva Historicidad, o de una disputa al nivel de la historicidad en las luchas sociales o, por el contrario, éstas se situarían más bien a niveles institucionales o aun organizacionales? A desenredar este embrollo, y a lograr integrar la teoría con la empiria, es a lo que me dediqué durante un tiempo.

Esta reorientación implicaba una serie de cambios: el trabajo interpretativo se iba a hacer mucho más pesado, puesto que ahora se trata de asociar teoría y empiria desde dos perspectivas bien diferentes, concurrentes entre ellas, pero con la finalidad de obtener un solo resultado general. Pero, además, el concepto de hegemonía, que en un momento fue crucial y se situaba en el centro del análisis y de la interpretación que quería realizar, ahora se situaba más bien marginal, incluso se excluye como concepto analítico necesario. No obstante, decidí ir por ese lado, a pesar de que iba a ser más pesado en términos interpretativos. Y con su caída también fueron marginalizándose otros conceptos que en un inicio eran centrales, en pos de otros que fueron adquiriendo creciente protagonismo. Entre los primeros, destaca el concepto de clases sociales, que en un principio fue central, al momento final apenas tiene un par de referencias (si bien importantes para lo que se quiere demostrar), y el de movimientos sociales (por motivos que se van a explicar más adelante). Entre los segundos, el de experiencia, rabia, comunidad, y ritual, ganaron un lugar central.

Un último cambio se operó a través de este proceso de reorientación y reflexión: el nacimiento de mis hijos, como se dijo más arriba, supuso unas condiciones muy desfavorables para realizar una investigación como la que se planteó en un inicio. Por eso, me vi impedido de realizar un segundo trabajo de campo en Argentina. Y en cierto sentido, el hecho de aumentar la carga interpretativa (análisis de dos perspectivas en lugar de una, de varias técnicas de recolección en lugar de dos, etc.) funge como una suerte de compensación por la limitación del objetivo inicial, que era comparar dos países en cuanto al carácter y significaciones de sus luchas y compromisos militantes. Ahora se trata sólo de Chile, si bien esto ya es una tarea titánica. Espero que las distintas demostraciones, y los resultados de interpretación que a lo largo de estas páginas se vayan elaborando, sean pertinentes, hagan sentido y, sobre todo, sean verosímiles para los sujetos con los que investigué. Confío en que así sea.

El proceso investigativo, por lo tanto, sigue una lógica que se puede expresar a través del siguiente diagrama:

Diagrama 4. Acción contestataria en Chile a principios del Siglo XXI. Repertorio y Experiencia.



Fuente: Elaboración propia.

IV. Un modo de razonamiento.

Al llevar a cabo una investigación sobre no importa cual tema, uno de los elementos que emergen, a borbotones, son las preguntas que se tornan fundamentales para la delimitación de la investigación, más allá de cualquier pregunta específica respecto del tema que se está trabajando (y que más arriba, en la sección de Presentación, bosquejé). Y en la medida en que estas preguntas estén más y mejor clarificadas, estará mejor indicado el camino de investigación y, por lo tanto, el lector -y el investigador- podrá de mejor manera ubicarse dentro de los parámetros y los límites que toda investigación debe precisar.

Las principales preguntas que un investigador debiera hacerse constantemente, con la finalidad de poder abordar el problema y plantear un camino a seguir, son al menos las siguientes: ¿Qué es lo que estoy buscando? ¿Cómo lo estoy buscando? ¿Qué es lo que espero encontrar y producir como conocimiento, y cuál es mi ambición programática y el aporte social que va a emanar de esta investigación? ¿Cuál es el programa de investigación que voy a seguir y mis ambiciones teóricas y empíricas?

Las respuestas a estas preguntas debiesen aportar a la investigación una perspectiva coherente, que vincule las diferentes partes utilizando un sistema de pensamiento y de reflexión sistemático, y que clarifique la perspectiva que se va a operacionalizar. En fin, debiese aportar con un **modo de razonamiento** sin el cual una investigación puede fácilmente quedar a la deriva, y fácilmente ser asimilable por cualquier perspectiva de moda, por cualquier ensayo rimbombante que entregue recetas que pronostiquen el futuro (un futuro determinado y definitivo, si se cumplen las causales que se recetan). Un modo de razonamiento muestra el camino que se va a seguir, los pasos y los vínculos que cada parte tiene con la que le sigue, además de la coherencia global de la investigación. Es la presentación explícita y sistemática del camino que se va a seguir para la demostración. Es el camino que se eligió, que se va a justificar y que se va a defender, pues es el que determina la lógica y la coherencia generales de la investigación.

Para el presente caso, el modo de razonamiento no apareció desde el inicio de la investigación. Más bien, debiera decirse que el bosquejo inicial de un modo de razonamiento se mostró rápidamente obsoleto, y lentamente se construyó, o se estructuró o se fabricó, uno

nuevo, que es el que se presenta en esta sección. De este modo, se siguió sin querer y de modo casi fortuito las indicaciones que da Wright Mills, a propósito de la revisión periódica del estado de los planes y problemas, cuando dice: “Cuando estéis en la mitad del tiempo del que disponéis para el trabajo, o en su tercera parte, es cuando esta revisión puede ser más fructuosa y hasta quizás interesante para los demás” (Wright Mills, 2003 [1959]: 208).

Como se ha mencionado, este ha sido un trabajo de desarrollo con avances y retrocesos, con muchas más dudas que certezas, pero confío en que este resultado, y el modo de razonar que se presenta, permita proponer los **criterios de calidad internos** al propio quehacer de esta investigación³⁰.

De modo general, la presente investigación gira en torno a lo que llamaré la **acción contestataria** en Chile, a lo largo del presente siglo XXI, es decir, entre los años 2000 y 2016. El corte inicial es completamente arbitrario, pero, como se verá más adelante, se sostiene también sobre un fundamento de factibilidad empírica. El corte final es, más que arbitrario, operativo, en el sentido de que es el último año en que se recogió material empírico. Ahora, la pregunta sobre qué es lo que se va a investigar es sólo un preámbulo de lo que en realidad importa clarificar como modo de razonamiento. Porque decir qué es lo que se va a observar, describir, e intentar interpretar, sólo entrega el marco más global y traza las fronteras más exteriores y más extensas de una investigación. Hasta ahora sólo se ha dicho que se va a investigar un fenómeno determinado, la acción contestataria, en un espacio y un tiempo determinados o, lo que es lo mismo, que *no* se va a estudiar, por ejemplo, la vida cotidiana de la tercera edad en Colombia a lo largo del SXVIII, o la planificación urbana de Berlín después de la II Guerra Mundial, o aún el desarrollo del modelo de Industrialización por Substitución de Importaciones en América Latina después de la Gran Depresión y su declive en los 70's. Insisto en que la primera aseveración sólo delimita las fronteras exteriores de lo que se va a investigar.

A. El objeto de esta investigación.

³⁰ El origen de la idea de esta última frase está extraída a propósito de la lectura de Moreno (2003: 54).

Pero **¿Qué es lo que estoy buscando específicamente?** ¿Qué es lo que voy a observar, describir e intentar interpretar? Ya se dijo: **la acción contestataria**. Queda clarificar este término y distinguirlo de otros, mucho más conocidos -y masivamente utilizados-, pero a mi entender, mucho menos operativos, por ser ambiguos, inalcanzables o incluso inconmensurables. La acción contestataria la voy a entender en esta investigación como la unidad empírica mínima a la cual se puede hacer referencia para observar, describir e interpretar los fenómenos conflictivos, sean estos constitutivos o marginales, de una sociedad histórica³¹. En este sentido, difiere de otros conceptos en su alcance, ambiciones y orientaciones. Es un concepto operativo, que intenta estar desprovisto de cualquier normatividad. A diferencia de, por ejemplo, el concepto de movimiento social, que suele estar cargado no sólo de una espesa y pesada normatividad, sino también de aspiraciones, cuestionamientos, de variadas ideologías, y de riesgosas apuestas, además de estar tremendamente tergiversados, siendo usado para referirse prácticamente a cualquier fenómeno, sin importar su orientación, su fundamento y tampoco su apego a un fenómeno empírico específico. Touraine (1978), Mellucci (1978), McCarthy y Zald (1977), los más prominentes investigadores de los movimientos sociales, establecían claramente qué entendían ellos por este concepto, cuáles son los alcances de su propuesta y también sus límites. Estos límites rápidamente han sido sobrepasados -hacia abajo, hacia niveles cada vez menos rigurosos en el uso e implementación del término- por investigadores que no se han preocupado de los fundamentos de la cuestión y le han hecho perder su riqueza, pero también han degradado el concepto a una simple noción, ambigua y utilitaria. Lo mismo pasa con otros términos de igual calaña, como el concepto de revolución (hoy día cualquier evento es una revolución, como la revolución pingüina de 2006, la revolución árabe de 2011, y tantos otros fenómenos que en otros tiempos difícilmente podrían ser calificados siquiera como movimientos sociales). La acción contestataria, como unidad empírica mínima, se va a entender en la presente investigación, de la siguiente manera:

Es una **acción** social, y esto en el sentido más weberiano del término (Weber, 2008 [1922]): una conducta con un sentido subjetivo y que está referida a las conductas de otro (está orientada y orienta las conductas de otro-s), siendo por definición relacional. Además,

³¹ Ahora, no es necesariamente “al interior de” una sociedad histórica, ya que desde hace siglos que los límites de la acción contestataria no son necesariamente definidos por los límites políticos de un Estado o de una nación.

es **contestataria** porque se opone, protesta o polemiza contra una propuesta o alguna cosa establecida³², es decir, que discrepa con esas conductas, sean institucionalizadas o no. De este modo, una huelga de hambre, una marcha, una manifestación, un corte o bloqueos de ruta, una ocupación de alguna institución, la irrupción, los enfrentamientos y ataques, son todos fenómenos susceptibles de ser considerados como acciones contestatarias, en la medida en que sean relacionales (orientadas por, o que orienten la conducta de otros) y que cuyo sentido sea la oposición respecto de la conducta de ese otro.

Sin embargo, esta definición es aún muy amplia y todavía ambigua, porque permite incluir dentro de la acción contestataria, determinados fenómenos que normalmente uno excluiría del sentido que quiero otorgar a este concepto. Como por ejemplo el ataque homofóbico en contra de Daniel Zamudio en marzo de 2012 por parte de cuatro individuos, ataque que incluyó torturas y que terminó con el fallecimiento de Daniel; o la quema de maquinaria forestal en la Araucanía por parte de personas no individualizadas y sin ningún objetivo, pero que han servido para acusar de terroristas a comuneros Mapuches³³, y una serie de fenómenos de este tipo. Si se quiere delimitar el término, de modo que permita un uso más riguroso con el fin de operacionalizar el trabajo empírico de recolección de información en lugar de entorpecerlo, es adecuado, e incluso necesario, incluir, primero, la dimensión política del mismo.

De este modo, al hacer referencia a las relaciones de poder entre grupos sociales en su dimensión adversarial (sean estos sectores, agrupaciones multisectoriales, o eventualmente clases sociales), en el sentido más amplio que se le pueda dar al término, incluyendo a las relaciones que pueden implicar una dimensión constitutiva de una situación, o simplemente una dimensión gestionaría de la misma (“lo político” y “la política” de Mouffe, 2011), se puede delimitar mejor el término de modo de operativizarlo para la identificación y

³² Un elemento que al menos es curioso, es que en los distintos diccionarios de ciencias sociales (tanto en castellano, como en inglés y francés), los términos “lucha” y “contestación” no aparecen en cuanto tales. Sí aparece lucha de clases y conflicto, pero no hay, al menos hasta el momento, una definición de estos términos en sí.

³³ A propósito de esto, el 2014, en el marco de una imputación a comuneros Mapuche, juzgados bajo la Ley Antiterrorista, “Raúl Castro Antipán, testigo protegido de la Fiscalía, confesó haber realizado cuatro atentados incendiarios y otros hechos calificados como “terroristas” mientras se desempeñaba como agente encubierto de Carabineros, con el objetivo de incriminar a dirigentes mapuche” (radio.uchile.cl 12/02/2014, visitado el 01/02/2017)

descripción de los fenómenos que se va a interpretar. Esta referencia permite incluir, por ejemplo, una acción o una seguidilla de eventos de un grupo social determinado -los estudiantes-, que demandan al Estado una educación pública, gratuita y de calidad y rechazan el lucro en la educación, porque es una interacción contestataria de un grupo determinado contra una situación que consideran negativa (para ellos, para el país, para el mundo...). Pero al mismo tiempo, se excluye cierto tipo de acciones, como las quemas de camiones por individuos no identificados, porque no hay demanda, no hay actor, no hay adversario. La dimensión adversarial de lo político, por lo tanto, permite delimitar una acción como contestataria y excluir acciones cuyo sentido no sea la transformación de una situación, independiente de si esta acción es política o, como analiza Lapeyronnie para los disturbios y revueltas en los suburbios franceses, infrapolítica o suprapolítica (Lapeyronnie, 2005)³⁴.

Un último elemento debe esclarecerse: aquí se va a considerar, dentro de la interacción contestataria, a aquellos individuos y grupos que se sitúan en determinado campo, lado o polo de la acción, que es el lado de aquellos que no tienen poder, de los que luchan para transformar una situación que consideran negativa o injusta, y no a aquellos que luchan para mantener sus privilegios, beneficios, etc. Es una decisión estratégica, y también ideológica. Aquí interesa profundizar y generar nuevo conocimiento, por ejemplo, respecto de las movilizaciones estudiantiles por una educación gratuita y contra el lucro en la misma, y no respecto de la colusión de grandes empresas de papel tisú para robarle a la población en Chile, aunque ambos puedan ser considerados acciones relacionales que intenten provocar cambios en una determinada situación³⁵.

Por ahora me contentaré en esta definición más bien operatoria, que permita identificar qué fenómenos quedarán dentro de nuestro marco y cuáles se van a excluir. Más adelante profundizaré en esta y otras definiciones nucleares de esta investigación.

³⁴ La revuelta y el disturbio es infrapolítico porque está “marcado por la incapacidad de una población pobre y marginal de acceder al sistema político y por la dependencia con respecto de este sistema [...]. Pero el disturbio es también muy claramente suprapolítico. Él apela a los valores fundamentales de la sociedad, se apoya sobre la afirmación de la superioridad moral de un “nosotros” víctima de injusticia, y nuevamente [et là encore] sobre el rechazo de un sistema “mortífero” porque impide vivir” (Lapeyronnie, 2005: 446).

³⁵ La colusión de estas y otros grupos de empresas de tipo oligopólico ha salido a la luz en los últimos años en Chile y se tratan básicamente de acuerdo por fuera de la legalidad respecto de un alza coordinada de precios -sobrepuestos- cuyo resultado es dañar a la población en general aumentando artificialmente el costo de vida. Es relacional evidentemente y podría considerarse contestatario porque busca cambiar una situación en beneficio de un grupo de interés limitado.

B. El modo de acercamiento. Problema, Preguntas e hipótesis.

¿Cómo busco lo que estoy buscando? Es la segunda pregunta que se debe responder para clarificar y delimitar el objeto -y sujetos- de interpretación. Y la respuesta más apropiada es que el acercamiento empírico de esta investigación es una mezcla multi-situada de técnicas. Pero una mezcla no significa un acercamiento acomodaticio, ad-hoc u oportunista, sino más bien una complementación de diferentes técnicas, cada una de las cuales es la que mejor responde a determinadas preguntas que surgen a lo largo de la investigación. De este modo, se utiliza la recolección y sistematización de datos secundarios que proporcionan de una base estadística para identificar y medir la contestación en el largo plazo; se utilizan las entrevistas en profundidad para comprender las significaciones y los sentidos que le otorgan las y los militantes a su acción contestataria y; se utiliza la observación participante y la etnografía para describir los modos de protestar, las interacciones y disputas en los procesos de movilización, y los rituales propios de dichos procesos.

Todos estos elementos proporcionan, en su conjunto, lo que Passeron (1991) identifica como la primera de las tres formas de enunciación, cuya articulación con las otras dos formas de enunciación determina el carácter científico de un discurso sociológico: la **enunciación informativa**, que se entiende como la colección de datos empíricos y la suma de informaciones sobre la realidad. Es el primer paso, el más llano, o de base [grass-roots], del razonamiento sociológico³⁶.

Con los datos empíricos y las informaciones sobre la realidad que interesa identificar, describir e interpretar, se estaría en posición de poder reconstruir esa información, en función de las hipótesis de investigación que ponen en relación dicha información y permiten una categorización sistemática de la misma. Es lo que Passeron llama los *efectos de conocimiento*, y pretenden responder a la pregunta ¿Qué es lo que espero encontrar y qué pretendo producir como conocimiento? Y en un segundo momento ¿Cuál es la ambición programática y el aporte social que va a surgir de esta investigación?

³⁶ No obstante esta recolección de datos e informaciones sobre la realidad no se hace en el aire, pues como se puede inferir de lo que más arriba se dijo, no es simplemente estar y recibir todo lo que le llegue a uno, sino buscar sistemáticamente en función de las preguntas y objetivos que se trazan en un inicio, y los que van apareciendo en el camino.

El problema: Parece pertinente en este momento explicitar, desarrollar y profundizar el tema, las preguntas de investigación y su corolario, las hipótesis que van a guiar esta investigación, y que producirán los efectos de conocimiento que recién se enunciaron. Ya se ha repetido que el tema general de esta investigación es la acción contestataria, su delimitación geográfica es Chile³⁷, y su delimitación temporal es el siglo XXI. Además, se delimita un tipo específico de acción contestataria, que es la que está inserta en relaciones de poder entre los interactuantes de dicha acción y, para ir más lejos, se trata de la acción contestataria que se encuentra inserta en relaciones de poder, concentrándonos en quienes se encuentran en una situación de subordinación respecto de su adversario, y que se lanzan a la acción con la finalidad de transformar dicha situación relacional (cualquiera sea la manera en que esperan transformar dicha relación). Vamos a definir esta situación de subordinación -sin poder-, como popular.

La pregunta: Una vez establecidos el tema de investigación, su delimitación espacial y temporal, además de su tipo específico (relaciones de poder) y su posición dentro de dicho tipo específico (popular, sin poder), la pregunta de investigación que aparece como corolario de la delimitación del tema que interesa responder, y que es la más general posible, es **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?**

Las variables: Ahora bien, lo que interesa especificar aquí, con la finalidad de profundizar en el conocimiento del problema (y que permitirá la recolección adecuada de los datos, la **enunciación informativa**), además de responder de la manera más completa a la pregunta de investigación, es identificar quiénes son los actores que actúan contestatariamente, contra quiénes estos actores actúan contestatariamente, cuáles son las maneras que tienen de actuar contestatariamente, cuáles son los procesos de su acción contestataria, cuáles son sus trayectorias militantes personales, sus aspiraciones, sus

³⁷ Conviene esclarecer que una parte de la investigación considera el conjunto del país, y la otra parte, si bien también considera a los sujetos militantes de todo el país, se realizó principalmente en Santiago.

proyectos de transformación (social, personal) y los sentidos y justificaciones que le dan a su acción. Aquí podemos identificar las variables fundamentales de la investigación y que permitirán concentrarnos en la búsqueda de causas y significaciones: actores, adversarios, formas de contestación y procesos de movilización, historias y trayectorias de militancia, proyectos personales y sociales.

Las hipótesis: con el tema, el problema, las preguntas y las variables con las que se pretende trabajar, es adecuado plantear cuáles son las hipótesis que guiarán esta investigación, y que aspiran, más que a ser refutadas, a potencialmente ser materias primas para generar **efectos de inteligibilidad**, operaciones comparativas generalizadas sobre el mundo empírico, a diferentes niveles (que son las operaciones teóricas de la sociología) y propuestas analíticas. Se plantean, por lo tanto, dos hipótesis generales y tres específicas, que son:

a. Dada la multiplicidad de actores contestatarios, de formas de acción y de procesos de movilización, es imposible discernir las causas generales (estructurales) que puedan explicar cuáles son los factores determinantes que producen acción contestataria. Hay más bien un proceso **multifactorial** y en muchos casos, **contingente**, que impide prever en qué condiciones se forjará un proceso contestatario, y qué potencia tendrá este. La predicción es imposible e ilusoria.

a. ¿La acción contestataria ha cambiado? A pesar de que haya una variedad de actores, de formas de acción y de procesos de movilización, la acción contestataria se mantiene estable, tanto a nivel general (la forma típica de protestar) como a niveles particulares (formas específicas de protesta según actor), todo lo largo del siglo XXI. Su cambio es mucho más lento de lo que puede suponerse, y es independiente de las diversas explosiones de contestación. Las transformaciones en las formas de contestación -el Repertorio- son susceptibles de analizarse como un fenómeno de historia larga más que coyuntural.

b. Si bien hay una multicausalidad y, por lo tanto, incertidumbre en cuanto a la aparición y la fuerza de los focos de conflicto respecto de los factores detonantes de acción contestataria, las significaciones de la acción y los sentidos que le dan las y los contestatarios a su acción, pueden ser constitutivos de **una** experiencia social militante.

a. Dicha experiencia se experimenta, constituye y construye individualmente (a la manera de una prueba-desafío), pero es social y estructural en cuanto el conjunto de militantes deben atravesar por los mismos desafíos -independiente de su posición social y militante-, aunque algunos puedan sostenerse o afirmarse sobre dicha experiencia, construirla y dotarla de sentido y coherencia, y otros no puedan soportar la carga de este trabajo de construcción (pudiendo dejar la militancia, hacerla intermitente u orientarse a otras actividades con mayor retorno)

b. Sin embargo, a pesar de ser “estructural” en el sentido anteriormente dicho, la experiencia se mantiene profundamente individual, siendo constitutiva de individuos individualizados, llegando a ser una visión no compartida de los conflictos, donde lo colectivo no dota de sentido total, sino más bien de un sentido experiencial. Son los individuos los que se lanzan a la acción y no el colectivo el que organiza dicha acción. Es una experiencia subjetivista e individualizada, pero que es común a muchos individuos.

Los objetivos: tenemos de este modo los elementos fundamentales para establecer la estrategia y el programa de esta investigación. En lo que queda plantearé mis ambiciones teóricas y empíricas -y la manera de asociarlas- y el eventual aporte social y académico que este trabajo pretende tener.

C. Lo que se quiere de-mostrar. Objetivos generales.

¿Qué es lo que quiero mostrar? En primer lugar, que hay diferentes maneras de aproximarse a las movilizaciones y a la acción contestataria, y que esas diferentes maneras

tienen, todas, al menos una dimensión que es útil para comprender de modo más profundo la acción contestataria en su globalidad. Ese es el fundamento de base sobre el que se sostiene esta propuesta. Pero también se encuentra lo opuesto: que todas las maneras de acercarse a la acción contestataria³⁸, si bien tienen partes que pueden ser muy útiles, son insuficientes a la hora de plantear el problema de modo general. Porque unas están pensadas para responder a una serie determinada de preguntas, con un modo determinado de acercamiento empírico, y en función de una determinada realidad histórica, que las otras no pueden responder, mientras que las otras responden mejor a otra serie de preguntas, con otro tipo de acercamiento empírico y en función de una realidad histórica diferente. Una complementariedad adecuada de las perspectivas permitiría un acercamiento y una comprensión más adecuada, y menos sesgada, de la acción contestataria.

Objetivo 1: Mostrar diferentes maneras de acercarse a la acción contestataria para identificarla, describirla, medirla e interpretarla.

En segundo lugar, quiero mostrar de qué manera se relacionan los actores sociales contestatarios con el sistema, haciendo propia la preocupación inherente a la sociología -clásica- entre la dicotomía Actor/Sistema: ver la predominancia de uno u otro en el movimiento de las sociedades, forjando modelos teóricos de orden versus modelos de conflicto, poniendo en la balanza a la acción y a la estructura para ver cuál de estos dos predomina. Por todo lo que he escrito hasta ahora, es evidente que mi “preferencia” es por la primacía de la acción en detrimento de la dominancia del sistema. Pero que no se entienda mal. Es evidente que el sistema ejerce una influencia enorme en los individuos pertenecientes, o integrados, a dicho sistema (y aquí el sistema puede ser un sistema global como el capitalismo en su fase neoliberal, así como un campo específico à la Bourdieu, como el arte, el deporte, la familia, etc.), pero si lo que interesa es en la contestación, en el cambio, y una eventual transformación de las sociedades (cualquiera sea su magnitud, orientación, o alcance), resulta lógico que lo que debiese interesar predominantemente es precisamente una acción que permita, o que pueda generar, dicho cambio. Porque son los desobedientes,

³⁸ Aquí pienso fundamentalmente en: la llamada “teoría clásica” de la acción colectiva, la teoría de movilización de recursos, la teoría de los nuevos movimientos sociales y lo que se podría denominar la teoría de la revolución -proletaria y mundial-. Para los efectos de esta investigación, me concentraré en la TMR y la NMS, porque son las que más influencia han tenido, y siguen teniendo, en cuanto al problema que convoca aquí.

quienes no se apegan a las normas, reglas y valores dominantes, quienes son los únicos capaces de poner en movimiento a las sociedades, no quienes se someten, aceptan y se quedan callados ante las imposiciones de ese mismo sistema de orden. Es la acción más que la sumisión. Y si vamos a profundizar en el análisis de la acción contestataria, es lógico y obligado que nos centremos en la primacía de esta más que en la de aquél, aunque considerando siempre cuáles son los límites que este sistema impone a la misma acción³⁹.

Objetivo 2: Describir de qué maneras la acción contestataria predomina, ejerce influencia o incluso cambia las determinantes (aunque sean en última instancia), del sistema.

D. El conocimiento que se quiere producir y la utilidad de esta investigación. Objetivos específicos.

¿Qué es lo que quiero producir como conocimiento? Esta es, probablemente, una de las preguntas más difíciles que se tengan que responder en una investigación, y particularmente en la presente. Porque, en primer lugar, para el presente caso, se trata de describir la acción contestataria generando enunciaciones informativas, para después reconstruir dicha información en función de las hipótesis, su puesta en relación y su categorización, generando efectos de conocimiento, y finalmente intentar formular generalidades teóricas comparativas, o efectos de inteligibilidad (Passeron, 1991). Pero la pregunta sobre qué es lo que se produce de conocimiento específico y, sobre todo, en qué es lo que esta investigación es original e innovadora, resulta complejo de responder a simple vista.

Se puede decir, a modo de idea general (hipótesis a comprobar una vez terminada la investigación), que lo innovador aquí es, de un modo en cierto sentido paradójico, intentar fusionar algunos componentes de dos perspectivas teóricas diferentes, en concurrencia permanente, y que distan mucho entre ellas, con el cuidado de no subordinar una a la otra. Así, se profundizará por un lado en uno de los aspectos de la Teoría de Movilización de Recursos (si bien es su elemento menos ortodoxo y más separado de esta teoría) y se

³⁹ Se verá más adelante que el sistema de la integración es también uno de los constituyentes de nuestra matriz de interpretación.

describirá de qué manera puede ser un aporte efectivo en el conocimiento de los procesos contestatarios; y por el otro lado, se profundizara en una variante de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (y podría también decirse que es la variante menos movimientista y más subjetivista de esta teoría, si bien el desarrollo de la misma se orienta hacia este lado), y se describirá de qué manera también puede ser un aporte efectivo en el conocimiento de los procesos contestatarios. La conjunción de ambos aspectos, espero, producirá una manera bien complementada, y poco desarrollada, además, de mirar la contestación.

Objetivo específico 1: Fusionar en una matriz integrada, los aportes de los aspectos más significativos tanto de la Teoría de Movilización de Recursos como de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

Un segundo elemento que es susceptible que emerja de esta investigación es que, utilizando ambas perspectivas, pueda surgir una manera distinta de observar, describir e interpretar los procesos y la acción contestataria. En este sentido, se debe distinguir entre un acopio o aglomeración horizontal de elementos distintos, y una fabricación (creación, producción), orgánica, de un modelo de inteligibilidad que permita comprender los diversos aspectos, los que aparecen como los más significativos -aunque evidentemente no sean todos sus rasgos- de la acción contestataria. En este sentido, la ambición teórica y empírica pueden sintetizarse en: la sistematización de la información sobre las distintas interpretaciones en torno a la acción contestataria en Chile durante el presente siglo XXI, interpretaciones que se desarrollan en paralelo para ver sus interconexiones; el análisis de las posibilidades y sobre todo de los límites de estas perspectivas, que fungen como los pilares de interpretación más utilizados sobre la acción contestataria en Chile; para a partir de ahí, indagar respecto de las posibilidades de descripción, medición y análisis que entregan las dos perspectivas -o paradigmas- más relevantes del siglo XX en torno a la cuestión, siempre espinosa, de los movimientos sociales (la TMR y los NMS), poniendo especial atención a los límites que cada propuesta tiene y; terminar proponiendo una matriz analítica que combine, fusione, los elementos que considero más relevantes a la hora de describir, medir e interpretar la acción contestataria.

Lo mencionado en el párrafo precedente generaría una matriz que, si bien no es nueva en cada uno de los elementos que la constituyen, ya que cada uno de sus componentes

fundamentales ha sido desarrollado con anterioridad, su combinación y su modo de inteligibilidad generaría potencialmente una manera distinta de acercamiento a este tipo de fenómenos. Los elementos de la matriz no son nuevos, pero la matriz como conjunto es una manera nueva de comprender sociológicamente, es decir, establecer el vínculo entre la comprensión lo que se dice y la comprensión de las razones por las que se dice (Passeron, 2001)⁴⁰.

Objetivo específico 2: Proponer un modelo de inteligibilidad para poder interpretar, de un modo distinto (porque es una nueva combinación de componentes que ya existen), los diversos aspectos de la acción contestataria, susceptible de ser comparado con más enunciados informativos y más efectos de conocimiento.

Por último, este trabajo de investigación tiene también **por finalidad ser un aporte social**, en un sentido bien concreto: dadas las características de esta investigación, además de las coordenadas teóricas y sobre todo empíricas -las formas de acercamiento multi-situadas-, el aporte que busca tener esta investigación es el aumento de la capacidad de acción y reflexión de los actores contestatarios. Pero por lo mismo hay que ser también críticos, aunque no intransigentes, ya que este trabajo está alejado de una visión condescendiente para con los actores sociales contestatarios. Aquí, hay que decirlo, se comienza la investigación indagando (identificando, describiendo, interpretando) a los actores y su acción, sus justificaciones y sus significaciones, pero ello no quiere decir que este trabajo sea una simple sistematización de lo que dicen los actores. Esto tampoco quiere decir que se esté de acuerdo necesariamente con sus planteamientos. Así como la capacidad de distanciamiento de los actores para con su situación les permite devenir potencialmente sujetos (de sí mismos, personales o históricos), la capacidad que yo tenga de distanciamiento crítico respecto de la información que me entregan los contestatarios, permitirá aportar, en lugar de una legitimación ingenua de una acción, una mirada crítica y comprometida para con la misma, y eso espero que, de una u otra manera, desemboque en un aumento en la capacidad de acción

⁴⁰ Para lograr este cometido, o al menos un esbozo de él, serán necesarias una serie de precisiones teóricas y conceptuales, algunas de las cuales ya he esbozado en estas líneas, y que en la sección siguiente será mejor detallado.

y reflexión de los actores respecto de su situación y de su acción misma (estén o no de acuerdo con mi propuesta, se produzca una reconversión mística o se distancie asimismo de mi interpretación).

Objetivo específico 3: que esta investigación sea un aporte para el aumento de la capacidad de acción, reflexión y contestación de los actores contestatarios, aportando elementos que permitan una crítica de la situación a través de un distanciamiento de la misma.

V. La articulación de la investigación.

Esta investigación está organizada en varias partes. Además de esta introducción, en la que se desarrollan los elementos fundamentales sobre los que se apoya el manuscrito (planteamiento del problema, modo de razonamiento, desplazamientos teórico-epistemológicos, rapport y elementos conceptuales fundamentales), ella contiene tres partes y una conclusión general.

En la primera parte se desarrollará lo que se podría denominar los antecedentes de esta investigación. Me voy a concentrar en el estudio, principalmente bibliográfico, del trabajo que se ha realizado para analizar e interpretar de la acción contestataria en Chile durante el siglo XXI, con la finalidad de sistematizar la información disponible en torno a él. Me voy a concentrar especialmente en el período de mayor efervescencia de lo que podría denominarse una sociología pública (Burawoy, 2004) en este país, que se dio en torno a las movilizaciones del año 2011.

Si bien hay estudios anteriores que son relevantes, éstos fungirán como faros, o como referentes, pero el estudio más sistemático se concentra entre 2011 y 2013, período en que mayor cantidad de publicaciones se han producido⁴¹. Se esbozará qué elementos, o rasgos, tienen en común las distintas aproximaciones y ensayos de interpretación sobre la acción contestataria en Chile, qué distinciones o diferencias se pueden encontrar, y se hará una crítica (en cuanto a las posibilidades y límites de conocimiento que tienen estas perspectivas⁴²) respecto de las interpretaciones más recurrentes en torno a la acción contestataria y la movilización social. esta primera parte busca dotar a la investigación de un marco referencial en torno a los elementos conceptuales, teóricos, y también eventualmente

⁴¹ Se revisaron alrededor de cincuenta referencias, entre libros y artículos académicos, además de una enorme cantidad de material de ensayo y columnas de opinión. En la primera parte, no obstante, se utilizaron sólo los que parecieron más relevantes.

⁴² El primer nivel -kantiano- de la crítica (De Munck, 2011): “Es crítica la ciencia que reflexiona las posibilidades y los límites de su propio ejercicio”. Una segunda dimensión, o nivel de la crítica, es cuando la sociología pretende atravesar los límites entre el ser y el deber ser (crítica normativa) y; el tercer nivel o dimensión es la articulación de la sociología con la crítica de los actores sociales (contestatarios), participando la primera en la transformación del mundo (de modo instrumental o no).

epistemológicos que se movilizan de modo “normal” para interpretar la acción contestataria en Chile.

En la segunda parte de esta investigación se adentra en el trabajo empírico propiamente tal. Como se definió en secciones anteriores, esta segunda parte busca articular teoría y empiria en la acción contestataria desde la perspectiva de la Teoría de Movilización de Recursos. Aquí me concentraré en sistematizar esta teoría y sus principales factores del modo más riguroso posible⁴³, pero como en la primera parte, desde una perspectiva crítica. Ahora bien, si en la primera parte la perspectiva crítica buscó limitarse a lo que De Munck llama la primera dimensión de la crítica (las posibilidades y límites), aquí voy a operar con esta dimensión, pero también con la segunda, es decir, con la crítica normativa. Pero no es por mero impulso ni tampoco por casualidad ni por mera arbitrariedad. La crítica normativa que voy a operar en esta segunda parte, tiene que ver con una respuesta precisamente a la normatividad que la Teoría de Movilización de Recursos, en todas y cada una de sus facetas, le imprime a su acción-investigación. Desde sus inicios se presentan como una teoría científica que analiza, con pretensiones científicas, los movimientos sociales, no obstante cada una de sus aseveraciones (desde sus supuestos de base hasta sus conclusiones) están cargadas y secretan una normatividad y una pretensión universalista que son, al menos, discutibles. En una primera sección de esta segunda parte voy a enfocarme en esta crítica respecto de la auto-presentación de la Teoría de Movilización de Recursos. En la segunda sección voy a profundizar en el “factor” que me parece, no obstante, el más prometedor de esta perspectiva, que es el concepto de Repertorio de Contestación. Aquí no voy a entrar en detalles (para esto está la sección completa en cuestión), sino sólo baste decir que, en función de los objetivos de esta investigación, la utilización rigurosa del concepto de Repertorio de Contestación se muestra útil no sólo para identificar y describir la acción contestataria en Chile, sino que es un insumo de mucha relevancia que me va a permitir esbozar el plan de interpretación (los efectos de inteligibilidad) que esperamos lograr realizar. Pero, además, el desarrollo del concepto de Repertorio de Contestación me parece interesante porque creo que

⁴³ Un aspecto relevante se observa en torno al lenguaje que cada paradigma utiliza. Por ejemplo, la TMR va a enfatizar el uso de términos tales como “factores”, “causas”, “explicación”, y estará orientado más bien a las hipótesis y a las predicciones; la otra perspectiva o paradigma de los NMS utiliza más bien los términos “significaciones”, “sentidos”, “interpretación”, “comprensión”, y se dirige más bien a interpretar las orientaciones de las conductas y su diferentes dimensiones, registros y lógicas.

es el “factor” menos instrumental y menos utilitario que esta teoría de Movilización de Recursos tiene, y en la sección correspondiente voy a justificar por qué. De hecho, tengo la impresión de que su autor, Charles Tilly, nunca se sintió del todo cómodo al ser asociado a esta perspectiva, a pesar de haber colaborado activamente con varios de sus integrantes. Probablemente sea porque otro de los “factores” fundamentales de la Teoría de Movilización de Recursos sea otro concepto que él desarrolló en profundidad (pero que posteriormente iría a matizar), el de Estructura de Oportunidades Políticas, que fue integrado a este ensayo de teoría general. Este concepto, que tuvo un altísimo impacto -y todavía lo tiene hoy- en las investigaciones sobre movimientos sociales, lo adosaron como uno de los pilares de la Teoría de Movilización de Recursos, junto al factor organizacional y de recursos y al factor de los procesos de Framing, (además del de Repertorio, que vino a figurar en una época posterior).

A partir de este concepto se va a profundizar en lo que más arriba se dijo: identificar actores, identificar adversarios, identificar formas de contestación. Los datos empíricos se extrajeron de las Cronologías del Conflicto Social elaboradas por el CLACSO entre los años 2000 y 2011. Primero, se hará una caracterización general de actores, luchas y oponentes y se elaborará una matriz, o propuesta de análisis de repertorio de contestación para Chile en el presente siglo. Después, con la información obtenida y sistematizada a través de las cronologías, se analizará en detalle ciertos aspectos específicos de la contestación que han llamado la atención estos últimos años, con la finalidad principal de derribar, o confirmar, mitos o sentidos comunes que se han instalado como una “concepción del mundo absorbida acríticamente” (Gramsci, 1986 [1975]: 261). Principalmente el enfoque estará puesto en observar la centralidad, o no, de los estudiantes, de los trabajadores y otros actores relevantes, además de la caracterización específica de su forma de actuar y su interactividad con otros actores oponentes (adversarios o enemigos). Con esto espero recolectar los elementos fundamentales para elaborar efectos de conocimiento, es decir, de reconstruir la información, ponerla en relación y categorizarla sistemáticamente en función de las hipótesis formuladas (para el caso, la relación causal de la acción contestataria).

En la tercera parte de esta investigación se profundiza el trabajo empírico que se comenzó en la segunda. Aquí, después de justificar -en la parte anterior- por qué es insuficiente esa perspectiva (TMR) para dotar de inteligibilidad a la interpretación de la acción contestataria, si bien ella contiene al menos un elemento que resulta esclarecedor de algunos aspectos

fundamentales de análisis e interpretación, pasaré a revisar el otro paradigma, el de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales⁴⁴. Lo mismo que en la segunda parte, aquí también me concentraré primeramente en sistematizar esta teoría y sus principales dimensiones del modo más riguroso posible, pero también como en la primera y segunda partes, desde una perspectiva crítica. Y aquí también voy a operar con las dos dimensiones de la crítica, aquella de los límites y posibilidades, así como con la crítica normativa, especialmente en cuanto a sus pretensiones iniciales que desembocaron en su famoso error histórico (de la apuesta fundamental de esta teoría respecto del futuro). Después de esta revisión crítica de la teoría, o paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales, en una segunda sección voy a concentrarme, al igual que en la segunda parte, en un aspecto, o dimensión, de esta teoría (aunque para este caso, más que un aspecto o dimensión, sería más adecuado hablar de una derivación de la misma producto de este “fracaso histórico”) que me parece el más prometedor para interpretar la acción contestataria -y no solamente este tipo de acción, como se verá en su momento-, que es el concepto de Experiencia Social. Tampoco voy a entrar en detalles ahora sobre este concepto, sino sólo voy a decir que, en función de los objetivos de esta investigación, la utilización rigurosa del concepto de Experiencia Social se muestra útil y adecuado para identificar, describir e interpretar las dimensiones, o los registros o las lógicas de acción, de los militantes sociales con quienes trabajé recopilando información. Además, se transformará en el insumo principal sobre la base del cual se formula la matriz interpretativa que, junto con el concepto de Repertorio de Contestación, pretendo lograr un efecto de inteligibilidad. La Experiencia Social la voy a entender aquí en función de la fundamentación y propuesta de François Dubet, porque me parece que es la perspectiva más completa, si bien en ningún caso totalizante, para poder “acceder” a una interpretación adecuada de la acción contestataria. Porque este concepto contiene aspectos instrumentales, como también comunitarios y subjetivos, creo que es un soporte (matriz) interesante para poder observar e interpretar.

⁴⁴ Debo en todo caso aclarar también que mi ambición no es bajo ninguna perspectiva alcanzar lo que puede denominarse un “conocimiento total”. Uno como investigador, a propósito de la primera dimensión de la crítica, debe tener conciencia de los límites del conocimiento, cuidándose de las ilusiones de pretender comprender la totalidad de los fenómenos, como a mi entender pretende la TMR. Como bien dice De Munck, “El primer fetiche del cual se debe descolgar el científico “crítico”, es por supuesto el fetichismo del conocimiento total, sin vestigios [sans-reste], de la cosa-en-sí”

A partir de este concepto se va a profundizar en las significaciones y sentidos que los militantes contestatarios le van a dar a su acción, no sólo en un proceso contestatario o un evento contestatario específico (e. g., una marcha o una ocupación), sino como parte “constitutiva” de sus vidas cotidianas, de sus sociabilidades, de sus rechazos y de sus anhelos, entre otros aspectos. En fin, como parte constitutiva de su Experiencia Social militante. La información empírica (enunciados de información) se extrajo de dos fuentes principales: de conversaciones con militantes sociales⁴⁵, a medio camino entre la entrevista semiestructurada y la historia de vida, y de la observación participante, a medio camino de etnografías de la militancia⁴⁶. Más adelante profundizaré estos aspectos. Esta información voy a proceder a sistematizarla para esbozar, o construir, una matriz interpretativa que dé cuenta de los distintos registros de la acción de las y los militantes. Después, a propósito de cada uno de los registros (o lógicas de acción), voy a profundizar en lo que me parece es su elemento constitutivo, a partir del cual se puede esbozar una interpretación de la experiencia social. Aquí, más que buscar derribar mitos como en la segunda parte, busco construir y proponer una forma de inteligibilidad, a través de proposiciones interpretativas susceptibles de ser comparadas con la finalidad de establecer enunciados sociológicamente legítimos. Es por ello que es en este punto en que se fusiona esta parte con el análisis del Repertorio de Contestación de la segunda parte, y ambas forman la matriz interpretativa que voy a proponer.

Este trabajo termina con las reflexiones finales a propósito de los registros o, como se verá, los lugares constitutivos de la experiencia social militante y del repertorio de su contestación, además de algunas propuestas para proseguir con investigaciones que aporten mayor información, conocimiento y eventualmente una inteligibilidad respecto de la acción contestataria. Es aquí donde, en mayor medida, se presentan algunos elementos para una crítica en su tercera dimensión, aquella de transformación.

⁴⁵ Más adelante justificaré por qué trabajé con militantes sociales.

⁴⁶ Sobre esta idea se puede hacer una relación con el concepto de “etnografía política” de Auyero (2005; 2012).

PRIMERA PARTE.

BREVE RELACIÓN DE LA CONTESTACIÓN VISTA POR TERCEROS.

CAPÍTULO II. MODOS DE
INTELIGIBILIDAD Y DE ACERCAMIENTO A
LOS FENÓMENOS DE ACCIÓN
CONTESTATARIA EN CHILE SXXI.

I. Introducción.

Identificar, describir e interpretar los fenómenos que aquí se denominan acción contestataria, requiere de una estructura organizacional clara y distinguible. Por el hecho de que esta investigación busca plantear algunos elementos que, bajo criterios de una determinada rigurosidad (expresada en el modo de razonamiento), puedan ser susceptibles de generar un efecto de inteligibilidad para interpretar la acción contestataria, se deben cumplir ciertos requisitos que fungen como sustentos de base sobre la cual se podrá erigir la propuesta investigativa.

El objetivo de esta investigación es identificar, describir e interpretar los fenómenos de acción contestataria en Chile a lo largo de los primeros 17 años del presente siglo XXI (2000-2016). Con esa finalidad, se propuso en la introducción un modo de razonamiento basado en la búsqueda y el establecimiento de enunciaciones de información a través de diversas fuentes primarias y secundarias (investigaciones e interpretaciones académicas; catálogos de eventos; entrevistas en profundidad y observación participante); la reconstrucción y categorización de esa información en función de las hipótesis, que darán como resultado los efectos de conocimiento y; finalmente, proponer enunciados susceptibles de ser contrastados y comparados en el mundo empírico, para establecer efectos de inteligibilidad.

Para lograr alcanzar a ese objetivo general, en la introducción se propuso una serie de pasos o fases, mediante el establecimiento de preguntas e hipótesis de investigación, a través de las cuales podré acercarme sistemáticamente (y de modo riguroso), al objetivo fundamental de esta investigación.

Las distintas hipótesis (multifactorialidad de la acción contestataria; estabilidad de sus formas; significaciones constitutivas de una experiencia individual, pero estructurada socialmente -desafíos estructurales (pero que es fundamentalmente subjetivista en lugar de colectiva)-, son las que guían las orientaciones respecto de lo que se va a buscar en esta investigación. En el presente caso, el paso siguiente, una vez identificada la respuesta a la primera pregunta de investigación (¿Qué es lo que estoy buscando?: identificar, describir e interpretar la acción contestataria), es comenzar a recolectar información.

¿Cómo busco lo que quiero buscar? En la introducción se dijo que esta iba a ser una investigación cuyo acercamiento empírico iba a ser una combinación multi-situada de técnicas. La primera parte que se presenta ahora corresponde al primer esfuerzo de sistematización, en este caso de información secundaria, respecto de las distintas interpretaciones en torno a lo que estoy proponiendo entender como acción contestataria en Chile. Y el material empírico del que esta primera parte se sostiene son las distintas interpretaciones, principalmente académicas (hechas por académicos e intelectuales con función intelectual, y en medios principalmente académicos, por contraste respecto de otros medios masivos, como columnas en diarios o revistas), de la acción contestataria. El cuerpo central de información se recolectó de más de **treinta fuentes** -secundarias-, principalmente artículos académicos publicados en revistas de divulgación científica, además de libros publicados por académicos de renombre (si bien el concepto de renombre no quiere decir necesariamente que sean ni rigurosos, ni tampoco idóneos). Tampoco se dejó fuera el seguimiento, aunque menos sistemático, de fuentes no académicas, o que no sean producto de investigadores o investigaciones, como columnas en diarios, reuniones y charlas públicas de diversos colores y organizadas en diversas locaciones, páginas de internet con interpretaciones más o menos tendenciosas y blogs de diversos autores, académicos y no, entre otros.

Con este material, lo que busco es obtener una primera entrada, o primer acercamiento, a lo que estoy investigando, a través de las miradas de terceros que no necesariamente están involucrados, pero cuyas credenciales debiesen ser suficientes para una interpretación que sea mínimamente rigurosa. ¿Cómo los distintos intérpretes, cuya función es precisamente interpretar, interpretan lo que sucede en Chile en torno a la acción contestataria? Es lo que se puede llamar un filtro, entre una mirada espontánea, y la mirada sistemática de quienes investigan, o debiesen hacerlo, este tipo de fenómenos. Aquí no es lugar de entrar en el debate sobre si el tipo de investigación e interpretación que hacen es **crítica**, o **de la crítica** (Boltanski, 1990), pero analizar el modo de proceder de las y los investigadores, sería un buen comienzo, para posteriores investigaciones (Burawoy, 2004, 2007; De Munck, 2011).

Lo que sigue es un intento de sistematización de los distintos elementos que se presentan a la comunidad, principalmente científica, aunque algunos de ellos hayan superado esas

barreras. Ante esto, y antes de comenzar este recorrido por esas distintas miradas, debo hacer algunas precisiones.

En primer lugar, la recolección se concentró en información en torno al proceso de movilizaciones de 2011. El motivo fundamental de esto es porque ese fue el período en que se dieron los procesos de movilización más relevantes que haya tenido la historia reciente en Chile, además de ser el que suscitó una gran densidad de ensayos de interpretación, más o menos consistentes (aunque más menos, que más más). Se debe considerar además que, el hecho de concentrarse en información interpretativa que es muy cercana al tiempo de los eventos y procesos que se analizan, implica casi forzosamente la deferencia de que una parte importante de ellas son interpretaciones “sobre la marcha”, y que muchas de ellas no estén sustentadas en un trabajo empírico, ni analítico ni reflexivo anterior, sino más bien parecen ser impresiones marcadas por la contingencia de los sucesos⁴⁷.

En segundo lugar, en prácticamente todos los casos recolectados para esta parte, la nominación estandarizada que se le da a estos fenómenos de acción conflictiva, es el término de **movimiento social**, tanto en su dimensión pluralística como en su dimensión unitaria (“los” movimientos sociales, o “El” movimiento social respectivamente). Como se dijo en la introducción, es un término que se ha banalizado al punto de servir para referirse indistintamente a prácticamente cualquier fenómeno conflictivo, y la intelectualidad chilena, o al menos aquella que hace interpretaciones respecto de los fenómenos conflictivos en Chile, ha adoptado en general, y sin mayores cuestionamientos, tal forma de proceder discursivo. No se entrará en detalles sobre cada documento analizado, pero se llega al punto de considerar que una paralización de actividades de una fábrica constituye “El” movimiento obrero, o que los cortes de ruta en Freirina forman parte de ese algo etéreo y omnipresente, llamado “El” movimiento social (del que toda acción conflictiva forma parte), o que una manifestación espontánea en un paradero de buses, en contra de la demora del transporte público, forme parte de “los” movimientos sociales, que también son componentes de ese algo etéreo y

⁴⁷ Hubo una suerte de frenesí por dar cuenta, analíticamente, de lo que estaba sucediendo en Chile. Esto muchas veces lleva consigo, lamentablemente, una disminución en la calidad de las reflexiones, y también, como se verá, muchos terminan sencillamente juntando -un poco a la fuerza a veces- las ideas de otros que las han expuesto anteriormente con considerable éxito, aunque en otros espacios.

omnipresente. Lo que llama la atención es que el conjunto de las interpretaciones se refiere al término en cuestión como si tuviera una vida propia, independiente de la conciencia, la voluntad y la acción de las personas (individuos, actores, sujetos, grupos, sectores o clases) que las llevan a cabo⁴⁸.

Con estas precisiones en mente, a continuación, presentaré las distintas maneras de acercarse al fenómeno de la acción contestataria en Chile, a partir de las miradas de investigadores y académicos. Esta parte estará dividida en las siguientes secciones: además de la presente introducción (I); la conformación de un relato unificado (II); la caracterización de los rasgos comunes que tienen las distintas interpretaciones de la acción contestataria (III); la profundización de los tres “grandes temas” que una parte importante de estas interpretaciones toman en consideración (IV)⁴⁹; la revisión crítica de dos autores, o analistas, que considero “espectaculares”⁵⁰ cuando se trató de analizar la contestación en Chile en aquella época (V) y; finalmente, las conclusiones de este capítulo (VI).

⁴⁸ Quizás es una interpretación excesiva, pero da la impresión, al leer los documentos, que lo que atraviesa a todos ellos es la idea de que “El” movimiento social, o “los” movimientos sociales marchan autónomamente a las acciones de los individuos que los sostienen. Esta idea, en todo caso, se puede muy bien sostener en algunas de las interpretaciones más fabulosas (en su sentido de fingido, exagerado) que preconizan un inevitable derrumbe del modelo (Mayol), o de una supuesta capa de población inherentemente rebelde (Salazar), que curiosa y coincidentemente son dos de los autores más masificados en esta época.

⁴⁹ Un cuarto tema, que voy a simplemente enunciar, no es que sea importante, pero se nombra algunas veces. De todos modos, para esta investigación, este tópico va a adquirir especial relevancia. Se trata del tema de la **subjetividad**.

⁵⁰ Como se verá más adelante, me refiero en este término (espectaculares), no sólo porque fueron probablemente los académicos que más salieron de la burbuja académica, sino también porque llegaron a ser una suerte de “rockstars”, y sus análisis adquirieron un carácter ostentoso, rimbombante, rocambolesco, colérico. Con esto quiero decir que, probablemente su fama hizo que su carácter de investigadores y analistas pasara a segundo plano y, quizás para mantenerse vigentes en la palestra, fueron exagerando sus declaraciones, o hiperventilándose, como me dijo un entrevistado. Esto es lamentable en el caso de Salazar, porque tiene una historia académica anterior rigurosa; para Mayol, pareciera que lo encandilaron las luces de la fama (si bien ninguno de sus trabajos analizados aquí puede considerarse riguroso).

II. La conformación de un relato unificado.

El año 2011 fue un año sin parangón en la historia social reciente de Chile. Ese año se movilizaron una treintena de actores diferentes, entre los que destacaron evidentemente los estudiantes, el pueblo Mapuche, los trabajadores, organizaciones ecologistas, actores territoriales, pobladores, empleados públicos, vecinos, militantes políticos y sociales, incluso la categoría difusa de personas. Ese año la acción contestataria comenzó, a diferencia de otros años, a principios del mismo, cuando el 03 de enero pobladores de Til-Til bloquearon las rutas, protestando en contra de la construcción de una cárcel en esa comuna. Le siguió el 05 de enero, con la primera gran protesta del año: en Magallanes, toda la región se levantó contra el alza del precio del gas. Hubo paralización generalizada de las actividades de la región, con cortes de rutas, bloqueo de accesos, entre ellos hacia el aeropuerto y los pasos fronterizos, manifestaciones públicas, barricadas, violencia y enfrentamientos, incluida la muerte de dos jóvenes en el transcurso de las movilizaciones. Después de dos semanas de protestas continuas, y de lo que se podría llamar un levantamiento ciudadano, el gobierno reculó en el alza. Los magallánicos le dieron vuelta la mano.

Además de los magallánicos y los tiltileños, una serie de actores ciudadanos (asambleas ciudadanas) o territoriales se levantaron: Alhué, Calama, Dichato, Freirina, todos en contra de la degradación de sus condiciones de vida. Por su parte, el pueblo Mapuche estuvo todo el año movilizado por diversas demandas, entre las que destacan las nacionales-territoriales, medioambientales y contra el atropello de los Derechos Humanos por parte del Estado; los trabajadores también de enero a diciembre se manifestaron, aunque principalmente en su entorno laboral inmediato, por mejorar sus bonos de desempeño, por condiciones laborales y por aumentos salariales; los militantes sociales de todo tipo, si bien en varios casos acompañaban otros procesos de movilización, adquirieron relevancia cuando se trataba de demandas medioambientales, de Derechos Humanos y de Derechos Sexuales. Pero sin duda los estudiantes fueron quienes coparon la agenda de ese año, en cierto sentido incluso invisibilizando otros procesos de contestación.

La movilización estudiantil comienza el 14 de abril, cuando estudiantes de cuatro universidades ocupan la JUNAEB⁵¹, protestando contra la disminución de beneficios sociales que aporta el Estado a la educación⁵². Cuatro días más tarde (18 abril), algunos grupos ocupan dependencias del Ministerio de Educación cuestionando el conjunto del sistema de educación y el sistema político⁵³. A medida que el tiempo avanza, y que el proceso de movilización toma fuerza, las demandas se unificarán en torno a la que se transformaría en la consigna: **Educación Pública Gratuita y de Calidad**, una demanda hacia el Estado que contemple la democratización del acceso, y reformas educacionales con participación estudiantil. Las movilizaciones acapararon la atención hasta diciembre, tanto a nivel nacional como internacional, suscitando diversas manifestaciones de apoyo en todo el mundo. Los estudiantes estuvieron desde abril hasta diciembre continuamente movilizadas, y se podría decir que cierran ese año de movilizaciones con tres hechos: la entrega de la Casa Central de la Universidad de Chile el miércoles 21 de diciembre, ocupada por 195 días; marchas en Santiago y Valparaíso y; la entrega de los liceos ocupados Darío Salas y Arturo Alessandri Palma el jueves 22 del mismo mes.

Probablemente nunca en la historia reciente había habido, en Chile, tal efervescencia social contestataria, tal cantidad de actores movilizadas, tal cantidad de procesos de movilización abiertos, y tal cantidad de solidaridad entre actores, concentrada en un período tan intenso. Las Cronologías del Conflicto Social del CLACSO muestran que el 2011 comporta más del 17% del total de las acciones contestatarias a lo largo de los doce años desde el 2000, más del doble del promedio anual general. Y no sólo es mayor en cantidad, sino también en diversidad de actores, longevidad de los procesos de movilización, y radicalidad de los mismos, que ese 2011 alcanzaron niveles pocas veces vistos en el pasado reciente. Los estudiantes estuvieron siete meses movilizadas, los magallánicos se levantaron como región completa, enfrentándose victoriosos a las fuerzas represivas, lo mismo con Calama, Alhué y Dichato, ferozmente reprimidos, pero dando batallas también feroces, así como los militantes sociales, sobre todo medioambientales, que todo lo largo del país estuvieron manifestándose,

⁵¹ Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

⁵² Sus demandas eran: mayor ayuda en becas de estudio, ampliación del Fondo Solidario en desmedro del Crédito con Aval del Estado (CAE), reajuste de becas de manutención y alimentación, entre otras.

⁵³ “[...] la principal demanda de los estudiantes busca el cambio del sistema político, en especial en sus estructuras y que incluya la participación social y ciudadana en su reforma” (Cronologías, Chile, abril 2011, p. 4)

y el pueblo Mapuche, resistiendo incólume para lograr recuperar su territorio nacional de una usurpación de siglos.

Ese 2011 fue especial, qué duda cabe. Difícilmente ese año puede ser catalogado de otra manera que un año de inflexión en lo que a los procesos sociales, políticos y democráticos se refiere. Un año en que una variedad inmensa de actores y sujetos se manifestaron y ocuparon la escena pública para demandar, exigir y proponer cambios; un año en que la sociedad política en su conjunto quedó pasmada y sin saber cómo reaccionar ante los múltiples focos de acción contestataria que se prendieron. En ese contexto, y después de varios lustros prácticamente desaparecidos de la escena, intelectuales provenientes de las disciplinas sociales y humanas (historiadores, sociólogos, antropólogos, cientistas políticos principalmente) fueron activos participantes del debate, deviniendo a veces incluso en una suerte de portavoces de los manifestantes, quizás de ‘intelectuales orgánicos’⁵⁴. Ya no fueron ni (las castas de) políticos de profesión ni los tecnócratas asociados a ellos (tales como economistas, ingenieros o, por otro lado, gremios de empresarios y otros por el estilo) quienes dominaron el debate y, por ende, las posibilidades de percibir la realidad por parte de la población en general. Del mismo modo, los más fervientes críticos de las movilizaciones, esta vez no fueron sólo los políticos y sus tecnócratas (llamativa coincidencia con el primer punto), sino que fue el conjunto de lo que Poulantzas llamaría el ‘bloque en el poder’ el que se manifestó contra las movilizaciones, incluyendo por primera vez desde hace mucho, a historiadores, sociólogos, y cientistas políticos, es decir, a intelectuales orgánicos de este bloque. Se podría decir entonces que, al menos aquel 2011, en cierto modo se tendió a conformar lo que Burawoy llama una **sociología pública** (Burawoy, 2004, 2007).

Una de las consecuencias de esta efervescencia, que no fue sólo local, es que se pudo observar una cantidad enorme de actividades que tuvieron relación con la interpretación y ensayos de comprensión respecto de lo que dicho año significó para el conjunto de la sociedad. Seminarios nacionales e internacionales, invitación a los líderes, dirigentes y otros a exponer su situación y sus demandas en foros, organismos, reuniones, etc., realizando giras en diversos países del orbe, la organización de coloquios, la publicación de libros, cientos de columnas de opinión (lo más masivo probablemente), artículos en las más diversas revistas

⁵⁴ Se está hablando en términos irónicos.

de divulgación, entre otros medios de difusión de las disquisiciones. Todas estas actividades intentaron dotar de una cierta inteligibilidad a los acontecimientos, pero también de estar de cierta manera presentes y, como es de esperar, intentar dejar una huella en un momento que, precisamente por su importancia, va a ser probablemente denominado como **histórico**.

Toda esta serie de eventos implicó, evidentemente, una variedad de interpretaciones y la movilización de distintos conceptos y recursos intelectuales en torno a lo que indistintamente se denominó **los** movimientos sociales o **El** movimiento social. Si se hiciera un **relato unificado** de todo ese abanico de interpretaciones, se podría decir que la sociedad chilena, previa al 2011, era una sociedad **desmovilizada y despolitizada** (Mayol y Azócar 2011; Aguilera 2012; Aceituno et al., 2009; Garcés 2012; Gómez Leyton 2006; Nitrihual 2009; Durán 2012) aunque, a pesar de ello, hayan existido **episodios** de movilización anteriores, especialmente en 2006 (Agacino 2011; Mayol y Azócar 2011; Rubilar 2011; Durán 2012; Pulgar 2011; Garcés 2012; Núñez 2012). El 2011 sería clave porque se presenció un **despertar** (Garcés 2012), se vivió un quiebre en la **hegemonía** neoliberal (Massardo 2012; Núñez 2012), demostrado en una crítica al modelo de sociedad (Durán 2012; Pulgar 2011), lo que produjo una **crisis de representatividad** del sistema político institucional (Mira 2011; Segovia y Gamboa 2012; Núñez 2012). Las causas de las movilizaciones pueden ser varias, donde destacan un **malestar** inherente como motor de la acción (Mayol y Azócar 2011; Mayol 2011; Durán, 2012; Núñez 2012; Sandoval, 2012), una tensión estructural propia de un **neoliberalismo maduro** (Agacino 2011), unas relaciones particulares entre **Estado, Mercado y Sociedad** (Koschützke 2012), una **cultura social** como recurso estratégico (Salazar 2012) y una **nueva subjetividad** (Cancino 2012; Mayol, Azócar y Brega, 2011; Núñez 2012). Cuando se observan los efectos de las movilizaciones, uno de los más notorios fue la reacción violenta, la **represión** debido a la incapacidad del Estado-gobierno de prever y gestionar los conflictos (Durán 2012; Rubilar 2011; Ramos et al. 2013; Núñez 2012; Garcés 2012). Por su parte, los **estudiantes** fueron sin duda los protagonistas de la conflictividad, estudiantes que **son los mismos** que en 2006 protagonizaron también la llamada “revolución pingüina” (Ouvina 2012; Rubilar 2011) y su principal característica, precisamente por su **juventud**, es que no tienen **miedo** (Ouvina 2012). Además, el conjunto de los movimientos sociales presentó **repertorios de acción colectiva** reinventados, enriquecidos o nuevos (Aguilera 2012; Tricot 2012), lo que facilitó el apoyo a sus demandas. Por último, su forma

de **organización** también es novedosa (Agacino 2011; Ramos *et al.* 2013; Pulgar 2011; Silva *et al.* 2013), menos vertical que las formas tradicionales.

Como se puede observar, en torno a los fenómenos de acción contestataria de 2011, hubo una movilización importante de conceptos, interpretaciones e ideas que los autores articularon de diversas maneras con el fin de elaborar un relato relativamente coherente. En este contexto, algunas interpretaciones resultaron ser análisis que provocaron el entusiasmo de sectores importantes de la población; otras, no obstante, se evidenciaron excesivamente voluntaristas, extrayendo no pocas veces conclusiones apresuradas que no sobrevivieron a la contingencia; en otros casos, sin embargo, sí mostraron estar mejor ancladas en una perspectiva de proceso social de mediano o largo aliento, y sus interpretaciones, o ensayos de comprensión, tuvieron más sustento. Hoy se hace relevante, ya pasado el momento del frenesí, analizar en perspectiva qué es lo que dicen los eventos contestatarios, y qué y cómo los distintos analistas, marcados por la contingencia, dijeron de la acción. ¿Se puede rescatar algo de sus interpretaciones, a algo más de cuatro años de haber sido impresas?

Como se dijo más arriba, son numerosas las intervenciones e interpretaciones que las disciplinas de las ciencias sociales y humanidades han esbozado para intentar hacer aprehensibles los sucesos del 2011. Dadas las limitantes de espacio, aquí no se puede hacer un recuento detallado de cada una de ellas, aunque sí se puede destacar ciertos elementos comunes que se presentaron en varias de ellas y que, en algunos casos, devinieron preponderantes en los debates, tanto públicos como académicos⁵⁵. En la parte final, además, se profundizará en algunas interpretaciones que han tenido eco más profundo y que merecen una mirada más detallada.

Se debe insistir en aclarar desde un inicio que, probablemente por el hecho de ser escritos al calor de los eventos, los distintos modos de interpretar los fenómenos de acción contestataria no son todos necesariamente sistemáticos, ni coherentes consigo mismos, ni entre ellos. En algunos casos da la impresión de estar leyendo un compendio desestructurado

⁵⁵ Se debe notar que el tratamiento que dan los diversos autores a cada uno de estos elementos varía en su profundidad, intensidad y alcance. Además, como es obvio, las y los autores difícilmente tocan todos los temas y elementos que se nombrarán aquí.

(aunque con aparente criterio científico) de ideas provenientes de distintos lados y colocadas una detrás de otra sin articulación; otras veces, no obstante, se observa un esfuerzo serio de interpretación en un ensayo de articulación entre teoría y empiria. Existe, y es notoria, una diferencia en cuanto a la sistematicidad, precisión y rigurosidad respecto de la calidad información que se recolectó. No obstante, en todos los casos, se pueden identificar algunos rasgos comunes que estas diferentes interpretaciones sostienen. Por rasgo común aquí se va a entender simplemente que una cantidad significativa de información recolectada coincide en otorgar un valor de signo parecido a una variable que funge como explicativa o comprensiva de relevancia, y cuya interpretación como variable, no causa una discrepancia importante. Por ejemplo, una variable A+ va a ser vista como causal del fenómeno B+ (a mayor malestar, mayor movilización).

Además, otra de las características que se deben aclarar es que algunos de los documentos pueden incluir varios de estos rasgos comunes u orientaciones interpretativas que aquí se esbozarán, así como otros incluirán sólo unas pocas. En algunos casos también uno de esos rasgos funge como el rasgo principal que dota de sentido al conjunto de algún texto en cuestión, mientras que otros de los rasgos serán subordinados, y en otros casos son varias las variables principales. Con todo, varios de estos esfuerzos de comprensión y de sistematización tienen aspectos que son relevantes y que son susceptibles de ser profundizados con mayor detenimiento en un trabajo posterior. Aquí se verá sólo sus aspectos generales.

III. Los rasgos comunes de las interpretaciones sobre la conflictividad en el Chile contemporáneo.

En el relato unificado que se esbozó más arriba, se puede observar que algunos de los textos se centran en los elementos institucionales, otros en cuestiones de tipo más psicológica, otros histórica, algunos en cuestiones referentes al tipo de relaciones sociales, en las tensiones propias de un modelo de sociedad ya maduro, entre otros elementos más o menos profundizados, y con un razonamiento más o menos explícito. Independientemente del enfoque teórico que algunos, más claramente que otros, intentan movilizar, y a pesar de la diversidad en las orientaciones en las interpretaciones, los documentos tienen en común ciertos elementos que resulta interesante destacar. Se debe aclarar que en este momento se realizará una presentación más bien descriptiva de estos elementos, en lugar de un análisis crítico de los mismos.

El primero de los rasgos que se encuentra en una cantidad importante de textos tiene relación con una preocupación en torno de los **repertorios de acción colectiva**. Si bien no todos se refieren a ellos de la misma manera, y algunos hablan de expresiones (Rubilar, 2012), de formas o estrategias de movilización y manifestación (Pulgar, 2011; Koschützke, 2012; Segovia, 2012), performances (Mayol, 2011), las acciones o tácticas (Silva, 2013), métodos (Galleguillos, 2012) o, derechamente, repertorios (Aguilera, 2012; Tricot, 2012), todos abordan, de una u otra manera, esta cuestión. Pero además del sólo hecho de hacer referencia a este tema, la gran mayoría de los autores que se refiere a él, tienen en común otra opinión, que es que los repertorios, acciones, formas de movilización, etc., son innovadores o nuevos, y su novedad reside en lo creativo, lo expresivo, y lo alegre que son. Y no sólo se quedan allí, sino que dicen incluso que estas innovaciones han sido claves en la simpatía y el apoyo que la ciudadanía le ha dado a los procesos de movilización, particularmente al estudiantil, donde se destaca, en varios escritos, el 79% de apoyo que obtuvieron sus demandas en septiembre de 2011, por la encuesta mensual que hace la ya famosa empresa Adimark. Se tiene, por lo tanto, dos cuestiones relevantes en este primer punto: la referencia masiva a los repertorios de acción colectiva y el hecho de que estos sean formas de acción

innovadoras, nuevas, las que hayan permitido un acercamiento hacia y desde la ciudadanía en general.

Un segundo elemento relevante que se puede extraer de la lectura de diversas fuentes es la cuestión de la **organización**, tanto de los grupos como de los colectivos que participan en los procesos de movilización, incluyendo los centros de alumnos y las coordinadoras estudiantiles, como las organizaciones estudiantiles formales como federaciones de estudiantes, así como colectivos políticos, culturales, entre otros. A diferencia del punto anterior, aquí todos quienes dedican espacio a este tema, coinciden en referirse con este mismo concepto (probablemente por la cuasi identidad entre la noción y su significado). En la mayoría de los casos se realiza una comparación, que puede ser explícita (Agacino, 2011) o no (Silva, 2013), respecto de lo que se llama las antiguas formas de organización⁵⁶, que corresponderían a las formas de organización de un movimiento identificado con un mundo vertical y representativo. Hoy, no obstante, sobre todo los estudiantes, y de éstos sobre todo los secundarios, se organizarían de manera horizontal, asambleísta, con democracia directa, con tiempos propios y que no responden necesariamente a los tiempos de las autoridades o los adversarios. En estos términos destacan, además, las Asambleas Ciudadanas de Calama y Aysén (Galleguillos, 2012), los estudiantes (Pulgar, 2011), entre otros⁵⁷.

Se encuentra también que una parte importante de los documentos hacen referencia a una cuestión que posee dos aristas: la crisis del sistema político institucional (en el que se incluyen los partidos políticos) y una acción específicamente gubernamental. En el primer caso se hace referencia a la **crisis de representatividad** que deriva en una crisis de legitimidad del conjunto del sistema institucional, incluyendo el gobierno, el congreso, los tribunales y los partidos políticos (Segovia, 2012, Fleet, 2011). Ante la incapacidad de cumplir las promesas que alguna vez hicieron y su inoperancia al intentar gestionar y dirigir

⁵⁶ Para profundizar en torno a las viejas y nuevas formas de organización, ver Raúl Zibechi, (2003; 2007; 2008) Genealogía de la Revuelta. Ahí profundiza lo que es horizontalidad, territorialidad y otros elementos propios de la “tercera clase obrera”

⁵⁷ Este rasgo puede muy bien considerarse en los términos a una referencia a un modelo de mundo antiguo, identificado con la idea de una sociedad verticalista, donde las demandas sociales eran representadas por los partidos políticos en la institucionalidad formal, y la referencia a un mundo nuevo, más horizontal y desarticulado, donde las demandas sociales no encuentran cabida en la sociedad política y existe un virtual cierre del sistema institucional.

las peticiones y demandas, tanto democráticas como populares⁵⁸, la sociedad en su conjunto se vuelca contra dicho sistema. Por el otro lado, se refieren a la re-acción gubernamental ante su propia incapacidad de lograr una salida a los conflictos sociales. Aquí todos están de acuerdo y utilizan una sola palabra: **represión**. Al no estar preparado para enfrentar las demandas sociales, reacciona con represión como manera de defender un status quo, represión que no es sólo callejera a través de las fuerzas especiales de la policía, sino también institucional, aplicando la ley antiterrorista a los protestatarios e incluso promoviendo una nueva ley de orden público conocida como **Ley Hinzpeter**⁵⁹ (Galleguillos, 2012)⁶⁰.

Un cuarto elemento común a varios textos es la percepción, también generalizada de los autores, de que Chile, antes de la explosión de 2011, era una sociedad que estaba **adormecida** (Garcés, 2012), despolitizada (Mayol, 2011), desmovilizada previamente (Aguilera, 2012), u otros epítetos para referirse, básicamente, a un largo momento de supuesta tranquilidad y armonía social y política, en que al parecer las manifestaciones, protestas y movilizaciones, prácticamente no existían o constituían breves espasmos dentro de una dinámica en que dominaba un determinado orden. La lógica inherente a esta interpretación es la de la dicotomía dormir/despertar, en donde el despertar se da el año 2011, precedido por un período de estar largamente aletargados.

A pesar de que la sociedad estaba adormecida, sí hay quienes logran reconocer, en términos históricos, al menos **otros episodios relevantes** de movilizaciones sociales en Chile. Muchos destacan la llamada **revolución pingüina** (o rebelión pingüina) del año 2006 (Ramos et. al., 2013; Aguilera, 2014; Cancino, 2012; Rubilar, 2011), en que estudiantes secundarios estuvieron fuertemente movilizadas por una serie de demandas, entre ellas la re-estatización de los liceos municipalizados durante la dictadura, el pase escolar gratuito,

⁵⁸ Para ver la distinción entre peticiones y demandas y entre demandas democráticas y populares, ver Ernesto Laclau, especialmente su obra *La razón populista* (2006)

⁵⁹ A propósito del ministro del Interior de la época, conocido por aplicar la llamada mano dura en contra de manifestantes de todo tipo.

⁶⁰ Un ejemplo de la actitud represiva del Estado es que el 2011 los carabineros asesinaron a un joven de 16 años en una de las dos jornadas de Paro Nacional, no siendo la primera vez que actúan de manera abusiva contra personas en contextos de protesta social. Como ejemplos de esto, Carabineros y fuerzas de seguridad han asesinado también a Claudia López (1998), Daniel Menco (1999), Alex Lemun (2002), José Huenante (desaparecido en 2005 tras ser detenido por carabineros), Juan Collihuín (2006), Rodrigo Cisternas (2007), Matías Catrileo (2008), Johnny Cariqueo (2008, después de ser torturado por carabineros), Jaime Mendoza (2009), Daniel Riquelme (2010, por marinos), entre otros, todos quienes al momento de ser asesinados o desaparecidos, luchaban por cambiar el estado de su situación.

mejoramiento de infraestructura de liceos públicos, etc. También hay quienes se refieren al “mochilazo” de 2001, también de estudiantes secundarios, aunque principalmente por demandas en torno a servicios básicos como transporte público (Garcés, 2012). Por último, hay quienes se refieren a otros episodios tales como las huelgas de los trabajadores subcontratistas de CODELCO⁶¹ en 2007 (Núñez, 2012) y hacen ciertas relaciones en torno a ello. Algunos interpretan estas diferentes movilizaciones anteriores como espasmos dentro de un contexto mayor de despolitización (Mayol, 2011), otros como uno y el mismo movimiento (Garcés, 2012). Es notable, y más bien excepcional, la idea de uno y mismo movimiento de Garcés quien, en la misma línea de Pulgar (2011) quien, si bien sólo hace una referencia, habla de las manifestaciones estudiantiles entre las que destacan las de 1997, 1999, 2002 y 2006. Esto es relevante porque como se verá más adelante, es de los pocos autores que, al menos potencialmente, permiten referirse a los estudiantes como sector social⁶², o grupo social (potencialmente) fundamental, en lugar de considerarlos jóvenes que, por el sólo hecho de serlo, se constituyen en sujetos históricos⁶³.

En concordancia con el elemento anterior, aunque ahora se puede observar cierta discrepancia en torno a las interpretaciones, los artículos se pueden dividir en dos: de un lado, aquellos quienes ven en los estudiantes los pilares de “El” movimiento social” constituido [sólo] el 2011 y, de forma un tanto caricatural, como una suerte de vanguardia casi revolucionaria o pre revolucionaria de actores sociales centrales en el cambio de una sociedad oprimida por los resabios de la dictadura (Mayol, 2011; Mayol, Azócar, 2011); de otro lado, aquellos que van más allá de la coyuntura, que observan a él y los movimientos, incrustados en un conjunto social mayor, y que intentan comprender, o al menos situar, a los estudiantes

⁶¹ CODELCO es la Corporación del Cobre, empresa cuprífera estatal.

⁶² En este aspecto, se debe hacer un alcance para un posterior debate más profundo: Laclau distingue entre demandas **democráticas**, que permanecen aisladas, y demandas **populares**, que son una pluralidad de demandas articuladas equivalencialmente y que constituyen una subjetividad mayor. Es interesante sobre todo la sección en que habla del cartismo y su auge en la década de 1830 (identificado con lo popular) y de su fracaso en la década de los 40 (una especie de imposibilidad de mantenerse en tanto identificaciones de lo popular) en Inglaterra. También se puede pensar el tema de las demandas sectoriales de Laclau en términos de demandas corporativistas, aunque democráticas según su misma lógica. Ver Laclau, Ernesto (2005: 99) para las demandas, y Laclau (2005: 118 y ss.) para el cartismo.

⁶³ Se espera profundizar en este tema cuando se hable de los rasgos generacionales o sociales de las movilizaciones sociales. Aquí entra en escena un concepto propiamente analítico, en el sentido que se puede pensar que todas las movilizaciones estudiantiles, desde 1997 hasta la fecha, son partes constituyentes de un mismo movimiento orgánico estudiantil, mientras que cada una en sí misma serían movimientos de coyuntura, aunque parte de un movimiento general, tanto estudiantil como de la sociedad en su conjunto. Ver Gramsci, (2007)

del 2011 (y del 2006, y del 2002, 1999, 1997), en un conjunto mayor de relaciones sociales. Destacan en el segundo punto Pulgar (2011), Galleguillos (2012), Koschützke (2012), Segovia (2012), Garcés (2012), entre otros.

Otro de los elementos que se puede observar en los distintos escritos es la idea de que los estudiantes **son los mismos** (Ramos et. al., 2013; Garcés, 2012) en referencia a las movilizaciones de estudiantes secundarios de 2006 (la llamada “revolución pingüina”). Como en 2011, quienes lideraron las manifestaciones fueron los estudiantes universitarios, se extrae con una lógica un poco simplista, que son exactamente los mismos que estuvieron en 2006 movilizadas. Hay un traspaso lineal de los individuos que constituyen el cuerpo de cierto sector (estudiantes secundarios) a otro sector (universitarios), como si fueran entes permanentemente iguales, cuyas motivaciones e intereses se mantuvieran estáticos.⁶⁴ De lo anterior se extrae una dimensión común a las versiones sobre el 2011 chileno: es una **generación nueva**, libre de las ataduras y del miedo provocado por la dictadura, al fin emancipada de las trabas emocionales que significó el trauma iniciado en 1973 y que impedían pasar de la indignación a la acción, del malestar a la politización, del adormecimiento al movimiento. En este aspecto es notable la entrevista que le hacen a la dirigente de la FECH Camila Vallejo en la revista OSAL (Ouvina 2012) que muestra cómo

⁶⁴ Para una primera profundización crítica de estos elementos, hay simplemente que observar quiénes son, dónde están y dónde pertenecen los dirigentes y voceros estudiantiles en cada año: si en 2006 los dirigentes pertenecían principalmente al Partido Socialista, a la Democracia Cristiana, incluso a Renovación Nacional, y su lógica de acción era eminentemente institucionalista (demandar a los partidos que escuchasen e incorporasen sus demandas), en 2011 las movilizaciones las lideraron el Partido Comunista, la Nueva Acción Universitaria, la Izquierda Autónoma, que son formaciones situadas más a la izquierda –aunque aún institucional- y algunas relativamente nuevas en el espectro político estudiantil, cuya lógica de acción y negociación era más de desconfianza (la “izquierda desconfiada” de Agacino (2006)) con la institucionalidad política. Además, los dirigentes de 2006 en varios casos terminaron trabajando para y en los ministerios de los gobiernos de la Concertación, que es la coalición política a la que sus partidos pertenecen, y hoy se observa, también, que los dirigentes de 2011-2012 son representantes en la cámara de diputados. Se ve, por lo tanto, que si bien en ambos casos los dirigentes pertenecen a partidos o agrupaciones institucionalizadas, hay una tendencia a izquierdizarse. Otro elemento a tomar en consideración también es una tendencia a la izquierdización, pero en este caso de las federaciones universitarias, que es más extrema que a niveles institucionales: en las elecciones de 2011, por primera vez en casi 80 años, un anarquista se sienta en la dirigencia de la FECH; en 2013 Melissa Sepúlveda, anarquista del FEL (Frente de Estudiantes Libertarios) es la presidenta de la FECH y los comunistas pesan cada vez menos en prácticamente todas las federaciones universitarias, si bien los anarquistas comenzaron un declive a partir del año 2015. Por último, a nivel secundario, hoy existen dos organizaciones predominantes: la CONES, mucho más definida en torno a la lógica de 2006, y la ACES, refundada en 2010, que es mucho más desconfiada (ver Agacino), radical, vanguardista en cuanto a sus exigencias al gobierno y con orientaciones más autonomistas en cuanto a la lógica educativa (control comunitario).

esta dimensión se transformó casi en un sentido común de interpretación de las movilizaciones sociales en 2011 (Sandoval 2012, Ramos et al, 2013).

Pero además del factor generacional para interpretar la potencia que tuvieron las movilizaciones, hubo dos otros factores, causas o significantes que tuvieron también una extendida acogida en torno a ello: por un lado, la noción de malestar, desarrollada principalmente por Alberto Mayol, y, por el otro lado, la idea de un saber social, desarrollada por Gabriel Salazar. Volveré más adelante con mas detalle sobre ellas.

Por último, aunque no menos relevante que todo lo anterior, se puede observar un elemento ausente en una parte importante de los textos. Esto constituye una cuestión relevante, a la que se ha hecho referencia insistentemente en la introducción general, y que constituye una de las discusiones de esta investigación. Ahora sólo quedará planteada como manera de notar esta ausencia: se trata de la pregunta sobre **qué es lo que se identifica como movimiento social**. No se entrará en detalle ahora, pero una parte muy significativa de los textos parte del supuesto (de hecho, prácticamente ninguno se cuestiona) de que toda acción contestataria constituye movimientos sociales. Es cierto, hay quienes intentan esbozar las posibilidades y límites de existencia de un movimiento social recurriendo a variados enfoques (Salazar, 2012; Garcés, 2012), o a veces hacen una mezcla de enfoques, pero hace falta una discusión, más allá de palabras o enunciados rimbombantes (tipo “**El** movimiento social quiere” o “**los** movimientos sociales dicen”...), sobre qué es lo que se puede identificar y denominar movimiento/s social/es, y si efectivamente en Chile existe **El** movimiento social, o **los** movimientos sociales. Como se dijo en la introducción, al comenzar suponiendo la existencia de movimiento(s) social(es), se comienza desde la mitad del recorrido, evitando, intencional o casualmente, hacer un trabajo reflexivo, teórico, empírico básico. En todos los casos, si es intencional o casual, la falta de esta reflexión tiene como resultado, en muchos de los casos, la ausencia de una rigurosidad analítica mínima.

IV. Las claves de lectura más difundidas en torno a la interpretación de la contestación.

Como se dijo más arriba, son numerosas las intervenciones e interpretaciones que las disciplinas de las ciencias sociales y humanidades han esbozado para intentar hacer aprehensible los sucesos del 2011. Ya se caracterizó los elementos que más comunes que una parte importante de estos ensayos intentan integrar de manera coherente, aunque con distinto éxito. Ahora se profundizará en algunas de las interpretaciones que tuvieron mayor difusión y más eco no sólo en el mundo académico, sino también en el mundo social, por lo que merecen una mirada más en detalle. Son tres las interpretaciones que destacan, aunque entre ellas varíen en la solidez y coherencia de sus argumentos, en su apego a una matriz analítica robusta, y en la asociación entre esta matriz y la recolección de información pertinente. Estas interpretaciones son principalmente explicaciones en torno a tres ejes conceptuales: la noción de malestar, la noción de hegemonía y sentido común, y la noción de repertorio de acción colectiva. Además, un cuarto elemento puede ser considerado, aunque lamentablemente en ninguno de los escritos está mayormente problematizado, sino más bien sólo nombrado, que gira en torno a la noción de -nueva- subjetividad. Si bien es un término que da pie a interpretaciones que pueden ser valiosas, aquí no se desarrolla debido precisamente a la falta de profundización que existe en los textos mismos.

A. La cuestión del malestar y los movimientos sociales.

La primera de las nociones en torno a las que giró una parte importante de los ensayos de interpretación de las movilizaciones en Chile tuvo un altísimo impacto público, y se trata de la interpretación que sitúa en su centro la noción de **malestar**. El exponente más reconocido, que devino una suerte de rockstar de las ciencias sociales durante ese año y los siguientes, es el sociólogo Alberto Mayol quien, en un artículo conjunto con Carla Azócar (Mayol, Azócar, 2011)⁶⁵ desarrollan la tesis de que todo proyecto de sociedad y de conciencia política tiene

⁶⁵ Si bien se le debe reconocer también el mérito a Carla Azócar, aquí el eje será puesto sobre Mayol puesto que es él quien apareció en programas de TV, radio, como invitado a una conferencia de empresarios ENADE,

como eje articulador una liberación del malestar. El argumento central de su propuesta analítica es que, en Chile, durante un largo proceso de acumulación de malestar, éste estalló cuando la clase política [sic] no pudo sostener su legitimación. Se preguntan, no obstante, si tal estallido es un indicio de un proceso de politización creciente de una sociedad anteriormente adormecida y despolitizada o si dichos episodios son sólo espasmos, como lo fue el estallido pingüino de 2006, de una sociedad aun despolitizada⁶⁶.

El texto, mezcla extraña de ideas, consignas y eslóganes, pareciera estar escrito con la finalidad de causar impacto en los lectores. Plagado de términos rimbombantes y cargados de sensualidad⁶⁷ más que de argumentación (subjetividad rebelde adaptativa; integración por el consumo; hegemonía; malestar; politización/despolitización; espasmos; sublimación y represión, metáfora sexual, por nombrar sólo algunos), lamentablemente dejan en el tintero prácticamente todas las definiciones y problematizaciones de los términos que utilizan. Probablemente lo más impactante sea que su tesis clave gire en torno a un concepto del que explícitamente reconocen una deuda teórica: el concepto de **malestar** no está definido, por considerarlo demasiado tortuoso (!) (Mayol, Azócar, 2011: 165).

Otro elemento que pareciera ausente del texto es una suerte de encadenamiento lógico en la argumentación, derivando en una especie de eclecticismo teórico. Se pasa sin inconvenientes y raudamente de un análisis con elementos identificables a Gramsci (hegemonía/contra hegemonía; sentido común) a análisis o la utilización de nociones propias de la teoría del modelo del proceso político de Tilly (performances), de la deliberación de Habermas, al habitus de Bourdieu y a la emergencia de la vertiente utópica de Touraine. La falta de concatenación lógica hace pensar que, más que por argumentación, las claves de lectura del texto parecieran querer convencer por medio de la repetición (nótese el clivaje politización/despolitización, donde se repite la misma idea en las páginas 166, 177 y 178 del texto, sin mayor profundización ni argumentación).

etc., incluso fue noticia su participación en una obra de teatro. En definitiva, el drama giraba sobre todo en torno a su figura y lo que esa figura proyectaba.

⁶⁶ En otro texto en el que se utilizan los mismos datos empíricos (Mayol, 2011), el autor se pregunta si Chile habrá tocado el extremo del péndulo de la despolitización y si se estará reiniciando la política, debido a que se gatilló la politización del malestar.

⁶⁷ Con este término se quiere expresar que, el objetivo de la forma de escribir, es más bien provocar una reacción emocional del lector, sensaciones, antes que provocar una reflexividad del mismo, y a través de este medio convencer.

Sin embargo, y a pesar de los problemas teóricos y narrativos recién nombrados, se encuentran elementos interesantes que, si fueran constituidos más orgánicamente, más fundamentados y con referencias empíricas consistentes, serían provechosas para la comprensión, interpretación y quizás incluso explicación sobre las movilizaciones de 2011. Tales elementos son la misma cuestión del malestar, la noción de sujeto rebelde adaptativo, la base emotiva como fundamental en la legitimidad, entre otros. El texto (y la figura de Mayol) es en todo caso relevante puesto que tuvo un impacto no menor en la producción académica en torno a las movilizaciones de 2011, sobre todo como se dijo en un inicio, la cuestión del malestar. Se pueden encontrar referencias a este tema en varios otros textos, tales como los de Durán (2012), Núñez (2012), Ramos, Vargas y Maluenda, (2013) y Sandoval, (2012), entre otros.

B. La matriz gramsciana de interpretación de la conflictividad.

Una segunda tendencia de las interpretaciones está relacionada con un enfoque teórico que, sin ser una teoría general, sino más bien, y dadas las condiciones de su elaboración, se compone de escritos dispersos, fragmentarios e inacabados, (Hall, 2005, del Rojo, 2007), al menos se puede elaborar un conjunto de elementos coherentes que se orienten hacia un análisis de conjunto de la sociedad: se trata del enfoque de **Gramsci** (o matriz gramsciana). Sobre este enfoque se puede escribir y decir mucho, a la vez que muy poco en cuanto a las interpretaciones del Chile actual. En el primer caso, porque una parte importante de los textos hace referencia a al menos uno de los conceptos cuya elaboración y perspectiva se le atribuye a este intelectual orgánico (hegemonía/contra-hegemonía; sentido común, crisis de representatividad-orgánica, correlación de fuerzas, etc.); en el segundo caso, porque salvo excepciones muy notables, la gran mayoría de las referencias se queda en eso, en referencias solitarias que pareciera cumplen la doble función de exaltar los ánimos, del mismo modo en que la interpretación del malestar, y de llenar un vacío político-teórico con nociones rimbombantes, en lugar que problematizar o fundamentar un análisis concreto de una situación concreta (parafraseando al mismo Gramsci).

De las excepciones de las que se está hablando, la más notable es sin duda la contribución de **Jaime Massardo** (2012), quien recupera del modo más orgánicamente posible a Gramsci

—dentro de las posibilidades, de acuerdo a las condiciones de elaboración que se dijo más arriba- y esboza un análisis a partir de esas coordenadas. Se debe decir que el texto en referencia al movimiento estudiantil, se incrusta en un ensayo mayor de interpretación de la influencia de Gramsci en la política y sociedad chilena a lo largo del siglo pasado (Massardo, 2012) en el que el autor desgana de manera reflexiva los diversos elementos y situaciones en las que se observa su impronta, además de proponer un análisis bien acabado.

Massardo dice que se debe analizar el momento político chileno a partir de una doble derrota⁶⁸: la derrota extrema del mundo popular en la primera década de dictadura, donde todo el espesor construido hasta el momento se desarticuló y; una segunda derrota, más sutil y más profunda, cuando la élite reconoció la necesidad de perfeccionar la lógica de dominación y donde cierta ala de la oposición negoció con el régimen, reemplazando la **coacción** por un nuevo **consenso**, reemplazando la dominación abierta, por hegemonía. Se produjo, en este contexto, un nuevo sentido común en tanto concepción absorbida de manera acrítica, que presentaba la realidad social como algo natural y en el que se internalizaron los valores y pautas del comportamiento de la élite por amplias capas de la población. La movilización, y particularmente la movilización estudiantil del 2011 pondría en cuestión —y riesgo- ese sentido común instalado en dictadura y perfeccionado por los gobiernos civiles. Esa sería su **significación histórica**, además de la posibilidad de construir, junto con otras capas de la población (donde los trabajadores se mantienen como preponderantes) una hegemonía civil que dé cuerpo a un nuevo bloque histórico, rompiendo la condición subalterna en que se encontraban durante el período.

Mientras en el primer caso, el del malestar, es una figura pública la que instala una manera de interpretar (difusa y desarticuladamente) los acontecimientos de 2011, en este caso es más bien una teoría, aunque fragmentada, la que se instala a modo de interpretación. Es probablemente por su fragmentación que varios utilizan los conceptos gramscianos, pero pocos los articulan de manera consistente y profunda, salvo el caso visto más arriba. Pero ello no le quita nada al hecho de que es una tendencia fuerte en las interpretaciones de los

⁶⁸ Y Gramsci es útil porque él también hizo sus análisis más importantes en el contexto de las consecuencias del fallido “momento de la perspectiva proletaria sobre la historia”, teniendo que confrontar dicho fracaso, y reconocer que la historia no iba para ese lado y que el momento, una vez pasado, no iba a volver en su antigua forma. Para una profundización de este tema y su relación, o **traducción** al Thatcherismo, ver Hall (1987).

acontecimientos de 2011. El caso de Massardo es un ensayo de interpretación más reflexiva que el ensayo de Mayol, y tuvo también un alto impacto, aunque en un escenario distinto: el problema sobre el cuestionamiento al sentido común llegó a discutirse en el parlamento, y los diputados comenzaron a leer el texto de Massardo, entre otros, para comprender (y también para enfrentar) esta suerte de resquebrajamiento en la hegemonía.

C. Los repertorios de acción colectiva-contestataria.

Finalmente, una tercera tendencia, más compleja de abordar debido a las maneras en que se presenta, es la que trata de los **repertorios de acción colectiva-contestataria**. Cuando me refiero a las complejas maneras en que se presenta, quiero decir que la referencia a los repertorios **está** presente en casi todos los documentos revisados, pero también que **no está**, porque se presenta de maneras vagas y difusas, menos explícitas y más bien como algo dado, evidente de suyo, sin necesidad de una profundización ni argumentación, como es el caso de la cuestión del malestar. Los autores parecieran decir “ahí están los repertorios, son obvios, mírenlos”, para pasar a sacar conclusiones rápidas y a otro de los temas que necesitan tratar. Pero como se verá a lo largo de este trabajo, la cuestión que se refiere al concepto de repertorios de contestación, sea en singular o en plural, además del mismo hecho de estar y no estar presente en casi todos los documentos, tiene un potencial descriptivo, comprensivo y quizás hasta explicativo de tal envergadura, que es fundamental para interpretar la contestación en general, y en Chile en particular, a pesar de la vaguedad y obviedad con que es tratado por muchos analistas.

Pero a pesar de esta vaguedad y obviedad en su tratamiento, dos aportes⁶⁹, no obstante, se refieren a los repertorios de acción de manera explícita, clara y los sitúan como nociones centrales en sus análisis, si bien éstos distan entre ellos en cuanto a qué es lo que entienden por repertorio.

⁶⁹ Un tercer autor, Juan Fernández Labbé (2012; 2013; 2016), desarrolla también un análisis basado en la idea, noción o concepto, de repertorio de acción, incluyendo la preocupación por la política institucional y el tema de los marcos de acción, utilizando -también- las cronologías del conflicto del CLACSO. No obstante la calidad de sus análisis y el interés que pueden tener, sus trabajos están en etapa de working paper, o de publicación de congreso, por lo que aquí no van a ser profundizados mayormente, si bien algunas de sus propuestas se utilizarán, haciendo la referencia correspondiente.

En primer lugar, Tokichen Tricot (2012) se pregunta por la novedad, o no, de los repertorios de acción en las movilizaciones estudiantiles de 2011. Pregunta no nueva, pero es un intento de análisis crítico en lo que se volvió una suerte de sentido común analítico y académico. Además, su idea es ver si dicha novedad (o no) tuvo algún efecto en la recepción de las demandas por parte de la ciudadanía en general. Reconociendo que no fueron sólo los estudiantes quienes emergieron para copar la agenda ese año, sino que reconoce que también hubo movilizaciones contra hidroeléctricas, por derechos para minorías sexuales y movilizaciones del pueblo Mapuche contra la aplicación de la ley antiterrorista en contra de ellos, el autor da rápido paso al análisis de las variaciones en los repertorios estudiantiles para observar su incidencia en el apoyo popular a sus demandas. Después de presentar lo que entiende por repertorio de acción colectiva (es una forma de acción, una creación cultural que surge de la lucha, etc.), teniendo como referentes tanto a Tilly, como a Tarrow y McAdam, y explicitando que los repertorios pueden evolucionar en institucionalización de los que fueron disruptivos, o en la aparición de otros nuevos repertorios, el autor se dedica a caracterizar lo que han sido sus cambios en el marco de las movilizaciones estudiantiles de 2011.

Sobre esta base, identifica en primer lugar repertorios **tradicionales** y rutinizados, como las marchas, tomas, asambleas y huelgas de hambre; en segundo lugar habla de una **reinención, reemergencia y nuevo uso** de repertorios, que agregan valor a las movilizaciones, gracias a la “creatividad de una nueva generación de estudiantes”: la marcha como fiesta y carnaval, los cacerolazos⁷⁰ y el plebiscito por la educación, respectivamente; finalmente, la aparición de **nuevos repertorios**, que utilizan el espacio público con formas novedosas y creativas: Besatón, Thriller, Flash Mobs, 1800 horas por la educación. Es el uso de acciones colectivas no contenciosas para protestar, masificadas por el uso de las NTIC, que devienen a la vez herramienta y repertorio (!), lo que quiere destacar aquí. Tricot dice, siguiendo a Ibarra, Martí y Gomà, según quienes la acción colectiva sirve para comunicar, generar solidaridad, convencer de la fuerza, generar identidad a la vez que incertidumbre, que todos estos repertorios fueron eficientes. No obstante, no dice nada sobre qué repertorios

⁷⁰ Es interesante hacer notar que, a pesar de que la gente autodenominada de izquierda identifica los cacerolazos como manifestaciones anti dictatoriales, éstos en realidad aparecieron masivamente en la época del gobierno de Salvador Allende y eran las capas altas y medioaltas las que protestaban contra su gobierno por el desabastecimiento. En la dictadura se “resignificó” esta performance (que no repertorio).

específicos más coadyuvaron en ello (tradicionales, reinventados o nuevos), aparte de considerar a los nuevos repertorios como los más llamativos.

En segundo lugar, Oscar Aguilera (2012)⁷¹ también plantea analizar los repertorios y ciclos de movilización juveniles. En este caso, su perspectiva es de largo plazo, ya que el marco temporal del texto es entre 2000 y 2012, y se extiende hacia atrás incluso hasta 1988, como contexto histórico mayor. En el marco de un profundo proceso de desmovilización y de invisibilización de las prácticas políticas juveniles entre 1989-1999, el autor se pregunta sobre las “transformaciones en la escenificación pública y las modalidades de visibilizar los conflictos” (Aguilera, 2012: 103; Aguilera, 2008) de los estudiantes, señalando un desplazamiento desde un reconocimiento político-jurídico a uno simbólico-cultural. De este modo se entienden los repertorios como flujos variables de carácter relacional entre actores en conflicto, con un lenguaje y gramáticas que ordenan sus acciones. Esta relacionalidad se puede observar en cómo determinadas manifestaciones, que en un momento pueden ser vistas como lúdicas (y no contenciosas, siguiendo a Tricot), una vez pasan a afectar poderes sensibles, se transforman en acciones peligrosas, como lo fue la Funa a principios de los 2000. Pero también en cómo éstas modalidades son empleadas por otras agrupaciones.

Es también en la relacionalidad entre estudiantes y autoridades que se puede observar empíricamente, siempre según el autor, el cambio en los repertorios: mientras el tratamiento del conflicto estudiantil de 2006 es leído (lenguaje y gramática) por las autoridades en el terreno de las demandas (materiales), la lógica de los estudiantes apuntaban a preocupaciones relacionales, simbólicas: a “un cambio en el lugar y en el modo de relación social entre instituciones (adultos) y movimientos (jóvenes)” (Aguilera, 2012: 104).

De este modo, el desplazamiento hacia lo simbólico tiene consecuencias en la movilización y en la visibilización del conflicto: mientras la modalidad clásica es representativa en la gestión y vacía de particularidades, ya que es nacional, modular y autónoma, en la nueva modalidad el repertorio se caracteriza por ser : a) **Localizado y singularizado** en espacios y objetivos, favoreciendo procesos de multiplicación y asociatividad; b) **Diversificado e innovador** en las estrategias de movilización y en la

⁷¹ Personalmente creo que este texto es uno de los más logrados que me ha tocado leer. No sólo por la capacidad del autor de sintetizar de manera brillante sus ideas y en sólo siete páginas lograr transmitir de excelente manera sus argumentos, sino también por la rigurosidad en cuanto a la matriz que utiliza.

ritualización del conflicto, como el proceso mediante el que se llega a determinada modalidad (toma) y; c) **Multirelacional**, porque pueden existir espacios institucionales que generan condiciones de emergencia de movilizaciones⁷² y no es sólo una decisión autónoma.

Se debe hacer notar que un texto reciente de este autor junto a Vandeputte (Aguilera; Vandeputte, 2015), los autores complejizan y en muchos casos complementan lo que aquí se concentra en lo estudiantil y juvenil, trabajo que Aguilera venía haciendo desde hace varios años. En este otro artículo se observa un tratamiento riguroso de los datos del CLACSO, además de una asociación entre la noción de repertorios de contestación y la de Estructura de Oportunidades Políticas, ambos conceptos atribuibles a Charles Tilly, para concluir que en Chile ha habido un proceso de politización de la sociedad. Más adelante, en la Parte II del presente manuscrito, se profundizará en este tema.

En todos los casos, más allá del hecho que se pueda (o no) estar de acuerdo con este documento –de hecho, intentaré demostrar en qué y cómo difiero de lo que dicen tanto Aguilera como Tricot-, lo verdaderamente valioso del texto particular de Aguilera es que no se contenta con aplicar consistentemente una matriz de análisis para intentar hacer una interpretación sistemática (lo que ya es poco frecuente en las interpretaciones sobre la acción contestataria, y que además se profundiza en el artículo junto a Vandeputte (2015)), sino que además tiene la osadía de proponer algo nuevo, se atreve a ir más allá de lo evidente y no sólo aplica un conocimiento ya dado, sino también problematiza la situación analizada. Esto se agradece porque es una de las maneras en que el conocimiento avanza.

Como se puede observar, cada uno de estos términos, que se movilaron de modo central en la interpretación, comprensión y explicación de los conflictos en Chile en torno al año 2011, tiene desarrollos que son más bien dispares en cuanto a la profundización y problematización que se hace de ellos, y cada uno tiene también una dispar acogida por parte del mundo académico y social. Mientras el término **malestar**, a pesar de la ligereza en su utilización, se extendió como factor analítico por prácticamente todas las esferas sociales, políticas y académicas, el concepto de **repertorio** (en singular o plural) tuvo un impacto mucho menor en todos esos ámbitos, a pesar de ser un término que tuvo mayor

⁷² Una manera de ver la clásica **estructura de oportunidades políticas** (SPO)

profundización analítica, independiente del acuerdo o desacuerdo con el modo de operacionalizar al concepto. La interpretación de tipo gramsciana, por último, también tuvo un alto impacto social, político y académico, aunque fue un poco opacada, no tanto por la fuerza del concepto de malestar, sino más bien por la figura -carismática, hay que decirlo- de Mayol, que con su figuración pública logró captar más atención que otros intelectuales y analistas que analizan en función de esta matriz gramsciana.

En lo que sigue voy a concentrarme específicamente en dos autores que, dada su centralidad mediática, tuvieron mucho impacto en el público en general y cuyas opiniones, interpretaciones y eventualmente análisis fueron más influyentes que las de cualquier otro autor. Uno de ellos ya ha sido visto más arriba, pero creo que requiere de una profundización más en detalle, y es Alberto Mayol; el otro ha sido sólo nombrado someramente, pero requiere también una profundización mayor, y se trata del historiador Gabriel Salazar.

V. Profundización de dos autores clave: Alberto Mayol y Gabriel Salazar.

Como se pudo ver, existen algunos rasgos que una parte importante de los escritos en torno a las movilizaciones de 2011 comparten, y su presencia en prácticamente todos los casos está orientada en una dirección parecida. Además, se profundizó en tres de los temas de mayor relevancia a la hora de hablar, y profundizar, en las interpretaciones de la acción contestataria (denominada fútilmente movimiento social), que son el malestar, la matriz gramsciana y los repertorios de contestación. Para finalizar esta primera parte, creo que es relevante profundizar en torno a dos autores que devinieron claves en la época de movilizaciones, o ciclo de protestas (Tarrow, 1997 [1994]) de 2011 y en muchas de las posteriores acciones contestatarias, tanto estudiantiles, como de diversos otros actores, y de la sociedad en general. Aquí debo aclarar, antes que todo, por qué sostengo que estos dos autores fueron clave, en detrimento quizás de otros, cuyos análisis pueden ser de mejor calidad y profundidad.

La primera razón es porque ambos autores son figuras que, en determinado momento, devinieron públicos. Independiente de la o las causas de su ascenso y figuración pública, en ambos casos sus análisis e interpretaciones tuvieron un efecto, y un eco, mucho mayor que el de la mayoría de los investigadores, intelectuales y otros personajes que hacían interpretaciones sobre los mismos fenómenos. Uno, Alberto Mayol, era profesor investigador que tenía un programa de radio y rápidamente, en momentos en que el proceso de movilización estudiantil iba creciendo y era cada vez más difícil negarlo o aplacarlo por parte de las autoridades a través de los medios tradicionales (ninguneo, represión, judicialización, agotamiento), fue invitado a cada vez más eventos de todo tipo, incluyendo radios, televisión, diarios, seminarios, incluso conferencias de los mismos empresarios. El otro, Gabriel Salazar, académico de larguísima trayectoria y de gran renombre en el mundo intelectual, sobre todo el de izquierda, premio nacional de historia el año 2006 y con una extensa bibliografía, fue continuamente invitado, también, a programas de debate televisivo (en su caso, de mayor renombre que Mayol), radio, le hicieron entrevistas en los periódicos, además de una serie de otras intervenciones e invitaciones a foros, congresos, salas de clase, entre muchos otros.

Estos dos autores intelectuales tuvieron una palestra mucho más elevada que el resto de los intelectuales que ese 2011 intentaron interpretar los fenómenos de contestación, por lo que su discurso se expandió más que los demás y con mayor facilidad, impregnando los sentidos comunes intelectuales y sociales.

La segunda razón es porque estos autores representan, como se ha venido diciendo (y como corolario de su figuración pública), interpretaciones o aspectos de determinadas interpretaciones que devinieron relevantes a la hora de buscar motivos, causas, análisis de lo que sucedió el 2011. Y el hecho de ser figuras que devinieron muy públicas, implicó cierto tipo de **responsabilidades** efectivamente públicas y sociales, que no siempre estuvieron a la altura de poder responder. En algunos casos hiperventilándose con declaraciones exageradas, y en otros publicando libros que devinieron best-sellers, pero que no tenían suficiente fundamento empírico ni articulación lógica, y cuyas premoniciones, evidentemente, no se cumplieron. En un principio de este manuscrito se dijo que se podía pensar en una sociología pública, pero aquella aseveración no se refiere a este tipo de declaraciones altisonantes, embriagadoras y, en el mismo sentido y por lo mismo, insustanciales, inconsistentes, marcadas más por una efervescencia y necesidad de figurar, en lugar de una necesidad de reflexionar, cuestionar y crear, y de aportar esas reflexiones al debate público. Se hace necesaria, por lo tanto, una mirada crítica respecto de los significados de sus aportes a la interpretación, tomando en consideración no sólo lo propiamente analítico, sino también el hecho de que son figuras... y que les encanta estar en el meollo del asunto.

A. Una compleja exposición de Mayol. La dicotomía despolitización/politización, la transición a la democracia, la política y la cuestión del malestar.

Alberto Mayol es un sociólogo chileno que, en 2011, devino rápidamente una especie de portador, vocero o interpretador cuasi oficial de las movilizaciones estudiantiles. Lo invitaron a todos lados, programas de televisión, conferencias empresariales como la ENADE 2011, exposición de la que surgió un libro: “El derrumbe del modelo” (Mayol, 2012), y también fue a dictar charlas a escuelas y universidades tomadas, incluso en programas de radio fue panelista permanente. Hay muchos quienes lo alaban y se sacan el sombrero ante él, y variados son los motivos de esa estima: desde su posicionamiento a favor de las

movilizaciones estudiantiles, sus análisis sobre movimientos sociales, hasta por ser de los pocos sociólogos que han logrado sacar exitosamente la academia hacia la sociedad⁷³. Otros, en cambio lo critican despiadadamente, tanto en su forma como en su fondo⁷⁴.

El interés por este autor (o analista, o como sea) tiene que ver precisamente por lo que se acaba de decir: no se puede negar su posición privilegiada para comunicar sus investigaciones, análisis, interpretaciones y sobre todo sus opiniones sobre lo que está sucediendo en Chile. Y se podría incluso decir que es un **rockstar** sociológico (aunque la medida de ello sea la cantidad de libros vendidos) y, por lo tanto, se debe suponer que está siendo leído, transmitido, utilizado.

Alberto Mayol era investigador del CIES (Centro de Investigaciones en Estructura Social, de la Universidad de Chile) y pasó luego a la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile Usach, y junto a sus colaboradores elaboraron varios documentos e informes en los que se puede observar su orientación de estudios. Según se observa en ellos, le(s) interesa fundamentalmente la cuestión de la desigualdad, tanto en el ámbito educacional (en los establecimientos educacionales) (Mayol, Azócar, Araya, 2011; Mayol et. al., 2011), como en el ámbito cultural (las determinaciones culturales que guían las decisiones) (Mayol, Azócar, Azócar, 2013). Ello en su relación con la estructura social en Chile. Además, ha desarrollado –al menos- dos líneas de trabajo desde el 2011: la interpretación en torno a las posibilidades de mantenimiento, o más bien, derrumbe del modelo chileno (Mayol 2012) y, sobre las movilizaciones estudiantiles y la sociedad chilena (Mayol, Azócar, 2011; Mayol, 2012). Después de estos éxitos de ventas, Mayol se ha dedicado a una variedad de temas, entre los que destacan temas en torno a las élites políticas y la Concertación.

Para este propósito, me concentraré en los documentos y publicaciones que tienen que ver con la acción y la movilización social (particularmente estudiantil en el caso de Mayol), más

⁷³ Aunque la medición de esto sea propia de la lógica exitista empresarial: sus libros son de los pocos best-sellers sociológicos...

⁷⁴ Patricio Navia, cientista político que fue también una especie de *rockstar* entre mediados de los 2000 y 2010, quien duramente ha criticado en su blog a Mayol, tanto por sus argumentos como por la manera de exponerlos. Además, con el correr de los años, han surgido una serie de críticos, tanto científicos como columnistas, a Mayol por la pobreza de sus argumentos, por la inconsistencia interna de sus propuestas, por la desconfianza que genera una persona que, de la nada, aparece como el portavoz intelectual, por su condición de eterno doctorante, entre otros epítetos.

que con aquellos que hablan de la estructura social y la política pública. De los textos referentes a ello, interesa particularmente aquellos que están escritos al calor de las movilizaciones estudiantiles y que, como se vio más arriba, coinciden con el asombroso y casi mítico apoyo de cerca del 80% de la población a las demandas estudiantiles. Se debe aclarar que todos los textos exponen básicamente lo mismo, incluyen las mismas metáforas, los mismos elementos retóricos –aunque narrativamente difieran un poco-, y los mismos ensayos de ejemplificaciones. La diferencia principal de los tres textos es que uno se concentra en lo que el autor llama politización del malestar, otro se centra en las tres dimensiones de la política y en la transición política y social a la democracia desde 1990, y el tercero habla de la bifurcación y unión de las impugnaciones económica y política de las movilizaciones.

¿Qué es lo que dice Mayol -y Azócar⁷⁵- en dichos textos? Primero que todo, sus textos no son de fácil lectura. Y no son fáciles no porque sea muy complejo lo que están diciendo, sino por **cómo** lo están diciendo. Da la impresión que se sentaron a escribir una tarde y esa misma noche lo mandaron al comité de edición, sin revisar la argumentación, ni siquiera la redacción⁷⁶. Un primer aspecto que se observa tiene dos dimensiones de dificultad: en términos **narrativos**, una cuestión llama poderosamente la atención⁷⁷: los textos están llenos de ideas y nociones incrustadas en otras, o colocadas una inmediatamente después de otra, sin mediar ningún elemento diferenciador. Es posible identificar una variedad de temas en un mismo párrafo, sin separación ni jerarquización, dificultando la comprensión y distinción entre qué es lo que se quiere argumentar y qué es lo que se quiere describir, o ejemplificar, o aclarar. La aparición explosiva de temas, referencias o metáforas mientras se está intentando argumentar algo, está presente en muchos de sus párrafos. Si éstas apariciones, o

⁷⁵ Como se ha dicho, Carla Azócar Rosenkratz, colaboradora permanente de Mayol. Para la fecha era licenciada en antropología. Sin desmerecerla, me concentro aquí en la figura de Mayol, puesto que es la figura pública, el *rockstar* como se dijo arriba, por lo que se asocia a él este análisis, si bien Carla Azócar está permanentemente presente.

⁷⁶ Sobre este punto también cabe responsabilidad a los comités editores de las distintas instituciones -editoriales y revistas- que lo publican. Probablemente por su calidad de figura pública, lo importante era publicarlo rápidamente para aprovechar el calor del momento (y de este modo, vender más).

⁷⁷ Se debe aclarar, no obstante, que el texto “Politización del malestar...” es mucho menos comprensible que “Transformación social...” y que “No al lucro...”. Si bien son los mismos argumentos y ejemplos, el segundo y tercero parecieran estar escritos de forma más pausada, más clara. Aunque no le faltan los elementos que exponaremos.

incrustaciones indiferenciadas, sirvieran para apoyar la argumentación, o que fueran a ser profundizadas en el futuro cercano –por ejemplo, en el párrafo siguiente–, tendrían algún sentido. Pero de la misma manera en que aparecen, se difuminan. Ejemplo de ello es la metáfora sexual del abuso (Mayol, Azócar, 2011: 168; Mayol, 2011: 50) que, en cada texto, es nombrada, pero en ningún lugar problematizada, a pesar de dedicarle una nota al final de uno de los textos; la identidad que establece, que no es lo mismo que equivalencia, entre la intensidad y expresividad de las manifestaciones (dimensión corporal, emocional, expresiva) con el uso de las redes sociales (componente meramente técnico, instrumental) (Mayol, Azócar, 2011: 174). Pareciera ser que la intención, a veces, es introducir nociones o elementos que harían parecer más complejo, intelectual o elevado, el proceso de pensamiento de los autores, pero sin embargo lo que hacen finalmente es complicar una lectura fluida del documento sin aportar elementos consistentes y, a veces, ni siquiera suficientemente coherentes.

Además de lo anterior y siguiendo en los términos **narrativos**, una vista de conjunto de los textos permite pensar que la manera de proceder del autor, en lugar de intentar realizar análisis a través de la profundización de ciertos elementos que le parecen fundamentales para lograr una explicación o comprensión satisfactoria, es un proceder que trata de convencer por repetición en lugar de por argumentación. Cuando se observan los textos, escasean los argumentos respecto de la politización del malestar o de las dimensiones de la política (palacio, políticas públicas y *polis*), dando más bien una definición somera, sin justificación ni discusión, ni teórica ni histórica (pareciera que lo que se le ocurrió en ese momento, le pareció bien, y lo escribió). En cambio, sí se encuentran en los mismos textos una repetición y una insistencia en dichos elementos. Sobre la politización del malestar y su posibilidad que sea un espasmo o una efectiva transformación, se encuentran al menos cuatro veces dentro del texto (¡incluso con las mismas palabras!), sobre las dimensiones de la política, al menos dos veces, y así continúa.

Aun en la dimensión narrativa, otro elemento relevante es que, en términos **retóricos**, abusa de lo que se puede llamar determinismo axiológico, en el sentido de presentar sus valores y normatividades como análisis científico, por el sólo hecho de ser sociólogo. Pareciera que todo es fundamental, que todo es de una sola manera y que todo es radicalmente evidente, con el consecuente resultado de hacer aparecer sus juicios de valor, su

normatividad, como aseveraciones fundamentadas. En el texto de 2011 (Mayol, Azócar, 2011) se puede ver con mucho mayor claridad que en los otros, no obstante este tipo de aseveraciones son muy recurrentes en los demás⁷⁸: “No en vano la metáfora **fundamental** en las entrevistas...” (p. 43); “[...] a la hora de referir a Chile y sus rasgos **fundamentales**.” (p. 48); “La **radical** mentira cobra hoy como principal víctima el sistema de oportunidades en Chile” (p. 45); “[...] **sólo puede operar** responsablemente vía represión [...]” (p. 170); “[...] la **base fundamental** de esta injusticia radica en la desigualdad [...]” (p. 169); “La **promesa fundamental** es la solución del malestar [...]” (p. 171); “[...] de base emotiva mostró ser **esencial** en el movimiento” (p. 174); “[...] “[...] queda en evidencia la **diferencia radical** entre el ciclo de las convocatorias y el ciclo de las concurrencias” (p. 173); “[...] el gráfico 8 es un **reflejo contundente** de la cantidad de energía[...]” (p. 174), son ejemplos ilustrativos de lo que se dijo anteriormente. Para el autor, todo es dicotómico, todo es polarizado y todo cae en una especie de lógica de, o se sitúan en un polo (el mío, el positivo, científico), o en el otro (el equivocado, el estúpido)⁷⁹: son amigos o enemigos. Este tipo de exposición ayuda a profundizar esta sensación anterior de indistinción e incertidumbre entre su propia normatividad y lo argumentativo, lo descriptivo, lo explicativo y lo ejemplificativo, ya que es notoria la preferencia de Mayol por lo que arriba se llamó sensualidad, es decir, provocar una reacción emocional en lugar de reflexiva.

Un segundo elemento que merece la pena mencionar tiene que ver con cuestiones **técnicas** de los textos. Se observa una suerte de eclecticismo -incluso oportunismo- en la selección y utilización de datos para mostrar (o demostrar) los argumentos -cuando argumenta-, puesto que utiliza toda una gama de datos que vienen de una multiplicidad de fuentes, a veces, tendencialmente arbitrarias en su elección. Además, mezcla diferentes fuentes con el fin de comparar un mismo tema, como por ejemplo la evolución de aprobación de las protestas estudiantiles, donde equipara datos del CIES y de Adimark, (Mayol, Azócar, 2011: 172).

⁷⁸ Las negritas son propias.

⁷⁹ En sus columnas, sobre todo en las respuestas que el autor da a otras columnas que lo critican, es mucho más evidente no sólo este elemento (hacer pasar por científicos sus juicios normativos), sino también la exaltación e incluso irreflexividad con la que opera, llegando a insultar a sus contendientes (idiotas y cobardes, en columna titulada “Fondecyt: el fetichismo de la cobardía”, publicada en El Mostrador el 22 de marzo de 2016).

Ahora se debe decir que, en términos de la utilización de técnicas, ser ecléctico no es necesariamente negativo. Lo que se requiere es ser consistente y hacer hablar los datos, es decir, que se utilice una fuente o una serie de fuentes que entreguen información relevante, y ésta tanto para bien como para mal. También es positivo que exista una asociación entre los datos empíricos a los que se recurre, y la formulación teórica que se pretende argumentar, o al menos respecto de los temas que se quiere tratar. Así, por ejemplo, hacer una etnografía no sirve para observar la evolución macroeconómica o la variación del PIB de un país, como tampoco sirve observar la evolución en la aprobación del gobierno, a través de las encuestas de opinión de mercado, para ver las dimensiones y significaciones de un proceso de movilización. Para el autor que se está viendo aquí, si bien parece que no hay una disociación completa entre el material empírico mostrado y los argumentos esgrimidos en sus textos, se muestra en varios episodios que la asociación entre estos dos elementos es, a veces, excesivamente coyuntural y contingente. Sobre todo, cuando trata del tema de la politización del malestar y, cuando trata del componente expresivo y emotivo como esencial para la legitimidad del movimiento (2011: 174) o, aun, cuando habla de lucha de clases. Se vale de los mismos datos para intentar demostrar temas diferentes, y se vale de distintos datos para intentar demostrar temas semejantes.

Un tercer aspecto respecto de los textos de este autor tiene que ver con su **articulación teórica**. Aquí, como en el aspecto tratado anteriormente, se observa también una suerte de eclecticismo. Se pueden encontrar elementos de las más diversas tradiciones teóricas, sin que sea legible ni identificable una organicidad o una intención última en términos de un ensayo de integración de dichas tradiciones, nociones o términos. Así, en su texto junto a Azócar (Mayol, Azócar, 2011), se mezclan ciertos elementos analíticos gramscianos, como la noción de sentido común, las dimensiones intelectual y moral y la noción de hegemonía y contra-hegemonía, junto a elementos propios de la teoría del modelo del proceso político, como la cuestión de los repertorios y performances, tributarios de la Teoría de Movilización de Recursos⁸⁰. De repente aparece el fenómeno de la deliberación, popularizado por Habermas,

⁸⁰ Sobre este aspecto es notable en todo caso que, si bien los autores no explicitan ni en el texto ni en las referencias el préstamo de conceptos que hacen de este enfoque (quizás sea porque, como creo, este enfoque ha devenido, más que dominante, **sentido común** en la ciencia social chilena, latinoamericana y mundial), ellos sean casi los únicos que hablan de **performance**. Más adelante profundizaré sobre la relación entre performance, episodio y repertorio, tan cara e importante para Charles Tilly, pero tan poco comprendida por la sociología en general.

y también se hace referencia indirecta a Touraine en la tesis utopista que proponen. El infaltable Bourdieu y su noción de habitus también se hacen presentes, además de añadir conceptos de otras tradiciones disciplinarias y enfoques teóricos sin mayor profundización (malestar, subjetividad, abuso...). Un elemento interesante, y que corrobora lo que se viene diciendo sobre el eclecticismo teórico del autor es que, en el texto “Transición social...” (Mayol, 2011), Mayol recurre a autores completamente diferentes para sus análisis. Aquí resalta la experiencia liminar de Alexander, la incertidumbre y hostilidad de Sennett, el desamparo de Stiglitz, los malestares y desamparos (o también incertidumbre, inseguridad y desprotección) de Bauman, entre otros. No existe, en este caso, el recurso ni a Gramsci, ni Bourdieu, ni Touraine, y la referencia a Habermas es más bien “flotante”. Si bien los textos se centran en temas relativamente diferentes, ellos ocupan exactamente los mismos datos empíricos. Si bien la diferente temática en cada texto podría ser fundamento para recurrir a autores diferentes, no se entiende por qué no utilizó ni a Gramsci ni a Touraine ni a Bourdieu para problematizar la politización de lo social, la democracia, las categorías sociales, políticas, el Estado, entre otros temas de los que estos autores son referentes. Por otro lado, se puede apreciar una cierta ligereza en el tratamiento de los autores, ya que utilizar a Bourdieu normalmente lleva a conclusiones muy distintas que utilizar a Touraine para analizar fenómenos parecidos, debido a que las preocupaciones de estos autores, sus perspectivas teóricas y sus epistemologías, son diferentes.

Aquí no se va a entrar en mayores detalles en torno a estos temas, especialmente en cuanto a la incoherencia o desarticulación teórica de las aserciones de Mayol, puesto que no es el objetivo de este trabajo. No obstante, resulta útil nombrar algunas de sus otras **deudas**, que hacen que las argumentaciones este autor en específico sean poco confiables, o al menos que deban ser puestos en duda para ser comprobados de un modo más riguroso de lo que él lo hace, para distinguir opiniones, de argumentos, y de ornamentos retóricos.

Primero preocupa, por ejemplo, que la propuesta más interesante sobre la que se sustenta una buena parte de su discurso, el tema del **malestar**, sea un concepto del que los autores reconozcan una deuda teórica, ya que no lo problematizan, por ser tortuoso, más allá de la referencia al dolor y la política. Al dejar de lado la problematización del concepto en torno al cual gira toda su exposición se confirma, en gran medida, lo que más arriba se dice en cuanto a la falta de espesor teórico y argumentativo.

Otro elemento que sustenta estas afirmaciones es la referencia a las maneras de procesar ese malestar. Mientras que en un momento sitúan, por un lado, la expresión política del malestar (contestación), y en el lado opuesto sitúan a la expresión sublimada del mismo (consumo, expresividad y estética, despolitización), entendida esta segunda como una regresión al habitus, a una situación previa de comunidad de dolor, es decir, cargada de negatividad, en otro momento hablan en términos opuestos respecto de las mismas actividades: del “estallido expresivo del malestar”, del “fuerte componente emotivo de las protestas [como] evidente fuente de transformación del escenario”, de “La importancia del factor energético de base emotiva [que] demostró ser esencial en el movimiento y su legitimidad” (Mayol, Azócar, 2011: 174). Todos elementos constituyentes de las mismas actividades estético-expresivas que, ahora, difícilmente pueden ser vistas como cargadas de negatividad, de regresión, de comunidad de dolor como en un principio.

No obstante todo lo anterior, hay elementos y temas que Mayol propone que pueden resultar interesantes de una profundización reflexiva mayor. En primer lugar, resalta el intento de hacer una vinculación entre grupos sociales, elementos estructurales y elementos subjetivos en los procesos de movilización social. Nociones como la **subjetividad rebelde adaptativa**, que es una adaptación conductual al orden político y social impuesto en dictadura, pero con la construcción de un discurso de malestar y resignación, de alta disconformidad, pero baja tolerancia al conflicto, es un ejemplo prometedor. También es ejemplo de lo anterior la idea de la **función mesiánica**, divinizada, del Estado, cuya forma de integración política es a través de la gestión y mitigación del dolor en la sociedad (Mayol, 2011: 48, 50 y Mayol, Azócar, 2011: 167, 170). La misma noción de **malestar** es un intento de hacer inteligible una vinculación entre grupos sociales, elementos estructurales y subjetividad. Estos tres son ejemplos de una vía prometedora que se puede profundizar. Los autores plantean la cuestión, por decirlo de alguna manera, en lo profundo. Sacarlo a flote podría resultar en una línea de investigación productiva.

En segundo lugar, a pesar y en cierto sentido, gracias al eclecticismo teórico que se comentó arriba, hay algunas secciones de los textos cuyos análisis son interesantes, que pueden dar resultados prometedores y que podrían ser profundizados, aunque no necesariamente dentro del marco o contexto de los artículos. Por ejemplo, cuando habla de la **regresión a una comunidad de dolor**, que implicó una ruptura o freno en la acumulación

de energía de los estudiantes y por tanto en el fracaso en su constitución como ente político. Otra sección interesante es, también a pesar de su eclecticismo, la idea de la **base emotiva** como esencial para el movimiento y como base de su legitimidad⁸¹. El tercer elemento que se puede encontrar que resultaría interesante profundizar es la noción de **sentido común** que, si bien está poco más que enunciada y destacada en una nota al final, es interesante⁸².

¿Qué es lo que se puede decir del aporte de Mayol a la discusión en sociología pública? Hace tiempo (el año 2013, específicamente cuando recibí a un amigo en mi departamento en Bruselas que venía a estudiar un posgrado), discutía con un amigo respecto del aporte de Mayol a la sociedad. Yo en ese tiempo venía de terminar una extensa reseña, o notas, de varios de sus trabajos (y que aquí están plasmadas las ideas principales de algunas), y mi impresión era, y es, que el aporte de Mayol es peligroso. Primero, porque su preocupación es principalmente figurar públicamente. Es un ejemplo de manual de las personas que se ven ennegrecidas por las luces y por los escenarios⁸³. Ello, a mi modo de ver nubló, más que su capacidad de análisis, su capacidad de respuesta frente a los fenómenos. Se aceleró y comenzó a lanzar diatribas poco consistentes y a veces contradictorias, y en muchos casos concentró más energía en la respuesta airada a quienes lo criticaban, que en profundizar los elementos positivos que él propone -aunque sean de modo superficial-. Se dejó llevar más por el camino de la figuración que por el de la reflexión. Con el fin de apurarse en publicar (y en devenir un best-seller), dejó de lado una rigurosidad mínima que debiese tener un

⁸¹ Chantal Mouffe desarrolla la idea de la dimensión afectiva en la política, donde los aspectos pasionales son indispensables para la posibilidad de “creación de una esfera pública vibrante de lucha “agonista”, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos”. La política democrática debe tener un carácter partisano (Mouffe, 2011 [2005]): 11). La política democrática, dice la autora, no es sólo compromisos entre intereses y valores. Para movilizar las pasiones en sentido democrático, la política democrática debe tener un carácter partisano, que es efectivamente la función de la distinción izquierda/derecha (Mouffe, 2011 [2005]; 2016).

⁸² Además de las inconsistencias, que son las que saltan a la vista, se debe reconocer que este autor sí tiene ciertas consistencias en sus trabajos. por ejemplo, con la dicotomía politización/despolitización y con la idea de las dimensiones de la política (palacio, políticas públicas, polis). No obstante también se debe decir los textos tienen tal nivel de desorden que es difícil saber si lo que está diciendo es idea propia o simplemente trasladando ideas ajenas y colocarlas como propias, de la misma manera en que la mayoría de los autores han hecho, como se vio al inicio de este capítulo.

⁸³ Esto se puede refrendar en una serie de situaciones, donde la última, es que Mayol se lanzó a precandidato presidencial por el Frente Amplio, una coalición del ala izquierda de la institucionalidad política chilena. Según él, en una entrevista que le hicieron, él funge como el candidato académico, mientras que la otra precandidata, Beatriz Sánchez, vendría a ser la candidata “pop” (La tercera, “El bicho presidencial”, 07 de abril de 2017)

sociólogo. Como se dijo, mezcla teorías y enfoques, utiliza de modo acomodaticio, utilitario, dúctil y oportunista los datos que le sirven para el argumento del momento, contradiciéndose más adelante, y se preocupa más de la resonancia y ornamentación, que de la profundidad de lo que dice. Que no se entienda mal: yo no estoy diciendo que Mayol sea incapaz. De hecho, varias de sus ideas parecen no sólo interesantes, sino que pueden muy bien ser elementos útiles e incluso fundamentales para comprender ciertos fenómenos, pero pareciera estar más preocupado de dar respuesta rápida a todo lo que sucede en el mundo social y político que en reflexionar sobre ello.

En otro sentido, y esto es una opinión mucho más personal, creo que darle tanta cabida, más que a este tipo de personajes, a este tipo de sociología, es peligroso para el conjunto de las disciplinas sociales mismas. Porque la banalización del análisis, que debiese ser riguroso, hasta llegar a simples comentarios contingentes sobre todo tipo de fenómenos, sólo puede tener como consecuencia una trivialización del trabajo investigativo de sociólogos, antropólogos, historiadores, etc., haciendo virtualmente innecesario el trabajo de investigación propiamente tal, que implica un planteamiento, la recolección de datos empíricos acordes a las hipótesis y al enfoque teórico implicado, la contrastación y la formulación de enunciados o efectos de inteligibilidad para ser comparados con realidades históricas otras. Un autor que se dedica a hablar de todos los temas, a publicar dos libros al año sobre cualquier cosa que esté efervesciendo, difícilmente va a tener el tempo de reflexionar, ni tampoco de investigar.

B. Gabriel Salazar. De la historia del bajo pueblo a las disputas mínimas.

El segundo de los autores que se profundizará aquí es el historiador Gabriel Salazar, premio nacional de historia el año 2006. Este historiador, ya entrado en años (80 años), tiene como se puede prever, una larga historia. Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria hasta 1973, preso político y exiliado en Reino Unido (donde realizó su doctorado), profesor de la Universidad de Chile (Facultad de Filosofía y Humanidades y de Derecho), de la Universidad Arcis, de la Universidad Bolivariana. Ha orientado su carrera académica al estudio del sujeto popular, o en sus términos, al “bajo pueblo”. Salazar, para el año 2011 ya gozaba de un reconocimiento que iba más allá del estrecho -y elitista- ámbito

académico, y su influencia no sólo traspasaba las fronteras de su disciplina, la historia (nosotros como estudiantes de antropología leíamos sus obras, íbamos a sus charlas, seguíamos sus cursos), sino también que emanaba a la sociedad en general, y el impacto y aporte de sus investigaciones lo hicieron merecedor del Premio Nacional de Historia el año 2006, como ya se ha dicho.

Gabriel Salazar es un ejemplo de consecuencia, ya que desde su primera gran obra titulada *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Salazar, 2000 [1985]), hasta la última que aquí se rinde, titulada *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política* (Salazar, 2012), su tema permanente ha sido la reflexión en torno al sujeto popular, y más concretamente de lo que se puede llamar la capacidad política del mismo (Proudhon, 1978 [1865])⁸⁴. Más que interesarse por los vencidos, este autor se ha interesado por rescatar la posibilidad que tienen los distintos sujetos populares para rebelarse, y transformar la sociedad. En cierto sentido, hay una especie de tendencia a pensar en un **ethos** rebelde popular en el conjunto de su obra. Por ejemplo, que el federalismo representado por Ramon Freire y el militarismo ciudadano popular, más democráticos que el centralismo oligárquico-mercantil, sigue estando presente en sustancia en los sectores populares (Salazar, 2005), o las siete épocas del movimiento social del “bajo pueblo” marginal (Salazar, 2012), o el proyecto histórico de acumulación productivista en los márgenes del sistema por parte del bajo pueblo (Salazar, 2000 [1985]), o la continuidad histórica del movimiento popular, producto principalmente por los aprendizajes y la memoria popular, a través del tiempo largo (Salazar, Pinto, 1999), o incluso los brotes de violencia política popular que responden a un saber social acumulado de larga data (Salazar, 2006 [1990])⁸⁵. Todas estas obras son producto de investigaciones largas y entendidas a la manera clásica del término. Una de las maneras, que bien puede ser indirectas, en que se puede comprobar esto es en la sección bibliografía de cada una de ellas. A diferencia de Mayol, quien, en su obra más cotizada, *El derrumbe del modelo...* (2012) tiene una bibliografía que

⁸⁴ Conciencia de sí mismo, afirmación de su idea, conclusiones prácticas (Proudhon, 1978 [1865]: 31), si bien este autor se concentra en la clase obrera para sus análisis.

⁸⁵ En esta obra destaca, además, el hecho de que Salazar, para hacer un análisis de la violencia política popular, recurre a la elaboración de grandes catálogos que le permiten observar frecuencias, motivaciones, orígenes, objetivos, las formas predominantes de violencia, los instrumentos, la cantidad de participantes, los protagonistas, la duración y el área comprometida (Salazar, 2006 [1990]: 313-326, Anexo Estadístico). Esto, en una gran medida, es muy parecido a lo que en la segunda parte de esta investigación se va a realizar a propósito del Repertorio de Contestación en Chile.

está compuesta principalmente por Informes y Estudios (12 referencias), Columnas de opinión (11 referencias) y sólo muy atrás, por publicaciones e investigaciones (4 referencias, donde una es a él mismo), Salazar en una obra de la misma data (Salazar, 2012), contiene 19 páginas completas de bibliografía⁸⁶.

En general, el trabajo publicado de Salazar, si bien ha recibido las críticas propias del mundo académico (resalta, entre ellas, la crítica que hace Sergio Grez respecto del escribir la historia de los sectores populares con la política incluida (Grez, 2005), a propósito de la obra de Salazar *Labradores, peones...*), se ha destacado por componerse de minuciosos estudios que proponen tesis sustentadas en trabajos empíricos contundentes, y en formulaciones teóricas sólidamente apauntaladas, además de adentrarse en una diversidad de aspectos y dimensiones, guiados por el propósito más global que más arriba se nombró: el sujeto popular y su capacidad política.

Pero más allá de su trabajo y de su historia, primero militante y después de un académico comprometido, es relevante profundizar en este autor aquí, por unos términos semejantes, aunque no idénticos, a los motivos por los que más arriba se habló de Mayol. Salazar, al ser un académico respetado y muy conocido, fue también una figura pública relevante en el proceso de movilizaciones sociales y particularmente estudiantiles de 2011. Y en este caso, Salazar también ha sido consultado permanentemente cuando ha habido otros estallidos sociales contestatarios, tanto estudiantiles como de trabajadores, regionalistas, de diversidad sexual, ambientalistas, del pueblo Mapuche, entre otros episodios y procesos de movilización (identificables normalmente a un actor o a una serie de actores). Y como tal, fue invitado a una serie de programas de televisión, radio, entrevistado un sinnúmero de veces por periódicos y otros medios de comunicación, y fue también invitado a dar conferencias y charlas para conversar, en su calidad de experto, sobre las movilizaciones sociales contemporáneas.

Más allá de que uno pueda o no estar de acuerdo con su tesis transversal, aquella de que existe un saber social popular que se va acumulando y que cuando estalla, cada cierto tiempo, es la expresión no sólo de las condiciones -permanentemente- de opresión a las que se ven sometidos los sujetos populares, sino también de ese saber compuesto de experiencias directas y de memoria histórica popular, el problema aquí es que Salazar, al igual que Mayol,

⁸⁶ Donde aproximadamente 25 por página.

parece haber sido seducido por las luces, que finalmente lo encandilaron. Ello implicó que, en lugar de aportar a la acumulación y concientización de ese saber social para los sectores populares con su conocimiento acumulado y su capacidad de análisis (que yo admiro), se haya visto, en varios momentos, más bien enfrascado en discusiones y polémicas innecesarias respecto de una u otra opinión suya, particularmente con quienes debiesen ser aliados en el más amplio sentido del término.

Destacan, por el efecto comunicacional que han tenido, una polémica de análisis coyuntural⁸⁷, cuando se enfrascó en una discusión con una de las dirigentes más visibles del proceso de movilizaciones estudiantiles de 2011, Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile – FECH y vicepresidenta el 2012, a propósito de su militancia en el Partido Comunista. En una entrevista en el diario El Llanquihue el 17 de junio de 2012, Salazar le recomienda a Vallejo que, “si es suficientemente inteligente debe abandonar el partido”, porque se aprovechan de su figura, porque es inteligente, bonita e ingenua y el partido es una máquina que controlan los viejos, entre otros argumentos que destacan por su falta no sólo de idoneidad, sino también de seriedad.

Otra de las polémicas, aunque de otra índole, tiene que ver con una opinión vertida en una conferencia en la Universidad de Los Lagos, a propósito de lo que llama el movimiento estudiantil y social en general, donde dijo que “Ahora existe una cultura propia que los jóvenes de los 60 no teníamos. Por eso estos movimientos son de largo aliento y a una derrota política los sigue un nuevo levantamiento. Estamos en una coyuntura de excepción, una

⁸⁷ Salazar ha caído una y otra vez desde 2011, en este tipo de polémicas. Una de ellas tiene que ver con un error -histórico-, respecto de que Salvador Allende, en el momento del tancazo de junio de 1973, llamó a un grupo de militantes -entre ellos él mismo- de contra-revolucionarios, siendo desmentido por uno de los asistentes al mismo evento (piensachile.com, Carta al Director “Desmentido a una afirmación del historiador Gabriel Salazar”, 24 de agosto de 2015, visitado el 17 de febrero de 2017). Otra es de tipo de defensa gremial, cuando defiende a profesores acusados y destituidos de la Facultad de Filosofía y Humanidades por acoso sexual contra estudiantes de esa universidad (elmostrador.cl, “Sexo, mentiras y denuncias: la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y los casos de acoso y abusos”, 27 de diciembre de 2016, visitado el 17 de febrero de 2017). Cabe decir que en ninguno de estas polémicas Salazar se ha disculpado, sino más bien argumentado en contra o justificado acudiendo a argumentos externos al asunto.

coyuntura pre revolucionaria”⁸⁸. Si bien se puede observar que las bases de su argumento se sostienen en su trayectoria de investigación, a través de la idea de saber social, las conclusiones a las que llega son completamente irresponsables. En este aspecto, a diferencia de la crítica que se puede hacer a Mayol (una crítica sobre las posibilidades y límites al conocimiento que se puede adquirir a través de su proceso de razonamiento), es necesaria una crítica normativa: un historiador serio, que es escuchado por diversos medios, no puede simplemente lanzar diatribas a diestra y siniestra, dejando de lado la rigurosidad de un planteamiento responsable. Decir que se está frente a una coyuntura pre revolucionaria sólo es un llamado a la inacción, por paradójico que esto pueda ser, un llamado del mismo tipo del de Mayol cuando dice que el modelo va a caer por su propio peso: no es necesario hacer nada, pues todo se va a dar porque así lo determina la estructura y la incapacidad de reacción del bloque en el poder. Lo que sucedió después es obvio: ni se derrumbó el modelo (cuestión que era más que obvia), ni tampoco se pasó de la coyuntura pre revolucionaria a la revolución definitiva. Salazar, reconocido por su seriedad y rigurosidad en el análisis histórico, se tropieza cuando hay muchas luces apuntando a él, y confunde sus aspiraciones personales con enunciados de inteligibilidad. Salazar, con mucha más experiencia que Mayol, cae en lo mismo que él.

Se tiene, por lo tanto, dos autores que devinieron los principales intérpretes del proceso de movilización del 2011, y particularmente de la movilización estudiantil. Lanzando prédicas de todo tipo, fueron líderes de opinión y marcaron, en cierto sentido, el sentido del debate (aunque no necesariamente de la acción). En algunos casos, sus opiniones se fundamentaban en estudios e investigaciones de larga data, particularmente en el caso de Gabriel Salazar, y en otros, en opiniones contingentes, en ideas momentáneas que después tuvieron que ser sustentadas (y que no lograron pasar la prueba de la historia ni de la sociedad), como fue el caso de Mayol. Ambos, en todo caso, por su posicionamiento dentro del debate en torno a la acción contestataria, tuvieron la oportunidad de hacer lo que Burawoy llama sociología pública, pero en ambos casos pareciera que los autores, en lugar de sustentar tesis serias apoyados en enunciados informativos rigurosos, para a partir de dichos

⁸⁸ Metiendoruido.com, publicado el 5 de septiembre de 2011, visitado el 17 de febrero de 2017.

enunciados generar efectos de conocimiento y eventualmente de inteligibilidad, al modo de un razonamiento sociológico, se vieron deslumbrados por las luces del espectáculo y lograron por el contrario, en cierto modo, banalizar el debate.

La crítica que se les puede hacer tiene que ver con la crítica en su primera dimensión: sus dichos no permiten generar conocimiento sistemático y, además, una crítica en su segunda dimensión, normativa: la responsabilidad que recayó sobre ellos no supieron administrarla y continuamente se enfrascaron en debates insulsos, irrelevantes, e incluso en discusiones aberrantes en que estaban incluidos los insultos y ninguneos a sus contendientes. Un gran historiador, y un sociólogo mediocre, no supieron hacer una sociología pública responsable.

VI. Conclusiones.

En este capítulo se abordaron fundamentalmente cuatro aspectos en torno a un mismo tema: los distintos acercamientos, principalmente académicos, a los fenómenos de acción contestataria (en cualquiera de sus epítetos, movimiento social principalmente) que aparecieron con fuerza el año 2011. En un primer momento se ensayó la elaboración de un relato unificado del conjunto de fuentes consultadas, con la finalidad de tener una idea global sobre qué es lo que se estaba diciendo respecto de lo que se llamó despertar y/o repolitización de la sociedad. Se dio cuenta también del hecho de que, si bien las diferentes interpretaciones distan unas de otras en diversos aspectos, en general esos aspectos de diferencia no son fundamentales y permiten la elaboración de este relato unificado sin tener que adecuar forzosamente algún argumento. Prácticamente todos interpretan los fenómenos en una dirección parecida, y los debates que se dan son más bien por cuestiones marginales.

En un segundo momento, y con la finalidad de subrayar respecto de esta especie de armonía interpretativa, se describieron más profundamente lo que se identificó como los rasgos comunes que tienen las interpretaciones académicas a la hora de analizar los fenómenos de acción contestataria, fundamentalmente del 2011. Se logró identificar los rasgos comunes y una discrepancia en el tratamiento analítico de este tipo de fenómenos, rasgos que se encuentran dispersos en la variedad de los documentos estudiados. Aquí, no obstante, se debe aclarar que, si bien consisten en rasgos comunes, no todos los artículos y documentos hacen referencia a los nueve que se describieron más arriba, o a la discrepancia en cuestión, sino más bien que en el conjunto global, aparecen estos temas en todos los artículos, aunque unos tratan más temas que otros, y otros se concentran en algunos pocos.

En tercer lugar, se profundizó aún más en las tres interpretaciones que aparecieron como las más relevantes, populares y masivas, sobre las movilizaciones sociales del 2011: el concepto de malestar, la matriz gramsciana, y la noción de repertorio de acción colectiva. En este apartado se buscó dar cuenta más específica de los componentes que los autores movilizan a la hora de interpretar en base a estas perspectivas, además de concentrarse en autores específicos que fungieron como los referentes a la hora de hablar en dichos términos.

Finalmente, se profundizó de modo crítico (en las dos primeras dimensiones de la crítica que se ha hecho mención) en torno a dos autores que devinieron los principales intérpretes

de las movilizaciones, y cuyas tesis hicieron eco más allá del mundo académico. En este apartado, en todo caso, si bien se esbozaron los elementos fundamentales de dichas tesis, lo que interesó fue el modo en que estos autores intentaron hacer sociología pública, es decir, el modo en que se enfrentaron, por decirlo de algún modo, a la escena pública nacional.

Esta primera parte de la presente investigación tiene por objeto dar cuenta de lo que existe en cuanto a interpretaciones de la acción contestataria en Chile. Funge como un trabajo previo a los enunciados de información que se establecen a partir de la recolección de trabajo empírico, pero su utilidad es la de dar cuenta del ambiente en el que uno se va a sumergir. Como se verá más adelante, especialmente en la segunda parte de este trabajo, se va a recoger algunos de los aspectos relevantes de este apartado, los que van a ser analizados con datos recolectados de modo independiente a esta información secundaria. Es decir, se va a proceder a elaborar enunciados de información propios, que se van a contrastar con las interpretaciones emanadas de aquí, además de aportar con, espero, nueva información y una manera de interpretar sustentada. Se debe decir también que mucha de la información de la que aquí se dio cuenta, será utilizada de modo indirecto o marginal, debido a que una parte importante es información que dista epistemológicamente con los objetivos, y los efectos de conocimiento y de inteligibilidad que se presentaron al principio de este trabajo. Los estados del arte tienen ese tipo de bemoles, en que dan cuenta de lo que hay, pero también dan cuenta de lo que es útil y de lo que no.

En la Parte II de esta investigación voy a profundizar en la noción, o concepto, de repertorio de contestación, situándolo en la perspectiva teórica de la que surgió y en la que se desarrolló, a veces con soltura y a veces más incómodamente, que es la Teoría de Movilización de Recursos. Para ello en primer lugar se hace necesario un repaso detallado de lo que esta teoría ha aportado, tanto positiva como negativamente, a la inteligibilidad de la acción contestataria, para después concentrarse en una profundización del concepto de repertorio, su aplicación para Chile, y las consecuencias que se pueden derivar de ello.

SEGUNDA PARTE.

LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. TEORÍAS PARCIALES CON ASPIRACIONES GLOBALES.

I. Introducción General a la Parte II.

A. Reseña introductoria a los estudios con enfoque de TMR.

Desde 2010, se han publicado al menos dos dossiers sobre movimientos sociales y la teoría de movilización de recursos en habla francesa. Uno de ellos, además, está directamente orientado a los movimientos sociales en América Latina: se trata del número 2010/2 « Mobilisations en Amérique Latine » de la *Revue Internationale de Politique Comparée*, y del dossier: « Les mouvements sociaux : organisations et stratégies », de la *Revue française de gestion*⁸⁹, que está orientado a esbozar líneas de investigación para conjugar el análisis organizaciones con la teoría de movilización de recursos en Francia. Éste dossier está articulado en una introducción/presentación, y cuatro artículos que tratan de estudios de caso particulares. Entre estos, el artículo más relevante para nuestros objetivos es la presentación, « Mouvements sociaux, organisations et stratégies » (Golsorkhi et al., 2011). En él, los autores hablan de la visión negativa que se tiene en Francia sobre los movimientos sociales, dado por el carácter corporativista de algunas protestas, o porque revelan situaciones desesperadas (cierre y/o deslocalizaciones de empresas). Pero la teoría de los movimientos sociales es vasta y densa, mucho más que racionalidad pura, sino más bien fenómenos sociológicos multidimensionales. La TMR, para los autores, poseen un potencial de exploración e importante para, como es su caso, el estudio de las organizaciones.

Para los autores del artículo, los movimientos sociales son “todas las formas de acción colectiva durables y, con frecuencia, no institucionalizadas, poniendo en entredicho la autoridad, los detentores del poder, o las creencias y prácticas culturales dominantes” (Golsorkhi et al., 2011: 80). Definición amplia, que cubre un mosaico de lineamientos teóricos, que pueden ser complementarios, pero que destacan porque contienen una lógica que se remonta a Mancur Olson y su obra *Lógica de la Acción Colectiva* (Olson, 1965). Siguiendo a este autor, postulan que la acción colectiva es, “ante todo, el resultado, bajo

⁸⁹ Volumen 37, número 217, octubre 2011

ciertas condiciones, de una colectividad de actores individuales que tienen un interés común en un momento dado y que actúan de manera conjunta para hacer prevalecer este interés” (Golsorkhi et al., 2011: 80).

La axiomática utilitarista, secretada por la definición de Olson, impide tomar en cuenta muchas dimensiones que están presentes en el estudio de movimientos sociales, como creencias, solidaridad, ideología, etc. Estas dimensiones fueron desarrolladas por diversos investigadores bajo la perspectiva de entender los movimientos sociales como fenómenos multidimensionales, donde Golsorkhi et al destacan a Touraine y Gendron. Ellos, por su parte, proponen avanzar en la exposición de tres perspectivas estadounidenses poco conocidas en Francia y que merecen la atención por su capacidad descriptiva y explicativa. El documento desarrolla estas tres perspectivas, la perspectiva de **movilización de recursos**, las **estructuras de oportunidad política** y el **análisis de marcos o framing processes** y observa cómo pueden ser útiles al análisis y estudio de las organizaciones a los que están abocados. Lo relevante de subrayar aquí es que esas tres perspectivas, además de una cuarta que se unió más tarde (aunque antes que el 2010), componen, en su conjunto, la perspectiva global de la teoría de movilización de recursos en el estudio de los movimientos sociales que aquí se va a profundizar.

Según los autores, los movimientos sociales son movilizaciones a favor de, o por la promoción de, ideas o intereses mal representados. Para lograr sus objetivos, coordinan sus acciones estratégicas en organizaciones, buscando movilizar recursos e influenciar las estructuras políticas. Ambos elementos por medio de un proceso de enmarcamiento o framing, que es un trabajo político de asignación de significación y de construcción de sentido, tanto para los adherentes como para el ambiente, que busca impactar sus marcos cognitivos y evaluativos. Es un artículo interesante, y una muy buena reseña como para tener una primera aproximación a tres de los cuatro componentes más importantes de la TMR. No obstante, entrega poco más que una pincelada a todo el aparataje de desarrollos teóricos e investigativos de las perspectivas que describen.

Por lo mismo, es útil, para los fines de esta segunda parte, profundizar en el dossier « **Mobilisations en Amérique Latine** » (2010) del que se habló más arriba. En primer lugar, se debe hacer una aclaración: de los ocho artículos que componen el dossier, me voy a centrar

en la presentación del mismo hecha por Goirand (2010), y en el de Wickham–Crowley y Eckstein (2010).

En términos generales, destacan dos elementos en ambos artículos. En primer lugar, los dos se centran en un aspecto (perspectiva según Golsorkhi et al, factor según los autores fundadores de este enfoque) distinto a los tres nombrados más arriba. Aquí, si bien la movilización y los recursos, las estructuras de oportunidad política y los framing processes son parte constitutiva de su modo de acercamiento y de interpretación de la acción contestataria, ellos se centran más bien en analizar los **repertorios de acción colectiva**, su erosión y enriquecimiento, sus continuidades y rupturas, producto de la liberalización de los regímenes políticos en América Latina a principios de los años 90. En segundo lugar, llama la atención su postura frente a una obra que, según ellos, se erigió como paradigma del tipo de análisis de los movimientos sociales sobre América Latina desde principios de los años 90: “The making of social movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy”, (1992) de Sonia Alvarez y Arturo Escobar. En ambos casos, existe una suerte de esfuerzo mancomunado en desacreditar esta perspectiva, inscrita en un enfoque cultural, y que produjo una “seducción ejercida por la “novedad radical del razonamiento presentado” (Goirand, 2010: 13), aduciendo un potencial emancipador y una capacidad de generar una nueva subjetividad y conciencia de sí mismos por parte de los movimientos, centrándose en la transformación cultural de las sociedades, siendo además autónomos frente a las formas de organización tradicional. Goirand y Wickham–Crowley y Eckstein dicen, no obstante, que la pertinencia de este modelo nunca fue debatida ni criticada realmente (Wickham–Crowley y Eckstein utilizan, en su contribución, diez páginas de un total de veinticinco, en hacer una crítica minuciosa del enfoque de dinámicas culturales y de identidad, en pos de lo que llaman sociología y economía políticas que, por su parte, tampoco definen claramente). No deja de ser curioso, al menos, que le atribuyan tal relevancia a un libro escrito casi veinte años antes de la publicación del dossier.

Goirand, de modo más somero, y Wickham–Crowley y Eckstein con mayor profundidad, dicen que la perspectiva identitaria presenta una serie de dificultades, entre las que destaca principalmente el cuestionamiento a su supuesta novedad, además de que ignoran a toda una serie de obras de gran influencia, como las de la TMR que cuando la refieren, la hacen de modo crítico (Wickham–Crowley y Eckstein, 2010: 33). Además, otras dificultades se

observan por el hecho de que da la espalda de preguntas esenciales para comprender las movilizaciones, que no permite analizar correctamente los procesos de institucionalización, que pasa de largo el sentido político de la acción colectiva, su relación con el Estado y los procesos formales de la democracia, entre las más relevantes. Además, tanto las estrategias, los recursos movilizados y los modos de acción son observados de manera normativa, en el sentido de considerar un fracaso si un movimiento se acerca a un partido.

Para ellos, los movimientos sociales en América Latina se caracterizan por tener una diversidad y vitalidad desigual. A los cambios producidos en los años 90 en las instituciones políticas y en el modelo de sociedad a la que se enfrentan, “asocian el enriquecimiento de los repertorios de acción colectiva [...] a una relación ambigua a las instituciones democráticas, entre demanda de participación y de reconocimiento, desencantamiento y claro rechazo a los actores políticos derivados(issus) de las transiciones de los 80.” (Goirand, 2010: 8). Tanto los objetivos como los marcos de movilización se redefinen con el cambio de siglo, entre dinámicas de **erosión** (alejamiento de la esfera del trabajo, construcción en torno al territorio y las identidades culturales) y de **reforzamiento** (enriquecimiento de repertorios, como marchas, los movimientos de defensa de DDHH, indias, el “¡que se vayan todos!”), de la contestación, con continuidades y rupturas⁹⁰.

Por esto es que, dicen, es indispensable definir claramente un acercamiento conceptual y teórico, para escapar a los impasses de investigaciones sobre los nuevos movimientos sociales, proponiendo, para renovar la comprensión, un método que da prioridad al **ambiente político** de las movilizaciones, a las **interacciones**⁹¹ y a los **modos de acción**, apoyándose en observaciones de terreno, con lo que es posible librarse de los prejuicios normativos de la influencia dominante de la perspectiva identitaria y cultural. Ambas contribuciones proponen renovar el enfoque de las movilizaciones a través de la recurrencia a estos elementos, aunque concentrándose principalmente en la noción de repertorio (de acción colectiva (8), de

⁹⁰ Si bien la erosión se refiere a un cambio en las condiciones, y el reforzamiento, a un cambio en las formas de manifestarse, lo que lleva a una dicotomía basada en elementos de niveles de análisis diferentes y no equivalentes: por un lado, la cosa (el contenido), por otro, el nombre (las formas).

⁹¹ Que corresponde a la propuesta que Tilly hace en el artículo póstumo con el que contribuye en el dossier (Tilly, 2010).

resistencia (42), tácticos (39), entre otros calificativos), usando también de manera confusa el término⁹².

Revienen, a partir de los impasses que según ellos tiene el enfoque culturalista e identitario, sobre cuestiones de **método** que, dicen, son útiles para explicar las transformaciones de las movilizaciones en América Latina. Citando otro artículo de Tilly, definen un movimiento social como **“una oposición durable a los detentores del poder [...] Un movimiento social encarna una interacción de contestación”**⁹³ (Goirand, 2010: 15). Por esta razón, para este enfoque, es fundamental la identificación de las autoridades, los grupos contestatarios, y sus dinámicas de interacción, y la observación del ambiente político que hace posible la movilización⁹⁴. En fin, los escenarios políticos, su apertura o cierre, la división de las élites y un contexto internacional favorable⁹⁵, ya que el momento en que se produce una acción contestataria es susceptible de explicar el por qué y el cómo tuvo lugar, refiriéndose a la contribución de Martí i Puig (2010) al dossier.

Todos estos elementos servirán para la configuración de los repertorios de acción colectiva, que definen como una noción que “designa los medios de acción que los grupos movilizados tienen a su disposición, en un momento dado, para llevar a la práctica una contestación [...] toda población tiene repertorios limitados, donde la definición reposa sobre los recursos disponibles para los grupos movilizados, sean materiales, sociales, políticos o simbólicos” (Goirand, 2010: 16). Y de ahí analizan el enriquecimiento, su erosión, sus continuidades y sus rupturas para América Latina, principalmente en la década de los años 90, como los cortes

⁹² El artículo de Wickham–Crowley y Eckstein **confunde la huelga a un repertorio clásico y las enfermeras que lanzan sangre en las calles en México como la ampliación de los repertorios de resistencia**, con la finalidad de decir que la confusión del enfoque identitario es que “la “novedad” de los movimientos no reflejaba tanto un cambio cultural sino un cambio en los modos de expresión de la contestación: los antiguos se revelaban insuficientemente eficaces y la democratización del acceso a los medios y de su cobertura daba a tales actos [sangre] un impacto bastante más importante que por el pasado” (Wickham–Crowley y Eckstein, 2010: 42).

⁹³ Originalmente en TILLY Charles (1991[1986]), « Action collective et mobilisation individuelle », in Birnbaum Pierre, Leca Jean (Eds.) (1986), *Sur l'individualisme : théories et méthodes*, Paris, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.

⁹⁴ (es verdaderamente un salto, puesto que no hay relación inteligible, necesaria, consistente, entre la interacción y el ambiente político. De hecho sería más inteligible hacer un ejercicio diferente, casi inverso: observar el ambiente político de los grupos contestatarios, que es básicamente el contexto general, para recién poder identificar a las autoridades

⁹⁵ Que no son otra cosa que las estructuras de oportunidad política y las condiciones históricas.

de ruta, de consumidores contra las ayudas públicas, y más profundamente el MST brasileño y el MAS boliviano (Wickham–Crowley y Eckstein, 2010: 39 y ss.)

B. Del por qué es necesario profundizar en el enfoque Teoría de Movilización de Recursos.

Esta breve introducción tiene por objetivo resaltar la importancia que tiene el enfoque que voy a profundizar en las páginas siguientes: el de la **Teoría de Movilización de Recursos**. El año 2010, más de treinta años después de la publicación del artículo liminal (McCarthy y Zald, 1977), este enfoque todavía está presente, y con fuerza, en las interpretaciones en torno a la contestación, siendo merecedor de dossiers y de números completos en revistas académicas. Si bien los autores de los artículos vistos aquí se baten, casi con rabia, contra Escobar y Álvarez (1992), es cierto también que este enfoque (la TMR) ha adquirido una fuerza y ha devenido largamente dominante, no sólo en Estados Unidos, de donde proviene, sino también en Europa y en América Latina. Hoy se observa que, por todos lados, las interpretaciones se ajustan más a esta perspectiva que a la corriente de los nuevos movimientos sociales (NMS), adoptando, explícita o implícitamente y en diversos grados de centralidad, los distintos aspectos o factores que la TMR desarrolla. Como se vio en la primera parte, la recurrencia a los repertorios, como el análisis del sistema político, de las organizaciones y de los procesos -discursivos- de enmarcamiento, está presente en varios de los documentos que se analizaron.

Lo que se quiere resaltar es la presencia y la vigencia de una perspectiva cuyos orígenes están fuertemente influidos por una perspectiva utilitarista y con una lógica estratégica de observar y analizar la acción contestataria. A lo que surge la pregunta: ¿Es relevante y necesario profundizar en este enfoque, si gran parte de las investigaciones y análisis de la acción contestataria lo movilizan y operacionalizan? La postura que defiendo aquí es que sí, que es relevante profundizar en este enfoque, y por los siguientes motivos.

El primero de esos motivos ya se nombró recién: el enfoque de la TMR tiene una amplia diseminación por todo lo largo del ambiente intelectual, desde sus mismos inicios hasta el día de hoy. Llega a tal esa **expansión e influencia**, que en muchos casos se identifica la teoría de los movimientos sociales a la TMR en exclusiva, y las demás perspectivas que interpretan

dichos fenómenos, como la teoría de los NMS, prácticamente desaparecieron del abanico de opciones⁹⁶. Ha devenido, en cierto sentido, un sentido común analítico en torno a los movimientos sociales.

Un segundo motivo que hace relevante profundizar en esta perspectiva de análisis de la acción contestataria y los movimientos sociales, es que su aparición (en paralelo a la teoría de los NMS), se dio en un contexto social, y una **época particular**: estaban emergiendo, en los años 60 y 70, por todos lados, acciones contestatarias, procesos de movilización y de contestación, incluso movimientos sociales y revoluciones que no tenían precedente en la historia de las sociedades. Y esto en todos los rincones del orbe. Desde movimientos por los derechos civiles en los EE. UU (que sirvieron de base empírica para las propuestas y análisis de la TMR), pasando por luchas estudiantiles y sociales en Europa, hasta luchas por la liberación en África, guerrillas revolucionarias en América Latina, incluso revoluciones en algunas partes de Asia. Y todas estas formas de contestación no tenían ninguna matriz teórica a la cual acudir para hacerse inteligibles. La llamada **teoría clásica**⁹⁷, con su mecánica un tanto tosca y simple, no podía dar respuesta a este tipo de fenómenos sociales que inundaban las sociedades nacionales. La TMR (junto con la teoría de los NMS) fue una de las respuestas más contundentes a la hora de buscar y encontrar nuevas maneras de analizar (aunque existen dudas de si interpretan, como se verá más adelante), que superaran en alguna medida las respuestas obsoletas que entregaba la teoría clásica.

Un tercer elemento, que es corolario de los dos primeros es que, en su **afán de devenir una teoría general** de análisis de los movimientos sociales, la TMR, como se verá más adelante, difícilmente se acerca a ese objetivo. Principalmente, debido a dos problemas que más adelante profundizaré: en primer lugar, no logra armar una teoría orgánicamente constituida, sino más bien coloca, uno al lado de otro, tres -o cuatro- factores que denominan explicativos, pero que no tienen relación entre ellos, y; en segundo lugar, porque tampoco logran, prácticamente en ningunos de sus análisis, explicar convincentemente los fenómenos que estudian, sino más bien describen dos fenómenos, otorgándole a uno de ellos la categoría de

⁹⁶ Un motivo que puede también ser el que haya hecho predominar la TMR sobre la NMS es que la apuesta histórica de la segunda fue una que perdieron. Más adelante se verá con mayor profundidad este tema.

⁹⁷ La teoría clásica deriva de la Escuela de Chicago. Si bien el marxismo es otra teoría que es, en todos los términos, clásica, los exponentes de la TMR no la toman en cuenta como referentes a superar. En varios casos, incorporan ciertos aspectos de la teoría marxista para sus análisis, principalmente Tilly y McAdam.

factor causal, pero sin ser convincentes en la relación que establecen entre ellos, salvo la de hacer de las explicaciones, cuando mucho, elementos contingentes⁹⁸.

Finalmente, el último motivo que hacer relevante profundizar en esta perspectiva es por sus **consecuencias prácticas**. Y aquí se encuentra en toda su extensión lo que más arriba se llamó la crítica normativa. La TMR, como se verá, es una teoría que es profundamente heterónoma en sus consideraciones para con los actores sociales contestatarios. De hecho, el tratamiento que hacen de ellos es completamente exteriorizante, otorgándole a sus objetos de estudio poco más que una racionalidad utilitarista -costo/beneficio- (cuando se trata de sus dirigentes), además de una prácticamente nula capacidad de acción y de creación para transformar las situaciones sociales. Profundizaré más adelante en torno a este tema.

Estos cuatro elementos hacen que este enfoque merezca una profundización y un análisis crítico, con la finalidad de observar cuáles de sus rasgos pueden aportar efectivamente a la comprensión, y repito, **comprensión**, de las significaciones y sentidos de la acción contestataria en el marco de la presente investigación. Es lo que a continuación presentaré, aunque antes es preciso hacer un repaso del proceso de esta investigación, para discernir cómo se puede situar esta perspectiva en el marco global del razonamiento que aquí estoy desarrollando.

C. Retomando el razonamiento.

Como se ha insistido todo lo largo del presente manuscrito, el objetivo de esta investigación es interpretar de modo riguroso el fenómeno de la acción contestataria en Chile a lo largo de los primeros 17 años del presente siglo. Para ello, en la Introducción General presenté la manera en que espero llevar a cabo arribar, lograr, desde enunciados informativos a partir de diversas fuentes, reconstruirlos en enunciados de conocimiento en función de la categorización y las hipótesis y, eventualmente, la formulación de enunciados de inteligibilidad que permitan la elaboración de proposiciones susceptibles de ser comparadas con otras realidades históricas.

⁹⁸ Quizás la manera más ilustrativa de dar cuenta de esto es lo que dice Martí i Puig en el dossier más arriba visto « *le moment où une mobilisation se produit explique dans une large mesure pourquoi et comment elle a lieu* » (Martí, 2010 : 147)

En la primera parte se profundizó en torno a las distintas interpretaciones y ensayos de explicación que buena parte de los analistas hicieron para el proceso de movilización que en 2011 emergió en Chile con inusitada potencia. Ahí se describieron los rasgos comunes de esas interpretaciones, los elementos que fungieron como claves, casi transversales en diversas interpretaciones, además de profundizar en el aspecto contingente de dos autores que devinieron los principales intérpretes, en un ensayo de sociología pública no logrado, como se justificó, espero, de manera consistente.

El objetivo más general, busca responder a la pregunta nodal: ¿Qué es lo que estoy buscando?: identificar, describir e interpretar la acción contestataria en Chile. ¿Cómo lo voy a buscar? Como se dijo, es una investigación multi situada, que combina técnicas que responden, cada una, a preguntas y aspectos específicos que se quieren interpretar.

Hasta ahora la información con la que he trabajado es secundaria. De hecho, como dije al final de la primera parte, ella funge como trabajo previo a los enunciados de información, aunque su utilidad es la de dar cuenta del contexto intelectual en el que está inscrita la presente investigación. En lo que sigue a continuación voy a presentar los primeros elementos propiamente investigativos, y también a recolectar y elaborar los primeros **enunciados de información** propiamente tales.

En las secciones y capítulos de esta segunda parte se busca comenzar a responder a la primera pregunta de investigación enunciada en la Introducción General: **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?** Específicamente aquí, a través del acercamiento del enfoque TMR, pretendo lograr identificar quiénes son los actores que actúan contestatariamente, contra quiénes estos actores actúan contestatariamente, cuáles son las maneras que tienen de actuar contestatariamente, cuáles son los procesos de su acción contestataria⁹⁹.

Con esto en mente, pretendo comprobar, o cuestionar, las dos primeras hipótesis que se plantearon: primero, aquella sobre la imposibilidad de discernir las causas generales (estructurales) que puedan explicar cuáles son los factores determinantes que producen acción contestataria, ya que ésta es un fenómeno multifactorial; segundo, aquella acerca de

⁹⁹ sus trayectorias militantes personales, sus aspiraciones, sus proyectos de transformación (social, personal) y los sentidos y justificaciones que le dan a su acción se verán en la Tercera Parte.

la estabilidad de la acción contestataria, a pesar de la variedad de actores, formas específicas de acción y procesos de movilización: el repertorio de contestación es mucho más estable y limitado que lo que se puede suponer, independiente de las diversas explosiones que se puedan observar.

Finalmente, pretendo en lo que sigue contestar el primer objetivo específico de investigación: **Mostrar diferentes maneras de acercarse a la acción contestataria para identificarla, describirla, medirla e interpretarla.** En este caso, el acercamiento, o enfoque sobre el que me voy a centrar para mostrar sus posibilidades y límites (teniendo en cuenta qué es lo que estoy buscando) a la hora de interpretar la acción contestataria en Chile es la TMR.

D. Articulación Segunda Parte.

Para lograr los objetivos, contrastar las hipótesis y comenzar a responder al objetivo general y a las preguntas de investigación, se hace necesario hacer un rodeo. Y es necesario un rodeo que va a ser forzosamente largo, puesto que lo que busca es desarticular el enfoque de la TMR (si bien, como se verá, es un enfoque que nunca pudo estar articulado sino efímeramente) y eso, por lo tanto, implica adentrarse en los textos teóricos que fundaron las distintas aristas -o aspectos, o factores- de un modelo que es todavía largamente dominante para explicar la acción contestataria. Sólo una vez realizado esto se podrá ver cuáles son las aristas, o factores, que son susceptibles de entregar información que pueda devenir en conocimiento y, eventualmente, inteligibilidad y, por el otro lado, aquellos que si bien pueden ser útiles a determinados fines, para la presente investigación lo son en una medida menor, o son simplemente irrelevantes en función de los objetivos, preguntas e hipótesis planteadas al inicio.

Esta segunda parte se articula, por lo tanto, de la siguiente manera: En la primera parte de este capítulo ya se hizo una reseña de este tipo de estudios, además de justificar la relevancia en profundizar la TMR para contestar al razonamiento propuesto en la Introducción General. En la sección siguiente, se profundizará en los primeros factores fundacionales de este enfoque, a saber: las Organizaciones de Movimiento Social (Organización y Recursos); las Estructuras de Oportunidad Política y los Framing Processes, para terminar con su desarrollo temporal, sus aspiraciones, los ensayos de actualización del enfoque, además de las críticas

que se le pueden hacer. El **Capítulo IV** se concentra en el cuarto factor que me parece es el que responde, de manera adecuada, a algunas preguntas de esta presente investigación. En ese capítulo se hará un recorrido de la noción al concepto, y se verá cómo se puede esbozar el Repertorio de Contestación en Chile, para finalizar con algunas variantes de análisis que permite un uso fuerte del concepto.

Una vez finalizadas estas dos partes, se esbozará algunas conclusiones preliminares en torno a las preguntas, hipótesis, objetivos de esta investigación.

**CAPÍTULO III. LA TEORÍA DE
MOVILIZACIÓN DE RECURSOS (TMR) Y LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES. TEORÍAS
PARCIALES CON ASPIRACIONES GLOBALES.**

I. Introducción.

A. Evento fundador: Rosa Parks, el boicot de buses de Montgomery y las condiciones de emergencia de una nueva perspectiva.

A fines de 1955 se produjo un evento que iba a desembocar en una de las historias más emotivas y épicas, que marcaron un [otro] punto de inflexión, un antes y un después en la historia social de los Estados Unidos. El 1º de diciembre, en Montgomery, Alabama, la activista por los derechos civiles **Rosa Parks** fue arrestada por negarse a levantarse del asiento del bus urbano en que viajaba, para cedérselo a un blanco que se subió después de ella, como mandataba la ley. Su ofensa fue violar las regulaciones de la ciudad sobre la disposición y los derechos a ocupar los asientos en los buses urbanos¹⁰⁰. Este evento desembocó en lo que se llamó el boicot de buses de Montgomery, donde “[...] la gente simplemente empezó a decidir que no iba a tomar el bus en el día del juicio, que era lunes, 5 de diciembre. Y el lunes por la mañana, cuando los buses salieron a su turno normal, éstos permanecieron vacíos.”¹⁰¹. El boicot se mantuvo hasta que el 21 de diciembre de 1956, es decir, casi trece meses después, el Tribunal Supremo de Estados Unidos decretó la inconstitucionalidad de las leyes de segregación racial. Pero más importante que el hecho específico, lo significativo son sus efectos más amplios, ya que “[...] llevó a la creación de la primera organización de derechos civiles exclusivamente sureña. Esa organización [...] también liderada por [Martin Luther] King, sirvió de cuña motriz clave del movimiento

¹⁰⁰ Para un detalle de este y otros episodios en el marco del movimiento por los Derechos Civiles estadounidenses desde la perspectiva de la T.M.R., ver entre otros, McAdam, Doug (1999), *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*, University of Chicago Press, Chicago; para los antecedentes del movimiento por los Derechos Civiles, también desde un enfoque similar (aunque quizás no tan extremo), Blumberg, Rhoda Lois (2009), “The Civil Rights Movement”, En Goodwin, J.; Jasper, J., (2009), *The Social Movements Reader. Cases and concepts (2nd Edition)*, Blackwell Publishing, Malden. Hay toda una serie de estudios e investigaciones en torno al movimiento por los Derechos Civiles en EEUU. Aquí no se va a ahondar en ello, sino sólo pasar revista general del fenómeno.

¹⁰¹ “... And people just began to decide that they wouldn’t ride the bus on the day of the trial, which was Monday, December 5th. And Monday morning, when the buses were out on their regular turn, they remained empty”. Palabras de Rosa Parks, citado por McAdam, Tarrow, Tilly (2001: 39).

principal a través de los años 1950s y 1960s” (McAdam; Tarrow and Tilly, 2001: 40)¹⁰², que buscaban terminar con la segregación racial, una igualdad ante la ley y acceso a derechos civiles, particularmente el derecho a voto¹⁰³.

El movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos es importante por muchas razones, pero aquí se van a subrayar las siguientes: en primer lugar, porque se convirtió rápidamente en **El** movimiento social estadounidense, dada la centralidad e importancia en un país que pregona democracia y libertades hacia fuera, pero que hacia dentro tenía serios problemas de igualdad, ciudadanía y derechos para con la gente de color (africanos-estadounidenses se diría hoy).

En segundo lugar, porque el movimiento por los Derechos Civiles marcó un punto de inflexión teórico, ya que las interpretaciones y análisis en torno a estos fenómenos (y a este conjunto de movilizaciones sociales que proliferaron durante los años 1960s, como las estudiantiles, contra la guerra de Vietnam, entre otras), sufrieron una reorientación radical: la explicación tradicional proporcionada por la **teoría clásica** resultó altamente insuficiente para dar cuenta del cómo se formaban los fenómenos contestatarios, cuáles eran los procesos de movilización, cómo se organizaban y qué resultados aspiraban conseguir. Esta explicación se centraba principalmente en la idea de que el aumento de los agravios incitaba a los individuos a movilizarse (en breve se profundizará en esto). Esta insuficiencia implicó una nueva búsqueda y una “reorientación de los presupuestos teóricos y de los factores analíticos privilegiados, formalizados en última instancia en la teoría de movilización de recursos de los movimientos sociales [...], que ponían un especial énfasis en las **continuidades** entre el movimiento y las actuaciones institucionales, en la **racionalidad** de los actores de los

¹⁰² “[...] led to the creation of the first exclusively southern civil rights organization. That organization [...] also headed by King, was to serve as a key driving wedge of the mainstream movement throughout the 1950s and 1960s.”.

¹⁰³ Otro episodio relevante para el movimiento, fue el asesinato de Emmet Till, de catorce años, en agosto de 1955, secuestrado y mutilado antes de dispararle en la cabeza por estar acusado silbarle a la esposa de Roy Bryant, un tendero blanco cerca de Money, Mississippi (Ver nota Chicago Defender “Nation shocked, Vow action in lynching of Chicago youth”, 10 sept 1955 y también, New York Times, “Mississippi to sift Negro Boy’s slaying”, Sept 2, 1955, y la Editorial de The Crisis, órgano oficial de la NAACP, “Mississippi barbarism”, de octubre de 1955 p. 480, los tres en www.lib.washington.edu). No obstante, a diferencia del evento de los buses y de Rosa Parks, el asesinato de Emmet Till no tuvo, originariamente, una motivación directamente contestataria ni política. Si bien se debe destacar que la actitud de su madre del niño, de mostrar el cuerpo maltratado durante el funeral, adquirió carácter de denuncia, demostración y de contestación.

movimientos, en los problemas **estratégicos** que afrontaban y en el papel de los movimientos como **agentes de cambio social**” (Jenkins, 1994 [1983]: 7, negritas propias)¹⁰⁴.

La tercera razón es, porque el movimiento por los Derechos Civiles estadounidenses, movimiento democrático por la integración de los negros (africanos-estadounidenses) en la sociedad estadounidense, “proporcionó la referencia, el modelo, incluso el “ideal-tipo” de un movimiento social tal como lo considera y lo construye la perspectiva de movilización de recursos” (Lapeyronnie, 1988: 594). Lo anterior es relevante explicitarlo, porque el enfoque que se va a profundizar ahora, la TMR, utiliza como base empírica fundamental de sus postulados, un movimiento, o tipo de movimiento que, si bien tiene larga data¹⁰⁵, está fuertemente incrustado en una coyuntura histórica particular (emergencia de movimientos sociales por todo el orbe), en un contexto sociopolítico específico (una democracia reservada sólo para algunos) y en una sociedad cuyas orientaciones culturales son al menos especiales y sobre todo, particulares (la –excesiva- empresarialización de las diferentes esferas de la vida social cotidiana, la famosa “american way of life”), como lo son los Estados Unidos de Norteamérica, que coincide, quizás paradójicamente o quizás por esos motivos, con los llamados Treinta Gloriosos. Es en este contexto que se origina y desarrolla la Teoría de Movilización de Recursos.

B. Distanciamiento respecto de la teoría clásica.

La Teoría de Movilización de Recursos, como todo esfuerzo por inventar, desarrollar y eventualmente consolidar una manera distinta de observar, describir y analizar los fenómenos sociales, comenzó por una voluntad de **diferenciación** respecto a las formas tradicionales de observar los fenómenos de la acción colectiva contestataria, que denominan movimientos sociales. Y lo hicieron mediante la crítica a las insuficiencias de los modelos explicativos¹⁰⁶

¹⁰⁴ El artículo de Jenkins sirve para justificar por qué la TMR no es sólo la versión organización, e incluye el modelo del proceso político.

¹⁰⁵ Por ejemplo, la NAACP fue creada en 1909. Ver naacp.org

¹⁰⁶ Se debe tener siempre en consideración el tipo de lenguaje y el carácter de los conceptos que movilizan gran parte de los autores estadounidenses en torno a este tipo de fenómenos: explicación, factores, causas, predicción, hipótesis, mecanismos, entre otros de esa familia semántica. Como se ve, es un lenguaje de tipo científico, lo que no corre sin consecuencias en torno a las posibilidades y límites que se tiene para acercarse a dichos fenómenos. Interesa poco la cuestión de la comprensión, de la interpretación, del sentido, y se preocupan más por los intereses objetivos, que por los fines subjetivos o personales; por la apertura de oportunidades estructurales en lugar de la creación de situaciones, y así se irá viendo que este tipo de lenguaje prima,

clásicos para dar cuenta de los procesos de movilización que se estaban desarrollando en dicho momento, en años sesenta e inicios de los setenta, en Estados Unidos.

En ese contexto, John McCarthy y Meyer Zald publicaron en 1973 un documento que rompía quizás radicalmente con las maneras de referirse y de observar los acontecimientos de protesta de aquellos años (McCarthy, and Zald, 1973). Los autores intentan demostrar que pocas son las organizaciones de movimiento social estadounidenses, que se asemejan al modelo sociológico explicativo clásico, en que los movimientos están “compuestos por individuos agraviados que se unen para luchar por su cuota [due]” (McCarthy, and Zald, 1973: 2). Para este modelo, la participación depende de las quejas, o agravios, y las privaciones o carencias: a más quejas y privaciones, más participación. Pero si las quejas están, según los autores, inversamente relacionadas al ingreso per cápita, y si la abundancia lleva a su satisfacción, la tradición clásica debiese predecir el declive de la participación y, por lo tanto, de los movimientos sociales en sociedades cuyo ingreso per cápita se ha incrementado. Eso, como se puede fácilmente observar, no sucedía en EEUU en los años 60 y 70s, porque a pesar del aumento sostenido de su PIB per cápita (según datos del Banco Mundial, EEUU dobló su PIB per cápita entre 1960 y 1972, y lo triplicó para 1977, y lo cuadruplicó para 1980)¹⁰⁷, proliferaron las acciones contestatarias en torno a varios temas (Vietnam, Derechos Civiles, liberación de las mujeres, polución medioambiental). Los autores se preguntan, a partir de esto, cuáles son las tendencias a largo plazo de lo que se denominó la **revolución participativa**. Y la hipótesis que lanzan en 1973 es que las tasas de participación varían de modo independiente (al aumento del nivel de vida), y esto es “parcialmente explicado por el advenimiento de organizaciones de movimiento social distintas a aquellas tratadas por el modelo tradicional” (McCarthy, and Zald, 1973: 3), principalmente por lo que llaman la “burocratización de descontento social” (Ibíd.).

¿Cuál es el modo explicativo del modelo clásico de movimientos sociales? McCarthy y Zald hace una enumeración de las suposiciones del modelo clásico sobre la naturaleza de los movimientos sociales para demostrar que, a pesar de que su utilidad para analizar ciertos

intentando quizás legitimarse a través del recurso a una pretendida ciencia natural de la sociedad, tratando los hechos sociales como si fueran cosas.

¹⁰⁷ datos.bancomundial.org

movimientos no puede ser cuestionada, dicho modelo no describe con exactitud la génesis de muchos movimientos. Así, el modelo comienza con un análisis de 1) clases, categorías o individuos que tienen quejas comunes (si bien la sola existencia de ellas no determina el nacimiento de un movimiento); 2) la comunicación entre los miembros es crucial; 3) los factores ambientales afectan al grupo moldeando las posibilidades de comunicación y acción; 4) si la comunicación es efectiva, el grupo puede tomar una acción concertada, pero 5) en fases tempranas, las respuestas son más bien fortuitas, mal organizadas; 6) esto se subsana sólo después de la emergencia de un liderazgo bien definido, 7) y los líderes ayudan a definir los problemas comunes del grupo y sus explicaciones, esto es, desarrollando una ideología (p. 17). Las suposiciones implícitas en torno a esto son que: los miembros proveen los recursos en dinero y trabajo que permiten al movimiento sobrevivir; que el tamaño e intensidad de las organizaciones es un reflejo de la existencia de quejas [grievances]; Que el modelo se enfoca en el estado psicológico de los miembros, dando cuenta de los motivos para su implicación, donde los términos tensión, frustración y privación relativa son claves; que una vez resueltas las quejas, la masa estará satisfecha y el movimiento desaparecería o el movimiento se institucionalizaría y; que el liderazgo del movimiento es sensible a los miembros puesto que son ellos quienes soportan la permanencia del mismo.

Por su parte, en su libro *Political process and the Development of Black Insurgency 1930-1970* (McAdam, 1999 [1982]), Doug McAdam, con mayor claridad de McCarthy y Zald, dedica el primer capítulo a desgranar las características fundamentales de este modelo clásico, y también lo va a criticar como los otros autores vistos, así como la TMR en su conjunto¹⁰⁸. En dicha obra, McAdam apunta a las críticas que se le estaba haciendo, ya desde varios años atrás, a la visión de los movimientos sociales que tenía el modelo pluralista, cuyo principio central era que el poder político estaba distribuido ampliamente entre diversos grupos que compiten, en lugar de estar concentrado en algún segmento en particular de la sociedad. Para este modelo, la distribución del poder tiene consecuencias positivas para el sistema político, porque aseguraría una apertura y una capacidad de respuesta que inhibiría

¹⁰⁸ Tilly, en su primera gran obra, *From Mobilization to Revolution* (Tilly, 1978), también va a dedicar varias referencias a las limitaciones del modelo clásico. Como se ve, más que un fenómeno contingente, la crítica a este modelo fue consistente y sistemática por parte de varios exponentes de lo que se iba a llamar después la Teoría de Movilización de Recursos.

el uso de la fuerza para con los oponentes¹⁰⁹. La falta de un poder desproporcionado, implica que, al no poder ejercer la coerción, los grupos tienen límites tácticos y son dependientes unos de otros para lograr sus objetivos políticos.

El problema es que, para este modelo, explicar los movimientos sociales se vuelve complicado: ¿Por qué ignorar las ventajas de un sistema político abierto, con capacidad de respuesta y poco coercitivo, para lanzarse en un proceso de movilizaciones por fuera del sistema? Es la pregunta que McAdam hace al respecto. Las respuestas que da el modelo pluralista son dos: la primera de ellas es que los contestatarios incurren en un error táctico, pero las recurrencias de estos fenómenos contestatarios hacen dudar de ello. La segunda, es que los participantes de movimientos sociales no están comprometidos en una acción política racional y egoísta o autorreferente, porque los motivos detrás de sus acciones son distintos a los que llevan a los otros a comprometerse en la política normal. Esta segunda respuesta “representa la suposición subyacente del modelo “clásico” de movimientos sociales” (McAdam, 1999 [1982]: 6).

El modelo clásico es un modelo causal general, que subsume sus variantes (sociedad de masas, comportamiento colectivo, inconsistencia de estatus, aumento de expectativas, privación relativa, y la teoría de la revolución en J de Davies.), aunque no las considera intercambiables ya que cada una tiene sus características particulares. No obstante, sus diferencias son menores al observar la consistencia con que todas estas variantes aplican una única secuencia causal general. Sus variantes corresponden más bien en la conceptualización específica de las partes del modelo general. “Esta secuencia se mueve desde la especificación de alguna debilidad estructural subyacente en la sociedad, a la discusión del efecto psicológico disruptivo que esta “presión” estructural tiene en la sociedad. La secuencia se considera acabada [held to be complete] cuando el disturbio psicológico presente alcance el umbral requerido para producir un movimiento social” (McAdam, 1999 [1982]: 7). Así, en la sociedad de masas el aislamiento social produce alienación y ansiedad, que termina con la disposición a participar en conductas extremas (i. e., movimiento social); o la inconsistencia

¹⁰⁹ La apertura se da en que un grupo que se siente afectado por una política, tiene oportunidades de presentar su caso y de negociar, incluso a veces tienen la capacidad de bloquear o vetar las imposiciones, pero ninguno tiene la capacidad de bloquear la entrada a otros. Respecto de la capacidad de respuesta, se da porque los contendientes organizados están atentos a los intereses políticos de otros grupos.

de estatus severa y extendida, produce una disonancia cognitiva, lo que produce intentos de alterar las cogniciones que implican ensayos de cambiar el mundo real, por lo tanto, movimientos sociales, entre otros ejemplos.

Todas las versiones del modelo clásico, continúa McAdam, comparten tres puntos: primero, los movimientos sociales son reacciones colectivas a alguna tensión que desorganiza el sistema; segundo, que el modelo clásico está interesado más por el efecto psicológico que la tensión genera sobre los individuos (que es lo que causa la emergencia de un movimiento), que en la tensión sistémica: es un modelo que se centra en los individuos (un movimiento social es un grupo emergente de individuos descontentos) y; finalmente, la motivación para la participación tiene que ver con la necesidad de gestionar las tensiones psicológicas de una situación social estresante, más que en el deseo de alcanzar objetivos políticos. “El movimiento social es efectivo no como una acción política, sino como una terapia” ((McAdam, 1999 [1982]: 10), si bien el movimiento social, frecuentemente, es precursor de la acción política concreta. Y son estos mismos tres puntos los que McAdam califica como las debilidades del modelo clásico, y que es lo que la TMR pretende superar a través de sus propuestas que, en un primer momento, ponen el acento en la profesionalización y en los recursos de la organización. En paralelo, haciendo hincapié en el contexto político de los movimientos sociales, en tercer lugar, agregando el elemento subordinado de proceso de framing, que no estaba presente hasta mediados de los 80 y finalmente incorporando un cuarto factor (o mecanismo y proceso) que es el repertorio de contestación (si bien este elemento se encontraba disponible ya desde 1978). Es lo que se va a profundizar a continuación.

II. Teoría de Movilización de Recursos y movimientos sociales: inauguración de una teoría parcial.

A. *Profesionalización de los movimientos sociales modernos.*

¿Cómo acercarse y profundizar en este enfoque? Es una pregunta más operativa y que intenta abogar por la posibilidad de hacer inteligible, en sus partes, un modo de acercamiento con distintas aristas, pero que tiene una base lógica en común. Lo cierto es que, independiente de las distintas posibilidades que se tengan para poder hacer comprensible la teoría (a través de conceptos clave, a través de seguimiento de autores o nociones, a través de los resultados de investigaciones, entre otros modos), una cosa es innegable: a lo largo de los años 70, John McCarthy y Meyer Zald sentaron las bases de lo que será conocido hasta hoy, como la Teoría de Movilización de Recursos orientada al análisis de los movimientos sociales. Una vez publicados sus propuestas (teóricas), rápidamente se diseminaron por todo el ambiente académico y rápidamente devino, al menos en EEUU, la teoría de referencia para dar cuenta de los movimientos sociales que estaban emergiendo por todos lados, no sólo en EEUU, sino también en Europa (del Este principalmente), América Latina y Asia.

Independiente de las trayectorias que ha tenido el enfoque, que más adelante se describirán, son McCarthy y Zald los autores fundadores, y sus propuestas fueron absorbidas por toda una generación (y más de una generación) de, como ellos gustan llamarse, **analistas de movimientos sociales** (McCarthy and Zald, 1977: 1231). Es, por lo tanto, relevante concentrarse en la propuesta liminar de estos autores, para a partir de ahí poder observar y dar cuenta de sus posibles evoluciones, desarrollos, declinaciones. El modo de proceder, por lo mismo, tanto para este como para los demás apartados que voy a profundizar sobre la TMR van a seguir la misma lógica: me voy a concentrar en las propuestas iniciales, en sus textos fundadores (asociados a autores fundadores), y a partir de ellos voy a dar cuenta de la

perspectiva en cuestión. Sólo al final de cada sección, cuando sea pertinente, voy a dar cuenta de las diversificaciones, desarrollos alternativos y posibles declinaciones¹¹⁰.

En 1973 estos autores publicaron un artículo que devino el primer ensayo de cambiar la manera en que se analizaban los movimientos sociales en EEUU, titulado *The Trends of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization* (McCarthy and Zald, 1973). Como más arriba ya se dijo, en él se criticaba la teoría clásica porque no podía dar cuenta de varios de las características que estaban mostrando los movimientos sociales en EEUU. McCarthy y Zald abogan, a diferencia del enfoque clásico, por una explicación que “[...] subraya las condiciones estructurales que facilitan la expresión de las quejas.”. Es decir, enfatiza en los recursos que están disponibles para los potenciales movimientos y organizaciones de movimientos, que puedan sostener su crecimiento y vitalidad. Sugieren, como se dijo, que las tasas de participación varían independientemente de la actividad de movimiento social. Observan, de este modo, que los desarrollos de la actividad de movimiento social muestran que la interpretación mediante los modelos tradicionales no es acertada. De hecho, el enriquecimiento de la sociedad estadounidense hacia los años 60 o 70 debería, según el modelo clásico, llevar a la satisfacción de las quejas y privaciones y, por lo tanto, a un declive de la actividad de movimiento social, cosa que de hecho no sucede. Los autores intentan demostrar que las funciones que eran históricamente absorbidas por los miembros de los movimientos sociales (y sus organizaciones) están siendo llenadas por funcionarios pagados, por una burocratización del descontento, por campañas de promoción masivas, por empleados de tiempo completo que hacen carrera de movimiento social, y también el financiamiento estaba siendo cubierto por fundaciones filantrópicas, e incluso por el gobierno. Incluso que en sociedad opulenta hace posible que las personas devotas del cambio radical subsistan mientras persiguen dichos fines.

El documento en cuestión gasta una parte importante de sus páginas (1-11) en demostrar que la llamada revolución participativa no es tal, sino más bien ésta ha aumentado de modo

¹¹⁰ Como se verá, esto va a ser poco relevante, ya que todos los aspectos de la TMR tienen por rasgo característico el mantenerse incólumes a través del tiempo. Desarrollaré someramente más adelante este rasgo característico de la academia estadounidense, pero aquí se puede resumir como sigue: La academia estadounidense, para llegar a plantear algo nuevo, hace una revisión muy rigurosa de todos los componentes existentes, y sólo una vez convencidos de que la propuesta nueva es sostenible, la lanzan. Sin embargo, una vez sobre ella, se mantienen persistentemente sobre exactamente los mismos parámetros, formando camarillas y generando cuasi sectas.

general, y lo hace tanto a través de encuestas que muestran el porcentaje de pertenencia a organizaciones voluntarias en relación al ingreso familiar, el porcentaje de votantes en relación a la población en edad de votar, en relación a los niveles educativos, etc., durante la décadas de 1950s y 1060s, como también en el cuestionamiento de los enfoques usuales, que “a menudo ignoran los costos de la participación. La participación requiere cierta combinación de dinero, tiempo de ocio o discrecional, y energía. El dominio desigual de tales recursos a través de la estructura de clases, creemos nosotros, debería ser considerado [ought to bear] de manera importante en relación a las tasas de participación [,] además de la motivación y el conocimiento” (McCarthy and Zald, 1977: 7). Demuestran, por ejemplo, que una sociedad próspera no crea un grupo ampliado de ciudadanos de clase media ociosos que son potenciales participantes; que incluso si no hay más tiempo disponible, sí hay ciertas ocupaciones que permiten más flexibilidad para asignar tiempo a actividades sociopolíticas; que la mayor discrecionalidad sobre el tiempo de trabajo permite la emergencia de equipos transitorios que se vinculan a actividades sociopolíticas, además de la relación consistente entre educación y participación política, entre otros.

Pero la constatación realmente importante para dicho documento y que va a dar pie al desarrollo de la propuesta de un enfoque distinto, esta vez en torno a los recursos y la profesionalización, es lo que viene después de este derrumbe del mito tradicional, y que gira en torno a: a) que a lo largo de la década del 1960 aumentó significativamente el financiamiento institucional para los movimientos sociales desde organizaciones que no se pensaba fueran a ser sostenedoras, tales como la iglesia, fundaciones o incluso el gobierno y las corporaciones (McCarthy and Zald, 1977: 12-13) y; b) que fue cada vez más posible combinar los roles y carreras profesionales establecidas con carreras de vida en los movimientos, en que las profesiones e incluso el gobierno devienen bases para la actividad de los mismos. Se institucionalizan tanto las carreras como el personal de movimiento social, debido al cambio en la estructura de financiamiento, facilitando la contratación de personal sobre trabajo de tiempo parcial, temporal, o a largo plazo (McCarthy and Zald, 1977: 13-17).

La manera en que McCarthy y Zald intentan demostrar los límites del modelo clásico es en base a un análisis sobre la manera que operan los **líderes** de muchos movimientos modernos durante sus fases tempranas. Básicamente, ellos operan independiente de sus miembros, debido a una disyunción entre las organizaciones de movimientos y las bases de beneficiados,

ya que los movimientos modernos encuentran sus recursos fuera de los miembros organizados por intereses particulares. Así, el financiamiento puede estar totalmente separado de los beneficiarios, por lo que la base pierde el control sobre los líderes. Los miembros devienen casi dispensables y el financiamiento permite su reemplazo –de la importancia de los miembros- por la de los líderes. Por otro lado, las comunicaciones de masas (en dicho momento, la importancia sobre la disponibilidad casi universal de la radio y la televisión) permiten construir el compromiso de los miembros, así como también conseguir apoyo a sus objetivos e influenciar a quienes toman decisiones, por lo que los líderes intentan manipular las imágenes de los problemas sociales para generar mayor impacto. Finalmente, como la televisión puede involucrar personas que no tienen contacto directo con los problemas, se crea un grupo mayor de sostenedores potenciales que, combinados con una mayor disponibilidad de recursos, generan una forma de organización de movimiento social más *inclusiva*, de compromiso más bien parcial, a diferencia del modelo clásico, que se caracterizaba por ser más excluyente, porque reflejaba un compromiso fuerte de sus miembros.

Los cambios en los patrones de financiamiento y su resultante cambio en los patrones de las carreras de los líderes de los movimientos sociales generan el ascenso de los **movimientos sociales profesionales**. “En esta matriz, los **líderes de los movimientos se convierten en emprendedores de movimientos sociales**. [...] el movimiento social profesional es la forma común de los movimientos recientes y representa una aguda salida del modelo clásico” (McCarthy and Zald, 1973: 20, negritas propias). Se caracterizan por un liderazgo dedicado a tiempo completo al movimiento, una pequeña o inexistente membresía de base, el intento de hablar en nombre de un electorado potencial [potential constituency] y el intento de influenciar la política a través de ese mismo electorado. Como adolecen de una base amplia, las organizaciones dependen fuertemente de los medios de comunicación para movilizar sobre la base de sentimientos, para influenciar directa o indirectamente a las elites responsables políticas. Ejemplos de lo que dicen son el Citizen’s Board, la National Council of Senior Citizens (NCSC) y la Common Cause. En el proceso de definición de las quejas, éstas se van a expandir para encontrarse con los fondos y con el personal disponible. Si hay cantidades considerables de fondos disponibles, el problema de definición se convierte en una estrategia para competir por los fondos, incluso llegando a la posibilidad de que las

organizaciones profesionales de movimientos sociales creen los agravios en lugar de movilizarlos.

En este punto, el **lenguaje** del análisis opera un sensible cambio. Como se puede inferir al hablar de líderes como emprendedores de movimientos sociales, la menor importancia de miembros, etc., los términos relevantes van a pasar a ser la población objetivo [target], oportunidades organizacionales, industria de movimientos sociales, beneficiarios, ingeniería de afectaciones, racionalización, etc. (23), términos propios de un análisis de tipo económico. Más adelante, en el texto de estos mismos autores del año 1977, se verá cómo se sumergen de lleno en la lógica empresarial y económica para analizar los movimientos sociales.

Junto a este nuevo tipo de liderazgo emprendedor, existe también un incremento en los puestos disponibles en organizaciones de movimientos sociales para los profesionales que quieran hacer carrera en ellas. Si bien son contingentes y dependen de las oportunidades que otorga la industria de movimientos sociales, éstas existen y dependen de las vicisitudes de las relaciones de las organizaciones con los medios, del financiamiento, las membresías y de las bases de beneficiarios. Las organizaciones de movimientos sociales atraen a sus cuadros principalmente de carreras tales como doctores, abogados, directores de relaciones públicas, ingenieros, cuya diferencia con los cuadros tradicionales es que rechazan sus roles tradicionales, sus estructuras de recompensas y sus carreras, son menos comprometidos con el profesionalismo per se, ya que definen sus oportunidades en términos de objetivos de cambio social en lugar del uso de habilidades profesionales. Como el financiamiento es inestable y contingente, es normal ver que el personal cambie constantemente de organización en organización, moviéndose entre organizaciones de movimientos sociales, fundaciones, escuelas profesionales y agencias gubernamentales.

Por otro lado, también es posible ver que las organizaciones varíen, se rutinicen institucionalicen, burocraticen, de acuerdo al flujo del financiamiento, y se marchitarían si no pueden definir una relación con una base de sustento. Así, es fácil ver ciertas organizaciones que se transforman en instituciones de servicios y, mientras no transgredan límites políticos, aumentan sus chances de sobrevivencia, lo que puede llevar también a un alejamiento de los objetivos iniciales. Otras organizaciones, no obstante, se enfocan en los

cambios políticos, lo que hace difícil que se transformen a los servicios, pero que también hace más difícil su sobrevivencia.

El último aspecto que trata el documento es un análisis respecto de las relaciones entre la organización y el ambiente, específicamente en torno control social de los movimientos por parte de las élites (gobernantes o no), cuando las cuestiones de dirección y permanencia son consideradas. Así, se esperaría que las élites en el gobierno miren con resquemor a las organizaciones que se muestran con objetivos radicales y tampoco se esperaría un financiamiento vigoroso. Dos acercamientos de las autoridades se pueden esperar: o intentan controlar la dirección del disenso, o intentan minimizarlo. Ambos pueden afectar el desarrollo de las organizaciones de movimientos sociales (cuyas tendencias son más bien seculares, como el financiamiento, la importancia de los medios de comunicación, el tiempo disponible y las alternativas de desarrollo profesional).

Los autores concluyen el artículo declarando que “El análisis social *debe* confrontar la infraestructura del financiamiento del movimiento social, la oferta y demanda de trabajo, los medios, y la interacción de los movimientos y las élites antes de que pueda ser de suficiente utilidad en los procedimientos de quejas [grievance proceedings] de la sociedad moderna” (McCarthy and Zald, 1973: 28).

Estos son los elementos principales del artículo de 1973. Grosso modo, aquí podemos observar las primeras líneas directrices de lo que va a ser la teoría de movilización de recursos propiamente tal. El cambio de dirección en el análisis hacia el financiamiento y hacia la profesionalización de las organizaciones de movimiento social, en lugar del análisis de las quejas y privaciones o, dicho de otro modo, infraestructura en lugar de “corazones y mentes”. La aparición de la figura del líder ‘emprendedor’ y la separación de los liderazgos de las bases, en aras de la búsqueda –y competencia- por recursos principalmente en fundaciones, corporaciones y gobiernos (aunque también a través de las cuotas anuales de los miembros). El cuadro siguiente ilustra de modo general la propuesta inicial de estos autores.

Diagrama 5. Tendencias de los movimientos sociales: organización y recursos (McCarthy, Zald, 1973)



Fuente: elaboración propia.

B. El enfoque de recursos y los movimientos sociales.

Cuatro años más tarde, estos mismos autores publican otro artículo, titulado *Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory* (McCarthy and Zald, 1977)¹¹¹, que devino el documento más significativo e influyente de este enfoque. Se podría decir que es la culminación de un proceso de desarrollo teórico cuyas bases se sentaron ese 1973. ¿Qué dice este texto? En primer lugar, sistematiza de mejor manera la crítica al enfoque centrado en la psicología social del comportamiento colectivo (1213), dudando del vínculo que establece este enfoque entre un descontento preexistente y unas creencias generalizadas (o ideología blanda), en el alzamiento de movimientos sociales, y priorizan un enfoque que dependa de teorías económicas y de sociología política. La separación entre la propuesta de

¹¹¹ McCarthy, J.; Zald, M. (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory, *The American Journal of Sociology*, Vol. 82, No.6 (May 1977), pp. 1212-1241.

estos autores y aquella que vincula las quejas, frustraciones y privaciones con el crecimiento y caída de la actividad del movimiento es más clara ahora.

La perspectiva clásica enfatiza la importancia de entender la privación y las quejas de los participantes, ignorando a menudo los factores estructurales. De especial interés para los autores es el trabajo de Charles Tilly, quien “discutiendo [sobre] la revolución y la violencia colectiva [...] es llevado a argumentar que estos fenómenos fluyen directamente de los procesos políticos centrales de una población [,] en lugar de expresar difusas tensiones y descontentos aumentados momentáneamente al interior de una población” (McCarthy and Zald, 1977: 1215)¹¹², para refutar las tesis clásicas.

La teoría de movilización de recursos hace de las quejas y privaciones un elemento secundario, ya que asume que **siempre hay suficiente descontento como para proveer las bases de un movimiento social si éste está efectivamente organizado y tiene a su disposición poder y recursos de un grupo de élite establecido (1215)**. La T.M.R. pone énfasis en cambio en el **proceso de movilización** y busca herramientas analíticas para dar cuenta de este proceso. La perspectiva adopta, como problema subyacente, el desafío o la paradoja de Olson que dice que, como los movimientos sociales entregan bienes colectivos, pocos individuos asumirían, de iniciativa propia, los costos de trabajar para obtenerlos. En consecuencia, McCarthy y Zald enfatizan cinco aspectos que se debe desarrollar: a) la agregación de **recursos**, tales como dinero y trabajo, como centrales para entender la actividad del movimiento social; b) el enfoque en las **organizaciones**, puesto que la agregación de recursos requiere una forma mínima de organización; c) un reconocimiento explícito de la importancia de individuos y organizaciones **externas** a la colectividad para dar cuenta del éxito o fracaso del movimiento; d) la aplicación de un modelo de **oferta y demanda** al flujo de recursos desde y hacia un movimiento social; e) el reconocimiento de la importancia de los **costos y recompensas** para explicar el involucramiento tanto individual y organizacional en la actividad de movimiento social. Estos elementos generan un claro

¹¹² La referencia a Tilly en este artículo es fundamental para el propósito de esta investigación, ya que muestra la conexión y la potencial complicidad que habría entre la perspectiva de la movilización de recursos y lo que a veces se llama su ‘extensión’, la teoría del modelo del proceso político, en que la noción de Estructuras de Oportunidades Políticas es piedra fundamental, teoría y noción en que Tilly es probablemente su teórico más importante

contraste respecto del enfoque tradicional en cuanto a las bases de apoyo, estrategias y tácticas y su relación con la sociedad en general.

En el artículo, además, los autores esquematizan de los elementos teóricos que proponen (1217-23) y los diferencian de su aplicación y de las hipótesis ilustrativas que emanan de las interrelaciones entre los elementos teóricos. (1223-36). Estos elementos teóricos son principalmente elementos de definición generales, y son especialmente cuatro: movimiento social, organización de movimiento social (SMO), industria de movimiento social (SMI) y sector de movimiento social (SMS). Otras nociones aparecen básicamente para clarificar y aprehender de mejor manera lo que gira en torno a estos conceptos generales.

Primero, “Un **movimiento social** es un conjunto de opiniones y creencias en una población que representa preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social y/o la distribución de recompensas de una sociedad” (McCarthy and Zald, 1973: 1217-1218). Los autores reconocen que usan una definición inclusiva, puesto que no hay consenso en cuanto a ella, de modo que intentan vincularla con la mayor cantidad posible de trabajo existente. De este modo se permite la posibilidad de que un movimiento social no sea representado por ninguna organización, así como su inverso, que organizaciones no representen movimientos sociales en su formación. Por otro lado, un **contra movimiento** es el conjunto de opiniones y creencias opuestas al movimiento social. El enfoque en cuestión estudia las organizaciones preexistentes y la integración de segmentos de población que comparten preferencias, con la finalidad de predecir la probabilidad de que dichas preferencias se traduzcan en acción colectiva.

Continuando con las definiciones, “Una **organización de movimiento social** (SMO) es una organización compleja, o formal, que identifica sus metas con las preferencias de un movimiento social o de un contra movimiento, e intenta implementar dichas metas” (McCarthy and Zald, 1973: 1218). Los autores, a pesar de no estar completamente de acuerdo, mantienen la distinción de Lowi entre una SMO y un grupo de interés, en cuanto que una SMO altamente institucionalizada que rutiniza lazos estables con una agencia gubernamental deviene grupo de interés. En el caso específico, pero emblemático, del movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, éste se conformaba por vastas porciones de la población que abrazaba las preferencias por el cambio en dicha dirección,

además de un conjunto de organizaciones (SMOs) que representaban y daban forma a las preferencias del movimiento social, tales como la NAACP, CORE, entre otras. La SMO es la piedra fundamental de este enfoque. Es aquí donde ellos van a ubicar el punto de inicio de toda reflexión y es aquí donde también van a situar los elementos fundantes de su teoría parcial, i. e., los **recursos**. Porque para que una SMO pueda trabajar en el logro de sus objetivos, ella debe poseer recursos, los que pueden incluir legitimidad, dinero, instalaciones y trabajo, y que los controlan individuos y organizaciones. Independiente de su eficiencia y antes que toda acción sea posible, la cantidad de actividad orientada al logro de metas está en función de los recursos controlados por una organización.

Los individuos y organizaciones pueden ser categorizados en función de varias dimensiones, desde el punto de vista de las SMO, lo que permite describir sistemáticamente las especificidades de las SMO. Distinguen los **adherentes**, que son quienes creen en las metas del SM, y los **componentes** [constituents], que son quienes proveen recursos a las SMO. La tarea de la movilización de recursos (para una SMO) es convertir los adherentes en componentes, así como los espectadores no adherentes [bystanders], en adherentes, aunque dependa de las vicisitudes, limitantes y otros factores externos como internos de la organización¹¹³. Otra dimensión de categorización depende del tamaño, o cantidad, de recursos controlados tanto por los constituyentes, adherentes, espectadores y oponentes, distinguiendo entre **masa** –quienes controlan pocos recursos- y **élite** –que controlan muchos. También se pueden distinguir estos grupos de acuerdo a si se van a beneficiar o no del cumplimiento de las metas de la SMO. Los **potenciales beneficiarios** son quienes, independiente de su postura, se van a beneficiar directamente del cumplimiento de las metas. Los **adherentes y componentes conscientes** son, por otro lado, quienes forman parte o son afiliados del SM, pero no se beneficiarán directamente del cumplimiento de metas de la SMO. Otro elemento, esta vez externo, que afecta el potencial de movilización de recursos para una SMO son las **autoridades** y los agentes de **control social**, ya que su acción puede afectar y alterar la disposición y compromiso de los componentes, adherentes o espectadores.

¹¹³ Que incluyen organizaciones preexistentes, tamaño y diversidad de la SMI, la posición competitiva o no en el SMS, o eventos externos como guerras, tendencias económicas, desastres naturales, etc., así como respecto de la tendencia de la organización, una SMO clásica o una SMO profesional, como se vio más arriba.

Los autores continúan, y en un nivel más englobante, definen una **industria de movimiento social** (SMI) son “todas las SMOs que tienen como su meta el logro de las preferencias más generales de un movimiento social” ((McCarthy and Zald, 1973: 1219). Separar analíticamente entre SM, que típicamente incluye las preferencias y la acción organizada para el cambio, y una SMI tiene ventajas, tales como la explicitación que un SM no está permanentemente movilizado; un enfoque explícito en el componente organizacional; el reconocimiento que un SM está integrado por más que una SMO y; que permite la posibilidad de dar cuenta del alza y caída de un SMI que no sea enteramente dependiente del tamaño de un SM o de la intensidad de sus preferencias. Una cuestión que es determinante en cuanto al enfoque es que “La definición de SMI es paralelo al concepto de industria en economía” (McCarthy and Zald, 1973: 1219), identificando también una empresa o firma con una SMO. El problema deviene en el mismo que tienen los economistas, es decir, qué criterios utilizar (amplios o estrechos) para incluir a distintas empresas o SMO en una misma industria o SMI, cuestión que se debe resolver en cualquier conjunto de circunstancias empíricas.

Los economistas resuelven este problema con categorías más inclusivas, llamadas sectores (a pesar que esto no resuelve las dificultades de ubicar SMO, que actúan como conglomerados, que persiguen una variedad de metas). McCarthy y Zald hacen lo propio, y un **sector de movimiento social** “consiste en todas las SMIs en una sociedad sin importar a qué SM están adjuntas” (McCarthy and Zald, 1973: 1220). Simple.

Todas estas distinciones van a devenir útiles para los autores al momento de analizar e intentar explicar los fenómenos en los que están absortos. Pero sobre todo son la base a partir de la cual los autores van a proponer las hipótesis que van a marcar su trabajo posterior, además del trabajo de prácticamente toda una generación de investigadores de movimientos sociales estadounidenses... y de todo el orbe. Son once hipótesis y dos sub-hipótesis, todas bajo la lógica de ser propuestas explicativas basadas en evidencia limitada, como puntos de partida de investigación para ser comprobadas.

Como es de esperarse, las hipótesis propuestas por los autores se centran mayoritariamente en la relación que tienen las SMO con distintas otras instancias o elementos de los que hacen mención en el artículo. De las once hipótesis, siete (además de las dos sub-hipótesis) tienen

como su objetivo central las SMO, en otras dos las SMO son relevantes y sólo en dos no aparecen como constituyentes de las hipótesis. Otro elemento interesante es observar que todas las hipótesis utilizan un lenguaje propio de una ciencia natural, en el sentido de estar orientadas a buscar leyes generales de explicación de los fenómenos (concepciones decimonónicas para las ciencias sociales), lo que supone implícitamente que el comportamiento y la acción social es estable y obedece siempre a los mismos términos, en este caso, a la racionalidad orientada a la búsqueda de una mejor relación costos/beneficios. El formato típico de presentación de las hipótesis es en su versión positiva, es decir, “A mayor ocurrencia de A, más probabilidad de que ocurra B”. Así, por ejemplo, la hipótesis 1 predice que, “En la medida en que la cantidad de recursos discrecionales del público masa y élite aumente, la cantidad absoluta y relativa de recursos disponible para el SMS aumenta” (McCarthy and Zald, 1973: 1224); la séptima hipótesis determinan que “A más competitiva una SMI (una función del número y tamaño de las SMOs existentes) [,] más probable es que nuevas SMOs ofrezcan metas y estrategias limitadas” (McCarthy and Zald, 1973: 1234). En todo caso, la exposición de las hipótesis sigue un curso relativamente coherente, por lo que van apareciendo ciertas nociones que los autores se encargan de definir e intentan integrar en el proceso de exposición general (equipos transitorios, carrera de movimiento social, entre otros).

McCarthy y Zald concluyen que su modelo enfatiza la interacción entre disponibilidad de recursos, la organización preexistente de estructuras de preferencia y los ensayos empresariales (emprendedores) para encontrarse con la demanda de las preferencias, diciendo que el modelo pareciera ser útil para dar cuenta de actividades paralelas en diferentes contextos históricos. Al intentar esbozar una teoría parcial, continúan, sólo han tratado como constantes algunas variables importantes, tales como las interacciones entre SMO, autoridades y público, la dinámica de participación de los medios, entre otras, pero de todos modos el modelo ofrece nuevos conocimientos para entender los fenómenos de movimientos sociales.

C. Una preocupación por los recursos, la racionalidad, y la centralidad de las organizaciones de movimientos sociales (SMO).

Se puede observar fácilmente que este enfoque, el primer factor de lo que será el conjunto de la TMR, prioriza ciertos elementos que el modelo clásico no tomaba en cuenta. Destaca su preocupación por los recursos y la centralidad de las organizaciones de movimientos sociales, previas a la formación de la acción colectiva. La matriz exuda racionalidad económica, y su preocupación sigue siendo de tipo económica, la relación costos/beneficios. No obstante, no vuelve sobre la paradoja de Olson, de la conducta de los grupos que, si están compuestos por individuos racionales, no actuarían a favor de sus intereses de grupo. Para Olson, así como puede muy bien suponerse para McCarthur y Zald, al individuo que forma parte de un grupo con un interés común “sólo le tocará una participación diminuta en los beneficios logrados a través de los sacrificios que lleve a cabo [en cambio], los que no contribuyen para nada al esfuerzo conseguirán tanto como los que hicieron su aporte personal. Vale la pena “dejar que lo haga otro [...]” (Olson, 2001 [1992]: 205). Aparece el problema de los **free riders**, aquellos que se benefician de los resultados de la acción colectiva, sin participar en ella (Hardin, 2013), cuestión que tampoco puede resolver este enfoque.

Por otro lado, si bien el interés de esta propuesta pueda ser prever el origen de los movimientos sociales (o al menos las condiciones ideales de su aparición), los autores logran dar cuenta mejor del proceso por el cual los individuos, agregados, se embarcan en una actividad de movimiento social, y de las condiciones económicas y administrativas que permitirían la sustentación de las organizaciones. Este factor, parcial, de análisis de los movimientos sociales, al centrarse exclusivamente en las organizaciones de movimiento social SMO, no puede abordar todos los problemas propios de este tipo de fenómenos. Si bien hacen un somero ensayo respecto de los factores externos que influyen en las disposiciones de las SMO, éste se centra exclusivamente en las élites y autoridades con quienes ellas interactúan.

Para resolver este segundo problema, tuvo que aparecer otro tipo de análisis de modo independiente, pero que pudiese dar cuenta del contexto social y político en el que se desenvuelven las SMO, y que venga a complementar los análisis exclusivamente endógenos de los movimientos sociales. Por la misma época apareció lo que se vino a llamar el modelo del proceso político, y el concepto que va a devenir fundamental para esta teoría y que iba a

venir a salvar uno de los impasses en que la TMR se encontraba, el de la Estructura de Oportunidades Políticas (Tilly, 1978). Es lo que a continuación se verá.

III. El modelo del proceso político y la Estructura de Oportunidades Política (SPO). Otra vertiente paralela de análisis.

La T.M.R. se basa en una lógica de maximización en la relación costo/beneficio para la acción colectiva, originariamente elaborada por Olson en 1965, considerando que siempre va a haber suficientes quejas como para embarcarse en una acción. McCarthy y Zald se concentraron en financiamiento a organizaciones preexistentes y en la separación de los miembros respecto de los líderes, quienes prácticamente devienen comerciantes de ideas. Pero esto es demasiado estrecho y a-contextual. Permite describir ciertos elementos y procesos internos, pero impide dar cuenta de dimensiones externas a las SMO (fuera de los donantes). Por un lado, no puede dar cuenta de las motivaciones personales ni los marcos de sentido que llevan a los individuos a comprometerse en la acción colectiva; por otro, no toma en consideración los contextos sociopolíticos, al asumir esas variables como estables.

La solución vino de una propuesta paralela, denominada modelo del proceso político. Este modelo es lo que profundizaré a continuación, aunque de modo no exhaustivo, y lo haré apoyándome en la obra de Charles Tilly, que es su exponente fundamental.

A. Charles Tilly, principal exponente de las SPO.

En paralelo a la versión recursos de la TMR, Tilly desarrolló una vertiente que tomaba el contexto sociopolítico como el elemento fundamental de su preocupación en torno a la contestación. El concepto clave es el de Estructuras de Oportunidades Políticas (SPO), que subraya los aspectos del sistema político que afectan las posibilidades para la movilización. Si la idea y el concepto no son nuevos, Tilly es el investigador más relevante de esta perspectiva, porque en 1978 “hizo probablemente la primera declaración sistemática sobre el rol de las oportunidades políticas para los contendientes” (Giugni, 2009: 362).

En su obra *From Mobilization to Revolution* (Tilly, 1978), Tilly profundiza en este concepto y en sus alcances. No obstante, es relevante hacer notar que su trayectoria investigativa muestra que sus preocupaciones son de larga data, sistemáticas y coherentes, y que para llegar a la propuesta de las SPO, sus esbozos se pueden encontrar ya en trabajos anteriores, como en *Does Modernization Breed Revolution?* (Tilly, 1973), y con Snyder, en *Hardship and collective violence in France, 1830 to 1960*, (Snyder and Tilly, 1972). En estos documentos, sus preocupaciones centrales son la revolución y la violencia colectiva, pero en ambos se pueden observar los bosquejos del modelo del proceso político y la idea de SPO. Además, se puede observar la configuración de lo que Maíz llama la primera de las lógicas explicativas de Tilly, donde la estructura modela las conductas de los individuos y grupos (Maíz, 2011). Si bien siempre es interesante profundizar en las genealogías de los conceptos, aquí sólo voy a tratar sobre los elementos que dan pie al modelo del proceso político y al concepto de SPO, ya que profundizar en lo otro es materia de otro tipo de investigación.

En el artículo de 1973, no obstante, Tilly coloca los cimientos tanto del modelo, como del concepto de SPO. Ahí, Tilly cuestiona que revolución, violencia, conflicto y protesta, sean respuestas directas a tensiones del cambio estructural, como lo dice el análisis estándar, que subraya tanto el impacto psíquico de los cambios de gran envergadura (desorientación, alza de expectativas, privación relativa) como el débil encaje entre las instituciones políticas y la situación social, que hacen que los hombres devengan insatisfechos, resentidos e ingobernables o insurrectos. Afirma, por el contrario, que los efectos de cambios de gran escala pasan por la estructura de poder, dando forma a los medios organizacionales y los recursos disponibles para los diferentes contendientes. Se pregunta, “si el proceso político es tan importante después de todo, ¿Cuáles son las condiciones políticas para el conflicto, la violencia y la revolución?” (Tilly, 1973:430). Para dar cuenta de ello, Tilly desarrolla los que llama el **modelo de acción política** (Tilly, 1973: 437-438), conformado por un gobierno, un contendiente y un sistema de gobierno [polity] (este último entendido como el conjunto de contendientes que extiende reclamos permanentes en dicho gobierno, sean miembros o desafiantes). Aquí comienza el camino para configurar lo que después llamó el modelo del proceso político, y las SPO como su manera empírica de identificarlo, describirlo, y medirlo.

El modelo de acción política es la base de lo que después será el modelo del proceso político y el concepto de SPO, que va a ser utilizado por una gran cantidad de investigadores, como

McAdam, McCarthy, and Zald (1996), Tarrow (1997 [1994]), Meyer and Minkoff (2004), Meyer 2004, Redding and Viterba (1999), Marks and McAdam (1996), entre muchos otros. El mismo Tilly, más de treinta años después, va a volver sobre estas bases, para decir que cualquier régimen crea un ambiente de oportunidades políticas, cuyos cambios condicionan las demandas y la contestación, y cuyas características son: la multiplicidad de centros independientes de poder al interior de un régimen (o una versión contemporánea de la soberanía múltiple); la abertura del régimen a nuevos actores; la inestabilidad de los alineamientos políticos actuales; la disponibilidad de aliados influyentes o simpatizantes; la extensión en que el régimen reprime o facilita la realización de demandas y; cambios decisivos en todos los anteriores (Tilly, 2006: 43-44). Además, aquí se sentaron las bases de una articulación, aunque no siempre armónica, con la otra versión de la TMR.

B. La Estructura de Oportunidades Políticas. El modelo de Movilización y modelo de Organización Política.

Si bien en 1973 Tilly sentó las bases del modelo del proceso político, el concepto de las SPO no estaba sino en ciernes. Es en su obra de 1978 (Tilly, 1978) que desgrana y describe sistemáticamente los elementos constituyentes de su propuesta y, de manera particular, las SPO. Después de caracterizar la situación convulsa de Inglaterra en 1765, en que el viejo modo de organización social (la economía moral) estaba perdiendo la partida contra el nuevo orden (el individualismo posesivo), Tilly ensaya una explicación que combina la causalidad (la acción como resultante de fuerzas externas) con la intencionalidad (los individuos o grupos toman decisiones en función de reglas que pueden articular a sus intereses). Su preocupación central es el estudio de la acción colectiva¹¹⁴ para el análisis el **modelo de organización política** [polity model], que se concentra en la interacción entre grupos; y el **modelo de movilización** [mobilization model], que describe la acción de un grupo en particular.

¹¹⁴ Tilly define movimiento social en esta obra, como “un grupo de personas identificadas por su adscripción a algún conjunto particular de creencias” (Tilly, 1978: 9). Como se ve, no dista mucho de la definición que dan McCarthy y Zald

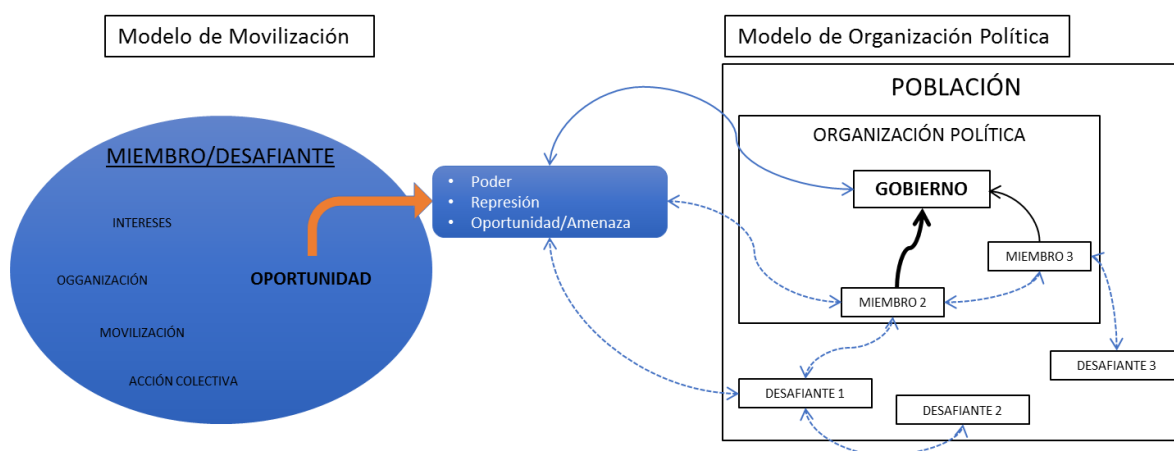
En el primer modelo, compuesto por un Gobierno; Contendientes; Organización Política y; Coaliciones, los contendientes intentan alcanzar sus intereses políticos, aplicando recursos entre ellos y hacia el gobierno, y su éxito depende del retorno que tienen dicha aplicación de recursos. Todos los contendientes luchan por el poder y un incremento en el poder implica un incremento en el retorno de recursos, y los cambios drásticos pueden implicar la entrada o salida de grupos.

El segundo modelo describe la conducta de un contendiente singular, y se compone de: Intereses; Organización; Movilización; Acción Colectiva y; Oportunidad. La estructura interna de un contendiente, o su capacidad de actuar, está conformada por los cuatro primeros elementos, y el quinto componente, la Oportunidad, más el modelo de organización política, conforman los incentivos u oportunidades para actuar, que relaciona los contendientes/desafiantes a un gobierno, así como a los contendientes/desafiantes entre ellos. Es importante este aspecto puesto que Tilly dice que, al moverse “en el mundo de la oportunidad, debemos dar una atención sostenida a otros actores. Sus fortalezas y debilidades componen las oportunidades del contendiente de actuar en sus intereses.” (Tilly, 1978: 98).

El modelo de movilización tiene dos fases: una relativo a la estructura interna del grupo y el otra en sus relaciones con otros grupos. (Chazel, 1980). En la segunda fase del modelo de movilización entra la lógica de las Oportunidades /Amenazas, puesto que se trata de “describir las relaciones entre los intereses de la población y el estado actual del mundo alrededor de ella” (Tilly, 1978: 55). El modelo de organización política tiene relación con el conjunto de los actores y recursos en juego, mientras que el modelo de movilización, y su cara de oportunidad, es exclusivamente visto desde la perspectiva de un actor (sea este miembro del polity o desafiante).

El siguiente esquema ilustra los elementos más relevantes de los modelos, y entrega una apreciación de la lógica de Tilly:

Diagrama 6. Modelo de movilización y modelo de organización política (Tilly, 1978)



Fuente: elaboración propia

El modelo de movilización se compone de cuatro nociones internas (Intereses, Organización, Movilización y Acción Colectiva), que se ocupan de dar cuenta de la capacidad de acción del grupo, y su otra mitad, pone atención a las fortalezas y debilidades de los otros actores, para comprender las oportunidades del grupo de actuar en sus propios intereses. Esta otra cara se compone de las nociones de **Poder**, **Represión** y **Oportunidad/Amenaza**, y, junto al modelo de organización política, dan cuenta de esos incentivos y oportunidades para actuar.

Tilly reconoce algunas limitantes de su modelo (es estático, toma elementos subjetivos sólo de modo indirecto, no considera factores cualitativos, entre otros), y reconoce también que está fundamentalmente centrado en la acción exclusivamente política, cuando “[asume] los grupos como los participantes políticos, atribuyendo mayor importancia a la represión y a los costos de movilización, minimizando la distinción política/no política y argumentando que es la posición de poder de los grupos involucrados la principal diferencia entre acción política “normal” y “anormal”” (Tilly, 1978: 58). El problema, como dice Chazel, es que “el conjunto societal es comprendido demasiado exclusivamente a través de este prisma de la lucha por el poder y la dominación propiamente política” (Chazel, 1980: 654). Se debe tener en consideración esto a la hora de analizar las posibilidades y límites analíticos de este factor.

C. La Estructura de Oportunidades -exclusivamente- Políticas.

Los tres elementos nombrados arriba, para analizar las oportunidades de un grupo para actuar contestatariamente son Represión/Facilitación, Poder y Oportunidad/Amenaza. Aquí se presentan de modo sucinto, para pasar a consideraciones generales del enfoque.

El primero de ellos es la **Represión/Facilitación**. Aquí juega un papel fundamental la noción de **recursos**. La represión es la acción de un grupo (ellos) que aumenta los costos para la acción colectiva del contendiente (nosotros). Si dicha acción baja los costos, se denomina facilitación. Y la represión/facilitación es política cuando el grupo o actor que aumenta o disminuye los costos es un gobierno. El grupo represor/facilitador puede trabajar en la dimensión de movilización (la magnitud de recursos controlados, comunicación, organización, recursos) o directamente en su dimensión de acción colectiva (el alcance de acción conjunta del grupo, castigos, inaccesibilidad de objetivos, aumentando exigencias) para aumentar o reducir los costos de ella. La represión política normalmente aumenta los costos de movilización, que es más fiable porque neutraliza la acción a la vez que al actor.

Además, la represión/facilitación se orienta tanto a los grupos como a las variedades de acción que intenta controlar (impidiendo la movilización de determinados grupos, prohibiendo determinado tipo de acciones, etc.), y es siempre selectiva, operando bajo una combinación de represión, tolerancia y facilitación. Otros aspectos a considerar para la represión son la escala de la acción (a mayor escala, más represión), el poder actual del grupo (mayor poder, menor represión). En síntesis, todos estos factores indican que los cambios en los patrones de represión/facilitación afectan a los grupos contestatarios bajando o aumentando la acción colectiva y alterando el atractivo de diferentes formas de acción. La represión tiene un efecto en los contestatarios, aunque no sea el esperado por ambos bandos.

El segundo elemento de la ecuación de oportunidad es el **Poder**. Si dos partes, o grupos interactúan de modo conflictivo, Tilly define el poder como “la extensión en la cual sus intereses prevalecen sobre los otros con los que está en conflicto” (Tilly, 1978: 115). Tilly distingue un **poder-como-efectividad**, donde un grupo cumple con lo que se propone, independiente de los costos, y **poder-como-eficiencia**, donde un grupo consigue buen rendimiento relativo a los medios a su disposición, independiente del carácter del retorno. Se puede ser efectivo pero ineficiente o al revés, y un equilibrio es lo óptimo.

Otras distinciones que hace Tilly en torno a la cuestión del poder son las de autoridad y gobierno (en función de qué tipo de medios de coerción controlan), la cuestión de los intereses que los grupos articulan y persiguen y que afectan a las luchas por el poder, y el conjunto de interacciones que se toman en consideración, en función de los tipos de retornos que se obtienen en determinado período, para observar los efectos del poder. Con todos estos elementos Tilly propone una manera de medir el poder, en función de los retornos (o bienes colectivos) obtenidos producto de la acción colectiva, en relación a los costos que ella significó. La lucha por el poder, que implica la aplicación de recursos para influenciar a otros grupos o hacer prevalecer los propios intereses sobre los demás en conflicto, permite articular, según Tilly, el modelo de movilización con el de organización política. Si se trata de poder político, los recursos se aplicarán a una organización en particular: el gobierno.

El tercer elemento de la dimensión de Oportunidad es la noción de **Oportunidad/Amenaza**. “Del lado de la **oportunidad**, tenemos el grado en el que otros grupos, incluyendo gobiernos, son vulnerables a nuevas demandas que, de ser exitosas, mejoraría el logro de los intereses del contendiente. Del lado de la **amenaza**, tenemos el grado en el que otros grupos están amenazando con hacer demandas que, de ser exitosas, reduciría el logro de los intereses del contendiente” (Tilly, 1978: 133). De manera paralela al análisis del poder, la oportunidad/amenaza abarca todo lo que, en el mundo circundante, puede afectar el bienestar del actor. Pero se distingue del análisis del poder en cuanto a las percepciones y expectativas. Mientras el análisis del poder puede obviarlas, el análisis de oportunidad/amenaza no puede sino construir un modelo de la manera en que la información sobre el ambiente aparece a la atención del actor.

Tilly propone varios modelos, o mecánicas, en los que profundiza las dimensiones de la oportunidad/amenaza (entre el cambio anticipado y su probabilidad; la respuesta asimétrica a las amenazas y oportunidades¹¹⁵; la mayor facilidad de generalización de la amenaza respecto de la oportunidad), para proponer una hipótesis en la que el grado o intensidad de la acción colectiva aumenta con mayor facilidad cuando el contendiente se enfrenta a una amenaza que a una oportunidad. Una movilización defensiva frente a una amenaza es más

¹¹⁵ La respuesta asimétrica es donde cierta cantidad de la primera tiende a generar mayor acción colectiva que la misma cantidad de la segunda, ya que actuar sobre la oportunidad requiere más cambios en el contendiente que responder a una amenaza.

rápida que la preparación de una movilización ofensiva frente a una oportunidad. Ello, sobre todo cuando la amenaza consiste en la expulsión del sistema de organización política, es decir, miembros que devengan no miembros, o de que otros grupos ingresen al mismo.

Cuando se trata de la lucha por el poder, Tilly argumenta que los resultados deben ser explicados en función de la interacción del desafiante con otros grupos, en la combinación de “intereses, organización y movilización, por un lado, y de represión/facilitación, poder y oportunidad/amenaza, por el otro” (Tilly, 1978: 138, en referencia a una investigación de Gamson). Tilly propone a partir de esto, un **análisis de la interacción** entre oportunidad y movilización, considerando la relación de costos y beneficios para la acción, porque “el alcance de la acción colectiva depende en gran medida del grado en el que el grupo involucrado haya adquirido previamente control colectivo de recursos” (Tilly, 1978: 141). Así, cuando hay muchos incentivos para la acción colectiva, la combinación de intereses, movilización, poder y oportunidad/amenaza lleva a que el contendiente se involucre en acciones colectivas de baja intensidad para contrarrestar las amenazas, o pérdida, o en acciones de alta intensidad para tomar ventaja de las oportunidades de acuerdo a sus intereses. Pero si estas variables se mueven de posición, puede llegar la situación en la que el contendiente se prescriba por inacción, o que el organizador intente formar coaliciones, o incluso que redefina los intereses del contendiente.

D. Incorporación (a la TMR) de un nuevo factor exitoso, bajo la misma lógica.

La propuesta contenida en estas páginas vino a erigir el segundo de los factores de la TMR. Sirvió para ampliar el margen de análisis desde la restringida organización, hacia el mundo exterior, el contexto político y las interacciones entre grupos. Esto, sobre todo cuando tiene que ver con las relaciones de poder, todo lo cual implica la clarificación de las oportunidades o amenazas del grupo en cuestión, en función del potencial de movilizarse colectivamente.

Este segundo factor se extendió rápidamente y tuvo buena acogida en el mundo académico, y proliferó masivamente. Tanto así que empezó a ser vista rápidamente como constitutiva de la TMR. Sin embargo, a pesar de la buena acogida de este modelo, él no estuvo exento de críticas, sobre todo por su excesivo utilitarismo (Chazel, 1980), por la amplitud de criterios y lo difuso de los límites de la noción (Gamson, and Meyer, 1996), como también por la

estrechez de mirada en torno exclusivamente a los contendientes de carácter político (Lapeyronnie, 1988). También, por su heteronomía respecto de la capacidad de acción social.

En su contenido, la propuesta llama la atención por la extendida utilización de conceptos como recursos, costos, beneficios, retornos, entre otras nociones propias de las disciplinas económicas. La lógica de interpretación y de análisis que exuda este tipo de conceptos son las mismas que expresan McCarthy y Zald, si bien ellos lo hicieron de modo explícito. Hay un trasvasije, entre un análisis utilitarista de la economía, a la acción política. Tilly, no obstante, experimentará un pasaje desde este tipo de explicación hacia una lógica analítica más interactiva, donde el concepto de Repertorio de contestación devendrá clave.

IV. Los Framing Processes, factor subordinado de la TMR¹¹⁶.

El tercero de los factores constituyentes de la TMR es el Framing processes, y su aparición difiere de los demás, porque es más tardía, porque no se preocupa de criticar las teorías clásicas, y, sobre todo, porque se constituye explícitamente anclada a la versión organizacional de la TMR. Los procesos de alineamiento de marcos, dicen, se “refiere[n] a la conexión de las orientaciones interpretativas individuales y de las SMO, de manera que un conjunto de intereses, valores y creencias individuales y de actividades, objetivos e ideología de una SMO sean congruentes y complementarios” (Snow et. al. 1986:464). Se sitúan, en un principio, a un nivel más bajo en la escala de análisis (Grossetti, 2006). A diferencia de los otros dos factores que son autónomos, el proceso de frame o framing no es sino subordinado de uno de ellos. Esto es relevante porque en 1996 deja de ser subordinado y se convierte, aunque no sin reticencias, en un factor más de la TMR como teoría general¹¹⁷.

El enfoque de Frames, al intentar vincular los factores socio-psicológicos con los factores estructurales y organizacionales de una manera teóricamente informada y empíricamente fundamentada (Snow et. al., 1986), tiene por finalidad encontrar las causas del apoyo, del reclutamiento y de la participación en las SMO. En esto se distancia respecto del camino que tomaron las otras dos perspectivas, que critican estas interpretaciones tradicionales que vinculan directamente las condiciones estructurales y las orientaciones psicológicas de los individuos (McAdam, 1999 [1982]), concentrándose en el proceso político central, en las demandas, en los cambios estructurales, en los recursos y oportunidades y en el proceso de movilización y las estructuras de poder. El enfoque de Framing considera que las “cuestiones que conciernen la interpretación de las quejas y su alineamiento con los objetivos e ideologías

¹¹⁶ En inglés se habla de *Frames* y de *Framing processes*. Al castellano la noción se puede traducir como ‘Marcos’ y como ‘Cuadros’ y el proceso como ‘enmarcado’ o ‘encuadrado’. No obstante, además de que suena y se lee muy mal, sobre todo cuando es un verbo, opté por utilizar la noción en su lengua original (Frame, Framing) y traducirla sólo cuando es estrictamente necesario. Además, se debe distinguir entre Frame como sustantivo (noun) y Framing como verbo (verb), gracias a la elasticidad del término. (Snow et.al., 2014: 30)

¹¹⁷ Más adelante se verá el pasaje que se produce en la TMR de tres teorías parciales, al intento de conformación de una teoría general con vocación hegemónica (o totalitaria). Ello va a permitir hablar de TMR propiamente tal, debido al intento de articulación orgánica de los tres factores, como gusta llamarse a cada sección (SMO, SOP, Framing).

de las organizaciones de movimiento social han sido de este modo ignoradas o dadas por sentado” (Snow et. al., 1986: 466), eludiendo la enorme variabilidad de sentidos subjetivos que la gente le da a sus situaciones.

A. Comienzos de un enfoque subordinado. El artículo fundacional de los Framing Processes.

En 1986 se publica lo que se va a considerar el artículo liminar del enfoque de Framing, titulado *Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation* (Snow et al, 1986), en que se establecen las bases para analizar una cuestión que, en cierto sentido, faltaba en los otros factores sobre los movimientos sociales. En él, sus autores profundizan en el apoyo a la participación en las SMO, intentando establecer los vínculos entre las estructuras organizacionales y las perspectivas orientaciones interpretativas de los individuos¹¹⁸. Postulan para ello el concepto de **procesos de alineamiento de marcos** [frame alignment processes], que consiste en esquemas de interpretación que organizan la experiencia y guían la acción, dándoles sentido a los eventos de la vida cotidiana, siguiendo a Goffman. En términos empíricos, principalmente a través de estudios etnográficos en las actividades de las SMO, se debe poner atención a los procesos de micro-movilización, que son “el rango de procesos interactivos concebidos y empleados por las SMOs y sus actores representativos para movilizar o influenciar varios grupos objetivos con respecto a la búsqueda de intereses colectivos o comunes” (Snow et al, 1986: 465, nota 2).

En el texto, los autores nombran tres fallas respecto de la cuestión de la participación, tanto en las perspectivas clásicas, como en la de movilización de recursos (incluidas las SMO y las SPO), a pesar de que se conciben explícitamente como opuestas: la escasa atención que ambas perspectivas otorgan a las interpretaciones de los individuos sobre los eventos y las experiencias relevantes para la participación en actividades de movimientos sociales, particularmente de las quejas [grievances], considerando que “están sujetas a interpretaciones diferenciales, y el hecho de que las variaciones en su interpretación a través de individuos, organizaciones de movimiento social y tiempo pueden afectar el sí y el cómo [whether and

¹¹⁸ De más está decir que las interpretaciones sobre el individuo, no se agotan en las exégesis tipo rational choice que utiliza este enfoque. Ver Martuccelli (2002; 2005; 2010), Martuccelli; De Singly (2009)

how] ellas son actuadas” (Snow et al, 1986: 465). Los autores consideran que lo que determina un tema relevante no es la demanda en sí, sino la manera de su interpretación y difusión, a través de los efectos del framing de las actividades y campañas de movimientos sociales. El segundo problema es el tratamiento de la participación en tanto variable estática y dependiente, que no considera la situación cambiante, la naturaleza de la participación, ni tampoco las ambivalencias de los individuos, sujetas a renegociaciones y cambios más allá del cálculo racional. La tercera falla de ambas perspectivas tiene que ver con una generalización demasiado casuística a partir del estudio de una SMO en particular, una actividad o una parte de sus miembros, cuando los alcances de los procesos participativos varían en función de diferentes variables.

Tomando en consideración estos problemas comunes a ambas perspectivas, los autores proponen cuatro procesos de alineamiento de marcos [frame alignment processes] que surgen a partir de etnografías.

El primero de ellos, el **frame bridging**, se entiende como “la conexión de dos o más marcos ideológicamente congruentes, pero estructuralmente desconectados en relación a un tema o problema en particular” (Snow et al, 1986: 467). Interesa el vínculo entre individuos con quejas comunes que carecen de una base organizacional para expresarlas, y las SMO, que las catalizan y propician la acción. El bridging descansa sobre el supuesto de que existen suficientes quejas, pero que están desorganizadas, y se puede ver afectado, entre otros, por el alcance de la SMO, o por los canales de difusión. A pesar de que es el proceso más relevante de alineación, porque puede reclutar y hacer crecer una SMO, dice poco del proceso interactivo en el que los integrantes persuaden a los espectadores para participar.

El proceso de **amplificación de marcos** avanza en ese sentido, al ser “la clarificación y la vigorización de un marco interpretativo que se aplica a [bears on] un tema, problema o conjunto de eventos en particular” (Snow et al, 1986: 469). Distinguen entre amplificación de valores, que es el izamiento de valores importantes para potenciales participantes, pero que originalmente no inspiraron la acción por diversos motivos, y amplificación de creencias, que son “elementos ideacionales que permiten o dificultan cognitivamente la acción en la persecución de valores deseados” (Snow et al, 1986: 469-470), donde cinco son las más

relevantes: sobre la seriedad de la cuestión, la culpa, los estereotipos de los antagonistas, la probabilidad de cambio o éxito, y la conveniencia o necesidad de movilizarse.

Estos dos procesos pueden ser aprovechados por las SMO y sus dirigentes-emprendedores, porque son elementos existentes en la realidad social que pueden orientarse en función de los intereses de la SMO. Los otros dos procesos funcionan de otro modo, más instrumental, clientelar y heterónomo respecto de los participantes.

El proceso de **extensión de marcos** intenta clarificar y orientar el vínculo entre los potenciales participantes y las SMO, extendiendo las fronteras de su estructura primaria para abarcar intereses secundarios, como por ejemplo la organización de eventos artísticos con la finalidad de llamar la atención de gente que no necesariamente comulgue con los objetivos de la SMO (festivales de música).

El último proceso, la **transformación de marcos**, lleva la lógica instrumental al extremo, tanto en la separación entre los individuos movilizables de la SMO, como en su lógica de atracción de participantes (que devienen casi clientes). Este proceso “redefine actividades, eventos, y biografías que ya son significativas desde el punto de vista de la estructura de marcos primaria, en términos de otra estructura de marcos, de tal manera que ahora son ‘vistos por los participantes como siendo otra cosa bien distinta’” (Snow et al, 1986: 474). Se apropian de marcos externos a la SMO, que significan para los individuos algo distinto a los intereses de esa SMO, y trabajan sobre esos elementos en función de sus intereses. A través de transformaciones de marcos tanto en un campo específico (en una esfera particular de la vida social, sin generalizarse), como transformaciones globales (interpretan el conjunto de experiencias y eventos en una nueva clave, pudiendo devenir un marco maestro, de fundamentación última, reduciendo la ambigüedad interpretativa).

Esta propuesta termina con una serie de preguntas para investigaciones futuras, sobre la relación entre estos procesos y tipos de movimientos sociales, entre estos procesos de alineación y la extensión e intensidad de ciclos de protesta (Snow, and Benford, 1992), y sobre los factores de éxito de un proceso de alineación, como su contenido, su resonancia (Snow, and Benford, 1988), o las vulnerabilidades de estos mismos procesos de alineación. El artículo termina haciendo un esfuerzo por articularse a las otras versiones de la TMR, aduciendo que el éxito o fracaso de los movimientos sociales “tienen que ver no sólo con los

cambios en las **oportunidades** y en la expansión y apropiación de **recursos** sociales, sino también con si la alineación de marcos se ha visto afectada y ha sido sostenida exitosamente” (Snow et al, 1986: 478).

B. Ampliación, extensión y transformación del enfoque de framing.

Luego del artículo de 1986, que termina siendo una declaración de intereses y de intenciones de posicionamiento del enfoque respecto de la perspectiva dominante, en Estados Unidos, sobre movimientos sociales, sus autores principales –David Snow y Robert- se dedicaron, por un lado, a especificar la matriz analítica de framing, profundizando conceptos (como marcos maestros, la ideología, la resonancia), y a enfrentar las críticas al enfoque (falta de estudios empíricos, reduccionismo, estático) (Snow and Benford 1992, 2000, 2000b, 2012; Snow, 2004; Benford, 1997), además de a hacer recuentos biográficos y estadísticos sobre la resonancia, el impacto y las proyecciones de sus artículos anteriores (Snow, 2001, Snow & Benford, 2000, Snow, et al, 2014).

En una de esas sistematizaciones, Snow y Benford (2000) analizan la resonancia surgida a partir de su artículo de 1986. El enfoque ya había superado las pruebas de membresía (Tilly, 1978), y era miembro del grupo de la TMR (McAdam, McCarthy, and Zald, 1996; Tarrow, 1997 [1994]): “los procesos de framing han llegado a ser considerados, junto a los procesos de movilización de recursos y de oportunidad política, como una dinámica central en la comprensión del carácter y rumbo de los movimientos sociales” (Snow & Benford, 2000: 612).

Lo fundamental de esta sistematización es que amplía el criterio de definición del proceso de framing, relegando los procesos de alineación de marcos de 1986 a una sola sección del enfoque, que llaman **procesos estratégicos**, y que se refieren a “los procesos de framing que son deliberativos, utilitarios y dirigidos a metas: los marcos son desarrollados y desplegados para alcanzar un propósito específico” (Snow, and Benford, 2000: 624). Al considerarlos insuficientes, complementan estos procesos estratégicos con otros elementos que den mejor cuenta de lo que les interesa. El verbo framing, ahora explícitamente, denota un fenómeno activo (algo se está haciendo), procesual (es dinámico) implica agencia (lo que evoluciona es el trabajo de las SMO y los activistas) y contestación (involucra marcos que difieren y

desafían los existentes), y toman en cuenta el carácter interactivo y construccionista de los procesos de framing, en lugar de ser agregaciones de actitudes individuales. Los marcos se constituyen tanto por su función orientada a la acción, como por sus procesos interactivos y discursivos

La función **orientada a la acción**, se refiere a las tareas básicas del framing, que son el diagnóstico (identificación del problema y la culpa), el pronóstico (propuesta de solución y estrategia de acción) y lo motivacional (razonamientos que justifiquen el llamado a la acción). Considerando además el rango de problemas, la flexibilidad del marco, la amplitud en su aplicación, y su resonancia¹¹⁹, se puede prever la posibilidad de devenir marcos maestros, además de su capacidad de movilización. Los **procesos discursivos e interactivos** y las dinámicas del framing tienen que ver con la generación, desarrollo y elaboración de los marcos, y del cómo son difundidos a través de movimientos, culturas y a lo largo del tiempo. En la elaboración confluyen los procesos discursivos (comunicación, articulación y amplificación de marcos a través de interacciones en procesos de movimiento), los procesos estratégicos (bridging, amplificación, extensión y transformación) y los procesos contestados (contra-framing disputas internas de marcos y dialéctica marco-evento). La difusión intenta extender las ideas, entre movimientos y culturas, basándose en la elección estratégica (el adoptante es agente activo) y el equipamiento estratégico (el emisor es activamente comprometido).

Por último, se hace mención a las limitantes y facilitadores contextuales de los procesos de framing, donde las SPO, las oportunidades o limitantes culturales, y la interacción con la audiencia, son relevantes, además de referirse a las consecuencias del framing para otros movimientos y procesos, y para la identidad individual y colectiva, donde el framing vincula a ambas.

Esta sistematización y nueva propuesta, más compleja que la de 1986 y más matizada en su utilitarismo, no deja de operar bajo la misma lógica utilitaria y heterónoma. Aumentaron los factores de análisis gracias a la revisión bibliográfica de las investigaciones que utilizaron el

¹¹⁹ La resonancia de un marco depende de su credibilidad, que se construye gracias a su consistencia, su verificabilidad empírica y la credibilidad de los articuladores y relevancia; y de su relevancia relativa, que depende de su centralidad, su concensurabilidad experiencial y la fidelidad narrativa.

enfoque, pero esos nuevos factores se sitúan al lado de los antiguos, sin tener necesariamente una vinculación orgánica. Como se verá, este enfoque opera de la misma manera en la que opera la TMR en su conjunto, con un agregado de elementos -factores- que yuxtapuestos componen lo que denominarán la Teoría de Movimientos Sociales, pero se preocupan poco de articular, orgánicamente, los diversos elementos que la componen. Lo que podría sugerir una teoría más general de framing processes, termina siendo dos micro enfoques paralelos, aunque esquemáticamente esbozados.

C. Los Framing Processes, un sub-factor adicional que llena un vacío estratégico.

Se profundizó en dos momentos de desarrollo de la perspectiva de frame y de framing: la propuesta inicial que intenta asociarse subordinadamente a la perspectiva de la TMR, esbozando los procesos de alineación de marcos (bridging, transformación, amplificación, extensión), para vincular las SMO a los individuos como potenciales soportes, desde una perspectiva estratégica y utilitarista. La segunda propuesta, catorce años más tarde, que amplía considerablemente la primera versión, mantiene todos los elementos subyacentes de la perspectiva (racionalista, estratégico, utilitarista). No obstante, especifica cuestiones relevantes en torno a los framing processes, como las tareas, sus características de variabilidad, su proceso de elaboración, desarrollo y difusión, los facilitadores y limitadores contextuales, y las consecuencias posibles para otros procesos.

Se puede decir que uno de los aspectos relevantes de la perspectiva, que la distingue de los demás factores, es que, como dicen McAdam, Tarrow y Tilly (2009), “mientras los teóricos del proceso político tienden a favorecer historias de eventos y los teóricos de movilización de recursos favorecen los estudios organizacionales, los **culturalistas** tienen una afinidad natural por métodos etnográficos y por densos [close] análisis de textos” (McAdam, Tarrow, Tilly, 2009:271, negritas propias). Estos autores sitúan la perspectiva de Frame como un trabajo en las fronteras de la cultura y la psicología social, ya que los procesos de alineación de marcos, son mecanismos dinámicos, que Snow y sus colaboradores desarrollaron para describir la interacción entre los marcos de la acción colectiva y las percepciones culturales generales. Para obtener ello, la mejor manera de acercarse al objeto es, como se indica, el análisis de textos y especialmente la etnografía.

Otro aspecto que parece relevante destacar es que, así como con los otros dos factores antes descritos, la perspectiva de framing processes da cuenta del arraigo que tiene, en este tipo de analistas, la lógica instrumental, utilitaria y la perspectiva económica y empresarial para dar cuenta de distintos aspectos -factores- de los movimientos sociales, si bien la utilización de conceptos tales como recursos y empresas no son del modo tan masivo como lo es en los otros factores.

Finalmente, un tema que se debe destacar, es una idea subyacente que este factor exuda respecto de la relación existente entre la base de apoyo, y la dirigencia y profesionales de los movimientos sociales. Los primeros son los que estarían destinados a ser enmarcados (framed) por los segundos, que serían los únicos racionales y autónomos. Las bases, por un lado, serían entes aptos para ser modificados en sus marcos de acción y de significación, en función de las luchas que se darían eventualmente entre distintos dirigentes, ya sea al interior de un grupo, o entre grupos del mismo bando, o entre grupos adversarios. Y los dirigentes y profesionales de movimientos sociales serían los que en realidad se batían por dotar mejor de sentido, gracias a las herramientas que Snow y sus adeptos han desarrollado de modo eficaz.

La instrumentalidad que prescribe este factor puede, eventualmente, tornársele en contra, ya que le es difícil dar cuenta de una serie de temas que devienen relevantes si uno pretende efectivamente interpretar las SMO según su matriz. Entre los temas que no puede interpretar por este motivo, destacan la idea de una voluntad colectiva, de la distinción entre intereses objetivos y subjetivos, de la identidad que genera embarcarse en un proceso de participación, de las emociones involucradas en los procesos de movilización, de las distintas concepciones de mundo (antes del framing), entre muchos otros temas que no dependen, necesariamente, de que alguien prescriba tu modo de significar los eventos del mundo.

El factor de los framing processes aparece en un momento en que la TMR requería de una matriz adicional para dar cuenta de elementos importantes, que no podían ser explicados a través de sus dos factores principales (SMO y PO). Los framing processes tuvieron la utilidad de llenar ese vacío. Pero más allá del acuerdo o desacuerdo con estas perspectivas, a los framing processes les falta un modo de articulación razonable con los otros factores de la TMR, ya que el simple hecho de concentrarse en las SMO no implica que el enfoque tenga alguna correspondencia orgánica con los demás. Se puede situar a un costado, pero así como

sucede con cada factor de este enfoque, difícilmente pueden formar parte de una teoría general.

V. Desarrollos de la perspectiva de TMR.

La Teoría de Movilización de Recursos es una teoría que, si bien no es compleja en sí misma, dado que sus objetivos parecieran bastante claros a cada momento o para cada factor, sí es complejo su desarrollo, dado que sus aspiraciones fueron desde un inicio devenir teoría total, pero tuvieron que lidiar con problemas estratégicos. Se podría decir que su desarrollo es un ejemplo de una lógica del **desarrollo acumulativo y agregativo**, pero sería demasiado simplista para con sus intenciones, y quizás demasiado benevolente con sus exponentes. Se podría decir, por otro lado, que es un ejemplo de pedantería y de **camarilla académica**, como cuenta Charles Wright Mills (2009 [1959]), pero también sería demasiado simplista encasillar a la variedad de investigadores al interior de estos peyorativos límites (por muy bien que, al menos ciertos cabecillas, parecieran caber y cumplir a cabalidad). En lo que sigue voy a intentar hacer un esbozo comprensivo de los avatares, orientaciones, estrategias, ensayos-errores y postulados principales de la TMR. Y lo voy a hacer con un espíritu crítico, puesto que, a pesar de reconocer la utilidad de algunos de sus desarrollos y del aporte innegable de algunas de sus investigaciones, **no estoy de acuerdo con sus postulados de base fundamentales**, que son precisamente aquellos que hacen de esta perspectiva una propuesta llamativa.

¿Pero por qué concentrarse en hacer este esbozo comprensivo de la TMR? como ya se dijo más arriba en la introducción, la TMR y sus variantes en torno al análisis de los movimientos sociales y de la política del conflicto han sido, y siguen siendo, extremadamente **influyentes** en las interpretaciones que se han hecho respecto de la acción contestataria, y han devenido largamente dominantes, todo lo largo y ancho del mundo académico, incluyendo evidentemente América Latina y Chile. De hecho, se podría decir que, en la disputa entre esta corriente (o conjunto de factores), llamada **estadounidense** (o estratégica) y la corriente **europea** (o de significados) (Tarrés, 1992) desde hace años que la primera ha salido victoriosa en desmedro de la segunda, arrinconada y casi olvidada, a pesar de su potencia interpretativa y de la influencia que llegó a tener en el campo académico y en la sociedad, especialmente en América Latina (ya se vio la disputa con uno de los trabajos más influyentes de esta perspectiva en América Latina). Más adelante intentaré profundizar en torno a esta

disputa, pero pareciera ser que al menos cuatro factores (para sumergirse en el lenguaje de los exponentes de la TMR) ayudaron a inclinar la balanza a favor de los ellos. Aquí sólo haré mención de ellos, porque su problematización supera los límites de esta investigación:

- a) los avatares del **sistema-mundo** durante la última fase de degradación del bloque soviético y los cambios hacia una lógica instrumental y unidimensional del mundo, donde la perspectiva (social, política, económica) estadounidense devino largamente dominante;
- b) el éxito de la lógica de **camarilla** de la que habla Wright Mills;
- c) como es de suponerse, la cantidad de **recursos** a disponibles para el desarrollo de investigaciones de los TMR y;
- d) la equivocación, o fracaso, de la perspectiva identitaria (o europea) respecto de su apuesta histórica (el reemplazo del movimiento obrero de la sociedad industrial por un movimiento social central, propio de la sociedad programada).

Por otro lado, **¿por qué hablar insistente y porfiadamente de este enfoque, o conjunto de enfoques, como TMR?** Se debe profundizar en la razón del porqué aun es relevante y útil referirse a este enfoque como TMR, si bien se ha alejado en ciertos elementos con la TMR original. No obstante, se puede observar fácilmente que el conjunto de este enfoque mantiene fuertemente vínculos con su origen, más allá de que sean sus mismos representantes quienes hayan evolucionado a concepciones más complejizadas. En general, se puede decir que su origen es la propuesta de **Olson** en la que la racionalidad económica y la lógica de incentivos selectivos para la acción colectiva son lo fundamental a la hora de bosquejar cualquier análisis. Los autores posteriores, si bien en algún momento comienzan a criticar —aunque suavemente— la radicalidad de Olson, mantienen en gran medida sus postulados principales. Por otro lado, las otras vertientes que nacen de este enfoque (por un lado la del modelo del proceso político y su corolario, las Estructuras de Oportunidad Política, y por otro el proceso de Framing) mantienen en gran medida la lógica utilitaria y de elección racionalista, y si bien no es directamente agregativa ni tan radicalmente enfocada en el costo/beneficio, se podría decir que sí se encargan de completar lo que la TMR original dejó en el tintero al concentrarse casi exclusivamente en las SMO. Utilizan la misma lógica, aunque matizada. Quizás no

hablen explícitamente en los términos de Olson, pero de todos modos es relativamente fácil identificar la secreción de dicha lógica en todos los escritos de estos tres factores.

A. Desarrollos del enfoque.

¿Cómo se podría comprender globalmente este enfoque, tomando en consideración que tiene aspiraciones totales, partiendo de teorías parciales? Hasta este momento se han esbozado los elementos fundamentales de cada uno de los factores que componen el enfoque que se conoce como perspectiva de Movilización de Recursos. Y esto se ha hecho considerando los tres elementos, o factores, separadamente uno del otro, si bien en cada sección se han comentado los puntos en común que tienen entre ellos, y que eventualmente podrían articularse en un enfoque común. Sin embargo, ello está lejos de ser suficiente si lo que se pretende es ver las maneras en que un enfoque que comenzó como teoría parcial, deviene en algún momento teoría general. En lo que sigue voy a esbozar el desarrollo temporal de la Teoría de Movilización de Recursos, ya que creo que, una vez vistos sus principales elementos constituyentes, tener la idea de su evolución histórica ayuda a comprender mejor esta aspiración que tienen de constituirse en una teoría general de los movimientos sociales. Para ello distingo a la TMR de acuerdo a distintos **momentos**, o fases de su desarrollo, que son distinguibles entre sí, ya sea por sus objetivos o intenciones, por sus alcances y expectativas, por sus intentos o ensayos. Esto permite también observar qué elementos se mantienen estables a lo largo de la evolución de la perspectiva (aunque eso ya se vio en cada sección), lo que permite hablar de una corriente o línea teórica relativamente estable. Al ser cada factor un componente de una teoría que está muy identificada con sus autores, se puede también identificar lo que, para cada fase (exceptuando la última, como ya se dijo), sería su obra más representativa, y a partir de la cual emergen una variedad – normalmente enorme– de investigaciones que buscan aplicar los elementos propuestos por dichos textos claves. Si bien sería interesante un estudio en profundidad de este aspecto de la TMR, aquí yo me voy a concentrar simplemente en los aspectos que me parecen fundamentales para dar cuenta del proceso general en el que esta teoría se desarrolló. Por eso dejaré de lado aspectos de contenido específicos, debates, y otros, y sólo nombro los eventos que podrían denominarse de inflexión de este enfoque.

1. *El momento racional-económico y de teorías parciales* (McCarthy, Zald, 1978; Tilly, 1978; Snow et al, 1986)):

Las secciones anteriores son el insumo para esto. Se basa en un análisis de costos beneficios para la acción colectiva, la estructura organizativa, el lenguaje cientificista (factores, explicación, forma de las hipótesis), las SMO, SMS, SMI, SPO, Framing estratégicos...etc. Además, cada uno de los factores aparecen de modo separado (y además uno está explícitamente subordinado a otro), y se configuran como aspectos autónomos de un análisis sobre los movimientos sociales.

2. *El momento total(itario) y los tres factores que componen y explican los movimientos sociales* (McAdam, McCarthy, Zald, 1996):

En 1996 la obra *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Frames* fue el primer, o al menos el mayor intento hasta la época de fusionar los tres aspectos que hasta ese momento se habían desarrollado de modo relativamente autónomo. Es el momento en el que la perspectiva de Framing Processes adquiere certificado de aprobación por parte de sus otros colegas, si bien el artículo introductorio de Zald a la tercera parte (Framing Processes) secreta un aura de desconfianza, o al menos de un cierto menosprecio respecto de esta perspectiva (Zald, 1996). Es el momento en que sus autores comienzan a hablar de factores explicativos de los movimientos sociales, además de hablar de teoría de movimientos sociales en general, ya no parcial, ya que las tres teorías parciales -factores- se reúnen en ella. Funciona como paradigma de agregación, además de la lógica de camarilla. Como paradigma de agregación, porque si bien hablan de una teoría de movimientos sociales, que incluye estos tres factores, en ningún momento hacen el intento de articularlos orgánicamente, sino que se limitan a situarlos uno al lado del otro. Funciona como lógica de camarilla, porque en lugar de situarse relacionamente con otras perspectivas competidoras, y analizar el modo en que la TMR da mejor cuenta de los elementos fundamentales de los movimientos sociales, invisibiliza aquella perspectiva que es su principal competidora, la NMS, reduciendo su referencia a un mero comentario al interior de la sección de Frames.

3. *El momento dinámico y los (ahora) cuatro mecanismos y procesos* (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001):

Comienzan a denominar al conjunto de factores que el año 1996 se presentaron como la teoría -total- de movimientos sociales, como la **agenda clásica**, incorporando a ellos un cuarto elemento, el de **repertorio de contestación** (que, dicen, es producto del trabajo histórico en torno al proceso político). Sin embargo, critican el hecho de ser demasiado estáticos en sus perspectivas, por lo que se debe generar una versión dinámica de los mismos. Hay que poner en movimiento a la agenda clásica, ir de un análisis estático a uno dinámico, y para ello se concentran en qué es lo que hay que explicar y cómo hacerlo: “[El] *proceso* social, en nuestra mirada, consiste en secuencias y combinaciones de *mecanismos* causales” (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001: 12-13, *itálicas en el original*). Los mecanismos son el cómo explicar los procesos, que es qué es lo que se explica. En esta obra, los autores intentan armar un puzle en el que dan cuenta de los distintos mecanismos y procesos que, según ellos, explican de mejor modo (definitivo) lo que ahora llaman contestación. Sin embargo, se genera una confusión más que una aclaración de la perspectiva, porque se encuentran más de cuarenta mecanismos (Koopmans, 2003). Un elemento a considerar es que dejan de hablar exclusivamente de movimientos sociales y pasan a hablar de dinámicas de contestación, ya que incluyen diferentes políticas de contestación (o del conflicto), como revoluciones, guerras civiles, movimientos nacionalistas, revueltas étnicas, insurgencias, movimientos democráticos, entre otras muchas políticas contestatarias o del conflicto. No obstante, más que establecer líneas de desarrollo, lo que logran con esta obra es disgregar análisis de modos que terminan siendo descripciones profundas en función de los mismos elementos. Si bien este enfoque rápidamente se diluyó, quedan trazas de él y en 2010 Oberschall, haciendo un flaco favor a esta lógica, intenta esbozar una teoría del conflicto fundándose, entre otros aspectos, en esta obra (Oberschall, 2010).

4. *El momento disperso y la semi-vuelta de la agenda clásica, aunque con esbozos de la dinámica* (2006 en adelante):

Una vez fracasado el intento por establecer los parámetros dinámicos del conflicto político, los principales autores dispersaron sus intereses y sus maneras de analizar las políticas del conflicto, o las acciones contestatarias. Cada uno vuelve, en su campo, a analizar de modo clásico a las SMO, las SPO, los Frames y el Repertorio. Se puede observar que Tilly vuelve a sus intereses y sus maneras clásicas de analizar la acción colectiva contestataria, ahora relacionándolo con los regímenes y los repertorios (Tilly, 2006), que además junto con Tarrow sientan las bases de una metodología para acercarse al conflicto político (acción colectiva, política, conflicto) y además integran prácticamente todos los elementos que han ido investigando a lo largo de sus vidas en una obra esquemática que pretende "investigar las similitudes en los encadenamientos de causas y efectos en el seno de una gama muy grande de luchas políticas" (Tilly, Tarrow, 2008:11), combinando la lógica estática con la dinámica. No obstante, los tres autores vuelven a la porfiada lógica de las dinámicas del conflicto, de nuevo sin resolver los principales temas que devienen su obsesión: explicar y volver a explicar las dinámicas del conflicto y contestación (McAdam, Tarrow, Tilly, 2009). Se puede observar una especie de ida y vuelta, en el que los ensayos por dinamizar la lógica se topan permanentemente con trabas producto de la misma lógica analítica.

Como se puede ver, cuatro momentos marcados por giros, más o menos exitosos, de la perspectiva de TMR. Además, estos giros (salvo el último, que se trata de una dispersión), se encuentran marcados por una obra clave, que fue la que dio el paso a dicho vuelco. Otro aspecto a destacar es la permanencia de los autores, ya que, desde los albores de esta perspectiva, se mantienen prácticamente los mismos (Tilly¹²⁰, McCarthy, Zald¹²¹, Snow), aunque se incorporan un selecto grupo (Tarrow y McAdam, fundamentalmente).

¹²⁰ Fallecido el 2008

¹²¹ Fallecido el 2012

CAPÍTULO IV. EL REPERTORIO DE
CONTESTACIÓN. DE UNA NOCIÓN A UN
CONCEPTO, Y SU UTILIDAD PARA
ANALIZAR LA ACCIÓN CONTESTATARIA EN
CHILE.

I. Introducción

En el capítulo anterior (III. Teoría de Movilización de Recursos y movimientos sociales), se dio cuenta, de modo sucinto, aunque suficiente, de los tres factores que dieron cuerpo a lo que sería la perspectiva de la TMR en relación a los movimientos sociales. Se describieron el enfoque que mira la **profesionalización** de la organización, y pone atención a los **recursos** (y que después daría nombre al conjunto de pilares con los que se reconoce a esta teoría); el enfoque que pone atención al **proceso político** y analiza la **estructura de oportunidades políticas** (en general, quienes utilizan este enfoque abogan por denominarlo enfoque, o modelo, del proceso político, pero quienes dan cuenta del mismo lo llaman normalmente Estructura de Oportunidades Políticas. Yo hablé en el capítulo anterior de SPO, debido a que, por un lado, no lo utilizo, al menos en su globalidad y, por otro lado, porque no estoy convencido de que su análisis de cuenta de un proceso, sino más bien de contingencias sucesivas) y; finalmente, el enfoque que busca **modelar los marcos cognitivos** de la opinión pública -incluso más que de los mismos participantes y adherentes-, afín de provocar determinadas reacciones, conductas o inclinaciones del público frente a determinado fenómeno.

SMO, SPO y Framing, son los tres pilares sobre los que se sostiene lo que se auto denominó, en 1996, como **la** teoría de movimientos sociales. Sin embargo, a lo largo de todo el desarrollo del capítulo, se pudo dar cuenta también de las limitantes que tiene un enfoque que es excesivamente determinista y que se basa exclusivamente en una visión utilitarista de la acción colectiva. Se insistió en que este enfoque en su conjunto (aunque algunos factores más que otros) no puede escapar a la lógica de Olson y, como dijo Tarrés, que la racionalidad instrumental se transforma en el principal obstáculo del enfoque para poder dar cuenta de los motivos por los que la gente actúa colectivamente (Tarrés, 1992). Además, se profundizó en una de las debilidades lógicas principales del enfoque, que tampoco logra articular o compatibilizar la acción política -su preocupación fundamental-, que es eminentemente instrumental y racional, con la acción colectiva, que implica dar cuenta del contexto social, cultural o histórico, y que implica un tratamiento de problemas en los que intervienen conceptos tales como ideología, compromisos, solidaridad (Lapeyronnie, 1988).

Además, en el capítulo anterior también se nombró, dentro de lo que se llamó el momento dinámico de la TMR, un cuarto factor (o mecanismo y proceso), que es el de **Repertorio de Contestación**, que en cierto sentido emana del estudio empírico del enfoque del proceso político (las SPO). Este cuarto elemento lo desarrolla fundamentalmente Charles Tilly, y se encuentra presente prácticamente en los albores de su trabajo investigativo, desde su obra *From Mobilization to Revolution*, hasta sus últimos escritos, incluso póstumos (2009, con McAdam y Tarrow).

En el presente capítulo voy a profundizar en tres temas: en primer lugar, voy a dar cuenta de este cuarto aspecto, o factor, o mecanismo de análisis de la acción contestataria (dentro de los temas que se verá, es precisamente por qué ahora sí se puede hablar con propiedad de acción contestataria en lugar del concepto ambiguo de movimiento social), profundizando y problematizando su contenido y las posibles aplicaciones, o confusiones, a las que puede llevar, además de recalcar los motivos por los que me parece que es un concepto que, si es utilizado en su sentido fuerte, puede ser muy apropiado a la hora de identificar, describir, medir e interpretar la acción contestataria. En segundo lugar, y como corolario de la primera sección que acabo de bosquejar, voy a analizar las dinámicas del conflicto social en Chile entre los años 2000-2011. Para ello voy a seguir del modo más riguroso posible los parámetros investigativos de Tilly, con la finalidad de elaborar catálogos de acciones contestatarias, a partir de las Cronologías del Conflicto Social de CLACSO. Estas Cronologías van a servir como base empírica para identificar actores, acciones y adversarios, y a partir de las cuales espero obtener el material empírico y teórico necesario para esbozar el Repertorio de Contestación en Chile contemporáneo.

Por último, espero que, con todo este material, se pueda comprender los alcances, y sobre todo los límites, que tiene el concepto de repertorio para la interpretación de la acción contestataria, con lo que estaría avanzando positivamente en el razonamiento planteando en la introducción general. Es razonable, por lo mismo, retomar algunos aspectos del razonamiento que se esbozó, con la finalidad de observar en qué momento de él me encuentro, y qué preguntas, hipótesis y categorías son susceptibles de ser respondidas, comprobadas o elaboradas a partir de lo que voy a desarrollar.

En la propuesta de razonamiento que se realizó en la introducción general (Un modo de razonamiento), se estableció que el tema general de esta investigación, lo que pretendo observar, describir e interpretar, es la acción contestataria, en Chile, durante el siglo XXI. Además, se trata de un tipo específico de acción contestataria, inserta en relaciones de poder, concentrándome en quienes se encuentran en una situación de subordinación respecto de su adversario, y que se lanzan a la acción con la finalidad de transformar dicha situación relacional. Además, se indicó que esta es una investigación que combina una serie de técnicas de investigación, entre las que se encuentran la observación participante, las entrevistas en profundidad, la revisión de material secundario y la elaboración de bases de datos para analizar procesos. Con todo esto lo que pretendo es intentar dar respuesta a la pregunta por **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?**

Para poder responder a la pregunta, profundizar en el tema e identificar, describir e interpretar la acción contestataria en Chile durante el siglo XXI, ya se hizo el primer esfuerzo, contextualizador: en la primera parte de este trabajo está desarrollado el estado del arte en cuanto a las interpretaciones académicas e intelectuales del proceso de movilización de 2011, considerado por muchos, sino por todos (incluido yo), como el más significativo proceso contestatario en Chile del presente siglo. Pero hasta este momento no ha habido sino ese capítulo en que se ha recolectado datos, o informaciones, sobre la realidad que estoy intentando interpretar.

Ahora, a partir del concepto de **Repertorio de Contestación**, y de la elaboración de catálogos de acciones contestatarias, voy a dar el primer paso en la recolección de información histórica propiamente tal (en la primera parte se trató de recolección de información de terceros, ya analizada). Con esta elaboración, como dije más arriba, además de poder esbozar lo que sería el Repertorio de Contestación en Chile, estaría cumpliendo con otro de los pasos del razonamiento que presenté, que sería el de elaborar los primeros **efectos de conocimiento**, es decir, reconstruir la información recolectada, guiados por las hipótesis de investigación, que permitan una primera categorización de la misma. La hipótesis que corresponde para este capítulo (comprobar, refutar o servir para elaborar efectos de inteligibilidad) es la que dice relación con que, dada la multiplicidad de actores contestatarios, de formas de acción y de procesos de movilización, es imposible discernir las causas generales que puedan explicar

cuáles son los factores determinantes que producen acción contestataria. Hay más bien un **proceso multifactorial y multidimensional**, que impide prever en qué condiciones se forjará un proceso contestatario, y qué potencia tendrá este. La predicción es imposible e ilusoria. Además, con este capítulo también espero abordar una hipótesis subordinada a la anterior, que ante la pregunta de, si la acción contestataria ha cambiado o no, dice que a pesar de que haya una variedad de actores, de formas de acción y de procesos de movilización, la acción contestataria se mantiene estable, tanto a nivel general (la forma típica de protestar) como particular (formas específicas de protesta según actor). Su cambio es mucho más lento de lo que puede suponerse, y es independiente de las diversas explosiones de contestación. El concepto de Repertorio de contestación ayudará a aclarar por qué y cómo es que la acción contestataria, a pesar de haber sufrido cambios en algunas de sus formas (performances), éstos son más bien marginales y han afectado poco el nivel del repertorio, porque es un concepto que se sitúa a un nivel diferente del empírico, además de ser un concepto que implica un proceso de largo aliento (aunque sirva para dar cuenta de procesos cortos y explosivos, como 2011 en Chile).

II. La noción de Repertorio de Contestación

A. *¿Por qué el concepto de repertorio de contestación?*

Al hablar de movimientos sociales, de acción colectiva o, como aquí se está haciendo, de acción contestataria, uno suele hacer referencia a al menos uno de estos dos paradigmas: la teoría de movilización de recursos y la teoría de los nuevos movimientos sociales¹²². Cada uno de ellos tiene sus figuras fundacionales, sus conceptos nodales y sus formas diferenciadas de interpretar los fenómenos de contestación como movimiento social. Además, ambos intentan, de modo más bien implícito, limitar la influencia del otro, fundamentalmente subordinando todo ese otro paradigma a uno de los factores (McAdam, McCarthy & Zald, 1996) o lógicas de acción (Touraine, 1978; Dubet, 1994), de su propia teoría general.

Lo más sencillo para un análisis de este tipo, sería elegir uno de estos paradigmas para interpretar los fenómenos de contestación, pero lo cierto es que ninguno puede dar cuenta cabal de ellos, porque sus sistemas están fabricados para responder a una serie limitada de preguntas, quedando corto respecto de otras. De este modo, el paradigma identitario no puede describir los repertorios de contestación, sino sólo aspirar a una cronología, y el paradigma estratégico no puede hablar de sujeto, de formación de solidaridades ni de normatividad, por muchos esfuerzos que se hayan hecho (Benford, and Snow, 2000).

Si el concepto de repertorio de contestación tiene más cercanía con el paradigma estratégico, ya que su máximo exponente contribuyó de varios modos a su desarrollo, como se vio más arriba con el factor SPO, este concepto, de Repertorio, llega tarde a dicho paradigma, además de encajar mal con él. Si bien incorpora elementos estratégicos, sobre todo contiene, como se verá, dimensiones históricas, culturales y relacionales que el paradigma o enfoque de la TMR no tiene capacidad de incorporar sino de modo forzado, como algunos de sus exponentes intentan hacerlo en su obra conjunta (McAdam, Tarrow & Tilly, 2001).

¹²² María Luisa Tarrés, en un excepcional artículo, desarrolla un tercer enfoque previo, que denomina la “perspectiva que analiza la acción tomando como referencia al sistema social” (Tarrés, 1992: 738 y ss.). Además, ya se vio que la TMR se sitúa, para elaborar su propuesta, como antagonista a lo que denomina la teoría clásica.

Si bien el paradigma identitario ofrece herramientas conceptuales más adecuadas a la hora de comprender las significaciones de la acción contestataria que el paradigma estratégico, por paradójico que parezca, se debe reconocer los aportes de este último para poder complementar las preguntas que aquél deja en el tintero. La noción de repertorio de contestación, el elemento menos utilitario del enfoque utilitarista, viene a ser una herramienta útil a la hora de identificar y describir, en el largo plazo, los actores contestatarios fundamentales y sus formas de acción predominantes. Creo que el desarrollo de las ideas implicadas en este concepto, servirán para que posteriores investigaciones estén mejor ancladas en los fenómenos sociales, ya que aportan una robusta base empírica, y más alejadas de preferencias o impresiones personales, que han sido tan caras para la sociología, sobre todo después de las efusivas interpretaciones que se hicieron a propósito de los eventos y procesos contestatarios de 2011 en Chile (y en varias partes del mundo).

B. Repertorio de contestación: una noción abierta.

La interpretación que generalmente se ha hecho en Chile en torno a la noción de repertorio de contestación, al igual que las demás interpretaciones que se nombraron en la primera parte de esta investigación, intenta posicionar esta noción como una variable causal, tanto del fenómeno de las movilizaciones (particularmente del 2011), como de su potencia y masividad. Su idea fuerza es que los cambios en los repertorios han tenido, como efecto, el hecho de que la gente perciba las demandas de maneras más positivas que antes -con los repertorios antiguos-, y que esta renovación ha dado fuerza a las movilizaciones, además de implicar que gente, que antes era indiferente, se sienta ahora inclinada en favor de las demandas de las y los manifestantes. La manera más recurrente de demostrar este efecto es mostrando los porcentajes de apoyo que tienen distintas movilizaciones, según diversas encuestas de opinión¹²³.

Sin embargo, se debe tener cuidado al utilizar esta interpretación del repertorio de contestación, debido principalmente a tres motivos: primero, porque muchos análisis lo presentan de modo someramente nominativo, es decir, su sola referencia al repertorio

¹²³ La más difundida es la encuesta de GFK Adimark de septiembre de 2011, que marcó un peak 79% de apoyo a las demandas estudiantiles (www.adimarck.cl).

pareciera bastar para extraer de él una explicación suficiente; segundo, porque la falta de delimitación conceptual, y la ambigüedad en los usos del término, hacen que prácticamente cualquier nombre baste para referirse a él: **performances, formas de acción, ciclo de protesta, repertorio** e incluso **movimiento social** se utilizan como sinónimos intercambiables y; finalmente, porque existe una fuerte tendencia a dejar que un ciclo de protesta atrayente, espectacular y bien documentado, permee el conjunto de la interpretación de la contestación y del cambio (Tilly, 2005 [1995]). Esto último es singularmente notorio respecto del ciclo estudiantil de 2011, cuyas interpretaciones inundaron al conjunto de las acciones contestatarias de Chile, como se dijo más arriba.

A pesar de lo anterior, existen -al menos- dos trabajos que utilizan la noción de modo más riguroso que el habitual. Si bien ya se habló de ellos, creo que es necesario hacer un recordatorio de estos enfoques, ya que sirven para ilustrar de mejor manera los parámetros con los que voy a avanzar en mi propuesta.

El primero, Tokichen Tricot (2012), analiza la novedad y el efecto en la recepción ciudadana de los repertorios de acción de las movilizaciones estudiantiles de 2011, en una propuesta de análisis contundente. Después de presentar lo que entiende por repertorio de acción colectiva (forma de acción, creación cultural que puede evolucionar en institucionalización o en otras formas, etc.), el autor analiza las variaciones en los repertorios estudiantiles y describe sus cambios durante 2011, identificando tres tipos: tradicionales y rutinizados, (marchas, tomas, asambleas y huelgas de hambre); reinención, reemergencia y nuevo uso de repertorios tradicionales, que agregan valor a las movilizaciones, gracias a la “creatividad de una nueva generación de estudiantes” (la marcha como carnaval, los cacerolazos y plebiscitos) y; nuevos repertorios, que utilizan formas de acción colectiva no contenciosa para protestar, masificadas por el uso de las NTIC (Besatón, Thriller, entre otras). Tricot se refiere a repertorios **eficientes** que sirven para posicionar planteamientos, lograr apoyo y generar solidaridad, no obstante, no nombra qué repertorios más coadyuvieron en ello, si los tradicionales, los reinventados o los nuevos.

El segundo, Oscar Aguilera (2012), analiza también los repertorios y ciclos de movilización juveniles. Su perspectiva abarca el proceso de desmovilización de la década del noventa, pero

su análisis se centra entre 2006 y 2011, preguntándose sobre las “transformaciones en la escenificación pública y las modalidades de visibilizar los conflictos” (Aguilera, 2012: 103). El autor habla de un desplazamiento desde un reconocimiento político-jurídico a uno simbólico-cultural, entendiendo los repertorios como flujos variables de carácter relacional entre actores en conflicto, relacionalidad conflictiva, ya que mientras las autoridades hablaban de materialidad, los estudiantes hablaban en términos simbólicos. Dicho desplazamiento tiene consecuencias en la movilización y visibilización del conflicto, cambiando el repertorio: se transitó, según Aguilera, de un repertorio nacional, modular y autónomo, que es representativo en la gestión y vacío de particularidades, a otro localizado y singularizado, favoreciendo procesos de multiplicación y asociatividad; diversificado e innovador en estrategias de movilización y en la ritualización del conflicto, y; multirelacional, porque pueden existir espacios institucionales que generan condiciones de emergencia de movilizaciones, dejando de ser sólo una decisión autónoma.

Lo valioso de estas propuestas es que ambas intentan hacer un análisis riguroso de las movilizaciones contestatarias en Chile, si bien específicamente estudiantiles, intentando pasar de un movimiento de coyuntura a un posible movimiento orgánico (Gramsci, 2007), a través de la operacionalización de una matriz interpretativa clara.

En lo que sigue voy a hacer lo propio: delimitaré conceptualmente la noción de repertorio de contestación a partir de quien la desarrolló con mayor profundidad: **Charles Tilly** y; la aplicaré del modo más riguroso posible para analizar la acción contestataria en Chile en el presente siglo, con la finalidad de describir sus rasgos característicos y esbozar su repertorio de contestación.

III. De una noción a un concepto: Charles Tilly y Gran Bretaña.

La utilización de la noción de repertorio de contestación para describir las movilizaciones es recurrente, aunque más bien vaga, confundiendo niveles, orientaciones y técnicas para describirlo, no obstante los autores que resumí arriba hacen un uso más riguroso¹²⁴, entendiendo ambos los repertorios como “un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. [...] creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de una filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha”¹²⁵.

Los dos utilizan esta misma cita, pero sus análisis y caminos son diferentes: para Tricot, el repertorio son **todas** las formas de acción conflictiva; Aguilera, en cambio, habla de **un** nuevo repertorio. Atenerse a esta única referencia es, por lo tanto, insuficiente y se corre el riesgo de caer en lo mismo que se ha estado criticando a lo largo de toda esta investigación: una definición vaga, llevaría a un empleo que contribuye al debilitamiento y pérdida de potencial explicativo o comprensivo del concepto.

Para esta investigación, el repertorio de contestación es más que una idea vaga de un asunto, sino más bien un concepto, que son construcciones teóricas a través de las que se comprende la realidad. Y el término de repertorio de contestación es tal porque propone una estructura conceptual a través de la cual se puede observar, describir, medir e incluso explicar el conflicto (Tilly, 2010 [2008]), y hace referencia a la relación entre una idea y un acercamiento empírico específicos, que permiten medir cómo se producen los cambios en la contestación. Es, por lo tanto, meritorio profundizar en él, para poder esbozar de manera rigurosa el repertorio de contestación en Chile.

¹²⁴ Como también se dijo en la introducción, Juan Fernández también analiza la contestación a partir de la noción de Repertorio y también utiliza las Cronologías del conflicto.

¹²⁵ La cita, que ambos utilizan, corresponde a un texto traducido de Tilly del 2002. La cita original se encuentra en Tilly (2005 [1995]): 41-42).

A. Charles Tilly y el concepto de Repertorio.

En su obra *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*, Charles Tilly (2005[1995]) estudia de manera detallada y sistemática el cambio en el repertorio de contestación colectiva en Gran Bretaña a lo largo de tres cuartos de siglo¹²⁶. Esta obra es relevante porque marca el pasaje definitivo en la lógica explicativa del autor, desde una causalidad estructuralista asociada a la estructura de oportunidades políticas y a su modelo del proceso político, a una explicación relacional, en que este concepto, el repertorio de contestación, deviene centro de su análisis (Maíz, 2011).

Esta obra es probablemente la más importante del autor, porque en su elaboración demoró veinte años (2005[1995]: xiii, xxi), y porque, hasta en sus últimos escritos, Tilly utilizó sus resultados como demostración metodológica (Tilly, 2010[2008]), y para describir los mecanismos de cambios de escala que producen episodios de contestación (McAdam, Tarrow & Tilly, 2008). En *Popular Contention...*, Tilly se basa empíricamente en la elaboración y referencia a grandes y uniformes **catálogos de eventos**, que, según él, “[...] reduce[n] la tentación a dejar que pocos espectaculares y bien documentados conflictos dominen la interpretación del cambio [...] porque... las reuniones contestatarias, independiente de su trivialidad, una por una, tienen un efecto acumulativo significativo en la conducta de los asuntos públicos en Bretaña” (Tilly, 2005[1995]): 65).

Esta primera aseveración debería prevenir sobre el espíritu del libro, desconfiado de quienes interpretan cada episodio o ciclo de protesta como cambios estructurales -y definitivos- en el repertorio de contestación. Se encuentra la misma idea cuando le preguntan si, en las últimas décadas, ha emergido un nuevo repertorio en Francia, a propósito de su obra sobre ese país (Tilly, 1986), él responde: “¿Un nuevo repertorio? Yo no lo creo en absoluto. ¿Nuevas formas de acción colectiva? Seguramente.” (Vacarme, 2005). Por ello, en lugar de concentrarse en una novedad poco probable, Tilly prefiere realizar una medición sistemática de datos empíricos que permita observar, describir y comparar un repertorio de otro, pero también

¹²⁶ Aunque no es la primera vez que se refiere al asunto, encontrándose un primer esbozo en *From Mobilization to Revolution* (Tilly, 1978), y un desarrollo más acabado en *La France Conteste. De 1600 à nos jours* (Tilly, 1986).

distinguir distintos niveles (repertorio, evento, performance, acción, innovación) (Tilly, 2005[1995]; Tilly, 2006; Tarrow & Tilly, 2008).

Y en el mismo sentido, yo prevengo al lector sobre lo que puede esperar de este capítulo: si bien es evidente que la acción estudiantil en Chile es muy relevante para el conjunto de la contestación contestataria, este artículo está orientado, como se dice arriba, a esbozar el repertorio de contestación global, y sería incongruente que, al hablar de repertorio de contestación en Chile, me refiera a un proceso particular, de un actor en específico (estudiantes) y en un período acotado de tiempo (2006 o 2011), desatendiendo a todos los demás actores, cada uno de los cuales merecería una atención específica. Ahora, es evidente que la acción contestataria estudiantil contiene elementos distintivos, incluso se podría hablar de un repertorio específicamente estudiantil (en su identidad, en su relación adversarial, en las formas que adopta, etc.) y de una historia de protesta que supere con creces aquellas de los años más notorios (2005, 2006 y 2011), pero eso es un tema específico, y aquí voy a concentrarme en el concepto de Repertorio de Contestación en Chile.

El repertorio, en general, puede ser mejor ilustrado según la analogía con las improvisaciones de una banda de jazz, comprendiendo de este modo, el sentido de que “personas en un lugar y tiempo determinados saben cómo llevar a cabo un limitado número de rutinas alternativas de acción-colectiva, adaptando cada una a las circunstancias inmediatas y a las reacciones de los antagonistas, autoridades, aliados [...] y otras personas de alguna manera involucradas en la lucha” (Tilly, 2005[1995]: 42), porque como los músicos de jazz, “incorporan sus propias rutinas conocidas en entendimientos comunes compartidos, incluyendo referencias a temas bien conocidos y a performances previas” (Tilly, 2005[1995]: 42).

El repertorio es, entonces, un modo de **interacción** entre, al menos, un par de actores -uno haciendo demandas a otro-, y no performances individuales. Es lo colectivo lo que mantiene el repertorio, no el individuo, interpretándose más que inventándose (Vacarme, 2005). Para Tilly, el repertorio de contestación son “las maneras establecidas en que pares de actores hacen y reciben demandas orientadas hacia los intereses del otro” (Tilly, 2005[1995]: 43), siendo un conjunto de herramientas que la gente utiliza, y cuya eficacia depende de la adecuada combinación entre ellas, las tareas y los usuarios.

El repertorio, además, cambia producto de la negociación y la innovación deliberadas, innovaciones que aparecen en los márgenes del repertorio, y que están en su mayoría condenadas al fracaso y desaparición, siendo pocas las veces que llegan a modelar, a largo plazo, un nuevo repertorio. Eventualmente llega un momento en que las herramientas son inadecuadas para las luchas, y las “personas [,] haciendo demandas y contrademandas [,] modelan nuevas maneras de hacer demandas” (Tilly, 2005[1995]: 47), cambiando el repertorio.

Finalmente, el repertorio interactúa también con la organización del poder, y la diferencia entre repertorios recae en su relación con su escenario político particular. De ahí que, si bien el concepto de estructura de oportunidades políticas (Tilly, 1978; 2005[1995]; 2006 Snyder & Tilly, 1972), ya no es el factor explicativo fundamental, sigue teniendo relevancia para explicar cómo las nuevas formas de contestación pueden, eventualmente, cristalizar y generar una innovación o un cambio del repertorio, ya que los modos de contestación cambian también respondiendo a los cambios en esas oportunidades (Tilly, 2005[1995]: 351).

Una de esas rarísimas ocasiones en que las innovaciones lograron modelar un nuevo repertorio fue en Gran Bretaña entre 1758 y 1834.

Según demuestra Tilly en su obra, el repertorio pasó de ser **parroquial, particular y bifurcado**, a uno **cosmopolita, modular y autónomo** (Tilly, 2005[1995]: 61-62), donde la manera típica de protestar es el Encuentro Público, que se orienta según una lógica que Tilly llamó de movimiento social: desafíos a las autoridades en nombre de los desaventajados; apoyo a programas identificados a asociaciones formales, demandas bien articuladas y; el W.U.N.C.¹²⁷. Su análisis busca establecer conexiones entre cambios sociales a gran escala con alteraciones en las maneras de hacer demandas, y las encuentra en dos factores: la concentración de capital y la expansión del Estado, que empujaron la contestación popular de lo local a lo nacional, de lo bifurcado a lo autónomo.

Tilly identifica los cambios en el repertorio de contestación usando un método específico. En primer lugar, se concentra en los momentos en que la gente se reúne para hacer demandas visibles, públicas y discontinuas. El cuerpo central de la evidencia lo componen las **Reuniones Contestatarias**, que para su investigación son “una cantidad de personas –más

¹²⁷ W.U.N.C.: Worthiness; Unity; Numbers and Commitment (p. 364)

de diez- fuera del gobierno, reunidas en un lugar público accesible, que realizan demandas a al menos una persona fuera de su propio número y que, en el caso de tener éxito, afectarían los intereses de su objeto” (Tilly, 2005[1995]: 393). La identificación de una reunión contestataria permite catalogar un **evento**, cuya descripción contiene, entre otros elementos, la formación -un conjunto de personas actuando de una manera distinguible- y la acción -cualquier movimiento o cambio de las formaciones participantes respecto de las demandas. Ésta última incluye el actor, una acción y, cuando exista, un objeto de la acción.

El repertorio tiene diferentes niveles: su unidad mínima es la acción, que a veces juega partes significativas en la demanda, pero que rara vez compone en su conjunto la demanda; la performance, que son múltiples acciones en secuencias recurrentes y que a menudo constituyen ellas mismas la declaración de demandas autónomas; la campaña, que es la organización de múltiples performances, como una elección o un movimiento social y; el aglomeramiento de performances o el **repertorio**, que es tremendamente limitado en comparación a las acciones, performances y campañas que los actores tienen la capacidad técnica de producir (Tilly, 2005[1995]: 43; 2006: 35).

B. Describir y medir el conflicto.

Descritos los principales componentes del concepto de repertorio de contestación, se puede comenzar a elaborar el trabajo empírico, aunque antes se debe hacer algunas precisiones.

En primer lugar, la propagación de la noción de repertorio de contestación ha significado la prevalencia y persistencia de su forma débil (Offerlé, 2008), utilizándose para la observación en diferentes niveles, situaciones y duraciones, muchas veces entremezclados. Esto podría explicar que se pueda ver que una misma cita, sirva para referirse a fenómenos y niveles de análisis diferentes, como hacen Tricot y Aguilera. Una de sus posibles causas es que se puede observar, en la fundamentación de Tilly, una relación excesivamente estrecha entre el cuerpo central de evidencia, la Reunión Contestataria, y la forma característica de contestación del SXIX, el Encuentro Público. Las primeras son más de diez personas reunidas, en un lugar público, que expresan demandas a una persona o grupo externo y cuyo resultado afectaría esos intereses. Los segundos, son “asambleas programadas en las que las personas hacen demandas colectivas, mayoritariamente en la forma de resoluciones y peticiones”

(2005[1995]: 357). Ambas definiciones se distinguen muy poco, y no es difícil estar tentado a identificarlas. No es de extrañar, por lo mismo que de las 8088 Reuniones Contestatarias catalogadas, más de 5800 fueran Encuentros Públicos (Tilly, 2005[1995]: 357). Esta cercanía conceptual podría tergiversar los resultados, y los niveles de observación.

En segundo lugar, el criterio numérico de identificación de una Reunión Contestataria (diez o más personas...) excluye del catálogo algunas acciones o eventos, como las huelgas de hambre de los presos políticos Mapuche, que son llevadas a cabo normalmente por menos de diez personas, que además no están en lugares públicos (¡están presos!). Es por ello que parece sensato ampliar el criterio de definición de las Reuniones Contestatarias, ya que se podrían obtener resultados apoyados sobre una base empírica más sólida, aunque no necesariamente discordantes.

Aquí se propone ajustar en algunos puntos la propuesta de Tilly en función de los argumentos que se acaban de presentar, con la finalidad de elaborar catálogos más adecuados para la medición de la contestación en Chile.

Primero, se elaborarán catálogos de **acciones contestatarias** en lugar de catálogos de eventos, por la sencilla razón de que las acciones contestatarias, como se definió en la introducción general, son las unidades mínimas susceptibles de observación empírica, mientras que un evento es una construcción posterior. Los datos se extrajeron de las Cronologías del Conflicto Social elaboradas por el CLACSO, que elaboró dichas cronologías “para promover y divulgar elementos para un análisis crítico del capitalismo latinoamericano, los procesos políticos, sociales y económicos emergentes y las diversas formas que asume el conflicto y los movimientos sociales en la región”¹²⁸. Para Chile, el último año completo de cronologías es 2011 y éstas se basan, como para los demás países, en periódicos nacionales, en formato papel e internet, de circulación nacional y local¹²⁹. Es necesario recalcar que se eligieron las cronologías del CLACSO porque es el cuerpo de evidencia más completo que existe en torno a la recopilación de la protesta social y, si bien existen otros esfuerzos cuyo objetivo es similar, éstos son o más acotados en el tiempo, o se concentran en un actor específico (Dodemel y Peña y Lillo, 2008; IEAL, 2011; Acevedo, 2012). No obstante, se

¹²⁸ www.clacso.org.ar

¹²⁹ En un principio, los informes se elaboraban cuatrimestralmente. En 2007 el programa elaboró informes mensuales, hasta agosto de 2012.

debe tomar en consideración las limitaciones que tiene un tipo de evidencia extraída de medios de comunicación, que involucran muy posiblemente sesgos de diverso tipo, entre los que destacan la intensidad, la historicidad y la sobre o sub-representación del tratamiento de los conflictos, como bien dicen Aguilera y Álvarez en un texto posterior al que aquí se analizó (2015). Con todo, las Cronologías siguen siendo un aporte inestimable para la reconstrucción y el análisis histórico, y sociológico, del conflicto social para Chile y los demás países latinoamericanos.

Segundo, a diferencia de Tilly, quien identifica una Reunión Contestataria y de ahí construye el evento correspondiente, aquí se va a hablar de acción contestataria, por el motivo antes esgrimido: una mirada a la unidad mínima de acción permite un acercamiento más completo a los fenómenos, además de poder identificar e incluir en la medición acciones que son contestatarias, pero no necesariamente son masivas o públicas. De este modo, se puede definir, de modo resumido¹³⁰, una acción contestataria como una **acción en la que están involucrados al menos dos oponentes, sin importar su número, y que hace referencia a sectores, actores, o grupos sociales en pugna**. Se acotará el análisis de la acción contestataria a aquellas acciones realizadas por quienes se encuentran sujetos a las órdenes o voluntad de otros (Dahrendorf, 1958, Weber, 1964), es decir, aquellos que, en una relación de poder, se sitúan en el espacio de la carencia o subordinación, si bien el objetivo de todas estas acciones es subvertir, en alguna de sus dimensiones, dicha carencia¹³¹.

En su obra, Tilly elabora un catálogo con 8,088 eventos, del que identifica 27,184 formaciones, 50,875 acciones, además de fuentes, locaciones, nombres, individuos, tamaño, textos y los comentarios. El esfuerzo aquí es mucho más acotado, debido fundamentalmente a que no se cuenta ni con los veinte años que demoró Tilly, ni tampoco con un equipo de investigadores a mi disposición. Por ello, me voy a concentrar en las acciones contestatarias que se compongan del trinomio sujeto-verbo-objeto (Tilly 2005[1995]; 2010[2008]).

Para demostrar empíricamente cuáles son las formas de contestación en Chile, la pregunta sobre la que debe girar la operacionalización del concepto de Repertorio de Contestación es **¿Cuál es el repertorio de acción de las y los contestatarios?** Para arribar a esto se debe,

¹³⁰ En la introducción general está más detallada la definición.

¹³¹ Un análisis del poder, de la autoridad y de su des-legitimación es pertinente, pero debe ser dejado para una reflexión posterior, ya que no es el objeto de la presente investigación.

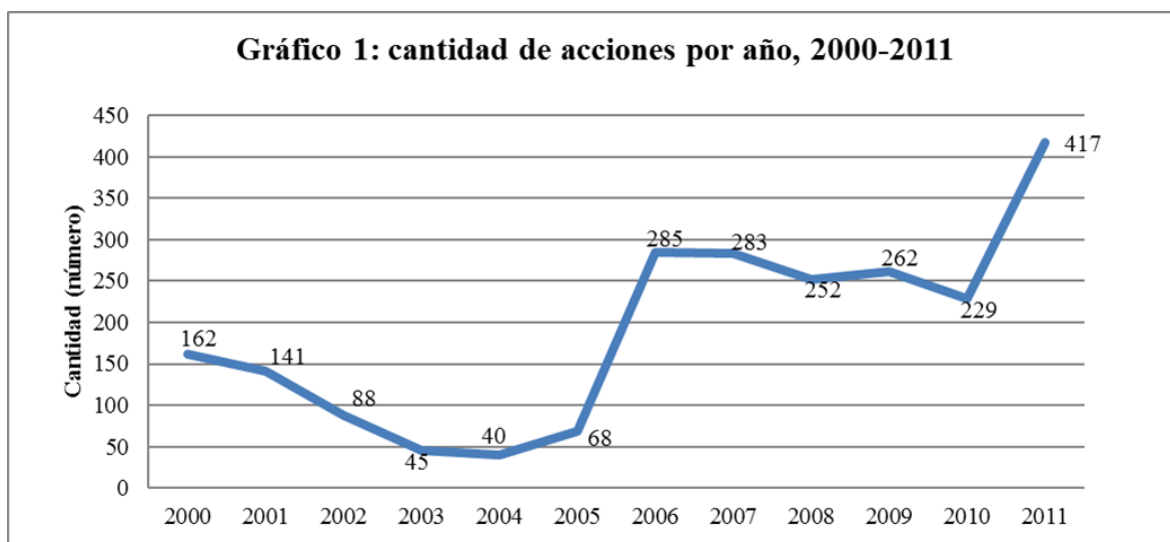
primero, responder a ciertas preguntas que apuntalarán el análisis, que son: ¿Existe movilización en Chile? ¿Quiénes son los que protestan? Y, ¿Contra quién protestan? Con esto se pretende describir los elementos mínimos para esbozar el repertorio de contestación en Chile durante el siglo XXI, siendo capaces de observar si dicho repertorio se ajusta, o no, respecto del repertorio que Tilly describió como **cosmopolita, modular y autónomo**. Para lograr lo anterior, en el catálogo se pudo identificar un total de 2,272 **performances**, 22 **actores** y 23 **objetos**¹³².

¹³² En el catálogo completo se pueden contar 2914 acciones contestatarias, 33 actores y 36 objetos de demandas (incluyendo a los que no dirigen a nadie sus demandas). Pero al acotar la investigación a la acción contestataria de actores populares, como más arriba se dijo, quedan los números que se dicen arriba. Con estos es con los que se trabajó todo lo largo de la presente investigación.

IV. La acción contestataria en Chile 2000-2011.

A. Sobre la existencia -o no- de acción contestataria.

El primero de los elementos que se debe constatar, para poder comenzar a pensar en la idea de repertorio, es la existencia misma de contestación. En muchas de las referencias, se observa un amplio consenso de que, en Chile, antes del 2011, la sociedad se encontraba desmovilizada, adormecida, o incluso despolitizada, aunque existiesen algunos episodios espasmódicos de movilización (Agacino 2011; Mayol y Azócar 2011; Rubilar 2011; Durán 2012; Pulgar 2011; Garcés 2012; Núñez 2012). Ello implica que las movilizaciones de 2011 constituirían tal novedad, que justificarían ciertos análisis espectaculares. No es raro, por lo mismo, que se haya escuchado a sociólogos, historiadores, etc., hablar de repolitización, o incluso de situaciones pre-revolucionarias, como se observó en capítulos anteriores. El Catálogo de acciones contestatarias proporciona información pertinente, y en el Gráfico 1 se muestra, no obstante, que esta supuesta novedad, y el adormecimiento anterior, distan de ser reales:



Fuente: elaboración propia en base a las Cronologías del Conflicto Social, CLACSO.

El Gráfico indica que no hay año en que la sociedad no se movilice, por lo que un adormecimiento previo es una interpretación cuya base empírica es dudosa. Incluso el año más adormecido, para seguir la línea argumentativa de diversos intérpretes, existen 40 acciones, bastante más que el año más ligero del catálogo de Tilly (1759, con 12 Reuniones Contestatarias (Tilly, 2005[1995]: 74)). Lo que sí comprueba el gráfico, es que 2011 es un año particularmente intenso, constituyendo un 18,4% del total de acciones. Pero independientemente de esto, la tabla sigue comprobando el hecho que en Chile la sociedad se moviliza y protesta constantemente, que antes de 2011 no estaba dormida.

B. Identificación de actores contestatarios.

Comprobada la existencia de actividad conflictiva, el paso siguiente es identificar quiénes son quienes se movilizan. Una parte significativa de los análisis centran su atención en los estudiantes, debido posiblemente a que en 2011 fueron protagonistas indiscutidos de la contestación. Pocos son quienes, además de este grupo social, se preocupan de analizar la contestación de otros actores como trabajadores, Mapuche y territorialistas, entre otros. Identificar si los estudiantes son efectivamente los protagonistas de la conflictividad, además de observar qué otros actores se movilizan, ayudaría a realizar un análisis en el que los elementos entregados a la percepción inmediata, aunque espectaculares, se sitúen sobre una base empírica consistente.

Sería plausible, además, pensar que si se observara que los protagonistas del conflicto mantienen una tendencia estable de movilización, independiente del contexto sociopolítico coyuntural, podría pensarse que se trata de actores autónomos o en vías de autonomización (un movimiento orgánico según Gramsci (2007), un sujeto histórico según Touraine (1965), con capacidad política según Proudhon (1978 [1865])); si, por el contrario, la contestación depende sensiblemente de la coyuntura contextual, sea la capacidad represiva/negociadora del régimen, sea el momento económico u otra explicación causal, se debería considerar como explicación plausible, a que son las **estructuras de oportunidad política** las que definen la acción y los actores (Tilly, 1977[1978]; 2005[1995]; 2006; Snyder & Tilly, 1972; McAdam, McCarthy & Zald 1996; McAdam, Tarrow & Tilly, 2001; Tarrow, 1997; Tarrow & Tilly, 2008).

En la Tabla 1 que se muestra a continuación, se pueden ver quiénes son los seis actores principales del conflicto, y su porcentaje relacional de participación por año¹³³:

Tabla 1: Principales actores del conflicto en Chile 2000-2011													Total general
ACTOR / AÑO	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	
ESTUDIANTES	32,7%	23,4%	9,1%	15,6%	12,5%	29,4%	19,3%	15,9%	22,6%	9,9%	14,0%	41,0%	22,5%
MILITANTES	6,2%	7,1%	9,1%	26,7%	27,5%	23,5%	22,5%	24,0%	19,4%	8,4%	15,3%	12,9%	15,8%
POBLADORES	0,6%	1,4%	0,0%	0,0%	0,0%	11,8%	10,5%	3,9%	2,8%	5,7%	2,2%	2,2%	3,9%
PUEBLOS ORIGINARIOS	22,2%	28,4%	21,6%	22,2%	12,5%	23,5%	17,9%	20,5%	12,7%	25,2%	15,7%	11,3%	18,3%
TERRITORIAL	2,5%	2,8%	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	4,6%	1,8%	4,8%	3,1%	5,2%	12,0%	4,8%
TRABAJADORES	35,8%	36,9%	59,1%	35,6%	47,5%	11,8%	25,3%	33,9%	37,7%	47,7%	47,6%	20,6%	34,7%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a Cronologías del conflicto Social - CLACSO

Los protagonistas que muestra esta tabla, en general, no sorprenden a una persona que haya estado atenta a las noticias de los últimos veinte años, puesto que son los actores en la palestra contestataria persistentemente. Se trata principalmente de los Estudiantes, los Pueblos Originarios (donde al pueblo Mapuche pertenecen más del 90% de estas acciones), Militantes y Trabajadores. Sobre estos últimos asombra, hay que decirlo, su alta presencia con un 34,7% del total de acciones como promedio de los doce años catalogados. Se debe considerar que en este actor se incluyen varias subcategorías (Desocupados, Profesionales, Empleados Públicos, Servicios, etc.) y, además, a diferencia de la mayoría de los demás actores, los Trabajadores no se comportan como sujeto unificado, sino más bien sus luchas normalmente son del tipo económico-corporativo, el más elemental grado de consciencia política colectiva (Gramsci, 2007: 414). Por su lado los Militantes engloban también un conjunto de actores, como Ecologistas, Militantes Sociales y Militantes Políticos y suman un 15,8%. Estudiantes y Pueblos Originarios hablan por sí mismos y participan con un 22,5% y un 15,8% respectivamente del total de acciones contestatarias.

Quizás lo más insospechado que muestra es que los Pobladores, con la importancia que han tenido en la historia de las luchas populares en Chile (Espinoza, 1988; Garcés, 2002), cuentan

¹³³ Más arriba se dijo que se habían logrado identificar 22 actores. Éstos, no obstante, se pueden agrupar en nueve categorías, de los que se extrajeron el actor denominado Institucional, por corresponder principalmente a las acciones estatales; a los Empresarios, porque claramente no corresponden a los actores populares, y Otro, por no corresponder a ningún actor identificable. Es de notar que, sobre el actor Institucional, el 62,7% son acciones denominadas Represión, y sobre el actor Otro, el 53,1% corresponde a acciones que aquí se denominan Provocación y Violencia.

con una presencia de apenas 3,9% del total de acciones, y su tendencia muestra que desde 2005 están bajando sostenidamente en relación a los otros. Otro actor que quizás no aparece inmediatamente cuando se piensa en la conflictividad, es el actor que aquí se denomina Territorial, que con un 4,8%, muestra una tendencia ascendente que se debe tomar en consideración. Aquí este actor se identifica con las llamadas Asambleas Ciudadanas, barrios o comunidades, y con diversos conflictos que no responden a un sector o a un actor o a un grupo social en particular, sino que aglomeran una variedad de actores arraigados a un territorio específico y que se manifiestan principalmente contra la degradación de sus condiciones de vida, por cuestiones medioambientales que afectan su modo de vida, por mejoras en servicios básicos o servicios sociales, entre ese tipo de temas. Los casos de Magallanes, de Alhué, de Freirina, Calama y Aysén (aunque este último sucedió en 2012) son ejemplos ilustrativos de este tipo de actor.

En la misma tabla se puede observar, además, la participación anual de estos protagonistas de modo relacional, observándose una serie de tendencias. Sin embargo, se debe tomar en consideración que estos datos, al ser relacionales, están también influenciados en sus altos y bajos por la emergencia de otros procesos de movilizaciones. Así, por ejemplo, las movilizaciones estudiantiles de 2011 opacaron a todos los demás actores, y las bajas en la proporción de participación de estos no necesariamente indican una baja en la cantidad de sus movilizaciones. Para ilustrar esto, por ejemplo, el año 2000 los Pueblos Originarios tuvieron un 22,2% de participación, que correspondieron a 36 acciones contestatarias, pero el 2011 realizaron 47 acciones contestatarias, y su proporción bajó a un 11,3%. Estos datos se deben mirar con cautela a la hora de responder las preguntas que se están haciendo, evitando excederse en las interpretaciones.

Una vez aclarado esto, se observa que Los Estudiantes, los Pueblos Originarios y los Militantes siguen un camino parecido: comienzan el siglo con una presencia relativamente importante, y se mantienen relativamente estables hasta el 2006 en que comienzan una tendencia a la baja, exceptuando la explosión estudiantil de 2011. Los estudiantes evolucionan a más saltos que los demás, pero a pesar de comenzar el siglo en alza, y terminar el 2011 con la absoluta dominancia con el 41% de las acciones (es relevante notar que el 2011 es el único año en que superan en solitario a la categoría Trabajador), su tendencia general está apenas inclinada hacia el aumento. Los Militantes, entre 2003 y 2007 vivieron

una época de importantes movilizaciones (es de notar que en noviembre de 2004 se realizó el Foro Social Chileno, que fue el primer gran evento en que confluyeron más de 200 organizaciones sociales), pero desde 2008 han ido más bien a la baja, con su punto más bajo el 2009 con un 8,4%, si bien posteriormente se reponen levemente. Con todo, su tendencia es levemente al alza. Los Pueblos Originarios, donde el pueblo Mapuche tiene presencia mayoritaria, siguen una tendencia un poco más pronunciada a la baja que los demás: llegan hasta el 28,4% en 2001 y van bajando hasta 2011 con presencia apenas sobre el 11%.

El caso de los Trabajadores es particular, primero porque su participación general en la acción contestataria se sitúa por sobre las demás, aunque su tendencia vaya sensiblemente a la baja, pero también porque es excesivamente vertiginosa: del 59,1% en 2002, descienden al 11,8% en 2005, suben al 47,7% en 2009 y bajan al 20,6% en 2011. Si se observan además los contextos sociopolíticos (cambios de gobernantes, crisis económicas entre otros), no es difícil pensar que este actor opera sensiblemente con la lógica explicativa sobre los incentivos que ofrecen, para la acción colectiva, las cambiantes oportunidades políticas (Tarrow, 1997: 148). Si se observan sus acciones en términos numéricos, si bien esta vertiginosidad se atenúa, sigue siendo una historia contestataria muy marcada por altos y bajos repentinos.

Otro caso particular es el actor Territorial que, a pesar de que su presencia no es fundamental (4,8% del global e los doce años catalogados), han experimentado un sostenido aumento desde el año 2005. Esta tendencia podría implicar que estos actores estarían comenzando a constituirse como sujetos relevantes del conflicto social. Habría que ver si sus demandas y objetos tienen elementos comunes, incluso proyectos históricos, o si están más bien fragmentados. Pero los datos proporcionados por las Cronologías del conflicto sugieren que se podría estar asistiendo a la emergencia, y potencial consolidación, de un nuevo actor contestatario relevante en Chile.

C. La relación adversarial: los contestatarios y sus oponentes.

El tercer punto que se debe aclarar, para poder avanzar en el conocimiento esquemático, tiene que ver con el componente interactivo de la contestación. Como se definió en la introducción general, la contestación es una relación adversarial, por lo que la acción debiera estar dirigida a algún actor o individuo fuera del grupo que protesta, lo que constituye la tercera pregunta

de este análisis. Como se ve en la Tabla 2, de todos los objetos, o depositarios de demandas, quien las concentra en mayor medida es el Gobierno Central, con 54,5%. Todos los actores protagonistas tienen como su adversario principal al Gobierno Central. Quienes concentran mayor interés en que sea éste instituto político de actividad continuada (Weber, (2008 [1922])), quien catalice o satisfaga sus demandas, son los Pobladores, con un 84,1% y los Estudiantes, con un 67,6%. Los Militantes, los Pueblos Originarios y el actor Territorial lo hacen de manera media (50,7%, 54,3% y 52,3% respectivamente), y los Trabajadores son los actores que se dirigen en menor medida a esta instancia, si bien sigue siendo muy relevante (44,8%).

Tabla 2: Orientación de la demanda por actor, 2000-2011							
ADVERSARIO (OBJETO)	PUEBLOS						Total general
	ESTUDIANTES	MILITANTES	POBLADORES	ORIGINARIOS	TERRITORIAL	TRABAJADORES	
APEC	0,2%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%
ARMADA	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CARABINERO	0,2%	0,3%	0,0%	2,2%	1,8%	0,1%	0,6%
CONGRESO	1,2%	1,4%	2,3%	1,0%	0,0%	1,5%	1,3%
INSTITUCIONES INTERNACIONALES	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
EMPRESA	1,4%	2,8%	0,0%	0,2%	8,3%	28,0%	10,9%
ESTUDIANTES	1,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,9%	0,0%	0,3%
GOBIERNO CENTRAL	67,6%	50,7%	84,1%	54,3%	52,3%	44,8%	54,5%
GOBIERNO LOCAL	1,8%	1,1%	4,5%	1,7%	8,3%	4,6%	3,0%
GOBIERNO REGIONAL	3,3%	2,5%	0,0%	2,9%	3,7%	2,4%	2,7%
INSTITUCIÓN	14,3%	1,4%	1,1%	0,5%	0,0%	4,4%	5,1%
INTERNACIONAL	0,0%	0,6%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,1%
INTERNO	1,2%	0,6%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,4%
JUSTICIA	0,0%	0,3%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,1%
MILITARES	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
NR	3,7%	8,4%	2,3%	1,4%	1,8%	1,1%	3,0%
OTRO	0,0%	0,3%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,1%
PARTICULAR	0,2%	5,0%	0,0%	0,5%	0,0%	0,4%	1,1%
PARTIDO POLÍTICO	0,4%	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
PODER JUDICIAL	0,0%	1,4%	0,0%	1,0%	0,0%	0,3%	0,5%
PRIVADO	1,2%	7,0%	3,4%	26,0%	18,3%	9,0%	10,3%
SISTEMA	0,0%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%
TRABAJADORES	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,1%
VARIOS	0,2%	1,1%	0,0%	0,2%	0,0%	0,5%	0,4%
(en blanco)	2,3%	12,3%	2,3%	7,2%	4,6%	2,5%	5,0%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Fuente: Elaboración propia a partir de las Cronologías del Conflicto Social - CLACSO							

Es interesante respecto de este tema que, si bien todos comparten al Gobierno Central como principal depositario de demandas, la Tabla 2 muestra también que los adversarios de segunda y tercera importancia, para cada actor, varían en función de su posición –sin poder- al interior de un sistema de relaciones sociales específico. De este modo, el segundo objeto de las demandas para los Estudiantes es la Institución -de educación-, con un 14,3%; los Pobladores dirigen en segundo lugar sus demandas al Gobierno Local (4,5%), al Privado (3,4%) y al Congreso (2,3%); los Pueblos Originarios se orientan hacia el Privado (26%), típicamente el usurpador o dueño de fundos por recuperar y muy abajo al Gobierno Regional (2,9%), por su ubicación territorial; el actor Territorial se dirige al Privado y a la Empresa¹³⁴ (26,6% sumados) y a los Gobierno Local y Regional (8,3% y 3,7%) y; los Trabajadores hacia la Empresa y al Privado (28% y 9% respectivamente). El caso de los Militantes es más complejo, puesto que más del 20% de sus acciones no tienen adversario claro, y sus otros adversarios relevantes apenas llegan al 5% y 7% (Particular o un Privado, respectivamente). Lo importante en todos estos casos es que, al poner atención a este segundo o incluso tercer objeto de demandas, se puede observar una dispersión de la direccionalidad de las mismas en función de la posición relacional del actor, lo que hace cobrar relevancia a cada dimensión adversarial específica.

D. Las formas de acción contestataria: las performances.

Una vez identificados los tres elementos que se consideraron como requisitos para poder hablar y analiza la contestación en Chile (existencia de movilización, actores protagonistas y relaciones adversariales), la última pregunta que queda por responder es la más relevante para el objetivo de esta parte de la investigación: **¿Cómo se movilizan las y los contestatarios en Chile?** De acuerdo a las Cronologías, pueden distinguirse veintisiete formas características de acción en las 2,272 performances contestatarias en Chile, que van

¹³⁴ La distinción entre Privado y Empresa es que el primero es normalmente un individuo, con dominio sobre algo que genera controversia., y la Empresa es una institución que puede ser grande o pequeña, que actúa en tanto tal. En el caso de los Pueblos Originarios esta distinción es más clara, ya que el Privado es el colono que ocupa las tierras; en los Trabajadores, la Empresa, normalmente donde trabajan, es la que determina su acción. En los demás actores es más nebulosa esta distinción, no obstante ambas forman parte de un conjunto de adversarios comunes.

desde Huelgas y Paros, hasta Barricadas y Ataques¹³⁵. Éstas veintisiete se pueden agrupar en cuanto a su proximidad analítica, y se pueden distinguir nueve grandes categorías, como se ve en la Tabla 3¹³⁶.

ACCIÓN / AÑO	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	Total general
ASAMBLEA/COMUNICADO	1,2%	2,8%	1,1%	0,0%	17,9%	1,5%	7,0%	12,5%	4,4%	9,4%	5,8%	9,0%	6,9%
CORTE/BLOQUEO	8,1%	12,8%	13,8%	6,7%	5,1%	4,4%	6,3%	10,0%	3,6%	2,7%	3,1%	5,4%	6,3%
HUELGA DE HAMBRE	0,6%	0,0%	0,0%	2,2%	0,0%	8,8%	7,7%	5,0%	4,4%	3,5%	13,7%	4,6%	5,1%
JUDICIAL	0,0%	0,0%	0,0%	4,4%	2,6%	0,0%	0,0%	0,7%	2,4%	2,3%	1,3%	0,2%	0,9%
NEGOCIACIÓN/ACUERDO	11,8%	9,2%	4,6%	11,1%	10,3%	7,4%	8,5%	7,5%	4,8%	9,0%	9,3%	4,4%	7,5%
OCUPACIÓN	25,5%	24,1%	14,9%	13,3%	5,1%	10,3%	10,9%	11,1%	12,7%	16,0%	11,5%	14,4%	14,4%
PARALIZACIÓN	9,3%	9,9%	23,0%	22,2%	17,9%	1,5%	10,2%	14,0%	13,1%	25,8%	20,8%	10,9%	14,5%
PROVOCACIÓN/VIOLENCIA	6,2%	2,8%	1,1%	2,2%	5,1%	0,0%	3,5%	7,2%	4,8%	2,7%	2,7%	2,7%	3,7%
REUNIÓN CONTESTATARIA	37,3%	38,3%	41,4%	37,8%	35,9%	66,2%	45,8%	31,9%	49,8%	28,5%	31,9%	48,4%	40,7%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a Cronologías del conflicto Social - CLACSO

En esta Tabla se destaca un hecho por sobre todos los demás: la performance que, siguiendo a Tilly, se denomina **Reunión Contestataria**, conforma más del 40% del total de las acciones contestatarias en Chile a lo largo de los doce primeros años del presente siglo. Esta constatación implica otra de igual o mayor importancia, aunque inversamente proporcional: Tilly centra su análisis sólo en Reuniones Contestatarias, y aquí se está dando cuenta de que existen aún otras maneras de hacer demandas, independientes de las Reuniones Contestatarias, que no dependen necesariamente del número de participantes reunidos en un lugar público, y que manifiesten demandas a un objeto fuera de ellos. Y esas otras maneras, si bien no conforman un bloque homogéneo y se dispersan desigualmente, son alrededor de un 60% del total de acciones, y deben ser tomadas en cuenta para un análisis acabado. Lo relevante es que, al suprimir la exigencia numérica y performática, las acciones contestatarias aumentan y se dispersan considerablemente.

¹³⁵ Acuerdo; Amenaza, Asamblea; Ataque, Barricadas, Bloqueo Acceso; Comunicado, Corte de Ruta, Enfrentamiento; Huelga, Huelga de Hambre, Incendio; Jornada de Movilizaciones, Judicial; Manifestación; Marcha; Negociación; Ocupación de dependencia Pública; Ocupación de dependencia Privada; Otro, Paro Local, Nacional, Regional; Sectorial; Política, Represalias, Represión estatal.

¹³⁶ Se eliminó, por su residualidad, las categorías Represalias (1), además de la categoría Otro (22). El resultado es que de las 2,272, quedan 2,249 acciones.

Según la categorización que aquí se presenta, una Reunión Contestataria está compuesta por la Manifestación (19,4%), la Marcha (18,8%) y la Jornada de Movilizaciones (2,5%). Las tres son Encuentros Públicos de grupos que expresan sus demandas a un actor externo y su objetivo es presionarlo para satisfacer dichas demandas, por lo que corresponden a la definición de Tilly. Ahora, si se pone atención a la proporción anual de las acciones, se puede observar que la Reunión Contestataria es también la performance más masiva en todos los años comprendidos en las Cronologías. Si bien tiene altibajos (2005 y 2009 particularmente), lo que es inmensamente relevante es su persistencia en tanto forma típica de expresar demandas de las y los contestatarios. No obstante, se deben realizar dos observaciones al cuadro general.

Una primera observación que se puede realizar es que, al hacer una distinción entre performances institucionalizadas y disruptivas (Tarrow, 1997)¹³⁷, las primeras son, con mucho, las más recurrentes, contando con un 70,5% del total, mientras las que se podrían considerar disruptivas (Corte/Bloqueo; Huelga de Hambre; Ocupación; Provocación/Violencia), son el 29,5% restante. Ello es independiente de las tendencias al alza o baja que cada forma de acción en particular tenga. Con esta observación se puede decir que la acción contestataria en Chile es, en gran medida, una acción que se encuentra dentro de los parámetros permitidos por la institucionalidad. Ello implica que las y los contestatarios se movilizan con permiso de las autoridades, si bien en muchos casos esas movilizaciones, que se organizaron en un principio según los parámetros establecidos, puedan devenir en acciones más disruptivas o incluso en violencia. Más adelante, en la Parte III, se profundizará en este tema.

Una segunda observación muestra que, a pesar de la variedad de formas de acción que aparecen, una vez que se derogan los criterios numéricos y performáticos, todas las formas de contestación mantienen una relativamente estable participación en la contestación global. Salvo altibajos muy notorios y coyunturales que cada acción presenta (el año 2004 para Asamblea/Comunicado y para Ocupación; el 2010 para Huelga de Hambre; y el 2005 para Paralización), en su gran mayoría todas las acciones contestatarias se mantienen bastante estables.

¹³⁷ Si bien la fuente es la distinción de Tarrow, aquí se hace un tratamiento diferente de esta distinción.

Estos puntos son relevantes puesto que, si bien una parte importante de las formas de acción son reuniones contestatarias, hay un número aún mayor que corresponden a otras maneras de hacer demandas. Con todo, la estabilidad de cada una de las acciones a lo largo de los doce años analizados podría implicar que, eventualmente, se trate de maneras bien conocidas y bien previsibles de contestar, y que las y los contestatarios manejan de manera suficientemente clara, las posibilidades de éxito y los límites de su aplicación. En este caso se podría estar hablando de un repertorio más arraigado que etéreo o pasajero, a diferencia de lo que normalmente se interpreta a propósito de la acción contestataria, como se vio más arriba. Y este punto es central, porque se comprobaría la tesis de Tilly de que, por un lado, si bien hay variedad de formas de acción, el Repertorio es tremendamente limitado, pero, sobre todo, que un repertorio de contestación es tremendamente estable y sus variaciones raramente llegan a configurar un repertorio nuevo.

V. Esbozo de repertorio de contestación.

Llegados a este punto, se puede hablar con propiedad de la existencia, y persistencia, de acción contestataria en Chile todo lo largo de los doce primeros años del siglo XXI. También se han identificado los protagonistas de la acción y las formas de la misma, además de los adversarios contra quienes se protesta. Pero falta ver si, con los datos recabados, se puede esbozar el repertorio de contestación en Chile. Se podría concluir que, como se vio más arriba, la Reunión Contestataria, como forma típica de manifestarse de las y los contestatarios en Chile, constituye el repertorio, pero se estaría confundiendo niveles. Tilly dice que en Gran Bretaña el repertorio cambia a través de un cambio de gran escala que él identifica con la parlamentarización y nacionalización de las protestas (Tilly, 1997; 2005[1995]; 2010[2008]), cambio que tiene como corolario, un cambio, también de gran escala, desde un repertorio cuyas características eran el de ser parroquial, particular y bifurcado a otro repertorio cuyas dimensiones centrales son el ser cosmopolita, autónomo y modular. Y es precisamente entre estos elementos donde reside, creo, la principal confusión a la hora de hablar de repertorio. Porque Tilly dice que la amplia variedad de Encuentros Públicos, tales como marchas, demostraciones, huelgas, son todas performances empíricas que pueden ser analíticamente llamadas **cosmopolitas**, porque la extensión de la acción y el objeto de la misma involucra múltiples localidades; **autónomas**, porque los organizadores de las acciones las planean y las sitúan por su propia iniciativa en lugar de tomar ventaja de asambleas autorizadas o de confluencias rutinarias de gente y; finalmente, **modulares**, porque la gente emplea performances similares a través de un rango amplio de temas, grupos, localidades y objetos de demandas (Tilly, 2005[1995]: 349). Como se puede fácilmente inferir a partir de estas definiciones, el repertorio de contestación colectiva se sitúa a un nivel analítico diferente al de la acción y de la performance, y no debe ser confundido con ellas. **El repertorio de contestación es una construcción ideal-tipo, no una realidad empírica**¹³⁸.

¹³⁸ Es también probablemente la confusión entre estos niveles lo que hace que el concepto de movimiento social sea también impreciso y, en cierto sentido, inconmensurable, porque pareciera que para la perspectiva estadounidense es un concepto empírico, mientras que para la europea es un concepto analítico.

Para Chile se debe observar y describir, de acuerdo a los datos que se disponen y que se acaban de presentar de modo sucinto, qué características podría tener, o adquirir, el repertorio de contestación. La manera que yo creo que es más pertinente para este esbozo, es usando los mismos binomios de Tilly como matriz (parroquial/cosmopolita; bifurcado/autónomo; particular/modular), para observar si en Chile este repertorio se aleja, se acerca o es otro diferente. O también para identificar si cambia.

Como se vio, la forma preferida de performance, o de acción contestataria, es la Reunión Contestataria, pero existen también otras **ocho** formas relevantes de manifestar demandas. De ellas, todas son una acción pública deliberada (aunque no necesariamente **en** un lugar público) e implican, aunque no siempre, demandas a un adversario. Con esto se puede comenzar a esbozar las características del repertorio de contestación en Chile.

En primer lugar, al considerar el **objeto** de la acción, el 60,8% de las demandas se realiza hacia o contra los distintos niveles de Gobierno (sumados los niveles Central, Regional y Local). Pero, además, el 21,2% de la acción se orienta, ya sea a la Empresa o a un Particular. Como se dijo más arriba, al tomar en cuenta el segundo objeto de demandas, se indica una orientación que tiende a privilegiar la situación relacional particular de cada actor, por lo que la dispersión crece. Si se considera la **extensión** de la acción (diferente a la extensión de la demanda, ya que la primera implica la extensión geográfica o sectorial de la acción, mientras la segunda implica la generalización de la misma), en los casos de Pobladores, Pueblos Originarios y Territorial, más del 95% de sus acciones son de carácter local¹³⁹; para los Estudiantes, los Militantes y los Trabajadores, el carácter local de la acción se sitúa en torno al 70%, por lo que es difícil pensar que exista, para este caso, una forma de acción típicamente nacional. Si bien el cruce de estas variables probablemente entregue resultados interesantes (acciones de carácter local con demandas de carácter nacional, por ejemplo), no está suficientemente claro que en el binomio **parroquial/cosmopolita**, la acción contestataria

¹³⁹ El caso de Pueblos Originarios se debe considerar que su demanda fundamental es autonomía y autodeterminación de una nación, por lo que el carácter local, en este caso, es también nacional.

tienda hacia algún polo, por lo que no sería ni parroquial ni cosmopolita, sino una combinación de las dos, y para hacerla inteligible hay que considerar al actor y a la situación.

En segundo lugar, y probablemente es lo más accesible al análisis, es el binomio **bifurcado/autónomo**, ya que el hecho de que todas las performances aquí planteadas sean realizadas por la acción deliberadamente organizada de los actores involucrados y que no sean dependientes de una reunión pública no contestataria (como podrían serlo un concierto o los días de mercado, por ejemplo), hace pensar con suficiente consistencia en que, el repertorio en Chile, se inclina de modo suficientemente plausible por lo autónomo, si bien el concepto de autonomía de Tilly es bastante limitado en sus alcances.

Finalmente, si bien la Reunión Contestataria es la forma más masiva y extendida en un rango amplio de temas, grupos, localidades y objetos, cada actor del conflicto despliega también sus performances particulares en función de sus posibilidades y situaciones concretas, como lo muestra la siguiente Tabla 4:

Tabla 4: Porcentaje de performances por actor						
ACCIÓN / ACTOR	ESTUDIANTES	MILITANTES	POBLADORES	PUEBLOS ORIGINARIOS	TERRITORIAL	TRABAJADORES
ASAMBLEA/COMUNICADO	8,9%	7,0%	0,0%	13,9%	1,8%	3,3%
CORTE/BLOQUEO	2,2%	3,9%	4,6%	7,3%	16,5%	8,3%
HUELGA DE HAMBRE	2,8%	1,4%	12,6%	13,9%	1,8%	3,2%
JUDICIAL	0,2%	0,8%	0,0%	2,9%	0,9%	0,5%
NEGOCIACIÓN/ACUERDO	6,3%	1,4%	2,3%	3,4%	4,6%	14,2%
OCUPACIÓN	26,4%	2,2%	12,6%	26,8%	1,8%	7,6%
PARALIZACIÓN	5,0%	1,7%	0,0%	0,0%	3,7%	37,3%
PROVOCACIÓN/VIOLENCIA	3,8%	6,7%	0,0%	4,4%	3,7%	2,4%
REUNIÓN CONTESTATARIA	44,4%	74,7%	67,8%	27,5%	65,1%	23,2%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Fuente: elaboración propia en base a Cronologías del conflicto Social - CLACSO						

De todos los casos observados, el **Militante** usa la Reunión Contestataria en casi un 75% y es el único actor en que sus otras formas de acción no superan el 7%. Para todos los demás, existe al menos una forma de acción que, aparte de la reunión contestataria, es utilizada de manera recurrente (superando el 10% de presencia en el total de su propia acción como actor contestatario): los **Pueblos Originarios** utilizan también la Ocupación (26,3%), la Huelga de

Hambre (13,9%) y la Asamblea/Comunicado (13,9%); los **Trabajadores**, su principal forma de acción es la Paralización (37,3%) y sólo después utilizan la reunión contestataria (23,2%) y la Negociación/Acuerdo (14,2%); los **Pobladores**, la Ocupación y la Huelga de Hambre (ambos con 12,6%); el actor Territorial, además de la reunión contestataria, utiliza el Corte/Bloqueo (16,5%) y los Estudiantes la Ocupación (26,4%).

Se puede observar aquí que, como se dijo más arriba, además de la Reunión Contestataria, los actores usan una forma típica propia de acción, en función de su situación relacional particular. Estudiantes, Pobladores y Pueblos Originarios ocupan dependencias educacionales, gubernamentales o privadas; el actor Territorial bloquea accesos y caminos; los Trabajadores paralizan primero, y se reúnen públicamente sólo después. Sólo los Militantes usan casi exclusivamente la reunión contestataria. Si además se observa el eje de la acción en la Tabla 4, se puede observar que, salvo la acción Judicial y la Provocación/Violencia, todas las formas de acción son utilizadas de manera significativa por al menos un actor.

En el tercer binomio antes nombrado, para que el repertorio corresponda con lo modular, los contestatarios deberían emplear acciones similares a través de un rango amplio de temas, grupos, localidades y objetos de demandas, cuestión que, como se vio, no es así. No obstante, la relevancia que tiene para todos los actores la reunión contestataria hace pensar que, a pesar del peso de su situación relacional particular -que implica la adopción una forma de acción específica a dicha relación-, de todos modos, la manifestación pública, masiva y de demandas explícita contra un adversario conocido, es una herramienta transversal a todas y todos los contestatarios, sin importar temas, grupos, localidades ni objetos. En consecuencia, se hace difícil discernir si el repertorio, en este caso, corresponde más a uno particular o modular, puesto que se presentan ambos de modo constitutivo.

En síntesis, al intentar esbozar el repertorio de contestación en Chile, se está más bien frente a un problema que ante una respuesta: de los binomios que usa Tilly, para el caso chileno del SXXI sólo se podría comprobar, de manera clara, que la acción contestataria es autónoma en lugar de bifurcada, pero en los otros dos casos es más difícil de discernir (parroquial/cosmopolita; particular/modular), sin ser posible establecer una clara

tendencia hacia uno de ellos. En el primer caso, porque si bien el depositario principal de la acción es el Gobierno, también la Empresa y los Particulares son un adversario importante. Además, la extensión de la acción es fuertemente local en lugar de nacional (independiente que las demandas sean nacionales). En el segundo caso se vio que, si bien la gran mayoría de actores usa la Reunión Contestataria como su acción contestataria principal, su segunda preferencia varía significativamente en función de su situación estructural y relacional específica y, por lo tanto, según localidad, grupos y objetos.

VI. El repertorio de contestación como efecto de conocimiento, pero difícilmente inteligibilidad.

Después de lo que se observó y describió, tres son los temas en torno a los que quiero profundizar, y que se encaminan en distintas direcciones, a propósito de lo que acabo de desarrollar y de esbozar como el repertorio de contestación en Chile a lo largo del presente siglo XXI.

En primer lugar, espero que esta profundización sirva para cuestionar ciertos lugares comunes, que a veces están sólidamente arraigados en las diversas esferas sociales e intelectuales, y que han adquirido carácter de **sentido común** en la interpretación de los fenómenos contestatarios, en tanto “concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio” (Gramsci, 1986: 261). Con un sencillo conteo de las performances, se pudo comprobar que en Chile los actores sociales han estado despiertos todo lo largo de los primeros doce años del presente siglo. Con ello, lo que creo que se debe hacer es replantear las preguntas y, en lugar de intentar comprender, dilucidar o explicar un supuesto despertar o repolitización de la sociedad en Chile, como es uso común según se vio en la primera parte de esta investigación, sería más interesante preguntarse por qué ese año 2011 y no otro, ha sido tan relevante para una diversidad enorme de actores que se comprometen en luchas y conflictos, que ponen el cuerpo en ese momento y no en otro.

En segundo lugar, los elementos proporcionados hasta aquí permiten hacer una descripción de las diferentes maneras que tienen de manifestarse las y los contestatarios en Chile. Pero, por profundos y bien fundamentados que estos elementos sean, el rango temporal de doce años es estrecho si se pretende, además de describir el repertorio, describir los posibles cambios en el mismo. Tilly analizó tres cuartos de siglo de contestación, en un período determinado en el que hubo grandes cambios políticos y económicos en Gran Bretaña, para lograr identificar cómo cambió el repertorio. Aquí, con el catálogo que se presentó, se puede esbozar de modo consistente las características del repertorio actual (independientemente de si ellas no se corresponden con los binomios de Tilly, cuestión que implicaría un trabajo mayor), más su cambio debe ser objeto de investigaciones posteriores de más largo plazo,

que permitan discernir si este repertorio actual está en vías de transformación o si, por el contrario, es resultado de un proceso de cambio anterior.

Finalmente queda plantear, si bien a modo de esbozo general, los alcances y límites de la noción de repertorio de contestación. Como se vio todo lo largo de este capítulo, la noción de repertorio, si se la utiliza en sentido fuerte, puede dar luces respecto de cómo describir y medir las maneras que tienen los contestatarios de expresar sus demandas y trazar, de manera general pero bien fundamentada, un repertorio de contestación. A pesar de lo limitado que siempre va a ser recurrir a fuentes como los periódicos, sobre todo en un contexto oligopólico como lo es el sector de los medios de comunicación en Chile, la elaboración de grandes catálogos, de eventos o de acciones contestatarias, permite tener una visión bastante consistente de la contestación, además de reducir “la tentación a dejar que pocos espectaculares y bien documentados conflictos dominen la interpretación del cambio”, como se citó más arriba a Tilly. Pero, por otro lado, los datos proporcionados, si bien entregan elementos de inestimable valor para describir las formas de protestar, son difícilmente susceptibles de proporcionar elementos para una explicación causal, y emanciparse por lo tanto de la descripción y medición. Porque sacar conclusiones explicativas como que la concentración de capital y la expansión del Estado modelaron las formas de contestación (Tilly, 2010[2008]), sólo puede ser convincente si uno piensa que toda la acción es exterioridad, que la situación posicional prima sobre la capacidad de acción de los actores, y que la estructura de oportunidades política, pura exterioridad, prima por sobre la capacidad creativa y la voluntad colectiva de cambio. Yo pienso que, si bien situación estructural pesa sobre los actores, la acción contestataria y la voluntad colectiva pueden modificar esa situación estructural, y que, por otro lado, la situación estructural es, en cierto modo, la sedimentación de lo político, es decir, de “la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2011 [2005]: 16)¹⁴⁰. Una situación que se percibe estructural es el resultado, sedimentado, de una lucha, que unos ganaron y otros perdieron, pero que como se ve en Chile, algunos persisten con porfía en ella.

¹⁴⁰ El concepto de sedimentación también pertenece a la lógica de Mouffe, aunque ahora también con Laclau en su obra fundamental, cuando dicen que “Las categorías teóricamente sedimentadas son aquellas que ocultan sus actos de institución originaria” (Laclau, y Mouffe, 2004 [1985]: 8). La acción contestataria es susceptible de ser el otro lado de la distinción, la reactivación, que “hace nuevamente visible esos actos” (Laclau, y Mouffe, 2004 [1985]: 8).

Después de todo este recorrido, se puede volver a una de las hipótesis planteadas al inicio. Como se vio, efectivamente hay una multiplicidad de actores que se movilizan por una multiplicidad de demandas y, si bien está sumamente concentrado, también existe una gran variedad de adversarios -y de relación adversarial-. Pero no obstante estas multiplicidades, el repertorio de contestación en Chile, independiente de que en dos de los tres binomios no se sitúe clara y distintamente en alguno de sus polos, es **tremendamente estable**, pues a lo largo de los doce años registrados, no cambió en nada fundamental, salvo alguna variación marginal y coyuntural (el aumento en un año de algún tipo de acción contestataria, la disminución en otra acción) y ello es independiente de las coyunturas políticas, económicas, sociales o culturales que en Chile pudiesen estar sucediendo. Además, el repertorio es **muy limitado** en cuanto a la variedad de formas empíricas que adopta, y se puede comprobar cuando se ve que un actor, cualquiera que sea, no adopta significativamente más de dos o tres formas de acción. Es por ello que, a pesar de que puede ser mucho más interesante y llamativo lograr identificar los cambios en los repertorios -en plural-, es más plausible hablar de la consistencia de un repertorio -en singular-. Habría que analizar, como lo hace Tilly, el tiempo largo, para ver si los cambios en las estructuras sociales y económicas de la sociedad pueden, o no, haber cambiado el repertorio de contestación en Chile.

Finalmente, si bien todos los actores (salvo los trabajadores) adoptan la reunión contestataria como su forma preferida de manifestarse contestatariamente, también adoptan una, o cuando mucho, dos otras formas que están en concordancia con su situación relacional particular. Esto podría comprobarse al analizar específicamente los repertorios de contestación para cada uno de los actores aquí identificados de modo general, pero eso es materia de investigaciones futuras, que pueden llevar a resultados prometedores.

VII. Conclusiones generales de la parte II: crítica y aportes de la TMR.

Después de todo este extenso recorrido, tanto por los diferentes factores teóricos de la TMR, así como por la aplicación, y demostración de las posibilidades que entrega un factor específico de este enfoque, que aparece como el más relevante para los fines de esta investigación, se pueden plantear algunos temas de lo que se ha considerado todo lo largo del presente manuscrito, así como describir los aspectos fundamentales de la crítica del enfoque. Y en este punto de la investigación, deviene relevante no sólo hacer una crítica en el sentido kantiano (respecto de las posibilidades y límites del conocimiento), sino también, al menos ciertos bosquejos, de una crítica de tipo normativa.

Estas conclusiones están articuladas en dos partes: la primera es un balance crítico de los elementos comunes que tienen todos los momentos de este enfoque. En la segunda, desarrollo las críticas generales que se le pueden hacer a este enfoque en tanto paradigma dominante de interpretación-explicación de la acción contestataria y los movimientos sociales. la primera parte es más específica, la segunda, más teórica.

A. La TMR. Balance crítico de la perspectiva.

Este balance se va a presentar de modo esquemático, para tener una idea global, y esto es principalmente porque la mayoría de los aspectos en común ya se han destacado en las secciones correspondientes. Aquí, por lo tanto, se retomará lo que está desarrollado todo lo largo de la parte II de la presente investigación y se presentan como los elementos en común que prácticamente todos los factores de la perspectiva tienen. Entre ellos destacan:

a) una especie de obsesión con la idea de explicación, además del afán de identificar factores explicativos, al punto de llegar a confundir, incluso a veces quizás de modo malicioso,

descripción con explicación. Esto se puede observar en el hecho de que asocian de modo insuficientemente convincente, por ejemplo, los cambios en la economía, con cambios en el repertorio, o cuando asocian un proceso de framing a una acción concreta, sin necesariamente establecer vínculos entre ambas;

b) además de la obsesión con la lógica de la explicación, al profundizar en la lectura de los clásicos de este enfoque, se puede observar una cuasi obsesión de ellos en términos cuasi germinalistas, a la manera de una camarilla autorreferencial. Pero además de la idea de camarilla, se llega al punto obviar debilidades internas, con la intención de devenir paradigma. Esto es mucho más notorio en la obra de 1996, particularmente en los cuatro textos introductorios (McAdam, McCarthy, and Zald, 1996; McAdam, 1996; McCarthy, 1996; Zald, 1996), donde se secreta esa voluntad de devenir perspectiva dominante.

c) en prácticamente todos los estudios que se han realizado con esta perspectiva (aunque hay que considerar que las más de las veces algún investigador toma uno de los factores y los desarrolla en un campo empírico específico, dejando los demás factores sólo como elementos tangenciales) **los investigadores siempre encuentran exactamente las respuestas que van a buscar**. Difícilmente se equivocan y, a pesar de que ha variado la inclinación de ciertos elementos, o el peso de otros, siempre están en lo correcto. Es una especie de profecía auto cumplida en la que la perspectiva en cuestión permite prever qué es lo que se va a encontrar, y finalmente se trata más que nada de demostraciones respecto de la importancia de las claves de lectura (factores) que se movilizan para la explicación.

d) existe una marcada tendencia a utilizar dos o tres ejemplos, para de ahí inferir y suponer que todas las situaciones, en todas las épocas, son similares. Los ejemplos del movimiento de los Derechos Civiles estadounidenses (McAdam, Snow), los movimientos en Italia en los 60-70 (Tarrow), y Gran Bretaña 1750-1830 o Francia (Tilly) son los predilectos, y se repiten una y otra vez en sus teorizaciones y demostraciones. Especial mención se debe hacer a la utilización de la lógica de movimiento de los estadounidenses, que el conjunto de autores la extrapolan, al menos hasta fines de los 90, a todas las formas de acción colectiva contestataria. Da la impresión que es una visión etnocéntrica, que no toma en cuenta las particularidades de la sociedad estadounidense y sus diferencias con el resto de las sociedades, lo que no deja de ser curioso, dado su afán comparatista.

e) en su afán comparatista, terminan haciendo descripciones de distintas situaciones contestatarias que no tienen necesariamente muchas cosas en común, salvo la matriz que se les aplica (agenda clásica o agenda clásica en movimiento). Al intentar comparar, muchas veces terminan describiendo dos fenómenos que lo único que tienen en común es el ser contestatarios. Esto se observa con gran claridad en la obra colectiva de 2001 (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001).

B. Crítica general de la perspectiva de TMR.

En la primera sección preferí concentrarme en los aspectos en común, a modo de balance, que me parece que contiene esta perspectiva. Sin embargo, creo que hay otros aspectos que son fundamentales a la hora de considerar este enfoque, en el sentido de que su utilidad puede ser aprovechada, pero al mismo tiempo sus límites pueden ser establecidos a la hora de aspirar a explicar, o comprender, los fenómenos de acción colectiva contestataria.

El primero de ellos tiene que ver con un problema recurrente de la perspectiva, comentado por Lapeyronnie en un excelente artículo en torno a ella: “la afirmación de la naturaleza racional e instrumental de la acción política y de su carácter estratégico es difícilmente compatible con el tratamiento de problemas planteados por el análisis de los procesos de movilización de grupos sociales o de individuos que hacen intervenir nociones de reivindicación, compromisos, de ideología o de solidaridad” (Lapeyronnie, 1988:615). La solución es diferenciar niveles analíticos, uno de acción política, de enfrentamiento estratégico por el poder, de participación en el sistema político y el control de recursos, independiente del contexto social, económico o cultural; y el otro nivel, de estructura y cambios sociales, donde la acción se analiza en función de términos como aprendizaje, identificación o intereses. El problema es que ambos niveles no tienen relación, sino que simplemente se yuxtaponen, y la relación entre la acción política y la acción colectiva no es jamás puesta en consideración. “Las nociones centrales que sirven para operar el pasaje de un nivel al otro son de naturaleza descriptiva y no tienen valor analítico. La noción de recurso se mantiene indeterminada, así como la de movimiento social, que es reducida al evento que constituye el encuentro de una acción política y una acción colectiva” (Lapeyronnie, 1988:615). Además, la imposibilidad de mantener el supuesto instrumental y racional en el

estudio de la formación de grupos en conflicto, deja los análisis en una indeterminación total. Si la TMR se propone analizar los movimientos sociales como acciones colectivas cuyo propósito es influir en la institucionalidad política, deja de lado toda contextualización que no esté relacionada con ese propósito, sin considerar el contexto social y cultural, ni tampoco el histórico (a pesar que la perspectiva de frames haya intentado solventar ese problema, pero como también dice Lapeyronnie, esa tentativa “conduce, por el instante, más a separarse de las proposiciones iniciales que a renovar verdaderamente la perspectiva” (Lapeyronnie, 1988: 616).

El segundo de los problemas que tiene esta perspectiva es que, como dice Tarrés, “[...] la dificultad de este modelo, que supone la intemporalidad, es que no logra explicar por qué la gente participa o se compromete en una acción colectiva. La racionalidad instrumental [...] se transforma en la camisa de fuerza de este enfoque” (Tarrés, 1992: 746). Como se vio todo lo largo de estas secciones, la lógica subyacente de los factores de esta perspectiva es la racionalidad instrumental de la que no pueden escapar. Olson está presente permanente y persistentemente a la hora de hablar de este enfoque. Y no pueden escapar de él, ni mucho menos de las determinantes básicas de su lógica. Si bien en un principio hablaron abiertamente de empresarios de movimiento social (que yo preferí traducir como emprendedores), y más adelante subsumen estos términos, no logran escapar de los límites que esta estructura lógica que los encierra. El intento de ir más allá, incorporando la idea del framing processes, si bien logra ampliar un poco la mirada, tampoco logra escapar a esta instrumentalidad (en este caso al separar la dirigencia de la base, siendo ésta última la enmarcadora, que actúa bajo los preceptos de la misma racionalidad instrumental). El concepto de repertorio termina siendo el único componente de esta perspectiva, que habla en lógica interactiva en lugar de instrumental, por lo que es el único que opera (y que logra operar) en distintos niveles y términos del conjunto de la TMR y sus factores originarios.

Un tercer elemento que posa problemas a la hora de profundizar en esta perspectiva es la sospechosa ausencia de discrepancia, debilidades o incluso fracasos, tanto en los aspectos teóricos como en los aspectos investigativos. En cada análisis, se da cuenta de cuán útil es, tanto la perspectiva en su conjunto, como el factor que específico se utiliza para explicar un fenómeno de acción contestataria, un proceso de movilización o un ciclo de protesta. Pero es altamente infrecuente ver que analicen los cómo y los por qué este enfoque no puede dar

cuenta de una variedad de rasgos, aspectos, características, condiciones, motivaciones, sentimientos o emociones que producen procesos de movilización, o que los procesos de movilización producen. Al concentrarse en establecer criterios o matrices sólidas de descripción (que lamentablemente confunden muchas veces con explicación), logran efectivamente describir, de modo suficientemente detallado, alguno de los elementos que les interesan (las SMO, las SPO, los framing), pero caen en el engaño de la uniformidad: los análisis de cualquiera de los factores, entrega los mismos resultados estructurales, y lo que cambia son sólo los nombres propios. Porque ponen atención exclusivamente a la matriz descriptiva, dejan muchas veces de lado aspectos relevantes a la hora de analizar los procesos de movilización.

Finalmente, la impresión que da este enfoque es que es teóricamente estático y cerrado en sí mismo, y no considera sino un aspecto de la acción colectiva y la contestación. Es cierto que los autores principales son eruditos y que pasan por un proceso de investigación profunda para llegar a presentar sus propuestas, que rompen con los esquemas establecidos hasta el momento. De hecho, esas propuestas están sólidamente afirmadas, tanto en aspectos teóricos como empíricos. No obstante, una vez presentada la propuesta y aceptada por lo que más arriba se llamó la camarilla, los mismos autores se dedican a defenderla y a exponer las bondades que ella tiene. Da la impresión, más que de ser estáticos, que se estancan en el momento en que logran la aprobación de los pares, y que si alguna vez fueron transgresores en cuanto a la generación de conocimiento (independiente de si se está de acuerdo o no con su propuesta), rápidamente se vuelven establishment, lo que propicia, como se ha repetido, la formación de la camarilla. La auto referencia, las críticas en bloque a posiciones contrarias, y la auto afirmación pueden muy bien ser signos de esto que se está diciendo.

C. Aportes de la TMR a la investigación de la acción contestataria.

No obstante todo lo anterior, la TMR efectivamente ha aportado a la investigación de la acción contestataria. Si se observa con mente abierta, y si se sabe aprovechar los elementos positivos que pudieran tener ciertos aspectos de su enfoque, aunque poniendo atención y precaución en sus flaquezas para no caer en tautologías y en repeticiones innecesarias, como lo hacen muchos seguidores de la TMR, se pueden extraer al menos los siguientes elementos.

Probablemente los aportes más importantes no son sus análisis (todos iguales, todos encandilados con las mismas cosas como se vio más arriba, con escasa capacidad de escapar a la instrumentalidad), sino las **matrices** que ofrecen para la **descripción** de la acción contestataria. Así, por muy en desacuerdo que uno esté en la lógica subyacente, la distinción entre **SMO**, **SMI**, y **SMS** sirvió para clasificar y observar de manera satisfactoria las organizaciones. También la noción de política del conflicto (Tarrow, Tilly, 2008), donde confluyen los tres elementos antes mencionados; la idea de los tres factores que permiten comparar los movimientos sociales (McCarthy, McAdam, Zald, 1996); como también los cuatro mecanismos y procesos principales, puestos en movimiento, para describir y comparar la contestación (McAdam, Tarrow, Tilly, 2001), además de los tantos otros (Koopmans, 2003) y; la idea de que existen marcos en diferentes niveles que son manipulados por los dirigentes y contra-dirigentes para significar eventos y situaciones (Snow et al, 2014). Todos estos elementos tienen un valor considerable, si se utilizan para lo que sirven: para describir los procesos de contestación, sus organizaciones, sus contextos políticos y las maneras en que se juega y compite por darle un sentido determinado (racionalmente por los dirigentes) a los marcos de acción colectiva. Se debe insistir, no obstante, que se debe tener cuidado en limitar su utilización al aspecto descriptivo, porque como se dijo más arriba, al salir de la descripción e intentar realizar análisis que no sean racionalistas, este enfoque queda corto y se torna incapaz de imaginación.

Con todo, creo que, como dije más arriba en el Capítulo IV, de todos estos factores, aquel que me parece más prometedor, es el de **repertorio de contestación** y el **enfoque interactivo** que Tilly utiliza para poner en movimiento al concepto. Y este concepto, que en realidad es difícil considerarlo un verdadero factor de la TMR, debido a que discrepa en varios sentidos fundamentales a los del conjunto de los otros factores (un lenguaje menos cientificista, una lógica menos utilitarista, consecuencias más imprevistas), puede dar resultados muy interesantes que sirvan de base para un análisis fundamentado de los procesos de movilización y de acción contestataria. Porque a diferencia de las matrices que entregan los otros factores (buenas cuando se trata de clasificaciones y descripciones, pero insuficientes si se trata de análisis), el análisis del repertorio, en función de los catálogos de eventos, da al investigador la flexibilidad suficiente como para no saber a qué resultados se va a tener que

enfrentar, ni tampoco dónde va a encontrar las causas y/o las significaciones de ese repertorio. Además, por el hecho de que el repertorio de contestación es un concepto analítico y no empírico, fuerza al investigador a ir más allá de sus impresiones personales y de la embriagante contingencia, y a excavar más profundo que las matrices con resultados predeterminados (SM, SPO y Framing), obligándolo a utilizar su imaginación para poder hacer inteligible los procesos sociales de larga data, independiente de que los momentos más explosivos o las matrices más cerradas sean mucho más atractivos y, hay que decirlo, den más réditos a quienes los utilizan.

El concepto de repertorio, si se lo utiliza de modo laxo -o como concepto empírico-, puede muy bien servir para dar cuenta prácticamente de cualquier movilización, y de cualquier manera, como dicen Gamson y Meyer (1996) y Offerlé (2008). Pero si se los utiliza de modo riguroso, siguiendo los pasos y el proceso analítico de Tilly -como concepto analítico-, puede entregar información valiosa para poder comprender, de modo más consistente, el proceso de la acción contestataria desde sus cimientos. Es un concepto que entrega resultados inciertos, incluso aburridos, a la percepción inmediata y al sentido común, pero esa es otra de las razones que lo hace interesante: porque hace temblar ese sentido común. Esto es lo que he tratado de hacer en las páginas del Capítulo IV, que corresponden al análisis del repertorio de contestación en Chile durante el siglo XXI.

D. Retomando el razonamiento. Ir más allá de la descripción.

No obstante, a pesar de la importancia que, como se vio en el Capítulo IV, puede tener el trabajar con el concepto de repertorio de contestación, dado lo sistemático y riguroso del conocimiento que entrega, éste se limita a un tipo de conocimiento de tipo descriptivo. Si bien los resultados a los que se pudo llegar con el tratamiento del concepto, en su modo más fuerte (aunque con las salvedades que se anunciaron en su momento), permitió obtener información valiosa que incluso pudo responder a algunas de las preguntas e hipótesis que se plantearon en un inicio de esta investigación, ello se limitó a las dimensiones descriptivas del fenómeno que interesa profundizar: ¿Quiénes son las y los contestatarios?, ¿Qué hacen las y los contestatarios?, ¿Cómo hacen lo que hacen? Y, en su dimensión adversarial, ¿Contra quién se manifiestan? Todo esto, junto a las variables temporal y geográfica, y otras de menor

relevancia para los propósitos de esta investigación, son las preguntas que logra responder de manera suficientemente precisa.

De acuerdo a lo que se propuso como modo de razonamiento en la Introducción General, la utilización del concepto de repertorio de contestación logra generar, a partir de los enunciados de información (la recolección de datos, la elaboración de catálogos de eventos), efectos de conocimiento (categorizaciones y enunciados en función de las hipótesis y preguntas), pero si se quiere lograr efectos de inteligibilidad, se debe ir más allá de lo descriptivo que entrega el concepto de repertorio. Porque por muy buenas que sean las descripciones de los eventos, o acciones contestatarias, que puedan extraerse a partir del uso del concepto de repertorio, estas se mantienen limitadas en su capacidad comprensiva si se dejan en tal estado. Porque como dije más arriba, creo que sólo si se considera que la capacidad de acción, creación e imaginación de las y los contestatarios es nula o muy reducida, sólo si se parte suponiendo una heteronomía fundacional de las conductas y orientaciones culturales de las y los actores sociales, se puede pensar que lo que modela la acción contestataria son las estructuras de oportunidades políticas, los dirigentes-emprendedores enmarcadores, la cantidad de recursos formales que una organización puede gestionar. Eso, a mi modo de ver, es menospreciar la actividad creativa de los actores que, en la búsqueda de la transformación de su situación, pueden imaginar nuevas maneras de enfrentarse contra quienes consideran los responsables de la misma, para cambiarla.

La parte III de esta investigación, que viene a continuación, es un intento por realizar dos cosas: en primer lugar, por dotar de inteligibilidad a los fenómenos de acción contestataria, con la finalidad de proporcionar enunciados susceptibles de ser comparados y eventualmente generalizados; en segundo lugar, como se verá, es un intento de dar cuenta de esa capacidad de acción y creación, de las tensiones, tanto internas como sociales, por las que pasan las y los contestatarios a la hora de embarcarse y comprometerse en una lucha. Partiendo de los mismos postulados de Tilly y con los resultados que entrega su lógica de trabajo a partir del concepto de repertorio de contestación, aquí voy a proceder de un modo diferente del suyo. Mientras Tilly busca los orígenes de la acción contestataria en la centralización del Estado y en la capitalización de la economía, explicación que no es ni siempre ni necesariamente así (aunque bien pueda serlo en ciertos contextos), yo voy a buscarlo en la experiencia social de las y los militantes, con la finalidad de dar cuenta de las significaciones, compromisos,

ideales y estrategias a las que ellas y ellos se enfrentan, desafían y construyen, con la finalidad de dotar de coherencia a su vida en tanto militantes, cuyo objetivo es la transformación social.

TERCERA PARTE.

UNA EXPERIENCIA CONTESTATARIA MILITANTE.

I. Introducción General a la Parte III. Antes de la experiencia, los nuevos movimientos sociales (NMS) y el surgimiento de una teoría.

En la sección anterior se profundizó en los factores que componen la TMR para explicar los movimientos sociales. Se habló de las SMO, de las SPO, de los Framing Processes, además de profundizar en el análisis del Repertorio de Contestación en Chile durante el siglo XXI. Como se dijo, este enfoque, si bien puede dotar de una serie de elementos para poder describir en profundidad algunas de las dimensiones, o factores, de la acción contestataria, se intentó demostrar, tanto a nivel lógico (las SMO, las SPO y los Framing), como en el ámbito empírico, que es insuficiente para dar cuenta cabal de distintos registros, o dimensiones, que emergen como fundamentales a la hora de comprender y dotar de inteligibilidad a la acción contestataria. En términos lógicos, porque la TMR hace un uso excesivamente liviano de la noción de explicación, pareciendo que bastara situar dos fenómenos uno al lado de otro, para determinar una correlación interna y necesaria entre ellos. En términos empíricos, porque si bien el concepto de Repertorio de Contestación, que es el que se eligió para intentar realizar una demostración de este enfoque, debido a su potencialidad, es de enorme utilidad a la hora de identificar, describir, y medir la acción contestataria, aparece como insuficiente a la hora de ir más allá: la explicación orientada a las grandes estructuras económicas y políticas parece insuficiente, y no puede dar cuenta de los aspectos más individuales, personales y subjetivos de las y los contestatarios que los hacen embarcarse en una acción contestataria, en un proceso de movilización, o eventualmente participar de un movimiento social.

La TMR, como se dijo también en distintos momentos de la presente investigación, es una de las perspectivas que se orientan a identificar, describir, explicar y/o comprender los fenómenos conocidos usualmente como movimientos sociales. Además, desde hace varios lustros, ha devenido la perspectiva ampliamente dominante, incluso llegando en ciertos campos, a devenir en el sentido común para referirse a los movimientos sociales. En la Parte I se vio cómo esta perspectiva impregnaba a prácticamente la totalidad de los intentos de

interpretación de este tipo de fenómenos en Chile durante el año 2011. Sin embargo, durante un tiempo no menor, otra de esas perspectivas tuvo un auge y una presencia determinante en la interpretación de los movimientos sociales, principalmente en Europa, pero que tuvo además una fuerte influencia en América Latina, incluido Chile. Varios son los motivos de dicha influencia, entre los que pueden destacar el hecho de que sus fundadores y mayores exponentes hayan trabajado directamente en América Latina y, por consiguiente, tuvieran un conocimiento amplio de la realidad del sub-continente. El mismo Alain Touraine, el intelectual más prominente de este enfoque, realizó una serie de investigaciones en varios países de América Latina, entre ellos -junto con otros investigadores- sobre la conciencia obrera de los mineros de Huachipato y Lota (Di Tella et al, 1966), sobre la acción social y las categorías políticas (Touraine, 1988), sobre el Chile popular (Touraine, 1973b), sobre las sociedades dependientes (Touraine, 1976), entre una diversa gama de intervenciones, aportes, etc., y acciones de apoyo sobre todo en los momentos más oscuros de la historia de este sub-continente. Otro de los motivos que hizo de esta perspectiva por un tiempo haya dominado la interpretación en América Latina es más propiamente histórico: la aparición de esta perspectiva corresponde a momentos complejos en la historia social de América Latina. Después de un proceso generalizado de auge de la movilización social y política, en que diversos actores estaban empujando, incluso desbordando la institucionalidad, vino una reacción violenta por parte de lo que Poulantzas llama el bloque en el poder, imponiendo en muchos países dictaduras brutales. La derrota de los movimientos obreros, campesinos y de pobladores, reduciendo los sujetos políticos e históricos a meras categorías estadísticas (Agacino, 2006), además de la incapacidad de las interpretaciones tradicionales (donde la interpretación marxista era la dominante, con una implacable lógica de las clases sociales (Tarrés, 1992)) ya no tenían cabida, o al menos no problematizaban una serie de dimensiones que aparecieron como relevantes a la hora de analizar esa derrota. La recuperación y resurgimiento de los textos y reflexiones de Gramsci, por un lado, y la adopción de elementos que antes no estaban considerados, y que la perspectiva llamada de los Nuevos Movimientos Sociales sí integraba en su sistema teórico, produjeron una suerte de renovación en los enfoques en torno a los fenómenos de acción contestataria en el sub-continente. La obra de Escobar y Álvarez mencionada más arriba (1992) puede constituirse como la piedra de toque de la influencia de esta perspectiva en América Latina.

Como puede suponerse, después de lo que se ha dicho todo lo largo de este manuscrito, esta perspectiva, desarrollada fundamentalmente en Europa y por la misma época que la TMR, es la segunda de las perspectivas dominantes en torno a la interpretación de los movimientos sociales, que se desligan de las perspectivas tradicionales, y que entre ambas se puede decir que se disputaron durante varios lustros, dicha dominancia. Se debe hacer notar, en todo caso, que lo que se considera las perspectivas tradicionales, o clásicas, difieren en cada una. Mientras en la TMR se considera la teoría clásica, a aquella proveniente de la Escuela de Chicago y las interpretaciones psicologizantes, la perspectiva de los NMS se deslinda del evolucionismo (incapaz de concebir el cambio social) y de un cierto marxismo hiperdeterminista (incapaz de reconocer la acción social autónoma, determinada por la idea de contradicción objetiva en lugar de conflicto social) (Touraine, 1978; 1978b, 1965). En todos los casos, ambas surgieron en una época en que las interpretaciones tradicionales, muy frecuentemente excesivamente estructuralistas, dejaron de tener sintonía con los fenómenos empíricos del mundo social que interpretaban. Ambas soluciones emergieron de dicha necesidad histórica.

¿De qué se trata este enfoque? En algunos casos se le ha denominado la perspectiva identitaria, europea, relacional, incluso culturalista. Pero todos estos adjetivos quedan cortos para apreciar una teoría general de los movimientos sociales, incluso una teoría general de la sociedad. Esto es, probablemente, lo primero que distingue a esta perspectiva de la TMR, ya que mientras una tiene ambiciones y aspiraciones a devenir una teoría general, la otra comienza su análisis situándose en esta perspectiva de análisis global de las sociedades históricas, en principio europeas e industrializadas, y después incorporando otros tipos de formaciones sociales. mientras la TMR se va constituyendo a través de la unión de trozos, esta se constituye como un todo para, desde dicha lógica, abarcar fenómenos que no están directamente concernidos.

En 1978 Alain Touraine va a publicar su obra *La voix et le regard*, (Touraine, 1978) en lo que va a constituirse probablemente como uno de los esfuerzos más rigurosos y sistemáticos de análisis de las sociedades contemporáneas de la época. En esa obra, Touraine va a seguir la línea directriz marcada por su trabajo anterior, especialmente en lo concerniente a la idea

de una sociología de la acción (Touraine, 1965; 1973), y en torno al nacimiento de un nuevo tipo de sociedad, post-industrial, tecnocrática o programada, este último término que él prefirió, sociedades que se definen “por la naturaleza de su modo de producción y de organización económica [...] que indica más directamente la naturaleza del trabajo y de la acción económica” (Touraine, 1969: 7).

En la obra en cuestión, Touraine va a proponer un programa de investigación, que va a denominar **Sociología Permanente**, y que se va a erigir como una propuesta de conjunto respecto de la manera de hablar y de mirar el drama que es la sociedad, concebida como un conjunto jerarquizado de sistemas de acción. La sociedad para Touraine, “no es solamente un sistema de normas o un sistema de dominación: ella es un sistema de **rappports**¹⁴¹ sociales, de debates y de conflictos, de iniciativas políticas y de reivindicaciones, de ideologías y de alienación” (Touraine, 1973: 56).

Sin intención de entrar en detalles, la propuesta de la sociología de la acción y de los movimientos sociales fue una apuesta histórica: la sociedad industrial estaba en declive, dando paso inexorable a la sociedad programada (Touraine, 1969), un cambio profundo en las orientaciones culturales y sociales, y producto de ese cambio se iba a “descubrir el movimiento social que va a ocupar, en la sociedad programada, el lugar central que fue el del movimiento obrero en la sociedad industrial y del movimiento por las libertades cívicas en la sociedad mercantil que la precedió” (Touraine, 1978: 38). De ahí la relevancia del estudio de las diversas luchas históricas, que iban a develar, a través del método de la intervención sociológica (que busca aumentar la capacidad de acción y reflexión de los actores comprometidos en la transformación histórica, y que se apoya sobre la capacidad de análisis y de interpretación de los actores por aprehender el **sentido** de sus compromisos y de las situaciones que experimentan (Cousin et Rui, 2010)), el movimiento social central. La sociología de la acción, por lo tanto, era una propuesta de instrumentos teóricos y

¹⁴¹ Es complicado traducir la palabra *rappports* al castellano, porque normalmente se entiende como “relaciones”. No obstante, en francés la palabra *rappports* se distingue de aquella *relations*. Mientras esta última es “una pareja formada por un rol y una expectativa en una institución situada ella misma en un campo de normas sociales y de valores culturales. Es por lo tanto la unidad elemental donde son implementados los principios generales del orden social” (Touraine, 1981: 10), el concepto de *rappports* es “la interacción cuyo resultado inventa, produce, lo que devendrá por la vía de la institucionalización un elemento de la situación social” (Ibidem.). En este trabajo voy a mantener el concepto en francés cuando se refiera a *rappports*, y voy a traducir *relations* por relaciones, cuando se trate de esa unidad elemental de implementación de principios generales del orden.

metodológicos, que permitirían aislar el movimiento social de las mezclas en las que se confunde ese movimiento social con otros tipos de acciones colectivas, para encontrar ese movimiento social nuevo, distinto del movimiento obrero, que iba a corresponder a lo que en la sociedad programada estaba en juego, a los **enjeux** centrales de esa sociedad.

Para Touraine, “*el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor de clase luchando contra su adversario de clase por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta*” (Touraine 1978: 104, *itálicas en el original*)¹⁴². El movimiento social se sitúa en el centro de la sociedad, en lugar de ser una manifestación marginal de un desorden, una inadaptación, una desviación o una crisis, y esta es una idea nodal de la sociología de la acción y de todos sus exponentes (Francq et Lapeyronnie, 1990; Wieviorka, 1988; Dubet, 1987; Hérault et Lapeyronnie, 1998, entre muchos otros).

Los movimientos sociales están, en primer lugar, orientados culturalmente, y no como contradicciones objetivas. Son contra-modelos de sociedad de la que los actores históricos son portadores. Los movimientos sociales, además, no se dirigen fundamental ni necesariamente contra-hacia el Estado, sino que son acciones de clase dirigidas contra un adversario social, si bien puede haber convergencia entre ambos. Finalmente, el movimiento social no es creador de una sociedad más avanzada, sino que defiende otro tipo de sociedad, alternativa, en lugar de evolucionada o superior.

En base a esta idea, un movimiento social es un rapport doble, frente a un adversario y hacia un enjeu. “[...] se presenta como la combinación de un principio de **identidad**, de un principio de **oposición** y de un principio de **totalidad**” (Touraine, 1978: 109). La totalidad, o el enjeu, es la historicidad misma y los actores son las clases definidas por los rapports conflictivos respecto de la historicidad. El movimiento social es, pues, el conjunto formado por estas tres dimensiones, nunca totalmente coherentes y siempre mezcladas con otros modos de acción colectiva. Pero mientras estas tres dimensiones estén más integradas, se puede pensar que el nivel de proyecto es más elevado. “Cuando el movimiento actúa efectivamente según la fórmula I-O-T, su capacidad de acción histórica es muy fuerte [...]”

¹⁴² Alberto Melucci define los movimientos sociales distinguiéndolos de la acción conflictiva de una manera parecida, aunque más esquemática a mi modo de ver. Mientras las últimas son acciones colectivas que se sitúan al interior de un sistema social, los movimientos sociales son las acciones conflictivas son las acciones conflictivas que **además** “rompen las normas institucionalizadas en roles sociales, desbordan las reglas del sistema político y/o que atacan la estructura de los rapports de clase de una sociedad” (Melucci, 1978: 38).

Un movimiento de nivel elevado es aquel que integra en él reivindicaciones organizacionales y presiones institucionales, [...] Es también aquel que hace triunfar la acción afirmativa de clase sobre la acción crítica de destrucción del orden en crisis”” (Touraine, 1978: 113).

La apuesta histórica fue demasiado pesada y cargada, y si bien la sociedad programada se puede desprender, “los movimientos que la acompañan apenas logran encarnar una nueva historicidad” (Cousin et Rui, 2010: 71). La intervención sociológica no pudo ni desvelar ni tampoco ayudar a emerger al movimiento social nuevo, y la hipótesis perdió fuerza, porque más que nada evidenciaban elementos de descomposición de la sociedad industrial, que fragilizaban la capacidad de levantar nuevos enjeux. El objeto de estudio, por lo tanto, se desplazó hacia otro tipo de investigaciones, fundamentalmente abordando las conductas sociales en torno a tres tipos de objetos: los anti-movimientos sociales producto de la descomposición del movimiento obrero, la experiencia de los actores, que se interroga por el sentido de las prácticas y, finalmente, una perspectiva que se centra en el sujeto que en las que los actores, más que definirse por sus conductas colectivas, lo hacen por su capacidad de “construirse o reconstruirse frente a las pruebas que atraviesan”, en aras de construir su identidad, y donde la cuestión del sujeto personal es la clave de lectura, marcando la descomposición de la idea del rol de la sociología clásica (Cousin et Rui, 2010: 74).

Este breve resumen de la perspectiva de la sociología de la acción, es relevante de tomar en consideración, porque esta investigación, si bien no trata directamente de los términos ni de las hipótesis planteadas desde 1965, sí desprende muchos de los argumentos a partir de esta base. Como se vio en la Introducción General, pasar de la idea de contradicción a la de conflicto, es evidentemente una idea que se extrajo de esta perspectiva. Además, uno de los desplazamientos que tuvo la sociología de la acción intenta dilucidar el sentido de las conductas de los actores, a través de la noción de experiencia social, y esa propuesta, planteada por Dubet (1994), es central para esta parte de la investigación. Esta tercera parte es, hay que decirlo, tributaria en gran parte, aunque indirectamente, de la perspectiva planteada por Touraine.

II. Retomando el razonamiento.

En lo que sigue yo voy a hacer lo propio: voy a tomar una de las variantes de la perspectiva tourainiana, específicamente la **sociología de la experiencia** de Francois Dubet (1994), y a partir de ella espero lograr dar cuenta de los fenómenos de contestación en Chile, con la finalidad de complementar, y completar, lo que demostré en la Parte II de la presente investigación, a través de la noción de repertorio de contestación.

Como se ha insistido a lo largo de esta investigación, el objetivo es interpretar los fenómenos de contestación en Chile todo lo largo del presente siglo. El modo de razonamiento para lograr esto, se propuso en la Introducción General, y consta de la generación de enunciados de información que sean susceptibles de ser elaborados, sistematizados, como enunciados de conocimiento para, eventualmente, arribar a la formulación de efectos de inteligibilidad que permitan la formulación de afirmaciones sociológicamente científicas para ser comparables con otros fenómenos históricos (en distinto lugar, o en distinto tiempo).

En la Parte I de esta investigación se profundizó en los distintos modos de interpretar que se esbozaron a propósito del gran proceso de movilizaciones de 2011 en Chile. Se dio cuenta de los rasgos comunes, de las claves de lectura y de los elementos transversales de dichas interpretaciones, además de profundizar, de manera crítica, en dos autores que tuvieron una enorme influencia y cuyas interpretaciones se propagaron de modo inaudito para las ciencias empíricas de la interpretación en Chile.

Al intentar interpretar los fenómenos de contestación en Chile, que es el objetivo más general de esta investigación, surgieron otras preguntas pertinentes, entre las que una de las más relevantes, gira en torno al **cómo** estoy buscando lo que estoy buscando. Como se ha repetido, esta es una investigación multisituada. En la primera parte, se trabajó con material secundario, es decir, a partir de interpretaciones y opiniones más o menos sistematizadas, principalmente de académicos e intelectuales pertenecientes a las ciencias sociales (aunque no haya habido investigaciones precisas sobre los fenómenos de los que se habló). Con ello, lo que se esbozó es un elemento necesario para dar cuenta, si bien no de los fenómenos en cuestión, sí para entrar en terreno del contexto intelectual en el que se inscribe esta investigación. Es un trabajo previo a los enunciados de información propiamente tal.

En la segunda parte, se profundizó en la primera de las dos grandes perspectivas de interpretación de la acción contestataria y los movimientos sociales, a saber, la TMR. Desde

una mirada crítica, se vieron sus tres pilares fundamentales, y se profundizó en el cuarto, el de repertorio de contestación porque, como se dijo en dicha sección, creo que es el pilar, o factor, que por un lado es el menos utilitarista de todos los de la TMR (y por tanto, puede eventualmente dar cuenta de las personas que actúan contestatariamente de modos menos calculadores), y porque puede entregar información más relevante, rica y fresca que todos los demás factores, cuyos resultados se conocen al momento de adentrarse en sus fundamentos. Para lograr ello se formularon, a través de la elaboración de grandes catálogos de acciones contestatarias (2914 eventos catalogados para Chile entre los años 2000 y 2011), los primeros enunciados de información propiamente tales. Con esos catálogos se comenzó a responder a la pregunta general de esta investigación: **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?** A través del análisis de dichos catálogos, pude responder una serie de interrogantes, incluso de inquietudes, que asaltan a quien intenta comprender este tipo de fenómenos: su existencia efectiva, su evolución y consistencia en el tiempo, los actores determinantes, los adversarios fundamentales, el motivo que los hace movilizarse, y el tipo de acción, y de acciones, que llevan a cabo.

Con todos estos elementos, esboqué el repertorio de contestación a partir de los tres binomios propuestos por Tilly en su obra sobre la contestación popular, y pude demostrar que, aparte del hecho de que las acciones de las y los contestatarios en Chile son autónomas en lugar de bifurcadas, es difícil de comprobar que se inclinen por lo parroquial o cosmopolita, ni tampoco que exista una inclinación clara entre lo particular o modular. Esta segunda parte se terminó con la exposición sobre los límites de los tres principales factores de la TMR, además de con una reflexión en torno a las posibilidades que tiene la noción de repertorio de contestación (el factor más nuevo que se incorporó a la TMR, el menos trabajado sistemáticamente), para ser un aporte a la comprensión de los fenómenos de acción contestataria, pero también de sus límites, sobre todo cuando se intenta articular la descripción y medición de estos fenómenos, con explicaciones que pueden muy bien ser contingentes. Con todo, se logró elaborar un enunciado de conocimiento importante y que puede ser de gran utilidad, si se utiliza de modo razonable, para interpretar de modo sistemático los fenómenos de contestación en diferentes contextos.

Además, pude comprobar, como parte de lo que constituye un enunciado de conocimiento, algunas las hipótesis que guían este trabajo. En primer lugar, se pudo ver que, a partir de los datos entregados, es imposible discernir las causas estructurales que puedan explicar los factores determinantes que producen la acción contestataria, debido a que ella es un fenómeno multifactorial. La explicación no se encuentra ni siempre ni necesariamente en, por ejemplo, la contradicción capital/trabajo. Y, en segundo lugar, a pesar de las múltiples causas, múltiples actores, múltiples propósitos (ni siquiera las más de las veces racionales ni utilitarios), e incluso múltiples formas específicas, la acción contestataria es tremendamente estable y mucho más limitada de lo que puede suponerse.

En esta Parte III voy a avanzar cualitativamente (si se me permite una expresión un tanto extemporánea) en el razonamiento, pues aquí voy a presentar elementos que pretendo sean susceptibles de constituirse como efectos de inteligibilidad. A partir de la base que se pudo extraer de la elaboración de los catálogos de acciones contestatarias de la Parte II, creo que estoy en condiciones suficientes como para abordar ciertos aspectos de los fenómenos contestatarios que son más difíciles de discernir a la vista pasajera, y que pueden presentarse como elementos de base para una interpretación en términos de inteligibilidad.

En las secciones y capítulos de esta tercera parte voy a terminar de responder a la pregunta de investigación formulada en la Introducción General y que más arriba nombre: **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?** Si en la segunda parte me concentré en las causas, ahora me voy a concentrar en las significaciones y sentidos de la acción contestataria, a través de, como ya se dijo, el enfoque de la experiencia social, con el que pretendo dar cuenta de las dimensiones nodales que dan sentido a las motivaciones, compromisos, fundamentos, que militantes contestatarios y contestatarios dan tanto a su acción como a sus justificaciones para actuar.

Las hipótesis que voy a intentar responder con esta perspectiva son las siguientes: la principal es que, a pesar de la multifactorialidad e incertidumbre en cuanto a la aparición de fenómenos de acción contestataria, como se demostró en la segunda parte, las significaciones de la acción y sus sentidos pueden ser constitutivos de una experiencia social contestataria de las y los militantes. Y desprendiéndose de esta hipótesis central, una primera sub-hipótesis es que esta experiencia se construye individualmente, pero es estructural, en cuanto a que los

milитantes deben atravesar, o enfrentar, los mismos desafíos o pruebas, independiente de su posición social y militante. De este modo, algunos pueden sostenerse y dotar de coherencia a dicha experiencia, mientras otros no pueden soportarla, dejando la militancia u orientándola a otras actividades con mayor retorno de cualquier tipo. Una segunda sub-hipótesis también desprendida de la primera hipótesis central es que, a pesar de que la experiencia es estructural, en el sentido antes dicho, esta se mantiene profundamente individual, donde lo colectivo no dota de suficiente sentido a las y los militantes, sino en términos experienciales. Son los individuos quienes se lanzan a la lucha en lugar de ser el colectivo (la clase, la categoría, el estatus) el que lo impulsa. La experiencia contestataria es una experiencia subjetivista e individualizada, pero que es común a muchos individuos.

Finalmente, voy a intentar seguir contestando al primer objetivo de investigación, que es mostrar las diversas maneras en que se puede abordar la acción contestataria para identificarla, describirla, medirla e interpretarla. La sociología de la experiencia va a servir de matriz, y las técnicas, cualitativas que voy a utilizar para poder dar cuenta de ello, son tres: las entrevistas en profundidad, la observación participante, y la historia de vida.

III. Articulación de la Tercera Parte.

Para lograr los objetivos, contrastar las hipótesis y comenzar a responder al objetivo general y a las preguntas de investigación, se hace necesario, como en la segunda parte, hacer un rodeo. En este caso se partirá acudiendo a la propuesta de Dubet (que a su vez es una suerte de corolario de la perspectiva de la sociología de la acción, ya visto en la introducción de la presente parte), con la finalidad de entregar los elementos suficientes para elaborar una matriz de experiencia social a la que, con la esperanza de hacer un aporte, agregué un elemento que me parece que da mejor cuenta del proceso de construcción, y de comprensión, de la experiencia contestataria. Luego, voy a desarrollar, a la luz de los análisis de entrevistas, observaciones participantes e historia de vida, lo que creo que puede constituirse como la experiencia contestataria de militantes en Chile, y que puede ser susceptible de tener un efecto de inteligibilidad para formular enunciaciones generales, que puedan ser comparadas con otras realidades históricas. La primera es lo que denomino la Rabia como subjetivación contestataria; la segunda, la constitución de una comunidad imaginada (y utópica) de

izquierda, y finalmente el ritual de contestación. Cada una de estas dimensiones, o registros o lógicas, se despliega en lo que llamo una situación relacional que es específica a ella: el Yo para la rabia, el nosotros para la comunidad, y el ellos para el ritual.

Una vez finalizada la exposición de la experiencia contestataria de militantes en Chile, voy a esbozar algunas conclusiones y responder de modo sistemático a las preguntas, hipótesis y objetivos que marcan esta tercera parte.

CAPÍTULO V. HACIA UNA NUEVA
REARTICULACIÓN: LA EXPERIENCIA
SOCIAL COMO TEORÍA GENERAL CON
ASPIRACIONES GENERALES.

I. Introducción. Un lento retorno a la sociología de la experiencia.

El año 2010 la revista *SociologieS* publicó en su sección *Grands résumés*¹⁴³ un texto escrito por François Dubet (Dubet, 2010), en que desarrolla los elementos fundamentales de su obra *Le Travail des Sociétés*, publicada el año anterior. El autor destaca cuatro ideas, o elementos, constituyentes de su obra: en primer lugar, constata que la vocación de la corriente central de la sociología de estudiar la Sociedad (con mayúscula), concibiéndola como principio ordenador de la vida social, que describe y también explica las conductas sociales, buscando establecer correspondencias entre el orden objetivo (posiciones sociales) y el orden subjetivo (actitudes y conductas).

En segundo lugar, que esa idea de sociedad depende de la existencia de una correspondencia estrecha entre roles y posiciones sociales con sistemas de valores y orientaciones subjetivas de los actores, además de que la subjetividad y reflexividad de los individuos se adecúe al sistema. Si bien ello una vez pudo haber existido, se ha debilitado, y hoy la vida social se despliega en una serie de registros sin una unidad coherente.

En tercer lugar, al debilitarse la Sociedad con mayúscula, se debilita su idea central, la de un progreso caracterizado por una **integración** creciente a esa sociedad, que articulaba al individuo o actor a esa sociedad. Dubet propone el concepto de **cohesión social** como el paradigma que sustituiría a la integración, con una idea de sociedad (ahora con minúscula) emerge a borbotones, y sus características son: la sociedad es producto de acciones y construcciones locales e individuales, desarrollando capital social y confianza para sostenerla, y que viene a reemplazar la idea de socialización del paradigma de Sociedad; los actores vinculan la cohesión con valores democráticos, pasando de una igualdad de posiciones y de oportunidades a un reconocimiento de la multiculturalidad y una valoración de la singularidad y autonomía.

¹⁴³ Ver sociologies.revues.org.

Finalmente, la desaparición de la Sociedad no implica que las sociedades no existan y que las preguntas clásicas de la sociología no se mantengan. La acción sigue siendo social, y los actores viven en un conjunto social que perciben como una sociedad que los domina y, luchan contra ella. La sociología renuncia a las respuestas fáciles, pero su vocación sigue siendo la articulación entre pruebas y objetivos colectivos, y la noción de **experiencia social** permite combinar una concepción social y determinada de la acción, con la posibilidad de creatividad y autonomía de la misma, distanciándose de la dominación. La experiencia social puede distinguirse en tres gramáticas que remiten a modos de causalidad y que la hacen heterogénea: integración (socialización); estrategia (juego) y subjetivación (deseo de ser sujeto), lógicas con las que el individuo debe construir su experiencia.

El papel de la sociología, según Dubet, es construir una imagen de mecanismos, relaciones, procesos del trabajo de los individuos que, para construir su experiencia, despliegan una actividad crítica en función de principios de justicia y recurriendo a una representación de lo que llaman sociedad.

La sección Grands résumés abre un debate y, para esta obra, comentan Bernard Francq (2010) y Monique Hirschhorn (2010), quienes apuntan a ciertos elementos en común.

Francq enfatiza tres cuestiones importantes, como el fin del paradigma de Sociedad, el pasaje de la integración a la cohesión y la asociación entre experiencia y dominación. Dice que la idea central –audaz y trágica- es que la experiencia social es un trabajo, una actividad, ya que los actores deben sostener unidas estas diferentes lógicas en un momento en que no son ya integradas en y por la Sociedad. También coincide con la idea de lo difícil y exigente que es trabajar sociológicamente superando la idea de sociedad en lugar de prescindir de ella, dejando de lado (a veces nostálgicamente) las certidumbres de un proyecto sociológico total para afrontar, de tres maneras, las incertidumbres que marcan hoy las conductas de las experiencias de los actores: desarrollando una vinculación entre pruebas de los individuos y la dominación; reconsiderando lo constitutivo de las esferas de justicia a través del triple movimiento de la acción de los actores (igualdad, mérito y autonomía); precisando lo que se entiende por subsistemas autónomos que interactúan, lo que constituye la parte más novedosa de la proposición de Dubet en relación a su obra *Sociologie de l'expérience*. De la misma

manera que en dicha obra, en que las lógicas de acción (integración, estrategia, subjetivación) permitían considerar las variaciones al nivel de la acción, el tríptico igualdad-mérito-autonomía permite poner en evidencia las tensiones, entre experiencias y dominación, que distinguen o cualifican las conductas de los actores.

Pero Francq también se decepciona por tres cuestiones de la obra: el desplazamiento a un segundo plano los aportes del trabajo de intervención sociológica que en *Sociologie de l'expérience* constituía su propuesta; las citaciones a otros estudios demasiado rápido y la falta de consideración de temáticas como las desigualdades de género y; “haber asociado de manera muy limitada la noción de *prueba* en relación a la problemática de la dominación” (itálicas nuestras), como si la noción tuviera un carácter sombrío y alienante, donde las sociedades imponen formas de dominación determinando las pruebas que los individuos deben afrontar, cuando existen pruebas que van más allá de la pura dominación, sino como construcción de sí a sí, de sujetos personales.

Francq, conocedor de Dubet, encuentra el origen del proyecto sociológico de Dubet en su obra *Sociologie de l'expérience* (1994), momento en que se proponía superar el estallido del campo de las teorías sociológicas, y se pregunta qué es lo que hay en *Le travail des sociétés* que lo supere, más que ser complementario y actualizado y, más que un programa de investigación, una postura frente a las amenazas del programa iniciado en 1994.

Hirschorn, más crítica habla de la audacia de tener como objetivo el problema general del funcionamiento y existencia de las sociedades, cuando las microsociologías y las sociologías del individuo copan la escena. También, como Francq, dice que la obra tiene pocas novedades.

Las novedades se reducen a dos: la emergencia de la nueva representación colectiva donde la cohesión, vinculada al capital social y a la confianza, reemplazan a la idea de integración (y socialización). La cohesión podría subsistir a la Sociedad como esta lo hizo con la comunidad. En segundo lugar, la idea de que lo social resiste y no pueden reducirse a ajustes locales y limitados, y Dubet observa los mecanismos por los que las sociedades se forman y mantienen (subsistemas, médiums, procesos de representación).

Por otro lado, el mismo año Martuccelli y De Singly publicaron su famosa *Sociologies de l'individu*¹⁴⁴, en la cual ponen al mismo nivel la noción de experiencia como **prueba**¹⁴⁵, con otras sociologías del individuo (las pruebas de la individuación –Martuccelli-, y las ligazones identitarias –de Singly-). La publicación de esta obra podría ser, para Hirschhorn, un intento de frustrar la ‘reducción’ de su obra a esas sociologías, que limitarían su alcance¹⁴⁶.

Hirschhorn expresa las siguientes reservas: primero, la dificultad de hacer operacional su propuesta. Mientras de *Sociologie de l'expérience* había una propuesta metodológica clara y didáctica (la intervención sociológica), aquí es confusa. Segundo, critica la concepción profunda de la sociología de Dubet: él no cuestiona jamás la validez del paradigma (clásico) de sociedad, sino su incapacidad de explicar los fenómenos sociales actuales. No se separa de una epistemología en la que el marco analítico expresa la realidad.

Para la autora de esta reseña, se puede leer el libro como un ensayo de sustituir el paradigma clásico por otro nuevo, en el que la experiencia es sólo una dimensión y, en contraste con la afirmación de pluralismo, se pregunta si no se está asistiendo a una sociología dogmática como la de Durkheim o Bourdieu., ya que no busca situarse con otros contemporáneos como Giddens o Bauman. Todo esto, su ambición teórica, su postura epistemológica, su concepción de la vocación de la sociología, hacen de Dubet, para Hirschhorn, “el más clásico de los sociólogos franceses contemporáneos”.

Como se puede ver, ambas reseñas tocan temas similares, a pesar de las sensibles diferencias entre ambos autores. Francq orienta su mirada desde la perspectiva tourainiana y termina haciendo un ‘clin d’œil’ a la perspectiva profundizada por Martuccelli de la individuación y

¹⁴⁴ Nuestra versión es Martuccelli, Danilo; de Singly, François (2012), *Las sociologías del individuo*, LOM Ediciones, Santiago.

¹⁴⁵ La noción de *prueba*, según estos autores y particularmente de Martuccelli –quien va a ser el que más va a desarrollar esta noción como base de su sociología del individuo-, es la de ser un instrumento analítico que “propone una articulación particular entre el actor y el sistema, tras la crisis de la idea misma de sociedad. [...] se caracteriza por...” partir de las dificultades de los actores a fin de comprender las maneras en que las estructuras sociales dan cuenta de las mismas. El objetivo es lograr caracterizar precisamente los desafíos a que son sometidos los actores y las maneras por las que esta noción permite articular lo individual y lo colectivo”. Martuccelli, Danilo; de Singly, François op. cit., p. 72.

¹⁴⁶ Debemos notar que, a pesar de ser sociologías del individuo, no por ello son lo que se podría denominar ‘sociologías de alcance mínimo’. De hecho, la idea de las sociologías del individuo, particularmente de la noción de prueba es el de ser articuladores entre los problemas personales y las estructuras sociales que los crean.

las sociologías del individuo. Hirschhorn pareciera orientar su crítica, si bien en un principio citando bastante a Touraine y al mismo Martuccelli, desde una perspectiva más bien giddiana y su teoría de la estructuración y la reflexividad.

Junto a lo anterior, además de que ambos consideran que el aporte de la obra *Le Travail des Sociétés* se reduce a cuestiones que no son suficientemente desarrolladas, o incluso no son originales por encontrarse ya desarrolladas, y de mejor manera, en otras obras anteriores del mismo Dubet (un tema especialmente repetitivo es el de la idea de Sociedad (con mayúscula) y la crisis de dicha idea y las consecuentes mutaciones, lo son el punto de entrada que permite dar paso a su propuesta), otra consideración es especialmente relevante para esta investigación:

ambos autores reenvían continua e insistentemente a otra, *Sociologie de l'expérience* (1994), situándola como el referente para pensar en la propuesta de programa de investigación de Dubet. Referente incluso para Dubet mismo, del que no pudo superar ni proponer nada suficientemente novedoso en su obra *Le travail des sociétés*. Ambos autores hablan de la obra en cuestión como la que presenta un programa de investigación novedoso, interesante y coherente, que se presenta en un momento en que, para las sociedades occidentales, había una crisis, a la que se hace continua referencia en la sociología francesa. Esta es la crisis de la idea de sociedad, de descomposición de la sociología clásica, de la aparición de una nueva situación por la que es “indispensable concebir y practicar una sociología sin sociedad; un análisis de una acción social y de rapports sociales que ya no sean concebidos como elementos del funcionamiento de una sociedad [,] sino como agentes y lugares de producción de situaciones sociales”. (Touraine, 1981:13).

Por la relevancia de esta obra, y porque entrega una propuesta de programa de investigación que es susceptible de entregar un modelo de inteligibilidad atingente a los objetivos de la presente investigación, es que se va a profundizar en ella, con la finalidad de extraer de ahí una matriz que permita observar, describir e interpretar la acción contestataria desde un ángulo distinto al que se demostró en la Parte II de la presente investigación.

II. Sociología de la experiencia, del declive a la propuesta.

Para hablar sobre *Sociologie de l'expérience* de Dubet (1994), se debe tomar en cuenta, primero, el momento en el que escribe su obra: el medio ambiente intelectual francés estaba atravesando por una profunda crisis, la crisis de la idea misma de sociedad, que era a su vez una crisis de la sociología misma (su objeto clásico, sus maneras de abordar y de someterse a la realidad...). El problema era que las promesas de la sociedad industrial no pudieron cumplirse, y donde estallaron todas las certitudes propias de una sociedad integrada (hegemónicamente) y, en el mismo movimiento, aparece la verdadera cara de esas sociedades: colonización, explotación, marginación. Un malestar de múltiples síntomas, de órdenes diferentes, en que “es la organización social ella misma [, así] como las representaciones colectivas que están secretamente quebradas” (Rosanvallon et Fitoussi 1996: 7)¹⁴⁷.

Uno se podría sorprender que haya tenido que pasar tanto tiempo, y esperar a que en la década de los 90s recién se hayan identificado elementos que hoy aparecen como evidentes, teniendo que “aceptar la indeterminación como parte de la vida de las sociedades modernas y por lo tanto que el análisis social revela el pasado, tantea el presente, pero desconoce el futuro” (Sorj & Martuccelli, 2008: XII). Ello podría ser un indicador de la inserción de una disciplina completa en un modelo hegemónico de pensamiento general sobre la idea de sociedad (a pesar de poder criticarla, la critica en sus mismos términos). Al menos esta sociología se dio cuenta a tiempo, pero habrá que esperar todavía un período de incertidumbre, de búsqueda, en la que la concepción de la sociedad y el lugar de la sociología no logran vislumbrarse del todo claros. Hay más bien esbozos, ensayos, propuestas, pero pareciera que pocas de ellas son convincentes y pocas, si es que alguna, logra aunar, convencer, siquiera extraer los elementos fundantes, propiamente sociales, para hacer de nuevo una sociología...

Una de las posibles salidas al estallido provocado por la crisis de la idea de sociedad, fue la publicación de la obra *Sociologie de l'expérience* por parte de Dubet, y es la que va a servir de base, epistemológica si se quiere, para esta tercera parte de la investigación de la acción

¹⁴⁷ Se debe hacer notar que la reflexión de estos autores se centra exclusivamente en la realidad francesa de aquella época, la misma en que escribe Dubet por lo demás.

contestataria en Chile. Va a servir, también, para esbozar una respuesta a la pregunta que guía esta parte de la investigación: **¿Por qué yo lucho?**

La obra de Dubet, es un intento de dar cuenta de la situación actual (1994) de la Sociedad y de la sociología, cuestión que no es ni nueva ni tampoco original. De este problema se ocupa en los dos primeros capítulos de la obra, aunque también en varias otras obras. Por lo mismo, es poco lo que ahora se puede incorporar al conocimiento, tanto respecto de la idea de esa ya mítica Sociedad, con mayúscula, como a sus mutaciones y crisis. De todos modos, Dubet entrega una buena perspectiva, bien argumentada y que ha sido comúnmente aceptada. Aquí voy a esbozar sus ideas centrales que, a costo y riesgo de parecer repetitivo, aparecen como importantes para esta investigación¹⁴⁸.

A. La noción de sociología clásica.

En la primera parte, Dubet analiza la proposición central de una corriente central de la tradición sociológica, de la que se va a alejar, aunque sin abandonar completamente, y que “define la acción social como la realización de normas y de valores institucionalizados en roles interiorizados por los individuos” (Dubet, 1994: 21). Si bien el autor explicita que no es toda la sociología la que adopta esta proposición, sí lo hace la corriente funcionalista, encarnada por tres sociólogos clásicos: Durkheim, Parsons y Elias¹⁴⁹. La idea nodal de esta sociología, es que el actor y el sistema son reversibles, que son las dos caras de una misma realidad. Esta perspectiva, que Dubet llamará sociología clásica, reposa sobre la idea de que la Sociedad existe como un sistema **integrado**, y que está compuesta de **individuos** que interiorizan sus **valores** y realizan sus **funciones**.

Para Dubet, cada uno de estos autores representa una fracción distintiva y complementaria de esta sociología. El caso de **Durkheim**, dada su unidad epistemológica, antropológica, psicológica, moral y, se presenta con la idea que el actor social es el **sujeto de la integración**, definiendo la acción por la interiorización cultural y normativa, de la sociedad. Sólo por esta

¹⁴⁸ Tanto en *La Galère* como en *Les Lycéens* se puede ver ya ciertos esbozos a esta noción y ciertos desarrollos, incipientes, de su propuesta, pero es aquí donde la presenta por primera vez de manera sistemática.

¹⁴⁹ Weber, otro de los clásicos, Dubet lo sitúa contrario a esta corriente, y como el ascendente principal de los principios de su propuesta de una sociología de la experiencia, al proponer una “tipología de la acción múltiple” (Dubet, 1994: 105).

interiorización de la objetividad de la sociedad el actor puede ser social, y los hechos son considerados exteriores a él, imponiéndoseles, aunque no necesariamente siendo percibidos como tales debido al proceso de interiorización. La anomia, según esto, designa a quien no interioriza bien el sistema. La sociología Durkheimiana se presenta como una “sociología de la *socialización*, una sociología que se esfuerza para reconducir [ramener] la acción a los procesos que la determinan en la consciencia misma del individuo. El estudio de la socialización deviene un equivalente general de la sociología” (Dubet, 1994: 26, *itálicas propias*). De este modo, la educación aparece como el componente fundamental de esta preocupación moderna de fabricación de individuos, ya que ejercería una influencia total sobre la personalidad, e identificaría progresivamente el actor al sistema por esa interiorización de normas y valores.

La participación de **Parsons** como figura de la sociología clásica, se da por su intento de internar conciliar el carácter activo del actor con el carácter sistémico del sistema, intentando conciliar a Weber y Durkheim. La idea de unidad de la acción, entendida como el conjunto formado por un actor que apunta a fines en una situación, es su punto de partida. La acción es intencional y tiene una utilidad propiamente social (sus fines están dados por la cultura y son arbitrarios), pero su acción está articulada con el sistema por la **integración** de valores y fines, realizados por la cultura, los medios y las motivaciones del actor, y por la **interiorización** -subjetiva- de ellos, llegando a homologar al actor con el sistema en su teoría general de la acción. Las nociones de institución y de rol permitirían, bajo este modelo, el pasaje del actor al sistema, y “el conjunto de normas y de valores que definen las relaciones de lo que consiste la sociedad están interiorizadas, y desde este segundo punto de vista, proporcionan a los miembros de la dicha sociedad la **estructura de su personalidad**” (Dubet, 1994: 34), inscribiendo la personalidad en un modelo de acción social, por lo que no es necesaria ni una distancia entre actor y sistema, ni tampoco del actor consigo mismo (la acción colectiva sería, en esta lógica, una crisis producto de un cambio que no alcanzó a ser institucionalizado).

La sociedad, compuesta de individuos y que vincula el ascenso de los individuos a la evolución social, es la propuesta de **Elias**. Él rechaza el dualismo individuo/sociedad, ya que “el Mi [Moi] autónomo del individuo, la consciencia de sí como individuo propio, resulta de la evolución misma de la civilización, que les impone a los actores una fuerte interiorización

del control social, de la moral, de los deberes y de la obligación de ser libre que caracterizan a la modernidad” (Dubet, 1994: 37). La vida íntima y personal resultan de ese control ético de sí mismo, pero ese principio de acción se encuentra en las reglas sociales interiorizadas, y es la socialización la que garantiza la coordinación del sistema. De este modo lo privado, el dominio de sí mismo, no es otra cosa que lo social interiorizado, afirmando la unidad del actor y el sistema, al afirmar que mientras más individuo se es, más necesario es que se compartan creencias y valores. La individuación es, por lo tanto, resultante de la civilización cuyas categorías de descripción de la experiencia del Mí, son sociales.

Estos tres exponentes de la sociología clásica tienen por punto en común. el hecho de ver una **unidad constitutiva entre el actor, o el individuo, y el sistema**. Esta sociología es producto de la modernidad y de su crítica, ya que “cuando el individuo moderno autónomo y crítico cree escapar a lo social, deviene vacío, desesperado y alienado” (Dubet, 1994: 40). Es la anomia de Durkheim, el Yo sin el Nosotros de Elias, la destrucción de lo social. La sociología, rechaza toda interpretación dualista (un individuo que no sea una ilusión) ya que ella está constituida en torno a la idea de que el actor-individuo interioriza las coerciones, la cultura y las expectativas sociales. Es así que la tarea de esta sociología es mostrar cómo hasta las experiencias más personales son socialmente constituidas. Su imperativo general: “el desnudamiento de los mecanismos de la socialización [...] se trata de mostrar en qué las conductas percibidas como elecciones y libertades son, de hecho, socialmente constituidas, en qué conviene **explicar lo social por lo social**, en qué lo social es, en cierta medida, autosuficiente” (Dubet, 1994: 40-41, negritas propias).

De este imperativo categórico de la sociología clásica se puede desprender, también, una cierta noción común de sociedad que devino dominante, y que puede caracterizarse por cuatro rasgos (la sociedad se identifica a la modernidad; la sociedad es un Estado nacional; la sociedad es un sistema [funcional] y; la sociedad es un conflicto regulado) que parecen, para el momento de *Sociologie de l'expérience*, perder su fuerza explicativa.

B. Crisis de un modelo, aparición de nuevos paradigmas.

Esta representación particular de la Sociedad, largamente dominante en que existía una cuasi-identificación entre la sociedad (sistema) y los individuos (actores) a través de la noción de acción, comienza a perder fuerza, no sólo explicativa, sino también a perder sentido para los individuos que la conforman y se la representan, producto de una serie de cambios sociales de gran envergadura, y que se corresponden a la desarticulación de los rasgos que caracterizaban esta idea de Sociedad.

La sociología clásica identifica la idea de **sociedad** con la de **modernidad** y evolución. La sociedad es una forma de organización moderna, inscrita en una evolución natural, que vincula crecimiento económico, la modernización social y democracia política, en una articulación específica de teoría del orden y teoría del cambio. Esta idea se ha debilitado y la integración que propone se rompe o se hace innecesaria. Ejemplo de esta crisis es la transformación de los regímenes con vocación marxista, en regímenes totalitarios, incapaces de asegurar el desarrollo económico, la democracia política o la modernización cultural, mientras en un principio se identificaban con el movimiento de la historia, la marcha del progreso y de las fuerzas productivas. Pero lo mismo con las sociedades liberales, en que renacen los nacionalismos comunitarios, movimientos religiosos y luchas identitarias que distinguen el desarrollo de la modernización cultural, social y política. En el caso de las sociedades tercermundistas dependientes, la dualización persiste a pesar del crecimiento económico y las ciudades aparecen como símbolos de desgarros sociales más que luces de modernidad.

La sociología universalizó el proceso de modernización particular anglosajón, cuyo proceso consistió en la extensión del mercado, secularización y democracia. Pero las diferentes experiencias, en los mismos países industrializados, muestran que existen diferentes caras de la modernidad, y que el cambio no es puramente endógeno. Las críticas a la idea de progreso y de desarrollo perenne y endógeno, provino del corazón de las sociedades occidentales, particularmente de los movimientos ecologistas, que explicitaron los riesgos que ese tipo de idea conlleva. Marcan, en cierto sentido, un ocaso de la idea de evolucionismo del progreso natural y científico. También la crítica foucaultiana, quien ve en el reino de la razón científica la formación de dispositivos de poder, donde el sujeto interioriza dicha representación y cree ser dueño de su vida. Finalmente, la crítica a la interpretación en torno a la idea de factor dominante, asociado a causas no-sociales (fuerzas productivas, demográficas, tecnológicas),

en que la sociedad reacciona a causas exteriores a ella misma, donde su historicidad no les pertenece. Dubet, siguiendo a Touraine, dice que, para dar mejor cuenta de estos procesos, es mejor si se distingue modernidad y modernización sincronía y diacronía, funcionamiento y desarrollo, movimientos sociales y movimientos históricos (Touraine, 1978; 1988).

El **funcionalismo** en sociología es una representación de la sociedad concebida como un todo en la que la utilidad de cada elemento asegura la integración y continuidad del conjunto. Más que una postura metodológica (explicar los elementos de un conjunto por su utilidad en dicho conjunto), “aparece como una teleología en la cual todo contribuye al mantenimiento de la sociedad percibida como un conjunto orgánico (Dubet, 1994: 61). Las críticas en torno a esto son tres: el rechazo de Merton a la idea de **totalidad funcional** (Malinowski), ya que no se puede asegurar que una función va a contribuir es necesaria al mantenimiento del sistema. Merton distingue funciones latentes de manifiestas (y los efectos no previstos de la acción) y propone la teoría de alcance medio, admitiendo, aunque sin salirse del funcionalismo, que pueden coexistir subsistemas relativamente autónomos; la sociología de las organizaciones rompe con la imagen de una organización funcional y racional, porque ella es, más que un sistema fijo, “un espacio de acciones racionales y de interacciones organizadas que definen sin cesar la organización misma y sus fronteras” (Dubet, 1994: 62) y; la crítica a las formas holistas del funcionalismo y la percepción de individuos hiper-socializados realizada por Dubet.

El **Estado nacional** se percibía como marco político y cultural de las sociedades modernas, lo que significaba que la soberanía política, la cultura nacional y el mercado se articulaban en esa misma unidad. Pero estos elementos, ya no tienen la fuerza tuvieron. La internacionalización de la economía y su imposibilidad de ser controlada por un estado-Nación es un ejemplo ilustrativo de ello, dualizando las sociedades, y distinguiendo sectores integrados y marginados. El sistema económico y la unidad de la nación se distancian y la cultura, motor de integración, por u lado también se internacionaliza y, por otro, aparece como problema en el reconocimiento de minorías, el racismo y miedo a un supuesto quiebre en la representación de una cultura nacional. Los Estados nacionales ya no se identifican completamente con un sentido de la historia.

La sociedad funcional era, también, una **sociedad industrial**, y su imagen más representativa es la empresa, percibida como el corazón de las relaciones sociales. El modelo industrial desbordaba el marco de la fábrica, por lo que el trabajo productivo aparecía tanto como actividad humana creadora y como centro de la vida social. Las clases sociales, conjuntos colectivos coherentes eran a su vez vistos como variables determinantes de la acción, especialmente la acción política. Pero la consciencia de clase, que universalizaba las luchas particulares de los obreros en sus lugares de trabajo, en nombre de los valores de la sociedad moderna (progreso, participación, integración), decayó junto con la erosión de la clase obrera y el fin de las utopías asociadas a ella. La sociología, que nació con la sociedad industrial y que se debe enfrentar a su declive, aparecía como disciplina que buscaba hacer correlaciones entre la posición de clase, y las conductas, como su efecto pertinente. Las posiciones sociales explicaban las actitudes y las acciones. Pero esta visión se tropieza con la emergencia de otros principios de identificación (sexo, estilos de vida, comunidades, etc.), donde la imagen misma de los problemas sociales se desplaza desde la explotación a la segregación, de las desigualdades a la exclusión.

El declive de esta Sociedad, esa con mayúscula, implica primeramente que su representación clásica se agota y ya no tiene sentido para los actores e individuos. Ya no es evidente que la socialización integre, que la modernidad vaya acompañada con la modernización, que exista un marco político y cultural homogéneo y que las relaciones sociales se identifiquen con las relaciones industriales. La sociología, y el conjunto de las ciencias sociales, si quieren seguir interpretando, analizando y trabajando sobre lo que ahora podría ser llamado las sociedades, debe también cambiar.

En segundo lugar, la decadencia de esta representación de la Sociedad se acompaña de la crítica a la representación del individuo clásico. Ese individuo, que incorpora las normas y los valores de la Sociedad, que estructuran su personalidad, se disputa con otras dos representaciones que hoy son centrales: el **individuo ético**, democrático que se despliega en sus pasiones e intereses privados y en ese movimiento amenaza a la democracia de la que es su resultado, probándose a sí mismo en la distancia respecto de la sociedad y; el **homo oeconomicus**, actor racional guiado por intereses que produce el bien común sin quererlo. El

debate en torno al individuo es nutrido: Riesman y el individuo hetero-determinado (ya no sabe quién es él mismo fuera de las gratificaciones inmediatas dadas por el consumo); Marcuse y el hombre unidimensional, donde la ausencia de represión de las pulsiones hace someterse a las industrias culturales; Lasch y su crítica al narcisismo que destruye al individuo; Bloom y el relativismo radical que amenaza la existencia de la sociedad y; Sennett y el llamado a la comunidad de individuos auténticos deviene destructiva. Para Dubet, en todas estas críticas al individuo clásico, se observa la declinación de la interiorización de la sociedad¹⁵⁰. Y son **Daniel Bell** (la multiplicación de las individualidades desplaza lo público y lo privado a lo íntimo dejando a la identidad sin principio central), **Alain Touraine** (la modernidad triunfante distinguida de su lado oscuro, la experiencia personal en contra de esa razón total que destruye el Mí, llamando al sujeto y la autenticidad a resurgir como actividad autónoma) y **Georg Simmel** (modernidad como separación de la objetividad cultural y social de la subjetividad de los individuos), los mejores exponentes de la sociología sobre este problema. El declive del individuo clásico no es signo de una crisis de la modernidad, sino que se inscribe en el movimiento mismo de ella, como mecanismo de separación de la objetividad y la subjetividad.

El declive de la noción clásica de sociedad, de la sociología clásica y de la noción de individuo vinculada a ella, conlleva el estallido teórico de la disciplina y la aparición de diversos paradigmas, si bien los antiguos no se agotan totalmente. Estos parecen autonomizarse y no responder necesariamente a las reglas de un diálogo, a pesar de tener un rasgo común, que es que se presentan como teorías de la acción, con una definición de la actividad de los actores, una representación de los rapports entre actores y sistema, y una antropología específica. Los debates, antes centrados en torno a la naturaleza de la sociedad (industrial, capitalista, de masas), se centran hoy entorno a la **naturaleza de la acción**.

Los paradigmas más relevantes que resultan de esta crisis, reconocen una capacidad de iniciativa y de elección de los individuos y, por lo tanto, una cierta distancia respecto del

¹⁵⁰ Bourdieu muestra otra vía de destrucción del individuo clásico con su sociología crítica, que denuncia el Mí y el individuo como ilusiones, y propone la noción de **práctica** que superaría la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo, como realización del habitus (ver Bourdieu, 2009 [1980], especialmente los primeros tres capítulos)

sistema. Dubet los separa en dos grandes : por un lado, las de **comunicación y de la fenomenología**, entre las que destacan la construcción social de la realidad de Berger y Luckman, que se mantiene vinculada a la sociología clásica por la importancia acordada a las instituciones y los roles; la sociología interaccionista de Goffman, donde las relaciones cara a cara comandan la acción social y ; la etno-metodología de Garfinkel, que rompe con la sociología clásica, criticando la acción como rol, donde las acciones son expresiones simbólicas de construcciones de la realidad y la sociedad es una de las maneras de dar cuenta de la acción. La segunda gran vertiente llamadas de **acción racional**, y destaca la acción como una estrategia de Crozier y Friedberg, que se sitúa en un espacio de juego no elegido (estructurado en un mundo organizado), pero posible de modificar, debido a las zonas de incertidumbre, y que considera una racionalidad limitada en función de objetivos y oportunidades; y el individualismo metodológico de Boudon, donde el actor y el sistema no tienen ninguna significación: parte de elecciones individuales que persiguen buenas razones, no estrictamente económicas, donde el sistema se reconstruye como un efecto emergente de las acciones individuales. .

Todas estas perspectivas, entre muchas otras, que evidencian el estallido del campo sociológico, lo que hacen es informar sobre la naturaleza de las conductas que se deben estudiar.

III. Una nueva propuesta de inteligibilidad: la Sociología de la Experiencia.

La constatación del declive de esta idea de sociedad permite a Dubet proponer lo que va a denominar **sociología de la experiencia**. Para él, “El alejamiento de la sociología clásica significa que la sociedad y el actor se separan, que **la acción ya no tiene “centro”**, que la diversidad de las lógicas de la acción ha devenido hoy día el problema más crucial del análisis sociológico” (Dubet, 1994: 89, negritas propias). Al no haber unidad, más que pensar en un nuevo paradigma que reemplace esa unidad perdida por otra, Dubet dice que es la dispersión y combinación de modelos lo que deviene regla, y más que desmembramiento de una unidad originaria, lo que sucede es que se desnudan lógicas de acción separadas, proponiendo la noción de experiencia como opuesta a la de la sociología clásica.

Donde se puede resumir de la mejor manera los elementos constituyentes la propuesta de Dubet, es cuando dice que *“La sociología de la experiencia social pretende definir la experiencia como una combinación de lógicas de acción, lógicas que relacionan al actor a cada una de las dimensiones de un sistema. El actor es responsable de articular lógicas de acción diferentes, y es la dinámica engendrada por esta actividad la que constituye la subjetividad del actor y su reflexividad”* (Dubet, 1994: 105, itálicas en el original). Es desde los elementos que están contenidos en ella que se va a proponer construir una matriz de experiencia específica para analizar e interpretar la acción contestataria en Chile. Por lo mismo, se debe profundizar algunos de dichos elementos.

Primeramente, la **experiencia** designa la naturaleza del objeto donde las conductas sociales no pueden ser reducidas a la expresión de normas interiorizadas o a estrategias racionales, pero que sí se sostienen según principios estables, aunque heterogéneos. “Es esta misma heterogeneidad la que invita a hablar de experiencia, [la] experiencia social siendo definida como la combinación de varias lógicas de acción” (Dubet, 1994: 91). La experiencia se forma donde los actores deben gestionar varias lógicas de acción simultáneamente, y que se refieren, respectivamente, a un sistema social que le corresponde y que se estructura según distintos principios. Y es la actividad de los individuos, en términos de distanciamiento de sí mismos y de capacidad crítica, la que construye dicha experiencia y que hace del actor o

individuo, un sujeto. Es una actividad cognitiva de construcción de lo real, de estructuración de los fenómenos, en el sentido de experimentar, al mismo tiempo que es experiencia en términos del sentir, de un estado emocional que hace descubrir una subjetividad emocional.

La experiencia para Dubet se constituye en función de cuatro principios (el actor no está totalmente socializado; su objeto es la subjetividad de los actores; está socialmente construida y; es una actividad crítica) y tres principios de análisis (hay una pluralidad no jerárquica de lógicas de acción y sistema; la acción es una orientación subjetiva y una relación social y; existen tres tareas básicas para el análisis de la experiencia).

Sólo es posible pensar en experiencia, si la acción no es sólo la versión subjetiva del sistema, si no existe adecuación completa entre la subjetividad de la acción y la objetividad del sistema. Rechazando la idea de socialización total, y tomando en consideración la distancia que el individuo adopta frente a su rol y su función, se puede observar que la experiencia flota entre más de un universo de referencia, operando en varios registros.

Además, el material esencial de análisis es la conciencia que los actores tienen del mundo y de ellos mismos, justificándose y explicándose, incluso respecto de los hechos más objetivos. Esta subjetividad, originada por la pérdida de adhesión a un orden, más que un reflejo de algo vivido, es una experiencia, una necesidad de gestionar varias lógicas, de la acción como una prueba, una angustia, como un drama, “los actores viven más fácilmente su actividad de sujeto en el sufrimiento que en la felicidad, y el deseo de ser el autor de su vida es más un proyecto ético que una realización” (Dubet, 1994: 99)

La experiencia tampoco es una esponja ni un flujo de emociones y sentimientos, y lo que se sabe de ella es a través del discurso de los actores, que se alimenta de categorías y codificaciones que el individuo construye e intenta hacer coherente. Es una relación social porque no existe si no es reconocida por los otros, compartida y confirmada. La construcción de códigos de experiencia individual provee una suerte de gramática de la experiencia, reappropriándose de categorías de las ciencias humanas para construir representaciones de sí mismos.

Finalmente, al explicar y justificar lo que hacen, al dar cuenta de sus prácticas en momentos en que los valores ya no son evidentes, los actores ponen en obra una actividad crítica (una

filosofía política cotidiana) que los separa de su propia experiencia, juzgándola y apelando a normas movilizadas para la ocasión, que dan sentido a las experiencias, juzgándolas en relación a otras y en función de debates normativos.

La experiencia, además, supone una tipología de acción múltiple, no jerarquizada, de lógicas de acción y de sistema, en que cada una se identifica a una lógica propia con finalidades específicas. Al ser todas significativas, existe un desgarramiento del individuo entre ellas, sin posibilidad de reconciliación, generando una tensión entre ellas.

La acción ya no puede ser definida sólo por orientaciones culturales comunes, se define también por la naturaleza de las relaciones sociales. la orientación subjetiva y la relación social constituyen una lógica de acción, y son elementos que aparecen en un mismo momento: dar sentido a una acción es atribuir un estatus al otro de las relaciones sociales

Por último, las tres tareas básicas del análisis de la experiencia son, para Dubet: aislar y describir las lógicas de cada experiencia; comprender cómo el actor articula las diversas lógicas, o las construcciones históricas de la experiencia y; remontar, a partir de la experiencia, al sistema y comprender sus lógicas, ya que las lógicas si bien son producto de la acción, no le pertenecen completamente a los actores, ya que son determinadas por la naturaleza del sistema social al que se refieren.

A. Las lógicas de acción

Todo lo anterior lleva a Dubet a afirmar que una formación social está estructurada por la yuxtaposición de tres tipos de sistema, cada uno portador de una lógica propia, y que se define por un campo de acción particular y específico. Dubet los llama sistemas de integración (comunidad); sistema de competición (mercado), sistema cultural (creatividad). Por el otro lado, cada experiencia social es el resultado de la articulación de tres lógicas de acción (integración, estrategia, subjetivación), que corresponden a los tipos de sistema arriba mencionados. Los actores deben lidiar con estos tres registros que definen tanto una orientación como una concepción de las relaciones. Respectivamente, el actor se define por **pertenencias**, intenta realizar sus **intereses**, y **critica** la dominación a la que está sometido. agotamiento de la idea clásica de sociedad, y la consiguiente separación de sus componentes, hace que sea imperioso distinguir las lógicas que les corresponden, no obstante, una

formación social se define por la presencia conjunta de comunidad (integración), de competencia (estrategia) y de cultura (subjetivación).

En la descripción de estas lógicas, Dubet reconoce la impronta de Touraine. De hecho, dichas lógicas son algo así como la horizontalización contingente de la concepción tourainiana de sociedad, entendida como un conjunto jerarquizado de sistemas de acción (Touraine, 1973; 1978). Lo distintivo de Dubet, además de des-jerarquizar los sistemas, es que considera estas lógicas de manera autónoma y en tensión entre ellas. Pero se mantiene fuertemente identificado a la lógica de Touraine, ya que descompone las lógicas de acción, según los principios que definen una acción histórica: Identidad, Oposición y Totalidad, agregando lo que define como patología propia de la lógica, que es su descomposición.

1. La lógica de la integración.

Esta lógica corresponde a lo aún se conserva de la sociología clásica. El actor se define como la **facción subjetiva del sistema** y su identidad es la manera en que este interioriza los valores institucionalizados y responde a roles. Pertenencia, posición, herencia, personalidad, cercana a la noción de personaje social (Martuccelli, 2002). La socialización le hace interiorizar esta identidad, sus códigos sociales elementales, viviéndola como algo natural y evidente de suyo. La identidad es vivida de esta manera como una atribución que le permite al actor constituirse como ser social. Su *Mí*, no es sino la representación de su rol, confundiendo con él, y sólo el trabajo analítico puede hacerlo emerger. Por otro lado, los grupos construyen ritos que fijan ese *Mí* en un *Nosotros*, estructurándolo. Las relaciones sociales oponen un *ellos* a ese *nosotros*, que no existe sin una referencia diferenciadora constante a los otros de fuera del grupo, definidos por su extrañeza, si bien no necesariamente hostil. Y es ese reconocimiento (hostil o no) de la distinción, lo que mantiene la identidad integradora

En la lógica de la integración, la cultura se define en términos de los valores. Al ser estos amenazados, es la identidad de los individuos la que es amenazada, ya que la cultura es el soporte de la identidad y de la moralidad. Si bien la cultura tiene una pluralidad de significaciones simultáneas, y ninguna concepción invalida a las otras, tampoco ninguna es englobante (un valor puede ser usado de modos diferentes). En la lógica de integración, no obstante, la cultura es un conjunto de valores que aseguran un orden e identidad.

La cara patológica de la integración son las conductas de crisis, la anomia y desorganización, interpretadas como una falla en la socialización, que es una falla de integración al sistema entendida como la desorganización de las experiencias. Esta lógica, además de explicar las patologías, también explica la reacción de los actores: como ensayos de recreación de lazos de solidaridad, seguridad emocional y orgullo, constitución de un Ellos que solidifica el grupo.

La lógica de la integración es una actividad subjetiva en la que los individuos buscan cambiar o conservar el mundo, en función de la continuidad de su identidad. Aquí, la sociología espontánea y la científica se acercan, ya que la explicación de las conductas en términos de crisis, o defensa de la identidad, es un lenguaje común de la experiencia que emerge cuando la integración se ve amenazada.

2. La lógica de la estrategia

Esta lógica concibe la identidad como un **recurso inserto en un campo competitivo** –cuyo ideal tipo es el mercado–, aunque se extiende al conjunto de las actividades sociales. La identidad se define en términos de estatus, como la posición relativa de un individuo, y la probabilidad que este tiene de influir sobre otros, gracias a los recursos ligados a dicha posición (el logro es un concepto clave en esta perspectiva).

Esta noción de identidad es, más bien, la puesta en práctica de la identidad integradora, como el habitus de Bourdieu, que es a la vez un ser y un capital. Los modos de definición de sí mismos son distintos para cada lógica, y para Dubet su sentido depende de la lógica de acción en la que se sitúan. Mientras la identidad integradora tiene por motivo el reforzamiento de la pertenencia, la identidad-recurso tiene sus motivos en una racionalidad limitada que apunta a fines de competencia, lo que implica que, al interpretar la situación bajo esta perspectiva, el individuo requiere de cierta racionalidad instrumental, utilitarismo y adecuación de medios a sus fines, sobrepasando el mero aspecto económico de las relaciones. Esta identidad-recurso, no obstante, también requiere una regulación, unas reglas con las que se juega para que el despliegue estratégico sea posible, lo que indica que existe un mínimo grado de integración de roles, sin el cual todo sería guerra.

En esta lógica de acción, el adversario —o las relaciones sociales— se define en términos de competencia, sea este individual o colectivo. La sociedad aquí es percibida como un sistema de intercambios competitivos para obtención de bienes escasos. Los individuos, no obstante, se confrontan a dos maneras de definir sus relaciones y construir sus representaciones: una en base a la lógica de integración (comunitarismo, Nosotros frente a ellos, la lógica del don) y otra que define los mismos términos en base a la lógica de estratégica competitiva (mercado, dinero, desgarramiento del grupo, jerarquía interna). La lógica de acción estratégica se desvela más evidente, en su relación de tensión, que la opone a la lógica de integración, no obstante se vive de manera alternada y yuxtapuesta en los dos mundos, comunidad y egoísmo, don y mercado.

El concepto central para esta lógica de acción, lo que se juega tanto en la identidad como en la relación con los otros, es la naturaleza de los objetivos perseguidos, lo que les interesa y es útil. Si bien cualquier bien puede ser definido en estos términos, Dubet opina que un equivalente universal de las relaciones de competencia podría ser el poder, o más específicamente la potestad (la capacidad de influir sobre otros). Lo importante es que lo que está en juego en términos culturales, los valores, son percibidos como recurso, como medios de acción más que finalidades. La acción, o la movilización, se explica mejor bajo esta lógica por las oportunidades que se ofrecen para la consecución de los objetivos, como un compromiso racional definido como competencia por el acceso a recursos políticos. La T.M.R., extensamente desarrollada más arriba, es la versión más sofisticada de esta lógica de acción, que incluye la oportunidad política, la movilización de recursos, la profesionalización y la noción de líder emprendedor, los marcos y su resonancia.

Si bien pareciera que esta lógica de acción está débilmente articulada a una postura normativa, incluso como amenaza principal de la alienación moderna (anomia, egoísmo, guerra de todos contra todos), esta teoría es consistente con una visión liberal que denuncia las tradiciones, bloqueos y trabas a los estados de equilibrio de una sociedad abierta. Está, por lo tanto, asociada a una antropología normativa que critica el holismo de la integración y la dominación, y de los bloqueos a su apertura.

3. La lógica de la subjetivación.

La lógica de la subjetivación, la última y más relevante para Dubet, es también difícil de definir, ya que la sociología misma se construye contra la idea de sujeto. La integración y la estrategia aparecen, por un lado, como lógicas positivas, que existen de por sí en la realidad social, subyugando la posibilidad de crítica y de sujeto, de distanciamiento de la situación. Pero el sujeto del que trata Dubet sólo aparece de manera indirecta, en su actividad crítica, precisamente en la irreductibilidad del actor a los roles y/o intereses, como hacen las otras dos dimensiones. Esta actividad crítica, al momento de ser adoptada por el actor, la empieza a vivir como una tensión en relación respecto de las otras lógicas, en relación a la moral comunitaria (valores) y la racionalidad instrumental (poder-potestad).

En términos identitarios, el sujeto se define a través del compromiso hacia modelos culturales que representan la creatividad humana en la que el individuo se apoya para construir su vida y juzgarla (fe, Razón, trabajo, autenticidad), a condición de ser eficaz para introducir una distancia de sí mismo y de la sociedad. Se trata de una identidad que se genera en tensión con el mundo. Este compromiso es siempre inacabado, una pasión imposible y un sufrimiento porque, por un lado, le permite percibirse como creador de su propia vida, a la vez que le imposibilita la realización plena de ese proyecto, de esa representación cultural del sujeto. Es un actor ético porque no acepta la identificación (moral) del bien al interés colectivo y la utilidad de cada uno, propio de las otras lógicas. Se percibe mejor en el desprendimiento producido por la definición cultural, impidiendo de este modo una adhesión total al Mí, al Nosotros y a los intereses.

En sus rapports sociales, se perciben como obstáculos al reconocimiento y expresión de la subjetivación. El conflicto tiene por objetivo el control de la historicidad, la identificación a la creatividad social¹⁵¹. El conflicto es una actividad que crea una crítica general y un actor colectivo que se vive como sujeto (identificado a las orientaciones culturales). El adversario y el orden se designan bajo el tema de la alienación, una privación de sentido, desposesión de la autonomía por la dominación que reduce a los actores a ser soportes de los roles y

¹⁵¹ Así, los movimientos sociales se enfrentan a una dominación en el nombre de la definición histórica del sujeto: en la sociedad industrial, la lucha social se despliega en términos de esas categorías culturales: contra la *explotación*, en el nombre del *trabajo creador*. La consciencia de clase, que no se reduce a las pertenencias comunitarias (Nosotros) ni a los intereses de los asalariados, sino que es percibida como la lucha del trabajo identificado a una creatividad, desposeída de su sentido por la dominación de clase, afirmando una autonomía y centralidad del trabajo creado, productor de riqueza y progreso (Dubet, 1994: 130-31)

agentes de intereses limitados, impuestos por los dominantes o por el sistema. Además, esta lógica es la que permite observar lo irracional y excesivo, como el dar de sí mismo hasta el punto del sacrificio, una euforia de no existir plenamente sino en la acción, un universo emocional que puede aparecer en el momento, fugaz, en que el actor se vive como sujeto.

La cultura es, además de un conjunto de valores y un stock de recursos simbólicos, una definición del sujeto que autoriza la crítica social. Si bien el debilitamiento de los principios generales sobre los que se funda la crítica social no desencantó totalmente el mundo, el hecho de que la cultura esté en la sociedad, permite una crítica social constante, que invita al individuo a desprenderse de sí mismo. Pero más importante que el contenido de los valores movilizados por la crítica, es la perspectiva adoptada por los actores, interpretando dichos valores en relación a la definición del sujeto, lo que importa. La religión puede ser opio al pueblo a la vez que, como en Chile los pobladores, interpretación del discurso religioso como afirmación de su existencia y sus derechos. El discurso del orden puede devenir el discurso de la liberación, en la medida que autorice la definición de un sujeto y sus obstáculos de formación.

La crítica es, principalmente, concebida como alienación, en el sentido de privación de la capacidad de ser sujeto, vista como reificación de las relaciones sociales en las que el individuo se ve sometido como a leyes universales. Es pérdida de totalidad, del desencanto que vacía el sentido las experiencias sociales a través de una racionalidad instrumental. Alienación como concepto difícilmente sociológico, pero no por ello como experiencia menos real (sufrimiento, destrucción de sí, dominación).

El siguiente esquema ilustra las dimensiones y las lógicas de acción recién vistas:

Esquema 1: Dimensiones y lógicas de la experiencia (Dubet, 1994)

Lógicas	Dimensiones			
	Identidad (Identidad)	Relaciones Sociales (Oposición)	Cultura (Lo que está en juego)	Crisis (Crítica)
Integración	<i>Personaje Social (Interiorización de Roles)</i>	<i>Ellos(Nosotros)</i>	<i>Valores</i>	<i>Desorganización (Conductas de crisis)</i>
Estrategia	<i>Recurso</i>	<i>Competencia</i>	<i>Poder (Potestad)</i>	<i>Bloqueo</i>
Subjetivación	<i>Compromiso</i>	<i>Obstáculos (alienación)</i>	<i>Crítica Social</i>	<i>Alienación</i>

Fuente: elaboración propia a partir de Dubet (1994)

Estos elementos, no obstante, no agotan la propuesta de sociología de la experiencia de Dubet. Porque las lógicas de la acción corresponden a la desarticulación de la idea clásica de sociedad, una acción que ya no tiene su centro en la interiorización de un Sistema. Pero las acciones no vagan en una nebulosa, sino que es una construcción del actor a partir de lógicas que le son dadas por las dimensiones de sistemas, una construcción que le pertenece a partir de elementos que no le pertenecen y le son impuestos a través de rapports sociales, coerciones, una cultura, lo que no obstante no impide la formación de una experiencia autónoma a través del trabajo del actor.

De este modo, cada lógica está inscrita en un tipo de **causalidad**, en un modo de explicación que informa sobre la naturaleza de los mecanismos sociales implicados, y se corresponde tanto con un modelo o sistema (que la contiene y la explica), como con un operador analítico que articula la lógica de acción con dicho sistema. **Cada sistema, y su lógica de acción correspondiente, se aleja y se autonomiza de los demás, y la experiencia de los actores, tanto individuales como colectivos, son los resultados de un trabajo de dotación de coherencia a esas tres dimensiones.**

En el sistema de integración, si la acción del individuo es su aspecto subjetivo, esto se logra sólo si éste puede interiorizar los códigos culturales, normas y valores de la sociedad, identificándose con ellos. Esta interiorización se logra a través del aprendizaje, la reproducción y particularmente a través de la socialización, que es la que explica la acción (no son inconscientes de los modelos culturales interiorizados, sino simplemente no conscientes, pero posibles de explicar si la ocasión lo amerita). El análisis debe separar los modelos culturales interiorizados y describir cómo se han adquirido y mantenido. La socialización emerge como variable que intermedia entre la conducta y la situación. Este modelo permite un análisis causal de correlaciones entre las conductas y las posiciones sociales, entre fenómenos subjetivo y objetivos, y procede a una interpretación funcional y estructural.

En las concepciones estratégicas el individuo, debido a su autonomía y racionalidad, realiza elecciones en función de las oportunidades que se le aparecen. Inversamente a la integración, el sistema es un efecto de las acciones individuales y utiliza un modelo de **interdependencia**, que es lo que constituye las situaciones. Pero la acción está sometida a diversas coerciones, por lo que el individuo posee una racionalidad limitada en su relación al sistema. Es la distribución de esas coerciones y las posiciones diferenciales respecto de las oportunidades que preceden a la racionalidad estratégica, lo que confiere a la idea de juego el carácter de articulador entre acción y sistema. En el juego, no obstante, todos están obligados a jugar, y quienes se retiran, desaparecen del espectro de relaciones, y lo hacen bien porque son los que pierden, bien porque no vislumbran sino fracasos. Si bien todos juegan, no todos cuentan con los mismos recursos y las reglas imponen límites para una estrategia racional. Es la articulación de la racionalidad individual con las reglas que limitan el juego lo que determina este sistema

La **subjetivación** también le debe a la sociedad, a pesar de que ella se da en la crítica, en el distanciamiento o el compromiso. La representación del sujeto (así como la Razón, el alma, los derechos naturales) resulta de una actividad social, la historicidad o acción histórica. La definición de los valores son también los elementos de una potencial crítica de la sociedad, que no está nunca completamente conforme al modelo de creatividad y autonomía que se da a sí misma. La actividad del sujeto es un llamado a los valores y los obstáculos de su cumplimiento. Es una capacidad de situarse fuera del mundo para hacer una crítica que, no

obstante, no es una salida no-social, porque la posibilidad de la crítica implica que haya existido una adhesión a los valores previa, y la crítica es precisamente una inversión de esos valores. Los actores no devienen críticos porque son marginales, sino más bien al contrario, son desplazados a los márgenes porque son críticos. La actividad crítica del sujeto puede tomar la forma de movimiento social al situarse en la tensión dialéctica entre la cultura y las relaciones sociales de dominación, porque apelan a una imagen cultural del sujeto contra los obstáculos a su realización.

Cada una de las lógicas de acción son explicadas causalmente por un sistema, a través de un mecanismo que actúa como intermediario entre él y la acción de los actores, individuales o colectivos (socialización, juego, actividad crítica). A la pluralidad de sistemas explicativos corresponde la co-presencia de una pluralidad de lógicas de acción, renunciando definitivamente a la idea de un principio central de organización y representación de la acción social. Desprovista de centro, “la experiencia social es una combinación de lógicas de la acción cuyo sentido procede de un trabajo del individuo, [y] lo que llamamos “el sistema social” o “la sociedad” es una combinación de elementos cuya unidad depende [tient] de la capacidad política de los actores” (Dubet, 1994:152).

Dados estos elementos, una cuestión fundamental para la sociología de la experiencia es la subjetividad de los individuos que se enfrenta a esta dispersión y heterogeneidad. La identidad se le presenta disociada, pero la vuelve a construir, pone de nuevo en contacto elementos separados a través de su trabajo, que es el objeto de esta sociología. La experiencia se encuentra entre las lógicas de acción, en sus interfaces, en tensión permanente y sin centralidad. Este actor se construye como control interno de varios *selves* interiorizados y que pasa a experimentarse a sí mismo de modo indirecto. El Mí, como definición de un sujeto social, no sería la suma de los Yo de la socialización (roles y posiciones), sino más bien surge como una “distancia sobre uno mismo, como una capacidad crítica, no es reductible a un Yo más general y englobante” (Dubet, 1994: 181). La conciencia es una actividad producida por un diálogo entre el Yo y el Mí, donde el Mi es la distancia al Yo (socializado), una distancia a sí mismo, como sujeto de la experiencia. De este modo, una definición auténtica de sí mismo, en momentos en que ya no hay identificación plena entre el actor y sus roles, deviene

una exigencia de la experiencia, a la vez que un ejercicio imposible. La tarea de la sociología es identificar esas tensiones detrás de lo que se presenta como una compartimentación armoniosa, cuando la armonización de la identidad es más un problema que un hecho.

Por otro lado, es el Mi propuesto por Mead el que puede dar coherencia a una experiencia dispersa y tensionada. El Mi es el trabajo del actor que construye su experiencia propia estableciendo un principio de autonomía, más reivindicado que realizado. “El Mi aparece como lo que está en juego de la experiencia, porque esta capacidad de decir “yo” está sin cesar amenazada por la determinación de lógicas de acción, las que reducirían al actor a no ser sino la yuxtaposición de sus raíces, de sus intereses y de su cultura” (Dubet, 1994: 184). Ese Mí, definición del sujeto como distancia de sí mismo, ocupa un lugar importante porque esta subjetivación ese refiere a una concepción de creatividad y autonomía. La distancia de sí mismo se manifiesta por una sensación de extrañeza en relación al sistema, una no-adhesión, un no ser lo que deberían socialmente ser y, por el contrario, ser uno mismo sólo en un movimiento de desprendimiento.

El esquema de Dubet, podría resumirse de modo muy simplificado, y a riesgo de perder algo de la inteligibilidad de la propuesta, como se ve a continuación:

Esquema 2: Resumen propuesta Dubet (Dubet, 1994)



SISTEMA	Integración	Interdependencia	Acción Histórica
ARTICULADOR	<i>Socialización</i>	<i>Juego</i>	<i>Tensión</i> <i>Dialéctica</i> <i>(Actividad</i> <i>Crítica)</i>
LÓGICA DE ACCIÓN	Integración	Estrategia	Subjetivación
	<i>Actividad (Trabajo): Tensión + Mi</i> EXPERIENCIA SOCIAL		

Fuente: elaboración propia en base a Dubet, 1994.

La sociología de la experiencia recorre un camino particular. Comienza como una propuesta en que uno de sus pilares es la continuidad –con cierto distanciamiento- respecto de la sociología de la acción de Touraine, pero escapa a lo que se podría llamar su declive en tanto teoría y práctica particular que busca aumentar la capacidad de reflexión de los actores

sociales. La propuesta de Dubet se adapta, y de una propuesta teórica vinculada orgánicamente a una metodología específica como lo es la intervención sociológica, Dubet pasa a una propuesta que se mantiene consistente en lo teórico, pero que opera una apertura en lo metodológico, y puede analizarse utilizando un conjunto de técnicas superpuestas, entre las que destacan la encuesta, las entrevistas en profundidad individuales y las entrevistas colectivas. En su obra « *Injustices. L'expérience des inégalités au travail* » (Dubet, 2006)¹⁵², se puede observar cómo desaparece –probablemente de manera definitiva– la intervención sociológica del campo del comprensión de la sociología de la experiencia, a pesar de continuar siendo un análisis cuya matriz teórica es la sociología de la experiencia. Teoría y práctica, voz y mirada se separan. Y esto mismo resulta interesante para esta investigación, puesto que a continuación se va a analizar la experiencia militante a través de un método propio de las ciencias sociales, aunque mucho más humilde y sencillo que la enorme movilización requerida para ensamblar y armar el aparataje de una intervención sociológica.

B. ¿Cómo abordar la cuestión de la experiencia para analizar e interpretar la acción contestataria?

La propuesta de Dubet más arriba esbozada en sus componentes fundamentales, es la que va a servir de matriz originaria, a partir de la cual, por un lado, yo voy a esbozar los elementos que me parecen pertinentes para abordar, en el marco de esta investigación, la cuestión de la experiencia social de las y los militantes contestatarios; por otro lado, es también la matriz a partir de la cual yo pretendo proponer los cimientos para elaborar, para desprender de ella, efectos de inteligibilidad susceptibles de constituir proposiciones generales para ser comparadas en contextos distintos al que estoy analizando. Para poder comenzar a elaborar una matriz que sea pertinente con el ámbito de esta investigación (poner en movimiento la matriz de experiencia, en abstracto, que plantea Dubet), se debe distinguir esta noción de experiencia de otras, para evitar posibles confusiones.

¹⁵² Los elementos fundamentales de análisis de Dubet en esta obra son el trabajo como “un *estatus*, un *valor de cambio*, una *actividad creadora*, y cada una de estas “naturalezas” reenvía a un principio de justicia” (Dubet, 2006: 15). Como se ve, Dubet continúa utilizando la matriz de propia de la sociología de la experiencia social –y de la sociología de la acción–, en que distingue tres lógicas de acción: integración (igualdad y estatus), estrategia (mérito), subjetivación (autonomía).

En términos generales, se puede hablar de tres niveles, o tres funciones de la experiencia, cada una que lleva a abordar distintos problemas de análisis y de interpretación, y que se pueden distinguir en función de la centralidad de la actividad que el actor, sujeto o individuo, pone en marcha para construir dicha experiencia.

En primer lugar, se puede hablar de una experiencia como acontecimiento. En este extremo de un péndulo imaginario, se situarían todos los estudios que asocian de manera directa el individuo y el sistema. Es la sociología clásica que se sitúa en este parámetro. En este sentido, cobra relevancia central el análisis de las condiciones –externas, estructurales- que producen individuos, o **personajes sociales** como diría Martuccelli (2002), y que responden no sólo en sus roles, sino también en sus valores, en su personalidad. Las experiencias, entendidas como acontecimientos, son las que el individuo en tanto personaje social, cumple como rol y realiza como valores, siguiendo la lógica de la integración social. Es el sistema quien determina qué experiencias va a vivir cada individuo en función de la posición que ocupa en el espacio social, en la estructura social, además de determinar la manera en que esa experiencia va a ser experimentada, dada la identidad de valores y normas, personalidades, con el sistema que produce esas experiencias.

Sin ser ni exhaustivo ni extensivo, se encontrar esta noción de experiencia, como acontecimiento -sistémico-, en la noción de **habitus** de Bourdieu. Porque al final siempre el habitus es la expresión de una socialización vinculada íntimamente a una posición social, en que el individuo es portador de determinado habitus, que se traduce finalmente en determinadas prácticas. En la lógica de Bourdieu, se debe entender que el individuo es agente, y no actor ni sujeto, porque opera en él, una correlación “estrecha entre las *probabilidades objetivas* científicamente construidas y las *esperanzas subjetivas*, [...], porque las posibilidades inscritas en las condiciones objetivas [...], engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones” (Bourdieu, 2009 [1980]: 88, *italicas en el original*)¹⁵³.

¹⁵³ Otra referencia que ilustra lo mismo: “Lo cual no significa que yo, el individuo concreto Pierre Bourdieu, pueda escapar a la objetivación: puedo ser objetivado *como cualquier otro* y, como cualquier otro, tengo el gusto y las preferencias, las simpatías y antipatías que corresponden de manera general a mi posición en el

Esta correlación estrecha es la que se produce con las famosas estructuras estructurantes y estructuradas. Además, la importancia determinante de la analogía del mismo autor al sentido del juego, como un sentido práctico de “ajuste anticipado a las exigencias de un campo” (Bourdieu, 2009 [1980]:107) hace posible referenciar esta lógica del habitus con la lógica del personaje social. Porque en este ámbito todo es dominación –sólo anticipación acertada de las posibilidades-, que el personaje social encaja con este tipo de sociología crítica (Boltanski, 1990).

Un ejemplo ilustrativo de este tipo de investigaciones, son aquellas que se centran en las disquisiciones en torno a las desigualdades sociales. Porque estos estudios buscan identificar las correlaciones entre posiciones y prácticas, distinguiendo según diferentes escalas (principalmente nivel de ingresos, pero también nivel educacional, nivel cultural, niveles de prestigio, etc.) las correspondencias que existen entre estos dos ámbitos, o incluso a nivel del gusto (Bourdieu, 1979)

En segundo lugar, se puede discernir una experiencia que podría denominarse una **experiencia vivida, o vivencia** que, en términos generales, se puede definir como un acontecimiento, que es externo al individuo o al grupo, que sucede y que a dicho individuo o grupo le afecta de manera directa o indirecta. En este punto intermedio, la noción de experiencia tiene una particularidad, que Araujo la expresa de la siguiente manera:

“La noción de experiencia social no implica sólo la exposición al acontecimiento. Ella supone una elaboración subjetiva orientada evidentemente por ofertas de lectura provenientes de lo social, elaboración que constituye al acontecimiento en experiencia. La experiencia supone una elaboración del acontecimiento, aunque pueda ser extremadamente rudimentaria, la que se produce contando con los materiales culturales y sociales que se encuentran a disposición para cada cual por efecto de las contingencias vitales propias” (Araujo, 2009:28).

espacio social” (Bourdieu, Wacquant, (2005 [1992]), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires SXXI: 286)

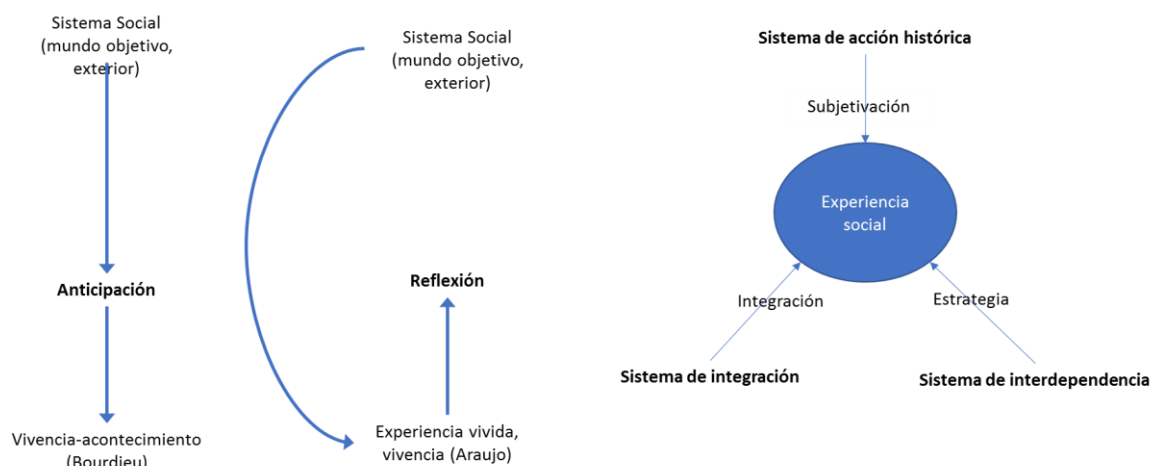
Esta noción de experiencia se sitúa en un entre-dos, en un punto intermedio, ya que el individuo, sujeto, o actor, principalmente recibe un acontecimiento, un suceso que proviene del mundo exterior, pero la cuestión relevante aquí es que dicho individuo lo elabora internamente. Es más que un simple –y tosco- acontecimiento, ya que implica al menos una rudimentaria reflexión sobre él. Pero es un punto intermedio entre él, y la experiencia que es la que me interesa desarrollar, puesto que la vivencia no considera como central, la actividad creativa y contradictoria de la construcción de la experiencia social. Aquí el individuo o grupo sigue siendo relativamente pasivo, mientras que la fabricación de la experiencia como actividad central y dramática de los individuos y grupos no es central.

Un ejemplo de este tipo de experiencia se encuentra en una investigación de la misma autora, que gira en torno a las normas –e ideales- que ordenan la convivencia y en la manera de cómo ellas intervienen en las acciones individuales y en la cotidianidad de la sociedad chilena, intentando “indagar sobre el entramado de las experiencias sociales y los ideales y su aporte al “saber hacer” en lo social, al mismo tiempo que el “saber decir” sobre él” (Araujo, 2009: 14). Se observa aquí que hay una suerte de punto intermedio entre un acontecimiento (que es pura recepción) y una experiencia social (que, como se verá, es construcción –imposible- de una coherencia).

La tercera noción de experiencia es la que desarrolla Dubet (1994), y que ya se vio en profundidad en la sección anterior.

Se debe hacer notar que cada una de estas perspectivas no son necesariamente contradictorias, y cada una de ellas conduce a una serie de preocupaciones distintiva, además de un tipo de análisis que le es propio. Ello no quiere decir, no obstante, que sean complementarias, porque si bien la experiencia vivida puede encadenarse a la experiencia social, esta última tiene poco que ver con la experiencia como acontecimiento. En todos los casos, se piensa cada una de estas perspectivas en una suerte de espacio relacional, las diferentes nociones de experiencia pueden ilustrarse de la siguiente manera, tomando en consideración el sistema social:

Diagrama 7: Diferentes nociones de experiencia (Bourdieu, Araujo, Dubet)



Fuente: elaboración propia.

Ésta última noción de experiencia es la que voy a poner en práctica en lo que sigue, tomando como base la exposición de la propuesta de Dubet realizada en la sección anterior, si bien se requiere de una serie de precisiones, abstracciones y orientaciones específicas para operacionalizarla, con la finalidad de establecer una asociación coherente entre la teoría y su funcionamiento en el mundo empírico. Para poder llevar a buen puerto esta puesta en práctica, es útil tener en consideración, todo lo largo de este planteamiento, algunas de las preguntas de investigación planteadas en la Introducción General, además de preguntas específicas que surgen a la hora de reflexionar en torno a esta posibilidad. Entre ellas destacan: ¿es posible discernir una sola y única experiencia social para el conjunto de actores inscritos en un sistema de relaciones sociales (Dubet, 1991; Dubet et al, 1991)? Para quienes se relacionan con una misma institución –o sistema de relaciones-, ¿existen posibilidades de distinguir distintos niveles de experiencia, o diferentes experiencias según los distintos actores que se inscriben en dicho sistema (Dubet, Martuccelli, 1996)? Y por último ¿Cómo se puede identificar las dimensiones, las lógicas, cuando en algunos casos sus componentes no aparecen sino en su aspecto negativo (Dubet, 1987)?

Para poder llevar a la práctica la propuesta de la experiencia social de Dubet, y lograr realizar un análisis concreto, se deben también intentar identificar varios otros elementos, entre ellos, los puntos medios que hacen de estas dimensiones más empíricas y cercanas a los actores

que se analizan, las versiones positivas y negativas de la experiencia, y sus posibilidades de ascenso o degradación.

Por una cuestión de espacio, aquí no puedo hacer un tratamiento de los distintos acercamientos que ha hecho Dubet, tanto antes de su propuesta en 1994, como sobre todo después (en solitario y junto a colaboradores), y quizás baste decir que si bien la exposición sistemática de la propuesta de experiencia social data de 1994, se pueden encontrar esbozos (de la misma manera en que Charles Tilly y el concepto de repertorio de contestación desarrolló esta propuesta), tempranamente en su obra autónoma, especialmente en *La galère* (1987), y en *Les lycéens* (1991).

C. Elementos para una propuesta de matriz de experiencia (ajustada).

1. Ajustes y adaptaciones de la matriz de experiencia de Dubet.

Ya se esbozó, en la sección anterior, lo que parece fundamental a la hora de pensar en el concepto de experiencia social según Dubet. Además, se propuso distinguir diferentes facetas que tiene el concepto, cada una de las cuales conduce a la preocupación sobre distintos tipos de fenómenos, además de implicar distintos tipos de análisis.

Para el caso que aquí se va a profundizar, proponiendo una matriz que tome en consideración las particularidades de la sociedad histórica a la que será aplicada, y que tenga, además, por objeto dar buena cuenta de las especificidades de la experiencia contestataria en Chile, se deben hacer previamente una serie de indicaciones y alcances a la matriz general y abstracta de Dubet.

En primer lugar, en la extensa obra de Dubet en torno a la idea de experiencia, esta está constituida por lógicas de acción, registros, principios o dimensiones que son la Integración (y el sistema de integración), la Estrategia (y el sistema de interdependencia), y la Subjetivación (y el sistema de acción histórica). Pero Dubet a veces identifica estas diferentes nociones, a veces las sitúa en diferentes niveles, o a distintas distancias de un centro, a veces se oponen, y aun a veces suponen una crítica interna o externa, o de

combinaciones estabilizadas. Esto supone un problema, debido a que, al pensar en lógica de acción, las consecuencias -lógicas- son distintas que, si se presenta el problema en términos de registros de acción, o de dimensiones de la misma. Aquí no hay espacio para abordar este problema de modo profuso y detallado, pero yo voy a optar simplemente por referirme a registros, principios o dimensiones, en lugar del casi implacable término de lógica de acción. Esto por la sencilla razón de que una lógica de acción (integración, estrategia, subjetivación) implica, como dice Dubet, que ella contiene una serie de coerciones que renvían directamente a su sistema de acción correspondiente (integración, interdependencia, acción histórica) a través de un articulador específico (socialización, juego y actividad crítica, respectivamente). No obstante, como se verá pronto, estas limitantes no tienen por qué ser así de estrictas, y un registro, o dimensión de la acción, puede muy bien renviar a un sistema distinto del previsto en la propuesta de Dubet. Más adelante detallaré con mayor profundidad esto.

Un segundo elemento, que se puede desprender del anterior, es que cada registro, o dimensión, o principio de acción no es unívoco ni unidireccional. Dubet dice que mientras la Integración y la Estrategia aparecen de modo positivo a la percepción, y la subjetivación no lo hace sino de modo indirecto y negativo (como acción crítica), en la presente investigación voy a considerar las opciones como abiertas. Así, la integración puede aparecer de modo negativo de la misma manera en que pueden aparecer de modo positivo. Lo mismo para la estrategia y la subjetivación. Es más, como se verá, exista aun la posibilidad cierta de que un registro de la acción aparezca de las dos maneras: como afirmación y como acción (o actividad) crítica.

En tercer lugar, cada una de las lógicas de acción de Dubet contiene en sí mismas tanto la identidad, la relación, la cultura y la patología (o, en palabras de Touraine, identidad, oposición, totalidad y crisis). En el ajuste que propongo aquí, prefiero hablar de integración, estrategia y subjetivación, cada una con la posibilidad de expresarse en tres distintas situaciones relacionales: Yo, Nosotros, Ellos, y la crítica o la patología, corresponde más bien al lado, o polo, afirmativo o negativo del punto anterior. Estas situaciones relacionales se construyen a partir de las distintas relaciones que tiene el individuo (y potencial sujeto) con distintos niveles de sus vivencias, y propongo distinguir tres, como las fundamentales al propósito de esta investigación (sin por ello excluir la existencia de otras no incluidas aquí):

la relación del **sujeto consigo mismo (Yo)**; la relación del **sujeto con otros mismos (Nosotros)** la relación del **sujeto con el adversario**, o con otros diferentes (**Ellos**). Se debe aclarar que aquí no se habla de posición relacional (también más arriba profundizado), ya que ello implicaría una distinción fundamental entre distintos sistemas de relaciones. Si fuera de este modo, por ejemplo, el pueblo Mapuche sería estructuralmente diferente al Estudiante, al Ecologista, etc., y no cabría la posibilidad de establecer una experiencia similar. Si bien es evidente que hay notorias diferencias estructurales entre los distintos actores, lo que aquí quiero analizar es la **lógica de equivalencia** de esos distintos actores, ubicados en distintas posiciones, poniendo énfasis en esa equivalencia, con el fin de extraer, y proponer, una hipótesis de experiencia similar, debido a su **situación relacional equivalente**¹⁵⁴.

Estos tres elementos de ajuste de la propuesta de Dubet, si bien no son en estricto sentido, ni una negación de su perspectiva, ni tampoco y mucho menos una crítica y ensayo de superación de la misma, sí creo que son útiles para comprender, de un modo quizás más amplio y flexible, la experiencia contestataria en Chile, ya que permite tomar en consideración los puntos intermedios, no como situaciones particulares en las fronteras de dos lógicas de acción, en un entre-dos realidades cerradas (como aberraciones), sino más bien de un modo que es multidimensionalmente constituido. Esto permitiría dar cuenta del trabajo inconmensurable de construcción de coherencia de la experiencia, por parte de las y los actores contestatarios, integrando la posibilidad de ambivalencias, de dudas, y de incoherencias.

Con estos elementos, un análisis modificado, o ajustado, de la experiencia, sobre el papel tendría en un primer momento, los siguientes componentes:

¹⁵⁴ La lógica de la equivalencia es una noción desarrollada por Ernesto Laclau en varias de sus obras. Ver particularmente *La Razón Populista* (Laclau, 2005). Es desde este principio que yo hablo de situaciones relacionales equivalentes.

Esquema 3: Matriz ajustada de experiencia

<i>Lógicas</i> <i>Niveles</i>	INTEGRACIÓN	ESTRATEGIA	SUBJETIVACIÓN
YO	+/-	+/-	+/-
NOSOTROS	+/-	+/-	+/-
ELLOS	+/-	+/-	+/-

Fuente: elaboración propia.

2. Delimitaciones de la matriz para abordarla en esta investigación empírica

Todo lo anterior, no todo es miel sobre hojuelas y surgen problemas y potenciales riesgos en la aplicación. El primer problema surge cuando Dubet dice que la experiencia se puede discernir de un actor situado en un sistema de relaciones sociales, como se puede ver en las distintas experiencias de los liceanos, en que se incluyen, también, los profesores (Dubet, 1991). Ello implica que cada grupo, en la medida en que se sitúe en un sistema diferenciado de relaciones sociales, sería susceptible de construir su experiencia propia. Así Dubet puede hablar de una experiencia de las desigualdades en el trabajo (2006), de experiencia(s) en la escuela (1991; 1996 con Martuccelli), de marginales (1987), etc., porque cada una de ellas se sitúa al interior de un sistema de relaciones sociales distinto. Y no sólo eso, sino además que al interior de cada sistema puede haber varias experiencias en función de la posición de los actores al interior de un mismo sistema y de sus relaciones con los demás (escolar, colegiana, liceana, profesorado...).

Lo que se quiere decir es que, al final, se puede proceder de diferentes maneras, no necesariamente complementarias: de un lado, uno puede empezar a distinguir hasta lo más ínfimo distintas experiencias en función de cada detalle distintivo de los grupos sociales, llegando potencialmente a niveles tan específicos, que cada individuo tendría su propia experiencia. Esto podría llevar a la noción a perder no sólo su potencial comprensivo, sino también podría implicar que incluso que, para la reconstrucción del grupo en sí mismo, a

través de la noción de experiencia, sólo se podría hacer a través de la agregación de individualidades, al modo de la Rational Choice Theory.

Del otro lado, se podría ir ascendiendo en un análisis e ir adjuntando las distintas experiencias que se pueden desprender de los análisis de situaciones (sistemas de relaciones sociales), para llegar a una eventual experiencia maestra, madre de todas las experiencias, de todos los actores, de todos los sistemas en que existen. El problema aquí es que llega un momento, o un punto en la escala del ascenso, en que las nociones, o las lógicas que se pueden ir planteando, dejan de hacer sentido para las y los militantes con los que se está trabajando (Y como se trabaja según el principio de la verosimilitud, ello no es posible planteárselo). Y la interpretación puede avanzar en una espiral excesivamente fluida, corriendo peligro de devenir un análisis ad-hoc para un número indeterminado de situaciones, perdiendo a su vez cualquier capacidad comprensiva, arribando a proposiciones alejadas de cualquier sentido que los actores puedan atribuirles, sin capacidad de volver a tierra, deviniendo el gran problema de la Gran Teoría del que habla Wright Mills (2003 [1959], capítulo 2).

Entonces, tanto hacia abajo como hacia arriba, hacia lo infra o lo supra, la noción de experiencia corre el peligro de devenir una noción banal. Ello porque podría llegar el momento en que todo podría ser clasificado como experiencia social (lo mismo que sucedió con el concepto de movimiento social de Touraine), y cada cambio en las disposiciones de los diversos elementos, podría implicar un cambio en la constitución de la experiencia y, por lo tanto, de ser otra experiencia. Es el mismo problema que tiene la noción de estructuras de oportunidades políticas visto en la Parte II de esta investigación (Tilly, 1978; 2006, y la crítica de Gamson y Meyer, 1996).

Para evitar los problemas que pudiesen aparecer, se proponen dos delimitaciones: la primera propone situar en el centro del análisis a las y los **militantes, o actores comprometidos con una causa de transformación social, como conjunto** y no como una diversidad de actores concernidos en distintas luchas (estudiantes, mapuche, trabajadores, territoriales, pobladores, ambientales...), por lo que se deben situar todos ellos en un mismo sistema de relaciones, que sea lo bastante general para poder abarcarlos a todos, pero que no se nos escape el sentido que se quiere imprimir sus dimensiones. Sólo cuando sea absolutamente necesario se puede

abrir la posibilidad de distinguir actores, más como ilustración de las diferencias posibles al interior de una misma experiencia, que como experiencias completamente distintas.

Una segunda delimitación tiene que ver con la idea de mantener la perspectiva de **alcance medio** de la sociología de la experiencia, en niveles prudentes: ni abogar por una única experiencia total (de ahí la posibilidad de expandir o distinguir polos y tendencias, o especificidades de algunas dimensiones de la experiencia), ni tampoco disgregar y desprender, para cada vivencia, una experiencia social particular (cada actor y cada posición de cada actor como una experiencia en sí misma diferente). De este modo se busca evitar llegar a lo supra (que sería una exposición moralista) y evitar caer en lo infra (un retiro a las particularidades).

Con estas adaptaciones, ajustes y delimitaciones, además de la distinción entre distintas maneras de abordar la cuestión de la experiencia, creo que se puede estar en posición para comenzar a articular la matriz con el fenómeno que interesa a esta investigación: identificar, describir e interpretar la experiencia de las y los militantes contestatarios en Chile durante el Siglo XXI.

CAPÍTULO VI. LA MATRIZ ANALÍTICA

PUESTA EN MOVIMIENTO.

I. Aclaraciones teóricas generales (continuación).

Luego de múltiples ensayos, propuestas, esbozos de definiciones y redefiniciones sobre la marcha de la investigación, de la revisión del material empírico recolectado, y de las delimitaciones y ajustes realizados en el capítulo anterior, se puede esbozar a una matriz analítica para describir la experiencia social típica de la o del militante en Chile. Debo hacer algunas aclaraciones en todo caso, antes de proceder a explicar los puntos específicos que parecen fundamentales a la hora de observar y describir esta experiencia (las lógicas, dimensiones y las distintas formas que adquiere esta experiencia).

En primer lugar, el objetivo de esta parte de la investigación es dilucidar si es que existe **una experiencia, o varias experiencias, propias de la y el militante contestatario en Chile**. Tengo claro que en principio debo hacer una descripción del militante “tipo” que estoy examinando, y ello en el sentido de dar una imagen, una figura, o un perfil militante. Ello se puede lograr muy bien haciendo una combinación coherente, de las auto-biografías que todas y todos los entrevistados me concedieron. La manera de redactar esto, por la mismas características requeridas, debería adoptar la forma de una **figura evocadora** (illustration parlante), es decir, una recomposición ideal-típica de una figura que no existe en la realidad, pero que contiene los requisitos, o componentes, fundamentales que se quiere subrayar¹⁵⁵, teniendo cuidado con la posibilidad permanente de crear una figura monstruosa como la que fabricó el Dr. Frankenstein (o, lo que es lo mismo pero en jerga más académica, un mosaico de diferentes componentes, uno al lado de otro y sin conexión -interna- entre ellos).

Una vez descrita esta **figura evocadora**, que quizás sea un poco heroica, aunque eso mismo puede ser un material, un activo, para lo que sigue en el trabajo argumentativo: en algún otro lugar, se dijo que estos militantes también son ambivalentes y no necesariamente coherentes. La figura del héroe, por lo tanto, sirve para ser atacada y reconstruida con las figuras concretas, de personas normales, de las y los entrevistados.

¹⁵⁵ Es prácticamente lo contrario a la noción de *cas de figure*, en el que un caso en particular, que contiene los elementos fundamentales que se quiere subrayar, es descrito como hipótesis. Se verá este tipo de redacción sobre todo en la sección de la Rabia (Subjetivación/Yo).

Evidentemente, a medida que más trabajo de campo se realiza (especialmente entrevistas en profundidad), mayor es la información y mayor es el riesgo de caer en una atomización y desarticulación de los distintos elementos que podrían ser constitutivos de **la o las** experiencias(s) social(es) militante(s). En la medida en que más ahonda uno en las biografías, en los discursos, en las incoherencias, en las dudas, miedos, memorias, ambivalencias y en todos los diversos aspectos de las personas entrevistadas (que quizás sean los más susceptibles de ser analizados como individuos individualizados de Martuccelli), mayor es la tendencia a desagregar, y es más fácil la tarea desarticuladora, llegando incluso a la posibilidad de generar y describir, para cada persona, una experiencia singular. Sin embargo, si bien esto es evidentemente factible, yo prefiero observar esto con el término **vivencias** para describir **todo lo singular que existe en las biografías individuales**, incluso de las y los militantes, que por el mismo hecho de hablar sobre ello, se sitúa en un campo de reflexión más que en el campo del acontecimiento. Es el segundo momento de la experiencia como se vio en el capítulo 5.

Cuando se habla de **experiencia**, se habla en términos analíticos y el objetivo, más que separar en vivencias singulares las distintas biografías, de lo que se trata es de articular, de un modo suficientemente coherente, esas distintas biografías singulares que están atravesadas, **todas, por una experiencia en particular: la militancia contestataria**. Y es ese argumento fundamental el que permite hablar de **una experiencia social contestataria**, a pesar de las diferentes vivencias singulares de cada militante. La militancia, o el compromiso contestatario, es lo que sitúa a las y los militantes en una **posición relacional semejante**, independiente de las muy diversas situaciones, específicas, que esa posición relacional describa (mapuche, estudiante, trabajador, vecina, ciudadana, etc.), y también de las diversas manifestaciones que dicha relación conflictiva implique, debido a su misma constitución (autodeterminación, educación, constitución, beneficios económicos, anti-degradación, entre otros). El trabajo –analítico y principalmente a cargo del investigador en conversación con la y el entrevistado– consiste en integrar del modo más coherente posible, los distintos componentes de dicha experiencia. Eventualmente ese trabajo será contrastado y analizado por los mismos entrevistados, en un trabajo de restitución, también conflictiva. Esto, no obstante, será tarea de una segunda investigación. Pero aquí, producto de la idea de situar a las y los militantes contestatarios en una misma posición relacional, se espera que

suceda lo mismo que sucede con el concepto de repertorio de contestación, en el que, si bien existen una variedad de formas de acción, el repertorio es uno, general y limitado. *En la experiencia social militante hay diversas vivencias singulares, pero la experiencia militante es una, y se sitúa en un nivel analítico, diferente de la vivencia concreta, susceptible de ser observada empíricamente.*

Se debe recordar que se trata de desprender **una** experiencia, pero también se debe recordar que cada militante puede tener, y de hecho tiene, vivencias que pueden ser más o menos fundamentales para esa experiencia. De este modo, por ejemplo, si un militante sufrió las dificultades propias del hecho ser de izquierda y revolucionario en un contexto de dictadura totalitaria neoliberal (entre otras cosas, la prohibición explícita de organizarse, de manifestarse, de criticar, y la probabilidad cierta de que, en caso de no cumplir con lo anterior, lo torturen, lo asesinen, lo hagan desaparecer), estas vivencias harán que lo que vaya a primar en su experiencia sea –probablemente- la evocación de una comunidad romantizada (aquella izquierda revolucionaria setentera, o aquella resistencia anti-dictatorial ochentera) más que una rabia asociada a un sentimiento de injusticia. Es por ello que las vivencias singulares (que no es lo mismo que individuales) adquieren relevancia para describir la experiencia.

La distinción entre acontecimientos, vivencias y experiencia realizado en el capítulo anterior (y brevemente retomado más arriba), da sustento para provocar un tipo de análisis que no se escape ni por arriba ni por abajo (supra o infra). Pero además, para profundizar en otra distinción relevante que es posible agregar a la matriz de Dubet, que es la que llamo las **situaciones relacionales**, más arriba explicadas.

Las situaciones relacionales, no quita la posibilidad de que las diferentes posiciones relacionales sean factores que puedan influir en vivencias posicionales concretas, que pueden diferenciar, o poner énfasis, en distintos componentes de la experiencia. Así, por ejemplo, un militante Mapuche vive más fuertemente ciertas situaciones relacionales y ciertas lógicas, que un estudiante o una trabajadora. Se puede decir que el militante Mapuche vivenciará más intensamente el componente comunitario (en el presente caso se trata de una comunidad de izquierda, dado el objetivo analítico trazado en un comienzo), debido probablemente a su relación exteriorizante con el usurpador de tierras, o colono, mientras que una trabajadora

vivenciará más intensamente, además de la estrategia de defensa de su rol/posición, por su relación más integrada al sistema laboral, su rabia contra un sistema de dominación cotidiana definido como patriarcal, si bien en la experiencia de ambos, Mapuche y trabajadora, estos dos elementos son constituyentes.

Como se pudo observar, en el Esquema 3 (p. 272), se sitúan ambas variables, la dimensión o registro, complementada con la situación relacional que se acaba de describir. Se puede también apreciar que en cada una de las casillas del esquema anterior (que corresponde al cruce entre una lógica de acción y una situación relacional específica), y que aquí se van a definir ampliamente como **lugar** (voy a entender este lugar en el sentido antropológico que le da Augé, que contiene tiene identidad, relación e historia (Augé, 1992), está compuesta de dos polos, uno positivo y uno negativo. Porque no es necesario que los componentes de la experiencia sean siempre positivos, porque es también posible que en un lugar se encuentren simultáneamente tanto su versión positiva como negativa, y ambas sean constitutivas de la experiencia, porque aún es posible que, dada la ambivalencia característica de la sociedad contemporánea, un registro sea inestable y pase de un polo positivo a uno negativo sin mediar cambios estructurales, o incluso posiciones intermedias. De estos lugares es que yo voy a desprender **tres hipótesis**, que son las que me permitirán esbozar una interpretación de la experiencia contestataria que la que estoy hablando.

II. Aspectos metodológicos específicos.

Como se dijo en la Introducción General, esta es una investigación multi-situada. Por el hecho de abordar la acción contestataria desde dos perspectivas analíticas, el hecho de que cada una de ellas puede ser, a su vez, abordada de múltiples maneras, además de que las dimensiones y variables que se pretenden profundizar son de diversa índole, el trabajo de recolección de información para esta investigación, que ha propiciado los efectos de información y también los efectos de conocimiento hasta ahora presentados (y los que se presentarán a continuación), obligan a un acercamiento que no sea unidimensional.

Esta parte de la investigación está más orientada hacia lo que podría denominarse lo interno y propio, relativo a las motivaciones de los individuos o actores en cuestión, que buscan encontrar lo que hay de autónomo en ellas y ellos y en su acción, más que buscar las causas explicativas del fenómeno en cuestión –siempre externas, siempre heterónomas-. Lo que se intenta es comprender los sentidos, las maneras de interpretar, las pruebas personales que deben enfrentar, los modelos culturales subjetivistas, la relación de colonización y colonialidad en cualquiera de sus aspectos –extranjera, de género, clasista, de casta u otra (Wright Mills (2003[1959]), Francq, 2003; Dubet, 1987; 1991; 1994; Dubet et al., 2006; Lapeyronnie, 2008; Bajoit, 2013; Martuccelli, 2015; Quijano, 2000; Fanon, 1968 [1959]¹⁵⁶). Los estudios de este tipo son, en su mayoría, desarrollados a partir de técnicas de tipo cualitativas, en cualquiera de sus formatos, sea entrevistas en profundidad, socio-análisis, entrevistas colectivas, intervenciones sociológicas, entre otras, y más que buscar una verdad representativa y estadísticamente válida, lo que busca es guiarse por el principio de verosimilitud.

¹⁵⁶ Los estudios coloniales, y esta perspectiva en particular, si bien no necesariamente se inscriben en esta lógica, tienen en ciertos casos por objetivo precisamente el análisis del enfrentamiento ante la situación de colonización, a la dominación que sufren los colonizados y colonizadas. Como ejemplo clave de esta perspectiva, Fanon da una idea clara, al decir que (1968 [1959]: 51) « Nous aurons l'occasion de montrer tout au long de ce livre, *que la contestation même de la domination étrangère, entraîne des mutations essentielles dans la conscience du colonisé, dans la perception qu'il a du colonisateur, dans sa situation d'homme dans le monde* » (itálicas propias). Es sintomático y trascendental que sea la contestación, como acción intencional, la que cambia las perspectivas y referencias de los sujetos relacionales.

En este modo de acercamiento, se parte desde los actores mismos, sus orientaciones, sus relaciones, para estudiar la manera en que construyen la realidad social, dotan de sentido sus conductas, e intentan dotar de coherencia a su experiencia. Va del actor hacia el sistema a partir de las definiciones de ellos mismos sobre su situación, las problematizaciones en torno a ella y sus acciones para cambiarla. Explicación y comprensión como dos maneras de abordar la realidad social. En la segunda parte de esta investigación (la TMR y sus factores, y el repertorio como acción estandarizada interactiva), se profundizó en la primera de este tipo de abordajes (explicación), con una perspectiva crítica. Ahora es el momento de desarrollar la segunda, a través de la noción de experiencia.

Y esto se puede muy bien resumir citando a Touraine, cuando dice que “El objeto del análisis accionalista es de comprender la razón de ser de los modelos sociales de conductas contruidos por un sujeto histórico a partir de su situación de trabajo. En lugar de considerar los comportamientos individuales y colectivos como respuestas a una situación social dada, constituida, él busca **la constitución de esta situación social a partir de una experiencia creadora**” (Touraine, 1965: 119, negritas propias). **En esta sección de la investigación voy a buscar las verdades de las contestatarias y contestatarios a través del habla y de las reflexiones de los militantes, a través de las palabras que ellas y ellos usan** y, como dice Lapeyronnie a propósito de los guetos urbanos, “en la manera en que ellos **fabrican** el sentido de su situación personal y colectiva” (Lapeyronnie, 2008: 2e, negritas propias). El objetivo es observar, discernir y describir cómo las y los militantes viven el compromiso contestatario, cómo viven la militancia misma y cómo interpretan su situación social, tanto personal como general, que se les impone, buscando dilucidar la manera en que, a través de sus conductas, compromisos y reflexiones, se enfrentan a ella. Esta perspectiva, en todo caso, no quiere decir que las estructuras, el llamado sistema, o más específicamente todos los elementos – implacables a veces- que coartan, dirigen o al menos orientan las conductas desde fuera, no existan. El sistema existe, tiene mecanismos e informaciones que son objetivas. Pero esas dominaciones no son ni pueden ser nunca totales. Como se dijo más arriba, hasta en los sistemas más totalitarios existe la capacidad de acción autónoma, la capacidad de creación y de reflexión. Y aquí me voy a concentrar en esas capacidades, en esas posibilidades, de engendrar, mediante crítica y creación, un proyecto. Porque “los individuos no se explican por la estructura social. Ellos viven personal y colectivamente las estructuras sociales y las

formas de dominación que ellos sufren pruebas [autant d'épreuves] más o menos pesadas, más o menos centrales en sus vidas" (Lapeyronnie, 2008: 27). Se trata, en suma, de politizar las conductas sociales mostrando el sentido que tienen para los individuos y grupos, situándolos en rapports de poder.

Buscar analizar las verdades de las contestatarias y los contestatarios implica algo más que el relato relativamente unificado y organizado, del conjunto de opiniones y apreciaciones de las personas implicadas en este estudio. Es más que la recolección y la descripción de los testimonios, de las elecciones, del recuento de objetivos de lucha, sus gustos, sus satisfacciones y –quizás, sobre todo- sus frustraciones. Siguiendo a Dubet cuando habla de los liceanos, "La experiencia [...] es una actividad social, porque el actor está comprometido en relaciones sociales, [...] y porque él juzga esta actividad, porque él construye las significaciones por las cuales él la pone a distancia" (Dubet, 1991: 29). Por eso, para conocer el sentido de las conductas, estas se deben reconstruir a través de los relatos, las opiniones, las representaciones que se hacen las contestatarias y contestatarios, de su situación y de las maneras de enfrentarla, de transformarla. Es una reconstrucción que es más factible de hacer desde el interior, en la acción misma y en la manera en que la viven y la hablan. Una manera de hacerlo es situando al actor/individuo en relación reflexiva con su compromiso, que distancie al individuo de su acción –de contestación- para que reflexione sobre ella (que devenga Sujeto).

Desde hace casi tres décadas, (Boltanski, 1990; Boltanski y Thévenot, 1991), se habla de que las personas, en sus disputas más comunes de la vida cotidiana, llevan a cabo una actividad de denuncia, un trabajo crítico, y que existe un imperativo de justificación y argumentación –una sociología espontánea, dirá Dubet (1994)- en función de ordenes o niveles de generalidad, donde "los informes de los actores [en relación a los informes de investigación sociológica] encierran una pretensión de validez y sostienen esta pretensión sobre maniobras que tienen por objetivo establecer pruebas. [...] y que [...] en el orden de lo social, la realidad que conocen los actores y la realidad que desvela el investigador no son mundos opacos el uno del otro" (Boltanski, 1990: 127). A la capacidad de acción, reflexión y transformación de los actores, se añade su capacidad de justificación, de interpretación, de crítica.

Para esta tercera parte, y por lo que se acaba de decir, el carácter multi-situado de la recolección de información adquiere su forma más extrema, por decirlo de algún modo. Y es fundamentalmente porque, dado el tipo de información que se necesita recabar para poder dar cuenta de la experiencia social contestataria, se hace limitado realizarlo de una única manera y menos aún a partir de datos exteriores y estadísticos. Por eso es que aquí se presentan, de modo más bien esquemático, los tres modos de acercamiento, distintos pero complementarios, que utilicé para dar cuenta de la pregunta de esta investigación: **¿Cuáles son las causas-factores y las significaciones-sentidos de la acción contestataria popular en Chile en el SXXI?**

Y se dijo que los acercamientos a esta tercera parte son de tipo cualitativo, a diferencia de la segunda, en que su acercamiento se dio en lo fundamental por la elaboración de catálogos y trabajos estadísticamente (aunque sean meramente descriptivos). No obstante, la información recolectada en la segunda parte -y también en la primera, aunque en un sentido más indirecto-, produjo efectos de conocimiento que sirven, en un primer momento, de base para abordar el problema en esta tercera parte. Aquí, como se ha dicho, la clave es la interacción directa con las y los sujetos concernidos. Aquí me relacioné de diversas maneras con actores comprometidos en la transformación social, y todas esas maneras fueron cara a cara, interactuando directamente con ellas y ellos. De todas las maneras de acercarme al sujeto de investigación, ninguna fue particularmente más reveladora que otra. De hecho, se puede decir que cada una tuvo por resultado lograr escarbar, y cuestionarnos en la interacción con los sujetos, aspectos diferentes de la experiencia de la que estoy intentando dar cuenta. El material que se recolectó fue fundamentalmente a través de las siguientes técnicas:

A. Observación participante

Esta es la técnica fundamental que todo estudio de orden cualitativo desarrolla. Ella intenta dar cuenta de los aspectos cotidianos que los sujetos de estudio experimentan y, más que encontrar las causas -estructurales- de alguna situación o comportamiento, lo que buscan es comprender las significaciones que los sujetos le dan a sus vivencias. En su nivel más alto, y que constituye el método por excelencia de la antropología, se encuentra la etnografía, que es la convivencia con el otro por períodos largos, con la finalidad de observar, describir e

interpretar a ese otro de un modo holístico, al modo, quizás, de un fenómeno social total (Mauss, 2013 [1950 [1923-24]]). Es evidente que este nivel de observación e implicación con el sujeto, es de por sí un trabajo suficiente para una investigación completa. En esta investigación yo me limité a hacer observación participante de dos tipos:

En primer lugar, tuve la oportunidad de realizar una **permanencia** con un grupo formado en el marco de las movilizaciones sociales de 2011. El **Grupo de Estudios Sociales**, formado en Universidad Academia de Humanismo Cristiano (pero con autonomía respecto ella), y cuyo objetivo primario era el debate y la reflexión sobre la realidad chilena y latinoamericana contemporánea en un contexto de auge de movilizaciones contestatarias, y cuyo objetivo final era “crear un espacio de pensamiento y de formación social comprometido con el apoyo y fortalecimiento de los movimiento sociales a través de la creación de una Universidad Popular” (GES, 2012). Ellas y ellos me acogieron durante cuatro meses y medio, tiempo que duró mi primer trabajo de terreno en Chile. Esta participación me significó la posibilidad de participar de sus reuniones, discusiones y debates, organizar en conjunto jornadas de reflexión en torno a los temas propios del grupo y discutir, sobre todo discutir, sobre los desafíos de las contestatarias y contestatarios en el contexto post-2011.

Esta ‘permanencia’ fue, aparte de muy interesante como experiencia personal, extremadamente útil para los fines propuestos en esta investigación, ya que la convivencia cotidiana con contestatarios y contestatarias –una decena de personas comprometidas, estudiantes y profesores, que se juntaban entre clases, a la hora de almuerzo, etc.-, en un grupo que combinaba la acción militante con la actividad académica y propiamente estudiantil, me permitió esbozar las primeras ideas concretas sobre mi investigación, discutir las y testearlas de manera informal con personas que están en el meollo del asunto.

En segundo lugar, realicé una serie de observaciones participantes **in-situ** de acciones contestatarias programadas. Asistí, como observador comprometido, a un sinnúmero de marchas y manifestaciones, entre las que destacan las convocatorias a la marcha de trabajadores del 1° de Mayo (hoy existen dos convocatorias, la de la Central Unitaria de Trabajadores CUT, más afín al gobierno y con una perspectiva de reivindicación económico-corporativa (Gramsci), y la que convoca el Comité Iniciativa por la Unidad Sindical CIUS, denominado clasista y combativo, que reúne a organizaciones y colectivos, no sólo de

trabajadores, situados a la izquierda de la institucionalidad, en su mayoría revolucionarios. Es a esta última a la que yo asistí), a las diversas marchas en contra de las AFP, las marchas del 8 de marzo, por el día de la mujer trabajadora y luchadora, las conmemoraciones del 11 de septiembre, y una serie de otros eventos contestatarios de este tipo.

Este tipo de participación sistematizada fue de mucha utilidad para describir, de primera mano, las dinámicas que se desarrollan al interior de un proceso de manifestación (evento contestatario de Tilly). En este sentido, me inserté en el repertorio de contestación, al menos en la forma típica de protestar en Chile (la reunión contestataria), y pude observar una serie de elementos que el análisis del repertorio a través de los catálogos de acciones contestatarias no pueden dar cuenta, entre los que destacan los rituales de contestación, como se verá más adelante.

B. Entrevistas en profundidad.

El segundo conjunto de técnicas que se desarrolló para esta segunda parte, fue la realización de entrevistas en profundidad. Esta es, sin duda, la segunda técnica de mayor relevancia para los estudios de tipo cualitativo. En el presente caso, por un tema de sistematicidad, se realizaron una treintena de entrevistas formales a militantes que, para 2013, participaban de alguna voluntad colectiva, o de alguna formación propia¹⁵⁷ de los grupos subalternos que visaba transformar una situación de dominación existente que ellos y ellas sufrían. Yo prefiero hablar en estos términos (voluntad colectiva, formación propia) en lugar de organización, ésta última mucho más formal y burocrática, ya que la primera no se concibe necesariamente ni como organización, ni como clase, sino más bien como sujetos sociales, como “la articulación política de una serie de elementos heterogéneos” (Laclau, Camargo, 2009: 820). La idea, no obstante, más que apuntar a dotar este conjunto de actores de una representatividad plena, como sería el caso en un estudio de muestreo estadístico, es como dice Dubet, apuntar a dotarlo de **verosimilitud**, es decir, de congruencia, de un cierto eco entre el análisis y reflexión teóricos y la experiencia de los actores (Dubet, 1994). Porque la intención no es sólo extraer información y usar a las y los informantes de modo utilitarista,

¹⁵⁷ Ver los seis criterios de método que propone Gramsci para la historia de los grupos subalternos (Gramsci, 2007 [1970]: 492).

sino más bien proponer ideas, discutir hipótesis, plantear propuestas de análisis con –y a veces contra- ellas y ellos. Porque aquí la idea es comprender el sentido que le dan los actores a su acción y sus conductas.

Las entrevistas tuvieron un carácter diferente en función de la particularidad del entrevistado o entrevistada. Mientras unas fueron mucho más racionalizadas y la interacción que se dio con el o la entrevistada fue de más formalidad, incluso de una cierta exterioridad en relación al tema que se trató (dio la impresión de estar hablando con analistas en lugar de con militantes), en otras, las más enriquecedoras desde mi modo de ver, la entrevista semi-estructurada dio paso a una verdadera historia de vida, donde se entremezclaban el discurso militante con impresiones, ambivalencias, cambios de rumbo, muy personales. En muchos casos las trayectorias militantes aportaron mucho más al análisis y a la interpretación, que los discursos más racionalizados del militante con función dirigente. Y esta es también una distinción que funge como operatoria para posibles futuras investigaciones, ya que, independiente del hecho de que un militante sea total o esporádico, la distinción entre base o dirigente puede tener un efecto en el tipo de información que se puede recolectar, incluso si ambos perfiles son de militantes totales. Porque conversar con un militante que se concentre en la estrategia, en el impacto y en la figura de su discurso, y con otro que se concentre en sus dudas, en sus compromisos, en su existencia personal e incluso íntima, y en relacionar esa vida personal individual a su actividad militante, tiene evidentemente consecuencias distantes en el tipo y calidad de información que se recaba. En esta investigación, al ser una primera propuesta y esbozo, se trabajó y conversó con los dos tipos, aunque en la mayoría de los casos se tuvo la oportunidad de trabajar con el segundo tipo, aquel que habla de su persona como militante en lugar de razonar sobre su figura militante.

El perfil de las y los entrevistados es el de un militante social politizado (aunque no político en términos institucionales), cuya característica más diferenciadora es, que son lo que una de las entrevistadas llamó **militantes 24/7 (24 sobre 24 horas)**, o lo que vendría siendo lo mismo, **militantes totales**. Independientemente de que sean militantes de base o dirigentes, lo que implica que existe una potencial diferencia en la claridad, organización, coherencia y justificación de sus discursos, lo que interesa en este perfil es su vocación militante, es decir, que una parte importante de su identidad se dé por el hecho mismo de su compromiso de transformación de la situación. Ahora, es verdad que el trabajar con militantes totales implica

muchas veces una constitución relativamente coherente de un discurso (o de un complejo de elementos relacionales como terreno de constitución de la objetividad, discurso como totalidad que incluye tanto los elementos lingüísticos como no-lingüísticos (Laclau, 2005: 92; Laclau y Mouffe, 1987: 82)), particularmente la generación de un complejo de elementos con vocación hegemónica.

Este hecho (la constitución de un discurso coherente por parte de los militantes totales), hace que la entrevista, o la conversación, sea más fluida, por un lado, pero también más controvertida. Más fluida porque se comparten, entre entrevistador y entrevistado, una serie de elementos que permiten avanzar sobre elementos comunes. El o la militante total maneja una serie de conceptos, discursos y se conduce sobre elaboraciones previas a la entrevista, y probablemente varios de los contenidos ya los haya reflexionado anteriormente. Un militante esporádico tiende más a buscar justificaciones en el momento, debido a que su compromiso es más espontáneo y menos sistemático. Pero es más controversial precisamente por ese mismo motivo: un militante total sabe con lo que está de acuerdo, pero también con lo que no está de acuerdo. Y en las entrevistas yo planteé una serie de proto-hipótesis, de esbozos de interpretaciones que, en algunos casos, las o los entrevistados no estaban de acuerdo, lo que generó debates muy interesantes. En algunos casos mi perspectiva cambió, en otros la de la o el entrevistado cambió, en otros casos cada uno se mantuvo en su posición. En todos los casos la capacidad de reflexión de cada una de las partes aumentó.

Pero se debe decir que, en todos los casos, toda militancia social, por central o marginal que esta sea en relación a la vida social y personal de las contestatarias y contestatarios –si los individuos dan su vida por su compromiso sociopolítico, o si simplemente asisten a las movilizaciones y después se dedican a su vida personal e íntima-, es producto de una reflexión ambivalente, de una contestación de la relación hegemónica (Laclau & Mouffe, 2004 [1985]) de un debate más o menos democrático (incluso en el sentido utópico participativo-procedimental de Habermas (Vergara, 1999; 2005; Cuchumbé & Giraldo, 2013)), de un compromiso organizador que involucra y moviliza no sólo racionalidad (Snow et al. 1986; Snow, 2004), sino también cuerpo (Zibechi, 2003,), las emociones (Jaspers, 2012; Goodwin, Jasper, and Polletta, 2000; Goodwin, Jasper, and Polletta, 2004) , experiencias (Dubet, 1987; 1991; 1994; 2007) y/o pruebas-desafíos (Martuccelli, 2015). Los puede involucrar en mayor o menor medida, pero en todos los momentos de la militancia y del

compromiso sociopolítico se ven elementos de racionalidad, integración y subjetivación. Me concentro en esta parte sólo en militantes totales, o permanentes, ya que, por el espacio y tiempo disponibles, requiero de coherencia en el discurso, y quizás por la vocación hegemónica de construcción de los mismos. Pero trabajar con militantes espontáneos, o esporádicos, es un trabajo igual de enriquecedor, aunque se debe tener en consideración que puede llevar a resultados diferentes, y no necesariamente alentadores.

Las entrevistas se plantearon siempre como conversaciones, como invitaciones para debatir. Si tenían una semi-estructura, muchas veces ella estalló desde el comienzo de la conversación, y derivaron en fructíferos debates, que muchas veces se alejaban de la idea original, para volver al cauce, sólo para volverse a alejar y volver de nuevo. Esta dinámica, en todo caso, sirvió para confirmar la relevancia de algunos temas, para cuestionar otros, para limitar la importancia de otros, para abrirse a nuevos temas y para cerrar otros. Con todo, algunos de aquellos tópicos por los que toda entrevista-conversación versó, en mayor o menos profundidad, fueron: lo social, la política y lo político; el tipo de luchas y las relaciones con otros actores, contestatarios o no; lo social general, la coyuntura, la democracia y la proyección social y política de la acción contestataria general y particular y; las motivaciones personales para comprometerse en un proceso de movilización, o en una voluntad colectiva.

III. La matriz en acto.

En el proceso de revisión de las entrevistas, se pudieron dilucidar más de 25 categorías, a partir de las cuales se logró esbozar, en ciernes, una primera aproximación de los elementos constituyentes de la experiencia militante. Luego, una vez extraídas las categorías principales, se intentó llenar la matriz más arriba descrita con lo que apareció en una primera revisión y categorización de las entrevistas. Este proceso de extracción de categorías y de creación, o llenado de la matriz, fue un proceso más bien de ida y vuelta, de avances y retrocesos. Si bien en un principio la matriz estaba constituida por las tres lógicas (I-E-S), su complementación con las situaciones relacionales se fue construyendo en la medida que avanzaba el primer momento del análisis, y me daba cuenta de que resultaba insuficiente una matriz con sólo esos tres primeros parámetros. De este modo, a la matriz definitiva se llegó gracias al proceso de identificación, cuestionamiento, y creación de las categorías de análisis a partir de las entrevistas, observaciones y participaciones.

Todos estos elementos tuvieron, como corolario, el rellenado de los **lugares** de la matriz más arriba mostrada. El primer resultado se fue puliendo, se fue transformando se fue re-llenando, y se fue trabajando a medida que se revisaba y se reflexionaba en torno a la cuestión que convoca. Pero el proceso ha sido, del mismo modo, atravesado por avances y ambivalencias, por dudas, cuestionamientos, afirmaciones contradictorias, rechazos y apuestas tanto micro como macro, tanto en un proceso de reflexión individual, como en diversos debates, informales, que tuve la oportunidad de llevar a cabo con militantes y también con académicos. Lo que se muestra a continuación es la última de esas transformaciones y afinamientos:

Esquema 4: Matriz modificada completada

<i>Dimensiones</i>	INTEGRACIÓN	ESTRATEGIA	SUBJETIVACIÓN
<i>Niveles</i>			
YO	Integración-en-fuera Personaje Social	Voluntad de Acción Violencia, destrucción	Rabia Furia
NOSOTROS	Comunidad de Izquierda Organización Funcional	Articulación, Coordinación Defensa rol/posición	Acción Histórica Retiro Comunitario
ELLOS	División de élites Hegemonía Civil- Política	Presión institucional Cooptación, concesiones	Crisis Hegemónica Dominación

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, son 9 lugares que, considerados sus polos (+) y (-), da un total de 18 componentes, o elementos, susceptibles de constituir la experiencia social militante. Llegados a este punto, no obstante, debo hacer dos aclaraciones.

En primer lugar, se debe decir que todos los **lugares** de la matriz están considerados desde un punto de vista determinado: es la relación específica del **lugar** en cuestión con la sociedad en general. Tomando como ejemplo el lugar Integración/Yo: por un lado, es la relación del sujeto, en términos negativos y críticos, con las formas de integración de la sociedad, lo que lo hace tener esta suerte de **moral existencial**¹⁵⁸; por otro lado, es la integración en términos de ajuste a los parámetros normales y esperados de la sociedad que lo hace ser un **personaje social** (correspondencia del sistema y los actores, incluso al nivel de la personalidad del individuo). Lo mismo para todos los demás lugares, es la relación de las variables del lugar específico, **con la sociedad en general**, además de -como se verá más adelante- su relación con los demás lugares.

En segundo lugar, estas 18 posibilidades, de las que aquí se propusieron sus correspondientes definiciones en función de la información recolectada (en el caso, enunciados de información), son precisamente **posibilidades** de ser elementos constitutivos de la

¹⁵⁸ “Todo sujeto se plantea concretamente a través de proyectos, como una trascendencia; no alcanza su libertad sino por medio de su perpetuo avance hacia otras libertades” (Bouvoir, Segundo sexo, p. 30-31).

experiencia social militante. Pero ello no implica, **por ningún motivo, que todas y cada una de ellas constituyan la experiencia social militante**, aunque todas sean susceptibles de constituirla. Y aquí es donde se debe hacer, cuidadosamente y a partir de la información recolectada por las entrevistas en profundidad, la observación participante y la recolección de data por otros medios (especialmente los catálogos de eventos y las notas de campo), una elección que tiene bastante de hipótesis. Y es una apuesta por los elementos que son **verosímilmente** constituyentes de la experiencia contestataria.

Con esto, además, se explicita una postura: aquí es menos importante que algo sea objetivamente cierto, comprobable por criterios científicamente válidos (independiente de la conciencia de las personas). Aquí lo que interesa es que los elementos que se proponen como constituyentes de la experiencia, **hagan sentido** precisamente a las y los militantes con quienes se ha tenido la oportunidad de trabajar. La verosimilitud que se pretende fabricar, está fundada en el hecho de que los elementos componentes, tienen coherencia interna para las y los militantes. Que les haga sentido implica que esta forma de interpretación esté acorde a los parámetros existenciales (su experiencia social) con los que se movilizan. Pero hay que saber distinguir entre el hecho de **estar acorde** a esos parámetros, y **estar de acuerdo** con ellos. Aquí prima lo primero, y no es necesario lo segundo, en el sentido que muy probablemente, por todo lo que se ha escrito más arriba (principalmente las diferentes posiciones relacionales y las vivencias singulares), varios militantes no van a estar de acuerdo -y de hecho, no estuvieron de acuerdo- con la propuesta de experiencia social que aquí se presenta, pero posiblemente sí les hará sentido (estarán acorde a su experiencia). Esa es la apuesta que hago. Y ella se muestra en un primer momento, al resaltar lo que considero que son los lugares constitutivos fundamentales de la experiencia social militante.

¿Cómo emergieron estos lugares como los principales en la constitución de la experiencia? Como dije más arriba, se trata de una apuesta orientada a la verosimilitud, es decir, a que haga sentido y que esboce la naturaleza de la acción, más que la racionalidad que se le pueda otorgar por parte de las y los militantes, como de las y los intérpretes. Pero estas elecciones no son al azar. Ellas fueron desprendiéndose del análisis de todo el conjunto de materiales que se recabaron, y del hecho de revisarlos una y otra vez, de volver sobre ellos y de ir esclareciendo, de a pequeños pasos, los tres lugares que propongo como los constitutivos de una experiencia contestataria. Ellos fueron emergiendo de un modo que podría decirse

natural, porque a medida que revisaba el material y mis notas de campo, me iba dando cuenta que ciertos aspectos se repetían, en comentarios, en discusiones, en impresiones que eran a veces claras y distintas, y otras veces estaban incrustadas en temas que aparentemente no tenían mucho que ver. De esto pude desprender, como he repetido, las hipótesis respecto de los tres lugares que me parecieron los más relevantes en la constitución de la experiencia contestataria, y que se presentan en el esquema siguiente:

Esquema 5: Lugares constitutivos de la experiencia contestataria.

<i>Dimensiones</i>	INTEGRACIÓN	ESTRATEGIA	SUBJETIVACIÓN
<i>Niveles</i>			
YO	Integración-en-fuera Personaje Social	Voluntad de Acción Violencia, destrucción	RABIA
NOSOTROS	COMUNIDAD (IMAGINADA) DE IZQUIERDAS	Articulación, Coordinación Defensa rol/posición	Acción Histórica Retiro Comunitario
ELLOS	División de élites Hegemonía Civil- Política	RITUAL DE CONTESTACIÓN	Crisis Hegemónica Dominación

Fuente: elaboración propia.

En esta tabla resaltan dos elementos: en primer lugar, son tres los registros, o lugares, que son los constitutivos de la experiencia contestataria. Cada uno de ellos se forma por el lugar en el que se cruzan dos aspectos: un registro de la experiencia, y una situación relacional. Y cada lugar se establece entre lógicas y situaciones relacionales distintivas, cubriendo todo el espectro de posibilidades. En segundo lugar, los lugares constitutivos de la experiencia se muestran de una sola manera, que a veces es distinta de la manera en que se mostraron en la tabla anterior, y esto por la siguiente razón: porque la experiencia es ambivalente, y tiene una cara positiva y una negativa, pudiendo transitar de uno a otro polo de maneras diversas (fluidas o escarpadas), pero el lugar constitutivo es fundamentalmente el cruce de las dos

variables mencionadas, sin por ello dejar de tener relaciones con las demás, que si bien no dejan de existir, se constituyen como lugares subordinados de la experiencia, que abastecen.

De este modo, si bien la experiencia social militante puede **transitar** por 18 posibles lugares, es en la relación tensionada de los tres que se resaltaron, que se constituye con mayor fuerza. Son los **centros gravitacionales** de la experiencia social contestataria típica, los lugares en que las y los militantes deben hacer frente y, de una u otra manera, construir una coherencia de su vida militante en torno a ellos.

Un último punto a destacar es el hecho de hablar de **lugares constitutivos de la experiencia** parece más pertinente que hablar de casillas, o de cruce de variables (situaciones relacionales – lógicas de acción). Creo que la noción de **lugar antropológico**, desarrollada por Augé (1992), es útil a este propósito. El autor, después de hacer un recorrido de los motivos que él prefiere hablar de sobremodernidad en lugar de postmodernidad (la primera sería la cara positiva de la promesa no cumplida de la segunda, que se caracterizaría por un triple exceso -información, imágenes, individualismo), se lanza a caracterizar el lugar antropológico, cuyos rasgos esenciales son la **identidad**, la **relación**, y la **historia**, itinerarios, encrucijadas y centros. Estos tres rasgos característicos del lugar antropológico lo comparten los tres cruces que considero constitutivos de la experiencia militante. Más adelante pretendo profundizar en esta propuesta.

Un fenómeno relevante en este punto es que, sin de antemano haberlo previsto, **todas las posibilidades que permite la matriz (las lógicas y las situaciones), están presentes en los elementos constituyentes fundamentales de la experiencia social militante que acabo de resaltar**. Integración, Estrategia y Subjetivación, por un lado; Yo, Nosotros, Ellos por el otro. Además, cada uno de los tres lugares constitutivos resaltados, tiene relaciones específicas con los diferentes elementos susceptibles de constituir la experiencia, que aquí se consideran subordinados. Pero no por ello dejan de ser relevantes en la construcción de la experiencia. De hecho, en algunos casos (como se verá más adelante), la misma existencia de un lugar constitutivo de la experiencia depende en gran medida, a veces de manera cardinal, del elemento subordinado.

Es así que aparecen las siguientes tres hipótesis: la rabia, como conjunción de la subjetivación con la relación del yo conmigo mismo; la idea de una comunidad imaginada de izquierdas como constitutiva de un nosotros contestatario y; finalmente, el ritual de contestación como estrategia de acción en relación a un adversario, pero que además contiene a la experiencia en su conjunto: es el momento liminal de la experiencia.

En lo que sigue voy a profundizar en cada uno de estas hipótesis que constituyen los tres lugares, para finalizar exponiendo sus consecuencias y posibilidades para interpretar y hacer inteligible la experiencia contestataria en Chile.

CAPÍTULO VII. EXPERIENCIA
CONTESTATARIA EN CHILE: RABIA,
COMUNIDAD IMAGINADA DE IZQUIERDAS,
RITUAL CONTESTATARIO.

I. Introducción.

En este último capítulo voy a presentar los resultados de la investigación cualitativa. Viene a constituir el corolario de las reflexiones y de la propuesta de matriz de análisis propuestas en los capítulos anteriores (V, VI). Los resultados que aquí se presentan son, por un lado, la descripción profundizada de los lugares constitutivos de la experiencia contestataria de las y los militantes en Chile; por otro lado, son enunciados de conocimiento que, una vez articulados en lo que resulta la experiencia contestataria (ensayos de construcción de una coherencia por parte de los actores, entre registros y situaciones relacionales en tensión permanente), van a permitirme fabricar enunciados de inteligibilidad propiamente tal, es decir, que den pie a operaciones comparativas que buscan, al relacionar los efectos de conocimiento de diferentes contextos equivalentes (lugares y tiempos), fabricar generalidades cuya significación conceptual, y su validación empírica, dejen de tener valor únicamente asociados al contexto del que fueron extraídos. Es decir, la formulación de generalizaciones comparables.

Como se puede desprender del capítulo anterior, voy a proceder aquí de una manera sencilla: voy a exponer los tres lugares constitutivos de la experiencia contestataria que en el capítulo VI se desprendieron de la matriz. Rabia, Comunidad de izquierda y Ritual contestatario. Después, voy a esbozar algunas de las articulaciones con lo que se llamó los lugares subordinados de la experiencia para Chile. Finalmente, voy a concluir profundizando los alcances, significaciones, y aperturas que entrega esta propuesta.

Debo prevenir al lector, no obstante, que los tres registros a los que voy a dar paso ahora fueron escritos en diferentes momentos a lo largo de los dos últimos años. Si bien todos están atravesados por la misma inquietud (discernir los lugares constitutivos de la experiencia e interpretar el trabajo de construcción de la misma por parte de las y los militantes contestatarios en Chile), los momentos de cada escritura fueron diferentes, y las vicisitudes, cuestionamientos, ambivalencias y críticas por las que yo atravesaba también variaban. Si bien en un momento pensé en rearmar los tres registros en aras de construir un relato unificado en su estilo, creo que una mejor manera de expresar y relatar estos registros es también a través de la expresión subyacente de estos momentos. Porque un investigador no

se puede separar de su investigación, y cuando se trata de investigar individuos, grupos, actores y/o sujetos que están en una tensión permanente por construir una coherencia (sobre todo cuando en las conversaciones debatíamos, a veces acaloradamente, sobre cuestiones que basculaban entre lo racional exterior y lo íntimo), creo que lo más sensato, y también lo más sincero, es mantener el espíritu con el que fueron escritos los relatos de cada uno de estos registros. Un lector atento se dará cuenta que, por ejemplo, la Rabia está escrita con mucha más pasión que la idea de comunidad, y que el ritual contestatario está escrito con una especie de racionalidad esperanzada, en el sentido de que se vislumbra en ese registro la conjunción de lugares que finalmente pueden constituir y fabricar la experiencia contestataria, por muy contingente que ella sea. Lo único que hice para cada uno de los registros fue, además de completar algunas ideas, de agregar cierto elemento marginal, clarificar algunas ideas un expresadas de modo un poco sombrío, y homologar el estilo general de escritura (tiempos, géneros, entre otros).

II. La Rabia como subjetivación contestataria.

A. La Rabia¹⁵⁹ de las y los militantes: Emiliano.

Emiliano¹⁶⁰ es una persona con **rabia**¹⁶¹. Él lo tiene suficientemente claro. La rabia que siente, forma parte de él. La rabia ha hecho de Emiliano un individuo y le ha permitido hacer lo que él **hace**. Pero a diferencia de Chams (Lapeyronnie, 2008), a quien la furia lo domina y termina por ahogarlo, al mismo tiempo que él termina por usarla como coraza para protegerse del mundo, a Emiliano la rabia **no lo constituye** en el mismo sentido, y ella no termina por dominarlo. Porque Chams “teme dejarse invadir o devorar, de no ser más que odio y resentimiento. Chams trabaja para dominarla, para domesticarla, para apartarla para que ella no lo desborde y termine por impedirle vivir [,] bloqueándolo [en le coupant] del mundo” (Lapeyronnie, 2008: 420).

Emiliano no tiene problemas para hablar y para profundizar cualquiera de los temas que le propongo. Habla bien, es capaz de organizar sus ideas en un discurso coherente y consistente. Te mira a los ojos, convencido de lo que está diciendo. Es evidente que, al menos en términos retóricos, tiene clara la película. Él cuenta, él explica, él justifica. Es difícil que estropee lo que está tratando de hacer comprender a su interlocutor, mientras trata de explicarse, porque no se confunde. Tiene claras las ideas, y las expone sin enredarse, a pesar de la informalidad y lo directo de su retórica.

¹⁵⁹ La palabra Rabia tiene una variedad importante de sinónimos. Entre ellos se pueden encontrar coraje, cólera, enojo, ira, furor, furia, exasperación, irritación, odio, resentimiento, rencor, inquina, fiereza, enfado, indignación, cabreo, antipatía, tirria, ojeriza, bilis, crispación, escozor. Evidentemente hay unas que son más usadas que otras en el contexto de la investigación, pero en la idea de ensayar un análisis más integrativo, en las entrevistas no distinguimos la palabra precisa que se utilizó y todas aquellas menciones que hacían referencia a esta emoción, las integramos en esta descripción. En la medida en que sea significativamente relevante, se hará la distinción pertinente en función de los requerimientos analíticos.

¹⁶⁰ Todos los nombres fueron evidentemente cambiados para proteger la identidad de las entrevistadas y entrevistados.

¹⁶¹ La organización de esta primera parte del documento, está ‘extraída’ del texto de Lapeyronnie, *Guetto Urbain*, específicamente cuando habla de la *Furia (Colères)*, pp. 420 y ss. La diferencia es que, en dicho texto, Lapeyronnie se refiere a la furia como algo negativo, que absorbe y ahoga a Chams. En este texto, se considera la rabia, por motivos que más adelante profundizaré, como algo positivo, que es un factor (detonante, constituyente) para la acción. Por eso mientras Lapeyronnie, en un tremendo análisis, habla de **ser**, yo hablo de **hacer**.

Tiene 19 años y es un militante. Un militante que social, de esos que Tina, otra de las entrevistadas, se refiere como **militante 24/7**, aquellos que viven para la militancia, donde la militancia es el centro de su vida y que la organizan (su vida) en torno a la acción contestataria (bien que ellas y ellos no hablen propiamente de acción contestataria). En realidad, Emiliano corresponde al perfil del 90% de los militantes que entrevistamos, incluida Tina. Y así como Tina y ese 90%, con quienes se conversó también se consideran, todas y todos, **revolucionarios**.

Emiliano perteneció a la ACES, que es la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios. Digo que perteneció, porque él ya egresó de secundaria, y ya no puede conformar parte de esta organización. No obstante, se mantiene apoyando, desde el exterior, la acción y reflexión de “los cabros”. Sigue militando ahí, aunque de otra forma. También se debe decir que la ACES no es la única esfera de acción y de militancia de Emiliano. Como más arriba se dijo, él es un militante 24/7 y es en función de la militancia y los objetivos de transformación –y revolución– social que organiza su vida. Apoyo de una toma de un colegio en La Florida, proyecto de control comunitario, reuniones en sindicatos... todos aspectos de su vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de la diversidad de campos, o esferas, de su militancia, es la ACES su eje fundamental de militancia. Un poco porque fue ahí donde empezó a militar a los 14 años, un poco también porque es una especie de **fenómeno personal total**¹⁶², su trayectoria en la ACES es la que se configura como la médula desde la que enfoca su presente, así como también su proyecto personal y social. En suma, en su **experiencia personal militante** (del nivel del Yo), la ACES funciona como eje ordenador, como enfoque, como motor, como depositario. Y por lo mismo, él se siente, en alguna medida, portador de una responsabilidad para con las y los militantes actuales.

Emiliano recalca que él formó parte de la ACES, pero no de cualquier ACES, sino de la que se refundó en 2010, luego de uno de los tantos quiebres y reconfiguraciones de la misma. De

¹⁶² En referencia al **fenómeno social total** de Marcel Mauss en su ensayo sobre el don. En estos fenómenos, dice Mauss, “se expresan a la vez y de un golpe todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas y morales – y estas, políticas y familiares al mismo tiempo; económicas –y estas suponen formas particulares de la producción y del consumo, o más bien de la prestación y de la distribución; sin contar los fenómenos estéticos a los que conducen estos hechos y los fenómenos morfológicos que manifiestan sus instituciones” (Mauss 2013[1950]: 147). Yo adecué la noción de Mauss para referirla a los fenómenos individuales, del nivel del yo, que expresan la completitud de la existencia personal-individual, en que están involucrados todos los aspectos de la persona. La militancia, para Emiliano, es eso.

hecho, él fue parte del grupo de quienes llevaron a cabo una refundación, luego de una serie de fracasos y derrotas, fundamentalmente a partir del 2006. Refundación de esa ACES que entregó a “los cabros” a los partidos políticos, que *“era una ACES tremendamente burocrática, y era tremendamente cupular [...] y ahí estaba dominado y hegemonizado por la Concertación*¹⁶³. Entonces, el que un estudiante de la periferia fuera a organizarse a la ACES... ¿ya? era ir a escuchar a los iluminados. Era ir a escuchar a esos, además no te sentías con nada, con el peso como para poder cuestionar las decisiones...”. Los partidos políticos y sus militantes secundarios, que cocinaron un acuerdo a su medida, en cierto modo lo que hicieron fue una *“traición a los honestos. A los cabros que no cachábamos ni una*¹⁶⁴ *y estábamos ahí porque éramos honestos y teníamos rabia por lo que estaba pasando y creíamos que era desigual, cachai*¹⁶⁵?”. Pero, en su modo, esos militantes políticos también estaban haciendo su trabajo. Emiliano también lo reconoce, y cuenta que *“hablando de los más políticos, eso no era una traición, porque los weones apuntaron donde tenían que apuntar, cachai? Estay militando en un partido, estay defendiendo unos intereses. Entonces nunca fue traición. Se cocinó un acuerdo y el acuerdo pa’ allá iba”* (Emiliano)

Son las paradojas, o se podría decir también, las consecuencias inevitables de la diversidad en una esfera en que el poder opera (el micropoder y el macropoder), como atractivo o como opresor. Por un lado, están esos “cabros”, honestos, que están descontentos, que quieren cambiar la situación. Por otro, están los otros cabros, no menos honestos, pero que operan en función de intereses más verticalizados. Los militantes políticos que operan por encargo de las dirigencias, y que a veces terminan acordando posiciones más perjudiciales para las y los contestatarios. Es lo que sucedió en 2006, cuando las dirigencias de la ACES (por entonces la organización más relevante de los estudiantes secundarios, y el interlocutor validado para negociar con el gobierno) acudieron directamente a los partidos para pedir respaldo a sus posiciones. El resultado de eso, fueron tres años de negociaciones y el cambio de la LOCE¹⁶⁶

¹⁶³ Se refiere a la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición de partidos políticos que se formó para suceder a la dictadura. Fue gobierno desde 1990 hasta 2010. El 2014, bajo un nuevo nombre (Nueva Mayoría) y con un nuevo integrante (Partido Comunista de Chile), retoma el poder ejecutivo.

¹⁶⁴ Cachábamos: ‘Entendíamos’, en chileno.

¹⁶⁵ Cachar: ‘Entender’, en chileno.

¹⁶⁶ Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, dictada por la Junta Militar, promulgada por Augusto Pinochet el 7 de marzo de 1990 y publicada en el Diario Oficial el 10 de marzo del mismo año, último día de operaciones del Régimen cívico-militar.

por la LGE¹⁶⁷ que, además del nombre, no cambió sustancialmente el modelo educativo chileno. Ahí ganó lo que se llamó la política tradicional, elitista, que está completamente separada de la sociedad. La política tradicional se vio interpelada, no hay duda, pero supo manejarse en esas aguas turbulentas y salir a flote, de manera indigna, es cierto, pero finalmente se mantuvo y resistió el embate social de ese año. Se aferró al poder, aunque su tranquilidad no duró mucho tiempo.

Y es la experiencia vivida de ese **fracaso** –porque sus diferencias les impidieron ir más allá– y esa **derrota** –porque el sistema político les ganó, gracias a la complicidad o a la subalternidad de los estudiantes élites polítizados– la que, junto a la responsabilidad social que siente Emiliano para con “los cabros” de la ACES, lo hace seguir atento, pendiente, encima, e incluso empujando en sus posibilidades a esta organización. En cierto modo, hace de su experiencia una suerte de emblema de la derrota y del fracaso. Para Emiliano es fundamental esta experiencia vivida en términos no sólo sociales, sino también personales, porque cuando habla del 2006 lo recuerda como un punto de inflexión, radical para las decisiones de su vida. Por eso tras el acuerdo alcanzado, con el que él y sus compañeros de lucha nunca comulgaron (y fueron derrotados), dice *“Hasta ahí fue. O sea, puta, si conseguimos una ley toda cagona, terminó de cagarnos, ¿cachai? Porque firmamos, salimos pa’ atrás, o sea de donde lo veai salimos pa’ atrás. O sea, pasamos, ¿cuánto? ¿Cinco años? Para que se volviera a levantar el movimiento estudiantil. O sea, la derrota fue, perdimos generaciones de dirigentes, ¿cachai? **Fracasamos, o sea los weones derrotados pa’ la casa.** Un reflujo [...]. Cuando hicieron la weá, nosotros somos un liceo de la periferia y nos echaron a todos. Yo perdí el año. Nosotros insistimos, nos cortaron la cabeza, y así pasó, pero por todo Chile. Los descontentos fueron expulsados, hubo expulsiones masivas de todos los liceos, ¿cachai?”* (Emiliano). Que ‘los cabros’ no vuelvan a transitar por los caminos que llevaron a esa derrota y ese fracaso es lo que mantiene a Emiliano activo, atento, alerta y desconfiado.

¹⁶⁷ Ley General de Educación, publicada en el Diario Oficial en septiembre de 2009.

B. Es la discriminación y la exclusión, pero es más que eso.

Pero si bien pudiera ser que esta atención y desconfianza en no volver a cometer el mismo error (un diagnóstico que es compartido por prácticamente todas y todos los entrevistados, inclusive los más políticos) haya devenido en Emiliano, en una especie de cólera contra la discriminación que pudieron haber sufrido por sus propios compañeros emblemáticos, por el hecho de ser un liceo de la periferia¹⁶⁸, en realidad se tradujo, en el largo plazo, en una reconstrucción (o reorganización, restructuración) personal, social y militante. Porque para Emiliano, la preocupación no es el deseo de ver a la sociedad política darse cuenta de una situación que ignoran ampliamente. Porque esta sociedad política ya se dio cuenta de esta situación. Lo sabe al menos desde el 2006, y está usando su maquinaria para sortear este problema sin enfrentarlo. De lo que se trata no es de luchar contra una discriminación sufrida por sus compañeros de liceos emblemáticos, ni contra esa mal llamada **clase** política¹⁶⁹. Porque lo importante es, para él, la decantación de todas las vivencias en un proyecto. Un pasaje *“del petitorio a la exigencia. Y de la exigencia a la propuesta [...] Es un avance cualitativo gigantesco”* (Emiliano). Porque más que discriminación y exclusión traducida en rencor, para Emiliano se trata de *“organizar el descontento”*.

Pero se debe también ser sensatos y evitar caer en un romanticismo ingenuo. Efectivamente se vive la discriminación y la exclusión, y en diferentes niveles y situaciones: en 2006, por ser estudiante periférico o marginal frente a tus mismos compañeros de lucha, aquellos más elitizados y también más politizados, que buscaron apoyo en los partidos políticos instalados en el gobierno hace lustros. Es difícil entrar a discutir contra esos iluminados, como dice Emiliano, también, por una cuestión estructural: son ellos –los emblemáticos– los que están siendo educados para dirigir, mientras que los periféricos están siendo educados para

¹⁶⁸ En la enseñanza secundaria –los liceos– en Santiago se distinguen, aunque no de manera formal, los liceos emblemáticos de los demás, y aún más abajo los periféricos. Estos liceos emblemáticos son aquellos que debieran tener excelencia académica, tradición y prestigio. La lista de estos liceos es nebulosa, no hay formalmente una, pero en general se refieren a aquellos grandes liceos de las comunas de Santiago y Providencia. La lista varía, pero en todas están presentes, al menos, los siguientes: Instituto Nacional, Liceo 1 Javiera Carrera, Liceo de Aplicación, Internado Nacional Barros Arana, Liceo Carmela Carvajal, Liceo José Victorino Lastarria.

¹⁶⁹ Aquí se cuestiona la referencia a la sociedad política como “clase”. No es lugar para entrar en detalles, pero aquí baste decir que la sociedad política en Chile no tiene interés de clase propiamente tal (ligado a su posición en el aparato productivo, porque no es productiva) y tampoco lucha como clase con un adversario, de clase, por el control de la historicidad, de lo que está en juego en la sociedad.

obedecer¹⁷⁰. Además, en términos situacionales, ‘los cabros’ de que habla Emiliano y con quienes él se identifica y forma parte, son los cabros descontentos, los rebeldes, los que quieren cambios radicales, no sólo porque sean política e ideológicamente más avanzados, sino que también porque son ellos quienes ven su futuro cercano, cuando egresen de secundaria, en términos precarios, marginados, ambivalentes. Por eso también es que no les importa nada, “*dejan la cagada y no les importa nada*”, como comenta Luis Emilio, otro entrevistado, que es coordinador de un medio de comunicación popular.

De hecho, en esta distinción entre lo que se podría llamar, las capas medias y las capas populares o periféricas, el mismo Luis Emilio comenta, cuando se refiere al inicio de las masivas movilizaciones de 2011, y particularmente en la mantención de la movilización, la porfía, de los sectores populares, que ellos no tienen nada que perder: “*De hecho esas primeras movilizaciones, que fueron las primeras movilizaciones masivas, no era el **sector popular** que estaba marchando. El sector popular se integró con los estudiantes. Ahí recién. Y fundamentalmente con los estudiantes secundarios. Porque los estudiantes secundarios [...] todo su radio de acción fue la **periferia**. Fue muy fuerte en todos los liceos. De hecho, en la antepenúltima manifestación grande que hicieron, a finales del año pasado, fue marchas sectoriales, en todas las comunas. Y en Santiago los tipos pararon todo Santiago. Era un caos esto. Tenían marchas en todos lados. Coparon todos lados.*” (Luis Emilio).

El carácter de las manifestaciones, más allá de un repertorio de contestación que se mantiene apegado a las reglas, es institucionalizado y varía poco en su núcleo formal (a nivel de los dirigentes, que son quienes convocan, quienes centralizan la demanda, quienes representan ante el gobierno), cambia de manera más bien radical en sus márgenes (que se debe recordar, es donde Tilly (2005 [1995]; 2006) dice que se produce la innovación). Y es ahí donde se manifiesta más crudamente la discriminación y la exclusión a la que están sometidos “*los cabros [que les] dicen ‘sopaipillas’ a los cabros en las poblaciones, por el corte de pelo, ¿cachai? Y son los que se encapuchan, los que se agarran con los pacos, ¿cachai? Esos cabros no tienen nada más que exigir sus derechos a través de la acción directa. Y se empezó*

¹⁷⁰ Se debe también considerar la existencia de los colegios privados de carácter ultra-elitista, quienes son los llamados a ser los verdaderos dirigentes de la sociedad. Al hacer esta comparación estoy limitando los liceos emblemáticos a dirigencias medias (jefe de planta, profesional, ejecutivo de nivel bajo, director de empresas más bien pequeñas), mientras que los de liceos periféricos a las capas más pauperizadas de la población: trabajadores de servicios no especializados, vendedores, pequeños comerciantes, técnicos, entre otros.

a gestar un rechazo a los cabros, acusándolos de lumpen. Y el [...] decía “loco, ¿sabís qué? Estos cabros son los que más necesidad tienen de protestar poh, si anda a verles los liceos a esos cabros, se les llueven, no tienen computadores, pasan hambre, no tienen nada loco, ¿cachai? Entonces si vienen a tirarle un par de piedras a los pacos, a romper unos ventanales, es inmensamente menos violento que el modelo que los oprime, ¿cachai? Y empezó a surgir esa diferencia, y al final los que estuvieron manteniendo las movilizaciones fueron los secundarios, y fundamentalmente los cabros de pobla, ¿cachai? Ahí se incorporó un factor más de clase, de clase social, más fuertemente”. (Luis Emilio).

A los sopaipilla les golpea directamente esta exclusión y esta discriminación. Son ellos quienes efectivamente ven truncados sus futuros inmediatos por los problemas sociales (en este caso, educacionales) derivados de un modelo de desarrollo salvaje. Ellos viven y sufren la exclusión y tienen maneras de expresarla: la acción directa, la violencia, pero una violencia que no es necesariamente destrucción sin objeto, sino que viene modelada, constituida, por la **rabia**.

***C. De la rabia y la furia. Organización-acción o violencia sin objeto*¹⁷¹.**

Se podría pensar, a primera vista y sin detenerse mucho en el análisis, que los sopaipilla corresponderían a la versión más negativa de lo que Dubet definió como *la galère* que, bajo tres principios, dimensiones o definiciones de la situación social (exclusión, desorganización, rabia) serían la expresión de la descomposición de un nivel de la acción, y, junto a las tres lógicas de acción, que se forman a partir de estas dimensiones (protección, astucias¹⁷², violencia sin objeto), determinan las conductas de estos cabros. Y aquí se usa el concepto de determinación en su sentido más clásico, y al mismo tiempo más heterónomo. De la misma manera en que un estructuralismo simplista determina las conductas —y hasta las emociones— de los individuos y grupos a partir de su posición en el aparato productivo o en la estructura,

¹⁷¹ La violencia sin objeto es una lógica que asocia el nihilismo (una de las vertientes del principio de la Rabia) y el sentimiento de vivir en un mundo podrido (una de las vertientes del principio de Desorganización) en *La galère* de Dubet (1987).

¹⁷² El concepto usado por Dubet es « combines », cuya traducción es: “Medio astuto, pero a veces poco escrupuloso, utilizado para alcanzar sus fines” (Larousse en ligne). Una astucia, un chanchullo. Más adelante, aclarará: “El conformismo marginal y la racionalidad delincuenciales están aquí asociados a la fuerza, al gusto de explotar. La delincuencia está presente en toda la galère, pero no es sino en la articulación del conformismo frustrado y de la fuerza que ella deviene central, con las “astucias” (Dubet, 1987: 101)

las conductas de estos cabros estarían determinadas por su situación de exclusión, desorganización y rabia. Pero el mismo Dubet habla también de las capacidades que tiene la *galère* de revertirse y de formar una acción social, capaz de hacer juicios críticos, de distanciarse de la situación y de generar compromisos. En definitiva, la capacidad de subjetivación, de devenir sujeto¹⁷³. Pareciera, dice, que “la *galère* posee capacidades de cambiar de orientación hacia formas de acción organizada, de perfilar un nuevo actor social definido menos por su posición al interior de relaciones específicas que por una sensibilidad, una cultura y un “modo de inversión” de la sociedad” (Dubet, 1987: 367). Habría que hacer un estudio centrado en este actor social particular, para ver si responden a una situación de dominación de la que no pueden escapar o si, por el contrario, tienden precisamente a autonomizarse de dicha situación.

Pero volviendo a Emiliano, una de las ideas que él sitúa al centro de su discurso es aquella de “*organizar el descontento*”. Porque Emiliano tiene claro los orígenes de su acción y de su voluntad. La siguiente fracción de nuestra conversación permite aclarar el panorama que, como insisto, Emiliano tiene suficientemente claro:

Emiliano: [...] “*estaba súper enojado weón, así como que desde chico estaba súper enojado con, con todo lo que pasaba, y encontré el lugar poh¹⁷⁴, onda... puta por lo menos ir a tirarle alguna piedra a los weones, cachai? Esa es la motivación principal, es la rabia.*”.

Entrevistador: “*Un tema de rabia tú decís. Y esa rabia, después derivó en otras cosas más, ¿no? O sea, ¿se mantiene?*”

Emiliano: *Si poh, la rabia hasta ahora. Completamente.*

Entrevistador: *¿Y cómo definirías esa rabia?*

Emiliano: *Rabia de clase. Es un resentimiento de clase.*

¹⁷³ Haciendo referencia a la noción de *experiencia social* de Dubet, compuesta por tres lógicas: Integración, Estrategia y Subjetivación (Dubet, 1994).

¹⁷⁴ Se refiere a la ACES.

Se puede observar que Emiliano tiene claro hacia dónde va –y de dónde proviene- este conjunto sistemático de relaciones, este discurso (Laclau, Mouffe, 1986). Quizás en términos analíticos –aunque un poco burdos-, haya una combinación que pudiera parecer contraproducente con lo que queremos enfatizar, porque habla de rabia a la vez que de resentimiento¹⁷⁵. No obstante, el discurso¹⁷⁶ de Emiliano apunta hacia otro lado. Si se considera el significado de la configuración social de su discurso, se puede ver que su voluntad se dirige hacia el lado opuesto de un ahogamiento, contrario a un sentimiento de verse sometido a una situación de dominación y de una incapacidad de salir de ella. Porque Emiliano, al hablar de rabia, asocia esta emoción¹⁷⁷ a la voluntad de organizar este descontento, como ya se repitió aquí. Pero Emiliano va más allá de la sencilla constatación, llegando incluso a referirse a uno de los grandes referentes de todas y todos los descontentos. Dice que *“Creo que la rabia también es, es un poco como citar al Ché, ¿cachai? El Ché bueno hace como el hombre nuevo, hablaba de que los revolucionarios se movían por grandes sentimientos de amor, ¿cachai? A mi juicio hay algo que también es importante que es la rabia, que es el odio, ¿cachai? Son weás inseparables. No. Son weás mínimas del ser humano. Uno quiere y tiene rabia. Por lo tanto, son complementarias. Son la misma moneda. Y tenís que potenciarlas de la misma forma”*.

La rabia, para Emiliano, es mucho más sistemática, y junto a la expresividad que se podría considerar propia de esta emoción, a veces llega a ser incluso instrumental, por lo que es mucho más compleja de lo que se podría pensar de un primer acercamiento. Para él, *“la weá que tenís que tener presente y clarito pa’ que no te caguen, es ni perdón ni olvido. Una weá clarita”*, refiriéndose al fracaso y derrota vivenciado en 2006. Y profundiza en ello inmediatamente: *“Y eso es una cuota de rabia gigantesca, que tenís que mantener. Ni siquiera tenís que alimentarla, porque estos weones te la alimentan sola”*.

¹⁷⁵ Más arriba se mencionó que Chams “teme dejarse invadir o devorar, de no ser más que odio y resentimiento”. Como más adelante se verá, Chams es ilustrativo de la furia, mientras que Emiliano lo es de la rabia.

¹⁷⁶ Discurso, como más arriba se esbozó, es un conjunto sistemático de relaciones, es una totalidad que incluye elementos lingüísticos y también elementos no-lingüísticos. Siguiendo a Laclau y Mouffe (1987), “por discurso no nos referimos a una combinación de habla y escritura, sino más bien que el habla y la escritura son ellas mismas componentes internos de totalidades discursivas”.

¹⁷⁷ Se debe profundizar la noción de emoción. Por ejemplo Jaspers (2012) habla de pulsiones, emociones reflejas y estados de ánimo, más las lealtades u orientaciones afectivas y las emociones morales (éstas últimas como trasfondo de los estados de ánimo y las emociones reflejas); Sommer (2010) usa la tipología de Akoun y Ansart sobre para referirse a la dimensión afectiva y distingue los afectos, la emoción, la pasión y el sentimiento, cada una en función de su intensidad y duración.

La rabia es imaginación y extrañamiento (Hannerz, 1993), es capacidad de distanciamiento y de crítica, subjetivación (Dubet, 1994; 2007), es creación más que dominación, y es la posibilidad de sujeto, como la relación consigo mismo (Touraine, 1978; Touraine, Khosrokhavar, 2000)¹⁷⁸. Porque Emiliano tiene conciencia de su existencia y trabaja sobre ella para transformarla en una herramienta para su acción. Es a la vez una reacción y una justificación. Porque no es sólo situación, sino como decimos, también creación, contestación. Cuando se refiere a su postura frente a las relaciones con sus adversarios, aparece la rabia. Cuando se refiere a su manera de concebir una situación, aparece la rabia. Cuando elabora estrategias individuales y colectivas de acción, aparece la rabia.

La rabia está indisolublemente asociada, más que a la imposibilidad de liberarse de una dominación, a la crítica de esa dominación, a la crítica de la situación de dominación, en un ensayo de emancipación. La rabia, asociada al sentimiento de injusticia, está ahí *“Día a día. Entonces es una weá que está, ¿cachai? Tampoco es una rabia irracional. No es una rabia irracional de ir y quemar un cajero automático, aunque no tengo ningún problema con que quemen todos los cajeros, yo no lo voy a hacer, pero que quemen todos los cajeros que quieran, a mí me da lo mismo”*. Como se puede ver en lo que Emiliano nos dice, la rabia puede estar asociada a la violencia sin objeto (la quema de un símbolo de la opresión del sistema, como son los cajeros automáticos), pero no necesariamente. Para él se justifica esa violencia, si bien él no comulga con ella. La rabia también puede ser irracional en el sentido de que te encuentras incapaz de liberarte de la dominación. Pero para él *“tiene que ver con una, con esa rabia característica del movimiento social, ¿cachai? Y de los movimientos populares pasados, que después van decantando en el proyecto, porque lo primero es constatar una molestia, y esa molestia te da rabia, y esa rabia hace que te juntís con tus compañeros, “¿Sabís que? Vamos nosotros”, primero busquemos nuestros puntos en común, y de nuestros puntos en común vamos a empezar a levantar un proyecto...”*. La rabia puede

¹⁷⁸ Es relevante hacer un alcance: Touraine dice que la preocupación de sí mismo es un valor central que está presente en todos lados. Él pasa de la idea del actor a la de sujeto, en el sentido que uno no es actor sino en la medida en que uno se constituya a sí mismo como sujeto de su propia vida y de sus actos. El sujeto es la versión positiva de la preocupación por sí mismo, mientras que la subordinación a un sistema de poder que rompe las estructuras sociales, dejando al individuo solo y/o sometido, es el lado negativo (Touraine, Khosrokhavar, 2000: 113-114).

ser también una emoción propia de una voluntad de acción, de una voluntad de creación, de un ir más allá de la situación de dominación y de hacerla estallar.

D. La rabia y la furia. Creación versus dominación.

En el diagrama que se ve a continuación, se proponen dos maneras de abordar la emoción de la que se está tratando. Se presenta en un diagrama dicotómico, aunque es de por sí evidente que representa un tipo ideal polarizado, cuando en la realidad concreta de la situación concreta, son más bien las ambivalencias, los avances y retrocesos, las situaciones intermedias, las más comunes. Pero es una propuesta de análisis que creo que provee de bases sólidamente ancladas en lo empírico.

Diagrama 8: Rabia y Furia



Fuente: elaboración propia.

Con el objetivo de hacer distinguible conceptualmente las dos caras del fenómeno que se está analizando, distingo lo que llamamos **Rabia** de lo que llamo **Furia**. Cada una es un lado, positivo y negativo respectivamente, del fenómeno en cuestión. Cada una de las caras contempla, además, ciertas dimensiones que son constitutivas de una experiencia, en este caso a nivel del YO (individuo, sujeto, actor, agente¹⁷⁹), que son la Integración, la Estrategia y la Subjetivación, cuyo resultado es Rabia o Furia, según qué es lo que predomine en la emoción de la persona (si es sujeto o, por el contrario, agente).

1. La Furia.

Como se puede inferir por lo descrito más arriba, la furia es el lado negativo, el sentimiento de pura dominación que prima sobre el agente y del que él no puede salir. Es el Chams de Lapeyronnie, en una espiral en caída angustiosa. Es la rabia en su fase negativa, como “expresión de un sentimiento de dominación y no solamente de exclusión. La dominación que parece sin rostro y sin principio, que no puede conducir a ningún movimiento social. [...]. Esta dominación no necesariamente se experimenta como “total”, pero ella no tiene “sentido” y no descansa sobre ninguna representación de relaciones sociales a partir de las cuales una acción pueda organizarse” (Dubet, 1987: 80). Se siente como un odio que prevalece sobre todas las esferas de la vida y que “se proyecta contra todo, incluido el individuo mismo, y deviene un sentimiento total que aplasta todas las otras dimensiones de la acción” (Dubet, 1987: 80-81).

En el caso de Chams, él se define “por el racismo [él es originario del Magreb] y por la discriminación que sufre, invalidando sus esfuerzos y sus logros, y volviéndolo a enviar al gueto que él ha dejado” (Lapeyronnie, 2008: 428). Es un individuo marginal, que no está en ninguna parte, híbrido, entre dos mundos (se aleja del barrio, pero es crítico de la sociedad

¹⁷⁹ Cada uno de estos términos suelen ser utilizados de modo banal, y sin mucha reflexión ser intercambiados. Aquí no es el momento tampoco de profundizarlos, pero baste decir que, como más arriba se dijo, la cara positiva es la del sujeto, pero la cara negativa es la del agente, puesto que es quien reúne las características necesarias para cumplir un rol... es una persona sujeta a un rol más que un individuo sujeto de sí mismo.

que no lo acoge)¹⁸⁰. Chams se define por la furia, vive un desajuste social como una prueba que no puede ser expresada en una forma de acción política, porque más que comprometerse para cambiar su situación, él exhibe su furia, la teatraliza, la escenifica y la dispone de manera excesiva. Si bien Chams tiene la capacidad de distanciarse de sí mismo y ensaya interpretaciones y justificaciones de su expresión de furia, habla más bien como un personaje social¹⁸¹, aunque marginado, en lugar de un sujeto¹⁸².

La dominación, más esta incapacidad de expresar y organizar el sentimiento a través de alguna acción (sea por la misma sensación de dominación total, o por trabas exteriores a la voluntad del individuo), hacen que la furia tienda a ser expresada de manera espontánea, que en cualquier momento, lugar y situación sea susceptible de dar pie a la expresión de la furia. Ello implica, entre otros elementos, la cuestión de la imprevisibilidad de la manifestación. Pudiendo detonar por cualquier motivo, la furia se expresa comúnmente por la violencia sin objeto y sin sentido. La violencia por la violencia. Destruir porque sí.

2. *La Rabia.*

Del otro lado se encuentra la rabia. La rabia (o ira, o cólera, o furia...) ha sido analizada principalmente como una emoción altamente social (Schieman, 2010), y hay varias significaciones que se le da al concepto, entre ellas como una categoría cortoplacista temporalmente y enfocada a objetos específicos (Jasper, Goodwin & Polleta, 2001), o una emoción (en relación al afecto, la pasión y el sentimiento), que es de mucha intensidad, aunque de poca durabilidad, tanto individual o colectiva, que está codificada culturalmente

¹⁸⁰ Es de interés cuando Lapeyronnie cita a Everett Stonequist: “El combina el saber del incluido con la actitud crítica del excluido. Él es particularmente vivo y pertinente para notar las contradicciones y las hipocresías de la sociedad dominante” (Lapeyronnie, 2008: 428-429).

¹⁸¹ La noción de “personaje social” es bien desarrollada por Martuccelli (2002), y trata principalmente de la representación del individuo en que las posiciones socio-profesionales tienen una función determinante, en que se interpretan las conductas a partir de un complejo organizado de posiciones, donde existe una correspondencia entre las posiciones y los individuos, interpretación de la vida social en que los espacios posicionales están en esa correspondencia con la experiencia de los individuos, fusionando la cultura, la organización social y la persona.

¹⁸² Chams, se debe decir, resuelve las tensiones producidas por las constantes pruebas personales de su situación a través de un trabajo enorme sobre sí mismo. Y lo hace tornándose al Islam, como búsqueda de una redención individual, una promesa, una unidad de su personalidad. Es lo que, a nivel individual, se denomina un “retiro comunitario” o “repliegue local”, elemento o estrategia infra-política de la acción (Lapeyronnie, 1987: 309 y ss.)

(Sommier, 2010), o también como una “ira intransitiva” con un incalculable poder de destrucción cuando se percibe que la injusticia o el daño no es posible de ser reparado (Cruz, 2014), hasta como el mecanismo causal fundamental de la acción política y los movimientos sociales (Jasper, 2014).

Pero en función de lo que se ha visto, y de la manera de ponerla en práctica que hace Emiliano, la rabia se entiende como faceta, o polo positivo, de este sentimiento o emoción, y es diametralmente opuesta a la sensación de furia y de dominación. Se debe entender que no es que no exista una situación de dominación que el individuo sufre, por decirlo de alguna manera, “independiente de su voluntad”, sino más bien es la manera de enfrentar dicha situación la que hace que las dimensiones de la emoción se articulen y den forma a algo completamente diferente.

Emiliano desde chico estaba enojado. Lo sabía y encontró un lugar donde expresar ese enojo, “*por lo menos pa’ tirarle alguna weá*”. Pero ese enojo estuvo siempre asociado a un sentimiento de injusticia. Había discriminación, había exclusión, había desorganización como en la galère, pero la dominación sufrida en sus diversos campos, no fue suficiente para ahogarlo. Más que la furia debido a la sensación de vivir en un mundo podrido, fue un sentimiento de injusticia, asociado a la rabia, lo que primó en él.

Pero este enojo, acompañado del sentimiento de injusticia, tienen poco de que sostenerse si no existe otra de las dimensiones fundamentales: se trata de lo que denomino **integración-en-fuera**, en el que el individuo niega la condición de personaje social que se le trata de imponer (la determinación de su existencia por medio de su posición social) y ensaya un argumento de integración en una suerte de ir-más-allá, siguiendo la idea de de Beauvoir de una moral existencialista. Es un llamado a la libertad, a una obligación de ser, que no es el ser de la integración al sistema, de un ser-agente cumplidor de un rol, sino más bien el rechazo a esa integración y la búsqueda, incipiente al menos, de esta moral existencial.

Todos estos elementos, se suman a la capacidad de utilizar la rabia no sólo como pura expresividad (como hace Chams, quien la teatraliza y escenifica de manera excesiva), sino también de manera más instrumental o incluso si se quiere, utilitaria. Porque la rabia también puede ser usada para organizar este descontento, para salir del ahogo e intentar hacer algo con ella.

Es lo que en este apartado se propone, que la Rabia sea entendida, en su lado positivo, como dimensión de subjetivación al nivel del Yo de la experiencia militante, asociada a un sentimiento de injusticia, a una integración-en-fuera y a una capacidad de usarla de manera expresiva e instrumental: más que una acción en el sentido estricto del término, una **voluntad de acción contestataria**.

Lo que me interesa subrayar aquí es que, independiente de su duración temporal, extensión sociográfica, y si es espontánea o está permeada por una codificación cultural más o menos rígida (valores y normas), la rabia es uno de los elementos constitutivos de la Experiencia Social de las y los militantes. No es propiamente acción, pero lo que destaca en ella es que tiene la capacidad de detonar, no sólo una espiral de ahogamiento en este sentimiento de dominación, sino también **la posibilidad de que el individuo se distancie de su situación, reflexione, critique y tenga la voluntad de actuar en contra de esa situación**. La rabia no está sólo asociada a un sentimiento de **dominación**, sino que también, asociada a un sentimiento de **injusticia**, es potencialmente emancipación.

Y otro de los elementos relevantes es que la rabia, si bien funge como catalizador de una voluntad de acción contra una situación vivida como negativa, asociada fundamentalmente al sentimiento de injusticia, se trata de una emoción que es fundamentalmente vivida, experimentada de modo **individual**, en la relación del sujeto consigo mismo, en una situación relacional del **YO**.

III. La constitución de una “Comunidad imaginada de izquierdas”.

Rosa, Roque, Emiliano, Ramona, Flora, Tupak¹⁸³, y el conjunto de las y los entrevistados se definen a sí mismos como de izquierda. Pero, además, también se definen como revolucionarios¹⁸⁴. Ambos son términos complicados, porque el concepto de izquierda, así como el de revolución, hoy día, son difíciles de discernir, en sus contenidos y en sus fronteras. ¿Qué es ser de izquierda hoy día? Y aun, ¿Qué es ser revolucionario? Probablemente un debate en torno a esto va a resultar en tantas variantes como voluntades colectivas, o agrupaciones autónomas existan, entrando en una espiral de realidades existenciales incompatibles unas con otras. Por ejemplo, Roque, dice que:

“Yo, me considero marxista digamos, revolucionario. Creo que la contradicción, el problema está dado por la contradicción entre capital y trabajo. Y en función de eso no hay revolución posible si no es con el rol de los trabajadores activos y conscientes y peleando. No hay otra”.

La versión de izquierda y de revolución de Roque, tienen su origen en una perspectiva clásica. Él es trabajador público precarizado (sin contrato), y está tratando de organizar a sus iguales en una voluntad, una agrupación, de intereses. Su militancia ha estado desde hace más de diez años orientada al trabajo, por lo que su situación social le permite considerar estos términos de este modo.

¹⁸³ Todos estos nombres son inventados, pero hacen referencia a figuras emblemáticas de la contestación (anticolonial, revolucionaria, rebelde), sobre todo latinoamericana, pero también de otros lados. En términos generales, son figuras que, gracias a sus convicciones, han colaborado, o incluso fomentado el aumento de la capacidad de acción de grupos importantes de gentes.

¹⁸⁴ Aquí se va a considerar como revolucionario, de un modo muy general, como el hecho de que el discurso militante (incluida la retórica y al menos la voluntad de acción), se oriente a cambiar el modo fundamental de las relaciones sociales. No obstante, es un término ambiguo tanto en sus contenidos como en sus fronteras, como arriba se comenta. Implica, eso sí, una voluntad de cambio radical y una orientación de la acción en torno a ese objetivo final, que es la transformación del orden vigente. Una reflexión más profunda se encuentra en Luxemburgo (2010 [1900]).

Aquí no es el espacio para debatir en torno a estas preguntas, por lo que simplemente voy a esbozar el lugar relacional, de modo general, al que pertenecen, en el que se sitúan y con el que se identifican las y los entrevistados. Si se observa todo el espacio de interacción política en Chile, se puede ver una especie de péndulo que oscila entre, al menos, seis lugares: a) lo que se puede llamar una derecha extrema, cuyas características son el ser moralmente conservadores, económicamente ultra-liberales, y políticamente con fuertes tendencias a ser totalitarios (Unión Demócrata Independiente), que en muchos casos sus figuras aun rinden pleitesía al tirano Augusto Pinochet; b) una derecha intermedia, que es liberal en lo económico, pero menos fundamentalista (es más bien oportunista, porque profita también del Estado cuando este les entrega fondos, sobre todo para aumentar sus ganancias), moralmente intermedia, porque hace continuas referencias a Dios, a la familia tradicional y a la nación unitaria, pero está abierta a posibles cambios marginales, y es políticamente más tendiente a ser democrática (Renovación Nacional es el partido que identifica esta derecha); c) una derecha con componentes de ambos, una suerte de derecha moderna, que es más liberal aun en lo económico, que es moralmente abierta, y políticamente realista, y que surgió producto de las trabas que imponían las otras dos derechas para hacer emerger nuevos líderes; d) un centro social conservador, que es políticamente oportunista, económicamente se identifica con esa llamada economía social de mercado (lo social focalizado) y moralmente está al mismo nivel que la derecha extrema (la Democracia Cristiana es la figura política de esto); e) una amalgama de partidos que se auto-identifican con algo llamado centro-izquierda, o también según la coyuntura, con el progresismo, que son políticamente verticalistas, aunque sin llegar a ser totalmente autoritarios (aunque en el abanico de partidos y movimientos que lo componen, existen también facciones autoritarias), moralmente liberales, y económicamente paternalistas (el Partido Socialista funge como la figura intermedia entre los márgenes de esta tendencia) y; f) una izquierda que hasta hace unos años era extra parlamentaria, pero que ahora tiene dos representantes en el parlamento, que es más nueva, compuesta más por jóvenes, y que es liberal en lo moral, más democrático en lo político, y social en lo económico, sin llegar a ser socialista (el Movimiento Autonomista y Revolución Democrática, los dos movimientos con representación parlamentaria, son sus figuras típicas), y que ahora, en la coyuntura eleccionaria del presente año, se conformaron junto a otras

agrupaciones, en el Frente Amplio, que busca disputarle a la Concertación, representaciones parlamentarias.

Podría esperarse que los sujetos de esta investigación se sitúan en el extremo final de este abanico de posibilidades (punto f). Pero quienes efectivamente se sitúan ahí, son sólo una minoría de las y los entrevistados. De hecho, al momento de conversar con ellos dos (es decir, sólo dos de los entrevistados se situarían dentro de estos marcos), el grupo f no se configuraba como se le puede observar hoy. Entonces, ambos se situaban en una izquierda extra-institucional, si bien tenían claro que su objetivo era poder disputar, al interior de esa institucionalidad política, espacios de decisión y representación.

La gran mayoría de las entrevistadas y los entrevistados (exceptuando los dos vistos más arriba), se identifica, por el contrario, como de una izquierda que va más allá del abanico de posibilidades que entrega la esfera institucional. Su objetivo, más que lograr posicionamientos al interior de un sistema institucional (de reparto de influencias), es transformar efectivamente la sociedad o, en ciertos casos, sus vidas personales inmediatas y mediatas. Son quienes llaman a no votar, pero conscientemente; son quienes abogan por la construcción de un poder alternativo a esa institucionalidad, que lo llaman autonomía territorial y control comunitario; son quienes, en definitiva, se sitúan en un espacio alternativo a la esfera institucional y, si bien sus acciones contestatarias apelan a ella, no se limitan al interior de sus -estrechos- límites. No pretenden, necesariamente, tomar el poder del Estado, a la manera leninista, sino que quieren construir un poder-hacer desde ellos mismos, organizados colectivamente. En ese sentido, muy particular, son de izquierda, y en ese sentido, también particular, son revolucionarias y revolucionarios.

En esta sección el objetivo es identificar, describir y proponer una interpretación de un aspecto particular en el que las contestatarias y contestatarios se desenvuelven. Porque son de izquierda revolucionaria, no tienen cabida en un modelo institucional que bloquea el acceso, y tampoco quieren tenerlo dentro de esos límites, una de las preguntas que surgen es: ¿Cómo se sostienen, se afirman a sí mismos, en un contexto en que no cuentan con soportes institucionales? Mi hipótesis es que ellas y ellos afirman su identidad contestataria, fabricando un sistema de integración-en-fuera, que constituye un Nosotros imaginado. Y ese

nosotros imaginado, no necesariamente coherente ni exento de tensiones, constituye lo que denomino una **Comunidad imaginada, utópica, de izquierdas**.

A. Un problemático concepto de Comunidad.

Hablar sobre la noción de **comunidad** obliga a hacer un rodeo que, lamentablemente, es largo en el tiempo y extenso en sus desarrollos y alcances. Es esperable que un término tan extendido y de tan fácil acceso sea utilizado, reutilizado y constantemente cambiado de contenido, deviniendo un concepto tendencialmente **flotante**, o incluso **equívoco**, “vinculado a distintos significados en diferentes contextos” (Laclau, 1996: 70). Es lo mismo que sucede con la noción de Repertorio, y la de Movimiento Social: se utilizan para referirse a prácticamente cualquier fenómeno que tenga relación con alguna forma de acción contestataria, o para alguna acción colectiva, respectivamente. Lo mismo que sucede con muchos otros conceptos, el de comunidad pierde rigurosidad y sirve a prácticamente cualquier propósito, confundiendo niveles y orientaciones. No obstante, un punto en común que tiene su uso superficial es que se refiere a prácticamente cualquier fenómeno en el que esté presente un lazo social más personal o íntimo, que el vínculo interindividual racional-utilitario.

El concepto de comunidad es, no obstante, uno de los conceptos fundamentales de las ciencias empíricas de la interpretación y, contrario a lo que pudiera parecer a primera vista, es un concepto fundamentalmente moderno. Si, se refiere en un principio a situaciones que pueden denominarse pre-modernas, desde una perspectiva romántica y también conservadora, pero es un concepto que sólo en el contexto de la modernidad y modernización occidentales, adquirió el sentido que tiene hasta el día de hoy, también romántico, aunque no siempre conservador.

Si uno quiere adentrarse en el estudio de este concepto, la primera asociación, cuasi natural que se hace, es que, en la disciplina **antropológica**, desde sus fundaciones, debiesen encontrarse lo más profundos tratados en torno al mismo. Sin embargo, ni Frazer (1951 [1890]), ni Morgan (1985 [1877]), dos de los considerados padres de la antropología, hacen un tratamiento de la comunidad. Parece ser que es un tema que no es relevante para sus preocupaciones, concentrándose en la evolución de la religión o en el desarrollo de la

inteligencia a través de las invenciones y descubrimientos, gobierno, familia y propiedad entre otros temas. La noción de comunidad aparece como evidente de suyo, sin necesidad de profundización ni tampoco de reflexión. La comunidad vendría a ser el depositario natural de todo lo que es primitivo, salvaje, arcaico.

Pero el desarrollo de la disciplina antropológica tampoco le hace justicia a la importancia de la comunidad, y los conceptos que se utilizan con mayor frecuencia son los de tribus primitivas (Boas 1904; 1964 [1943]), sociedades arcaicas (Maus (2013 [1923-24])), sociedades primitivas (Radcliffe-Brown, 1951; 1952; Clastres, 2001 [1980]; 2011 [1974]), entre los llamados clásicos. Sólo Bronislaw Malinowski, que además de intentar proponer una teoría científica de la cultura, esboza también una cierta reflexión en torno a la noción de comunidad, aunque es bastante superficial, morfológica se podría decir, y principalmente lo hace en referencia a un grupo de personas, localizado en un territorio, que comparte rasgos culturales o instituciones comunes (Malinowski, 1941; 1944), es decir, cuyos principios de integración son el principio territorial y el de totalidad (una comunidad de cultura, o de poder político).

Como se ve, la comunidad está prácticamente ausente del debate antropológico. Los porqués de la ausencia de este debate en una disciplina que se dedica precisamente a estudiar comunidades (primitivas, tribales, arcaicas, rurales, urbanas), precisamente porque supone, siguiendo a Malinowski, que hay algún tipo de asociación entre una localidad delimitada y un tipo particular de relaciones sociales, es una pregunta que no va a ser respondida en estas páginas, pero que sería interesante retomar en futuras investigaciones.

En la **filosofía política**, por otro lado, el concepto de comunidad sí ha tenido una relevancia considerable. El llevar al límite sus preocupaciones disciplinares, implicó una problematización indirecta del concepto de comunidad, en momentos en que la filosofía política comandaba las interpretaciones de lo social, lo político y lo histórico. En la época de la Ilustración, de la razón, del individuo, del contrato, y de una serie de otros aspectos que vinieron a usurpar al hombre de la llamada comunidad tradicional, del lastre de las obligaciones, limitaciones y prescripciones que ella implicaba. Uno de las mejores sistematizaciones de la historia del concepto de comunidad, desde su origen en la filosofía política es Axel Honneth (1999), quien desde su primera página comenta que el dualismo

conceptual que Tönnies distinguió, para analizar el proceso de modernización social, “se convirtió en toda Europa [...], en el punto neurálgico de un diagnóstico filosófico válido para toda una época” (Honneth, 1999: 5).

El surgimiento de la sociedad capitalista y sus fundamentaciones filosóficas hizo que, tanto desde la perspectiva de una izquierda romántica, como del conservadurismo cultural, criticaran esta nueva situación, en el sentido de la pérdida de las experiencias y formas de vida en común, y del desarraigo que implica esta nueva forma social (Honneth, 1999; Nisbet, 2003 [1996]). El concepto de comunidad ha sido, como se dijo al principio de esta sección, un concepto cargado de nostalgia y de esperanzas políticas.

Es sólo en el terreno de la filosofía política que, dice Honneth, la “naturaleza pierde progresivamente su papel como fundamento explicativo de la socialización humana, de tal modo que “comunidad” o “sociedad” ya no pueden ser entendidas como una sustancia o un fin [al modo de Aristóteles o del medioevo cristiano], sino que pasan a ser definidas como una función” (Honneth, 1999: 7). Aparece el contrato, como cuasi fundamento de la sociedad civil, o al menos como sustento de cualquier configuración o asociación social. La sociedad es concebida como un agregado de individuos racionales y libres con capacidad de disponer de un ordenamiento jurídico propio. Las discusiones de la filosofía política del Siglo de las Luces tratan de lo que se puede denominar el momento previo de la comunidad: el problema entre el Estado como horizonte de acción o compromiso en pos de un fin superior (la *koinonía* de Aristóteles) y la Sociedad [civil], como la asociación racional de individuos libres e iguales (relaciones contractuales). ¿Cómo se puede entender el fin superior en que se relacionan los sujetos de modo positivo -el contrato es libertad negativa- si la tendencia es contraria, a una individualización y pluralidad?

Es la pregunta que la **sociología** se propone responder, pero desde una perspectiva social más que política o moral. A diferencia de las dos disciplinas vistas más arriba, la noción de **comunidad** para esta disciplina permitió, e incluso se puede decir que definió su misma aparición como una disciplina autónoma. La sociología, disciplina que se dice corolario de la Modernidad, aparece como aquella que, en cierto sentido, inventa la sociedad a la vez que está determinada por ella, deviniendo una disciplina que duda del espíritu de la Ilustración, a la vez que redescubre la fuerza de la voluntad y de los deseos frente a la racionalidad

(Touraine, 2000 [1992]): es su producto más distintivo, al mismo tiempo que es la encargada de reflexionarla e interpretarla. Es una disciplina que fundamenta sus inicios en el intento de resolver el problema de la disociación entre lo objetivo y lo subjetivo, a la vez que una articulación de los distintos elementos de la vida social (Martuccelli, 2007: 16) y, en cierto sentido producto de ese dilema, inventa la noción misma de sociedad. Es lo que intenta responder Donzelot cuando se pregunta: “¿A qué se debe esta lenta extinción de las pasiones políticas en nuestra sociedad, ese desapego frente a los grandes ideales del siglo pasado [SXIX] en beneficio de formas cada vez más juiciosas de inversión de nuestras energías en “lo social”, en las apuestas de la vida cotidiana, en la bonificación del sistema inmediato de nuestras relaciones personales y sociales? (Donzelot, 2007 [1984]: 10). Al progresivo auge de lo social, entre medio de lo civil y lo político, que intenta “neutralizar el violento contraste que oponía al imaginario político moderno con las realidades de la sociedad civil y mercantil” (Donzelot, 2007 [1984]: 10), es la respuesta del mismo autor. Lo social es una invención necesaria para hacer gobernable la sociedad, rechazando la revolución y el autoritarismo, contribuyendo a declinar las pasiones políticas para fabricar sociedades democráticas. Lo social es el principio de repartición de recursos públicos y riesgos colectivos como fundamento del contrato democrático, la invención de la propiedad social (Castel, 1995).

A lo social le antecede lo político en sentido **histórico**, y lo social se inventa para apaciguar las pasiones que lo político produce. De un momento en que se hablaba fundamentalmente en términos políticos, se pasa a hablar de un nosotros en términos sociales (Touraine, 2005) De ahí que la modernidad esté referida inherentemente a esta invención, a esta nueva forma de relación, y la sociología aparece como la disciplina con aspiración a devenir la ciencia que analiza y explica esta nueva forma de sociedad. Pero aparte de lo propiamente histórico, la constitución de la sociología como disciplina autónoma requería de la **invención de un mito** (Sorel 2016 [1908])¹⁸⁵, que es más importante incluso que una explicación y justificación racional y fundamentada. Un mito que sea capaz de dar sustento y de movilizar a los nuevos

¹⁸⁵ El mito se constituye como uno de los elementos constitutivos que da legitimidad y relevancia a la existencia de una disciplina autónoma, para este caso la sociología. Si bien Sorel se refiere al mito en torno a la acción revolucionaria, su concepto sirve también para referirse a la génesis de esta nueva disciplina. Ver Sorel, op. Cit. 97-102.

sociólogos, que les otorgue una cierta identidad y les dé un propósito. Esto es lo que la sociología realiza, con la distinción entre **Comunidad y Sociedad** (Tönnies, 1947 [1877]).

Tönnies es el responsable de introducir el concepto de Comunidad como un concepto propiamente sociológico y, en gran medida gracias a esto, de posibilitar la constitución de la sociología como disciplina autónoma. Gracias a su obra, permitió el forjamiento el mito necesario para dotar de identidad y propósito a una actividad que antes estaba imbricada con otras disciplinas, principalmente con la filosofía política y la economía y, en menor medida, con la antropología y la psicología. Lo interesante es que la sociología se definió, en este momento, a partir de una negatividad: la Comunidad definía lo que la sociología **no** estudiaba (si bien se debe ser cautelosos en esta afirmación)¹⁸⁶. La sociología estudia lo que emerge de las cenizas de la comunidad que es la Sociedad. El concepto de comunidad, así como las grandes ideas de las ciencias sociales, tienen su origen en cuestiones morales: “La comunidad comienza como un valor moral; solo gradualmente se hace notoria en el pensamiento sociológico del siglo de la secularización” (Nisbet, 2003 [1966]: 33-34). En la medida en que esa moralidad sirva como modo de movilizar espíritus hacia la nueva disciplina, se transforma en mito.

En este sentido para Tönnies, el asunto de la distinción entre la comunidad y la sociedad está íntimamente relacionado con el advenimiento de la modernidad: secularización, racionalidad, democracia, industrialización, capitalismo... “El aumento de la racionalidad es a la vez el aumento de la sociedad, que en parte se desarrolla en armonía con la comunidad y, al mismo tiempo, en abierta contradicción con ella. En todo caso, la comunidad aparece como la forma originaria más antigua de la vida colectiva. Bajo estos puntos de vista se aclaran las diferencias entre costumbres y estatutos, como también entre derecho consuetudinario o usos tradicionales -por un lado-, y legislación y codificación como creación de códigos -por el otro-.” (Tönnies, 1986: 2). Se distingue, por un lado, la racionalidad, los estatutos, la legislación; por el otro, la costumbre, los derechos consuetudinarios y usos tradicionales.

¹⁸⁶ Hay que ser cautelosos porque, como dice Nisbet (2003 [1996]), un soporte fundamental de la sociología, para explicar lo social, son las relaciones típicamente comunitarias: locales, amistosas, incluso amorosas o, como diría Tönnies, en las tres clases de relaciones en que se presenta con máxima intensidad: madre-hijo; cónyuges y; hermanos (Tönnies, 1947 [1877]): 25); o aun comunidad de sangre (parentesco), lugar (vecindad), espíritu (amistad) (Tönnies, 1947 [1877]). pp. 32 y ss.)

¿Qué entiende Tönnies por comunidad? Es una relación positiva, que actúa de un modo unitario, y que se concibe como vida real y orgánica (la sociedad es una formación ideal y mecánica) (Tönnies, 1947 [1877]). Tönnies desarrolla esta idea en torno a varios temas que van a dar pie a su definición, **tipológica**, de comunidad (Nisbet, 2003 [1966]): la comunidad como unidad perfecta de la voluntad humana en estado primitivo, como una afirmación recíproca de tres tipos de relaciones: madre e hijo, cónyuges y, hermanos; tres tipos de comunidades, de sangre, de lugar y espíritu, que tienen tres especies originarias, el parentesco, la vecindad y la amistad respectivamente, y que son análogas -o al menos se corresponden- con los tres tipos de relaciones más arriba nombrados. Además, asocia el concepto de comunidad con una serie de otros, tales como el consenso (unidad recíproco-unitiva), el derecho, la concordia, y una serie de niveles como la tierra, comarca, la aldea y la ciudad, una serie de analogías como la casa (aislada, rústica, urbana) y la ciudad, entre otros. Con todo, la comunidad sigue un desarrollo natural, desde un comunismo originario, sencillo y familiar, hacia un socialismo estatal e internacional, universal y cosmopolita.

El impacto de la obra de Tönnies, si bien no fue inmediato (Schluchter, 2011), sí ha perdurado en el tiempo, ya que él fue el primero en usar el concepto de comunidad en sentido tipológico, y fue uno de los más prominentes en posicionar este concepto como uno de los fundacionales de la disciplina y tradición sociológica (Nisbet 2003 [1966]). Las categorías puras que utiliza, sirven para caracterizar épocas completas, y formas de cultura (Schluchter, 2011), como diagnóstico crítico de la Modernidad: “dos edades en los grandes desarrollos culturales: una edad de la sociedad sigue a una edad de la comunidad. La última se caracteriza por la voluntad social en forma de concordia, consuetud y religión; aquella, por la voluntad social en forma de convención, política y opinión pública” (Tönnies, 1947 [1877]): 313).

El desarrollo del concepto de comunidad en la sociología ha tenido tres o incluso cuatro registros, en las distintas perspectivas (Tönnies, Weber, Durkheim, Parsons, la Escuela de Chicago, Simmel, Luhman, entre varios otros): es un **tipo ideal** por su pretensión científica, es un **antecedente histórico** de la época moderna; es una **proyección utópica** y es un ideal político y de fundamento o **núcleo de la sociabilidad** (Marinis, 2008; 2010). Nisbet, por su parte, profundiza en los distintos usos que ha tenido este concepto en el proceso de formación, y consolidación e institucionalización, de la sociología: como concepto **moral** (Comte), **empírico** (Le Play), **tipológico** (Tönnies y Weber), **metodológico** (Durkheim) y **molecular**

(Simmel). Aquí no pretendo hacer una reflexión de cada uno de los registros ni de sus usos, sino simplemente referir la manera en que se define la idea-elemento más fundamental y de más largo alcance de la sociología. Para Nisbet, la comunidad es: “[...] algo que excede la mera comunidad local. La palabra, tal como la encontramos en gran parte de los pensadores de las dos últimas centurias, **abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo**. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente” (Nisbet 2003 [1966]: 71-72, negritas nuestras).

El concepto de comunidad, si bien notablemente parecido al de Malinowski, excede con mucho a la simple asociación entre localidad y sociabilidad de éste último. Aquí la comunidad son un tipo determinado de relaciones, que son característicamente aquellas que no están guiadas por la lógica utilitaria de costo y beneficio, sino más bien, relaciones íntimas, personales, que otorgan cohesión y continuidad a un grupo.

Después de todas estas apreciaciones y disquisiciones, se puede observar ver que el concepto de comunidad ha sido fundamental en las ciencias sociales, particularmente en la constitución de la sociología como disciplina autónoma. Pero una vez forjada esta disciplina, el concepto de comunidad se pierde en el tumulto de nociones, problemas y orientaciones de la disciplina, aunque sigue apareciendo esporádicamente en la discusión de las ciencias empíricas de la interpretación. De este modo, se puede oír hablar de comunidades destructivas (Sennett, 1976), de comunidades perdidas, protegidas y emancipadas (Wellman & Leighton, 1979), de comunidades imaginadas (Anderson, 1993 [1983]), de la comunidad como paraíso perdido (Bauman, 2006 [2001]), la comunidad imposible (Bacarlett (2012), inoperante (Nancy, 2000 [1986]), de una comunidad que viene (Agamben, 1996), entre varias otras. Todas estas, no obstante, mantienen férrea la lógica de la idea de comunidad, entendida como un tipo determinado de relaciones sociales -principalmente no utilitarias-, ya sea en sentido positivo (lo que sería la comunidad protegida o emancipada de Wellman y Leighton), o en sentido negativo (la comunidad perdida de estos mismos autores).

B. La construcción de una comunidad imaginada, pero de izquierdas.

La idea de comunidad, como se vio someramente en la sección anterior, no deja de ser problemática, porque si bien forma parte constitutiva de una disciplina completa -la sociología-, da la impresión de que es tan relevante como poco operativa. Dadas las diversas definiciones, registros (histórico, tipo ideal, proyección utópica, núcleo de sociabilidad), usos (moral, empírico, tipológico, metodológico y molecular) y adjetivaciones que se le asocian (perdida, protegida, emancipada, destructiva, imposible, que viene...), ella no deja de ser un significativo cuasi equívoco (Laclau, 1996).

Con esto no quiero justificar que, como al principio de este apartado se dijo, el uso del concepto pueda servir para referirse a cualquier relación social que vaya más allá de las relaciones utilitarias. De hecho, a lo largo de todo este manuscrito, una de mis ideas transversales ha sido precisamente el ir contra la banalización de los conceptos que se movilizan para interpretar los fenómenos contestatarios. No obstante, en el presente caso, da la impresión que el ahondar mucho en el concepto, no produce un conocimiento más riguroso, porque la idea-elemento más fundamental y de más largo alcance de la sociología, a pesar de todo, sigue flotando en una especie de limbo.

En lo que sigue voy a intentar, a pesar de lo obtuso que resultó el tratamiento anterior, esbozar la hipótesis del segundo lugar constitutivo de la experiencia, basándome en algunos de los elementos que se vieron recién, haciendo operacionales ciertos componentes del concepto de comunidad (adjetivaciones, registros y usos), y no otros. En primer lugar, mi hipótesis es que la experiencia contestataria, al constituirse en un **Nosotros**, no tiene un lugar, en el sentido físico del término. Tampoco es un no-lugar, entendido como producto teórico de la sobremodernidad, que impone a las conciencias individuales nuevas experiencias y pruebas de soledad, como **contractualidad solitaria** (Augé, 1992). Es, a pesar de todo, un **lugar antropológico** (con identidad, relación e historia), constitutivo de la militancia contestataria (un registro de la experiencia), pero no es un lugar delimitado ni empíricamente observable, sino a través del habla de las y los militantes.

El tratamiento de la hipótesis de este segundo lugar de la experiencia lo haré en base a un conjunto de entrevistas que funcionan como una *illustration parlante*, que constituyen entre todas, los elementos característicos que aquí quiero presentar. La exposición se hará siguiendo los siguientes pasos: en primer lugar, voy a constatar el hecho de la crítica de las

y los contestatarios; después, una segunda constatación se refiere a la fragmentación de las izquierdas, revolucionarias, y de sus luchas; en tercer lugar, a pesar de esas fragmentaciones, la existencia de una necesidad de unión, coordinación y eventualmente, articulación; para finalmente esbozar mi propuesta de interpretación de la constitución de un nosotros contestatario: comunitario, imaginado, emancipado y, aunque en un sentido más bien limitado, utópico.

1. Crítica de la realidad empírica.

Quizás la primera constatación que se debe hacer, aunque a esta altura debiese ser algo evidente, es que las contestatarias y contestatarios tienen una percepción crítica de la realidad empírica en la que están insertas e insertos. Y esa crítica a veces adquiere un carácter situado, en el sentido de que es una crítica que es coherente con el sistema de relaciones sociales al interior de las cuales las contestatarias y contestatarios están insertos (estudiante y el sistema educativo, trabajadores y el trabajo, mapuche y la reivindicación nacional), y en otros casos adquiere un carácter de general, contra el sistema general de relaciones sociales en las que todas y todos, de una u otra manera, estamos insertos (independiente de si la crítica se hace desde una posición más marginal o más central). Luis Emilio, que coordina medios de comunicación populares, comenta que uno de los problemas fundamentales es la organización sociopolítica:

*“Y fundamentalmente en Chile el **neoliberalismo**, esa, o sea esa actualización del capitalismo que se llama neoliberalismo, que en Chile, en el cono sur en Chile es el país donde se experimentó, y donde está más desarrollado, es lo que está haciendo gatillar precisamente esos conflictos, que tienen que ver con el modelo porque, tiene que ver con La Polar, y tiene que ver con la banca también, que tiene que ver con que Chile, o sea, el dinamismo de la economía chilena está fundamentalmente colocado en el **endeudamiento**. Chile, es imposible de haber tenido este nivel de desarrollo si no haya tenido esa política de endeudamiento, que ha permitido que cualquier persona, independiente de la posibilidad o del sueldo que tenga, tener acceso a eso, tener acceso al consumo. Y eso es solamente a través del endeudamiento y el crédito”* (Luis Emilio, negritas propias).

Luis Emilio le otorga una relevancia central al neoliberalismo, centrado en el endeudamiento, como el gatillante de los conflictos. Por otro lado, Marcos, militante de larga data, ex preso político en dictadura, ex dirigente estudiantil y hoy integrante de diversos colectivos culturales, comenta en un sentido parecido, que:

*“Yo creo que a mediados de los 90 fue el momento más bajo de organización política y social heavy. Momentos en que la cosa toca fondo. Por lo tanto, en ese contexto nosotros decíamos, oye, ¿qué podemos hacer? Los que somos críticos, organicémonos en un colectivo cultural, y **que nuestra crítica sea cultural**, a los valores, a la moda, a la mercantilización, el hombre-máquina, entonces era una crítica muy desde la cultura. Muy humilde, entonces por eso el nombre, buscábamos inquietar, provocar cuestionamiento. Ni siquiera organización y mucho menos lucha. Solamente cuestionamiento”* (Marcos, negritas propias).

En este caso, la crítica, del mismo talante y orientada al mismo objeto (el modelo cultural del capitalismo neoliberal), pareciera menos heterónoma, en el sentido que Marcos apuesta a que la acción cotidiana, un cuestionamiento que no necesariamente se traduce en lucha directa o automática, puede calar en amplios sectores de la población. Esa crítica Marcos la comenzó a hacer en su época estudiantil, con sus mismos compañeros de universidad, *“Tratando de provocar el cuestionamiento de que la gente a la universidad iba a dormir, que la duerme, a la universidad va a acostarse, a tirarse a conversar en el pasto, a tomarse una chela en el patio, pero no iban a pensar, no iban a educarse, no iban a buscar, no iban a socializar. Iban a vegetar”* (Marcos), apostando a generar una conciencia en su círculo cotidiano.

Pero también, como se dijo más arriba, esa crítica de la realidad empírica se muestra en los impactos concretos que tiene, directamente, en una población concernida. A propósito, Silvia, que forma parte de un grupo de militantes mapuche a medio camino entre el activismo y la actividad investigativa, comenta que:

*“Entonces yo creo que lo que está pasando ahora, como tu bien dices, si bien tú lo puedes relacionar de que el Estado se instala en la Araucanía en 1890, yo creo que particularmente lo de ahora, tiene que ver con, con lo feroz del **modelo económico**, pero tiene que ver con **decisiones políticas** que se tomó durante el gobierno de la Concertación [...]. Yo, lo que pasa es que yo no quiero parecer reduccionista, yo creo que le podríamos dar más vueltas,*

*pero yo creo que ese “algo” que pasó, que generó todo esto, fue vivir los **impactos de ciertas políticas** que se empezaron a implementar... Entonces, la gente empezó a agarrar más vuelo a medida que iba viendo los impactos de todas estas leyes o políticas [...]. Porque uno no puede analizar la extrema pobreza sin analizar la extrema riqueza. Y tiene que ver con las desigualdades que están allí implícitas. O sea, Ercilla no es pobre porque sí, ni porque la gente sea floja ni porque no tenga donde ir a trabajar. Si las forestales tampoco dan tanto trabajo, porque han modernizado sus procesos productivos. Entonces hay una concentración de la riqueza ahí que es macabra, porque tienen a una de las 10 familias que gobiernan el país. Entonces yo, ese es el argumento que uso para decir que no es una cuestión antojadiza, no es que ellos quieran. Que yo creo, yo lo que te he dicho ya varias veces, que yo creo que es un elemento clave al momento de comprender los conflictos que se vienen ahora en esa zona, que es la zona de Ercilla, que es la zona de Lleulleu. Es un elemento clave no sólo para ver el tema, el tema Mapuche en términos de reivindicación política, sino que también es un elemento que tú tienes que considerar si quieres analizar la **pobreza y la desigualdad**” (Silvia, negritas propias).*

También se refiere al modelo económico, pero Silvia le agrega el factor fundamental de la acción política. Una acción política deliberada que tuvo como impacto el empobrecimiento de grandes sectores de la población, de una nación. Porque quienes se beneficiaron fueron las empresas forestales, exportadoras de materias primas, y su corolario fueron la degradación de las condiciones de vida de un pueblo-nación¹⁸⁷.

Estos tres testimonios tienen en común el constatar un hecho: las y los militantes contestatarios critican la realidad en la que viven. Porque ven el consumo, el modelo cultural, las decisiones políticas, entre otros elementos, como negativos y que atentan contra ese nosotros que puede ser un pueblo-nación, un grupo o un sector social. Pero la constatación -esperable- de la crítica del mundo, es sólo el primer momento en la hipótesis que estoy planteando. Todas y todos los contestatarios entrevistados, por definición, enuncian una crítica, que es más o menos elaborada, coherente y anclada en la realidad, y justifican su compromiso en base a esa crítica. El segundo momento, es que a pesar de que todas y todos

¹⁸⁷ Según la encuesta de Caracterización Socioeconómica de 2015, siete de las diez comunas más pobres de Chile se encuentran en la región de la Araucanía, donde se concentra el pueblo-nación Mapuche (biobiochile.cl, 02 de octubre).

critican el mundo, en sus diversos niveles y en sus diversos sistemas de relaciones sociales, el mundo común de las y los contestatarios es un mundo profundamente fragmentado.

2. Una constatación: las izquierdas son un mundo fragmentado.

En las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile del año 2003, se presentaron seis listas de izquierda (la mayoría institucional en ese momento) y sólo una de derecha. Con el 33% de los votos, la lista de derecha ganó y asumió la conducción de la federación de estudiantes más grande y antigua de Chile, que durante ocho años (desde su refundación), había estado conducida por el partido comunista¹⁸⁸. En las elecciones de 2015, aumentó a ocho las listas de izquierda y sólo una de derecha¹⁸⁹, y en 2017 fueron cinco de izquierda, aunque esta vez dos de derecha¹⁹⁰. Lejos de ser un fenómeno aislado, la izquierda en Chile tiene una tendencia marcada a separarse, sobre todo cuando se trata de luchas institucionales, es decir, por los votos (y en estas luchas pelean desde los socialistas, hasta los anarquistas). Pareciera que, en lugar de ampliar su marco de acción y agitación, se encierra sobre su propia, y cerrada, verdad.

Porque la **izquierda es un mundo fragmentado** y plagado de tensiones. De hecho, son más bien las discrepancias las que priman, por sobre las voluntades y capacidades de coordinación y articulación, a pesar de algunos intentos, a veces relativamente exitosos y duraderos, las más de las veces recién en ciernes¹⁹¹. Sería, de hecho, más pertinente hablar de izquierdas, en plural, en lugar de hablar de una sola izquierda, aunque esta idea no tiene nada de novedosa. Bartolina expresa esta situación sin ambigüedades, cuando habla respecto de dos tipos de confrontaciones que se observan cotidianamente en las izquierdas: la relación que hay entre las voluntades colectivas extra-institucionales y los partidos políticos

¹⁸⁸ Punto Final, edición N° 556, 7 al 20 de febrero; uchile.cl 19 octubre 2003; cooperativa.cl, 31 de octubre 2003.

¹⁸⁹ Elmostrador.cl, 23 de octubre de 2015

¹⁹⁰ Eldesconcierto.cl, 4 de noviembre 2016.

¹⁹¹ En la entrevista con Luis Emilio, por ejemplo, él habla del proceso de articulación que están impulsando una serie de colectivos y centros culturales y de comunicación. Otro esbozo de ejemplo es la formación del Frente Amplio para las elecciones de este 2017, aunque es un ejemplo completamente institucional, forjado por dos organizaciones con representantes en el parlamento y por otras que quieren ingresar al mismo.

institucionales, aunque sean del lado izquierdo, por un lado, y los diferentes actores dentro del mundo contestatario, por otro:

“Otra diferencia [se da] entre la organización universitaria y el tipo de organización secundaria. O sea, si tú en un colegio, o en una organización secundaria, voy a decir que yo soy dirigente de un colegio, y también soy parte de las juventudes comunistas, te sacan a patadas en la raja de ahí. O sea, ser de un partido está completamente deslegitimado en los secundarios. No así en los universitarios, que hacen relaciones políticas de partido prácticamente” (Bartolina).

Como se puede ver, dispersión, rechazo, hasta confrontación, y también desconfianza, como comenta Roque, un militante que al momento de la entrevista estaba tratando de formar un sindicato de trabajadores públicos precarizados¹⁹², a propósito de la relación entre las organizaciones y colectivos contestatarios:

*“Yo me acuerdo hace algunos años, en la organización en la que estaba, hablar con otra organización era **desconfianza absoluta**. Y organizaciones que uno podría ver como primas, hermanas en algún minuto, que avanzaban hacia más menos lo mismo, pero había **desconfianzas** instaladas de índole personal, de que “este loco no, que este loco, el que la lleva allá, venía de esta fracción de no sé qué organización y se fue con las platas”. Y ya había una, estaba instalada la desconfianza absoluta”* (Roque, negritas propias).

Aspectos que hacen que se torne difícil poder pensar en una voluntad colectiva orgánicamente constituida, con una cultura y con orientaciones e intereses comunes, que disputa contra un adversario por el control de los elementos fundamentales de una sociedad histórica. Porque a pesar de que todas y todos con quienes se trabajó en esta investigación se sitúan por fuera de la institucionalidad, son pocos quienes logran articularse de modo consistente, y los motivos son variados, desde proyectos incompatibles (que son los menos), hasta por desconfianzas personales entre los componentes de cada organización o colectivo.

3. A pesar de la fragmentación, la necesidad de unión.

¹⁹² Hoy día Roque trabaja en la municipalidad de Recoleta.

Pero a pesar de la fragmentación casi constitutiva de las izquierdas contestatarias en Chile, existe la idea, y existen también esfuerzos, por empezar a mirar todos, o al menos grupos grandes, hacia el mismo lado, concentrándose más en las similitudes antes que sus diferencias.

Una de las características de esto, es la necesidad de una especie de **unidad**, no muy bien definida, pero una unidad que dé sentido a los diversos individuos y grupos cuyo objetivo es la transformación social. La conformación de esa unidad comienza por una voluntad de querer juntarse. Fidel comenta al respecto lo siguiente:

*Hoy día lo que se está viviendo es un poco la **recomposición de este pueblo** que fue derrotado, en definitiva. Yo lo que percibo es el inicio de la reconstitución de ese proyecto histórico. Que se empieza a ver en la voluntad de empezar a juntarse. Yo llevo vinculado al tema político-social 10 años y hace 10 años lo que se veía el panorama que se veía en comparación a hoy día era sumamente distinto. Hoy día la sociedad civil, por llamarla de alguna forma, o los actores sociales que están trabajando, se están reuniendo, se están juntando, **hay una necesidad de unidad**. Y eso si tú, yo creo que prácticamente en cualquier organización de tipo social que tenga algo de político instaurado, lo reconocen como uno de sus principios, o sea la **unidad**. (Fidel, negritas propias).*

Se puede observar que Fidel habla de un momento en que las fuerzas sociales fueron derrotadas, y que la recomposición de esas fuerzas requiere de la voluntad de unirse, no necesariamente en torno a un proyecto, sino que simplemente la voluntad, o necesidad incluso, de unirse. Si bien esta unidad es más una voluntad que un hecho perceptible en la realidad empírica, porque en esa realidad, la unidad es frágil, y cada tanto estalla por las mismas divisiones, que adquieren un carácter de insalvables, entre las corrientes al interior de las izquierdas.

Luis Emilio, es más optimista respecto de esta necesidad de unión, ya que comenta que esa unión es un hecho que se está dando en la práctica:

“Y la otra característica que ha ido de a poquito y que se ha ido consolidando, es que la gente ya está entendiendo que sus problemas locales, hasta hace tres años, los entendía como locales. Ahora está con una visión más amplia, entendiendo los problemas del modelo

económico. Y eso lo dejó instalado fuertemente Aysén con la consigna “Tu problema es mi problema” (Luis Emilio)

El mismo Luis Emilio participa en un colectivo de colectivos, donde trabajan alrededor de ocho agrupaciones o voluntades de distintos ámbitos, aunque todos con los mismos objetivos, y que para el momento de esta investigación estaban comenzando a articular esfuerzos. Él comenta que

“[...] hace como dos, tres años ya logramos articular, que es distinto a coordinar. Antes nos coordinábamos y ahora hay una articulación política de distintos actores sociales, que confluimos en una visión común del país que queríamos construir, el mundo como estábamos viendo el mundo, los procesos, y cómo de cómo poder constituirse como una alternativa distinta al neoliberal o a la concertación, incluso a los partidos de izquierda, pero centrados en, realmente en los movimientos sociales” (Luis Emilio).

Para Luis Emilio, la distinción que él hace entre articular y coordinar es que esta última se refiere a organizarse contingentemente en función de protestas, o acciones, o intervenciones, mientras que la articulación adquiere un carácter de permanente: al mismo que tiempo que se está comprometido en el colectivo local con preocupaciones locales, se trabaja en paralelo con este colectivo de colectivos, que busca en último término, generar un proyecto alternativo de sociedad y trabajar para transforma esta sociedad en aquella proyectada. En una lógica parecida a la de Emiliano, quien, como se vio en la sección de la Rabia, habla de pasar *“del **petitorio** a la **exigencia**. Y de la **exigencia** a la **propuesta**. Y ya no exigiendo, solamente el pase [escolar], sino que exigiendo que tu propuesta sea válida. Y si yo tomo un [inintendible] no tenís por qué chucua discutirlo en el congreso. Somos nosotros todos los que estamos en esta weá, hazlo. Cachai? A ese nivel de exigencia se llega.* (Emiliano, negritas propias).

Se puede observar en estas referencias a las conversaciones con las contestatarias y contestatarios, que existe, a pesar de lo que podría denominarse una fragmentación casi constitutiva de este sector, o grupos sociales, la idea, y algunos ensayos, de coordinación, de articulación y de propuesta de una transformación que de una alternativa al mundo que ellas y ellos critican.

Estos tres elementos, la crítica, la fragmentación de las izquierdas, y a pesar de ello, la necesidad de unión y eventualmente articulación, hacen nebulosa la construcción de un Nosotros claro y distinto. Sin embargo, esto lo hacen, a pesar de las dificultades.

C. Hacia una comunidad imaginada: constitución de un nosotros de la integración, pero emancipado.

La necesidad de unión, además de los esfuerzos de articulación, permiten pensar en que, a pesar que la fragmentación de los actores comprometidos en la transformación social en Chile es notoria y persistente, existe una voluntad, aunque sea en ciernes, de confluir en elementos comunes, en la coordinación contingente y, eventualmente, en la articulación de un proyecto alternativo común en el que las diferencias, si bien no anuladas, se vean comprendidas en función de esa orientación común.

Las y los descontentos, porfiados, como dice Silvia en las entrevistas, la izquierda desconfiada de la que habla Agacino (2006), a pesar de sus diferencias, logra imaginar un nosotros. Y es en ese nosotros en el que puede imaginar posibilidades de articulación. Es un nosotros que no existe, debido a la fragmentación y la primacía de las discrepancias, en el mundo real. Las diferencias en estrategia (negociación institucional versus avance y control de espacios de poder), las desconfianzas entre organizaciones, o incluso desconfianzas personales, las diferencias en los proyectos de sociedad, hacen que, en la realidad empírica, sea más probable la coordinación contingente en torno a una causa específica (por ejemplo, las movilizaciones estudiantiles del 2011, o las movilizaciones en contra de Hidroaysén), que una articulación orgánica que plantee desafíos sociales, económicos, políticos y culturales alternativos al orden vigente. Los momentos de unión son efímeros, negativos, donde prima la desarticulación, la desconfianza y el distanciamiento.

Pero todas y todos, como se dijo al principio de esta sección, se definen a sí mismos como de izquierda, y también como revolucionarias y revolucionarios, independiente de que ambos conceptos, o nociones, sean más brumosas, con poco contenido, flotantes, incluso en ciertos casos más heterónomas, dependientes de la coyuntura y de la situación, para definirse. Y son esas dos ideas o nociones, precisamente por su mismo carácter flotante y tendencialmente vacío, sobre las que se puede hablar de la constitución de una integración de todas y todos

los contestatarios, por muy divergentes que sean sus lógicas de acción, sus situaciones relacionales, sus estrategias y objetivos.

Y esto se puede hacer gracias precisamente a la articulación equivalencial que tienen todas estas nominaciones, que permiten la constitución de “una subjetivación social más amplia [...] y comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al “pueblo” como un actor histórico potencial” (Laclau, 2005: 99). En el análisis de Laclau, que se concentra en la articulación equivalencial de demandas populares, se requiere, además, la unificación simbólica de ellas para constituir el populismo. La simple equivalencia sirve para generar un “vago sentimiento de solidaridad”, demasiado abstracto. En la hipótesis que estoy presentando aquí, y utilizando la propuesta de Laclau de manera más bien burda, planteo que las identidades diferenciales, que las voluntades de izquierda y revolucionarias de las contestatarias y contestatarios presentan, se constituyen dentro un todo, sin centro, que entrega precisamente estas nociones, constituyéndose como significantes de la cadena equivalencial, intersubjetiva, que permite la constitución de un Nosotros.

Pero además ese nosotros no existe ni en las demandas ni en las acciones, porque como se vio, en ellas prima ante todo la desarticulación y la fragmentación. Ese nosotros requiere de un mundo aparte, imaginado, en el que sea posible convivir con las diferencias, a veces insalvables. Y se nosotros se forja fuera de las conductas empíricas, en un espacio, o lugar, intersubjetivo, imaginado por todas y todos, que los sostiene -y soporta- a todas y todos, pero con la suficiente flexibilidad como para permitir el estar conformado por significados distintos, pero equivalentes. Se constituye, por lo tanto, una **integración-en-fuera**, como una moral existencial, en el sentido de que “no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un avenir indefinidamente abierto” (Bouvoir, de (1949: 34), que obliga permanentemente a desplazarse a sí mismos, desplazando las fronteras de ese Nosotros. Marcos expresa de manera suficientemente clara, lo que aquí se intenta esbozar:

“Pero izquierda nueva no asimilada. Una izquierda nueva que nos costaba ponernos de acuerdo, que no nos conocíamos, que todavía había desconfianza [...]. Entonces lo que empieza a generar organización de nuevo, por lo menos en los espacios estudiantiles, yo siento que son estos grupitos, que logran zafarse de la lógica que tú estabas mencionando, y que le dan como una fuerte crítica a la jerarquización que había al interior de los partidos,

una fuerte crítica al vanguardismo de los partidos en general, una fuerte crítica a una serie de errores de la izquierda tradicional, una fuerte crítica a continuar con formas de propaganda armada o de lucha armada, una fuerte crítica a esa izquierda conmemorativa que sólo estaba pegada al tema del 11 de septiembre y llorar a los muertos y los detenidos desaparecidos. Nosotros nos inscribimos en esa [otra] lógica. Todos esos colectivos son colectivos que hasta los nombres son simpáticos, ¿cachai? Los nombres llamativos, son nombres que buscan romper con una práctica de izquierda tradicional que había pasado de moda. Y que empezamos paulatinamente a cuestionar, a darnos cuenta y tratar de cambiar” (Marcos).

Marcos habla, y habla como alguien cuya historia ha estado marcada por una serie de situaciones. Fue preso político, estuvo vinculado a una izquierda armada contra la dictadura, fue dirigente estudiantil y, luego de una serie de desafecciones, fracasos y decepciones, orientó su acción de otra manera: de lo que llama izquierda tradicional, pasada de moda, simplemente conmemorativa, pasó a una crítica cultural del modelo. Y en esa crítica, en esa acción, en esa fragmentación y en esa voluntad de unión, es que funda su concepción de un todos, del trabajo de conformación de un nosotros-en-fuera.

En esta sección se intentó esbozar lo que se propone identificar como el segundo lugar de constitución de la experiencia de las y los militantes contestatarios en Chile. Mientras que la Rabia se funge como la hipótesis del lugar de subjetivación, en una relación del yo conmigo mismo en la constitución de la experiencia contestataria, aquí lo que se hizo fue esbozar la manera en que las contestatarias y los contestatarios construyen un Nosotros, que es la relación de un Yo con Otros-mismos, semejantes, equivalentes. Y ese nosotros, que es un nosotros que no puede ser visto ni leído en la realidad empírica, sólo puede construirse mediante el trabajo de las contestatarias y contestatarios, que es un trabajo de significación

equivalencial a través de las nociones, ambiguas, flotantes y tendientes al vaciamiento, de izquierda, y de revolucionarias y revolucionarios¹⁹³.

Y es en términos **comunitarios** que se forja esta integración-en-fuera, porque a pesar de las fragmentaciones, corresponde en lo fundamental a la definición que hace Nisbet: la comunidad “abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente” (Nisbet 2003 [1966]: 71-72,). Es comunidad porque a pesar de las diferencias, se concibe como un compañerismo, una horizontalidad y una fraternidad.

Es también **imaginada**, por el sencillo hecho de que “aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1983: 23). Mientras Anderson habla de nación como comunidad imaginada, aquí se habla de comunidad de izquierdas, pero el sustrato se mantiene.

Es aún, **emancipada**, porque no está localizada en ningún lugar físico, sino más bien es una “comunidad sin proximidad” (Wellman and Leighton, 1979: 377). Y es, en último término, tendencialmente **utópica**, porque tiene un pasado nebuloso y ningún futuro; porque existe una suerte de un consenso universal sobre valores predominantes y disposiciones institucionales; porque a pesar de las fragmentaciones, en este nosotros imaginado hay una especie de armonía social, con patrones recurrentes que afirman y sostienen el estatus quo y; se aísla, establece fronteras, con otras comunidades (Dahrendorf, 1958), principalmente en torno a la izquierda institucionalizada, reformista o no revolucionaria. Aquí, evidentemente, estoy subvirtiendo la significación de utopía que hace Dahrendorf, otorgándole un sentido utópico positivo, ya que, al ser articulado con las otras de estas características, o componentes de esta comunidad, permite la articulación equivalencial de las izquierdas revolucionarias.

¹⁹³ No es el concepto de revolución en tanto tal, puesto que implica una acción concreta. Aquí se habla de revolucionarias y revolucionarios porque es la definición de sí mismos, independiente del tipo de acciones que lleven a cabo, lo que constituye este lugar de la experiencia.

De este modo es que presento esta segunda hipótesis respecto del segundo lugar constitutivo de la experiencia contestataria, la constitución de un nosotros en tanto integración-en-fuera de un yo con otros-mismos, equivalentes, caracterizado por ser comunitario, imaginado, emancipado y, en cierto sentido, utópico positivo. Una **comunidad imaginada de izquierdas**.

IV. Análisis de una situación contestataria en Chile: Rito de contestación y rito de rebelión.

A. Introducción.

Como lo puede comprobar quien se dedique al estudio de la contestación social –y popular-, y como se demostró en la segunda parte de esta investigación, en Chile, durante el siglo XXI, no ha habido momentos de calma. La contestación es más una regla que la excepción y, por lo mismo, sería ingenuo dejarse llevar por un tipo de interpretación basada en un pretendido modelo de equilibrio, de sistema social, que concibe la contestación como un fenómeno marginal y producto de desorganización social. También sería ingenuo fundamentar las interpretaciones sobre el cambio y el conflicto en los pocos espectaculares y muy bien documentados eventos contestatarios que, de cuando en vez, aparecen explosivamente en escena y hacen temblar las encuestas de opinión, pero las más de las veces duran poco, y rara vez logran realizar un cambio más perdurable en las famosas estructuras de relaciones sociales. Si bien esta idea de sistema puede ser útil para abordar cierto tipo de problemas de investigación, éste modelo no es capaz de aprehender una parte importante de fenómenos que atraviesan todo tipo de sociedad histórica. Por lo mismo, es más adecuado abordar el análisis de las sociedades históricas a partir de un modelo en que el cambio y el conflicto se sitúen en el centro del análisis, y que conciba que “todas las unidades de la organización social están cambiando continuamente, a menos que alguna fuerza intervenga para detener este cambio” (Dahrendorf, 1958: 126). Es lo que Dahrendorf llama el **modelo de conflicto de la sociedad**. A partir de esta perspectiva, se puede considerar, siguiendo a Hérault y Laperyronnie (1998), que prácticamente no hay dominio de la vida social, cultural, pública, privada, profesional o institucional que no esté ligada a los conflictos. Éstos no son marginales, sino más bien están ligados a los problemas fundamentales de la sociedad y son inherentes a ella. El conflicto y el cambio, por lo tanto, deben ser situados al centro del análisis y no en sus márgenes como si fueran epifenómenos, anomalías o desviaciones de algo concebido como lo normal.

El modelo del conflicto de las sociedades del que habla Dahrendorf, es un modelo que tiene una larga data, además de un sofisticado abolengo de representantes, partiendo del mismo Marx y su compañero Engels (“la historia de la humanidad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”), pasando por Sorel, Aron, Gluckman, Mills, entre otros, quienes “han reconocido la fertilidad de los conflictos y han insistido en sus relaciones con el proceso histórico” (Dahrendorf, 1959: 119). Hablar desde una perspectiva del conflicto implica abordar los problemas, y la conciencia de los problemas, desde una perspectiva abierta, histórica (con pasado, con futuro), no aislada en el espacio, sin patrones recurrentes que suceden como parte de un diseño global, sin una supuesta armonía social ni un consenso universal. Es una perspectiva básicamente **no-utópica**, contrario a lo que sucede con el modelo del equilibrio (Dahrendorf, 1958)¹⁹⁴.

Todo lo anterior –un modelo de conflicto con una perspectiva no-utópica- implica una epistemología opuesta a la que la perspectiva del sistema social utiliza. Mientras ésta última concibe la sociedad como un sistema cerrado –independiente de las posibles aperturas que permitirían ciertos arreglos marginales-¹⁹⁵, mientras que el modelo de conflicto basa sus argumentos en la idea de que “vivimos en un mundo de incertidumbre [...]. Siempre nos falta información para poder estar completamente ciertos [que] Partiendo de la incertidumbre de la existencia humana en el mundo, podría justificarse el sentido antropológico del conflicto en la sociedad, y también en el individuo [...]. El conflicto y el cambio, la multiformidad y la historia descansan, en este sentido, en la incertidumbre constitucional del conocimiento humano” (Dahrendorf, 1959: 122).

¹⁹⁴ Cinco son las características típicas, o requisitos estructurales, del pensamiento utópico, donde el modelo de equilibrio del sistema social se inserta según Dahrendorf: tiene un pasado nebuloso y ningún futuro; la existencia de un consenso universal sobre valores predominantes y disposiciones institucionales; armonía social; patrones recurrentes que afirman y sostienen el estatus quo y; aislamiento de otras comunidades (Dahrendorf, 1958). Wallerstein también se refiere a la noción de utopía en Moro, Engels y Mannheim, (Wallerstein, 2007 [1991]), para proponer el concepto de *utopística*, como “el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos [...]. No es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (por incierto) desde el punto de vista histórico” (Wallerstein, 2003: 3-4). Se debe hacer hincapié en que esta perspectiva no-utópica no entra en contradicción con la comunidad utópica como modo de integración en la sección anterior, por el hecho de que se trata de registros diferentes.

¹⁹⁵ Estoy pensando específicamente en las distinciones de “cambio al interior” y “cambio de” las sociedades, y especialmente autores como Mayo, Merton y Coser (que Dahrendorf estudia), a los que se puede agregar Luhman, Habermas, Giddens, Beck entre otros, categorizados por Mouffe como parte del **modelo de consenso** o de la post-política (Mouffe, 2007)

El conflicto, como base del análisis de las sociedades históricas, puede ser abordado de múltiples maneras, todas abiertas al futuro, aunque apoyadas sobre relativamente sólidas bases documentales –evidentemente, unas más apropiadas que otras, y unas más sólidas que otras-. Entre las variadas perspectivas que toman como modelo de base el conflicto de las sociedades quiero destacar, para los objetivos del presente documento, los siguientes.

En primer lugar, destacar, y también en cierto sentido rescatar¹⁹⁶, a Max Gluckman y su perspectiva del conflicto, en gran medida en torno a lo que se denomina el **análisis situacional**. Este autor propone que a través del análisis de situaciones particulares y sus relaciones con el resto de la sociedad se puede extraer, o llegar, a un análisis de la estructura de las sociedades. Además, y este es otro de sus aportes más relevantes, analiza lo que denomina **rituales de rebelión** (Gluckman, 1963 [1954]), que más adelante se profundizará para el análisis de una situación específica de contestación social. En segundo lugar, se debe destacar a Charles Tilly y su noción de repertorio de contestación (Tilly, 2005 [1995], 2006). Este autor analiza los cambios históricos de largo aliento que ha tenido la acción contestataria colectiva, a través de grandes y uniformes catálogos de eventos que permiten explicar el cambio de las sociedades sin dejarse llevar por interpretaciones que se podrían denominar coyunturalistas. A través de esos catálogos, Tilly pudo describir el cambio en el repertorio en Gran Bretaña a lo largo de tres cuartos de siglo entre los años 1758 y 1834¹⁹⁷.

Ambos autores basan sus interpretaciones, independientes del tipo y perspectiva de análisis que propongan, sobre una sólida base documental. En el caso de Tilly, estuvo elaborando los catálogos de eventos basándose en periódicos (como London Chronicle, Annual Register, Times, Gentleman's Magazine (Tilly, 2005 [1995])), para llegar a un catálogo de 8,088 eventos. En el caso de Gluckman, estuvo haciendo trabajo de campo durante dieciséis meses (entre 1936-1938), indagando en las relaciones entre blancos y negros en Zululandia del Norte. A partir de la descripción de una serie de eventos sucedidos en un día, en torno a la

¹⁹⁶ Digo **rescatar** a Gluckman porque, si bien ha sido un antropólogo (fundador de la Escuela de Manchester) bastante reconocido, hoy en día poco se recupera su perspectiva y sus diversos análisis. Aquí voy a profundizar en algunos de sus postulados, si bien tomando distancia respecto de otros, pues creo que su lógica de análisis puede ser muy fértil al estudio contemporáneo del conflicto y el cambio sociales.

¹⁹⁷ Como se dijo más arriba, existe una variedad de perspectivas que se basan en el modelo del conflicto de las sociedades. En esta sección me voy a concentrar en las perspectivas de Tilly y Gluckman, pero no se puede pasar por alto los tremendos aportes que han realizado desde esta perspectiva autores de la talla de Touraine (1978), Wallerstein (2007; 2003) y Wolf (2005 [1982]), entre muchos otros.

inauguración de un puente, y que es la descripción de lo que denomina una situación social (el material en bruto de un antropólogo), y de sus interrelaciones en una sociedad en particular, Gluckman propone que se puede abstraer la estructura, las relaciones, las instituciones de dicha sociedad, además de otros rasgos como identidades y equilibrios temporales (Gluckman, 1940). Se ve, por lo tanto, que por un lado la elaboración de grandes catálogos a partir de mucha información, permiten describir y analizar los cambios de largo aliento en la contestación social, y por otro la descripción de situaciones sociales que permiten describir las relaciones subyacentes y las instituciones, entre otros elementos estructurales de la sociedad, así como la diversidad de situaciones particulares y la adopción de determinadas posiciones en función de la dicha situación, se puede obtener dos formas de acercarse a un modelo de conflicto de las sociedades en el sentido de tener conciencia de un problema [*Problem-consciousness*], que es relevante de responder.

El presente apartado tiene por objetivo analizar la contestación social a partir de una suerte de articulación de las dos perspectivas recién esbozadas. Por un lado, se va a describir el evento contestatario más masivamente utilizado en Chile, que Tilly denomina la **reunión contestataria** [*Contentious gathering*], y que consiste en “una ocasión en la cual una cantidad de personas –más de diez- fuera del gobierno, reunidas en un lugar público accesible, que realizan demandas a al menos una persona fuera de su propio número y que, en el caso de tener éxito, afectarían los intereses de su objeto” (Tilly, 2005[1995]: 393). Por el otro lado, la forma, o quizás la técnica que se va a utilizar para describir esa reunión contestataria adopta la perspectiva de Gluckman, es decir, la describiré como una **situación social**, como una serie de eventos (acciones o performances, diría Tilly) a partir de los cuales se puede acceder a realizar un análisis de, en este caso, la conducta contestataria. Y dentro de las variadas reuniones contestatarias que se pueden observar en Chile, la que es sin duda más significativa y que puede aportar la mayor cantidad de elementos susceptibles de este tipo de análisis, es la manifestación del 1° de Mayo, el día internacional del trabajo, que conmemora la huelga de obreros de Chicago en 1886 por una jornada de ocho horas de trabajo, que desencadenó una matanza, por parte de la policía, el día 4 del mismo mes en la

plaza de Haymarket y posteriormente el juicio y condena a ocho anarcosindicalistas (5 condenados a muerte y 3 reclusos)¹⁹⁸.

B. Una situación social: Domingo 1º de mayo de 2016.

Ese día comenzó con lluvias sorpresivas e intermitentes. La mañana estaba nublada, aunque no hacía frío. Había dos concentraciones, marchas y actos -eventos contestatarios-, convocados para conmemorar o celebrar el Día Internacional del Trabajo. Una, desde la Plaza Los Héroes (en el cruce de Alameda y la Panamericana o Ruta 5) que se dirigía hacia Portugal con la misma Alameda, donde tenían instalado el escenario y que, entre otros hitos, pasaría frente al Palacio de La Moneda, sede del ejecutivo en Chile. Este evento contestatario, o **Reunión Contestataria**, fue convocada por la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), que está dirigida por Bárbara Figueroa, militante del Partido Comunista de Chile, partido que a su vez forma parte de la Nueva Mayoría, coalición de gobierno que lidera Michelle Bachelet. Si bien la CUT tiene tintes retóricos críticos con la administración, en general se ha cuadrado con las disposiciones del gobierno, llegando al punto que a esa marcha se la llamó “la marcha de la Nueva Mayoría”¹⁹⁹. La CUT, más que una convocatoria explicativa sobre los motivos que esgrimen para hacer necesaria una manifestación de este tipo y que supere lo propiamente conmemorativo, coloca un afiche informativo, cuyo eslogan es “**Junt@s Por un Chile más Democrático**”. Los ejes de esta convocatoria, o la plataforma de reivindicaciones, dice, están en la línea de los mandatos del 10º Congreso Nacional de la CUT realizado a principios de 2016 (sus resoluciones no son accesibles- no se encuentran por ningún lado- en la página web al momento de la revisión, el 5 de mayo y en sucesivas revisiones las semanas siguientes). En el dicho afiche, se ven los siguientes temas: Nueva Institucionalidad Laboral

¹⁹⁸ Sus nombres son George Engel, Samuel Fielden, Adolf Fischer, Louis Lingg, Michael Schwab, Albert Parsons, Oscar Neebe y August Spies. Fuente: madrid.cnt.es/1-de-mayo/historia/ visitado el 29/08/2016.

¹⁹⁹ Se debe hacer notar que en Chile la dinámica de la protesta es diferente que la de otros países latinoamericanos. Por ejemplo, hace mucho tiempo que no hay noticia de alguna manifestación en apoyo al gobierno, que no sea pagada por éste (el caso de los jubilados que fueron a manifestarse a favor de Piñera, pero se supo que les habían ofrecido un viaje a la playa, además de un chocman y un kapo), cualquiera que éste sea. No se tiene ni memoria ni indicios de que suceda lo que sucedía en Argentina, con masivas manifestaciones a favor de Cristina Fernández, ni grupos como La Cámpora que se forman para defender el “modelo K”; o como en Venezuela en apoyo al comandante Chávez (en bastante menor medida con Maduro) y más recientemente en Brasil que, frente a las manifestaciones en contra de Rousseff, ha habido una serie de manifestaciones a favor de ella y en contra del juicio político o golpe que la destituyó.

(Reforma Laboral); Pensiones Públicas y el fin de las AFP²⁰⁰, mejores condiciones para trabajadoras y trabajadores del Estado; mejoramiento del sistema de salud pública; nueva constitución política y; no más corrupción²⁰¹, tema éste último en boga debido al destape de varios casos de financiamiento ilegal de campañas políticas y de partidos políticos y otras relaciones impropias, entre las empresas y la sociedad política.

La segunda convocatoria llamaba a reunirse a dos cuadras de la primera, en Avenida Brasil con Alameda, y se dirigía hacia Matucana, cerca de la Universidad de Santiago de Chile, es decir, hacia el lado opuesto (hacia el poniente) de la primera. El llamado lo hizo el Comité de Iniciativa por la Unidad Sindical (CIUS), cuyo eslogan es, desde hace varios años, **“1º de Mayo clasista y combativo”**. Aquí existe una convocatoria propiamente tal, además de varios comunicados a medida que se acerca la fecha y, en este caso, el llamado combate clasista. En la convocatoria se distinguen una serie de elementos, como un llamado a la unidad y a la lucha de la clase trabajadora y del pueblo, ante el reconocimiento que solos no podrán avanzar. Además, se realiza un diagnóstico de la situación actual (análisis de coyuntura, correlación de fuerzas), marcada por un ascenso de las movilizaciones junto a una crisis de las dirigencias (políticas y empresariales), un aparato político orientado a satisfacer los intereses y los bolsillos a costa de la explotación de la fuerza de trabajo, una tendencia excesivamente apresurada para recurrir a la represión contra quienes resisten, entre otros elementos. Se convoca a una movilización de carácter clasista, combativa y en lucha, con la finalidad de unir fuerzas en dos sentidos: contra la reforma laboral, las AFP's, el subcontrato y a favor de un sindicalismo democrático de empleados públicos, viviendas dignas para familias trabajadoras, sus reivindicaciones más sentidas y la unidad del movimiento de trabajadores, sobre todo en momento en que las dirigencias pro-gobierno (se entiende, la CUT), que son vacilantes, sufren un desgaste notorio de conducción y legitimidad.

Como se ve, los llamados no distan mucho de su contenido general, aunque sí hay diferencias de enfoques políticos de las convocatorias. La convocatoria de la CUT fue siempre concebida

²⁰⁰ Administradoras de Fondos de Pensiones, empresas privadas donde individual y obligatoriamente los trabajadores y trabajadoras deben cotizar (dar un porcentaje establecido de sus salarios mensuales), con la finalidad que, para el momento de su jubilación, la AFP les entregue, en función de su ahorro acumulado a lo largo de su vida laboral y sus cotizaciones (menos las comisiones, y contemplando pérdidas por inversiones mal habidas), un salario, o una pensión. Normalmente los ahorros acumulados no alcanzan a cubrir un salario mínimo.

²⁰¹ Cut.cl

como **la oficial**, mientras la clasista, más nueva, fue **la alternativa**, la rebelde, la descontenta, y para algunos incluso, la resentida. Se debe insistir en esto. No se ve mayor diferencia en los contenidos de las demandas, pero donde sí se nota una diferencia fundamental es en las maneras que se proponen para lograr los objetivos. Mientras los unos se plantean una lucha directa contra el régimen y el sistema de relaciones sociales (independiente de la manera que adopta esta lucha), concebido éste como opresor, los otros se lo plantean en términos de ir escalando en las posiciones de influencia, o de poder, para ir orientando las decisiones con el favor –beneplácito– del mismo sistema de relaciones sociales. Una es, como dice, combativa y se plantea frente y en contra del sistema de relaciones sociales, sea como adversario o enemigo; la otra, negociadora, se plantea como parte del sistema, pero una parte menos favorecida a quien hay que mejorar sus condiciones.

En esta sección se hará un seguimiento, una breve descripción y un esbozo de interpretación de la segunda de estas convocatorias, y el motivo principal es porque las y los militantes con quienes se ha trabajado, se identifican a posiciones políticas, sociales y de desarrollo contestatario clasista, combativo, en fin, más cercana a las posiciones de la convocatoria clasista y combativa que a la convocatoria más cercana al gobierno. Cuando se trata de problemas sociales (vivienda, educación, reconocimiento, condiciones de vida, entre otros), se trata de algo que se puede denominar **contestación combativa**, más que una lógica de apoyos por favores, propia de gremios gubernamentalistas, que buscan bases de apoyo fundándose en oportunidades políticas²⁰².

C. La Reunión Contestataria o Encuentro Público.

La Reunión Contestataria está convocada a las 10:00 horas en la esquina nombrada más arriba (Avenida Brasil con Alameda). Llego con 15 minutos de retraso, pero no es problema, porque probablemente debido al día (sorpresivamente frío, con lluvia intermitente, nublado), la gente, o la clase, está llegando a goteras, de a poco. Se ve menos convocatoria que para

²⁰² Quizás el caso paradigmático o más ilustrativo de un sindicalismo oportunista es lo que sucede en Argentina con la CGT de Moyano. Además del carácter personalista del gremio (como le llaman allí a las centrales sindicales), la figura de Moyano ha transitado de ser el más fiel adepto al kirchnerismo (apoyando y participando en la reelección de Cristina Fernández), a ser su más enconado adversario, y terminó apoyando inclusive a Mauricio Macri, actual presidente del PRO, una agrupación anti-kirchnerista. En otro pugilato, Moyano penduló entre el apoyo a Scioli y a Massa para la Provincia de Buenos Aires...

años anteriores. El año anterior (2015) fue una marcha masiva, y tanto los convocantes como todo el mundo estábamos contentos: se podía percibir que estaban adquiriendo fuerza las posturas más contestatarias, menos institucionalizadas. Pero este año estaba más calmado, más pausado. La postura es la misma, pero la gente, menos. De hecho, nosotros mismos íbamos a ser un grupo de una docena de personas, y al final fuimos sólo tres (Sofía, Juan Pablo y yo). En todo caso, ello no impidió que entre la multitud, nos encontráramos con “los clásicos”, con las y los que vemos, nos saludamos y conversamos en todas las marchas. Entre ellos, evidentemente, algunas de las personas entrevistadas para la investigación. Y otras nuevas, que normalmente no se manifestaban, también se encontraban allí.

A eso de las 11:00 horas comienza la marcha propiamente tal (desplazamiento de las y los manifestantes desde el punto de convocatoria hacia el punto del acto). Los grupos que participan son variopintos, aunque todos evidentemente de izquierdas. Si bien no necesariamente comulgan entre sus posturas (algunos serán aún más de izquierdas o revolucionarios, otros más conmemorativos, otros más orientados contra injusticias específicas varias, como se vio en la sección anterior), ni tampoco respecto de los sectores sociales a los que pertenecen (algunos son grupos de pobladores, otros estudiantiles, otros de profesores, otros grupos políticos, otros incluso sindicales), todos los grupos son de izquierda y se podría decir sin miedo a equivocarse, que todos se consideran, cada uno en sus propios términos, como **revolucionarios**.

Entre los grupos que conformaron la manifestación, que según el sitio sindical.cl, fueron alrededor de quinientas organizaciones, destacan²⁰³ el **Sindicato de Oficios Varios**, que aboga por un anarcosindicalismo libertario; el **Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales** – MOVADEF, grupo que enarbola el marxismo-leninismo-maoísmo como ideología proletaria internacionalista, además de por una amnistía general y reconciliación en Perú; la **Confederación General de Trabajadores**, integrante de la CIUS, que llama a los trabajadores a no lamentarse, sino a luchar organizadamente en el proceso de cambio

²⁰³ El destacado que hago aquí es sólo referencial y no pretende tener carácter de representativo. De hecho, se basa en dos elementos: en toda marcha se entregan folletos, pasquines y declaraciones impresas en una cantidad considerable. Aquí se describen algunos de los que me entregaron a mí y; en segundo lugar, la observación y anotación, durante varios años, de los grupos que parecen ser relativamente estables y/ longevos. Quizás esta muestra aspire a ser más bien verosímil, es decir, que de una pincelada al abanico de grupos, y también que atienda a la orientación de los mismos, en lugar de representativa.

social; el **Partido Poder**, que llama a una Asamblea Constituyente, participativa, comunitaria, local; la **Unión Clasista de Trabajadores**, que busca construir un poder de los trabajadores que sea contrapeso efectivo frente al empresariado y la “casta política en el poder”²⁰⁴, construyendo un poder popular multisectorial y anticapitalista; la **Federación comunista libertaria**, que denuncia y critica a la CUT, pero aboga por acabar con la política indefinida del paralelismo y por una Central Única; el **Frente Patriótico Manuel Rodríguez**, que lleva una campaña para liberar a los presos políticos chilenos y mapuche, con especial atención a la demanda por la liberación del llamado “comandante Ramiro”; entre otros varios grupos (el Comité de Unidad Revolucionaria – CUR; la Alzada Acción Feminista Libertaria; la Coordinadora boicot a Israel; el Movimiento popular Guachuneit, Organización de Padres y Apoderados Movilizados – OPAM; Fútbol Rebelde; La Federación Nacional de Pobladores – FENAPO; el Movimiento de Pobladores Ukamau; el Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación – SUTE; el Movimiento de Trabajadores Clotario Blest; la Juventud Rebelde; entre otros muchos).

La marcha transcurre como la mayoría de las marchas. Grupos organizados en colectivos, sindicatos u otros que caminan agrupados, muchas veces tras un lienzo transversal en el que están escritas, junto a su nombre, sus principales reivindicaciones, además de otras personas detrás que llevan pancartas alusivas a esas mismas exigencias u otras del mismo universo semántico. En la medida que avanzan, lanzan a viva voz consignas que, junto con sus reivindicaciones propias, pueden estar en contra de algo o a favor de otra cosa más general y que abarcaría eventualmente al conjunto de la sociedad. Algunas de ellas están marcadas por la coyuntura (por ejemplo, contra la corrupción, contra el gobierno de turno, por una asamblea constituyente²⁰⁵), otras por situaciones, cuestiones o posiciones de más largo plazo, aunque ni más ni menos abstractas (desde la revolución proletaria mundial, hasta el fin de las AFPs), y otras consignas y lemas asociados directamente a su situación posicional (aumento

²⁰⁴ Ver unionclasistadetrabajadores.cl, visitado el 25 de mayo de 2016.

²⁰⁵ Si bien la llamada a una asamblea constituyente no es coyuntural en estricto sentido, es primera vez que aparece con tanta centralidad en la marcha del 1º de mayo, ya que hace algunos meses el gobierno está impulsando un proceso constituyente, producto principalmente de la presión social por la ilegitimidad de la constitución actual, fabricada e impuesta en dictadura. Para ver acerca del proceso constituyente, www.unaconstitucionparachile.cl.

de sueldos, pensiones dignas, rechazo a los despidos, entre otros.). Además de los grupos organizados marchando, se observan también una variedad de performances, o formas de contestación, caracterizadas por la teatralidad y expresividad, como las batucadas, comparsas y murgas que, o acompañan y forman parte de la manifestación de grupos específicos, o son en sí mismos grupos diferenciados que se manifiestan.

Las diez cuadras que dura la marcha (alrededor de 1,5kms.) transcurren de la misma manera, aunque con momentos más épicos que otros, por ejemplo, cuando uno de los grupos²⁰⁶ se detuvo y, formando un círculo, varios dirigentes de diversas organizaciones barriales, sindicales, estudiantiles, territoriales, hicieron discursos reivindicativos y llamados a la unidad de las luchas. Todo ello rodeado de bengalas rojas encendidas, lo que daba a la performance un carácter cuasi místico. O cuando otra agrupación, disfrazados con overoles y máscaras de colores, avanzan en comparsa cantando y bailando. Llegados a la zona del acto, que es en los cruces de Alameda con Av. Matucana (a media cuadra de la Universidad de Santiago de Chile – Usach), se producen dos escenarios.

Por un lado, a medida que van llegando las agrupaciones a la zona del acto, se va escuchando música, y los oradores, representantes o voceros, expresan sus reivindicaciones y llaman a la unidad sindical, entre otras consignas y lemas. La multitud, organizada o no, escucha los discursos, celebra algunos, en algunos casos se ignoran, pero es muy raro que abucheen²⁰⁷. Lo que prima es una atmósfera de respeto y, en algunos casos, de indiferencia respecto del escenario. El acto, con los discursos, es la culminación del evento contestatario estandarizado que se acaba de describir y que corresponde a lo que Tilly denominó **Reunión Contestataria**, y más específicamente **Encuentro Público** (Tilly, 2005[1995]), que es una reunión multitudinaria, que se identifica con una –o en este caso varias- asociaciones formales que despliegan públicamente su valía, unidad, número y determinación (W. U. N. C., por sus

²⁰⁶ Por un tema de respeto salvaguardo y de la integridad y reserva, se van a omitir las asociaciones explícitas entre grupos u organizaciones, y acciones o performances concretas, aunque algunas de las referencias sean obvias.

²⁰⁷ Se debe decir, en todo caso, que ello sucedía años anteriores y en mucho mayor medida cuando había sólo una marcha, la que era convocada por la CUT y que ha ido sostenidamente disminuyendo su legitimidad como representante de las demandas de las trabajadoras y trabajadores. En el caso de esta descripción, las pifias y abucheos son muy poco relevantes.

siglas en inglés)²⁰⁸, en apoyo de unas demandas bien definidas²⁰⁹. Ahora, como se vio la segunda parte de esta investigación, esta forma de protesta, es la forma usada de manera más masiva por las contestatarias y contestatarios. Corresponde a más del 40% de las acciones contestatarias entre los años 2000 y 2011, en relación a otras formas de contestación, como las Ocupaciones, Paralizaciones, Bloqueos y Cortes de Ruta, Huelgas de Hambre, Enfrentamientos y Violencia, Asambleas. Este acto es la culminación de la reunión contestataria normal, estandarizada, que comienza mucho antes de la marcha misma, con el CIUS reuniéndose y poniéndose de acuerdo, con la elaboración de la convocatoria, su difusión, la preparación logística (escenario, sonido y amplificación, fabricación de pancartas y carteles, etc.), la solicitud de permisos varios a las autoridades para marchar por la Alameda, y que, después del acto, le siguen diversas evaluaciones, análisis de coyuntura, proyecciones del eventual movimiento, etc. Esta descripción corresponde a lo que voy a llamar el **ritual de contestación**.

Pero por el otro lado, comienza lo que se denomina disturbios, lucha callejera, enfrentamientos, explosión social, insurrección u otro epíteto que, según quien lo evoque, tiende a adquirir un carácter más épico, o más estigmatizado negativamente y que se puede ilustrar como un va y viene, un doble-desafío, entre los encapuchados²¹⁰ y los carabineros. Es lo que en este documento voy a interpretar como **ritual de rebelión** (Gluckman, 1954), que es la otra cara de la contestación.

D. La dinámica del disturbio ritual.

²⁰⁸ W.U.N.C.: Worthiness; Unity; Numbers and Commitment (Tilly, 2005 [1995]: 364).

²⁰⁹ La definición de Reunión Contestataria no es muy diferente a la de encuentro Público. Se trata de “una cantidad de personas –más de diez- fuera del gobierno, reunidas en un lugar público accesible, que realizan demandas a al menos una persona fuera de su propio número y que, en el caso de tener éxito, afectarían los intereses de su objeto” (Tilly, 2005[1995]: 393, traducción propia). Como se ve, difieren poco, salvo por el hecho de que la RC sirve a Tilly como concepto metodológico central, mientras que el EP es una descripción de un evento en particular (lógica de movimiento social). La RC es más básica y general, y permite abordar una variedad más amplia de performances contestatarias, pero aquí la referencia a una RC o EP es indiferente para los propósitos del documento. Se usarán indistintamente.

²¹⁰ “Encapuchados” o “los capuchas” u otro término similar se usa para referirse a individuos o personas que, en el contexto de una manifestación o de una acción contestataria, se cubren el rostro con la finalidad de impedir su identificación, en un contexto de enfrentamiento, con la represión.

Una vez llegados al lugar del acto, un grupo de encapuchados, alrededor de treinta, se sitúa en la esquina de Chacabuco y Alameda (una cuadra hacia el oriente del escenario, por el lado norte de Alameda) y comienza a echar abajo la señalética pública, revienta los basureros, y básicamente intenta extraer cualquier elemento que sea apto, para fabricar una **barricada**. Se debe decir que, si bien el concepto de barricada indica un obstáculo improvisado levantado en la calle con los objetos disponibles, con la finalidad de estorbar el paso del enemigo y eventualmente parapetarse en él, las bolsas de basura desperdigadas, un par de basureros de plástico y, eventualmente, algún objeto contundente que se ve en el suelo, difícilmente van a poder obstaculizar y mucho menos detener al zorrillo y los guanacos²¹¹, blindados, con que opera la policía. Al fondo, hacia el norte por calle Chacabuco, a unas tres cuadras, se observa más de un centenar de carabineros con sus trajes hechos a medida para la ocasión y del que su apodo no deja nada a la imaginación: tortugas ninja. Casco, chaleco antibalas, botas especiales, protectores de rodilla, canilla, antebrazo, cuello, armados y muy organizados. Algunos incluso se ven con cascos cuasi militares (que se usan en zonas de conflicto permanente). Además, el personal policial está acompañado de sus respectivos vehículos en estado de alerta, en que además de zorrillos y guanacos de reserva, se ven micros o buses para transportar al personal, cuca (furgón policial que traslada a los detenidos), carabineros motorizados, incluso un camión (con el mismo objetivo que la cuca).

Al mismo tiempo que presenciamos este esbozo de parapeto, desde la parte trasera de la marcha la represión ya está en acto. Las acciones de doble provocación comenzaron en esa parte²¹², y como es costumbre, la represión policial una vez comenzada, es intensiva, extensiva, de larga duración, y no distingue objetivo: pareciera que opera bajo la lógica del que **todos los que se mueven son terroristas**, sin distinción de ningún tipo. Y la dinámica del enfrentamiento, al igual que en el caso de la manifestación en su conjunto

²¹¹ Nombres con que se conoce popularmente a los vehículos que usa la policía para reprimir. El Zorrillo hace alusión al hedor que este animal despidе, ya que el vehículo policial, especie de tanqueta, lanza gases lacrimógenos a la altura del pecho y la cara de los manifestantes, a corta distancia. El guanaco, hace alusión al camélido que lanza escupidos. En el caso del vehículo policial, es del tamaño de un camión y en su parte superior tiene mangueras con las que lanza agua con químicos lacrimógenos.

²¹² En este caso no estuvimos presente al momento detonante específico, pero este fenómeno se repite en toda manifestación. Lo que describo está basado no sólo en la situación particular que tomando tomando en consideración, sino también en la observación directa de una gran cantidad de manifestaciones a lo largo de casi veinte años, además de la comprobación de esta descripción con otras personas con que nos hemos acompañado en estas situaciones.

institucionalizado, en este caso se repite en todos los casos de una manera relativamente parecida, y sus innovaciones, de ambos lados, son más bien escasas, circunstanciales y poco y mal adoptadas, tanto por quienes manifiestan como por quienes reprimen.

Antes de seguir, primero que todo, no se debe ser ingenuo o benevolente. Por mucho que se pueda estar de acuerdo, o criticar, cierto tipo de performances (no autónomas) más orientadas hacia el uso de la fuerza o de la violencia, no se puede obviar el hecho de que, tanto la policía como algunos manifestantes, precisamente algunos grupos de los que se encapuchan, van preparados para librar esta batalla que adquiere carácter ritual. Las provocaciones no son de un solo lado, a pesar de que ha habido ocasiones en que, del lado de las contestatarias y contestatarios no ha habido provocación, y la represión igual ejerce su presencia, su dominancia, su violencia y su control. Pero, de todos modos, así como la policía se viste de tortuga ninja, algunos manifestantes van preparados para enfrentarse con la policía, y llevan sus capuchas, sus pinturas, sus petardos, sus molotov. En este sentido, no es espontaneidad consciente de los oprimidos que defienden la seguridad de la marcha. No son la fuerza de choque y defensa **de** la manifestación. Son grupos independientes de la organización general de la marcha (CIUS), cuya acción no es autónoma en el sentido de Tilly (2005 [1995]), pero que están preparados de antemano, normalmente organizados en grupos pequeños, a los que, en algunos casos, sí se suman en la coyuntura, individuos aislados.

La dinámica estandarizada del desarrollo de estos disturbios rituales sigue los mismos momentos en casi todas las reuniones contestatarias, como se dijo más arriba. A lo largo de la manifestación se observan, del lado de las y los contestatarios, algunos grupos pequeños, de tres a cinco personas, que la recorren de adelante hacia atrás y viceversa, haciendo rayados en los muros, gritando consignas, eventualmente quemando un basurero o lanzando bombas sonoras (al interior de los mismos basureros). Del lado de la represión, siguen a una distancia prudente (más alejado de un tiro de piedra), cerrando y cercando la marcha, con toda la logística que más arriba se describió (zorrillos, guanacos, buses, motos y fuerzas especiales). Llega un momento en que las diversas micro-actividades dispersas de estos pequeños grupos se concentran, y esto puede deberse a que el aparato represivo se acercó a una distancia menos prudente (a tiro de piedra), o porque resultó impresionante, y en cierto sentido épica, la quema

de un basurero, o porque se están concentrando en intentar romper las cortinas de metal que protege algún negocio, principalmente de entidades bancarias, de AFPs y gubernamentales, por motivos evidentes, aunque no limitándose a ellos. En dichas concentraciones se expresa, con una alta intensidad, una furia y una lógica de violencia que no pareciera tener un objeto más que el abstracto y difuso sistema, y esta violencia se ejerce no sólo contra entidades identificadas con ese sistema, sino que se incluyen objetivos como semáforos, paraderos de buses, árboles, u otro elemento de servicio público general. Cuando la concentración de micro-actividades tiene relación con el aparato represivo, es o porque la policía se acercó mucho o porque la policía provocó a los manifestantes²¹³.

De todos modos, el ánimo previo y constante es tenso de ambos lados, porque se están preparando para otro enfrentamiento inevitable²¹⁴. La cuestión aquí, y en cada marcha, es saber en qué momento se va a dar y qué intensidad y extensión va a adquirir dicho enfrentamiento y, sobre todo para quienes no participan de la acción directa, con qué dureza les va a llegar la represión al conjunto de las contestatarias y contestatarios. Por lo pronto son escaramuzas de ambos lados, en su mayoría sin hacer ningún daño real al oponente (o adversario o enemigo), hasta que comienza la puesta en escena central del **ritual de rebelión**²¹⁵. Es el momento en que las dos partes, contestatarios encapuchados y aparato represor, se activan.

Como se ha venido diciendo, todo este proceso de interacción sigue relativamente los mismos episodios una y otra vez, y llega a los mismos resultados. Las escaramuzas anteriores se transforman, por motivos diversos, en un enfrentamiento abierto entre sectores de manifestantes y aparato represor. Aquí poco importa que los sectores a que se hace alusión sean o no parte de la manifestación o sean infiltrados, como en algunos momentos se intentó

²¹³ Siguiendo el argumento, ambos lados se provocan, aunque a veces se enardece más un lado que otro. La policía provoca lanzando el chorro de agua tóxica del guanaco de un momento a otro, con su presencia excesivamente cercana, acorralando a grupos pequeños y llevándose detenido a personas al azar y/o desprevenidas. Los encapuchados provocan destrozando señalética, paraderos y basureros, intentando irrumpir en negocios (y no a robar, sino a destruir).

²¹⁴ Dadas las líneas orientadoras de este análisis, decir inevitable tiene que ver con los aspectos rituales del enfrentamiento, no con un sentido de inevitabilidad histórica o de un cambio de época. Como se verá, este ritual tiene una función de evidenciar a la vez que de descomprimir un conflicto. Actúa como catarsis.

²¹⁵ Me voy a referir como ritual de rebelión sólo al modo “performático” de enfrentamiento entre encapuchados y aparato represivo, con todo lo que ello implica e incluye. Si bien se podría distinguir entre algunas acciones delineadoras del ritual per se, que tendrían por objetivo sopesar al adversario en lugar de ser centrales del ritual propiamente tal, creo que ellas son parte también del mismo ritual.

caracterizar. Lo importante es que claramente se sitúan de un lado, mientras que el aparato represor, identificado como el brazo armado de los grupos dominantes, del otro. El enfrentamiento surge cuando se traspasan las fronteras del distanciamiento prudente. Cuando los contestatarios irrumpen en un local comercial (banco, AFP, retail, pero también panadería u otro comercio menor), o cuando, del otro lado, se les ordena comenzar la acción. Es uno de los lados el que deja de ser un objeto lejano, “adecuado para excitar las ideas de dolor y peligro”, pero que no provoca ni dolor ni peligro, es decir, terrible y **sublime** (Burke, 2014: 79), y se transforma en enemigo palpable, concreto, peligroso.

Las contestatarias y los contestatarios intentan cortar el paso de los vehículos policiales armando barricadas con lo que tienen a mano que, como se dijo más arriba, son basureros, señalética, alguna loza que se logró extraer del suelo; el aparato comienza su reguero de bombas lacrimógenas lanzadas con lanzador, del chorro de agua tóxica con el guanaco, de gas directo con el zorrillo. Comienza el ir y venir. El guanaco y el zorrillo se internan entre los manifestantes, obligando a todos a correr para refugiarse, o por lo menos evitar un chorro o un ataque con gas a la cara. Piquetes o grupos de unos 20 efectivos de fuerzas especiales (tortugas ninja) avanzan tácticamente para tomar detenido a algún encapuchado o, las más de las veces, a quien se cruce en su camino, aprovechando de ejercer una fuerza que muchas veces adquiere un carácter brutal y abusiva. Hay alegatos, hay violencia de ambas partes. Los contestatarios responden lanzando piedras contra los vehículos y contra las fuerzas especiales. Aparece una molotov, aparecen dos. Son lanzadas y caen al piso o, cuando tienen suerte, sobre la carrocería del zorrillo o del guanaco. Si ésta además logra prenderse fuego, dura escasos minutos y se apaga. El guanaco contra-ataca y lanza su chorro directo a los manifestantes, dispersando a los encapuchados y a todos los demás.

Uno minutos después, los encapuchados se reorganizan, esta vez no en el cierre de la marcha, sino en una esquina. Allí empiezan a volar los basureros, la señalética, algún cartel o partes de paraderos de buses, bolsas de basura que arden un minuto cuando mucho. Intentan hacer una barricada, pero resulta un poco triste por lo fácil que resultaría atravesarla por el aparato represor. Se corean de consignas a viva voz y de rayados en los muros cercanos. Dos características de este reagrupamiento saltan a la vista. Por un lado, acompañando a los encapuchados, un grupo casi de la misma cantidad de gente los rodea para tomar fotos. No son sólo periodistas, sino también manifestantes, turistas o pasantes que quieren guardar

registro. También es probable que haya algún infiltrado de la policía que esté recopilando información. Es poco el temor que provocan. Se podría decir que hasta es pintoresco, si se ve la cantidad de fotógrafos amateur que convocan. Por otro lado, es probable que la característica principal de la elección de la esquina en la que se reagruparán los encapuchados sea que ésta deba estar transitada por una cantidad importante de manifestantes no encapuchados. Ellas y ellos sirven como escudo humano para evitar una represión más brutal, y a la vez como vía de escape, para perderse entre el gentío en caso que el aparato represor se acerque con la intención de llevar detenidos.

Esta fase del rito es la que se va a repetir una y otra vez hasta que la cantidad de manifestantes sea insuficiente como para guarecer a los encapuchados o, hasta que el rito se desinfle solo, en una espiral de aburrimiento. Es el hecho de cortar una esquina (que ya estaba cortada por la sola presencia de los manifestantes, y con los permisos correspondientes), de los ensayos de barricada para esperar la llegada de la represión, de la represión que avanza sobre las y los manifestantes, dispersando y espantando a todas y todos hasta llegar a la esquina en cuestión, la dispersión automática, entre la multitud, de los encapuchados, que no se van sin lanzar piedras y eventualmente alguna molotov, el reagrupamiento y corte de otra esquina llena de manifestantes no encapuchados, el intento de barricada y espera de la represión, la llegada de la represión, la dispersión de los encapuchados entre la multitud... y así hasta agotarse o diluirse.

Entre medio, la gran mayoría de los manifestantes están dispersos o en vías de estarlo, aguantando el gas tóxico, evitando ser presa de la policía, a veces intentando mantenerse como multitud organizada, aunque sin mucho éxito, a veces también sumándose al rito de rebelión. Ni apoya ni rechaza, y muchas veces se queda observando la performance. El acto central, donde están los oradores y oradoras, que por unos instantes intenta seguir adelante, se cierra con llamados a la calma y con acusaciones contra el aparato represor y contra el gobierno y contra el modelo. Se acerca el fin de la **reunión contestataria**. Se acerca también el fin del **rito de rebelión**.

La siguiente reunión contestataria importante, y el rito de rebelión que la acompaña, será el 21 de mayo, en el marco de la cuenta pública anual de la presidenta. Es en Valparaíso y las

características son las mismas. Pero en Valparaíso la represión se ensaña más con los manifestantes. Se debe recordar los casos de Paulina, quien recibió un golpe con un bastón en la cabeza y fue empujada con los escudos, resultando con un TEC cerrado leve en 2015, o de Rodrigo, que fue atacado por el chorro del guanaco que lo tuvo en riesgo vital y que aún hoy sufre de secuelas. En todos estos casos, el aparato represor se desentiende y, cuando resulta evidente su culpabilidad, no se sanciona sino a algún chivo expiatorio (al pitonero que dejó en coma a Rodrigo, pero en ningún caso al responsable institucional). Pero a veces, también del lado de las y los encapuchados, se escapa de las manos y resulta en tragedia, como sucedió en 2016, que en Valparaíso hubo un fallecido, un guardia de un edificio municipal que fue incendiado por la acción de encapuchados (molotovs mediante) y la inacción de la policía, o también el caso del asesinato de Manuel Gutiérrez por parte de carabineros con una ametralladora UZI el 25 de agosto de 2011, en el marco de una jornada de protestas nacionales, en el marco del proceso de movilizaciones estudiantiles, pero que fue convocada por la CUT²¹⁶. En algunos casos, el acuerdo tácito entre ambas partes se desborda.

E. Análisis de la situación social: “rito de rebelión”.

Hasta aquí he presentado un ejemplo típico de lo que se puede denominar un evento contestatario. Y lo presenté en el sentido de la descripción de una situación concreta, producto de una descripción de tipo más bien etnográfica, basada en la observación participante densa considerada como hipótesis explicativa. La situación es la marcha del 1º

²¹⁶ Los casos de asesinatos y abusos cometidos por el aparato represor son numerosos y pareciera que la violencia excesiva es constitucional, más que circunstancial. Destacan la detención y desaparición de José Huenante Huenante (16 años) el 3 de septiembre de 2005, el asesinato de Yovani Reyes Sepúlveda, la matanza de tres lautaristas y tres pasajeros en un bus de transporte público el 2 de octubre de 1993, o José Araya de un balazo y Sergio Calderón atropellado por el carro lanza aguas en una conmemoración del 11 de septiembre, o del estudiante Daniel Menco en 1999 con una escopeta o del trabajador forestal Rodrigo Cisternas en 2007. De estos hay muchos casos más, prácticamente todos sin culpables ni condenado. De hecho, el informe de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales del 2015 indica que el 0,48% de los casos procesados por tribunales militares –de los que depende carabineros- termina en condena. Ver “La siniestra historia de Carabineros de Chile” (Ljubetic, Ivan), 23 de mayo de 2015 en laizquierdadiario.cl; “Recordatorio: la lista de asesinados por la “democracia” chilena”, sin fecha, Correo de los Trabajadores, cctt.cl y el Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2015, Universidad Diego Portales, derechoshumanosudp.cl, todos visitados el 27 de septiembre de 2016.

de mayo de 2016²¹⁷, y la describí porque es un evento contestatario que contiene, en sí, todos los elementos que aquí me interesa subrayar. Lo que voy a hacer es interpretar la acción de las y los encapuchados a partir del concepto de **análisis situacional**, que implica las nociones de identidad temporal, selección situacional, y equilibrio precario. Todo esto con la finalidad de realizar un análisis crítico del comportamiento de las y los contestatarios, en el sentido de que, a pesar de todo, se mantienen como agentes y no encuentran los medios de devenir actores, porque a pesar de su voluntad, no son capaces de crear escenarios susceptibles de transformar su realidad. Es por eso que pareciera más pertinente hablar en términos de **rito de contestación**, así como lo que voy a llamar el **rito de rebelión** (interacción conflictiva, aunque consuetudinaria, con el aparato represor). Son varios acontecimientos o acciones distintivas, aunque en particular dos, que están entrelazadas entre sí, sin por ello pertenecer al mismo universo orgánico, aunque componen una especie de todo del que es posible trazar, dibujar, su estructura relacional.

La primera es la **Reunión Contestataria**, que más arriba se describió y definió en función de la propuesta de Charles Tilly (2005 [1995], 2006). La reunión contestataria, para este autor, corresponde a la manera típica de manifestarse propia de un repertorio de contestación que es Modular, Autónomo y Cosmopolita, que se consolida a principios del SXIX y que aún en el SXXI seguiría vigente. Es modular porque las performances o puestas en escena son similares, independiente del tema, el grupo, localidad u objeto; es autónomo, porque la organización de la acción se realiza por iniciativa de las contestatarias y contestatarios y no depende de la acción de otros para realizarse y; es cosmopolita, porque están implicadas múltiples localidades en la extensión de la acción y del objeto. Más arriba, en la segunda parte, se notó que, para el caso de Chile, el carácter autónomo de la acción contestataria se puede comprobar de modo general²¹⁸, no así su modularidad ni su cosmopolitismo. Pero estos dilemas exceden el objeto de la presente sección. Lo que sí es relevante en este caso es que

²¹⁷ Debo aclarar, como más arriba está también dicho, que, si bien esta descripción se basa en una situación particular, el cuerpo de los datos se ha ido recogiendo por medio de la observación y participación permanente en este tipo de eventos. En cierto sentido podrían constituir un cuerpo proto-etnográfico de la protesta social.

²¹⁸ No obstante, más adelante voy a fundamentar que la “acción encapuchada” no es autónoma. Hay que distinguir entre el repertorio de contestación, que es general y conceptual, de las reuniones contestatarias y de otras acciones contestatarias concretas.

el encuentro público, y específicamente el del 1° de Mayo correspondería a un repertorio de contestación modular, autónomo y cosmopolita. El hecho de que sea repetitivo, y adhiera a un universo más simbólico y representativo que a la efectiva transformación de las situaciones sociales y estructurales, permite hablar en términos de ritual. En la segunda parte se hizo un análisis en profundidad de este aspecto de la contestación, por lo que aquí me limitaré a lo recién expuesto.

El segundo tipo de acontecimiento es el que he denominado **rito de rebelión**, expresión extraída de Max Gluckman, y es sobre lo que me voy a concentrar en las siguientes páginas, al constituir el segundo de los eventos más relevantes de la protesta típica. Más arriba se describieron los elementos constituyentes más relevantes de los **ritos de rebelión**, y baste por ahora decir que éste no está institucionalizado formalmente, aunque sí lo está consuetudinariamente (como acción prescrita, aunque permitida en determinadas situaciones), es decir, es convencional y tradicional a este tipo de eventos. Por decirlo de alguna manera, aunque quizás en los límites, a cada Reunión Contestataria, le corresponde su Ritual de Rebelión²¹⁹, al ritual de contestación le corresponde su ritual de rebelión. Debo aclarar, en todo caso, que aquí me voy a concentrar en el momento en que se encadenan ambos ritos. Porque, así como existen rituales de contestación sin ritos de rebelión, también existen rituales de rebelión sin estar subordinados a un ritual de contestación²²⁰.

F. ¿La acción encapuchada como “rito de rebelión”?

Lo que más arriba está descrito como disturbio ritual, y que consiste fundamentalmente en la acción de las y los encapuchados²²¹, en los márgenes interiores de una marcha, y su

²¹⁹ Se debe notar que, evidentemente, no es ley esta aseveración. Por citar un ejemplo, el 21 de agosto se realizó una marcha contra el sistema de fondos previsionales convocado por la Coordinadora No + AFP, a la que llegaron más de 600.000 personas en Santiago y más de 1 millón en todo Chile (www.elmostrador.cl, visitado el 07 de septiembre de 2016) y no se produjo ninguno de los llamados “desmanes” a que hago alusión en este documento.

²²⁰ Los rituales de rebelión sin rituales de contestación típicos son los cortes de calles y barricadas que aparecen en los frentes de liceos o universidades. Estas acciones son más autónomas de las que voy a analizar en esta sección, pero en su significación, no me parece que disten mucho del ritual que analizo acá.

²²¹ Con acción encapuchada, se quiere relevar las performances de estos grupos, independiente de sus objetivos, consignas, u otras estrategias complementarias de acción. Aquí se realizará un análisis de la situación social con la finalidad de escharbar la dinámica performática ritual, y en ese mismo sentido es un análisis limitado. Se requiere, evidentemente, estudios más profundos y detallados para poder distinguir los diferentes grupos, diferentes posiciones, diferentes orientaciones de los mismos, entre otros temas relativos.

interacción conflictiva, violenta, con el aparato represor. Este fenómeno se ha abordado desde una perspectiva principalmente negativa por parte de la gran mayoría de actores sociales y políticos. Numerosas son las menciones a estos encapuchados como violentistas, irreflexivos, exaltados, y otros epítetos que buscan acentuar, o subrayar, el componente rupturista de su acción. Si se observa la tendencia de las opiniones –a veces también exaltadas- de los **actores políticos** (representantes gubernamentales, de partidos, etc.), en general buscan criminalizar las protestas y movilizaciones, orientando su atención única y exclusivamente hacia estos individuos y grupos, y prestando poca o nula atención al conjunto de la manifestación, menos aún a las demandas y exigencias de las y los contestatarios. A partir de estas interpretaciones, parciales y hasta antojadizas, también buscan, a mediano plazo, limitar libertades generales, por medio de iniciativas legislativas que prohíban el encapuchamiento, que obliguen a los convocantes a responder penalmente por posibles desmanes que se produzcan, entre otras iniciativas de este tipo. Por su parte, los medios de comunicación que podrían identificarse con el establishment, siguen la misma línea argumentativa: muestran los destrozos causados por los encapuchados y los presentan de modo cataclísmicos, fabricando una opinión pública general de rechazo hacia ellos. Aprovechan también de asociar al manifestante, cualquiera sea éste, con el violentista, como lo hizo el noticiario central de TVN respecto de las manifestaciones estudiantiles entre junio y julio de 2011²²², sin siquiera asociar la imagen a la noticia, sino simplemente asociando una imagen –construida como negativa- a un actor, para generar un sentido común²²³ virulento, de rechazo.

Otras interpretaciones respecto de lo que aquí se llama **disturbio ritual** tienen que ver, manteniendo el punto de vista negativo, con la idea de que son hijos del mercado, “jóvenes mimados por el consumo” cuya “violencia no se detiene ni ante la imagen de Cristo”, crítica expresada por el cura Felipe Berríos, a propósito de la extracción y destrucción de una figura de Cristo en el contexto de una manifestación²²⁴. Pero también, por el otro lado, es posible observar la descripción de la figura del disturbio ritual como positiva, y Juan Carlos Gómez

²²² “El encapuchado de TVN”, OtraPrensa.com, visitado el 07 de septiembre de 2016.

²²³ Sentido común como “filosofía de los no filósofos”, o sea la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio”. Para profundizar esto, ver Gramsci, Antonio (1986: 261)).

²²⁴ “Felipe Berríos tras saqueo a iglesia: “Son jóvenes mimados por el consumo y todos tenemos que soportar sus rabietas”. Entrevista a Felipe Berríos, en La Tercera. latercera.com, el 09 de junio, visitado el 09 de junio de 2016.

considera a los encapuchados como actores anticapitalistas, como el “nuevo fantasma que aterriza a las clases dominantes, a las capas medias y a los todos los sectores políticos y sociales que buscan mantener o remozar o retocar la sociedad neoliberal actual”, levantándose con rabia y desprecio, tanto político como cultural²²⁵. No obstante, cualquiera sea la perspectiva con que se mire al encapuchado, éste suscita siempre, o en la mayoría de los casos, una interpretación radical, visceral, exaltada y más cercana a una reacción de desborde que a un análisis propiamente social o político²²⁶. O son lo podrido del sistema, o son los portadores de la emancipación final²²⁷. En el presente caso se analiza la **acción encapuchada** desde un tercer prisma, que intenta ir más allá de la lógica de pensamiento dicotómico, y que es independiente de estos dos modelos polarizados y a veces simplificadores, aunque guardando el respeto y sensatez por sus respectivos modos de interpretar²²⁸. Lo voy a hacer recurriendo al planteamiento de Max Gluckman.

El fundador de la Escuela de Manchester y anteriormente director del Instituto Rhodes-Livingstone en Rodesia del Norte **Max Gluckman**, en uno de sus célebres escritos titulado “*Rituals of rebellion in south-east Africa*” (Gluckman, 1963 [1954]), describe y analiza, haciendo una lectura de la obra “La Rama Dorada” de Frazer, dos ceremonias rituales, una local y otra nacional, ambas relativas al calendario agrícola y que exhiben el tema de la rebelión. *Nomkubulwana*, la Princesa del Cielo Zulú, era honrada por las mujeres y niñas de

²²⁵ “Los encapuchados: Actores políticos y sociales de la lucha anticapitalista neoliberal”, columna de ElDesconcierto.cl, 16 de junio de 2016, visitado el 07 de septiembre de 2016.

²²⁶ En el plano político, la perspectiva más prometedora, aunque antigua, es la propuesta de Gramsci: Análisis de situaciones, correlación de fuerzas. En este documento me voy a centrar en un análisis más propiamente social-antropológico de Max Gluckman.

²²⁷ Estas dos interpretaciones son un poco caricaturescas. Evidentemente aquí estoy dejando de lado otro tipo de perspectivas que interpretan la acción encapuchada, u otro tipo de acción afín. Por ejemplo, desde la historiografía son interesantes las perspectivas de Goicovic y la violencia callejera popular (Goicovic, 2004) y Salazar y los ciclos y escenarios de violencia política popular (Salazar, 2006).

²²⁸ Resulta interesante como postura epistemológica, la superación del pensamiento dicotómico y abismal propio de la lógica occidental -una visión intra-moderna de la modernidad-, además de tener en cuenta otro rasgo propio del mismo, que es la ocultación de la diferencia. Sobre esta problematización, que aquí no se puede profundizar, ver Ver Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010), Arturo Escobar (2003), Mignolo (2000) y Florez-Florez (2005), Grosfoguel y Mignolo (2008), entre otros. Estos autores –junto a otros– desarrollan una interesante postura respecto de la relación de colonialidad (del poder, del ser, del saber) y han producido una importante batería de conceptos que intenta ir más allá de lo que permite el pensamiento típicamente occidental (exterioridad, transmodernidad, pensamiento de frontera, pluriversalidad, diferencia colonial, ecología de saberes, des-sujeción, disenso, descolonialidad...).

distritos locales en Zululandia²²⁹ y Natal, al momento en que los cultivos comienzan a crecer. Por otro lado, *Incwala*, Swazi, era la típica ceremonia de los primeros frutos [first-fruits], de carácter nacional y que se relaciona con la cosecha y la realeza, más asociada al rey y a los hombres guerreros, en donde se pone de manifiesto la rebelión en el proceso político. Ambas ceremonias, a pesar de que sus propósitos difieran, tienen en común en su organización el hecho de que son la expresión abierta de tensiones sociales. En el caso del rito a *Nomkubulwana*, se requería de conducta obscena de parte de las mujeres y niñas, vistiéndose de hombres, cantando canciones lujuriosas, entre otras performances rituales donde lo más relevante es que “un rol dominante era atribuido a la mujer, y un rol subordinado a los hombres” (Gluckman, 1963 [1954]: 114), en contraste con la conducta habitual. En el caso de la ceremonia de *Incwala*, sólo el rey puede representar el ritual que tiene por objeto curar y fortificar la tierra para superar el año viejo y comenzar el nuevo. Aquí la ceremonia dura varios días (entre la pequeña y la gran ceremonia) y hay toda una serie de performances que involucran a jóvenes guerreros, toros, lunas, diversas partes mágicas, bailes, robos, enojos, cantos que van variando a lo largo de la ceremonia, actitudes ambivalentes de amor y odio hacia el rey, encierro en recintos sagrados, entre otros elementos. Lo importante es que las ceremonias exhiben su simbolismo y se puede observar las tensiones entre el rey y el estado contra el pueblo, y viceversa. Alianzas y rencillas para mantener la unidad, que enfatizan el conflicto y son tanto declaraciones de rebelión contra el rey como afirmaciones de unidad para con él, muestran que, entre otras significaciones, “la estructura política, como fuente de prosperidad y fuerza que salvaguarda la nación interna y externamente, es hecha sagrada en la persona del rey” (Gluckman, 1963 [1954]: 125). Como se ve, lo mismo que en el rito a *Nomkubulwana*, en la ceremonia de *Incwala* las conductas –rituales, “actuación dramática, simbólica de las relaciones sociales en su ambivalencia, se cree que logra unidad y prosperidad” (Gluckman, 1963 [1954]: 126). Los reyes, un día al año, se dejan vilipendiar, insultar y despreciar por las gentes. Los hombres, lo mismo por las mujeres.

²²⁹ Gluckman habla de Zululandia para referirse al territorio Zulu en contexto colonial. Es decir, donde cohabitan blancos y zulúes, su modelo de doble-esfera. Por eso habla de “Zululandia” y de “zululandeses”. Para referirse sólo a los africanos, habla de “zulúes” (Gluckman, 1940).

Estos mecanismos culturales tienen que ver, según Gluckman, con el problema general de la **catarsis**, que es la “purga de la emoción a través de la compasión, el miedo y la inspiración”. Pero un rasgo fundamental, desde el punto de vista de la configuración sociológica de este proceso –menos general que la catarsis–, es que “el ritual rebelde [rebellious ritual] **ocurre al interior de un orden social establecido** y sin oposición. [...] el pueblo Bantú puede haber criticado y haberse rebelado contra autoridades e individuos particulares, pero ellos no cuestionaron el sistema de instituciones. Las mujeres Zulu [...] en el ritual *Nomkubulwana* se convertían temporalmente en machorras lujuriosas, y sus hijas en pastoras marciales; pero ellas aceptaban el orden social y no forman un partido de sufragistas²³⁰” (Gluckman, 1963 [1954]: 127, negritas propias). Y esta es una característica fundamental para el análisis, sobre el que Gluckman va a insistir una y otra vez, poniendo énfasis en que la finalidad de estos rituales de rebelión es que revelan la cohesión al interior de la cual los conflictos pueden existir, y que permiten excesos y desenfrenos para que ese mismo orden pueda mantener las rebeliones al interior de ciertos límites. En los rituales de rebelión, la conducta ritual, en función de la posición social que se ocupe, exhibe oposición o apoyo al rey, pero en todos los casos lo que se hace es apoyar (y renovar a cada momento), la **institución** de la realeza. De ahí que los conflictos no se enmarquen en alteraciones respecto de las posiciones, sino en torno a un cambio en las personas que ocupan dichas posiciones. Estos elementos constituyen la configuración social, según Gluckman, para los rituales de rebelión.

Pero, ¿Cómo se puede situar la acción encapuchada a partir de este tipo de análisis? En un primer momento, pareciera ser que es demasiado osado intentar un análisis a partir de una perspectiva que insiste en la idea de que la rebelión ritual ocurre al interior de un sistema de orden social establecido, especialmente cuando muchas de las consignas y ciertas acciones de los encapuchados dan la impresión de que buscan precisamente lo contrario, destruir el orden vigente. Es más, una crítica muy bien realizada hacia Gluckman hecha por Susanne Schröter (2004), dice que la noción de rituales de rebelión es esencialmente un fenómeno conservador, puesto que Gluckman argumentaría desde un punto de vista institucional, con una idea de sociedad más bien estática, al definir las sociedades analizadas como

²³⁰ Miembros de organizaciones de mujeres de fines del SXIX y principios del SXX que reivindicaban el derecho a voto de las mujeres, particularmente en el Reino Unido. Nota propia.

estacionarias y repetitivas²³¹, cuando existen investigaciones que muestran que en realidad las rebeliones –en África- llevarían más bien a la segmentación y migración del grupo rebelde, que a la mantención de la unidad sagrada del mismo. Para ello se debe también diferenciar –y esta es otra crítica que le hace a Gluckman- entre contradicciones no antagónicas y contradicciones que podrían llevar a una revolución.

No obstante, en la crítica anterior se observan algunos elementos que permiten suponer que un análisis de este tipo, si bien complejo, no es tan descabellado como a primera vista pareciera, en la medida en que se sitúe en su dimensión performática, y se deje de lado, por el momento, el análisis del contenido y los objetivos –tanto inmediatos como de largo plazo-, de las y los contestatarios.

Gluckman, para definir una rebelión, la distingue de la revolución, y basa esta distinción en las nociones de sociedad repetitiva y sociedad en desarrollo (occidentales). En estas últimas, más que la lucha contra una persona en particular, el objetivo sería la constitución de una forma distinta de organización, república versus monarquía, por ejemplo. En las primeras, la rebelión se da contra una persona en particular, un soberano, pero no contra la posición de ese soberano. Es la distinción entre posición y persona que la ocupa lo que hace distintas las revoluciones y las rebeliones: unas buscan cambiar el sistema de posiciones (la naturaleza de las funciones), mientras la otras buscan reemplazar a la persona, y de paso mejorar las posiciones dentro del mismo sistema (Gluckman, 2009: 16). Lo relevante es que, en las sociedades en desarrollo, los “procesos comparativamente simples de segmentación y rebelión se complican por luchas de clases y tendencias a la revolución. **El ritual de rebelión deja de ser apropiado o posible**” (Gluckman, 1963 [1954]: 131, negritas propias), porque estas sociedades poseen mecanismos que permiten expresar una oposición, confinando los rituales de rebelión a situaciones marginales.

Desde la perspectiva que aquí estoy intentando esbozar, parece que Gluckman lleva la oposición rebelión/revolución excesivamente lejos. Por un lado, porque asocia estos fenómenos directamente a tipos específicos de sociedades, lo cual cierra la posibilidad de

²³¹ Los sistemas sociales repetitivos serían las sociedades tribales que se ordenan en función de ciclos agrícolas, ciclos que se repiten todos los años, en contraste con los sistemas sociales que están cambiando y desarrollándose, como sería el caso de Europa. En estos sistemas la crítica se realiza hacia y contra el sistema, no hacia la persona, por lo que es más probable que allí haya revolucionarios, no rebeldes.

existencia de una revolución en sociedades que él llama repetitivas o tribales, siendo que más arriba se vio, con Schröter, que las rebeliones sí podían llevar a la ruptura o segmentación de una sociedad, así como la posibilidad de rebeliones en sociedades complejas. Pero el desarrollo de las ideas de Gluckman lleva a posibilidades más abiertas de las que permite este mismo autor. Turner (1988), por ejemplo, se mantiene en la línea argumentativa de Gluckman, al decir que el ritual representa principalmente el poder de los débiles, en una farsa temporal del orden vigente. Pero esta representación del poder podía ser efectiva también en contextos no rituales, sino seculares, cuyo objetivo era llevar a la práctica el desarrollo del comunitarismo en la vida diaria, lo que implica que quienes están involucrados en estas representaciones, estaban interesados en cambiar la sociedad. La misma Schröter (2004) examina tres diferentes tipos de rebeliones que se distinguen de las de Gluckman en que, en todas, “sus activistas planean gatillar cambios fundamentales en la sociedad. A pesar de esto, ellas desarrollan esferas rituales elaboradas, que estaban inseparablemente relacionadas al proyecto de rebelión como tal” (Schröter, 2004:47)²³². Y, por último, el mismo análisis que aquí estoy esbozando es precisamente un análisis de un rito de rebelión en el contexto de una sociedad no tribal, sino compleja, urbanizada y secular. Por lo que, si bien la distinción que hace Gluckman entre rebelión/revolución puede ser relevante para subrayar algunos de los aspectos de cada uno de estos fenómenos, pareciera que limitar sus posibilidades a sólo un tipo de sistema social es limitar un poco arbitrariamente el análisis. Siguiendo de nuevo a Schröter, a pesar de todo “considero que sus teorías [de Gluckman y Turner] pueden proporcionar un conocimiento útil sobre el fenómeno de la rebelión en general” (Schröter, 2004: 47), y no creo que sea pertinente limitar su utilización a las sociedades tribales.

En lo que sigue profundizaré en el análisis de la acción encapuchada en tanto ritual de rebelión, teniendo presente la distinción rebelión/revolución –y la crítica que se le hace a Gluckman respecto de la misma-. Volviendo a lo que se dijo más arriba, la acción encapuchada en el marco de una reunión contestataria, muestra sus límites con bastante rapidez y nitidez: una vez que la marcha termina y se dispersan las y los manifestantes –sea

²³² Se trata de los cultos Cargo en Melanesia (movimientos proféticos); el incidente entre los Dakay y los migrantes en Madura y la quema de casas, y el decapitamiento de víctimas; y las sub-culturas post-adolescentes urbanas de occidente (Teds, Mods, Rockers, skinheads y una variedad enorme desde los 60s) ” (Schröter, 2004:47-53).

por decisión propia, sea por la acción represiva del Estado-, termina con ella la acción encapuchada. Esta acción rara vez se extiende más allá de la frontera de la manifestación, y se esfuma con las últimas aglomeraciones de personas que se mantienen en la reunión contestataria. Los encapuchados son incapaces de levantar una revolución a partir de esta acción, porque sus límites son evidentes. Y esta incapacidad es independiente de su objeto (cambiar al personaje, reestructurar las posiciones), porque la acción está enmarcada en una acción más central, que es la reunión contestataria. La acción encapuchada, en este tipo de reuniones, no es autónoma²³³.

1. Identidad temporal/selección situacional.

La distinción entre rebelión y revolución, y los –estrechos- límites de la acción encapuchada, lleva a profundizar en otro de los rasgos característicos de ella. A partir de un análisis de las situaciones sociales (Gluckman, 1940), Max Gluckman entrega otra pista para comprender la acción encapuchada desde una perspectiva diferente de la polarización, un poco caricaturesca, que más arriba expuse (hijos del mercado o fantasmas de las clases dominantes), y tiene que ver con el análisis de las performances de estos individuos (no singularizados). Para Gluckman, una situación social “es el comportamiento, en cierta ocasión, de miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones” (Gluckman, 1940: 10)²³⁴. Por paradójico que pudiera parecer, las performances de los encapuchados no son tan rupturistas como a primera vista pareciera. De hecho, si bien las relaciones directas entre éstos y el aparato represor están marcadas por la separación y oposición, se puede llevar la hipótesis hasta el límite, y aseverar que entre ellos, forman juntos una suerte de todo, contingente, en la que existen modos específicos de comportamiento entre ellos. Esta **comunidad contingente** se despliega al interior de los límites temporales y espaciales que son proporcionados por la manifestación

²³³ Si bien dos fechas en el año, la acción contestataria adquiere relevancia y centralidad autónomas: el 29 de marzo, día del joven combatiente (1985), y el 11 de septiembre, día del golpe de Estado (1973). Debo recalcar que ambas fechas son **conmemorativas**, lo que implica que la perspectiva central de cualquier acción en torno a ellas es la **actualización de la memoria** mediante un acto solemne. Es también un ritual, aunque de otro tipo diferente al que estoy tratando aquí.

²³⁴ Gluckman también dice que el análisis de situaciones revela el sistema subyacente de relaciones estructurales de una comunidad y de la vida de sus miembros, lo que resulta ser un objetivo ambicioso para el presente escrito, aunque no por ello se dejará de intentar, al menos, un esbozo de ese tipo de análisis.

en su conjunto. Antes de la reunión contestataria esta comunidad no existía, después de ella, se desvanece.

Si bien los patrones de comportamiento están marcados por una separación, que implica hostilidad y conflicto abierto (violencia de ambas partes), y en todo momento se organizan separadamente, el hecho de que ambos estén ahí, su presencia misma, indica que están “ceremoniando” un asunto en el que ambos están concernidos. Es por este motivo que, como dice Gluckman, “el cisma entre los dos grupos [...] es en sí mismo el patrón de su principal integración en la comunidad” (Gluckman, 1940: 14). Los dos bandos se distinguen conflictivamente, pero es precisamente este conflicto el que indica que ambos están en interacción, pues ambos se refieren al otro para justificar su presencia. Es una interacción dialéctica, de un modo similar en que lo analizan Simmel (2003), Dahrendorf (1958), Touraine (1978), Mouffe (2005), incluso Marx (1977), aunque en este caso no se puede hablar, propiamente tal, de grupo dominante, y tampoco se pueden identificar más allá de generalidades (encapuchados, aparato represor). Es evidente, la fuerza y la capacidad de dominación -total- está del lado del aparato represivo, pero él no ejerce en todo momento esa capacidad. Así los encapuchados tampoco se sienten derrotados, pues continúan su performance hasta el final.

Este es uno de los motivos por los que pareciera ser más adecuado hablar de ritual, en lugar de acciones ofensivas, o de enfrentamiento abierto (aunque ambos elementos están contenidos en el ritual), porque aquí lo relevante son más bien las **performances**, los símbolos que son constituyentes del mismo: de rebelión, por un lado (consignas, gestos, objetos, capuchas, molotov), de control por el otro (tanquetas, cascos, escudos, lanza-lacrimógenas, guanacos). Y es una puesta en escena porque aquí, en el contexto de la reunión contestataria, no se está jugando algo relevante. Es una manifestación de rabia contra la injusticia, una demostración de fuerza, pero todos los actores concernidos tienen claro que ahí no se va a resolver nada. Es una interacción conflictiva simbólica, que implica en cierto sentido incluso una suerte de cooperación²³⁵, orientada por una serie de **expectativas** respecto

²³⁵ Un aparato represor, mínimamente eficiente, prevendría o, en el peor de los casos, disolvería en sus inicios toda manifestación de este tipo; una acción encapuchada eficiente sería capaz de enfrentarse directamente al aparato represor y, al menos momentáneamente, frenar su marcha.

de la manera en que el contendiente va a comportarse, si bien dichas expectativas no son estables, y se mueven constantemente en función de la coyuntura.

Otro de los motivos por los que hablar de ritual parece adecuado –además de la tradicional acepción del término, entendido como las secuencias de conductas prescritas, asociadas a creencias místicas, mágicas y/o religiosas (Turner, 1999; Maisonneuve, 2005)-, es por el hecho de que la acción de ambas partes se sostiene sobre bases que son completamente diferentes a las de su interacción cotidiana en las distintas esferas de vida. En el ritual, ambos se **visten** apropiadamente para la ocasión (se encapuchan, se atavían de “tortuga ninja”) y ambos preparan sus **herramientas** específicas para la puesta en escena (piedras, molotov, u otros elementos ocasionales; guanaco, zorrillo, escudo, armas), ambos tienen maneras específicas de **comunicación**, tanto al interior de cada bando como entre ellos, y también porque existe una **gestualidad** específica que identifica a cada bando y la relación entre ellos. Para el caso de las y los encapuchados, sus vidas están nítidamente divididas entre el espacio temporal propio del ritual y el resto de sus vidas cotidianas. Porque ellas y ellos no se levantan con la capucha puesta, ni tampoco van al trabajo, o a sus clases, lanzando molotov, aunque puedan muy bien tener la cabeza y el espíritu empapados de ello. Pero la acción encapuchada, su organización y su puesta en escena funcionan en una **situación** distinta a las situaciones en las que el personaje en cuestión se desenvuelve cotidianamente. Esto no quiere decir que ambos momentos sean incompatibles, a pesar de que evidentemente pueden entrar en conflicto entre ellos, sino que existe, como se verá más adelante, la posibilidad de que el individuo encaje de manera relativamente coherente, en distintas situaciones. Porque al momento de la **interacción**, ambas partes adaptan su comportamiento entre sí, con un modo estandarizado de acción y reacción de cada uno en función de las acciones y reacciones del otro, a pesar de evaluarse de modos completamente diferentes entre ellos.

En su cotidianidad, los actantes del ritual de rebelión son miembros de una **variedad de grupos** que no necesariamente están en sintonía entre ellos, ni tampoco necesariamente son congruentes en sus distintos momentos. Ser estudiante, trabajador/a, hijo/a, amigo/a, pariente, militante, vecino/a, simpatizante, espectador/a, o actor/a, implican grupos de sociabilidad y de afinidad de mayor o menor intensidad, gusto, interés, etc., que nunca llegan a ser plenamente coherentes entre ellos. Y las relaciones entre estos grupos tienen modos de operar que son complejos, en los que el individuo intenta, trabaja, por lograr dotarles de una

cierta **coherencia**, para dotar al mismo tiempo de cierta coherencia a su propia vida. No obstante, la adscripción de un individuo a determinado grupo en determinado momento (situación) cambia en función de una serie de factores (intereses, coyunturas, emociones, valores, motivaciones, voluntades, entre otros elementos), que en gran medida son los que **determinan su comportamiento (situacional)** o, al menos, definen la situación en la que se enmarca su acción. Y los grupos que se organizan para hacer frente a determinada situación, se constituyen porque “existe una coincidencia entre algunos de estos grupos que cruza la línea [de color], que conecta a los grupos [de color] asociando a sus miembros en una **identidad temporal** de intereses” (Gluckman, 1940: 28-29, negritas propias). Y esta identidad temporal se constituye debido al hecho que acabo de mencionar, que un individuo es miembro cambiante de grupos en diferentes situaciones, membresía que depende de las motivaciones, valores, intereses que él o ella quiere recalcar en determinada situación. “Los individuos pueden, por consiguiente, vivir vidas coherentes de acuerdo con la **selección situacional** de una combinación de valores contradictorios, creencias mal diferenciadas, intereses y técnicas” (Gluckman, 1940: 29).

Lo que es relevante para el caso que estoy analizando es que lo que está en juego, el **enjeu**, asocia a ambos bandos en una celebración o rito en común, aunque estén divididos estructuralmente en un patrón en el que lo central es el conflicto. Y ese enjeu es la puesta en escena de la rebelión potencial de un lado, y del control también potencial, del otro. Como se dijo más arriba, no se va a resolver nada, porque lo que está en juego no está fuera de la puesta en escena, porque lo que se juega es la interacción misma. No es por tanto asintomático que ese proceso performático se venga a piso, se disuelva al momento mismo en que el juego ritual se transforma en acción real: cuando el aparato represor comienza efectivamente a reprimir, o cuando las y los encapuchados traspasan las fronteras, de la escaramuza menor (basureros, bancas, señalética, incluso negocios pequeños), a la destrucción mayor (irrupción en bancos, sedes gubernamentales, oficinas de empresas, asociadas al bloque en el poder), que el aparato represor defiende asiduamente. Pero en el espacio temporal entre el inicio de las escaramuzas y el de la represión efectiva, se constituye un momento de equilibrio en que las relaciones de ambas partes, asociadas por el conflicto, se vuelven interdependientes. Es un **equilibrio temporal**, una “unidad en funcionamiento” (Gluckman, 1940: 28) de dos grupos diferenciados por criterios fundamentales, pero que confluyen en un ritual

performático. Esta puesta en escena se basa en una oposición desigual que determina el modo de cooperación y de interacción, lo que implica, entre otras cosas, que quien decide el momento de culminación del rito no es cualquiera, sino quien tiene la fuerza, que hasta ahora ha sido siempre el aparato represor.

2. *Liminalidad... ¿Y communitas?*

Es relevante notar que existe ese momento en que hay cooperación, interacción e interdependencia. Y ahora pareciera apropiado tomar en consideración los comentarios de Schröter (2004), cuando se refiere a que Victor Turner, estudiante de Gluckman, “fue más allá del marco de referencia del modelo de su profesor y, por consiguiente, lo amplió” (Schröter, 2004: 45). Porque en el momento, o en la situación de interacción a la que se hace alusión más arriba (cooperación, comunidad contingente y conflictiva), puede bien interpretarse como lo que Turner denomina **liminalidad**, cuyos rasgos “son necesariamente ambiguos, ya que esta condición y estas personas eluden o se escapan al sistema de clasificaciones que normalmente establecen las situaciones y posiciones en el espacio cultural. Los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y el ceremonial. En cuanto tales, sus ambiguos e indefinidos atributos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos en todas aquellas sociedades que ritualizan las transiciones sociales y culturales.” (Turner, 1988 [1969]:102).

La acción encapuchada, por lo que se ha venido diciendo, puede ser considerada liminal, porque si bien la separación es clara entre ambos bandos (encapuchadas/os y aparato represor), existe un momento, devenido situación contingente, en que hay una indefinición, en que los esquemas posicionales normales en que los individuos se sitúan cotidianamente, se rompen. Los individuos, que en su cotidianidad estudian, trabajan, militan o simplemente hacen su vida, se convierten en **sujetos potenciales de llevar a cabo una rebelión**. Pero se deben tener en consideración los límites de la noción de Turner, porque el rompimiento de las clasificaciones, producido por el momento liminal del ritual, no hace que sean – completamente- desposeídos, ni su conducta sea pasiva o sumisa, como Turner

inmediatamente agrega²³⁶. Es verdad, tienen menos medios o recursos para que su rebelión deje de ser ritual (y en cierto sentido es esa falta de recursos, traducida en incapacidad material de llevar a cabo una rebelión, es precisamente la que permite que se hable en términos rituales), pero tienen piedras, señaléticas, basureros, eventualmente alguna molotov, y sobre todo voluntad, por lo que no son completamente desposeídos. Y creo que todo lo largo de esta investigación se ha demostrado por qué no es necesario, por el otro lado, especificar por qué no son ni pasivos ni sumisos (aunque no por ello dejen de ser funcionales al ritual).

Hablar de fenómenos liminales implica hacer referencia a la **communitas**, “que surge de forma reconocible durante el período liminal, [que es] es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica [de los ancianos que controlan el ritual]” (Turner, 1988: 103). Turner distingue esta *communitas* con la estructura, que es el sistema de posiciones, jerarquías, diferenciaciones y criterios de evaluación. Sin embargo, a pesar de lo interesante que puede ser llevar a cabo un análisis de este tipo, Turner se refiere, al hablar de liminalidad y sobre todo de *communitas*, más bien a ritos de pasaje que a ritos de rebelión. Por ello se refiere a la adquisición de un componente sagrado de los titulares de posiciones haciendo referencia a la **humildad**, porque para llegar a esas posiciones, a través de los ritos de pasaje, se debe transmitir una humildad y ejemplaridad al mismo tiempo que se modera el orgullo de sus ocupantes. “La liminialidad implica que el que está arriba no podría estar arriba de no existir el que estuviese abajo, y que quien está arriba debe experimentar lo que es estar abajo” (Turner, 1988: 104). Aquí se opera un alejamiento del rito de rebelión cuando se habla de *communitas*, si bien el concepto de liminalidad permite abordar y dar inteligibilidad a ciertos aspectos del rito del que aquí se aluden. No obstante, mi prudente cercanía de lo que estoy intentando plantear aquí con respecto de la postura de Turner, la línea argumentativa trazada a lo largo del presente documento tiene conexiones, aunque prudentes también, con su afirmación siguiente: “Así

²³⁶ “Los entes liminales [...], pueden representarse como seres totalmente desposeídos [...] con el fin de mostrar que, en cuanto seres liminales que son, no tienen *status*, propiedades, distintivos, vestimenta secular que indique el rango o rol, ni posición alguna dentro de un sistema de parentesco. [...] Su conducta suele ser pasiva o sumisa; deben obedecer implícitamente a sus instructores y aceptar cualquier castigo que pueda infligírseles, por arbitrio que sea, sin la menor queja.” (Turner, 1988 [1969] :102).

llegué a ver las celebraciones rituales como fases específicas de los procesos sociales por los que los grupos llegaban a ajustarse a sus cambios internos, y a adaptarse a su medio ambiente” (Turner, 1999: 22). Yo considero, no obstante, el ritual más que como ajuste, como actualización y explicitación de un conflicto, pero concuerdo en el sentido de que además del ritual per se, también los símbolos, la unidad mínima del ritual, como factores de la acción social, se deben colocar en un nivel de análisis semejante al de los intereses, propósitos, medios y fines. Un estudio específico de los símbolos rituales serviría para profundizar en el tema que aquí presentado.

G. Los rituales como actualización del compromiso militante.

Con todo lo que se ha visto hasta este momento, se pueden apreciar algunas de las características principales de la acción contestataria, tanto de la acción encapuchada como de la acción estandarizada de contestación. En primer lugar, me gustaría hacer hincapié en el objetivo de esta sección. En todo momento intenté articular de manera coherente, tres elementos: el desarrollo y las dinámicas de interacción de lo que llamé **acción encapuchada**, enmarcada en una **Reunión Contestataria**, analizado desde la perspectiva, o prisma, del **ritual de rebelión**, y fundamentado en el **análisis situacional**, a partir de la perspectiva de Max Guckman, aunque con algunas variaciones conceptuales y críticas respecto de los alcances de su postura. Realizar esto es a la vez un desafío y una apuesta. Es un **desafío a las interpretaciones académicas normales** de las acciones de este tipo²³⁷, y un desafío a las posturas más bien arbitrarias, viscerales y exaltadas de determinados actores (políticos, medios masivos, ciertos personajes). Pero es un **desafío** en el que intento demostrar, a través de un acercamiento empírico (observación participante y, en cierto sentido, búsqueda del espesor social) y un consecuente análisis, ciertos elementos que considero relevantes para analizar la acción contestataria, que no son considerados, o lo son de modo tangencial, por los otros análisis. Porque aquí interesa poco el hecho de que hayan irrumpido en una iglesia, porque las y los encapuchados han irrumpido innumerables veces negocios pequeños,

²³⁷ Las interpretaciones normales oscilan principalmente en torno a tres ejes: frustraciones, desviaciones, anomias, propios de la tradición durkheimiana y en general de la Escuela de Chicago; como oportunidades políticas, framing y estructuras de movilización, propios de la tradición de la Teoría de Movilización de Recursos y como rupturismo, bloqueo, desorganización (se agregan rabia y exclusión), propios de la tradición de Touraine, seguida por Dubet.

sucursales bancarias, de AFP, cajas, kioscos, verdulerías, instituciones públicas, etc., llevándose los elementos significativos para sacrificarlos en público (el Cristo, pero también computadores, afiches, impresoras, cajas). Es parte propia del simbolismo del ritual, sólo que ahora ser riñe, además de con la ley, con una moralidad específica. Porque aquí, por otro lado, interesa también poco el hecho de que su deseo (pulsión o sentimiento) sea destruir o derrumbar el sistema para convertirse en los fantasmas de las capas dominantes del SXXI, porque en realidad los límites de su acción están supeditados al contexto de la marcha. Lo que verdaderamente interesa aquí, más que el cómo y por qué de la acción colectiva (Tarrés, 1992), es la puesta en escena en el momento de la interacción, de lo que más arriba llamé la comunidad contingente, que es el momento de cooperación de dos bandos separados estructuralmente.

Y es una **apuesta** por el mismo motivo. Porque al buscar resaltar este momento de interacción, y de situarlo como un aspecto relevante, y por qué no, de pensarlo como uno de los constituyentes fundamentales de la acción contestataria –o al menos del Encuentro Público-, busco fijar la atención en algo que ha sido en general deformado (sobre todo por los actores políticos y los medios de comunicación) y/o dejado como un elemento marginal del proceso de movilización, incluso por los mismos contestatarios y contestatarias. Salvo honrosas excepciones, la acción encapuchada ha sido vista desde la polarización: por un lado, como signo de degradación y anomia –violentistas-, por otro en términos heroicos y emancipatorios, aunque éste último con mucho menos adeptos. La apuesta aquí es analizar la acción encapuchada, como se dijo arriba, como constituyente de la acción contestataria. Una acción que es orgánicamente constitutiva de la movilización, pero que como tal, hay que decirlo, cumple una función. Y la **función** que cumple lo hace en al menos tres direcciones distintas (o que conciernen tres fenómenos): primero, respecto de las y los **contestatarios no encapuchados**, porque las y los encapuchados son el **símbolo** más concreto y radical de varias cosas: del “aquí y ahora” y del “poner el cuerpo”, propio de los movimientos sociales contemporáneos, particularmente los latinoamericanos (Zibechi, 2003, 2008); de un cierto romanticismo en torno a la famosa consigna del “No pasarán” –aunque el aparato represor siempre pasa-, propios de los movimientos guerrilleros de los años 60s, 70s e incluso 80s, también de Latinoamérica y; de la determinación e intransigencia en la consecución de los objetivos trazados. Las y los encapuchados están ahí para recordarle al resto de las y los

contestatorios que lo que está en juego, sea cual sea el objetivo de la manifestación, implica un **sacrificio** que a veces es radical.

También son símbolo para el **adversario**, que se expresa directamente a través del aparato represor, pero que está indirectamente vinculado a la élite dirigente, que incluye a los actores políticos y los grandes empresarios (aunque muchas veces los directamente perjudicados por la acción encapuchada sean los pequeños comerciantes y productores), para advertirles que es posible, por muy lejano que pudiera ser en la realidad, que hay gente dispuesta a realizar acciones directas radicales. De que sus acciones pueden no salirles gratis, de que tienen que estar atentos.

Por último, la acción encapuchada es también símbolo para los **propios encapuchados y encapuchadas**, en el sentido que arriba se esbozó: el hecho de enfrentarse, o de la posibilidad de enfrentarse al aparato represor (a todo el poder), la sensación de peligro que produce lo que Burke llama lo sublime, genera las condiciones para que, al menos de parte de ellas y ellos, se vaya más allá de la liminalidad y se pueda producir, por un momento al menos, la *communitas* de la que habla Turner. La *communitas* difícilmente se produce entre los bandos otros (no es un rito de pasaje, sino de rebelión), y es más posible que se realice al interior del grupo mismo: momento en que no hay separaciones, jerarquías, que se fabrica una extraña unidad entre desconocidos –porque usan capucha-. Se forja una especie de comunidad, que es contingente en el tiempo, pero esta vez con otros-mismos, que es opuesta a la comunidad –contingente, de cooperación- ritual entre los enemigos. Se puede decir que es, junto al ritual de contestación, la puesta en acto de la comunidad imaginada de izquierdas de la que se habló en la sección anterior.

Es evidente que las funciones –simbólicas- a las que acabo de hacer mención requieren de una profundización mayor. Aquí las presento como hipótesis para investigaciones futuras, sólo como esbozos posibles de interpretaciones de una acción. Como una apuesta.

En el caso específico de la acción encapuchada, por otro lado, ella es una acción que, no por violenta, es autónoma. Por un lado, Charles Tilly dice que el repertorio de contestación que tomó forma entre los tres cuartos de siglo entre 1758 y 1834 y que aún hoy es fundamentalmente el mismo, tiene por características además de ser cosmopolita y modular,

el ser autónomo, por “la propia iniciativa de los demandantes, estableciendo comunicación directa entre ellos y centros nacionales significativos de poder” (Tilly, 2005[1995]: 46). Esto quiere decir que las performances se planean y sitúan por iniciativa propia de los contestatarios, en lugar de tomar ventaja de asambleas autorizadas o de confluencias rutinarias de gente. Para el caso de la acción encapuchada, ésta se podría situar más bien en los marcos de una acción que Tilly llama **bifurcada**: una acción directa radical contra objetos o personas, para alcanzar objetivos, cuando los temas son locales, pero cuando se trata de temas más generales se recurre a la autoridad para que medie (Tilly 2005 [1995], 221; 346; 349). Es bifurcada, por la falta de capacidad de acción, en términos independientes, de la reunión contestataria, además de por el escaso, o más bien nulo, establecimiento de comunicación directa entre ellos y los centros de poder (en el entendido de que el aparato represor no es un centro de poder). Pero otra vez, lo que se está analizando es la acción encapuchada en el marco de la reunión contestataria.

Además, se puede apreciar que, si bien es menos concluyente y requiere de una investigación más profunda, la acción encapuchada es una acción que está mucho más definida por la situación, que por orientaciones culturales y estrategias propias. Si bien hay una organización previa, incluso ha habido casos en que ciertos grupos han preparado el escenario con días o semanas de antelación, esa acción depende de modo fundamental de cómo se lleve a cabo el encuentro público, de cuál sea el ambiente político inmediato (favorable o contrario a las demandas de la reunión contestataria), de cómo se manifiesten los aliados y adversarios en torno al mismo. Si bien son evidentemente ellos y ellas quienes llevan a cabo la acción encapuchada, ésta depende de tantos factores externos, que llega a serles ajena. Las conductas de estos contestatarios son **heterónomas**, porque, lo mismo que *La galère*, “sus conductas asocian significaciones diversas [...] y pareciendo, por el momento, ampliamente construidas por las relaciones impuestas por los adversarios y por los aliados” (Dubet, 1987: 365). Es una acción determinada, además, por el bloqueo, por un sistema institucional que está cerrado a la participación democrática del conjunto de los actores sociales, cualquiera sea la concepción de democracia que prime (social, industrial, incluso liberal-burguesa). Están excluidos de la participación, y por ello, sumado a un sistema institucional fuertemente autoritario, que básicamente bloquea el disenso, las y los contestatarios se ven más orientados a oscilar hacia la violencia, impulsados por un sentimiento de rabia asociado al sentimiento

de dominación del que no pueden emanciparse. La violencia ritual es una manifestación también de esta situación.

La acción encapuchada, junto a la acción contestataria institucionalizada, puede eventualmente tener un rol histórico, sea en el marco de una eventual ofensiva histórica de algún movimiento popular, o por el contrario, en la defensa corporal y territorial de conquistas sociales fundamentales, como ha sucedido en otros momentos de la historia (Paris 1871, 1968; Europa 1848, Chile 1983-1986 y también 1973-1990), pero hoy, como las fracciones más heterónomas de una movilización institucionalizada, la relevancia de su acción se ve reducida, por decirlo de alguna manera, a su dimensión puramente ritual.

La acción encapuchada es incapaz de hacer una **revolución** en el marco de la reunión contestataria, porque en este contexto es una acción heterónoma, con poca capacidad de presión política, y en muchos casos desarticulada respecto de la acción mayor. Sólo les queda supeditarse a conductas rituales que buscan generar catarsis simbólicas y, cuando van más allá del ritual, son más bien expresiones de sentimientos de dominación. No obstante, muy probablemente las encapuchadas y los encapuchados tienen un objeto que supera a la violencia en sí, que no es una acción completamente descompuesta, que no es pura reacción a una dominación, y donde esta performance ritual se considera como una herramienta adecuada. Pero el cierre y bloqueo institucional a sus demandas impiden que su voluntad se convierta en un conflicto, dando pie a que su expresión se manifieste en orientaciones supra-políticas (contra un modelo abstracto, contra el capitalismo global) o también infra-políticas (destrucción el adversario, que se expresa quemando un kiosco o un basurero porque son supuestas manifestaciones del capitalismo opresor).

Si se considera que la contestación se puede realizar a distintos **niveles de la acción** (Organizacional, Institucional, Histórico) (Touraine, 1978; Dubet, 1987) y no es necesario que sea un actor en particular el que esté destinado a ser el motor de los cambios, quedaría por identificar a qué nivel podría situarse la acción encapuchada. Las formas de presión organizacional se realizan a nivel organizacional, pero las y los encapuchados son fluidos, contingentes, aparecen cuando hay un encuentro público y se diluyen al diluirse este; La presión institucional se hace a nivel del sistema político (aunque sea para desintegrarlo), pero la acción encapuchada no logra salirse del encuentro público, y no puede hacerlo porque la

destruyen; el movimiento social o la revolución se hace a nivel histórico, de lucha de clases, pero la acción encapuchada no está asociada a ninguna clase, ni tampoco le hace el trabajo a ninguna clase ni grupo de interés. La acción encapuchada no puede situarse a ninguno de los niveles antes mencionados, porque está más, y mejor asociada, a otras cosas: el **rito** es también transmisor de identidad cultural, de actualización de la memoria y, en ciertos casos y momentos, productor de algo parecido a la *communitas*. El **rito de rebelión** que acabo de analizar es, siguiendo esta línea argumentativa, el que hace patente las tensiones sociales de la manera más radical y visceral; el que permite la constitución de una *communitas* contestataria (opuesta a la cooperación de grupos separados); y el que actualiza la épica y heroica contestataria y de resistencia de diversos momentos de la historia. Los rituales de contestación, y en particular el ritual de rebelión, tiene la función, y la responsabilidad histórica, de actualizar los compromisos contestatarios. Ni uno ni otro son marginales, sino que se deben situar como centrales en un análisis de la contestación.

Aquí no se discutió sobre las ideologías ni sobre personalidades de los encapuchados, ni tampoco se hicieron juicios normativos a su acción. Se hizo un análisis de la acción encapuchada desde la perspectiva del ritual de rebelión, además de constatar, sobre todo, sus límites y dificultades. Pero debo insistir en la idea que expresa Turner y también Gluckman de que la ritualidad, independiente de que sirva para mantener la cohesión de un sistema social, o que implique una ruptura con el mismo, no son sólo un epifenómeno de la estructura social. Los ritos son relevantes a la hora de ir más allá de la mera descripción de los mismos, y posibilitan hacer el pasaje desde su comprensión a la comprensión de los procesos sociales más generales^{238*}.

* Un último comentario quisiera hacer respecto de todo lo que he escrito más arriba. A pesar de que mi postura respecto de la acción contestataria, específicamente de la acción encapuchada está orientada a analizarla en términos de ritual de rebelión, en lugar de analizarla como los “fantasmas de las clases dominantes” -que es probablemente la manera en que las y los mismos encapuchados se ven a sí mismos-, creo que una cosa es fundamental a la hora de evaluar esta acción, y quien mejor puede resumir lo que quiero decir es un sindicalista francés que, en el contexto de huelgas y paros contra la ley trabajo 2016, dijo: “Cuando uno lucha, uno puede ganar, pero cuando uno no lucha, está seguro que va a perder”. En este sentido, creo que es fundamental reconocer, a todo nivel, el hecho de que las contestatarias y contestatarios, independientes de las maneras en que actúan, son portadores de uno de los elementos fundamentales: una poderosa **voluntad de acción**.

H. Conclusión: Los rituales de contestación y de rebelión como el lugar constitutivo de la experiencia militante contestataria.

Esta tercera sección ha sido la más extensa en cuanto a la descripción de los lugares constitutivos de la experiencia. Estos rituales, tanto el de contestación (más institucionalizada), como el de rebelión (más radical), corresponden a la lógica del juego. Porque las y los contestatarios despliegan sus estrategias en las reuniones contestatarias, con la finalidad de que sus demandas, que pueden apuntar ya sea al sistema, al gobierno o contra ambos, sean escuchadas, atendidas, y eventualmente compartidas por sectores más amplios, los espectadores o *bystanders*. Es quizás, por un lado, el momento más racional de la experiencia contestataria, porque es el que requiere, como se dijo más arriba, que se conozcan una serie de elementos, las reglas del juego y la posición del actor al interior del juego, en una relación desigual en el que las contestatarias y contestatarios se sitúan en los escalones más bajos, con menos capacidad de ejercer influencia, poder o autoridad (o las tres juntas).

Poco hay que se pueda agregar a lo que se dijo: las contestatarias y contestatarios se preparan de antemano para la marcha: fabrican sus pancartas y lienzos, se proveen del spray, fabrican eventualmente una molotov, se coordinan entre las distintas agrupaciones, preparan consignas y cánticos, se juntan en determinado lugar, se sitúan y/o se mueven en determinado espacio de la marcha. En fin, hay todo un aparataje y una organización consciente, para expresar sus demandas.

Además, una vez en la marcha misma, las acciones se conducen por cauces que son esperables: las contestatarias y contestatarios institucionalizados (aunque sean clasistas y combativos) avanzan detrás de sus lienzos, gritando sus consignas; de vez en cuando se detienen para esperar a los rezagados, o porque más adelante se forma un embotellamiento; reparten folletos explicando sus demandas, o llamando a otras movilizaciones más sectoriales o localizadas; llegan al lugar del acto y escuchan al orador o la oradora, aplauden, o conversan entre ellos o con personas de otras agrupaciones.

Las contestatarias y contestatarios más radicales (en sus actos, aunque no necesariamente en sus convicciones), marchan con la multitud hasta que, en determinado momento, se encapuchan y comienzan a realizar sus actividades de interacción conflictiva con las fuerzas represivas, interpretadas más arriba como ritual de rebelión.

En ambos casos hay una planificación, coordinación, y estrategia, y por mínima que esta sea, o por reglamentada que ella esté, la estrategia existe, y las contestatarias y contestatarios juegan el juego como mejor pueden (apostando a la masividad, apostando a la radicalidad, u otro). Juegan el juego para ganar posiciones, influencia o autoridad, tanto al interior del conjunto de contestatarias y contestatarios, como evidentemente en relación a su adversario.

La estrategia expresada en estos rituales se erige, por lo tanto, como la tercera hipótesis, de los lugares constitutivos de la experiencia. Sin embargo, este lugar tiene una particularidad fundamental, que lo distingue de los otros dos y, en cierto sentido, lo sitúa en un nivel más alto. Porque es en el marco de estos rituales, tanto de contestación como de rebelión, que se vuelven empíricos los otros dos lugares de la experiencia contestataria. Es en el tiempo y el espacio de la reunión contestataria, en ese momento, que los tres lugares de la experiencia se vuelven reales: porque las consignas gritadas, la violencia ritual, el enfrentamiento con el aparato represor, y la declaración de demandas, son expresiones que hacen manifiestas la rabia, que es el lugar de la subjetivación, el distanciamiento de la situación, y la crítica; porque es en la confluencia de distintos grupos de diversas facciones, con diversos intereses, que están en contra y también que proponen un proyecto alternativo, en torno a una única consigna, **clasista y combativa**, que la integración de todas y todos los contestatarios, por diversos que sean, encuentra su expresión empírica de un nosotros que sale de lo imaginario y se vuelve palpable; porque, finalmente, en las estrategias y tácticas que despliegan las contestatarias y contestatarios, sean institucionalizadas o radicales, es que se expresa la interacción conflictiva entre ese nosotros, que ya no es imaginario, y un Ellos definido como el adversario, incluso el enemigo, aunque sea difuso (como el sistema opresor) o más concreto (las empresas que se coluden).

La manifestación pública, la reunión contestataria, es **el momento de la experiencia**, es el momento en que el trabajo del actor, o del individuo, se pone en acto y donde es más posible integrar los tres lugares, dotando de coherencia a esa experiencia, tensionada, de las y los contestatarios. Es en ese momento en que los tres lugares de la experiencia, la subjetivación del Yo, la integración-en-fuera del Nosotros y la estrategia relacional contra un Ellos, se hace **una sola experiencia contestataria**. es, quizás, donde las tres hipótesis de la experiencia contestataria (Rabia, Comunidad de izquierdas y rituales contestatarios), se pueden demostrar de modo empírico.

CONCLUSIONES GENERALES DE LA PARTE
III: VARIOS LUGARES, UNA EXPERIENCIA,
UNA ACCIÓN CONTESTATARIA
SUBJETIVISTA.

Luego de esta extensa exposición, que transitó por la propuesta de experiencia social de Dubet (1994), que contiene diversos registros, o lógicas de acción, o dimensiones, y de la aplicación de la misma, con parámetros ajustados en función de lo que considero puede ser un aporte a la misma matriz, espero haber logrado demostrar las posibilidades que entrega la misma matriz ajustada, para interpretar las acciones de las y los contestatarios, y el trabajo que realizan ellas y ellos con la finalidad de otorgar una coherencia, tensionada y las más de las veces contingente, de su experiencia en tanto actores comprometidos en la transformación social.

En lo que sigue voy a proceder en tres momentos: voy a intentar desprender, a partir del análisis y la interpretación de los elementos que se demostraron en esta tercera parte, enunciados susceptibles de interpretar de modo verosímil, es decir, de un modo que tenga sentido para las y los contestatarios, la experiencia de ellas y ellos; en un segundo momento, voy a plantear una serie de aspectos que me parecen que esta propuesta puede mejorar, o al menos conocer sus límites, en coherencia con todo el argumento de la presente investigación; finalmente, y como conclusión general de esta investigación, voy a retomar el razonamiento presentado en la Introducción General, y voy a proponer, a partir de estos resultados, enunciados susceptibles de dotar de inteligibilidad a las interpretaciones de la experiencia de las y los militantes contestatarios.

I. La experiencia contestataria: aspectos constructivos.

En esta tercera parte, lo que intenté realizar fue esbozar una experiencia contestataria para todas y todos los militantes contestatarios, que está atravesada por tres registros, o tres lugares, que son constitutivos de ella. Esos registros, o lugares, corresponden a las dimensiones que Dubet plantea en su propuesta: Subjetivación, Integración, Estrategia. Pero a ellos yo le adjunté, con la finalidad de hacer más situada la experiencia, tres situaciones relacionales, que se conforman por la relación que tiene el individuo contestatario con diferentes espacios sociales: partiendo del Yo, en su situación relacional consigo mismo, es que se planteó el primer lugar; en segundo lugar el Nosotros, que es la relación de ese primer Yo con otros-mismos, es decir, con quienes comparte ciertos elementos que se consideran fundantes equivalentes de la contestación y; finalmente, la relación de ese Nosotros con un Ellos, es decir, otros-distintos, que se configuran, dado el objeto de esta investigación, como los adversarios, si bien pueden ser más o menos concretos, más o menos alcanzables. Se puede observar que cada una de estas situaciones relacionales está, por decirlo de alguna manera, encadenada hacia arriba y forman un conjunto que, si bien puede descomponerse analíticamente, su construcción es el trabajo, y el desafío casi existencial, de las y los contestatarios, al menos en términos teóricos dado el objeto de esta investigación.

La composición del Yo, en su relación consigo mismo, se puede constituir en varios registros, o lugares, entre los que el Yo contestatario, asociado a la rabia, es en el que yo me concentré. Pero existen otros Yos, asociados a otras situaciones relacionales, como por ejemplo en la relación afectiva o amorosa, en la relación laboral, en la relación identitaria de tipo nacional, etc. El Yo de la experiencia contestataria es un Yo entre varios otros. Y lo mismo sucede con el Nosotros y el Ellos, y se puede pensar que la cadena hacia arriba sigue una lógica unificada: el Yo de la relación amorosa constituye un Nosotros de relación amorosa (la pareja, por ejemplo), y a su vez constituye un Ellos de la relación amorosa, contra quienes ese Nosotros se enfrenta (las tensiones familiares de los Capuleto y Montesco, por ejemplo), y así con los demás Yos, Nosotros y Ellos.

Pero, además, al ser una composición hacia arriba, ello tiene una implicancia que no es menor: funciona de modo sumativo, pero sólo hacia un lado: en la medida en que exista el

Yo contestatario, puede conformarse una comunidad de Nosotros, otros-mismos, equivalente; y en la medida en que exista ese Nosotros, puede existir ese Ellos. Pero el Ellos no puede existir sin la conformación de ese Nosotros, lo mismo que el Nosotros no puede existir sin ese Yo. En primer lugar, se sitúa el individuo. Y esto va a tener implicancias más profundas, como se verá más adelante.

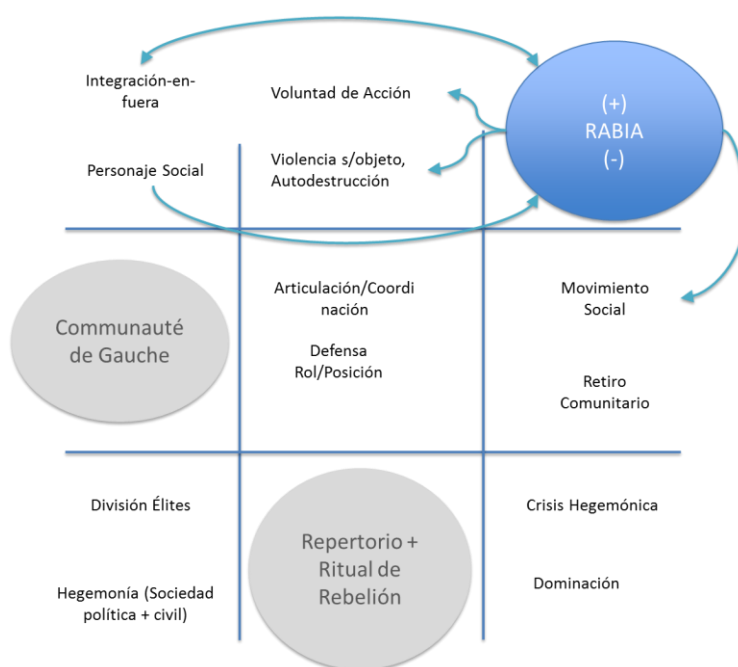
Respecto de otro tema, un lector atento se dará cuenta de que operé un pasaje, un tránsito, en la nominación de los componentes de la experiencia: en un principio comencé utilizando los mismos términos que Dubet, pero a lo largo de esta tercera parte, específicamente cuando presenté la matriz ajustada en cuanto a las situaciones relacionales (Yo, Nosotros, Ellos), comencé a hablar más bien de **lugares constitutivos de la experiencia**. Esto fue debido a que Dubet es confuso en sus términos, al utilizar a veces indistintamente, y otras veces como diferentes, los términos registros, dimensiones y, sobre todo, lógicas de acción (no así cuando habla de una formación social estructurada por sistemas yuxtapuestos, portadores de lógicas propias, que son la integración, la competición y la cultura). Yo preferí utilizar de modo relativamente sistemático el término **lugares constitutivos** de la experiencia contestataria, porque me parece que es más preciso y da lugar a menos confusiones. Estos lugares estarían compuestos, o contruidos, en base a lo que considero es la aportación más relevante de Augé: los lugares antropológicos, compuestos de identidad, relación e historia. Y esos lugares constitutivos de la experiencia son más bien cruces entre las dos dimensiones que constituyen, a mi modo de ver, las más amplias posibilidades de una experiencia: entre las lógicas de acción (o registro o dimensiones de Integración, Estrategia, Subjetivación), con las situaciones relacionales (Yo, Nosotros, Ellos). Al agregar a las lógicas de Dubet lo que yo llamo las situaciones relacionales, la experiencia lineal se convierte en una experiencia más compleja, por decirlo de algún modo.

En la tabla en la que presenté estos elementos, se pueden discernir dieciocho posibles lugares de experiencia, si se consideran los aspectos positivos y negativos de la misma. De esas dieciocho posibilidades, yo profundicé en tres, porque a la luz de las conversaciones, del análisis de las entrevistas, y de las observaciones participantes que realicé a lo largo de cinco años, son las que fueron apareciendo como las nodales a la hora de pensar en una experiencia.

El hecho de que esas tres llenen, por decirlo así, todas las posibilidades que presentan las dos dimensiones de la tabla, no fue premeditado, pero creo que sustenta un poco más, sin pretenderlo de antemano, la matriz que propuse. Pero de nuevo, un lector atento se dará cuenta de que, en la exposición de cada uno de los lugares constitutivos de la experiencia contestataria de las y los militantes (Rabia; Comunidad Imaginada de Izquierdas, Rituales de Contestación y de Rebelión), están presentes, sino todas, al menos una buena parte de las demás posibilidades. En los siguientes cuadros expongo de modo somero las interrelaciones que pueden esperarse, y que en muchos momentos efectivamente se articulan, en la experiencia contestataria, poniendo como ejes los tres lugares constitutivos que se profundizaron más arriba en esta tercera parte:

A. *Rabia*

Diagrama 9: Matriz de experiencia: Rabia.

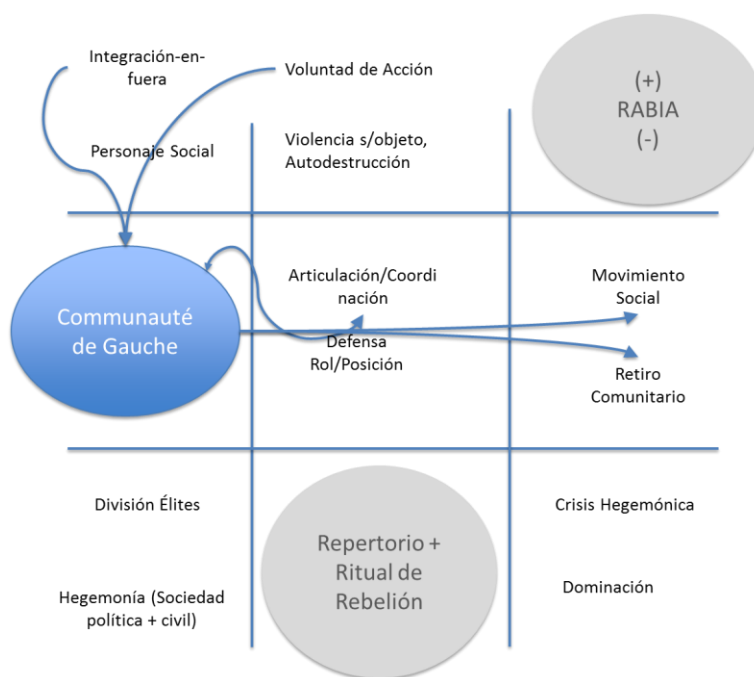


Fuente: elaboración propia

Se puede ver que la rabia, en su versión positiva afecta (también positivamente) la voluntad de acción, además de ser uno de los factores en la emergencia potencial de un movimiento social. Además, tiene una doble relación (afecta y es afectada), ambas positivas, por la Integración-en-fuera. En términos negativos, afecta a la violencia sin objeto y la autodestrucción y es afectada por el personaje social.

B. Comunidad imaginada de izquierdas

Diagrama 10: Matriz de experiencia: Comunidad imaginada de izquierdas.



Fuente: elaboración propia

Aquí se ve cómo la Comunidad de Izquierda está alimentada (o afectada) principalmente por dos elementos de segundo orden²³⁹ y alimenta, a su vez, a otros tres de ellos (se repite uno

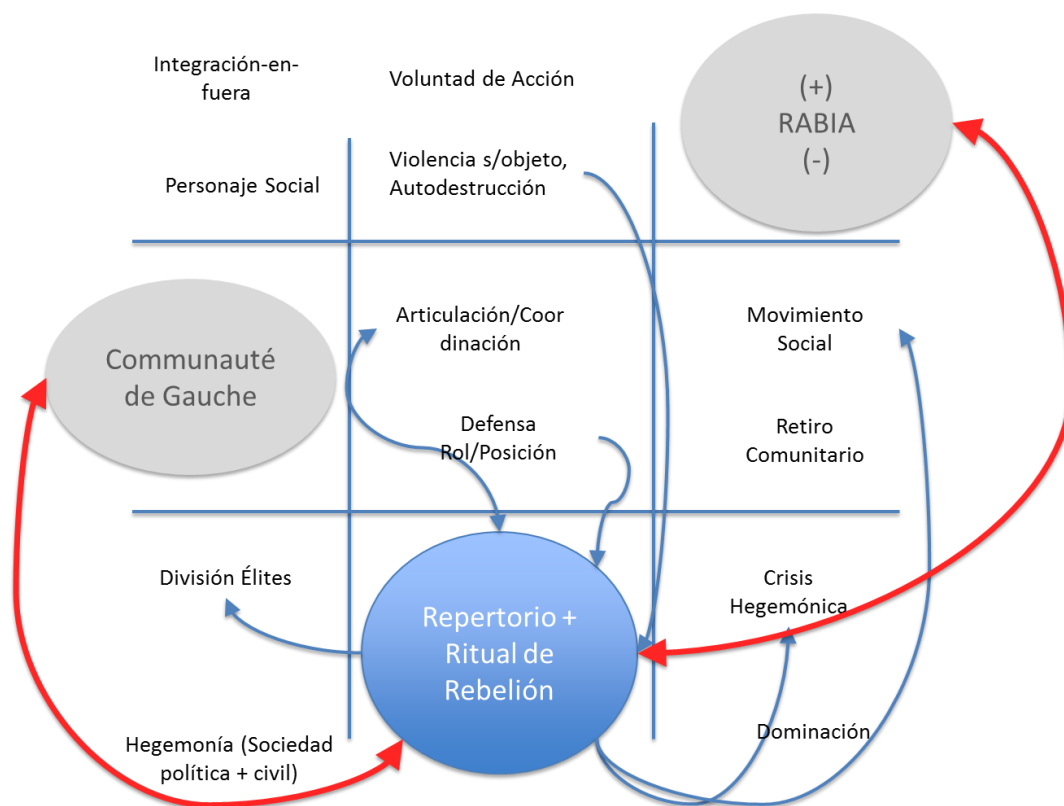
²³⁹ Sería interesante profundizar en la idea de que, mientras los elementos constitutivos de la experiencia (Rabia, Comunidad, Ritual) pueden ser concebidos como **lugares** (identidad, relación, historia), los elementos de segundo orden no necesariamente son o pueden llegar a ser lugares en el sentido arriba esbozado, quedando como elementos de segundo orden.

que es a la vez afectador y afectado). Para el primer caso, este lugar está alimentado por la Integración-en-fuera y por la Voluntad de acción. Si bien ambos elementos son acciones (conductas humanas con sentido subjetivo), ninguno de estos es una acción propiamente social (una conducta, externa o interna, omitida o permitida, con un sentido subjetivo que esté *referida a la conducta de otros*)²⁴⁰. El caso intermedio, es decir, que alimenta y es alimentado, es la Articulación/Coordinación que, siendo una acción evidentemente social, todavía no es, o no es necesariamente, la acción contestataria. El sentimiento de Comunidad promueve la articulación/coordinación y a la vez es promovida por esa misma dinámica. Por último, la idea de Comunidad de Izquierdas alimenta el componente o elemento de Movimiento Social y el de Retiro Comunitario. Como se ve, todos los elementos que afectan y son afectados por el **lugar** Comunidad de Izquierdas, excepto el último, son positivos. Y este último, el Retiro Comunitario, se considera negativo en cuanto la contestación (popular), que es el objeto de esta investigación, se concibe en la medida en que grupos, sectores o clases orientan su acción y sus conductas con la finalidad de cambiar el estado de cosas existente. El retiro comunitario hace referencia a un alejamiento, distanciamiento de la realidad, pero no para reflexionarla y cambiarla, sino en tanto refugio, de manera conservadora (aunque sea conservadora desde una perspectiva romántica), por lo que es más evidentemente destructora que constructora de la acción contestataria.

C. Ritual de Contestación, Ritual de Rebelión.

²⁴⁰ Esta definición está evidentemente extraída de la primera definición que hace Max Weber en Weber (2008 [1922]) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 5.

Diagrama 11: Matriz de experiencia: Ritual de contestación.



Fuente: elaboración propia.

Se puede observar aquí que en este lugar existe una mayor cantidad de conexiones. De hecho, aquí sólo se expusieron las más relevantes. Una diferencia respecto de los demás lugares, es que sus conexiones se establecen mayoritariamente de modo vertical, mientras que los otros tienden a ser más horizontales. Pero lo verdaderamente relevante es que es en este lugar, y momento, en que la experiencia puede constituirse como un todo: es en la acción contestataria misma, en sus rituales de contestación, tanto institucionalizada como de rebelión, que los tres lugares constitutivos de la experiencia confluyen y logran inundarse de sentido.

Pero debo subrayar tres aspectos que son fundamentales, más incluso que todas estas disquisiciones, que ya se pueden notar en el desarrollo de esta tercera parte: en primer lugar, que en esta tercera parte se propuso, más que como una determinación, de una vez y para siempre de los lugares constitutivos de la experiencia contestataria, tres **hipótesis** que sugieren que esos tres lugares, la Rabia, la Comunidad imaginada de izquierdas, y los Rituales de contestación y de rebelión, pueden ser constitutivos de una experiencia contestataria.

En segundo lugar, que esos tres lugares pueden ser constitutivos de una experiencia para todas y todos los actores comprometidos, para todas y todos los militantes contestatarios. Y esto es relevante, porque, además, la experiencia como un todo, si bien tensionado y a veces incoherente, se manifiesta en un momento determinado: en los rituales de contestación es el momento, por decirlo de modo simplista, sublime en la constitución de esa experiencia, porque es en ese momento en que se cruzan de modo coherente, significativo e interrelacionados, esos tres lugares. Es en ese momento, y sólo en ese momento, que los tres lugares se constituyen en uno solo, dotando de **coherencia** a la experiencia contestataria.

Finalmente, a diferencia de lo que en la segunda parte se constituyó como una de las dificultades a la hora de intentar explicar el repertorio, acudiendo al concepto de estructuras de oportunidad política, que no es sino una concepción heterónoma de la acción, aquí lo que se propuso es poder discernir qué hay de **autónomo** en la acción contestataria. Y las tres hipótesis que configuran los tres lugares constitutivos de la experiencia, son precisamente eso: una perspectiva que pone atención a los elementos autónomos que guían, o que constituyen, la acción contestataria. Aquí se pone atención a la capacidad de acción, de reflexión y de crítica de los actores contestatarios, y esa capacidad de acción y reflexión se buscó en la experiencia social de las y los militantes, para dar cuenta de las significaciones, compromisos, ideales y estrategias a las que ellas y ellos se enfrentan, desafían y construyen, con el objetivo de dotar de coherencia a su vida en tanto militantes, cuyo objetivo es la transformación social.

II. Una experiencia contestataria: experimentando sus límites.

No obstante, la formulación de la idea de experiencia, como modo de interpretación de las conductas, los desafíos, las tensiones y las dificultades que tienen las y los contestatarios que se hizo en esta tercera parte, y que parece tener sentido en la constitución de estos actores en tanto sujetos (sea históricos, personales, íntimos u otro), requiere también plantear algunos potenciales problemas, particularmente en torno de los alcances y limitaciones que puede tener un enfoque de este tipo.

El primero de ellos son sus límites. Porque la experiencia, como bien propone Dubet, es una propuesta de alcance medio, ella no puede desbordar sus límites y, por lo mismo, no puede servir para cualquier objeto de estudio. En el presente caso fue productiva, puesto que permitió elaborar las tres hipótesis que se plantearon como los lugares constitutivos de la experiencia contestataria, pero ello no implica que pueda servir para cualquier propósito. Un ejemplo en el que podría ser difícil hablar en términos de experiencia, por ejemplo, es en la relación servil, que está atravesada por elementos que, a primera vista, difícilmente pueden constituirse a partir de una matriz de experiencia, aunque tenga ajustes, como los que propuse yo en esta investigación. En la relación servil, la definición del individuo no es sino a través de la definición heterónoma, y la experiencia trata justamente de lo contrario: de la capacidad de ser un individuo que se define a sí mismo a través de sus lugares constitutivos. Otro ejemplo difícil, aunque más ambivalente, es la relación amorosa, que, si bien más arriba se utilizó, pareciera que es más pertinente hablar en términos de pruebas (Martuccelli, 2015), en términos singularistas en lugar de sociales (aunque sin obviar este otro componente). Otro ejemplo puede ser, también a primera vista, la relación filial, porque difícilmente se puede construir un Ellos en este tipo de relaciones, que no sea completamente alejado de la situación. Además, en otro sentido, construir una matriz de experiencia social para analizar e interpretar emociones como el miedo, el amor o la misma rabia más arriba interpretada como una de las dimensiones de la experiencia, si bien puede comenzar a elaborar un camino de inteligibilidad, difícilmente pueden constituirse en experiencias sociales, y, sobre todo, difícilmente pueden ser abordadas por esta matriz que coloca lo social por sobre lo individual, a pesar de que hable de individuos.

Otro potencial problema, es el hecho de aplicar una perspectiva en contextos para los que ella no fue pensada. En el presente caso, creo que los resultados fueron satisfactorios, porque la acción contestataria, independiente de las especificidades de las formaciones sociales, pudo ser discernida a través de esta matriz, y entregó al menos tres hipótesis que pueden resultar en enunciados de inteligibilidad. Pero las sociedades latinoamericanas, o tercermundistas, o subdesarrolladas o como quiera llamárseles, tienen características distintivas que no siempre hacen fácil la tarea de aplicar perspectivas que provienen, y que son pensadas, para modelos de sociedad, o de formaciones sociales, distintas. En este sentido, la crítica que hice a la perspectiva de movilización de recursos también puede, en cierto modo, ser aplicada aquí, aunque de modo menos radical en este caso. Porque el problema de la TMR es que erige toda su estructura teórica y conceptual a partir de un tipo particular de movimiento social (o proceso de movilización, o como se quiera), que es particular de los Estados Unidos, y a partir de ese modelo único, analiza toda suerte de realidades, por dispares que sean. En este caso, si bien la propuesta de Dubet es mucho más flexible para ser pensada en otros tipos de formaciones sociales, queda por ver si sus tres lógicas, o registros o dimensiones, abarcan la totalidad de los aspectos de un tipo de formación social, que siempre ha sido fragmentada, que nunca ha estado integrada, cuyo mercado es dependiente y que culturalmente ha sido, en una buena parte, heterónoma y, sobre todo, en la que históricamente conviven, aunque no sin tensiones, una variedad de culturas. En ese sentido, las tres lógicas, ¿agotan todas las posibilidades? Sólo investigaciones mucho más profundas podrán responder esta inquietud. En lo que yo propuse, creo, no obstante, que pueden sentarse las bases sobre las que se podría tratar de dilucidar esto.

CONCLUSIONES GENERALES.

¿En qué sentido las conductas y las formas de la acción, son propias del momento histórico y social en el que nos encontramos²⁴¹? Lo que aquí se presentó como los lugares de la experiencia, ¿Son el resultado de una interpretación relativamente nueva, o al menos diferente, de comportamientos que son antiguos? Es evidente, la acción contestataria es tan antigua como lo es la misma humanidad. Y su interpretación se ha sistematizado de diferentes maneras, como acción de clase revolucionaria, como desorganización, como revueltas o rebeliones, como racionalidad utilitaria, como proyecto histórico... y también se han esbozado diversas ideas-fuerza como causantes de esa acción: frustración relativa, nuevas subjetividades, malestar... y todas han entregado algunos elementos que permiten cierto grado de inteligibilidad, al menos para el momento histórico en que se plantearon. Pero si esta lectura que se propuso, sirve para entregar nuevas luces sobre las conductas que se han descrito de estas muchas maneras, esta investigación no ha sido inútil. Sobre todo si su aporte va en dirección a que los mismos individuos contestatarios cuestionen sus propias afirmaciones y definiciones de sí mismos en tanto actores, sujetos, individuos y/o personajes.

Pero además de ser susceptible de ser interpretada de la manera en que en estas páginas se hizo, contestación, no obstante, es una experiencia también concreta (vivida a la vez que construida), en el mundo, y también debe situarse su modo de aparición, en una sociedad derrumbada, cuya forma de organización pareciera que no da para más. ¿Puede ser que esta experiencia contestataria se sitúe en la entrada de un mundo diferente (¡por fin!), del que nos heredó la tiranía autoritaria, y que sus posteriores administraciones no pudieron, o no quisieron, transformar?

Puede ser una apertura, y si lo es, en el mejor de los casos nos encontramos en un mundo incierto, en el que las contestatarias y contestatarios, sin duda, escribirán capítulos de esta nueva historia.

Aquí se esbozaron, como hipótesis, los aspectos más positivos de la experiencia contestataria, pero no se debe por ello dejar en la penumbra o el olvido, los aspectos más problemáticos,

²⁴¹ Con esta pregunta Dubet comienza sus propias conclusiones en *La galère* (1987). En este comienzo, mis orientaciones van por el mismo lado.

más difusos y abrumadores, que pueden desencadenar conductas críticas, destructivas o incluso autodestructivas. Porque la experiencia no es estática y se mueve, bascula, entre distintos lugares, que pueden ir desde la constitución más heroica de sujetos históricos, hasta lo que, sin ánimo de evaluar normativamente, puede considerarse como una degradación de la capacidad de acción, incluso hasta tendencias a una autodestrucción (como sujeto, como persona, como individuo), que se pueden expresar en defensas posicionales reaccionarias, en surgimientos de nacionalismos xenófobos, o en violencia contra sí mismos, todos fenómenos que hoy día se pueden encontrar reflatando en diversas partes del mundo. La experiencia, al no tener centro, permite estos tránsitos. Y lo que aquí se propuso como los lugares de la experiencia contestataria, pueden muy bien ayudar a hacer soportable el mundo para las y los contestatarios, pero también pueden derrumbarse, precisamente porque ellas y ellos no logran construir esa experiencia. La Rabia, la Comunidad de Izquierdas, y los Rituales contestatarios se constituyen como momentos, pero son también ambivalentes, siempre inciertos, y siempre en riesgo de estallar.

I. Retomando el razonamiento: hacia efectos de inteligibilidad.

La perspectiva que aquí se desarrolló, tomando como fundamento último la propuesta de Dubet, permite dar un paso más allá en el objetivo de esta investigación. En la segunda parte se dijo que la perspectiva del repertorio de contestación entrega enunciados de información que permiten realizar una muy buena descripción, a gran escala, de las maneras en que las contestatarias y contestatarios contestan, de sus interacciones y demandas, pero que es difícil ir más allá de esa pura descripción, ya que dar el salto a la explicación (que es su objetivo), parece más bien contingente. El desarrollo de los elementos de esta tercera parte permite, por el contrario, avanzar en una interpretación respecto de las motivaciones, y del trabajo, que hacen los individuos contestatarios cuando se trata de contestar. Se plantearon, a modo de hipótesis, tres lugares, que se apuesta a que son constitutivos de una experiencia contestataria: la Rabia, la Comunidad imaginada de izquierdas, y el Ritual de contestación y de rebelión. Además, cada una de las hipótesis se trabajó en base a una manera distintiva de acercarse: la historia personal (como *cas de figure*), entrevistas en profundidad (como *illustration parlante*), y una observación participante, respectivamente. Estas diversas técnicas son un

indicador de que, para poder desprender los elementos, o lugares, constitutivos de la experiencia, una sola de ellas se hace insuficiente, y la asociación entre teoría y empiria adopta un carácter más bien situado. Porque, por ejemplo, con observación participante es difícil pensar en identificar la rabia sino de modo tangencial, así como para describir el ritual de rebelión, la historia de vida no entrega sino información indirecta, que debe ser reconstruida por el investigador, con todos los riesgos de tergiversación que ello implica.

Para avanzar en esta tercera parte, además, me apoyé en las respuestas que se pudieron demostrar en la segunda: por un lado, que la acción contestataria es un proceso multifactorial, e incluso contingente, lo que impide prever en qué condiciones se detonará un proceso de movilización y; por otro lado, que a pesar de la multifactorialidad, y de la diversidad de actores, demandas y adversarios (aunque estos últimos estén más bien concentrados), la contestación es un proceso que es más bien limitado y tremendamente estable. En base a estas demostraciones, aquí me concentré en intentar dilucidar las significaciones, las motivaciones y los sentidos que los individuos contestatarios le dan a su acción. Más que causas propiamente tal, intento comprender de qué manera los individuos contestatarios intentan dotar de coherencia a sus voluntades de acción, relacionándolos con sus motivos y sus aspiraciones tanto personales, subjetivas o individuales, como también las más propiamente sociales. De ahí emergieron los lugares constitutivos de la experiencia.

Otro resultado del haber trabajado sobre la base de la segunda parte, los enunciados de conocimiento producidos por la operacionalización del concepto de repertorio de contestación, también tuvo resultados positivos. Porque fue posible proponer la hipótesis de los rituales de contestación y de rebelión, además de proponer que es en ellos que la experiencia se vuelve acto, sólo a partir de los enunciados de conocimiento producto del trabajo de la segunda parte. En ese sentido, ambas partes están profundamente encadenadas, y sería imposible pensar las tres hipótesis de experiencia sin haber pasado, antes, por el repertorio de contestación.

Todos estos elementos están a mitad de camino entre enunciados de conocimiento y efectos de inteligibilidad. Porque se fabricaron, o se produjeron, a partir de la recolección de información empírica, que se sistematizó, categorizó en función de las hipótesis y las

preguntas que guiaron esta investigación. Pero los enunciados de inteligibilidad implican la formulación de proposiciones generales susceptibles de ser comparables con otros contextos históricos y espaciales equivalentes, buscando acercarlos y relacionarlos. En lo que sigue voy a proponer dos enunciados que creo que son susceptibles de satisfacer estas condiciones:

A. Una sola experiencia equivalente

De la formulación de los tres lugares constitutivos de la experiencia, mi apuesta es que esa experiencia es, en lo fundamental, la misma para todas y todos los contestatarios, aunque se debe considerar a las y los militantes del perfil con que se trabajó (de izquierdas y revolucionarios). En este sentido, el alcance de esta investigación se limita, puesto que, por ejemplo, si bien puede incorporar, o tener sentido, para contestatarias o contestatarios que no se definen a sí mismos como revolucionarios (por ejemplo, ciertas facciones de los militantes políticos institucionalizados), este modo de inteligibilidad no está pensado en función de ellas o ellos. No es necesario profundizar, por motivos evidentes, que muy probablemente este modo de inteligibilidad no va a tener prácticamente ningún sentido para militantes asociados a las derechas o al autoritarismo totalitario de tipo pinochetista. Sin embargo, mi apuesta es que estos tres lugares son **susceptibles de dotar de sentido al conjunto de militantes contestatarios** cuyo eje de definición de sí mismos es el de situarse a la izquierda, y que se consideran revolucionarias y revolucionarios (independiente de que sus acciones se correspondan a esta idea, porque aquí estoy hablando de definiciones de sí mismos). Estos lugares son susceptibles de dotar de sentido al conjunto de las y los militantes contestatarios, además, porque si bien a cada uno, de modo individual, estos lugares tienen un sentido para ellas y ellos, los militantes contestatarios deben atravesar los mismos desafíos estructurales: la crítica de su situación individual en tanto Yo, la crítica del mundo y la imaginación de una comunidad que integra-en-fuera las fragmentaciones de las izquierdas, y los rituales que despliegan estrategias, que es donde los tres lugares devienen una experiencia.

Como se propuso en la Introducción General, el recurrir a la noción de experiencia permite, a partir de los enunciados de información producidos por el trabajo empírico directo, cara a cara, con las y los contestatarios, fabricar enunciados de conocimiento (categorizaciones y enunciados en función de las hipótesis y preguntas). Esos enunciados de conocimiento, no

obstante, se proponen también como hipótesis, puesto que el carácter contingente, ambivalente e incierto de la acción contestataria (como se vio en la segunda parte), hace difícil proponer enunciados interpretativos que tengan un carácter de permanencia o estabilidad. Pero son hipótesis que están sustentadas en enunciados de información que están, creo yo, sólidamente constituidos. Y estos lugares, al ser experimentados por todas y todos los contestatarios como desafíos, constituyen el primer efecto de inteligibilidad.

B. Lo subjetivo más que lo colectivo.

Un último elemento al que se debe retornar, tiene que ver con el aspecto subjetivo, o individual, de la acción contestataria en sí, planteado en la Introducción General. Como se dijo, las y los militantes atraviesan todos por los mismos desafíos, estructurales en cierto sentido, en la construcción de su experiencia contestataria, lo que permite que ella sea la misma para todas y todos (aunque, evidentemente, en cada experiencia puede prevalecer, o tener más peso, uno u otro de estos lugares), pero ellos lo hacen, cada uno, de manera individual.

Y esta es la apuesta más arriesgada que presento: a pesar de que se trata de una experiencia común, y que ella se vuelve acto en una acción colectiva contestataria (clasista y combativa), **es más bien lo subjetivo, lo individual, lo que llama a la acción, en lugar de lo colectivo.** Lo colectivo no dota suficientemente de sentido para lanzarse a la acción. Y esto se puede dar cuenta de mejor manera, si se recurre a una famosa frase de Marx, cuando habla del carácter de clase, o no, los campesinos parcelarios franceses. Él dice que:

“los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones [...]. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas **forman una clase**. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, **no forman una clase**” (Marx, 1977: 315, negritas propias).

En la cita de Marx, se puede evidenciar la articulación de dos elementos, que es lo que constituye lo colectivo en el sentido que me interesa subrayar: la situación y la acción. Sus condiciones económicas, sus intereses y su cultura los identifica, pero ello no tiene sentido si esa identificación no se transforma en una articulación de intereses, una comunidad de los mismos (un proyecto de sociedad) y una organización política (acciones para hacer realidad el proyecto). Lo colectivo es la clase, o como diría Gramsci²⁴², un grupo social fundamental. Sin embargo, las contestatarias y contestatarios, como se vio todo lo largo de la presente investigación, se caracterizan, incluso se constituyen, de modo fragmentado, donde ni una clase, ni un sector, puede dotar de un sentido colectivo suficiente como para llamar a la acción. La fragmentación con la que se constituye, y a pesar de ella, una Comunidad, además de los elementos que constituyen la situación relacional del Yo, la Rabia, no puede sino ser un sentimiento subjetivo, a pesar de que pueda atravesar al conjunto de las y los contestatarios. El único momento colectivo es el ritual, donde los tres lugares de la experiencia se vuelven acto, pero al ritual se llega de modo fundamentalmente individual.

Mientras la experiencia es equivalente para todas y todos los contestatarios, el compromiso se vive de manera subjetiva, donde lo colectivo (la clase, el grupo social fundamental), no es capaz de estructurar, ni de dotar de sentido suficiente, a estos individuos contestatarios, que se lanzan a la acción de modo individual y por motivaciones subjetivas.

²⁴² “Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica (Gramsci, 1967: 21)

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aceituno Roberto; Asún, Rodrigo; Ruiz, Soledad; Reinoso, Alejandro; Venegas, Juan Ignacio y; Corbalán, Francisca (2009) “Anomia y Alienación en Estudiantes Secundarios de Santiago de Chile: Resultados Iniciales de un Estudio Comparativo 1989-2007”. *Psykhé*, volumen 18 Número 2, pp. 3-18.
- Acevedo, Carlos (2012), *Universo simbólico y legitimación de las desigualdades sociales en Chile. El conflicto de los pingüinos, 2006*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social, especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- Agacino, Rafael (2006), “Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet”. Reunión Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones CLACSO, Caracas.
- Agacino, Rafael (2011). “Movilizaciones estudiantiles: anticipando el futuro (Entrevista a Rafael Agacino)”, *Revista La Chispa*.
- Agamben, Giorgio (1996 [1990]), *La comunidad que viene*, Valencia, Ediciones Pre-Textos.
- Aguilera, Oscar (2008), “Medios de comunicación en Chile, movimientos juveniles y políticas de la visibilidad” *Comunicação, Mídia e Consumo*, São Paulo, volumen 5, número 14, pp. 55-68, nov. 2008.
- Aguilera, Oscar (2012), "Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)." *Utopía y Praxis Latinoamericana*, volumen 17 número 57, abril-junio 2012, pp. 101-108.
- Aguilera, Oscar (2014), *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*, Buenos Aires, CLACSO, E-Book.

- Aguilera, Oscar, Álvarez, Javier (2015), “El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: fundamentos y proyecciones de una politización”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 29, 2015, pp. 5-32 [citado el 17 de diciembre 2016].
- Anderson, Benedict (1993 [1983]), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, Kathya (2009), *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*, Santiago, LOM Ediciones, Serie Individuo y Ciencias Sociales.
- Augé, Marc (1992), *Les non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Seuil, 1992).
- Auyero, Javier (2005), “El oficio de la etnografía política”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Número 22, Quito, mayo 2005, pp. 109-126
- Auyero, Javier (2012), “Los sinuosos caminos de la etnografía política”, *Revista Pléyade*, Número 10, julio - diciembre 2012, pp. 15-36.
- Bacarlett, María Luisa (2012), “La comunidad imposible. Utopías y paradojas del ser en común”, in *La Colmena*, N° 75, julio-septiembre 2012, Dossier de filosofía: destino, futuro y utopía, pp. 39-48. 8,
- Bauman, Zygmunt (2006 [2001]), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Beauvoir, Simone de (2015), *El segundo sexo*, DeBolsillo, (Contemporánea), 10º edición, Buenos Aires.
- Benford, Robert (1997), “An Insider’s Critique of the Social Movement Framing Perspective*”, *Sociological Inquiry*, 67-4, 409-430.
- Benford, Robert ; Snow, David ; and Plouchard, Nathalie (2012), « Processus de cadrage et mouvements sociaux : présentation et bilan », *Politix* 2012/3, n° 99, p. 217-255.
- Benford, Robert, Snow, David (2000), “Framing processes and social movements: an overview and assessment”, in *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, (2000), pp. 611-639

- Blumberg, Rhoda Lois (2009), "The Civil Rights Movement", In Goodwin, Jeff; Jasper, James (Eds.), (2009), *The Social Movements Reader. Cases and concepts*, Malden, Blackwell Publishing, (2nd Edition).
- Boas, Franz (1904), "Some Traits of Primitive Culture", in *The Journal of American Folklore*, vol. 17, No. 67 (Oct. – Dec. 1904), pp. 243-254.
- Boas, Franz (1964 [1943]), *Cuestiones de Antropología Cultural*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Boltanski, Luc (1990), « Sociologie critique et sociologie de la critique », *Politix*, volume 3, numéro 10-11, deuxième et troisième trimestre, pp. 124-134.
- Boltanski, Luc ; et Thévenot, Laurent (1991), *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, Essais.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction. Critique sociales du jugement*, Paris, Les Éditions du Minuit)
- Bourdieu, Pierre (2009 [1980], *El sentido práctico*, México, D. F., Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1ª edición.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (1995), *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México D. F., Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Lőic (2005 [1992]), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Burawoy, Michael (2004), "Public Sociologies: Contradictions, Dilemmas, and Possibilities", *Social Forces*, June 2004, 82(4):1603-1618.
- Burawoy, Michael (2007), « Open the social sciences: to whom and for what?, *Portuguese Journal of Social Science*, Volume 3, Number 3, pp. 137-146.
- Burawoy, Michael (2013), "Public Sociology: The task and the promise", In Gould, Kenneth A. and Lewis, Tammy L. (2013), *Ten Lessons in Introductory Sociology*, New York, Oxford University Press.

- Burke, Edmund (2014), *De lo sublime y de lo bello*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cancino, Leonardo (2012) “Chile 2011, desde el largo letargo a la acción Colectiva”, En Tejerina, Benjamín e Ignacia Perugorria (Eds.) (2012), *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*, Argitalmen Zerbitzua (Universidad del País Vasco), pp. 79-89.
- Cardoso, Fernando Enrique; Faletto, Enzo (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Castel, Robert (1995), *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, Paris, Fayard.
- Chalmers, Alain (1987 [1976]), *Qu’est-ce que la science ?* Paris, Éditions la Découverte.
- Chazel, François (1980), « Tilly, Charles, From mobilization to revolution », In: *Revue française de sociologie*, 1980, 21-4, pp. 653-658.
- Clastress, Pierre (2001 [1980]), *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Editorial Gedisa
- Clastress, Pierre (2011 [1974]), *La Société contre l’État. Recherches d’anthropologie politique*, Paris, Les Éditions du Minuit, Coll. Reprise.
- Cotarelo, María Celia (2000), “La protesta en la Argentina de los ’90”, *Revista Herramienta*, N° 12, marzo de 2000.
- Cousin, Olivier ; et Rui Sandrine (2010), *L’intervention sociologique. Histoire(s) et actualités d’une méthode*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, Collection Didact Sociologie.
- Cruz, Manuel (2014). *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dahrendorf, Ralf (1958), “Out of Utopia: toward a reorientation of sociological analysis”, *The American Journal of Sociology*, Volume LXIV, number 2, September 1958, pp. 115-127.

- Dahrendorf, Ralf (1959), "Las funciones de los conflictos sociales", en Dahrendorf, Ralf (1959), *Sociedad y libertad. Hacia un análisis sociológico de la actualidad*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Dahrendorf, Ralf, (1958b), "Toward a Theory of Social Conflict", *The journal of Conflict Resolution*, Vol. 2, No. 2 (Jun. 1958), pp. 170-183.
- De Munck, Jean (2011) « Les trois dimensions de la sociologie critique », *SociologieS* [En ligne], La recherche en actes, Régimes d'explication en sociologie, mis en ligne le 06 juillet 2011, consulté le 03 février 2017.
- Di Tella, Torcuato ; Touraine, Alain ; Reynaud, Jean-Daniel ; et Brams, Lucien (1966), *Huachipato et Lota. Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*, Paris, Éditions du CNRS, Recherche menée par l'institut de recherches sociologiques de l'Université du Chili.
- Dodemel, Andrea; Peña y Lillo, Macarena (2008), *El mayo de los pingüinos*, Santiago, Ediciones Universidad de Chile.
- Donzelot, Jacques (2007 [1984]), *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires, Edición Nueva Visión.
- Dubet, Francois (1987), *La galère : jeunes en survie*, Paris, Fayard, Collection Mouvements, 4.
- Dubet, François (1991), *Les Lycéens*, Éditions du Seuil, Paris.
- Dubet, François (1994), *Sociologie de l'expérience*, Paris, Éditions du Seuil.
- Dubet, Francois (2003), « Que faire des classes sociales ? », *Lien social et Politiques*, n° 49, 2003, p. 71-80.
- Dubet, François (2006), *Injustices. L'expérience des inégalités au travail*, Éditions du Seuil, Paris, avec Valérie Caillet ; Régis Cortéséro, David Mélo et Françoise Rault.
- Dubet, François (2010), « Grand résumé de *Le Travail des Sociétés*, Éditions du Seuil, 2009 », *SociologieS* [En ligne], Grands résumés, Le Travail des sociétés, mis en ligne le 20 décembre 2010, consulté le 23 mai 2015.

- Dubet, François ; Cousin, Olivier ; et Guillemet, Jean-Philippe (1991), « Sociologie de l'expérience lycéenne », In *Revue française de pédagogie*, volume 94, 1991, pp. 5-12.
- Dubet, François ; et Martuccelli, Danilo (1996), *À l'école : sociologie de l'expérience scolaire*, Paris, Éditions du Seuil.
- Durán, Carlos (2012), "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", *Revista OSAL*, Año XIII, Número 3, mayo de 2012, pp. 39-59.
- Eckstein, Susan (2001 [1989]), *Power and Protest. Latin American Social Movements*, Berkeley, California University Press, 1989 (reedited in 2001).
- Escobar, Arturo (2003), "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano", *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.1, enero-diciembre de 2003, pp. 51-86
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia (Eds.) (1992), *The making of social movements in Latin America: identity, strategy and democracy*, Boulder CO, Westview Press.
- Espinoza, Vicente (1988), *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones SUR.
- Fanon, Franz (1968 [1959]), *Sociologie d'une Révolution (l'an V de la Révolution algérienne)*, Paris, Maspero.
- Fernández, Juan (2012), "Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública", Comunicación y paper del *III Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas*, 27-28 septiembre de 2012.
- Fernández, Juan (2013), "La protesta social en Chile (2006-2011): conflicto social y repertorios de acción en torno a los movimientos estudiantil, mapuche y ambiental", Estudios Working Papers. Num 2013-27, Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, GIGAPP- IUIOG.

- Fernández, Juan (2016), *Protesta social, consecuencias y subjetividades políticas: la huella del movimiento estudiantil chileno del año 2011*, Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Fitoussi, Jean-Paul ; et Rosanvallon, Pierre (1996), *Le nouvel âge des inégalités*, Paris, Éditions du Seuil.
- Fleet, Nicolás (2011), “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”, *Polis, revista de la Universidad Bolivariana*, volumen 10, número 30, 2011, pp. 99-116.
- Florez-Florez, Juliana (2005), “Aportes postcoloniales (Latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales, *Tabula Rasa*, Bogotá – Colombia, N° 3, enero-diciembre de 2005, pp. 73-96.
- Francq, Bernard (1995), « Un socialisme populaire et régionale », *La Revue Nouvelle*, Janvier-Février, Tome CI (1), pp. 13-24.
- Francq, Bernard (2003), *La ville incertaine. Politique urbaine et sujet personnel*, Louvain-la-Neuve, Academia-Bruylant.
- Francq, Bernard (2010), « Retour sur Sociologie de l’expérience », *SociologieS* [En ligne], Grands résumés, Le Travail des sociétés, mis en ligne le 20 décembre 2010, consulté le 07 mai 2015.
- Francq, Bernard ; et Lapeyronnie, Didier (1990), *Les deux morts de la Wallonie sidérurgique*, Bruxelles, Éditions CIACO, Coll. Histoire de notre temps.
- Frazer, James George (1951 [1890], *La Rama Dorada*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición (1951), décima reimpresión (1991).
- Galeano, Eduardo (1991 [1982]), *Memoria del Fuego I. los nacimientos*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Galleguillos, Javier; Vargas, Camila; Maluenda, Claudia (2012), “Movimiento estudiantil chileno de 2011 y su influencia en las reivindicaciones ciudadanas desde los márgenes regionalistas” *Trans-pasando Fronteras*, número 3, pp. 73-90.

- Gamson, William; and Meyer, David (1996), "Framing Political Opportunity", in: McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Garcés, Mario (2002), *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago, Editorial LOM.
- Garcés, Mario (2012) *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*, Santiago, LOM Ediciones.
- Giugni, Marco (2009), "Political Opportunities: From Tilly to Tilly", *Swiss Political Science Review*, 15(2), pp. 361-368.
- Gluckman, Max (1940), "Analysis of a social situation in modern Zululand", *Bantu Studies*, volume XIV, 1940, pp. 1-30.
- Gluckman, Max (1963 [1954]), *Rituals of rebellion in South-East Africa*, in Gluckman, Max (1963), *Order and Rebellion in Tribal Africa. Collected essays with an autobiographical introduction*, London, Routledge.
- Gluckman, Max (2009), *Costumbre y conflicto en África*, Lima, Fondo Editorial, Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Goicovic, Igor (2004), "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930), *Última Década*, N° 21, CIDPA Valparaíso, diciembre 2004, pp. 121-145.
- Goirand, Camille (2010) « Mobilisations et répertoires d'action collective en Amérique Latine », *Revue internationale de politique comparée*, 2010/2 Volume 17, p. 7-27
- Golsorskhi, Damon ; Bergeron, Henri ; Castel, Patrick ; Durand, Rodolphe ; Leca, Bernard (2011), « Mouvements sociaux, organisations et stratégies », *Revue française de gestion*, Numéro 217, 2011/8, pp. 79-91
- Gómez Leyton, Juan Carlos (2006) "La rebelión de los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y sociedad neoliberal triunfante," *Revista OSAL*, Año VII, Número 20, pp. 107-116.

- Gómez Leyton, Juan Carlos (2011), “La derecha política en la sociedad neoliberal chilena, 1990-2010”, *Observatorio Latinoamericano* 8, *Dossier Chile*. Agosto 2011. Buenos Aires. FLACSO
- Goodwin Jeff; et Jasper James (2009), *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*, Malden, Wiley-Blackwell, 2nd edition.
- Goodwin, Jeff; Jasper, James; and Polletta, Francesca (2001), *Passionate Politics*, Chicago, University of Chicago Press.
- Gramsci, Antonio (1967), *La formación de los intelectuales*, México, D. F., Editorial Grijalbo.
- Gramsci, Antonio (1986 [1975]), *Cuadernos de la Cárcel*, México, D. F., Ediciones ERA, Tomo 4.
- Gramsci, Antonio (2007 [1970]), *Antología*, México D. F., Siglo XXI Editores.
- Gramsci, Antonio (2011), *Odio a los indiferentes*, Barcelona, Ariel.
- Grez, Sergio (2005), “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX), *Política*, número 44, otoño 2005, pp. 17-31
- Grosfoguel, Ramón y Mignolo, Walter (2008), “Intervenciones descoloniales: una breve introducción”, *Tabula Rasa*, Bogotá – Colombia, N° 9, julio-diciembre 2008, pp: 29-37.
- Grossetti, Michel. 2006. "Trois échelles d'action et d'analyse. L'abstraction comme opérateur d'échelle." *L'Année sociologique*, 56(1):285-307.
- Hall, Stuart (1987), “Gramsci and us”, *Marxism today*, June 1987.
- Hall, Stuart (2005), “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad” *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 41, enero-diciembre, 2005, pp. 219-257
- Hannerz, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

- Hardin, Russell, "The Free Rider Problem", in Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2013 Edition), Stanford, CA, The Metaphysics Research Lab, Center for the Study of Language and Information, Stanford University
- Hérault, Bruno ; et Lapeyronnie, Didier (1998). « Le statut et l'identité. Conflits sociaux et protestation collective », In Galland, Olivier ; et Lemel, Yannick (1998). *La nouvelle société française. Trente années de mutation*. Armand Colin, Paris.
- Hirschhorn, Monique (2015), « François Dubet : le plus classique des sociologues français contemporains ? », *SociologieS* [En ligne], Grands résumés, Le Travail des sociétés, mis en ligne le 20 décembre 2010, consulté le 23 mai 2015.
- Hobsbawm, Eric (2009), "Revueltas y Rebeldes. Entrevista", Entrevista a Eric Hobsbawm en Paris el 29 de abril del 2009. www.sinpermiso.info, visitado el 16 de enero de 2017.
- Hobsbawm, Eric (2010 [1959]), *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo.
- Holloway, John (2005), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
- Honneth, Axel (1999), "Comunidad. Esbozo de una historia conceptual", en *Isegoria*, N° 20, 1999, pp. 5-15.
- Internacional de la Educación para América Latina (2011), "Cronología del movimiento por la educación pública en Chile". www.ei-ie-al.org [visitado el 17 de diciembre de 2016].
- Jaspers, James (2012), "Las emociones y los movimientos sociales. Veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10, Año 4, diciembre 2012-marzo de 2013, pp. 48-68.
- Jaspers, James (2014), "Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements", *Emotion Review*, volume 6, N° 3, July 2014, pp. 208-213.
- Jenkins, Craig J. (1994 [1983]), "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", *Zona Abierta*, 69, 1994.
- Johnston, Hank; and Noakes, John (2005), *Frames of Protest. Social Movement and the Framing Perspective*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.

- Johnston, Hank; and Oliver, Pamela (2000) “Mobilization Forum: Reply to Snow and Benford”. *Mobilization: An International Quarterly*, March 2000, Vol. 5, No. 1, pp. 61-64.
- Koopmans, Ruud (2003), “A failed revolution – But a worthy cause”, *Mobilization, an international quarterly*, Volume 8, No. 1: feb. 2003
- Koschützke, Alberto (2012). “Chile frente a sí mismo. Los límites del fundamentalismo de mercado y las protestas estudiantiles”, *Nueva Sociedad*, Enero-Febrero 2012, número 237, pp. 17-31.
- Laclau, Ernesto (1996), *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Espasa Editores.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (1ª edición, 6ª reimpresión, 2011)
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal (1987), “Post-Marxism without Apologies”, *New Left Review*, I/166, November-December 1987, pp. 79-106.
- Laclau, Ernesto; y Camargo, Ricardo (2009), “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política*, volumen 29, número 3, 2009, pp. 815-828.
- Laclau, Ernesto; y Mouffe, Chantal (2004 [1985]), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lapeyronnie, Didier (1987), « Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l'immigration maghrébine », *Revue française de sociologie*, Année 1987, Volume 28, Numéro 2, p. 287-318
- Lapeyronnie, Didier (1988), « Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources ? », *Revue française de sociologie*, Année 1988, Volume 29, Numéro 4, pp. 593-619.
- Lapeyronnie, Didier (2004), « L'académisme radical ou le monologue sociologique. Avec qui parlent les sociologues ? », *Revue française de sociologie*, 2004/4 Vol. 45, p. 621-651.

- Lapeyronnie, Didier (2006), « Révolte primitive dans les banlieues françaises. Essai sur les émeutes de l'automne 2005 », *Déviance et société*, 2006/4 (Vol. 30), pp. 431-448.
- Lapeyronnie, Didier (2008), *Ghetto Urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui*, Eds. Robert Laffont, Paris
- Luxemburgo, Rosa (2010 [1900]), *¿Reforma social o Revolución?*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, Colección "Batalla de Ideas".
- Maisonneuve, Jean (2005), *Las conductas rituales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Maíz, Ramón (2011), "Las dos lógicas de explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta", en Funes, María Jesús (Ed.) (2011), *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Malinowski, Bronislaw (1941), *Les dynamiques de l'évolution culturelle. Recherche sur les relations raciales en Afrique*, Coll. Les classiques des sciences sociales, Université du Québec à Chicoutimi, UQAC.
- Malinowski, Bronislaw (1944), *Une théorie scientifique de la culture, et autres essais*, Coll. Les classiques des sciences sociales, Université du Québec à Chicoutimi, UQAC.
- Marinis, Pablo de (2008), "La comunidad como propuesta utópica de salida del pozo ciego de la racionalización: un recorrido selectivo por la obra de Tönnies y Max Weber". V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Marinis, Pablo de (2010), "Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica", *Papeles del CEIC # Intro*, Vol. 2010/1, marzo 2010.
- Marks, Gary; and McAdam, Doug (1996). "Social movements and the changing structure of political opportunity in the European Union", *West European Politics*, 19(2), 249-278.
- Martí I Puig, Salvador (2010), « Les raisons de l'existence et du succès des partis ethniques en Amérique Latine. Les cas de la Bolivie, de l'Équateur, du Guatemala, du Mexique, du Nicaragua et du Pérou (1990-2005) », *Revue internationale de politique comparée*, 2010/2, volume 17, pp. 143-165

- Martuccelli, Danilo (2002), *Grammaires de l'individu*, Éditions Gallimard, Folio/Essais, Paris.
- Martuccelli, Danilo (2005), "Les trois voies de l'individu sociologique", *EspacesTemps.net*, Travaux, 08.06.2005 www.espacestems.net/articles/trois-voies-individu-sociologique
- Martuccelli, Danilo (2007), *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*, Santiago, Editorial LOM.
- Martuccelli, Danilo (2010), *¿Existen individuos en el sur?* Santiago, LOM Ediciones.
- Martuccelli, Danilo (2015), « Les deux voies de la notion d'épreuve en sociologie », *Sociologie* [En ligne], N°1, vol. 6, 2015, mis en ligne le 15 mai 2015.
- Martuccelli, Danilo ; De Singly, Francois (2009), *Les sociologies de l'individu*, Paris, Armand Colin.
- Martuccelli, Danilo; Araujo, Kathya (2010), "La individuación y el trabajo de los individuos", *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.36, n. especial, p. 077-091,
- Martuccelli, Danilo; de Singly, François (2012), *Las sociologías del individuo*, LOM Ediciones, Santiago.
- Martuccelli, Danilo; Sorj, Bernardo (2008), *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Editora Iberoamericana.
- Marx, Karl (1977), "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Marx, Engels (1977), *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I.
- Massardo, Jaime (2012), *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, Santiago, LOM Ediciones
- Mauss, Marcel (2013 [1923-1924]), *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*, in Mauss, Marcel (2013 [1950]), *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PUF.
- Mayol, Alberto (2011). "La transición social a la democracia", *Revista Anales*, Séptima Serie, número 2, noviembre 2011, p. 39-54.

- Mayol, Alberto (2012) *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, Santiago, LOM Ediciones.
- Mayol, Alberto (2012), *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era de la política*, Santiago, Editorial Debate.
- Mayol, Alberto, Azócar, Carla; Azócar, Carlos (2013), *El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*, Santiago, Liberalia Ediciones.
- Mayol, Alberto; Araya, Javiera; Azócar, Carla; Azócar, Carlos (2011) “Siete fenómenos sobre educación y desigualdad en Chile”, Documento de trabajo CIES, 2011
- Mayol, Alberto; Azócar Carla y Brega, Carla (2011), “El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011”. *Kütral*, número 3, 2011. En prensa.
- Mayol, Alberto; Azócar, Carla (2011). “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011””, *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, número 30, 2011, p. 163-184.
- Mayol, Alberto; Azócar, Carla; Araya, Javiera (2011), “Desigualdad y educación: la pertinencia de políticas educacionales que promuevan un sistema público”, *Docencia*, Número 44, septiembre 2011.
- McAdam, Doug (1996), “Conceptual origins, current problems, future direction”, in McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McAdam, Doug (1999 [1982]), *Political process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago, The University of Chicago Press, 2nd edition.
- McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), “Introduction: Opportunities, mobilizing structures, framing processes – toward a synthetic, comparative perspective on social movements”, in McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.

- McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney, Tilly, Charles (2008), "Methods for measuring mechanisms of contention", *Qualitative Sociology*, N °31, pp. 307-331.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney; and Tilly, Charles (2001), *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge university Press.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney; and Tilly, Charles (2009), "Comparative Perspectives on Contentious Politics", in Lichbach, Mark; and Zuckerman, Alan (Eds.) (2009), *Comparative Politics. Rationality, Culture, and Structure*, Cambridge, Cambridge University Press
- McCarthy, John (1996), "Constraints and opportunities in adopting, adapting, and inventing", in McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McCarthy, John; and Zald, Mayer (1973), *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*, General Learning Press, Morristown, N. J.
- McCarthy, John; and Zald, Mayer (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *The American Journal of Sociology*, vol. 82, n. 6, (May 1977), pp. 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1978), « Société en changement et nouveaux mouvements sociaux », *Sociologie et sociétés*, volume 10, numéro 2, 1978, pp. 37-54.
- Meyer, David (2004), "Protest and Political Opportunity", *Annual Review of Sociology*, volume 30, Aug. 2004, pp. 125-145.
- Meyer, David; and Minkoff, Debra (2004), "Conceptualizing Political Opportunity", *Social Forces*, 82(4), June 2004, pp. 1457-1492.

- Mignolo, Walter (2000), “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, in Lander, Edgardo (Ed.) (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 55-86, Buenos Aires: CLASCO
- Mira, Andrea (2011). "Crisis de representatividad y estallido social. Una aproximación a la actual experiencia chilena." *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, volumen 10, número 30, pp. 185-197.
- Moreno Pestaña, José (2003), “¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Jean-Claude Passeron”, *Revista Española de Sociología*, N° 3, 2003, pp. 51-67
- Morgan, Lewis Henry (1985 [1877]), *Ancient Society*, New York, University of Arizona Press, second printing 1995.
- Mouffe, Chantal (2011 [2005]), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Chantal (2016), *Política y pasiones. El papel de los afectos en la perspectiva agonista*, Valparaíso, Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.
- Nancy, Jean-Luc (2000 [1986]), *La comunidad inoperante*, Santiago, Escuela de Filosofía, Universidad Arcis, www.philosophia.cl.
- Nisbet, Robert (2003 [1966]), *La formación del pensamiento sociológico, Tomo I*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Nitrihual, Luis (2009), “Lo reversivo en la revolución de los secundarios en Chile”, *Quórum Académico*, volumen 6, número 1, enero-junio 2009, pp. 121-135.
- Núñez, Daniel (2012), “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”, en *Revista OSAL*, Año XIII, número 3, mayo de 2012, pp. 61-70
- Oberschall, Anthony (2010), “Conflict Theory”, in Leitch, Kevin; and Jenkins, Craig (Eds) (2010), *Handbook of Politics. State and society in global perspective*, New York, Springer.

- Offerlé, Michel (2008), “Retour critique sur les répertoires d’action collective (XVIII^e-XXI^e siècles)”, *Politix*, Volume 21, n° 81, pp. 183-204.
- Oliver, Pamela; and Johnston, Hank, (2000), “What a Good Idea! Ideologies and Frames in Social Movement Research”. *Mobilization: An International Quarterly*, March 2000, Vol. 5, No. 1, pp. 37-54.
- Olson, Mancur (1971 [1965]), *The logic of collective action.: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press.
- Olson, Mancur (2001[1992]), “La lógica de la acción colectiva”, en Battle, A., (2001[1992]), *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel.
- Ouviña, Hernán (2012). “Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling”, *Revista OSAL*, año XIII, número 31, mayo 2012, p. 13-20
- Passeron, Jean-Claude (1991), *Le raisonnement sociologique. L’espace non poppérien du raisonnement naturel*, Paris Nathan, coll. Essais et recherches série Sciences sociales.
- Passeron, Jean-Claude (2001), « La forme des preuves dans les sciences historiques », *Revue européenne des sciences sociales* [En ligne], XXXIX-120 | 2001, mis en ligne le 11 décembre 2009, consulté le 01 février 2017.
- Poulantzas, Nicos (1973) “On social classes”, In *New Left Review*, N° 78, March-April 1973, pp. 27-54
- Poulantzas, Nicos (2005 [1974]). *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, D. F., Siglo XXI Editores,
- Proudhon, Pierre-Joseph (1978 [1865]), *La capacidad política de la clase obrera*, Madrid, Ediciones Jucar, (Colección Biblioteca Histórica del Socialismo).
- Pulgar, Claudio (2011), “La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación”, *La Sociología en sus Escenarios*, número 24, 2011.
- Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder y clasificación social”, *Journal of World-Systems research*, VI, number 2, summer/fall 2000, pp. 32;42, 386

- Radcliffe-Brown, Alfred Reginald (1951), "The Comparative Method in Social Anthropology", in *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 81, N° ½ (1951), pp. 15-22.
- Radcliffe-Brown, Alfred Reginald (1952), *Structure and function in primitive society*, Illinois, The Free Press
- Ramos, Javier; Vargas, Camila y; Maluenda, Claudia (2013). "Movimiento estudiantil chileno de 2011 y su influencia en las reivindicaciones ciudadanas desde los márgenes regionalistas". En: *Trans-pasando Fronteras*, Núm. 3, pp. 73-90. Cali, Colombia: Centro de Estudios Interdisciplinarios, Jurídicos, Sociales y Humanistas
- Redding, Kent; and Viterna, Jocelyn (1999), "Political Demands, Political Opportunities: explaining the differential success of Left-Libertarian Parties", *Social Forces*, 78(2), December 1999, pp. 491-510.
- Roio, Marcos del (2007), Gramsci e a emancipação do subalterno", *Revista de Sociologia e Política*, número 29, 233-236, nov. 2007, pp. 63-75.
- Rubilar, Luis (2011), "Para comprender el movimiento estudiantil en Chile (2011)", *Educere*, volumen 15, número 52, septiembre-diciembre, 2011, pp. 581-588.
- Salazar, Gabriel (2000 [1985]), *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, LOM Ediciones
- Salazar, Gabriel (2005), *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos". Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Santiago, Editorial Sudamericana.
- Salazar, Gabriel (2006 [1990]), *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago, LOM Ediciones.
- Salazar, Gabriel (2012), *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago, Uqbar Editores.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (1999), *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM Ediciones.

- Sandoval, Mario (2012), “La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social”, *Última Década*, número 36, julio 2012, pp. 43-70, CIDPA Valparaíso.
- Schieman, Scott (2010), “The sociological study of anger: basic social patterns and contexts”, In, Potegal, Michael; Stemmler, Gerhard; and Spielberger, Charles (Eds.) (2010), *International Handbook of Anger. Constituent and concomitant biological, psychological, and social processes*, New York, Springer.
- Schluchter, Wolfgang (2011), “Ferdinand Tönnies: Comunidad y Sociedad”, in *Signos Filosóficos*, vol. XIII, número 26, julio-diciembre 2011, pp. 43-62.
- Schröter, Susanne (2004), “Rituals of rebellion – Rebellion as Ritual: A Theory Reconsidered”, in Kreinath, Jens; Hartung, Constance and Deschner, Annette (2004), *The Dynamics of Changing Rituals. The Transformation of Religious Rituals within Their Social and Cultural Context*, New York, Peter Lang Publishers
- Segovia, Carolina; Gamboa, Ricardo (2012), “Chile: el año en que salimos a la calle”, *Revista De Ciencia Política*, volumen 32, número 1, 2012, p. 65-85.
- Sennett, Richard (1976), « La communauté destructrice », in Touraine, Alain (Dir.) (1976) *Au-delà de la crise*, Paris, Éditions du Seuil.
- Silva, Carmen; Romero Javier (2013). “¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualizaciones de la noción de fortaleza y aplicación al caso del movimiento estudiantil 2002-2011 en Chile”, *Última Década, CIDPA Valparaíso*, volumen 21, número 38, Julio 2013, p. 91-108.
- Snow, David (2001), « Analyse de Cadres et Mouvements Sociaux », In: Les formes de l'action collective, Daniel Cefaï et Danny Trom (dir), Paris, Éditions de l'EHESS, 2001 ;
- Snow, David (2004), “Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields”, In Snow, D.; Soule, S.; Kriesi, H., (2004), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Blackwell Publishing, Malden, MA.
- Snow, David; and Benford, Robert (1988), “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization”, *International Social Movement Research*, Vol. 1, Issue 1, 197-217.

- Snow, David; and Benford, Robert (1992), "Master Frames and Cycles of Protest", In Morris, Aldon; Mueller Carol (eds), (1992) *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, CT.
- Snow, David; and Benford, Robert (2000), "Clarifying the Relationship between Framing and Ideology (Comment on Olivier and Johnston), *Mobilization: An International Journal*, 2000, 5(1): 55-60.
- Snow, David; and Benford, Robert (2000b), "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, Vol. 26 (2000), pp. 611-639.
- Snow, David; Benford, Robert; McCammon, Holly; Hewitt, Lindy; and Fitzgerald Scott (2014), "The Emergence, Development, and Future of the Framing Perspective: 25+ years since "Frame Alignment", *Mobilization: an International Quarterly*, February 2014, Vol. 19, No. 1, pp. 23-46.
- Snow, David; Burke Rochford; Worden, Steven; and Benford, Robert (1986), "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation", *American Sociological Review*, 1986, vol. 51, number 4, (August, 1986), pp. 464, 481.
- Snow, David; Soule, Sarah; and Kriesi, Hanspeter (Eds.) (2004), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Blackwell, Malden, 2004.
- Snow, David; and Benford, Robert (2000) "Mobilization Forum: Comment on Oliver and Johnston", *Mobilization: An International Quarterly*, March 2000, Vol. 5, No. 1, pp. 55-60.
- Snyder, David; Tilly, Charles (1972), "Hardship and collective violence in France 1830 to 1960", Working Paper #72 for the Center for Research on Social Organization - CRSO, Department of Sociology, The University of Michigan, March 1972
- Sommier, Isabelle (2010), « Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux », In, Fillieule, O. ; Agrikoliansky, É. ; Sommier, I. (2010), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Ed. La Découverte, Coll. Recherches, Paris
- Sorel, Georges (2016 [1908]), *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.

- Sorj, Bernardo; y Martuccelli, Danilo (2009), *El desafío latinoamericano. Cohesion social y democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sousa Santos, Boaventura de (2009), *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, D. F., Siglo XXI – CLACSO Coediciones.
- Sousa Santos, Boaventura de (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Ediciones Trilce-Extensión universitaria, Universidad de la República.
- Tarrés, María Luisa (1992), “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva”, *Estudios Sociológicos*, X, número 30, 1992, pp. 735-757.
- Tarrow, Sidney (1997 [1994]), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly Charles (1991 [1986]), « Action collective et mobilisation individuelle », in Birnbaum Pierre, Leca Jean (Eds.) (1986), *Sur l'individualisme : théories et méthodes*, Paris, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Tilly, Charles (1973), “Does Modernization Breed Revolution?”, *Comparative Politics*, Vol. 5, No. 3, Special Issue on Revolution and Social Change, (Apr., 1973), pp. 425-447.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, New York, Random House-McGraw-Hill Publishing Co./Reading (Mass.), Addison Wesley Publishing Co.
- Tilly, Charles (1986), *La France Conteste : de 1600 à nos jours*, Paris, Fayard.
- Tilly, Charles (1997), “Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758-1834”, *Theory and Society*, Vol. 26, N° 2/3, Special double issue on new directions in formalization and historical analysis (Apr.-Jun., 1997), pp. 245-273.
- Tilly, Charles (2005 [1995]), *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*, Boulder, Paradigm Publishers.
- Tilly, Charles (2006), *Regimes and repertoires*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Tilly, Charles (2010 [2008]), “Décrire, mesurer et expliquer le conflit”, *Revue internationale de politique comparée*, 2010/2, vol. 17, pp. 187-205

- Tilly, Charles; and Tarrow, Sidney (2008 [2006]), *Politics du conflit. De la grève à la révolution*, Paris, Les Presses de Sciences Po.
- Tönnies, Ferdinand (1947 [1877]), *Comunidad y Sociedad*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- Tönnies, Ferdinand (1986), “El nacimiento de mis conceptos de “comunidad” y “sociedad””, in *Revista Sociológica*, Año 1, Número 1, traducción de Francisco Galván Díaz, revistasociologica.com.mx/pdf/0111.pdf.
- Touraine, Alain (1965). *Sociologie de l'action*, Paris, Éditions du Seuil.
- Touraine, Alain (1973), *Vie et mort du Chili Populaire. Juillet/Septembre 1973*, Paris, Éditions Du Seuil.
- Touraine, Alain (1973b), *Production de la société*, Paris, Éditions du Seuil
- Touraine, Alain (1976), *Les sociétés dépendantes*, Paris-Gembloux, Éditions Duculot.
- Touraine, Alain (1978), *La voix et le regard*, Paris, Éditions du Seuil, Série Sociologie Permanente / 1.
- Touraine, Alain (1978b), « Théorie et pratique d'une sociologie de l'action », *Sociologie et sociétés*, Volume 10, numéro 2, octobre 1978.
- Touraine, Alain (1981), « Une sociologie sans société », *Revue française de sociologie*, volume 22, numéro 1, (1981), pp. 3-13.
- Touraine, Alain (1988). *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine*, Paris, Editions Odile Jacob.
- Touraine, Alain (1994), *Qu'est-ce que la démocratie ?* Paris, Fayard
- Touraine, Alain (2000 [1992]), *Crítica de la modernidad*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (2005), *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde aujourd'hui*, Paris, Librairie Arthème Fayard, Coll. Le livre de Poche.
- Touraine, Alain ; Khosrokhavar, Farhad (2000), *La recherche de soi. Dialogue sur le sujet. Entretiens avec Alain Touraine*, Paris, Fayard.

- Touraine, Alain ; Dubet, Francois ; Hegedus, ZsuZsa ; et Wieviorka, Michel (1978), *Lutte Étudiante*, Paris, Éditions du Seuil, Série Sociologie Permanente / 2.
- Touraine, Alain ; Dubet, Francois, Wieviorka, Michel ; et Strzelecki, Jan (1982), *Solidarité. Analyse d'un mouvement social, Pologne 1980-1981*, Paris, Fayard, Collection Mouvements, 1.
- Tricot, Tokichen (2012). "Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?" *Revista F@ro*, no 15, 2012 (en url: <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/63/49> documento completo de acceso libre)
- Turner, Victor (1988), *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Editorial Taurus.
- Turner, Victor (1999), *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Vacarme (2005), « Ouvrir le « répertoire d'action » *entretien avec Charles Tilly* », Vacarme « 2005/2 (n° 31) /Techniques de lutte, 2 avril 2005 (url : <http://www.vacarme.org/article1261.html>, consultado enero 2016)
- Wallerstein, Immanuel (2003), *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*, México, D. F., Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel (2007 [1991]) "Marxismos como utopías. Ideologías en proceso de evolución", en Wallerstein, Immanuel (2007 [1991]) *Impensar las ciencias sociales*, México, D. F., Siglo XXI Editores.
- Weber, Max (2008 [1922]), *Economía y Sociedad. Ensayo de sociología comprensiva*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Wellman, Barry; and Leighton, Barry (1979), "Networks, Neighborhoods and Communities: Approaches to the Study of the Community Question.", in, *Urban Affairs Quarterly*, 15 (March)

- Wickham-Crowley Timothy ; Eckstein Susan (2010), « Économie et sociologie politiques du militantisme et des répertoires des mouvements sociaux récents en Amérique latine », *Revue internationale de politique comparée*, 2010/2 Volume 17, p. 29-52.
- Wieviorka, Michel (1988), *sociétés et terrorisme*, Paris, Fayard, Collection Mouvements, 5.
- Wolf, Eric (2005 [1982]), *Europa y la gente sin historia*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Wright Mills, Charles (2003 [1959]), *La imaginación sociológica*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Zald, Meyer (1996), “Culture, ideology, and strategic framing”, in McAdam, Doug; McCarthy, John; and Zald, Mayer (1996), *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zibechi, Raúl (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, Letra Libre y Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Zibechi, Raúl (2007), *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Santiago, Editorial Quimantú.
- Zibechi, Raúl (2008), *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, D. F., Bajo Tierra Ediciones y Sísifo Ediciones.

Anexo 1: Índice de Tablas, cuadros y diagramas.

Diagrama 1. Proyecto original.....	37
Diagrama 2. Desplazamientos.....	46
Diagrama 3. Luchas y conflicto en Argentina y Chile. Análisis comparativo.....	52
Diagrama 4. Acción contestataria en Chile a principios del Siglo XXI. Repertorio y Experiencia.....	55
Diagrama 5. Tendencias de los movimientos sociales: organización y recursos (McCarthy, Zald, 1973)	148
Diagrama 6. Modelo de movilización y modelo de organización política (Tilly, 1978)	160
Gráfico 1. Cantidad de acciones por año, 2000-2011.....	197
Tabla 1: principales actores del conflicto en Chile 2000-2011	199
Tabla 2: Orientación de la demanda por actor, 2000-2011	202
Tabla 3: acciones en porcentaje del año, 2000-2011.....	204
Tabla 4: Porcentaje de performances por actor.....	209
Esquema 1: Dimensiones y lógicas de la experiencia (Dubet, 1994).....	260
Esquema 2: Resumen propuesta Dubet (Dubet, 1994)	263
Diagrama 7: Diferentes nociones de experiencia (Bourdieu, Araujo, Dubet).....	268
Esquema 3: Matriz ajustada de experiencia.....	272
Esquema 4: Matriz modificada completada.....	290
Esquema 5: Lugares constitutivos de la experiencia contestataria.....	292

Diagrama 8: Rabia y Furia.....	308
Diagrama 9: Matriz de experiencia: Rabia.....	379
Diagrama 10: Matriz de experiencia: Comunidad imaginada de izquierdas.....	380
Diagrama 11: Matriz de experiencia: Ritual de contestación.....	382